

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



TESIS DOCTORAL

José Ortega y Gasset : análisis de su actuación periodística

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Vicente Romano

Madrid, 2015

Vicente Romano García



x-53-510114-2

7P
1980
105

JOSE ORTEGA Y GASSET, ANALISIS DE SU ACTUACION PERIODISTICA

Sección de Periodismo
Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense de Madrid
1980



BIBLIOTECA

© Vicente Romano García
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1980
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-23107-1980

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Tesis doctoral

"José Ortega y Gasset, análisis de su actuación periodística"

Por Vicente Romano García

Director de tesis: Dr. Manuel Martín Serrano

Año 1979

I N D I C E

I. METODOLOGIA.

II. JUSTIFICACION DE UN ESTUDIO DE CRITICA COMO PERIODISTA.

Notas.

III. EL MARCO SOCIOCULTURAL.

Notas.

IV. EL ENTORNO VITA.

Notas.

V. POSICION DE PARTIDA.

Notas.

VI. ACTUACION PERIODISTICA DE CRITICA.

A. 1.907 - 1.914

1. ~~El Occidente~~

2. Faro

3. Europa

4. Vieja y nueva Política.

Notas.

B. 1.915 - 1.923

1. España

2. El Espectador

3. El Sol

4. Revista de Occidente

Notas.

C. 1.923 - 1.930

Notas.

D. 1.930 - 1.955

1. Crisol

2. Luz

3. Notas.

VII. VALORACION DE CRITICA COMO PERIODISTA

VIII. CONCLUSIONES

IX. APENDICES

X. BIBLIOGRAFIA

METODOLOGIA

Concepto funcionalista de la comunicación pública.

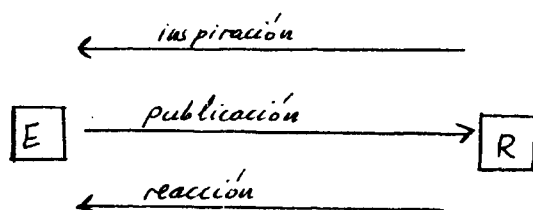
En la investigación y análisis de la figura de José Ortega y Gasset como periodista se ha aplicado la metodología aprendida por el autor en la Universidad de Münster, República Federal de Alemania, con los profesores W. Hagemann, H. Drake y W. P. Berg, (1) directores sucesivos del Instituto de Publicística de dicha Universidad. Antes de entrar en la investigación propiamente dicha, conviene exponer brevemente los presupuestos teóricos de que se parte, la concepción de comunicación pública, del proceso comunicativo en general y de la relación entre sus diversos componentes.

El proceso comunicativo y sus condiciones sociales debe constituir el núcleo de investigación comunicacional. En el proceso comunicativo público no sólo participan las personalidades comunicadores, los emisores, sino también el público a que se dirigen y los medios a través de los cuales se efectúa el intercambio de mensajes entre publicistas y público.

La relación entre estos dos actores de la comunicación se entiende como una función cuyos factores son: emisor, mensaje y receptor. Estas son las tres posiciones clave, y la interdependencia de estas variables es el objeto de la investigación comunicacional.

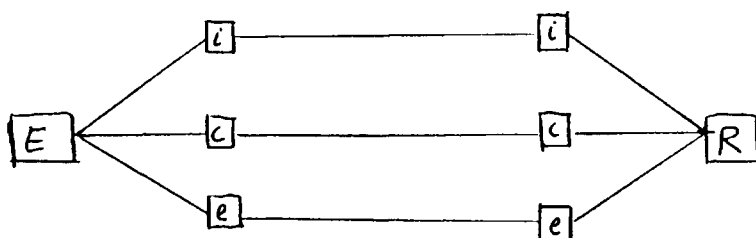
La concepción funcionalista de la escuela de Münster caracteriza la comunicación social como un diálogo público entre emisores y receptores, en el que se incluyen las determinantes psíquicas y sociales de ambos. De acuerdo con el desarrollo temporal del proceso comunicativo, estas determinantes pueden dividirse en dos grupos: a) las que motivan la iniciación del

emisor, y b) las que provocan la reacción del receptor. Por inspiración se entiende la representación que el emisor tiene de las necesidades comunicativas del receptor. La reacción, en cambio, es la consecuencia de la comunicación, lo que se suele llamar efecto. La representación gráfica de esta interdependencia entre emisor y receptor sería la siguiente:



Por consiguiente, cuando en una sociedad, en sus instituciones y organizaciones, surgen necesidades comunicativas, aparecen personas que intentan satisfacer esas necesidades.

Por lo que se refiere al contenido de la comunicación pública, puede ordenarse conforme a los tres criterios siguientes: información, comentario y entretenimiento (i.c.e.). La información sirve para conocer el entorno y orientarse en él; el comentario se emplea para integrar la información en una imagen del mundo, a través de la valoración; el entretenimiento sirve para la "distensión". La concepción funcionalista parte de la hipótesis básica de que las variables del emisor y las del receptor son interdependientes. De ahí que los tres criterios antes mencionados deban tener validez tanto para uno como para el otro. La comunicación es, así, el resultado de la cualidad funcional de estas posiciones, de la congruencia entre objetivos y expectativas. La representación gráfica del esquema comunicativo resultante sería ésta:



Este es, naturalmente, un esquema ideal. En la realidad no puede contarse, por principio, con la igualdad de intereses y necesidades entre emisor y receptor. Cuando objetivos e intenciones divergen de las expectativas se tiene entonces incongruencia comunicativa, la cual puede ser tan grande que lleve al rechazo del mensaje.

Las funciones comunicativas se designan y ordenan conforme a los resultados de la comunicación, dependientes éstos de las expectativas de los receptores. De los criterios aplicados al contenido resultan las tres funciones sociales del emisor y de la comunicación, o sea, informar, comentar y entretener. En la realidad, estas tres funciones se presentan mezcladas entre sí, lo que se explica por la complejidad de las necesidades.

Metodológicamente esto significa que el complejo de las necesidades representa una parte de las variables que intervienen en el proceso comunicativo. Las variables de los receptores tienen correspondencia funcional en el mensaje y en el emisor. El grado de estas correspondencias es el que determina el efecto real de la comunicación. Así, por ejemplo, la función informativa de la prensa se correspondería con la época de la revolución industrial, tan necesitada de datos. El periodismo se concibe como información. La función comentarista, en cambio, se manifiesta en la prensa de opinión. Por otro lado, en la fase posterior del

desarrollo industrial, la mecanización del proceso de trabajo permite más tiempo libre a un número mayor de personas. Al mismo tiempo aparece la necesidad de relajarse, la distensión y alivio del trabajo. Es entonces cuando aparece el entretenimiento como fenómeno comunicativo.

Asimismo, y desde la posición del receptor, la función informativa tiene un valor de información, un carácter de organización; la función comentadora tiene un valor de opinión, axiológico; la entretenedora, un valor de entretenimiento, y la comunicación resultante tiene el carácter de conversación.

Por otro lado, la comunicación es un intercambio de signos. Los signos y los sistemas de signos, en primer lugar el lenguaje, sirven para la formulación de los mensajes comunicativos. La comunicación presupone que emisor y receptor dispongan de un sistema común de signos. Cuanto mayor sea el repertorio común de signos, tanto más amplia será la base de entendimiento de ambos. Así, pues, la actividad comunicativa implica la libre convertibilidad de los signos.

El proceso comunicativo.

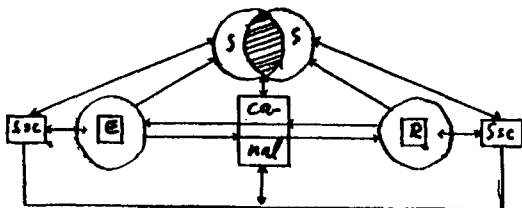
Para ilustrar el proceso de comunicación social, la escuela de Münster ha desarrollado un esquema que consta de los elementos siguientes:

- 1) El emisor, entendiéndose por tal no sólo al emisor profesional individual (un periodista), sino también a grupos o colectivos emisores (una redacción) y organizaciones grandes y complejas dedicadas a la comunicación pública (una editorial, una emisora o cadena). El emisor detenta una función, un rol determinado, en el proceso de comunicación social.
- 2) El receptor, entendiéndose por tal todo receptor de mensajes comunicacionales, ya sea individualmente o en grupo.

En el gráfico de más abajo, emisor y receptor se presentan dentro de su círculo de conducta, es decir, dentro de los espacios y modelos de movimiento en los que ambos realizan su conducta y sus orientaciones.

- 3) El canal, o sea el portador natural y técnico de los signos comunicacionales y sistemas de los mismos. El canal ocupa una posición mediatriz entre emisor y receptor. En este sentido se suele utilizar también el término medio o medios, que van desde la voz humana hasta la prensa, la televisión, el film, etc. En un sentido más limitado se suele hablar de medios de masas, caracterizados por la complejidad y el gesto de su aparato técnico y por ser en lo personal, colectivos de trabajo.
- 4) El sistema de signos, por ejemplo, el lenguaje utilizado en la formulación de mensajes comunicacionales.
- 5) El sistema sociocultural o conjunto de variables económicas, políticas, sociales y culturales de una sociedad, las cuales influyen en el proceso comunicativo público y reciben, a su vez, influencia de éste.
- 6) El mensaje, que, a diferencia de los otros elementos, no ocupa una posición particular en el esquema, debido a que constituye el fondo de éste, estando relacionado efectiva y conceptualmente con toda posición del mismo.

En su representación gráfica, el esquema del proceso comunicativo ofrece el aspecto siguiente:



Ss = sistema de signos
Ssc = sistema sociocultural
E = emisor
R = receptor

La parte sombreada de los círculos del sistema de signos del emisor y del receptor indica el repertorio de signos común a ambos. Este repertorio común es el que hace posible la comunicación. Las flechas de una sola punta indican relaciones unidireccionales entre los elementos del esquema, mientras que las flechas de dos puntas designan relaciones bidireccionales que son efectivas dentro del proceso comunicativo.

Una vez representado el esquema a nivel general, puede dirigirse la atención a las distintas posiciones del proceso comunicativo. Una manera de hacerlo sería responder a las preguntas contenidas en la clásica fórmula de Laswell: "Who says what in which channel to whom with what effect?". Sin embargo, para abarcar todo el proceso de comunicación social hay que ampliar en unas preguntas más la fórmula de Laswell. Incluyendo las preguntas relativas al sistema de signos y al sistema sociocultural, se tendría entonces la serie siguiente de preguntas, que rememora en cierto modo la retórica clásica:

Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quo modo, quando,
scilicet ultra ad quem quo effectuque, quaero.

Las preguntas quis, quid, quo modo, quibus auxiliis, ad quem y quo effectu se refieren a factores procesuales directos. Ubi, cur y quando, están, en cambio, relacionadas con el sistema sociocultural.

p

Posiciones en el proceso comunicativo.

La concepción funcionalista de la comunicación pública se pregunta por las funciones que cada posición del proceso tiene para las dos figuras del emisor y del receptor. Esto significa que la figura del emisor debe estudiarse en relación con los demás componentes del sistema de comunicación.

1. Quis?

La pregunta quis se refiere al emisor, al realizador del mensaje público. Los emisores realizan, es decir, formulan contenidos de conciencia de los receptores y del medio ambiente. En la vieja escuela publicística, el punto de partida lo constituía un emisor (Aussagesträger) que decidía por sí solo el proceso comunicativo. A veces se le reconocía cierto tipo de mandato por parte de los partidos, los grupos sociales o del Estado. Este mandato es lo que en un sentido mucho más amplio se llama ahora inspiración, es decir, la presencia en el emisor de las necesidades del receptor. De este modo pierde su papel dirigente y se convierte en interlocutor del receptor. Incluso en los casos en que adopte tal papel dirigente, tiene que justificarlo ante su público, y la aprobación de éste es la que hace que aquél lo mantenga. A este tipo de emisores pertenecen las personalidades con cualidades características especiales, los dirigentes de los movimientos públicos. Por eso, la cuestión del emisor no puede separarse del originador de la comunicación.

La aparición de los medios ha supuesto la institucionalización y, por tanto, la satisfacción regular y constante de las necesidades receptoras. Se profesionaliza necesariamente el papel del emisor, aparecen los periodistas profesionales. La profesionalización se debe tanto a razones sociales como técnicas. Este fenómeno caracteriza las relaciones entre emisor y canal, por un lado, y entre emisor y sistema sociocultural, por otro. La profesionalización ha hecho más problemático el conocimiento de las expectativas. Los periodistas se distancian más de su público, distanciamiento que se traduce en las consecuencias siguientes:

1) Se amplía la universalidad de los contenidos, se diversifican los mensajes comunicativos, y se hacen más redundantes. Los emisores aplican entonces, conscientemente, un cálculo estadístico.

2) Los emisores se esfuerzan por corregir la distancia que los separa de su público y procuran conocerlo a través de la investigación empírica, sondeos, encuestas, etc.

El emisor profesionalizado de la sociedad moderna suele tener una organización muy compleja. El colectivo emisor trabaja bajo los mismos puntos de vista que una empresa industrial. Su producto es el mensaje comunicativo. Las grandes organizaciones producen conforme a la división del trabajo. De ahí que la responsabilidad del producto final, el mensaje periodístico, se comparte entre los distintos colaboradores. La personalidad periodística se oculta tras un mensaje colectivo.

Por regla general se considera el mensaje como el único estímulo realmente efectivo. Sin embargo, en el proceso comunicativo importan también determinadas cualidades y atributos del emisor, como pueden ser, por ejemplo, su credibilidad, su escala de prestigio, el grado de agotamiento de su sistema de signos, etc.

Todos estos factores designan el campo de fuerzas del emisor, su figura objetiva y sus relaciones con los demás elementos del modelo. De ello se deduce que son muchas las variables y características del proceso comunicativo las que condicionan al emisor y modifican así los efectos comunicativos sobre los receptores. Puede que, como ocurre con los prejuicios y estereotipos, se rechace un mensaje del emisor antes incluso de que llegue a los receptores.

Por tanto, el emisor no puede actuar como le venga en gana. Sólo puede realizar públicamente sus objetivos y deseos en tanto no choquen con las expectativas o prejuicios de los receptores. Esta interdependencia de roles es la que justifica el empleo de la metáfora de que toda comunicación es diálogo.

La investigación en torno a la figura del emisor tiene, en consecuencia, dos objetivos claros:

1) La exposición de emisores y de organizaciones emisoras en la historia y en el presente. A tal fin sirven, por ejemplo, las biografías de periodistas, redactores y publicistas famosos, así como la reconstrucción de redacciones y redes de corresponsales de determinados periódicos o revistas, el desvelamiento de grupos y fuerzas que se sitúan tras determinados órganos. Estos trabajos constituyen las condiciones previas para los estudios empíricos sobre las organizaciones comunicativas.

2) La investigación funcionalista del emisor requiere, además, el conocimiento de las funciones del emisor y de sus relaciones con los demás elementos del esquema.

2. Quid

La pregunta quid se refiere al mensaje del emisor en el proceso comunicativo. El mensaje no tiene una posición definida en el modelo por ser el producto de la intención y expectativa del emisor y receptor. Constituye el fondo de todo el esquema. La escuela funcional de Münster considera que el mensaje público y actual sólo es objeto de estudio en su función mediadora. La realización de todo mensaje se basa en determinadas condiciones físicas y psíquicas. En el esquema, estas condiciones hay que verlas entre emisor y receptor, por un lado, y entre sistema de signos y canal, por otro.

Entre las primeras hay que contar con la posibilidad de expresión del emisor y la posibilidad de recepción del receptor. Ambas posibilidades, denominadas posibilidades de realización, sólo son interesantes para la comunicación social en el ámbito público. Para el emisor implica la posibilidad de publicar y para el receptor la de tener acceso a esas publicaciones. La categoría de la accesibilidad no sólo tiene determinantes técnicas, sino también psíquicas, que hay que buscarlas en la estructura de la personalidad de los participantes.

El método de investigación del quid es el único que ha recibido un nombre especial en la comunicación: análisis de contenido, concepto

tan implantado ya en la investigación comunicacional que no necesita mayor desarrollo. Existen, sin embargo, otros dos conceptos, el de publicidad y el de actualidad, que también tiene relevancia para el análisis funcional.

La publicidad, en cuanto exigencia categorial de la comunicación social, publicidad categorial, es la accesibilidad fundamental de un mensaje a todos y cualquiera de los miembros del sistema social en que tiene lugar la comunicación. La publicidad real, en cambio, es la suma de todos los receptores que en un tiempo dado reciben un mensaje dado. La publicidad potencial, por último, viene determinada por el número de receptores posible a los que puede llegar un mensaje. La publicidad es, pues, la dimensión social que efectivamente tiene o que puede tener un mensaje.

Ahora bien, si la publicidad es la dimensión espacial del mensaje, la actualidad es la dimensión temporal. Para incluir la actualidad en el modelo funcionalista hay que tener en cuenta su relación doble con el emisor y con el receptor. Ambos contribuyen de igual manera a determinarla. Los dos rasgos críticos con los que puede definirse la actualidad son el interés del mensaje y su desconocimiento. La base específica del interés la constituyen las variables determinadas por la situación individual y social del receptor, sus experiencias, nivel de educación, estatus social, sexo, edad, contactos con el entorno y profesión. El interés decide también la relevancia de los acontecimientos

La otra cara de la actualidad es el desconocimiento de los sucesos sobre los que se emiten mensajes. Estos sucesos son los únicos que permiten la verdadera información, la innovación. Según la teoría de la información, el valor informativo de un acontecimiento será tanto mayor cuanto más improbable sea el acontecimiento.

3. Quo modo?

La pregunta quo modo se refiere a la posición del sistema de signos. En su sentido más amplio, significa la configuración del mensaje comunicacional, esto es, la ordenación general de los signos

Una ordenación sencilla de las formas de mensajes comunicacionales podría ser la siguientes:

- 1) Formas específicamente comunicacionales, es decir, las que sólo se emplean en la comunicación social;
- 2) formas adaptadas, es decir, las que existían antes de utilizarlas en la comunicación pública.

Entre las formas específicamente comunicacionales había que distinguir:

- a) las formas generales, es decir, las que pueden emplearse en todos los medios de comunicación, y
- b) las formas específicas de medios, o sea, las que sólo pueden utilizarse en un medio determinado de comunicación o en un grupo de medios emparentados.

Desde el punto de vista de la comunicación, la forma del mensaje tiene también dos aspectos importantes:

- 1) el aspecto que aumenta la afinidad, y
- 2) el que aumenta el efecto.

4. Quibus auxiliis?

La pregunta quibus auxiliis afecta al sistema de signos y al canal. Para la transmisión de mensajes pueden emplearse canales naturales y canales artificiales. Entre los naturales estarían la gestualidad, la mímica y la voz; y entre los artificiales, los símbolos, los complejos de símbolos (el lenguaje) y sus instrumentos de materialización. Además de estos canales, el lenguaje corriente, y a veces incluso el científico, conoce los llamados mediog. Estos pueden describirse como instituciones complejas que ocupan una posición medial entre emisor y receptor. En este sentido, el medio va desde la vieja retórica, el

periódico hablado y la imagen, la prensa, la radio y la televisión, hasta el disco y el film. Como medios de comunicación social en sentido estricto se entienden los que en el lenguaje popular se denominan medios de masas, caracterizados por la colectividad de su aparato personal y la complejidad y gasto de su aparato técnico.

Del modelo funcionalista de comunicación resulta la clasificación siguiente, diferenciada de acuerdo con la pertenencia de los medios tanto al sistema de signos como al canal:

<u>Elementos del sistema de signos</u>	<u>elementos del canal</u>
a) signos sencillos	a) configuración natural
b) complejos de signos	b) configuración técnica
c) sistema de signos	

Esta tipología presenta en ambos campos una complejidad creciente.

En términos generales, los medios comunicacionales son los supuestos semióticos e instrumentales de la comunicación. La línea ascendente de la tipología anterior, que va del signo sencillo al complejo, del canal natural al técnico, se manifiesta en la evolución histórica. Se presenta como una instrumentalización creciente de la mediación.

La investigación de los medios va unida con frecuencia a la del emisor. La división del trabajo en la organización emisora tiene por consecuencia la producción colectiva del mensaje. La colectividad tiene dos dimensiones: por un lado, el emisor se distancia de su público y, por otro, de su mensaje. Este doble distanciamiento se traduce en el anonimato de los colectivos emisores modernos. En su sentido estricto, estos dos conceptos se refieren al emisor, aunque se evidencian como relación entre emisor y canal.

5. Ad quem?

Ad quem es la pregunta dirigida al receptor del mensaje. El receptor no toma toda la oferta de mensajes existente. De acuerdo con sus actitudes, orientaciones y necesidades se busca "su" medio. El público de un medio determinado no es, por lo que respecta a las normas sociales, demasiado heterogéneo. El primer proceso de selección es la elección de un medio, de un periódico, de una emisora, de un canal de TV, de un tipo de película. La selección se hace sobre la base de valores iguales o semejantes en el emisor y en el receptor.

Pero el receptor no toma todo lo que le ofrece su periódico o su emisora; se salta las secciones que no le interesan o apaga la radio o la TV a la hora de transmitir ciertas emisiones. El receptor selecciona más bien de acuerdo con sus necesidades, reales o ficticias.

En el esquema, el receptor está vinculado directamente al sistema sociocultural, cosa que hace a través de los temas, intereses, formas de presentación, tipos de medios. Esta relación se caliza formalmente a través de los signos y sistemas de signos. De ahí que la conducta comunicativa del receptor venga determinada en primer lugar por el dominio que tenga de los signos y de su conocimiento del canal.

6. Quo effectu?

La investigación de los efectos de la comunicación social es una tarea compleja y difícil, pero no insoluble. Los instrumentos más importantes los proporciona la sociología empírica. Los primeros pasos la vieja publicística, con Hagemann a la cabeza, que concebía el proceso comunicativo como una ley de causa y efecto. Las determinantes del efecto eran únicamente los objetivos del emisor y la naturaleza de su mensaje. Sin embargo, estudios posteriores, en particular los efectuados en Estados Unidos por el grupo de Yale (Newland, Festinger, etc.) y el de Columbia (Lazarsfeld, Berelson, etc.), han demostrado que el análisis de los efectos puede abordarse, aunque siga siendo algo muy

difícil e incierto. Por un lado, todavía se desconocen muchos de los factores que intervienen y, por otro, los factores conocidos son demasiado heterogéneos.

Los métodos empleados en la investigación de efectos son los de la sociología empírica: el experimento y la encuesta.

7. Ubi?

La pregunta ubi se refiere a la dimensión espacial de la comunicación. Define el aspecto del proceso comunicativo, es decir, el marco sociocultural en el que se desarrolla el proceso. Aquí residen, lógicamente, las variables sociales de los objetivos comunicacionales. Estas variables vienen determinadas por los modelos dominantes de conducta y sensibilidad de un espacio. Estas constituyen, en cierto modo, el marco que delimita el margen de libertad del receptor y del emisor, margen que cada cual puede aprovechar para desplegar su individualidad en el proceso comunicativo, pero que, por otra parte, apenas puede rebasar. Esto significa que la conducta del emisor y del receptor está formulada en gran parte en el proceso de comunicación. De otro modo no sería posible la institucionalización.

Entre las estructuras sociales de una época y los contenidos de su comunicación pública existe siempre una relación de interdependencia.

8. Cui?

La pregunta cui apunta a los motivos de la comunicación. Las motivaciones se presentan como los objetivos de los emisores, por un lado, y las expectativas de los receptores, por otro. Toda la oferta y demanda comunicativa puede ordenarse en cuatro grandes temas:

- 1) la información,
- 2) la formación de opinión,
- 3) el entretenimiento,
- 4) la orientación.

Mediante la información se difunden en una sociedad dada los conocimientos del entorno, sus acontecimientos y situaciones. La comunicación que forma opinión sirve para aclarar y juzgar esos conocimientos. La orientación social, llamada también socialización, es la donde la comunicación se plantea tareas de educación pública y transmite, sobre todo, valores y normas culturales. El entretenimiento, la distracción, proporciona encuentros con otro mundo, con pensamientos y sentimientos de segunda mano, que se sabe no llegarán a ser realidad. Estas cuatro funciones básicas de la comunicación social son, naturalmente, abstracciones, tipos, que a menudo no se pueden separar en el proceso real de comunicación.

Para el estudio de los motivos se emplean los métodos que ha desarrollado la psicología social.

9. Quando?

Las modificaciones que pueden determinar un proceso comunicativo se efectúan en los sistemas socioculturales. La pregunta quando se refiere a la dimensión temporal y puede estructurarse en épocas culturales. Lo mismo que el concepto de "círculo cultural" puede precisarse mejor con el concepto de imagen y valoración del mundo, la época cultural puede calificarse con los conceptos de "espíritu de la época" y "sentimiento de la vida". El espíritu de la época contiene los objetivos adecuados para el emisor, mientras que el sentimiento de la vida contiene el modelo subjetivo de recepción y selección para el receptor.

Las tres últimas preguntas sólo pueden considerarse conjuntamente. La importancia metodológica de esta afirmación estriba en que las investigaciones deben partir de una visión de conjunto y no de una categoría aislada. Las tres preguntas aclaran la relación entre sistema sociocultural y proceso comunicativo.

APLICACION AL ESTUDIO DE ORTEGA Y GASSET

En la investigación presente, la descripción y reconstrucción de la biografía periodística del emisor Ortega y Gasset, se han tenido en cuenta los elementos y variables siguientes:

El emisor Ortega, su vida y las motivaciones de su actuación comunicacional.

El sistema sociocultural en el que Ortega actuó como emisor, es decir, las relaciones sociales concretas del emisor y de la sociedad española de finales del siglo pasado y primera mitad del presente.

Los canales utilizados para la transmisión de sus mensajes, es decir, todos los medios empleados, el periódico, la revista, la conferencia, el discurso, el libro, etc. Para ello, dada la deficiente historiografía de la Prensa española, ha habido que indagar en archivos, hemerotecas y bibliotecas, aparte de numerosas entrevistas personales, a fin de reconstruir la historia de esos medios. En el apéndice sobre bibliografía se mencionan las fuentes consultadas.

El público al que iban dirigidos sus mensajes, los receptores, así como la imagen que tenían del emisor.

Sus mensajes, es decir, todas las manifestaciones públicas de Ortega, sus artículos, ensayos, conferencias, etc. El resultado ha sido el descubrimiento de 168 mensajes que no se han incluido en las distintas ediciones de sus Obras Completas.

El análisis de su sistema de signos, de su lenguaje y de su estilo.

El efecto de su comunicación, la significación de Ortega en la sociedad española de la primera mitad del siglo XX y su valoración periodística.

Por último se exponen al final las conclusiones a que ha llevado esta investigación.

(1) Cf.: H. Praxke et al.: Kommunikation der Gesellschaft, Münster 1967

II

Justificación de un estudio de Ortega como periodista

A la hora de enjuiciar y valorar la personalidad y la obra de Ortega y Gasset, muchos críticos y comentaristas han mencionado o aludido a algunos aspectos periodísticos de ella. Así, el colombiano Germán Arciniegas le ha calificado de "denonselbetinsador"¹; A. Buck, de "Zeitkritiker"²; A. F. Uta de "Kulturkritiker und Weltverbesserer"³. Su labor de divulgación intelectual ha llamado la atención, entre otros, de Jean Cocteau y de J. A. Maravall⁴. El atractivo de Ortega como erador y conferenciador le han destacado también C. J. Burckhardt, J. López Morillas, Victoria Ocampo, César Berje y J. Fernández Montesinos⁵. Las cualidades de su magisterio han sido reconocidas, aparte de sus discípulos, por L. Luzuriaga y varios seguidores latinoamericanos⁶.

Mientras Corpus Berga afirma que Ortega elevó el nivel de la Prensa en España⁷, Vicente Marrero dedica un libro entero a demostrar que fue un "filósofo mundano"⁸, y el argentino Francisco Romero lo considera "jefe espiritual" de España y Sudamérica⁹. La forma periodística de sus escritos ha llamado también la atención de F. Kraus y J. B. Trend¹⁰.

A la faceta periodística de Ortega han aludido, por ejemplo, C. J. Burckhardt, H. L. Montreuil y J. Merle¹¹, mientras que Luis Arquintain, J. Ferrater Mora, Salvador de Madariaga y Guillermo Morón han ido más allá de la simple alusión o mención y han dedicado algunas páginas a elogiar a Ortega como periodista¹². J. L. Abellán, en sus dos ensayos de apreciación de la personalidad y de la obra de Ortega lo ve desarrollando "una intensa labor de publicista"¹³. La categoría expresa de publicista le han aplicado también José Goss y Fernando Salmerón¹⁴. Rosa Chacel, refiriéndose a su influencia, dice que "el hecho Ortega era una cuestión personal de toda mi generación"¹⁵, y Fernando

Vela, colaborador íntimo de Ortega en la Revista de Occidente, lo ha calificado de "secontecimiento"¹⁶.

Dentro del enjuiciamiento periodístico de Ortega cabe destacar, por último, la pequeña exposición de sus "fundaciones" por L. Lussuriaga, la memoria de F. Fernández Gons, limitada a una somera exposición de Ortega como periodista y el trabajo de G. Redondo sobre las empresas políticas de Ortega entre 1917 y 1934¹⁷.

Sirve, pues, este pequeño selección de juicios para confirmar el hecho de que Ortega ha llamado a menudo la atención no solo por sus ideas, sino también por la forma en que las expresó y propagó.

Ortega mismo concibió su personalidad y su actuación como propias de un publicista. Las referencias que hizo a tal respecto abundan a lo largo de su vida y de su obra.

Durante su época de exención, es decir, desde su primer artículo en 1902 hasta finales de los años 20, cuando, ya instalado en la cima de su fama, se empezó a cuestionar su obra desde varias direcciones, Ortega gustaba calificarse a sí mismo de meditador¹⁸, escritor y profesor¹ "intelectual que exige ideas claras y precisas"²⁰. De cuando en cuando y generalmente de pasada, también hizo referencias a su faceta de publicista. Así, en un artículo de 1911 en que comentaba la intervención italiana en Trípoli, hablaba de sí mismo como un "modesto publicista independiente"²¹. En 1919 protestaba contra la censura gubernamental y obrera de los periódicos como "un periodista más"²², protesta que volvió a repetir en los mismos términos el 17 de junio de 1920 ante las restricciones impuestas a la prensa periódica por el entonces jefe del Gobierno, E. Dato²³. En julio del mismo año, al comentar la muerte de Eugenio de Montijo, esposo de Napoleón III, afirmaba que escribía "desde un punto de vista más delicadamente humano que el que solemos usar los periodistas"²⁴.

Sin embargo, a partir de 1930, en el apogeo de su actuación e influencias públicas, y por razones diversas, se vio Ortega necesitado de valorar y justificar su propia obra. En febrero de 1930 pedía la organización de la decencia nacional como "escritor político"²⁵. En noviembre del mismo año decía que tal vez no fuera "otra cosa que un periodista"²⁶. Estas dudas se convirtieron en afirmación categórica el 13 del mismo mes. La crítica que había hecho de la Prensa en su ensayo Misión de la Universidad provocó cierta reacción hostil por parte de los representantes de aquella. Ortega salió al paso de los reproches que le hacía El Sol en los términos siguientes: "Me trata en él (el editorial que criticaba sus ataques a la Prensa, V. R.) reiterada y escuetamente como profesor de Universidad, es decir, como un extranjero que desde fuera opina sobre ella... Y yo, claro está, no puedo negar que tengo algo de profesor universitario; pero reconoceré El Sol que se me ha notado muy poco. Los veinte años de labor que he enterrado en la Universidad han pasado por completo desapercibidos para el gran público, y yo jamás me he reclamado de ello para nada. Al contrario: he vivido en la intemperie del periódico no solo como colaborador, sino como pluma anónima (subrayado de Ortega, V. R.). He asumido durante toda mi vida los riesgos y enojos de la profesión periodística, y, además, he vivido económicamente de ella. Es, pues, vano que El Sol finja contentarse a un señor que es profesor universitario y habita la casa de enfrente. No; contesta a un periodista que tiene sobre la Prensa ideas distintas a las suyas, y a lo que parece, equivocadas"²⁷.

Es decir, Ortega anteponía claramente su profesión de periodista a la de profesor universitario, y se reconocía publicista profesional.

A pesar de esta categórica profesión de fe periodística, su postura quedaba ambigua y las críticas frecuentes que le hacían la izquierda y la derecha lo obligaron a precisar más. El 6 de diciembre de 1930, ante el enojo que habían ~~provocado~~ ^{provocado} sus artículos de noviembre entre las izquierdas y la petición de éstas para que se definiera, Ortega respondía

que durante sus 25 años de actividad periodística se había presentado siempre "como un intelectual limpio, que intente definir las cosas, nada más"²⁸. Unos tres meses más tarde, ante los mismos reproches, esta vez de la derecha por boca del señor Cambó, declaraba que su profesión consistía en "evitar el contrabando de palabras", es decir, establecer la claridad de las mismas²⁹. En otro artículo del 19 de marzo de 1931, dentro de su polémica con Cambó³⁰, afirmaba que era España, la situación de su país, la que le había impuesto la atención pública³¹. Dos días más tarde, al reprocharle Gabriel Maura, otro político de la derecha, que escribía "frases huecas", respondía Ortega que si no era mejor escritor era porque sus muchas ocupaciones le obligaban a escribir a toda prisa, a "matocobello"³².

El 6 de junio, establecida ya la República, cuando su entusiasmo por la nueva forma de Gobierno empezaba a flaquear, proclamaba que su misión de intelectual era vocar la verdad³³. El 30 de julio, y a tono con los nuevos tiempos, parafraseaba el primer artículo de la futura Constitución describiéndose "obrero intelectual"³⁴. El líder socialista F. Largo Caballero le reprochó su estilo oratorio, que calificaba de pedante, a lo que Ortega respondió que, fiel a su "oficio de ideador", estaba obligado a decir siempre la verdad³⁵. A la semana siguiente, defendiéndose contra las mismas críticas de otro dirigente socialista, Indalecio Prieto, decía Ortega: "La imagen y la melodía en la frase son tendencias incoercibles de mi ser, las he llevado a la cátedra, a la ciencia, a la conversación de café, como viceversa, he llevado la filosofía al primer periódico" (subrayado nuestro)³⁶. Un mes más tarde volvía a insistir en el Parlamento sobre su contribución a esclarecer las ideas en España con sus artículos y "facilitando la publicación de libros egregios"³⁷. En noviembre volvía a afirmar que era periodista de toda la vida³⁸, afirmación que repitió en febrero de 1932 en unas declaraciones hechas a la Prensa, en donde decía a los periodistas: "He

olviden ustedes que yo vivo de mi pluma"³⁹.

En junio del mismo año, de nuevo ante el Parlamento, declaraba que su actividad pública durante veinticinco años había pasado "en puro combate público"⁴⁰. Por aquellos días registró el Centro de Estudios Históricos varios discos con ~~transcripción~~ la palabra de las personalidades sobresalientes del mundo literario y científico. En el suyo, grabado el 30 de junio, justificaba Ortega su labor de propaganda intelectual por las circunstancias españolas⁴¹. El 7 de julio excusaba su fracaso político por ser "intelectual y sólo intelectual", llegando a la conclusión de que el auditorio del Parlamento había sido el más "granítico" que había encontrado en toda su experiencia de orador⁴².

En noviembre de 1932 apareció la primera edición de sus "Obras", recogidas por Espasa-Calpe en un hermoso volumen de 1430 páginas. En el prólogo escrito en tal ocasión explicaba Ortega que la proyección y la forma periodísticas de su obra entera eran consecuencia lógica de su doctrina filosófica, resumida en el eslogan "Yo soy yo y mi circunstancia". Volvía a repetir el argumento manifestado en ocasiones anteriores de que su obra era una tarea impuesta por las circunstancias y deliberadamente aceptada por él. Gracias a la mayor extensión que le permitía el prólogo, en cooperación con un artículo de periódico, pudo adornar sus manifestaciones con razonamientos filosóficos.

"Entre los muchos hacerse posibles" - decía - "el hombre tiene que acertar con el suyo y resolverse, certero, entre lo que puede hacer y lo que hay que hacer... (subrayados de Ortega). Mi vocación era el pensamiento, el afán de claridad sobre las cosas. Acaso este fervor congénito me hizo ver muy pronto que uno de los rasgos característicos de mi circunstancia española era la deficiencia de eso mismo que yo tenía que ser por íntima necesidad. Y desde luego se fundieron en mí la inclinación personal hacia el ejercicio pensativo y la convicción de que era ello, a más, un servicio a mi país. Por eso toda mi obra

y toda mi vida han sido servicio de España. Y esto es una verdad incontestable, aunque objetivamente resultase que yo no había servido de nada"⁴³

Das páginas más adelante explicaba las condiciones en que llevó a cabo este esclarecimiento ideal de sus compatriotas en los términos siguientes:

"Hacia ese señorío de la luz sobre sí mismo y su contorno quería yo movilizar a mis compatriotas... Pero esta propaganda de entusiasmo por la luz mental - el lumen naturale - había que hacerla en España según su circunstancia impusiera. En nuestro país, ni la catedral ni el libro tenían eficiencia social. Nuestro pueblo no admite lo distanciado y solemne. Reina en él, puramente lo cotidiano y vulgar. Las formas de aristocratismo aparte han sido siempre estériles en esta península. Quien quiera crear algo - y toda creación es aristocrática - tiene que ser aristócrata en la plebeya. He aquí por qué, dócil a la circunstancia, he hecho que mi obra brote en la plebeya intelectual que es el periódico."

A fines de 1932 creía también Ortega que el espíritu español había alcanzado ya un nivel más alto que requería el uso de otras armas, por eso, a partir de entonces, abandonaría el artículo de periódico por la redacción de libros. Esta éste una exigencia que le planteaban también sus lectores extranjeros, decía en el mismo prólogo. Y cediendo al peso de quienes le criticaban su dedicación periodística, terminaba afirmando que el artículo de periódico era "una forma imprescindible del espíritu".

En 1933 preparaba la Deutsche Verlags-Anstalt de Stuttgart la tercera edición de su libro El tema de nuestro tiempo. Ortega escribió a su director, el Dr. Kilper, rogándole que suspendiera la publicación hasta que le enviara un texto revisado y acompañado de un prólogo para sus lectores alemanes. Este prólogo, cuya redacción terminó Ortega en 1934, decidió no enviarlo en protesta a los acontecimientos de Munich del verano del mismo año, y no se publicó hasta después de su muerte"⁴⁴.

El documento constituye, como él mismo dice, un unicum en su obra, por dedicarlo enteramente a hablar de sí mismo. Prescindiendo de su exageración - pues Ortega habló muchas veces de sí mismo a lo largo de toda su vida - lo cierto es que este prólogo constituye el enjuiciamiento más extenso de su obra. D^e ahí que valga la pena detenerse un momento sobre él.

Empieza Ortega diferenciando su actuación de la de un sabio alemán en los términos siguientes: "Yo tengo que ser, a la vez, profesor de la Universidad, periodista, literato, político, tertuliano de café, torero, 'hombre de mundo', algo así como párroco y no sé cuántas cosas más"⁴⁵. Salvo en la de profesor universitario y la de torero, que debe entenderse metafóricamente, en el sentido de "un torero del espíritu" como la ha definido F. Kraus⁴⁶, las demás son ocupaciones publicísticas directas.

Esta determinación periodística suya era algo que le venía impuesto por la situación intelectual de España, situación que ya describió en el prólogo a sus "Obras" dos años antes. La aceptación de este destino público, concebido por Ortega en términos patrióticos, era una conclusión que sacó de sus estudios "rigurosamente científicos", decía, en Alemania. Y precisando aún más, explicaba así la forma periodística de sus escritos:

"Una idea es siempre un poco estúpida si el que la dice no cuenta al decirlo con quién es aquél a quien se dice. Es decir, el lógos es, en su estricta realidad humanística conversación, diálogos, argumentum hominis ad hominem. El diálogo es el lógos desde el punto de vista del otro, del prójimo (subrayados de Ortega).

Esto ha sido la sencilla y evidente norma a que ha regido mi escritura desde la primera juventud"⁴⁷.

Y hablando de los interlocutores de este diálogo, de sus receptores, decía que: "Todo lo que yo he escrito hasta este prólogo, lo he escrito

exclusivamente y ad hoc (subrayado de Ortega) para gentes de España y sudamérica, que, más o menos, conocen el perfil de mi vida personal, como yo conozco las condiciones intelectuales y morales de la suya"⁴⁸.

Ahora bien, lo que escribí hasta este prólogo constituye casi la totalidad de su obra. Ni los libros que prometía en el prólogo o sus "Obras" dos años antes, ni el sistema que enunciaba en él⁴⁹, llegaron a materializarse.

Desde el punto de vista de su ideología y, concretamente, desde el punto de vista de la teoría de las generaciones, divulgada por él en España, merece destacarse también el hecho de que Ortega hizo este enjuiciamiento general de su obra, de su actuación intelectual, entre 1932 y 1934, esto es, entre los 49 y 51 años, cuando el hombre alcanza su plenitud intelectual. Por eso, a la vista de estos hechos, y sin *pueda aceptarse esta auto-valoración* necesidad de criticar de momento esta doctrina, y tomarla como punto de partida para resumir la imagen que tenía de sí mismo como emisor.

Resulta, pues, que:

- 1) Ortega se reconocía periodista profesional;
- 2) concebía su dedicación periodística como un deber patriótico impuesto por las circunstancias de su país;
- 3) el objetivo de este destino suyo era eslarer las ideas en España, elevar el nivel cultural de sus compatriotas;
- 4) la manera más eficaz de realizar esta tarea educativa era, según él, utilizar para su difusión los medios populares de comunicación social, principalmente el periódico;
- 5) por eso concibió toda su obra como diálogo y dio a todas sus manifestaciones una forma periodística consciente;
- 6) los receptores de sus mensajes { esto es, los participantes de su diálogo, eran principalmente los españoles, sus compatriotas, y

- 7) hacia el final de su actuación periodística directa consideraba Ortega que su labor había conseguido el efecto deseado, es decir, que había subido el nivel cultural de los españoles gracias a ella.

Expresado en términos comunicacionales: el emisor Ortega, inspirado por las condiciones intelectuales del sistema sociocultural en que vivía, se propuso el objetivo de enseñar e influir en sus receptores adoptando consciente y voluntariamente el rol de comentarista.

Si se tiene en cuenta, pues, que la labor de Ortega transcurrió como colaborador, ~~auxiliar~~ redactor, director y fundador de periódicos y revistas; fundador y propagador de organizaciones políticas; editor y divulgador de libros; sin olvidar tampoco su intensa actividad de conferenciante público; que Ortega, en fin, ha sido, y hasta cierto punto sigue siendo, una figura polémica en el ámbito cultural español, parece justificado el estudio de su personalidad y de su obra desde el punto de vista de la comunicación social.

A tal efecto, y ante la ausencia de empeño semejante, este trabajo se propone:

- 1) la exposición de Ortega como emisor a través de su obra periodística, vale decir, de su biografía periodística, y
- 2) el conocimiento de su función o funciones dentro del proceso comunicativo, particularmente sus relaciones con los receptores de sus mensajes y con el sistema sociocultural mismo.

- 26 -
N O T A S

- 1) Arciniegas, Germán (1.900), escritor y ensayista colombiano, en "Ortega. El tema de nuestro tiempo", Sur, Buenos Aires, n° 241, julio-agosto 1.956, págs. 151-156.
- 2) Buck, August.: "Ortega y Gasset als Kulturkritiker", Universitas, Stuttgart, 8 (1.953), págs. 1031-1041.
- 3) BTZ, A.-F.: "Die Kultur-und Gesellschaftsethik Ortega y Gasset", Die Neue Ordnung, 13 (1.959), págs. 172-178.
- 4) Cassou, Jean: "José Ortega y Gasset", Sur, n° 241, julio-agosto 1.956, págs. 131-135, y Maravall, José Antonio, alumno y discípulo de Ortega: "Testimonio de Ortega", La Torre, Revista General de la Universidad de Puerto Rico, año IV, núms. 15016, julio-diciembre 1.956, págs. 65-78.
- 5) Burckhardt, C.J.: "Begegnung mit Ortega", Merkur, IX. Jahrgang, 12. Heft, Dezember 1.955, págs. 1.101-1.109. López Morillas, Juan: Intelectuales y espirituales, Madrid, 1.961, págs. 100-101. Ocampo, Victoria, seguidora argentina de Ortega: "Mi deuda con Ortega", Sur, n° 241, págs. 206-220. Barja, César: Libros y autores contemporáneos, Madrid, 1.935, págs. 98 y siguientes. Fernández Montesinos, José, compañero de Ortega en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid durante los años de la República, en una entrevista concedida al autor de este trabajo en la universidad de Berkeley, California, en abril de 1.967, manifestó como rasgo sobresaliente de Ortega: "Era un gran hablador, un conversador admirable y fascinante". La lista podría aumentarse con muchos nombres más.
- 6) La bibliografía sobre este aspecto de Ortega es bastante extensa y se tendrá en cuenta más adelante, a la hora de considerar su influencia. Baste de momento los trabajos de L. Izuriaga, La educación de nuestro tiempo, Buenos Aires, 1.957, páginas 163-167.
- 7) Corpus Frayr: "Un aspecto de Ortega el refractario", Sur, n° 241, págs. 170-179.
- 8) Marrero, Vicente: Ortega, filósofo "mondain", Madrid, 1.961.
- 9) Romero, Francisco: "Ortega y Gasset y el problema de la jefatura espiritual", Buenos Aires, 1.960.

- 10) Kraus, Fritz: "Ein Torero des Geistes". Zum 70. Geburtstage von José Ortega y Gasset, Merkur, 7 (1.953), págs. 584-589. Trend, J.R.: "Boceto de memoria", Sur, no 241, págs. 199-205.
- 11) Burckhardt, C.J.: loc. cit. Nostrand, N.Y.; en su introducción a Mission of the University, Princeton, 1.944, traducción del ensayo de Ortega efectuada por el mismo Nostrand. Marías, Julián: Ortega. I. Circunstancia y vocación, Madrid, 1.960, páginas 113 y 170, por ejemplo; así como en Ortega und die Idee der lebendigen Vernunft, Stuttgart, 2 1.952, pág. 18.
- 12) Arquistain, Luis: El pensamiento español contemporáneo, Buenos Aires, 1.962, págs. 80-93. Ferrater Mora: José Ortega y Gasset. An outline of his philosophy, New Haven, Yale University Press, 1.957, págs. 15 y siguientes. Madariaga, Salvador de: "Nota sobre Ortega", Sur, núm. 241, págs. 13-15. Morón, Guillermo: Historia política de José Ortega y Gasset, México 1.957, págs. 40-49.
- 13) Abellán, José Luis: Ortega y Gasset en la filosofía española. Ensayos de apreciación, Madrid 1.966, pág. 76.
- 14) Gao, José: "Los dos Ortegues", La Torre, núms. 15-16, págs. 127-140; incluido después en su libro Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América Española, México, 1.957. Salmerón, Fernando: Ob. Cit., pág. 14, 30, 32, etc.
- 15) Chacel, Roger: "Respuesta a Ortega: la novela no escrita", Sur, núm. 241, pág. 98.
- 16) Vela, Fernando: "Evocación de Ortega", Sur, no 241, pág. 6.
- 17) Cuzurieta, Lorenzo: "Las fundaciones de Ortega y Gasset", Revista de la Universidad de Buenos Aires, Quinta Época, Año II, no 2, abril-junio 1.957, pág. 178-192. El mismo trabajo, aunque con ligeras cambios, está también incluido en el volumen Homenaje a Ortega y Gasset, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1.958. Fernández Sanz, Fernando: "Ortega y Gasset como periodista", Gaceta de la Prensa Española, 3ª época, Año XII, no 117, Madrid, julio-agosto 1.958, págs. 479-520. Gracias a la amistad que lo une con F.F. Sanz,

el autor de este trabajo ha podido consultar el manuscrito original, con los pasajes que la censura había omitido en la Gaceta de la Prensa. Redondo, Gonzalo: "Las empresas políticas de José Ortega y Gasset". El Sol, Crisol, Luz (1.917-1.934), 2 Vol. Madrid 1.970.

- 18) He aquí algunas ocasiones en que Ortega se calificó de meditador: de "oscuro meditador del Guadarrama", en el Brindis en el banquete a la revista Verne, Madrid, Palace Hotel, mayo 1.917, recogido en el tomo IV de sus Obras completas, Madrid, 1.958, págs. 217-220; de "oscuro español, frecuentador de las meditaciones", en "Bajo el arco en ruina", El Imparcial, 11 junio 1.917; de "meditador desinteresado", en "Política española. Los grandes partidos", El Sol, 25 de septiembre de 1.918; de "meditador de oficio" en "Dislocación y restauración de España. I. Introducción casi lírica", El Sol, 9 de febrero de 1.928.
- 19) "Profesor de filosofía in partibus infidelium", en el prólogo a Meditaciones del Quijote; "escritor y catedrático", en "La Nación frente al Estado", España, 12 febrero 1.915.
- 20) En "Maura o la política", El Sol, 18 diciembre 1.925.
- 21) "Más sobre Italia", El Imparcial, 14 diciembre 1.911.
- 22) "La censura negra y la censura roja. Sólo pedimos libertad", El Sol, 30 marzo 1.919.
- 23) "El señor Dato, responsable de un atropello a la Constitución", El Sol, 17 junio 1.920.
- 24) "España y Europa. Eugenio de Montijo", El Sol, 13 julio 1.920.
- 25) "Organización de la decencia nacional", El Sol, 5 febrero 1.930.
- 26) Misión de la Universidad, en Obras completas, tomo IV. Madrid, 1.958, pág. 352. La traducción alemana de Helma Flessas: Schuld und Schuldigkeit der Universität, R. Oldenburg-München, 1.952, omite por completo esta frase, que debiera estar en la página 77.

- 27) "Sobre el poder de la Prensa", El Sol, 13 noviembre 1.930.
- 28) "Un proyecto", El Sol, 6 diciembre 1.930.
- 29) "Antitéticos", El Sol, 13 marzo 1.931.
- 30) Francisco Cambó (1875-1914), político y financiero, Jefe de la Liga Regionalista (1.901-1931), partido conservador catalán.
- 31) "Siguen los problemas concretos", El Sol, 19 marzo 1.931.
- 32) "Sobre la frana huera", El Sol, 21 marzo 1.931.
- 33) "Las provincias deben rebelarse contra toda candidatura de indeseables", Crisol, 6 junio 1.931.
- 34) Discurso pronunciado en las Cortes Constituyentes el 30 de julio de 1.931.
- 35) "Comentario a mi propio texto", Crisol, 31 julio 1.931.
- 36) "Sobre lo de ahora", Crisol, 5 agosto 1.931.
- 37) "Federalismo y autonomismo", discurso pronunciado en las Cortes Constituyentes el 25 de septiembre de 1.931, recogido al día siguiente en El Sol.
- 38) "Pensar en grande", Crisol, 17 noviembre 1.931.
- 39) "Sobre una dimisión", El Comercial, 9 febrero 1.932.
- 40) "Discurso de Rectificación", pronunciado en las Cortes Constituyentes, el 2 de junio de 1.932.
- 41) "Para el Archivo de la palabra". El quehacer del hombre, 30 junio 1.932.
- 42) "Sensaciones parlamentarias", La Nación. Buenos Aires. 7 julio 1.932.
- 43) "Prólogo" a sus Obras, Madrid, 1. 32. Págs. V-XIX.
- 44) Prólogo para alemanes, Madrid, 1958, incluido después en el volumen VIII de Obras completas. Madrid 1.962, 1965, de donde citamos.
- 45) *Ibidem*, pág. 16.
- 46) Kraus, Fritz. Ob. cit.
- 47) Prólogo para alemanes, loc. cit. pág. 17.
- 48) *Ibidem*, pág. 18.
- 49) *Ibidem*, pág. 41.

Cuando José Ortega y Gasset, a los 15 años, iniciaba sus estudios universitarios en el otoño de 1898, la sociedad española se hallaba sacudida por el traumatismo de la guerra con los Estados Unidos¹. Desde ese año, y hasta 1923, la historia política española se caracterizó por los diversos intentos de la clase dirigente para llevar a cabo una reorganización nacional². Los partidos políticos en el poder, liberales y conservadores, creían en una revolución desde arriba.

Estos ensayos fracasaron, y el 13 de septiembre de 1923, con el consentimiento de la Corona y la ayuda de la alta burguesía, el general Miguel Primo de Rivera se declaró Dictador y estableció un gobierno compuesto por ocho generales y un contralmirante. La dictadura de Primo de Rivera puso fin al sistema parlamentario de la oligarquía, introducido con la Constitución de 1876³.

Primo de Rivera no tuvo más éxito que sus antecesores y el 28 de enero de 1930, ante la presión de las capas populares, el abandono de los demás, y la negativa de las fuerzas armadas a seguir apoyándolo, presentó su dimisión y dejó el Gobierno.

Un año más tarde, el 14 de abril de 1931, tras las elecciones municipales del mismo mes, la mayoría del pueblo español repudió la monarquía y se decidió por el sistema republicano de gobierno. La República advino, pues, de forma pacífica, por decisión democrática de las masas populares, factor que hasta entonces no se había tenido en cuenta en el juego político.

Pero tras la euforia general de los primeros meses empezaron a manifestarse las ^{contradicciones} inherentes en la sociedad española. El gobierno republicano no podía satisfacer las demandas de unos grupos

sin herir los intereses de otros. Las masas populares exigen, impacientes, la solución de la situación económica. Y a este respecto, el problema básico seguía siendo el de las relaciones de propiedad y la lucha de clases en el campo⁴. La agricultura absorbía aún más de la mitad de la población activa⁵.

La oligarquía, por otro lado, desplazada del poder político por las clases medias, consideraba excesivas las reformas introducidas por la República. Aliada a la aristocracia, la Iglesia y la alta oficialidad del Ejército, pugnaba por destruirla. En vísperas de la Guerra Civil, tras la victoria electoral del 16 de febrero de 1936, el gobierno del Frente Popular se hallaba ante el dilema siguiente: efectuar la revolución social, es decir, la reforma agraria y la expropiación de la oligarquía, o acceder a la imposición del fascismo. Vacilante y reacio a tomar ninguna de estas dos soluciones extremas, el conflicto armado estalló el 17 de julio de 1936.

Inicióse así la última Guerra Civil que ha sufrido España. A ambos lados, el republicano y el "nacional", se agruparon fuerzas irreconciliables. De ahí que la contienda fuera encarnizada, sangrienta, e vida o muerte. El triunfo de Franco el 1 de abril de 1939, dejó el país saqueado. Hasta los años 50 no se volvieron a elevar, por ejemplo, los niveles de producción de los 30. El movimiento progresista de la sociedad española se detuvo, y en ciertos aspectos incluso dio marcha atrás.

Las potencias occidentales, a pesar de la neutralidad formal de Franco durante la II Guerra Mundial, decretaron el bloqueo político y económico al gobierno español. En 1953 España salió de este aislamiento al firmarse los tratados con los EE. UU.

Así, pues, durante la primera mitad del siglo XX, la sociedad española vivió un periodo general de crisis y cambios, particularmente entre los dos momentos clave de 1898 y 1936/39, periodo en que se efectuó la mayor parte de la actuación periodística de Ortega.

Dividida en clases, la sociedad española de esta época presentaba el cuadro siguiente:

a) De un lado estaba la aristocracia, todavía poderosa, en contraste con la de los demás países europeos. Ello se debía a sus enormes posesiones territoriales y a sus vínculos financieros con la Banca del país. Los aristócratas españoles, imitadores de la sporting nobility inglesa, habían sido ya desplazados de los puestos políticos decisivos.

b) Su lugar lo ocupó la oligarquía, compuesta de terratenientes, industriales y banqueros, enriquecidos todos ellos a lo largo del siglo XIX, así como con el impulso industrial de comienzos de siglo y con la neutralidad de España en la I Guerra Mundial.

Como aliadas y defensoras de los intereses de estas dos clases, y de los suyos propios, existían las instituciones nacionales de la Iglesia y del Ejército. La primera, que había perdido una parte considerable de su poderío económico con las ventas de bienes de manos muertas en el siglo XIX, se enajenó asimismo a los medios intelectuales y al pueblo debido a su política reaccionaria en las cuestiones sociales y de pensamiento.⁶ En cambio, la influencia y significación social del Ejército había ido en continuo ascenso desde las guerras napoleónicas hasta Franco. Al servicio de uno u otro partido, y casi siempre en el suyo propio, las fuerzas armadas se habían acostumbrado a intervenir en los asuntos políticos del país mediante sus frecuentes pronunciamientos⁷. De esta manera, los generales llegaron a creer que, en cada momento de crisis, ellos representaban la voluntad de la nación.

Del otro lado, con intereses más o menos opuestos a los de las clases altas, se hallaban las capas medias y bajas de la sociedad española.

c) Las clases medias, que siempre fueron débiles en España, se distinguieron en este periodo por su expansión. Las demandas de la nueva tecnología aumentaron el número de ingenieros y técnicos. En los

últimos tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, por ejemplo, abundaban ya por las numerosas oficinas del gobierno y ocupaban puestos altos en la Administración. También habría que incluir en estas clases, aparte de los grupos mercantiles, a numerosos médicos, profesores y periodistas famosos. Gracias a su actividad periodística, su influencia en la vida pública de este período fue notable. El prestigio ganado por estos intelectuales se evidencia, por ejemplo, en el hecho de que una parte considerable de los diputados de las Cortes de la República estuviera constituida por miembros pertenecientes a estas profesiones⁸. La diversidad y movilidad de los diferentes grupos constituyentes de las clases medias se manifestaba bien a las claras en la corta duración de sus publicaciones⁹.

d) El proletariado, en su mayor parte campesino, vivía en unas condiciones que hacían imposible la coexistencia social¹⁰. Migraciones, agitaciones campesinas, luchas y huelgas obreras¹¹, tan frecuentes en este período, indican la creciente movilización y politización de las masas populares. Esta progresiva combatividad y educación del proletariado español alcanzó su punto culminante en las grandes organizaciones de masas que se opusieron al fascismo en la Guerra Civil. (2

Resumiendo: la crisis general que ha sufrido la sociedad española durante la primera mitad del siglo XX se presenta como una serie progresiva de acciones de unas clases sociales y reacciones de otras.

El ambiente intelectual

Los acontecimientos políticos de 1898 se desarrollaron en una atmósfera de duda general ante los valores predominantes. La derrota frente a los EE. UU. generalizó y acentuó la actitud crítica que venían ejerciendo desde hacía algunos años ciertas minorías. El Desastre, nombre que recibió esta derrota, provocó una revulsión en la conciencia pública del país, creando así unas condiciones únicas para la recepción de fórmulas y soluciones reformadoras y revolucionarias.

Los valores tradicionales habían conducido a la catástrofe, luego eran falsos y se imponía la revisión de los mismos.

En términos generales, los círculos intelectuales de principios de siglo acogieron el programa que desde hacía 25 años propegeaban eficazmente los krausistas españoles a través de la Institución Libre de Enseñanza¹⁸. Para ellos, la causa de la decadencia y ruina de España estaba en su atraso cultural respecto de las demás naciones europeas. De ahí su exigencia de "europeización" del país. En su opinión, el medio más eficaz para conseguir la modernización y renovación de la cultura española era la educación y formación de una minoría selecta, de una clase rectora, "en la cual habían de mezclarse las virtudes de finura y desinterés de la clase alta, las de competencia y responsabilidad de las clases profesionales, las de seriedad y solidez de la burguesía, las de empuje y entusiasmo de la sociedad trabajadora"¹⁹.

Llevadas a la práctica, estas ideas se tradujeron en la creación de ciertos organismos e instituciones, entre ellos la Junta de Ampliación de Estudios, la Escuela Superior del Magisterio y la Residencia de Estudiantes, con las que Ortega estuvo directamente relacionado¹⁸.

La problemática en torno a la cultura española dio lugar a una acalorada polémica que constituye la característica principal de la vida intelectual española de principios de siglo y que no se interrumpió hasta la Guerra Civil.

El resultado de esta actividad fue la renovación general de las letras, las ciencias y las artes. Desde hacía mucho tiempo España no había presentado al mundo profusión semejante de artistas, pensadores, literatos y científicos, que ha pasado a la historia con el nombre confuso de "Generación del 98". La crítica ha juzgado este renacimiento cultural español de principios de siglo en términos epoloéticos. Así, por ejemplo, E. R. Curtius cree que "el despertar cultural de España ha sido uno de los pocos acontecimientos agradables de principios del siglo XX" (6).

A comienzos de siglo no solo subió el nivel de la cultura, sino también el de su precio. Los escritores eran mejor pagados que antes (7). Movidos por el afán común de educar al país, de ponerlo a la altura de los tiempos, por usar una expresión de Ortega, así como por la necesidad de darse a conocer y conquistarse un puesto en el sol, los intelectuales de esta época se lanzaron a una actividad periodística sin precedente en la historia de España. Es precisamente este hecho el que da coherencia y unidad al movimiento cultural español de principios de siglo. Así se explica la creación de tantas empresas editoriales y revistas por parte de estos intelectuales, su continua relación con los periódicos como redactores y colaboradores, hasta el extremo de que muchos de ellos vivieron del periodismo. Algunos, como Unamuno, concebían la Prensa como una extensión universitaria y equiparaban la misión del profesor a la del publicista. (8)

Las condiciones ambientales eran favorables a la realización de semejante renovación cultural. En la sociedad española del primer tercio de siglo, los intelectuales disponían de medios efectivos de acción, que ellos aprovecharon. Tras un período inicial de preparación, que poderíamos calificar de desarrollo de la vida universitaria y de educación de la opinión pública (9) y cuya duración puede fijarse entre 1898 y 1914, los renovadores de la cultura española se lanzaron a la propaganda

y acción políticas. Sus esfuerzos se vieron coronados por el éxito en 1931, cuando, con la proclamación de la República, muchos de ellos fueron elegidos a diputados y ocuparon numerosos puestos en la Administración y el Gobierno del país ²⁰.

Mas la renovación cultural no quedó reducida a los círculos intelectuales. El período que va desde 1898 hasta 1936 fue también una época de intensa agitación intelectual para las masas populares. En este sentido se destaca la labor educadora efectuada por las Escuelas Modernas de Ferrer y las organizaciones anarquistas, y la llevada a cabo por las Casas del Pueblo, por parte de los socialistas ²¹. Con sus ediciones populares de folletos políticos, científicos, literarios y artísticos, contribuyeron decisivamente a elevar el nivel ~~maxim~~ cultural de las masas y reducir el analfabetismo del país.

Desde el punto de vista de la comunicación social, lo que importa en este período de crisis general es el aumento de la receptividad cultural de la sociedad española y el consiguiente incremento de la comunicación entre el escritor y su público ²².

El periodismo español en la primera mitad del siglo XX

La historia del periodismo español está todavía por escribir. La gran empresa emprendida por Pedro Gómez Aparicio deja mucho que desear²². Lo mismo puede decirse del pequeño volumen de E. González Blanco²⁴. Para el siglo XIX existe, además de numerosas monografías, la obra de E. Hertenbusch²⁵. La tesis doctoral de A. Kästner, Die spanische Presse²⁶, escrita en 1926 para la Universidad de Leipzig, sigue siendo todavía el único estudio sistemático de la Prensa española. El estudio de J. M. Desvois abarca solamente desde 1900 a 1931, aunque ofrece datos bastante completos. Antonio Espina ha publicado también una bonita y entretenida historia, profusamente ilustrada, del periodismo español desde 1860 a 1960²⁷. El libro de H. F. Schulte, a pesar de algunos errores y cierta tendenciosidad, ofrece asimismo una visión general del desarrollo de la prensa española desde la introducción de la imprenta hasta 1966²⁸. Para la prensa de Madrid existen los trabajos de Antonio Asenjo y de Augusto Martínez Olmedilla²⁹.

La historiografía de las revistas españolas es muy pobre, si se exceptúan las monografías o artículos individuales. Guillermo de Torre se propuso la exposición de la historia de la literatura española a base de las revistas literarias. El intento se ha materializado, por el momento en un amplio artículo sobre las revistas literarias del cambio de siglo último³¹. Domingo Paniguel inició un estudio más amplio de las revistas culturales españolas que, por muerte prematura del autor, ha quedado reducido al primer volumen, que abarca desde 1897 a 1912³². La relación más completa está todavía en la enciclopedia Espasa-Calpe, cuyos artículos "Prensa" y "Periodismo" ofrecen también, por su extensión y profundidad, excelentes resúmenes del desarrollo de la prensa y del periodismo españoles.³³

A falta de una historia de la misma, la obra de René Lamberet contiene la bibliografía más completa del periodismo obrero español desde 1750 a 1936. La profesora Iris M. Zavala se ha preocupado también de la ~~financiamiento~~ prensa obrera.

El artículo 13 de la Constitución de 1876, por la que se rigió fundamentalmente el país hasta 1923, garantizaba a todo español la libre expresión y difusión de sus ideas sin censura previa. Teóricamente existía en España libertad de Prensa hasta el ascenso de Primo de Rivera al poder.

La Ley de Imprenta del 26 de junio de 1883 impuso, sin embargo, ciertas limitaciones. Por ejemplo, obligaba a los fundadores de una publicación periódica nueva a presentar ante las autoridades pertinentes un documento con el nombre y dirección del "director responsable", el cual debía estar limpio de cargos ante los tribunales a fin de poder publicar. En casos en que el director responsable estuviera envuelto en procedimientos legales, el periódico tenía que sustituirlo en cuatro días o suspender la publicación. También prohibía los ataques a la monarquía, la religión y los jefes de Gobierno extranjeros, así como a la dignidad y a la persona del rey. Pero no especificaba lo que constituía un delito contra el sistema político y el Estado. De ahí que fuere necesario introducir nuevas enmiendas y restricciones en 1896, 1903, 1911 y 1920, dirigidas principalmente contra los periódicos enemigos del régimen.

En 1923, tras el golpe del 13 de septiembre de 1923, Primo de Rivera estableció la censura de Prensa, prohibiendo la publicación de noticias políticas a menos que estuviesen autorizadas por el propio Dictador o por los miembros o representantes autorizados del gobierno. Esta censura se refería a la prensa periódica.

En 1931, con el advenimiento de la República, la Prensa española volvió a gozar de libertad plena, garantizada por el artículo 34 de la Constitución. Sin embargo, la "Ley de Defensa de la República", presentada al Parlamento el 20 de octubre de 1931 y aprobada el 22, autorizaba al gobierno a suspender las garantías constitucionales en casos de ataque a dicho gobierno o de difusión de noticias falsas que debilitaran o trastornaran la paz y el orden público³⁴. Este estado de libertad cesó con el estallido de la Guerra Civil. Al dividirse el país en dos bandos, cada uno de ellos prohibió y persiguió toda manifestación periodística contraria a sus intereses.

Con la victoria del nacionalsindicalismo en 1939, el país entero tuvo que regularse según la Ley de Prensa del 22 de abril de 1938, mantenida en vigor hasta 1966. Con ella, la Prensa dejaba de ser libre y se subordinaba por completo al servicio del Estado totalitario. El gobierno se encargaba ahora de la "organización, supervisión y control de la institución nacional de la prensa periódica"³⁵.

Una crisis general como la experimentada por la sociedad española a principios de siglo tenía que ir acompañada de una gran actividad periodística. Más aún, el mismo periodismo había de tomar nuevas formas, en consonancia con los nuevos cambios.

Durante la Restauración, Madrid era el centro político y cultural del país y constituía, por tanto, su centro comunicativo. Hans Parlow, que escribió un testimonio sobre la cultura y la sociedad españolas de entonces³⁶, no veía a la Prensa española como expresión de la voluntad y de la opinión populares. Los periodistas informaban al pueblo de una ^{forma} ~~manera~~ personal. Lo hacían de un modo apasionado y retórico, en polémicas a menudo encarnizadas. "Prensa de grandes titulares", la llamaba. Ella era "el elemento influyente activo", mientras que el pueblo se dejaba influir pasivamente³⁷. Las publicaciones de Madrid marcaban la tónica y eran más importantes a nivel nacional que las de París en

Francia. La Prensa de provincias, a excepción de la de Barcelona, era insignificante y consistía mayormente en sucesos y habladurías pueblerinas. Debido a la escasez de medios económicos muy pocos periódicos mantenían correspondientes en el extranjero, a excepción de la Epoca y El Imparcial. En opinión de H. Parlow, las bellas letras carecían de una representación adecuada en la Prensa. En consecuencia, los lectores de periódicos de España tenían a Madrid como centro de comunicación con el extranjero. La hoja sensacionalista La Correspondencia debía leerse mucho, pues la llevaban el gorro de dormir de los españoles.

En términos generales fue un periodo de apatía para la Prensa ³⁷⁴, reflejo evidente de la política gris de la Restauración. La mayoría de los periódicos vivían en condiciones precarias, sin imprenta ni talleres propios. La redacción y administración se hallaban instaladas en un piso de una casa de vecinos y muchas veces era también vivienda del director. Periódicos de vida efímera, los llama A. Espina, "hijos de la ilusión de un momento, costados con mucha dificultad e incapaces de navegar por sí mismos" ³⁸. Se mantenían a flote gracias a las subvenciones del Ministerio de Gobernación, que los ministros empleaban para comprar el silencio de los periodistas más que para fomentar la cultura del país.

Los periodistas carecían de sueldo en su mayor parte, y utilizaban los órganos publicísticos casi exclusivamente para darse a conocer y conseguir un puesto en la burocracia. Los políticos, a fin de evitar los escándalos públicos, se mostraban siempre muy generosos con los periodistas.

Aunque predominaba el periodismo individual y de partido, esto es, aunque la mayoría de los periódicos eran obra de un individuo o estaban al servicio de una personalidad o partido político, aparecieron también, a finales del siglo XIX y principios del XX, las primeras mani-

festaciones del periodismo de empresa y del profesionalismo periodístico.

Así por ejemplo, algunos periódicos (La Iberia, El Día, El Resumen, El Imparcial) tenían una plantilla fija de redactores con un sueldo mensual, lo cual constituía una verdadera innovación en el mundo periodístico de entonces.³⁸ Por otro lado, a finales del siglo XIX tuvo lugar también la creación de las revistas ilustradas. Debido a las restricciones impuestas a los diarios por la Ley de Prensa de 1883, la polémica ideológica y política pasó a las revistas. La Restauración fue significó el establecimiento de la burguesía en el poder. Fue un periodo de autosatisfacción, la época del laissez-faire en economía. La nueva clase necesitaba estar informada sobre los adelantos científicos y técnicos más recientes. La clase media española creó entonces los órganos para la divulgación de los nuevos conocimientos. En ellos, la diversidad temática y el tono culto de las polémicas proclamaban los ideales de una clase que en España no había empezado todavía a intervenir eficazmente en la vida nacional del país.³⁹ Las revistas españolas más destacadas de finales de siglo eran: Revista Europea (1874-1880), Revista Contemporánea (1875-1907), La España Moderna (1889-1914) y La Ilustración Española y Americana (1869-1921).

Teniendo en cuenta el distanciamiento del público, aunque solo fuera por el gran número de analfabetos y la tirada reducida de los periódicos⁴⁰, así como el carácter de la prensa diaria española, puede decirse que el periodismo de la Restauración era de tipo informativo, vertical. La opinión dominante era la de la burguesía.

El cambio de siglo fue rico en acontecimientos políticos y sociales. El interés del público en estos acontecimientos mantenía las grandes tiradas de los principales diarios. Una vez que terminó la guerra con los EE. UU., por ejemplo, y el público dio la espalda a la prensa política, las tiradas disminuyeron considerablemente. Así, en 1900 había en España, aproximadamente, el mismo número de periódicos que

en 1870, unos 500, con una tirada total de 1.000.000 de ejemplares, es decir, unos 2.000 por periódico⁴¹.

Entre 1898 y 1936 el periodismo español vivió una época de gran actividad, tal vez el período ~~de mayor~~ de mayor intensidad comunicativa de su historia. El proceso de agitación y transformación social se aceleró tras el año del Desastre, por expresarlo en palabras de la época, y la comunicación social aumentó consecuentemente en calidad y en cantidad.

El periodismo español experimentó en esta época cambios considerables, tanto en su estructura exterior como interior. Casi todos los críticos e historiadores hacen coincidir la entrada del nuevo siglo con la aparición de formas y corrientes nuevas en la prensa periódica española o la consolidación de las iniciadas ya a finales del XIX. En opinión de R. Cansinos-Assens, por ejemplo, a principios de siglo la Prensa española "salía de su época romántica y bohemia, al servicio de partidos políticos, para industrializarse y erigirse, de órgano de partido, en órgano de la opinión pública. La prensa evolucionaba, y en cierto modo se revolucionaba"⁴². Por su parte, H. F. Schulte señala cuando busca el origen de los cambios efectuados por la prensa española de principios de siglo en las nuevas condiciones económicas y sociales⁴³.

Es decir, una parte cada vez mayor de la prensa española se constituyó y organizó en términos de empresa económica lucrativa más que política. No es que desaparecieran totalmente los órganos al servicio de un partido o personalidad política, pues muchos de ellos continuaron y algunos de ellos incluso florecieron. Lo que críticos e historiadores subrayan es el hecho de que fueron aquellos los que pasaron a ocupar ahora el primer puesto en el escenario periodístico español, tanto por su elaboración técnica como por sus tiradas. Lo cual no significa necesariamente que fueran estas publicaciones las que ejercieran mayor

influencia entre el público.

Teniendo en cuenta por ahora este aspecto de la modernización de la Prensa, en términos de perfeccionamiento de técnica y organización para su mejor explotación económica, hay que destacar en primer lugar la transformación efectuada por la industria española del papel. El primer paso en este sentido fue la fundación en 1901 de la "Papelera Española". Por razones de geografía económica, esta industria estaba emplazada en el país vecino. Hasta entonces las empresas papeleras habían existido bajo la protección de elevados aranceles. "La Papelera" vino a revolucionar la industria. Dispuesta a dominar las demás empresas, empezó por fomentar el establecimiento de un cartel entre los productores de papel. La idea no fue bien acogida al principio ⁴⁴.

Pero a partir de 1914, con motivo de la I Guerra Mundial, la industria del papel, lo mismo que las demás, vivió un período de auge, con lo consiguiente alza de precios. Tras el fin de las hostilidades, "La Papelera" había conseguido sus deseos de dominar el mercado e imponer el cartel, que en 1919 recibió el nombre de "Sociedad Cooperativa de Fabricantes de Papel de España". El resultado fue la uniformidad de precios y el reparto del mercado nacional.

El primer problema que se le planteó al cartel fue el de la superproducción. "La Papelera" solucionó este problema convirtiéndose en cliente de sí misma, es decir, creando sus propios establecimientos para el consumo del excedente de producción. Porque, como dice A. Ramos Oliveira, "si no había mercado suficiente para el papel virgen, si lo había, a poco que se meditara, para los libros y periódicos" ⁴⁵. El animador de la idea, lo mismo que de la Papelera y del cartel, fue Nicolás María de Urgoiti ⁴⁶. La resolución de dar salida a la producción de empresas propias se concretó, en 1917, en la fundación de un gran diario matutino, El Sol, y poco más tarde, de otro vespertino, La Voz.

así como dos grandes empresas editoriales, "Celpe" y "Gráficas Reunidas".

Una vez que el cartel estuvo en funcionamiento, "La Papelera" comenzó a ser un buen negocio. Pero el papel era en España más caro que en los otros países europeos, y los periódicos no podían pagar los elevados precios del cartel. Antes que herir los intereses de éste, el gobierno de la oligarquía, dirigido e impulsado por Antonio Maura, discutió y aprobó, entre el 22 de mayo y el 18 de julio de 1918, el proyecto de anticipos reintegrables a la prensa. El Estado ayudaba con los fondos públicos en ayuda de las empresas periodísticas, entregándoles millones de pesetas que habían de reintegrar una vez que se normalizasen los precios. La prensa socialista combatió y rechazó esta "solución". Tampoco aceptó la ayuda oficial El Sol, que, siendo propiedad de "La Papelera", no la necesitaba. Hubo, en cambio, algún periódico, dice Ramos-Oliveira refiriéndose a ABC, "que llegó a percibir del Estado, por ese concepto, más de nueve millones de pesetas, sin que la innegable prosperidad de esa empresa periodística, sacada de la aristocracia y de la oligarquía, le moviera nunca a liquidar deudas tan cuantiosas con la Hacienda pública" ⁴⁷.

Pero de esta manera se solucionaba solamente la mitad del problema. En 1920, el mismo tipo de gobierno, dirigido ahora por Eduardo Dato, ⁴⁸ impulsó también la elevación del precio de los periódicos, que de 3 pts. pasaron a venderse a 10. La medida favorecía indudablemente a las grandes empresas. Esta obligatoriedad del precio único, tanto para el periódico de una hoja como para el de múltiples, es un caso único, sin equivalente fuera de España, que tuvo consecuencias catastróficas para la prensa obrera.

La prensa liberal, que en los años 90 alcanzaba dos tercios de los lectores del país ⁴⁹, entraba en el nuevo siglo con señales de crisis. El público, cansado de la retórica de los partidos tradicionales, dirigía ahora su interés y curiosidad en otras direcciones. A pesar

del aumento de la publicidad, la reducción de las tiradas agravaba la situación económica de los grandes diarios⁴⁹. A fin de subsanar el daño financiero que se avecinaba y, como dice R. Consuecos-Arocas, buscando una "línea económica que les permitiera mayores beneficios informativos"⁵⁰, surgieron a principios de siglo ciertas agrupaciones de órganos.

Con el propósito de reducir gastos y coordinar su labor periodística, los tres grandes diarios liberales de Madrid, El Imparcial (1867-1933), El Heraldo (1890-1936) y El Liberal (1879-1936), que llevó consigo sus hojas de provincias, acordaron unirse y formaron, en 1906, la "Sociedad Editorial de España". El público reaccionó ante esta concentración apodándole acertadamente "el trust", y algunos de los otros diarios estampaban en su cabecera, con intenciones publicitarias, la frase siguiente: "Este periódico no pertenece al trust".

Algunos historiadores atribuyen una fuerza, en nuestra opinión exagerada, a esta concentración de la prensa liberal. Así, tanto Schulte como Manuel Ortega y Gasset⁵¹, ven en la campaña del "trust" contra el gobierno conservador de Maura la causa de la caída de éste. Sin negar la influencia que esta campaña pudiera tener, no hay que olvidar, sin embargo, los acontecimientos políticos y sociales del verano de 1909 y la consecuente reacción pública ante ellos⁵². Así mismo, es un hecho que las tiradas de los periódicos del "trust" no aumentaron mucho, sino que, por el contrario, fueron disminuyendo año tras año⁵³. Incluso un periódico de segundo o tercer orden como La Tribuna (1912-1926) podía presumir durante la I Guerra Mundial de haber destruido el poder de la "Sociedad Editorial de España"⁵⁴. Oficialmente, ésta se disolvió al separarse de ella El Imparcial en 1916.

Sí contribuyó, en cambio, la prensa liberal a principios de siglo a fomentar las campañas anticlericales que secudieron la sociedad española por aquellos años. Para contrarrestar sus efectos y mejor propagar su credo político y defender sus intereses, la prensa católica siguió

también el ejemplo de la concentración. En 1901 un grupo de católicos vascos fundó en Bilbao el diario La Gaceta del Norte. Ante el éxito logrado, compraron en 1911 el diario madrileño El Debate (1911-1936), creando así la Editorial Católica. Con el mismo fin de combatir la propaganda antirreligiosa surgió la agencia "Prensa Asociada" en 1909, que abastecería de noticias a 212 periódicos⁵⁵.

Sin embargo, el mayor éxito del periodismo de empresa de principios de siglo lo alcanzó Torcuato Luca de Tena (1865-1929), a quien, junto con Nicolás M. de Urgoiti, Antonio Espina considera "padre propulsor" del periodismo moderno español.⁵⁶ La novedad introducida por Luca de Tena fue la adopción de la fotografía de actualidad, que empezó a utilizar con su revista Blanco y Negro (1891). Más tarde, el diario madrileño El Gráfico (1904) fue el primero en emplearla como principal medio de expresión. En 1903, el mismo Luca de Tena fundó el semanario ABC, que en 1905 pasó a ser un "diario ilustrado de información general", como aún reza el subtítulo, ABC ~~1903-1929~~, conservador y monárquico, fue también el primero en utilizar el huecograbado. Su tamaño, con más páginas que los demás diarios pero de menor formato (32 x 23,5 cm.), determinó también una reducción en los textos. Los artículos se hicieron más cortos y la información más concentrada. Los viejos artículos de fondo, largos y pesados, cedieron el peso al editorial moderno, "corto, intenso y preciso"⁵⁷. En cuanto a coordinar la colaboración literaria con la información general y la ilustración, contribuyó en gran medida a su éxito, llegando en seguida a conquistar uno de los primeros puestos del periodismo español. Puesto que aún conserva.

La consolidación del periodismo de empresa acentuó también el profesionalismo en los grandes diarios. Generalizándose a principios de siglo el establecimiento de redacciones fijas y la asignación de sueldos a los redactores. El sueldo de entrada era, por lo común, de 150 pesetas mensuales. ABC pagaba 250, pero prohibía a sus redactores toda otra actividad. El 28 de octubre de 1919 los periodistas de Madrid fundaron

su sindicato profesional, que se adhirió al Sindicato Nacional de Artes Gráficas. El 6 de diciembre del mismo año, apoyados por la UGT, decretaron su primera huelga en demanda de un sueldo mínimo de 150 a 200 Ptas., prueba de que no todos lo recibían.

Por otra parte, la consolidación del periodismo de empresa y la profesionalización acentuaron también el grado de "directed journalism". Si, por un lado, los periodistas disfrutaban ahora de la seguridad de un sueldo, aunque pequeño, por otro perdían la libertad y muchos de los beneficios marginales que tenían en tiempos del periodismo personal. R. Cansinos-Arrese, que ingresó en el periodismo activo en 1905 como redactor de La Correspondencia, describe así la nueva situación⁵⁸: Los periodistas habían ganado moralmente, pero materialmente casi habían perdido. Con el antiguo régimen, aunque sin sueldo fijo, el periodista disponía de muchos accesos a un suplemento compensador (en los Ministerios u organismos estatales, por ejemplo, o la libertad para hacer publicidad por su cuenta). Ahora todo tenía que pasar por la administración antes de ir a la imprenta. Directores y redactores-jefes supervisaban celosamente todo lo que escribían los redactores, a quienes trataban despóticamente. La profesión de periodista no era muy seductora y había que tener una gran vocación o afán de "hacerse una firma" para mantenerse en el oficio.

La cuestión del valor literario ~~del periodismo~~ del periodista se debatía también a principios de siglo a nivel académico. La discusión empezó en 1895, cuando Eugenio Sellés (1844-1926), en su discurso de entrada a la Real Academia de la Lengua, titulado "El Periodismo", lo defendió como género literario. Juan Valera (1824-1905), en el discurso de contestación a "Fernánflor", seudónimo del periodista Isidoro Fernández de Flores (1840-1902), rechazó en 1898 la actitud anterior. Valera benece su desacuerdo en que, según él, la actividad del periodista era "profesión u oficio, como lo de ingeniero o abogado"⁵⁹.

Poco después, al admitir la Academia en su seno a Mariano de Cavia (1855-1919), periodista y nada más que periodista, se interpretó su elección como un reconocimiento de los valores literarios del periodismo.

Consecuencia de esta polémica en torno a los valores del periodismo fue la creación de la Hemeroteca Municipal de Madrid, que abrió sus puertas al público en 1918 y que había organizado el periodista y escritor Antonio Isenje desde principios de siglo.

La organización de los grandes diarios en empresas económicas motivó también ciertos cambios en la actitud del público hacia ellos. Los lectores, que antes se habían creído a ciegos todo lo que les decían los periódicos, les retiraron su fe y les negaron autoridad informativa en el ámbito de la política nacional que antes les reconocían. Los masas populares otorgaron ahora su interés a las publicaciones republicanas, anarquistas y socialistas.

Si se exceptúa ABC, los diversos ensayos del periodismo de empresa que se efectuaron en España entre 1898 y 1936 no tuvieron el éxito que sus organizadores esperaban⁶⁰. A. Kästner parece ver las razones de esto en lo que él llama "fundamentos psicológicos de la prensa española"⁶¹. Según Kästner, la riqueza de la fantasía, el temperamento escaldado y la gracia expresiva hacen del español un periodista excelente. Estas mismas cualidades, en cambio, hacen de él un mal redactor, el cual requiere talento organizativo. Para Kästner, los órganos de opinión, que preponderaban todavía en 1923 sobre los periódicos de empresa, muestran un elevado nivel periodístico, aunque a menudo estaban mal administrados⁶². Asimismo, las razones que impedían el desarrollo vigoroso de la prensa española, según este autor, eran su concentración en Madrid y Barcelona y el número elevado de analfabetos⁶³. Todos los historiadores y críticos están de acuerdo en que, a pesar de estas difamatorias deficiencias, la prensa española hizo, en términos generales, importantes progresos, hasta alcanzar su plenitud momentánea

antes de la dictadura de Primo de Rivera. Las mismas cifras de Kästner confirman este juicio. La densidad de periódicos por habitantes, ofrece el cuadro siguiente:

En 1887 correspondían 15.000 habitantes por publicación periódica;
en 1913, 10.000 y
en 1920, 9.080.

Estas cifras eran, sin embargo, muy relativas, puesto que la diferencia entre las diversas provincias era muy grande.

Las tiradas de los periódicos, tomados en su conjunto, aumentaron considerablemente en los primeros veinte años del siglo. Si en 1900 la tirada media de los periódicos era de 2.000 ejemplares, en 1920 había subido a 7.522 por periódico. Tomándolos por separado, la tirada media de los periódicos madrileños era de 32.362 y la de los barceloneses 23.794.⁶⁴ Para este período se dispone de los datos de la Estadística de la Prensa Periódica de España⁶⁵, utilizados por A. Kästner en la sección III de su estudio.

El incremento general de la prensa periódica puede apreciarse en las cifras siguientes:

En 1900 había en España 1.347 publicaciones.⁶⁶
en 1913, 1980 y
en 1920, 2.289.⁶⁸

En la cifra de total para 1920 (2.289) Kästner cuenta solamente 412 periódicos, de los que 274, es decir, el 60,5%, se editaban en los capitales de provincia.⁶⁷ Tomando todas las publicaciones en consideración se tiene que el 74% de ellas aparecían en los capitales de provincia. Por consiguiente, la concentración de las revistas en los capitales era mayor que la de los periódicos.

La prensa política diaria presentaba en 1920 la distribución siguiente:

107 hojas de la derecha,
178 de la izquierda y
51 regionalistas.⁶⁸

La modernización técnica de la prensa española se aceleró igualmente en pocos años. En 1913 disponía, por ejemplo, de 36 rotativas y 13 linotipias, compensadas con 81 y 213 respectivamente en 1920.

Al subir Primo de Rivera al poder y establecer la censura de prensa periódica, el número de diarios se redujo. Madrid, por ejemplo, pasó de 41 en 1920 a 16 en 1930. La dictadura fue, en cambio, más tolerante con los libros. La distribución de la crítica y de la propaganda política se efectuaba ahora en la forma de ~~manifiestos~~ folletos y ediciones baratas de grandes tiradas⁶⁹. Ante las frecuentes sanciones y cierres de publicaciones, la oposición al régimen de Primo de Rivera tomó otros canales. El periodismo oral, los medios directos de comunicación, pasaron a ocupar el primer plano. La agitación llevada a cabo por los intelectuales en las Universidades, por ejemplo, adquirió tales proporciones que el Gobierno se vio obligado a cerrarlas varias veces, e incluso a expulsar de ellas a algunos profesores, como le ocurrió a Miguel de Unamuno en 1924.

Tras la caída de Primo de Rivera en 1930, su sucesor, el general Berenguer, prometió, entre otras cosas, poner fin a la censura. Ante la tardanza a cumplir las promesas, la oposición a Berenguer aumentaba de día a día. Por fin, presionado por una ola general de protestas, presentó su dimisión el 14 de febrero de 1931, casi al año justo de ocupar el poder.⁷⁰

Con la proclamación de la República y la consecuente libertad de expresión, el periodismo se polarizó cada vez más en dos extremos. De un lado, las derechas concentraron su ofensiva contra la República. De otro, las diferentes fuerzas sociales que la defendían se desbordaron en ataques apasionados contra aquéllas. Como dice A. Espina, no puede hablarse de tal o cual campaña de prensa entre 1931 y 1936, "todo era campaña entonces"⁷¹. Impresos de todo tipo recorrieron la Península con abundancia insudita. La lucha ideológica se agudizó sobremanera,

llevada por un periodismo violento, entre otros. Se preparaba la guerra social. Sin embargo, la palabra hablada empezó a adquirir por entonces una difusión tan grande o mayor que la escrita, gracias al invento de la radio. La Guerra Civil vino a poner fin al período más rico y turbulento de la comunicación social española.

Las razones de este apogeo de la comunicación social y sus ricas aportaciones al desarrollo y progreso de la sociedad española no solo están en las mejoras técnicas que mencionan A. Napien y H. Schulte, ni en las aptitudes periodísticas del español, como dice A. Wöstner. Hay que tener en cuenta también los eventos efectuados por el pueblo español, su creciente toma de conciencia y la consiguiente agitación en demanda de mejoras en sus condiciones económicas y culturales. Las masas populares que Farlow veía a finales del siglo XIX como elemento pasivo, se convirtieron en este período en elemento activo de primer orden en la comunicación social. Así, si Erenza consideraba esencial a la política de la Restauración la exclusión de la opinión pública^{FR}, C. Bana afirma que los progresos efectuados por ésta "en los primeros treinta años del siglo XX, son un capítulo de auténtico interés para la comprensión de la España moderna"¹⁹. Y a continuación cita cuatro momentos históricos en los que la opinión pública se manifestó claramente: 1868, 1909, 1917 y 1923. Es evidente también que la manifestación pública de los sentimientos de las masas populares fue decisiva en el derrocamiento de la monarquía y la proclamación de la República, así como en la defensa de ésta en 1936-39.

La participación activa de las masas en la vida de la sociedad española no es solo una faceta novedosa de este período, sino también una de las principales causas del enriquecimiento cultural del país.

Por primera vez en la historia las masas populares disfrutaban de una publicación propia a nivel nacional, a través de la cual pudieron participar activamente en el diálogo social.

He aquí, resumidas, algunas de las condiciones que hicieron posible el desarrollo de un periodismo semejante.

Por un lado, la derrota ante los EE. UU. y la pérdida de las últimas colonias de América y del Pacífico acentuó y generalizó entre las capas populares y medias la opinión de que la política era una actividad inmoral, practicada por los gobernantes con el único afán de enriquecerse personalmente. Esta actitud hostil hacia el gobierno y los partidos que lo detentaban, el liberal y el conservador, se vio reforzada por la presencia de los soldados que habían participado en las guerras coloniales. Reducidos a la miseria y a la mendicidad, y atacados la mayoría de ellos de enfermedades incurables, se diseminaron por todo el país implorando la caridad pública y denunciando al mismo tiempo los abusos de la Administración. Al cabo de unos meses, dice Bruguera, el país entero creía que los generales habían vendido el país ¹⁴.

Por otra parte, las migraciones y el proceso de industrialización aumentaron la movilidad social y la concentración en los centros industriales, favoreciendo así la diseminación de los credos ~~proletarios~~ proletarios. También en el campo, especialmente en las regiones latifundistas de Andalucía y Extremadura, donde no solo vivían los campesinos en una miseria extrema ¹⁵, sino donde las mismas condiciones de las faenas agrícolas exigían la agrupación de jornaleros durante meses enteros lejos de sus familiares, la receptividad para las ideas revolucionarias era grande.

A principios de siglo también arraigó y se difundió entre las masas populares la idea de que el conocimiento, la instrucción, era un arma esencial en la lucha contra la burguesía y por el poder. Brotó, pues, en ellas un noble afán de aprender. Los congresos obreros celebrados por aquellos años no sólo plantearon siempre el problema de la enseñanza, sino que estimulaban a las asociaciones locales a que organizaran y construyeran escuelas.

La idea generadora de este entusiasmo popular, la fuerza motriz del movimiento obrero y campesino español de principios de siglo, era la fe en que la huelga general llevaría al triunfo inmediato y definitivo. Pero tras los fracasos huelguísticos de 1904 y la epidemia de hambre de 1905, decayeron los ánimos, se abatieron los espíritus, se redujo considerablemente la agitación. Dominados por la desesperanza y el hambre, el odio de algunos sectores obreros se extendía también, en estas circunstancias, a la cultura misma y a cuanto estuviera relacionado con ella.

Tras semejantes periodos de postración volvía a renacer el entusiasmo, acompañado de una nueva fiebre periodística. Así ocurrió, por ejemplo, con la propaganda y extensión del movimiento sindicalista entre 1909 y 1911, o con la euforia revolucionaria que motivaron el triunfo de la revolución soviética (1917), el movimiento espartaquista en Alemania (1918) y el de Bela Kun en Hungría (1919). Resurgió de nuevo la creencia en el triunfo inmediato de la revolución y en el acceso del proletariado al poder. El golpe de Estado del general Primo de Rivera puso fin, con su consiguiente represión, a otro nuevo periodo de fervor revolucionario y periodístico entre las masas populares. La comunicación popular tuvo que adoptar otras formas menos abiertas, más sutiles, en consonancia con la situación creada por la dictadura. Con la declaración de la República volvió a salir a la superficie, dando muestras de un renovado vigor.

Dentro siempre de esta comunicación popular, la función de emisor la llevaron a cabo los partidos y organizaciones proletarias a través de sus propagandistas, su prensa, sus centros sociales, sus escuelas, etc. La innata curiosidad por las novedades así como la tradicional hospitalidad de los campesinos facilitaban la labor de los propagandistas, aumentando así las posibilidades de realización de los mensajes. Y como la prensa y los agitadores reproducían y explotaban con bastante

acierta las opiniones de las masas respecto a los políticos oficiales y a su propia situación económica y social, la propaganda hallaba acogida fácil entre las masas.

Esta comunicación llamó poderosamente la atención de Juan Díaz del Moral, testigo ocular de la misma, quien la ha descrito en estas hermosas imágenes poéticas: "La propaganda es activísima: cada jefe de agrupación recorre los pueblos próximos avivando el fuego sagrado; en cada cortijo y en cada caserío se celebran diariamente uno o varios mítines; cada obrero es un agitador; periódicos, libros y folletos de propaganda circulan profusamente; la masa analfabeta oye arrebatada la lectura de la buena nueva y escucha con delectación las sólidas peroraciones de improvisados visados oradores, rudos campesinos que, al beso fecundante del ideal, sienten surgir en su alma el don divino de la palabra artística" ⁷⁶.

La manifestación más característica del periodismo oral fue el "obrero consciente", término aplicado generalmente al propagandista anarquista. La función de estos "obreros conscientes" consistía en agitar políticamente a las masas populares, propagar el credo proletario y organizar a los obreros y campesinos en agrupaciones y sindicatos. El fue el punto de partida y el núcleo del fascinante proceso comunicacional que movilizó y politizó a las masas populares españolas desde principios de siglo hasta la Guerra Civil.

Era este emisor hombre de palabra fácil, formado en la lectura abundante y continua de periódicos y folletos proletarios, aunque a veces leía también la prensa liberal y le gustaban las novelas y los dramas románticos ⁷⁷. Manifestaba interés por la cultura, cuya adquisición consideraba necesaria para el triunfo de la revolución. Casi todos eran oradores y escritores, cualidades que los hacían atractivos para sus receptores. Para ellos suponía una gran satisfacción ver sus escritos impresos en los órganos de los partidos o asociaciones políticas o pronunciar un discurso en un mitin. Los entusiasmaba, particularmente a los anarquistas,

el estilo apasionado y altisonante, lleno de imágenes retóricas. En el plano ideológico se creían en posesión de la verdad absoluta, invencible, irrefutable; de ahí su pasión por los mítines de controversia, que tanto entusiasaban e ilusionaban al pueblo humilde. Eran estos mítines de controversia duelos oratorios en los que el agitador obrero retaba a cualquier burgués que lo aceptase a discutir públicamente sus mutuos puntos de vista y argumentos. La eficacia propagandística de estos duelos, cuando se celebraban, era incalculable.

En el plano humano, el agitador era poco exigente. Obrero él mismo hasta el momento de dedicarse a esta nueva tarea, se alojaba en casa de un ~~xxxxxx~~ trabajador conocido y simpático. Cuando terminaba de explicar su conferencia o celebrar su mitin, se marchaba al pueblo próximo sin pedir retribución alguna. Claro que la generosidad del auditorio o la misma asociación o partido se encargaban de pagarle los viajes y gastos. En caso de quedarse más tiempo en un lugar, abría una escuela y vivía de sus pupilos.

Era como una nueva religión. Cuando el campesino u obrero visitaba la capital u otro pueblo ya convertido, se ponía en contacto con otros compañeros de oficio, los cuales lo iniciaban en la nueva doctrina y lo proveían con ejemplares de la prensa proletaria. De vuelta a su lugar, los leía a los íntimos, los convencía. Los adeptos aumentaban rápidamente y en pocos meses casi toda la población obrera se había convertido a la causa. El acoso a los reacios era constante, la resistencia muy difícil. Los obreros actuaban así de agitadores.

Por último, en el marco del periodismo oral, hay que tener en cuenta también las comparsas de Carnaval y Nochebuena, que recorrían los colles cantando coplas en las que se consentaban, censuraban o elogiaban los acontecimientos que durante el año habían interesado a la multitud.

Junto a la palabra hablada, a los medios directos de comunicación, estaba la palabra escrita, los medios indirectos, que complementaban,

prolongaban y reformaban la influencia de aquellos. Y a decir verdad, en sus formas más diversas: el periódico, la revista, el folleto, la novela, el cuento, la misma correspondencia epistolar. (Baste, a este respecto, mencionar, por ejemplo, la inmensa y eficaz correspondencia de Pablo Iglesias con los miembros más diversos del Partido Socialista.)

Llevados por el afán de aprender y por la curiosidad, se leía siempre y en todas partes. En el lugar de trabajo, durante los descansos; en las mismas caballerías, de camino hacia el tejo; hasta los mismos analfabetos compraban sus periódicos y folletos para que se los leyese el compañero capaz de hacerlo. Cada cual quería tener su ejemplar: "Aquello era un frenesí", atestigua J. Díaz del Moral, el notario cordobés espectador y estudioso de estas campañas. Se buscaban y se recibían números no solo de la prensa libertaria española, sino de la americana, pues los exiliados proseguían su apostolado del otro lado del Atlántico. Entre los libros más leídos entonces estaban: La conquista del pan, de Kropotkin; El dolor universal, de Sébastien Faure; El botón de Fuego, de López Montenegro; Las ruinas de Palmira, del Conde de Volney; etc. A estos hay que añadir las numerosas novelas cortas del teórico y fundador del anarquismo español Anselmo de Lorenzo, los numerosos folletos y cuadernos del movimiento socialista, impresos por separado y vendidos al precio de 10 ó 15 céntimos. Casi todo el mundo los compraba, y no era raro que algunos de estos libros tirasen ediciones de 50.000 ejemplares. Un periódico era el regalo más agradecido que se podía hacer, dice J. Díaz del Moral.

Es también significativo que los obreros y las masas populares designasen estos medios impresos como libros y folletos de "sociología" y no de propaganda. Lo típico de esta literatura obrerista eran los diálogos entre el burgués y el anarquista, el patrono y el obrero, etc. Escritos en lenguaje popular, condensaban los argumentos que más coincidían con la opinión, la actitud y los sentimientos de las masas. Su

estructura consistió en una discusión en la que la verdad y el bien (el movimiento obrero) confundían, humillaban y derrotaban al error y el mal (el capitalismo). La discusión iba adornada de las consiguientes alegaciones y típicos desplantes que enardecían el entusiasmo del lector-receptor.

El cuadro siguiente, compuesto a base de la información recogida por René Lamberet, puede dar una idea de la vitalidad de este periodismo popular.

Publicaciones periódicas obreras aparecidas entre 1898 y 1936

Anarquistas	277
Sindicalistas	38
Socialistas	71
Comunistas	9
Católicos	12
Otras	23
Total	430

Evidentemente, lo primero que salta a la vista es la proliferación de publicaciones anarquistas, mucho mayor que todas las demás. Las razones de esta extraordinaria abundancia son varias, y todas ellas se remontan, en última instancia, a la naturaleza del mismo movimiento anarquista. Su cantonalismo, la autonomía e independencia de las distintas asociaciones regionales o locales, favorecían la publicación de periódicos propios en cada una de ellas. Así, Brenan menciona el hecho de que a fines de 1918 más de cincuenta ciudades y pueblos andaluces tuvieran periódicos libertarios propios⁷⁸. La abundancia de publicaciones anarquistas nuevas se explica también por la existencia precaria y fugaz de la mayoría de ellas. Por su parte, el mismo ideario anarquista generaba este tipo de periodismo fugaz y entusiasta. Al considerar el problema social como una cuestión de conocimiento y creer que era imposible

conocer el bien y no practicarlo, tenía que producir, necesariamente, el fervor propagandista y la absoluta confianza en la eficacia de la palabra, ya fuera hablada o escrita. Los numerosos periódicos y folletos se limitaban a exponer y glosar los conceptos fundamentales de los teóricos anarquistas internacionales, especialmente franceses e italianos. Estos periódicos y folletos llegaban hasta los rincones más apartados de España. La miseria e incultura de las masas, por un lado, y la simplicidad del ideario anarquista, por otro, explican el tremendo éxito de este credo político a principios de siglo.

Estas publicaciones, particularmente las locales, estaban llenas de colaboraciones de los mismos obreros. Con la impresión del trabajo de un obrero que los lectores conocían, el periódico aumentaba su circulación y se conquistaba defensores entusiastas. El autor del trabajo ponía buen cuidado en propagarlo entre compañeros y amigos. Por otro lado, debido a la escasa preparación intelectual y literaria de estos obreros-operarios, los periódicos anarquistas y sindicalistas necesitaban un redactor especial para interpretar y reescribir sus trabajos. Las publicaciones anarquistas carecían también de toda publicidad, así que morían rápidamente cuando los compradores faltaban.

Entre los órganos anarquistas que alcanzaron prestigio y difusión nacional se destacaron La Revista Blanca, fundada en Barcelona en 1898; Tierra y Libertad, Solidaridad Obrera, etc. Durante los años de la dictadura de Primo de Rivera, Federico Urales, director de la Revista Blanca, lanzó La Novela Ideal (1925), que publicaba cada semana una novela social de divulgación popular.

En el períodoismo anarquista había que incluir también al sindicalista. No aparece sino mucho más tarde y se afianzó y proliferó cuando, con la creación de la Cx CNT, se unificaron en cierto modo las diferentes agrupaciones.

En comparación con ellas, las publicaciones socialistas fueron mucho menores en número. El movimiento socialista estuvo siempre más centralizado y unificado. Sus periódicos y revistas se distribuían generalmente desde un centro nacional o regional como Madrid. Sus avances fueron más lentos, pero más seguros y firmes, hasta el punto de competir e incluso superar a finales de los 20 y principios de los 30 al mismo movimiento anarcosindicalista. La prensa socialista contó siempre con una audiencia segura, a saber, el número creciente de los miembros del partido y de la UGT. Sus órganos contenían publicidad, a diferencia de la prensa anarquista. Además, el partido socialista contó siempre entre sus filas con un fuerte núcleo de profesores, científicos y literatos que dieron prestancia y calidad a sus publicaciones. Esta participación duradera e intensiva de los intelectuales en el periodismo de signo socialista se debió también al menosprecio de la ideología écrata por la labor intelectual. Mientras por un lado exhortaba a los masses a secudirse la ignorancia, por otro los anarquistas consideraban que toda enseñanza distinta a la destrucción del capitalismo era inútil. Por tanto, el problema de los intelectuales era bien simple: unirse a los obreros para aniquilar con dinamita a la burguesía.

Entre toda la prensa socialista se destacó el órgano central del partido, El Socialista, que editaba, además, numerosos folletos de divulgación popular.

Por su parte, el número casi insignificante de publicaciones comunistas se debe no solo al tardío nacimiento de un partido político de esta tendencia (1921), sino también a la debilidad de sus organizaciones, que no se desarrollaron y fortificaron de modo decisivo hasta el estallido de la Guerra Civil y, particularmente, durante el transcurso de ésta.

Finalmente, los 23 publicaciones obreras católicas indican los intentos por parte de la Iglesia española de contrarrestar el desarrollo del movimiento obrero del país. Sin embargo, estos intentos, surgidos

en los momentos de mayor agitación social, no llegaron a cuajar y fracasaron.

La participación y el papel de los intelectuales no socialistas en este periodismo fueron, en cierto modo, ambiguos, más o menos conscientes de la amplitud y trascendencia de este proceso comunicativo, profesores, periodistas, oradores y figuras destacadas de la política nacional, recorrieron pueblos y campos y pronunciaban discursos elocuentes. El pueblo acudía a ellos y premiaba sus esfuerzos elogiando sus cualidades oratorias. Este era el único contacto entre ellos. Acabado el mitin, la impresión dejada por el orador se esfumaba poco después. Las masas populares siguieron a los comunicadores salidos de sus mismas filas, a sus representantes y organizaciones.

Los efectos y resultados de este periodismo popular, de este amplio proceso comunicacional, fueron considerables, decisivos, en la fascinante dinámica de la sociedad española del primer tercio de siglo. Y es de lamentar que el análisis del desarrollo de esta comunicación social no haya llamado todavía la atención de ningún estudioso.

La relación dinámica entre los receptores, es decir, entre los diferentes grupos constitutivos de las masas, y los diversos emisores, es decir, propagandistas, agitadores, asociaciones, partidos y organizaciones populares, fue altamente productiva. En lo político y social logró organizar al pueblo español tres ideales y programas que consideraba suyos y que se mostró dispuesto a defender. En lo cultural, este periodismo y esta comunicación fomentaron la educación y los conocimientos del pueblo, informándolo y ordenando esta información en un sistema de valores; despertó en él el gusto por la literatura y las artes y redujo mucho el analfabetismo. Así, mientras en 1900 el 63% de los españoles eran analfabetos, en 1910 lo eran el 59%, en 1920 el 50%, en 1930 el 32,4%, cifra que se redujo bastante más durante el curso de la Guerra Civil.

Cambios considerables se efectuaron también en las actitudes del pueblo español. Así, por ejemplo, de la indiferencia hacia lo político

durante la Restauración, pasó a considerarla ahora como cosa y actividad propias. Lo mismo podía decirse de su actitud ante la Iglesia. De la obediencia ciega mostrada hacia ella en el siglo XIX, pasó ahora al anticlericalismo o a la indiferencia religiosa.

También cambió su conducta. De la abstenición o indiferencia pasiva frente a los acontecimientos sociales del país, el pueblo pasó a la participación activa en ellos. Y esto, por nombrar solamente una de las formas en que cambió su conducta.

Sin embargo, debido a la misma dialéctica del desarrollo social de España durante ese período, así como a la diversidad ideológica de los sectores, el proceso comunicacional general no transcurrió siempre en condiciones de adecuación. La inadecuación comunicativa se evidenció, por ejemplo, en el desarrollo irregular del movimiento anarquista y su periodismo. Cuando se rompió el decurso comunicativo a nivel de toda la sociedad, es decir, cuando en 1936 se agudizó la polarización de la sociedad española y se rompió la interdependencia entre modelos dominantes y recesivos, la situación crítica surgida en las condiciones creadas por el proceso anterior, estalló la Guerra Civil.

Cuando esta ruptura tuvo lugar, la lucha de las masas populares por la conquista y la defensa de unos derechos ~~ya existentes~~ y unos valores que el periodismo obrero les había coadyuvado a comprender y poseer, llamó poderosamente la atención de la inteligencia universal, suscitó su interés por las aspiraciones del pueblo español, y despertó la solidaridad internacional para con ellas. La Guerra Civil española fue tal vez la última guerra romántica que unificó a los intelectuales de todo el mundo tras la causa justa del pueblo español. Prueba de ello fue la inmensa bibliografía internacional surgida en torno a ella.

Frente a este periodismo popular español, a los progresos que con él y gracias a él efectuó el pueblo español en todos los sentidos durante ese primer tercio de siglo, la actitud negativa, elitista y pesimista

de algunos intelectuales españoles resulta injusta, contradictoria, comunicativamente incongruente. La dinámica del desarrollo de la sociedad española en este periodo los llevó a intervenir activamente en el proceso comunicacional¹ que le acompañó dialécticamente. Pero el contenido de sus manifestaciones y sus objetos comunicacionales no correspondieron, en términos generales, a las expectativas de los receptores a que iban dirigidas. Esta incongruencia comunicativa sirve para comprender y explicar la actuación y la ideología de estos intelectuales, ya se manifestare en la literatura, en el arte o en el pensamiento.

José Ortega y Gasset fue uno de ellos.

Notas

1. El 23 de abril de 1898, con motivo de la situación en Cuba, España y los Estados Unidos entraron en una guerra absurda para el gobierno y la flota españoles. Tres meses más tarde, tras los derrotes de Santiago de Cuba y Cavite, en las Filipinas, perdió España los últimos restos de su imperio. En agosto de 1898 vendió Puerto Rico y las Filipinas a los EE. UU. por 20 millones de dólares. Un año más tarde vendió a Alemania los archipiélagos de Palcos, Marianas y Carolinas, en el Pacífico, por 25 millones de pesetas. En el imperio donde nunca se ponía el sol, se puso para siempre. Con estas palabras titula F. G. Bruguera la descripción de esta guerra. Véase su Histoire contemporaine d'Espagne: 1789-1950, París 1953, p. 316. Un análisis corto de esta guerra lo ofrece Pablo de Azcarate: La Guerra del 98, Madrid 1968.

2. Bruguera, F. G.: ob. cit. p. 329 y s.

3. La Constitución de 1876 introdujo un periodo de relativa estabilidad política e nivel gubernamental, conocido con el nombre de "Restauración". El gobierno efectivo del país pasó definitivamente a la oligarquía terrateniente y financiera, que creó dos partidos políticos, el conservador y el liberal, cada uno de los cuales se turnaba periódicamente en el poder.

Los historiadores no están de acuerdo sobre la duración de la Restauración. Para Antonio Ramos-Oliveira, Historia de España, México 1952, va desde el golpe de diciembre de 1874 hasta la muerte de Alfonso XII en 1885. F. G. Bruguera lo extiende hasta 1902, cuando Alfonso XIII fue declarado mayor de edad. Aunque la divide en dos periodos: a) Restauración en sentido estricto (1875-85), y b) la regencia de María Cristina (1885-1902). Raymond H. Carr, Spain. 1808-1939, Oxford 1966, alarga la Restauración hasta 1923, cuando el general Primo de Rivera puso fin a la Constitución de 1876 y, con ella, a la esencia de este forma de gobierno. Por fin, Gerald Brenan, The Spanish Labyrinth, Cambridge 1943 (1969), fija el fin de la Restauración en el año 1898. Pero no se trata de diferencias

esenciales. La forma de gobierno de la Restauración se mantuvo fundamentalmente hasta 1923, aunque se iniciara su disolución a partir de 1898.

4. Cf. Pierre Vilar: "La guerra de 1936 en la historia contemporánea española", Realidad, núm. 16, febrero-marzo 1968, pp. 50-79.

5. Cf. Ramón Temames: Estructura económica de España, Madrid 1960; el mismo: Introducción a la economía española, Madrid 1967, ²1968.

6. J. Díaz del Moral, en su libro Historia de las agitaciones campesinas andaluzas, Madrid 1929, ²1967, explica el anticlericalismo y la indiferencia religiosa de los campesinos por la propaganda anarquista de principios de siglo. O, Brenan, que dedica el capítulo III del libro antes citado a exponer esta cuestión de la influencia social de la Iglesia, recoge los siguientes datos ilustrativos: en 1931, al establecerse la República, solamente el 5% de los aldeanos de Castilla y del centro de España iban a misa; en Andalucía, la asistencia de los hombres era el 1%; la situación en Madrid no era mejor.

7. La influencia del Ejército puede verse también en las siguientes palabras, surgidas todas ellas a lo largo del siglo XIX, y que han enriquecido el léxico internacional: pronunciamiento, gerrilla, junta, camarilla y liberal. A ellos habría que añadir el término quinto columna, creado por Franco durante la Guerra Civil.

Para el estudio del desarrollo del militarismo español y su intervención en la política y otros acontecimientos sociales véase Stanley O. Payne: Politics and the Military in Modern Spain, Stanford and London 1967.

8. Cf. Carlos Rase: La crisis española del siglo XX, México 1960, ²1962, p. 111.

9. R. H. Carr: ob. cit., p. 436.

10. La proporción de la población activa dedicada a la agricultura era la siguiente: en 1900, el 66,34%; en 1910, el 66%; en 1920, el 57,30%; en 1930, el 45,51%; en 1940, el 50,52%; en 1950, el 47,57%. Cf. R. Temames: Estructura económica de España, Madrid 1960, p. 17.

El novelista V. Blasco Ibáñez describe las condiciones en que vivían los braceros en 1904 en su novela La Bodega. El historiador Antonio

Ballesteros, Historia de España, Barcelona-Madrid 1.934 ²1.956, Vol. XI. pp. 728-730, recoge también las condiciones de miseria en que vivían los trabajadores españoles. Al hablar de los llamados jornales de hambre que se pagaban en 1.915, da las cifras siguientes: 0,35 Ptas. en la provincia de Almería; 1,40 en Málaga, Córdoba y Sevilla; 1,10 en Granada; 1,80 en Cádiz. Y esto por un jornal de 10 ó 12 horas durante los dos o tres meses que duraban las faenas de la recolección. He aquí algunos precios de carne de la misma época: 2,60 Ptas. el kilo de vaca; 3,00 el de ternera; 2,10 el de carnero. G. Brenan da las cifras siguientes para 1.930: los jornales por ocho horas de trabajo eran de 3 a 3,50 Ptas. y de 4 a 6 los de doce horas durante el verano; en las montañas o cortijos aislados, el jornal de los hombres era de 2,25 Ptas. y el de las mujeres de 1,00 a 1,25. Al mismo tiempo, los periodistas renombrados, como Ortega o Unamuno, cobraban entre 50 y 100 Ptas. por artículo.

11. Migraciones hacia los centros industriales de la periferia, Euzkadi y Cataluña, y emigraciones hacia el Norte de África (Argelia) y Sudamérica. Las principales agitaciones campesinas fueron: 1.892, en Jerez; 90 en Badajoz; 1.903, en toda España; 1.904, en Andalucía; 1.911, en toda España; 1.917-1.920, agitaciones continuas en todo el país. Para una relación detallada de las mismas, véase el libro de J. Díaz del Moral y el de René Lemberet: Mouvements ouvriers et socialistes (Chronologie et Bibliographie), L'Espagne 1750-1936), París 1.953. Véase también este último para una relación detallada de las huelgas.

12. En 1.931m por ejemplo, el partido socialista contaba con 100.000 afiliados, la UGT tenía un millón de adherentes. La CNT disponía entonces de 511 sindicatos y 800.000 afiliados. Cf. Carlos Rama, Ob. cit. pág. 110. R. Lemberet da la cifra de 1.200.000 para la CNT y 1.041.539 para la UGT, en 1.932. En febrero de 1.936, en el momento de la victoria electoral del Frente Popular, el Partido Comunista tenía 30.000 militantes, que pasaron a 102.000 en julio del mismo año, ante el estallido de la Guerra Civil, según datos del libro colectivo Guerra y Revolución en España, 1.936-1.939, Moscú, 1.966, Vol. I. Pág. 87.

13. La Institución libre de Enseñanza fué fundada en 1.876 por los profesores krausistas que el gobierno oligárquico de la Restauración había expulsado de la Universidad. La labor pedagógica de esta Institución, dirigida por Francisco Giner de los Ríos (1.839-1.915), fué considerable y penetró todas las esferas intelectuales y artísticas de la vida española de principios de siglo. Apenas hay escritor, científico o artista español de la primera mitad de este centuria que no haya recibido su influencia. El papel de los krausistas españoles y de la ILE ha sido bien estudiado y goza de amplia bibliografía. Entre ella se destacan las obras siguientes: J. López Morillas: El krausismo español, México 1.956; P. Jobit: Les Educateurs de l'Espagne contemporaine, Vol. I, Les Krausistes, París Bordeaux 1.936; V. Cacho Vius: La Institución Libre de Enseñanza, Buenos Aires 1.957 y M. Dolores Gómez Mollada, Los reformadores de la España moderna, Madrid, 1.966, libro este último que analiza con bastante detalle la labor comunicativa de los "institucionalistas". El Socialista, en su número del 29 de octubre de 1.926, le dedicó un extenso y elogioso artículo con motivo de su cincuentenario.

14. M.D. Gómez Mollada, ob. cit. p. 489.

15. Fundada por Real Orden de 11 enero 1.906, la Junta para Ampliación de Estudios se creó con la finalidad de enviar a los universitarios españoles a que ampliaran estudios en el extranjero a fin de difundir luego sus conocimientos en el país. Sus métodos de selección y colocación de pensionados no transcurrieron sin críticas ni dificultades.

La Escuela Superior del Magisterio, creada en 1909 contribuyó a reformar la educación en España.

Creada por Real Orden de 6 de mayo de 1.910, la Residencia de estudiantes fué un "cenáculo de selectos" (Gómez Mollada, ob. cit. pp. 485-508). Ortega fué vocal del Patronato de la Residencia, y estuvo en contacto con ella desde su origen hasta 1.936. También existe bastante bibliografía sobre la Residencia. Aparte del libro

de Gómez Molleda, así como los apartados que le dedican los estudiosos del movimiento krausista e "institucionalista", se destaca el libro de su director, Alberto Jiménez, Ocaso y Restauración. Ensayo sobre la Universidad Española Moderna, México 1.949. Para una exposición resumida de sus actividades y significación véase el artículo del mismo autor, "Función de una minoría", Insula, n.º 169, Madrid 1.960.

F.R. Curtius: Kritische Essays zur europäischen Literatur, Bern-München 1963, p. 270.

La bibliografía sobre la llamada "Generación del 98" es muy amplia. Hoy día se empieza a manejar con más cuidado este concepto. Desde el punto de vista de la estética literaria los ha criticado, por ejemplo, Ramón Sender en su libro Examen de ingenios. Los noventa y ocho, Nueva York 1.961. Desde el de la sociología, E. Tierno Galván: Costa y el regeneracionismo, Barcelona 1.961.

Rafael Pérez de la Dehesa, en "Editoriales e ingresos literarios a principios de siglo", Revista de Occidente, 2ª época, n.º 71, febrero 1.969, pps. 217-228, da los datos siguientes: la Revista Moderna pagaba 75 Ptas. por artículo; El Imparcial, 50; La Nación, de Buenos Aires, 150 etc. Tierno Galván, en la obra citada, recoge también el hecho y dice que, hacia 1900, los escritores se pagaban en el mercado unas diez veces más que hacia 1876.

Cf. Miguel de Unamuno: Obras completas, Vol. VII, Madrid, 1.958, P.619; así como M.D. Gómez Molleda: Ob. Cit. p. 414.

Salvador de Madariaga: Spain: A modern History, Nueva York 1958, p.101.

Además de C. Riera (Ob. cit., p. 111), F. Sedwick ha resaltado también el hecho de la participación de estos intelectuales en la República. Cf. F. Sedwick: The Tragedy of Manuel Azana and the Fate of the Spanish Republic, Columbus, Ohio, 1.963, pp. 83-84.

1. Iniciadas por Francisco Ferrer (1.859-1.909) en Barcelona en 1.904 y extendidas poco después por los anarquistas a otras regiones del país, estas escuelas anarquistas enseñaban a los niños a creer en la libertad, la igualdad social, etc., así como el odio a la Iglesia. También funcionaban como escuelas nocturnas para adultos. La que dirigía Ferrer en

Barcelona disponía también de una imprenta de la que salían numerosos libros y folletos anarquistas que se distribuían por todo el país. Cuando Ferrer fué fusilado en 1.909, esta imprenta se valoró en - - 2.000.000 de Ptas., lo cual da idea de su importancia.

Las Casas del Pueblo, introducidas por los socialistas belgas, fueron adoptadas por Pablo Iglesias y los socialistas españoles. La de Madrid se inauguró, con 12.653 socios, el 28 de noviembre de 1.908. Cada Casa del Pueblo contenía el local de la correspondiente sección del partido, una biblioteca gratuita que no sólo contenía libros socialistas, y un café o taberna donde también se podía comer. Si se tiene en cuenta, como dice Prenan (ob. cit., p. 219), que solamente cuatro o cinco ciudades disponían de bibliotecas públicas en toda España, puede apreciarse mejor la labor educadora de estos centros obreros, tanto anarquistas como socialistas.

22. Esta circunstancia ya ha sido observada, aunque en otro contexto, por R. Pérez de la Dehesa, y Tierno Galván en el lugar antes mencionado.
23. Gómez Aparicio, Pedro: Historia del periodismo español. Vol. I (1.661-1.868), Madrid 1.967; Vol. II (1.868-1.898; Madrid 1.971; Vol. VIII 1.898-1.923), Madrid, 1.974.
24. González Blanco, Edmundo: Historia del periodismo desde sus comienzos hasta nuestros días, Madrid, 1.919.
25. Hartzenbusch, Eugenio: Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1.661 al 1.870, Madrid, 1.894.
26. Kästner, Alfred: Die Spanische Presse, Phil. Diss., Leipzig, 1.926.
- 27a. Devois, J.M.: La prensa española (1.0001.931), Madrid 1.977.
- 27b. Espina, Antonio: El cuarto Poder, Madrid, 1.960.
28. Schulte, H.F.: The Spanish Press 1.470-1.966, Print. Power, Politics, Urbana, Chicago, Londres, 1.968.
29. Asenjo, Antonio: La prensa madrileña a través de los siglos (apuntes para su historia desde el año 1.661 al de 1.925), Madrid 1.933// Martínez
30. Olmedilla, Augusto: Periódicos de Madrid, Anecdotario, Madrid 1.956.
31. Torre, Guillermo de: "La generación española de 1.898 en las revistas del tiempo", Noticias, Buenos Aires, año IV, octubre 1.941, pp.1-38.

Y también el de Germán Bleiberg, que es casi una copia del anterior:

"Algunas revistas literarias hacia 1.898", Arbor, XI, n.º 36, 1.948, pp. 465-480.

2. Paniaque, Domingo: Revistas culturales contemporáneas, I (1.897-1.912). De "Germinal" a "Prometeo", Madrid, 1.964.

33. Enciclopedia Universal Ilustrada, Espasa-Calpe, Madrid, 1.923.

34. Esta ley se dirigió contra la prensa ultraderechista y, en ciertos casos, también contra la anarquista.

35. H. Schulte: Ob. cit. p. 13.

36. Parlow, Dr. Hans: Kultur und Gesellschaft im heutigen Spanien, Leipzig, 1.888, p. 245-259.

37. Ibidem.

37a. H.F. Schulte: Ob. cit. p. 212.

38. A. Espina: ob. cit. p. 172.

38a. Los sueldos que empezó pagando El Imparcial variaban entre 125 y 25)

Ptas. mensuales, y las colaboraciones sueltas entre 12,50 y 25 Ptas.

Cf. Manuel Ortega y Gasset: El Imparcial. Biografía de un gran periódico

español, Zaragoza 1.956, p. 12. H.F. Schulte, ob. cit. p. 216, cita como

sueldo medio de un corresponsal 150 Ptas. al mes a principios del siglo

XX. Por su parte ANC pagaba 250 Ptas., pero exigía de sus correspon-

sales el abandono de cualquier otro empleo.

39. J. López Morillas: El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual, México 1.956, p. 181.

40. El porcentaje de analfabetos en España ha sido siempre de los más grandes de Europa: en 1860, el 80%; en 1900, el 63%; en 1910, el 59%; en 1920, el 50%; en 1930, el 32,4%. Además, los periódicos no representaban todavía los intereses del público, sino los personales de los prohombres políticos y de la oligarquía.

41. Véase, por ejemplo, Schulte, ob. cit. p. 213. Las cifras coinciden en términos generales en todos los historiadores.

42. Canónigo-Asens, Rafael: "Periodismo madrileño de principios de siglo", Gaceta de la Prensa Española, n.º 152, 15 febrero 1.964, pp. 43-45.

43. H.F. Schulte: ob. cit., p. 215.

44. A. Ramos Oliveira: ob. cit. Vol. II, p. 572.

45. *Ibíd.*, n. 5740575.
46. Nicolás María de Urgoiti (1869-1943), ingeniero, especialista en la industria del papel, contribuyó a mejorarla y modernizarla considerablemente. Fue fundador de diversas empresas de significación cultural, periódicos y editoriales. Estuvo siempre en contacto con Ortega cada vez que se disponía a una nueva creación de este tipo.
47. Ramos-Oliveira: *ob. cit.*, p. 578.
48. R. Carr: *ob. cit.*, p. 360.
49. La tirada de El Imparcial, por ejemplo, excedía de los 100.000 ejemplares. Claro, que los años 90 fueron ricos en acontecimientos que mantenían vivo el interés y la curiosidad del público al mismo tiempo que las grandes tiradas de los periódicos. Baste recordar, por ejemplo, la campaña periodística en torno al submarino de Isaac Peral o a la preparación y desarrollo de la guerra con los Estados Unidos. La reducción de las tiradas ocurrió al final de esta guerra.
50. R. Cansinos-Assens: *ob. cit.*,
51. H. F. Schulte: *ob. cit.*, p. 219; M. Ortega y Gasset: El Imparcial... p. 208.
52. Guerra de Marruecos, Semana Trágica de Barcelona, etc., así como la supresión de los fondos especiales para subvenciones a la prensa.
53. He aquí, por ejemplo, la tirada de El Imparcial, principal portavoz del liberalismo: 1892, 100.000 ejemplares; 1896, 130.000; 1898, 120.000; y, a partir de entonces fue disminuyendo hasta llegar a los 60.000 en 1916.
54. Cf. Tomás Borrás: "La Tribuna, Diario de Lucha", Gaceta de la Prensa Española, núm. 153, 15 marzo 1964, pp. 57-60.
55. Cf. Schulte: *ob. cit.*, p. 218.
56. A. Espina: *ob. cit.*, p. 264.
57. *Ibíd.*, p. 267.
58. R. Cansinos-Assens: lugar citado.
59. Valera. Juan: "El periodismo en literatura", Obras Completas, vol.

III, Madrid 1947, pp. 1179-1186.

0. El mismo ABC tuvo sus dificultades y estuvo a punto de ser absorbido por el "trust"; Cf. A. Martínez Olmedilla: Ob. cit. p. 206.
1. Así titula una sección de su estudio.
62. A. Kästner: Ob. cit. p. 152.
63. Ibid., p. 40. Kästner exagera un poco en el número de analfabetos pues da la cifra del 60% para 1.920.
64. Ibid. p. 145.
65. Como fecha para la estadística se fijó el 1 de febrero de 1.920. Los datos se publicaron con el título mencionado el 21 de octubre de 1.921 en Madrid.
66. A. Espina da la cifra de 1136. Ob. Cit. p. 266.
67. O. Cit. p. 136.
68. Los latentes movimientos regionalistas se vieron impulsados por el romanticismo y por el auge de las burguesías vasca y catalana a finales del siglo XIX y comienzos del XX.
69. G. Brenan, ob. cit. p. 198, menciona tiradas de 50.000 ejemplares.
70. Primo de Rivera dimitió el 28 de enero de 1.930 y Berenguer se hizo cargo del gobierno al día siguiente.
71. A. Espina, ob. cit. p. 292.
72. G. Brenan, ob. cit. p. 4.
73. C. R ma, ob. cit. pp. 50-51.
74. F.G. Bruqueras: ob. cit. p. 326.
75. Según G. Brenan, eran los más pobres de Europa. Véase la nota 10 de esta sección.
76. J. Díaz del Moral, ob. cit. p. 14.
77. Esta descripción de las características del "obrero consciente" se debe, en su mayor parte, a J. Díaz del Moral, ob. cit., cap. 8.
78. G. Brenan: ob. cit., p. 179.

José Ortega y Gasset, para quien, según testimonio de sus discípulos, la biografía era el género literario por excelencia, murió al escribir la suya. En dos ocasiones, al menos, ha dejado testimonio escrito de haber iniciado sus memorias. El 22 de junio de 1932 anunciaba en un artículo de periódico (1) la próxima publicación de unas Memorias de quince meses, título que pensaba darle a su reacción íntima frente a los sucesos públicos de los primeros quince meses de la República española. El proyecto resultó tan sólo en dos artículos publicados en el diario bonaerense La Nación, en julio y agosto del mismo año (2). En el prólogo a la edición de sus obras, efectuada por España Calpe ese mismo año, prometía también la redacción de sus Memorias en los términos siguientes: "Ya llegará la hora de las Memorias, la torsión de la cabeza hacia atrás (3). Y la volvió, efectivamente, en 1936, aunque sólo por un momento que dio por resultado cuatro artículos publicados también en La Argentina dedicados a anunciar la próxima aparición de las "memorias", a decir cómo serían, y a narrar varias reminiscencias de fin de siglo (4).

No obstante, la obra entera de Ortega está salpicada de pasajes autobiográficos. Y a pesar de los varios intentos que se han hecho, la verdad es que se carece todavía de una biografía crítica completa sobre el publicista español.

La exposición más acabada de la vida de Ortega existente hasta ahora es la efectuada por F. Niedermayer para la serie "Köpfe des XX Jahrhunderts", del Kolloquium Verlag de Berlín (5), aunque tampoco carece de errores graves.

Los estudios sobre periodos o aspectos determinados de la vida de Ortega son, en cambio, muy numerosos.

El proyecto más ambicioso es el de su discípulo y epígono J. Marías, Ortega I. Circunstancia y vocación, obra que por las circunstancias de su autor y de la situación política española adolece de parcialidad y de lagunas importantes. (6).

El estudio del padre J. Iriarte, José Ortega y Gasset, Su persona y su doctrina (7) dedica la primera parte a la persona de Ortega. La aportación de Iriarte es, sin embargo, mínima. Aparte de ciertos documentos, este jesuita, adversario de Ortega, se limita casi exclusivamente a ordenar los pasajes autobiográficos conocidos hasta 1.942, es decir, no muchos, los incluidos en la edición de sus obras de 1.932.

Domingo Ferrero, que describe a Ortega en términos apologeticos y comete también algunos errores considerables, documentó, en cambio, la estancia de Ortega en las Universidades alemanas (8).

El hermano mayor de Ortega, Eduardo, en un artículo admirable e imprescindible para todo estudio biográfico suyo, corrigió algunos errores del padre Iriarte y de Ferrero y aclaró ciertos momentos de la infancia y vejez de José (9). El librito de su hermano menor, Manuel, limitado a la niñez y mocedad de Ortega, es tan sólo una colección de recuerdos personales en la que el biógrafo habla más de sí mismo que del biografiado (10).

Este periodo de la juventud de Ortega ha sido bien estudiado por P. Salmerón (11). F. de Onís ha dejado también un estudio útil para conocer las primeras actividades de Ortega como maestro y publicista (12).

El libro de A. Montoro Sanchiz, José Ortega y Gasset, Biografía por sí mismo (13), conduce a error, pues en realidad se trata de una clasificación temática de la obra de Ortega.

Algunos de sus contemporáneos no sólo se manifestaron esporádicamente sobre él, como Pío Baroja, Pérez de Ayala o Manuel Azúa, sino que le dedicaron estudios más extensos (14). A este respecto, además de la semblanza del poeta J.R. Jiménez, merece destacarse el amplio retrato físico e intelectual dejado por J.M. Salaverría cuando Ortega andaba por la cuarentena, en pleno apogeo de su creación y de su influencia (15).

La relación de los viajes de Ortega a la Argentina y de su influencia en este país la han descrito, entre otros, C. Gándara, O. de

Torre y E. Sansinena de Elizalde (16).

María Zambrano, discípula suya, ha descrito también algunos aspectos característicos de la vida de Ortega (17). La revista *Indice*, en su número de octubre de 1.955, publicó una biografía de Ortega enmarcada en la circunstancia histórica en que vivió y actuó (18).

Son también numerosísimos los artículos dedicados a narrar recuerdos personales de los autores en relación con Ortega, por haber sido discípulos o amigos suyos.

Ultimamente ha empezado a publicarse parte de la correspondencia de Ortega (19). Y es de esperar que sus herederos y compiladores añadan con ella uno o más tomos a los once ya existentes de sus "Obras completas".

Existen, pues, materiales suficientes y condiciones -el tiempo transcurrido desde su muerte debe haber apaciguado los ánimos- para escribir esa biografía inexistente.

Como este trabajo se propone hacer la biografía ^{periodística} ~~publicística~~ de Ortega, su vida se irá describiendo en función de su obra. Hasta de momento este corto esbozo.

1.883. 9 de mayo: nació José Ortega y Gasset en Madrid, Plaza de la Independencia, junto al parque del Retiro, en el seno de una familia burguesa de periodistas y políticos.

1.891. Primeros de octubre: ingresó en el colegio de Miraflores del Palo (Málaga), donde Ortega sacó sobresaliente en todas sus asignaturas durante su estancia con los jesuitas.

1.897. 23 de octubre: terminó el bachillerato en el Instituto de Málaga. Noviembre: inició sus estudios universitarios en el Internado de Estudios Superiores de Deusto (Bilbao), regentado también por los jesuitas, Ortega preparaba materias de Filosofía y de Derecho.

1.898. 13 de mayo: se presentó a exámenes en la Universidad de Salamanca, ante un tribunal en el que figuraba Miguel de Unamuno como vocal. De este año datan sus primeros intentos como escritor. Octubre: ingresó en la Universidad de Madrid, donde siguió estudios de Filosofía y Derecho.

5 1.902. 12 de junio: obtuvo la licenciatura de Filosofía por la Universidad de Madrid. 1 de diciembre: publicó su primer artículo.

1.904. 14 de marzo: inició sus colaboraciones en El Imparcial. 5 de diciembre: recibió su doctorado en Filosofía con la tesis Los errores del año mil.

1.905. Abril: primer viaje a Alemania, en cuya Universidad de Leipzig se matriculó el 29 del mismo mes.

1.906. 6 de junio: obtuvo una beca para estudiar en Alemania, "Prehistoria del criticismo filosófico". 17 de noviembre: se inscribió en la Universidad de Marburgo, en donde quedó estudiando hasta el 2 de agosto de 1.907.

1.907. 5 de octubre: primer artículo político, y el 28 del mismo mes, primer ataque público a Unamuno.

1.908. 23 de febrero: apareció el primer número del semanario Faro en cuya fundación intervino y en donde sostuvo varias polémicas. 24 de junio: fue nombrado profesor de Psicología, Lógica y Ética en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid. 26 de octubre: participó en el Congreso científico de Zaragoza, donde leyó una ponencia. Gracias a sus polémicas públicas con Maura, Azorín, Maeztu, empieza Ortega a ser una figura nacional. En este año inició también su actividad política, que no abandonó hasta 1.933.

1.909. Polémica con Unamuno y Menéndez Pelayo.

1.910. 20 de febrero: primer número de la revista Europa. 7 de abril: se casó con Rosa Spottorno Topete. 7 de noviembre: fue nombrado catedrático de Metafísica en la Universidad de Madrid.

1.911. Viaje de vacaciones a Italia y Alemania.

1.912. Ingresó en el partido republicano reformista.

1.913. 15-21 de junio: secretario del Congreso científico de Madrid.

1.914. 23 de marzo: dictó su conferencia Vieja y nueva política, que sirvió de acto inaugural a la Liga de Educación política. Publicación de su primer libro: Meditaciones del Quijote.

1.915. 29 de enero: aparición del primer número de la revista

España, con Ortega como director.

1.916. Mayor aparición del primer número de su revista unipersonal El Espectador. Primer viaje, apoteósico, a la Argentina.

1.917. 11 de junio: apareció en El Imparcial el artículo de Ortega "Bajo el arco en ruina", que motivó el cese de sus colaboraciones en este periódico y la fundación de El Sol (1 de diciembre), en donde Ortega publicaría la mayor parte de su obra.

1.920. Nicolás María de Urquía, fundador de El Sol, creó también la Editorial Calpe (unida poco después a la Espasa para dar la Espasa-Calpe). Una de sus colecciones, la "Biblioteca de Ideas del Siglo XX", fué dirigida personalmente por Ortega.

1.923. Julio : lanza Ortega el primer número de su Revista de Occidente, acompañada poco más tarde de una editorial del mismo nombre.

1.928. Segundo viaje a Buenos Aires.

1.929. Ante las medidas represivas del general Primo de Rivera en la Universidad, Ortega renunció a su cátedra en marzo, y durante los meses de abril y mayo dictó su curso público sobre ¿Qué es filosofía?, en las salas de un cine y de un teatro de Madrid, con gran éxito.

1.931. 10 de febrero: publicación en El Sol del "Manifiesto" de la Agrupación al servicio de la República, firmado por Ortega, Marañón y Pérez de Ayala, 25 de marzo: "Adios" de Ortega a sus lectores de El Sol, en donde cesaron sus colaboraciones, pasando a Crisol, fundado también por N.ª. de Urquía y cuyo primer número salió el 4 de abril. 15 de julio: presentación de su credencial como diputado a las Cortes Constituyentes por León.

1.932. Colaboraciones de Ortega en Luz, Diario de la República, publicación, en noviembre, de sus obras por Espasa - Calpe.

1.933. Amargado contra la República, se quejó de que no tenía un periódico afín en donde escribir (El Sol, 3 de diciembre).

1.935. 17 de noviembre: último artículo publicado en España.

1.936. Tras el estallido de la Guerra Civil, Ortega abandonó Madrid, yendo primero a París y después a Holanda.

1.939. Se trasladó a Portugal a últimos de febrero. Agostoi desembarcó en Buenos Aires en donde permaneció, con viajes cortos a Chile y Uruguay, hasta el 9 de febrero de 1.942, día en que se embarcó para Portugal.

1.942-1.945. Estancia en Portugal, estableciendo su residencia en Estoril.

1.945. Vuelta a Madrid, alternando su residencia entre la capital de España y Portugal.

1.948 . Creación, junto con su discípulo J. Marías, del Instituto de Humanidades de Madrid, cuyas actividades duraron hasta 1.950.

1.949-1.954. Ciclos de conferencias en Aspen, Colorado, la República Federal Alemana, Inglaterra y Suiza.

1.955. 18 de octubre: murió en su domicilio de Madrid a las 11,20 de la mañana.

NOTAS

- 1) "Se anuncian unas memorias", Luz, 22 de junio de 1.932.
- 2) "Sensaciones parlamentarias", La Nación, Buenos Aires, 7 de julio de 1.932, y "Memorias de quince meses", Ibidem, 20 de agosto de 1.932.
- 3) Prólogo a Obras, Madrid, 1.932, Pág. V.
- 4) "Memorias de Hestanze", La Nación, Buenos Aires, octubre 1.936.
- 5) F. Niedermayer: José Ortega y Gasset, Berlín, 1.959.
- 6) J. Marfasi: Ortega, I. Circunstancia y vocación, Madrid, 1.960.
- 7) J. Iriarte: José Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina, Madrid 1.942.
- 8) Domingo Marrero: El centauro, Persona y pensamiento de José Ortega y Gasset, Puerto Rico, 1.951.
- 9) Eduardo Ortega y Gasset: "Mi hermano José", Cuadernos Americanos, no 3, mayo-junio 1.956, págs. 174-211.
- 10) Manuel Ortega y Gasset: Infancia y mocedad de Ortega, Madrid, 1.964.
- 11) F. Salmerón: Las mocedades de Ortega y Gasset, México 1.959.
- 12) F. de Onís: "Ortega Joven", Asomante, San Juan. Puerto Rico, año XII, Vol. XII, no 4, octubre-diciembre 1.956, págs. 7-20.
- 13) Antonio Montoro Sanchis: José Ortega y Gasset. Biografía por sí mismo, Madrid, 1.956.
- 14) Pío Baroja en Juventud, egolatría, capítulo XII; en Memorias, "Finales del siglo XIX y principios del XX", primera parte: "Nuestra generación" p I; en La intuición y el estilo, cuarta parte: "Disquisiciones literarias, I". La edición consultada en este trabajo es la de Biblioteca Nueva, Madrid, 1.947-48, 8 Vol.
R. Pérez de Ayala en su novela Troteras y danzaderas.
Manuel Azuaga: Obras completas, edición Oasis, 4 Vol., México, 1.966-68.
- 15) J.R. Jiménez: Españoles de tres mundos, Buenos Aires, 1.942, págs. 70-71. J.M. Salaverría: Retratos, Madrid, 1.926, págs. 173-221.
- 16) Cermen Gándara: "Claridad sobre las cosas", Sur, no 241, julio-ago-

to 1.956, págs. 69-74. G. de Torres: "Ortega y la Argentina", Insula, año X, nº 120, 15 de diciembre de 1.955, págs. 1-3. Elena Sanginena de Elizalde: "Mi amistad con Ortega", Sur no mencionado, págs. 187-192.

7) María Zambrano: "Don José", Insula, nº 119, 15 de noviembre de 1.955, págs. 2 y 7.

8) "La circunstancia histórica de Ortega y Gasset", Indice de artes y letras, año 10, nº 85, oc. 1.955.

9) Carmen de Zulueta: "Cartas inéditas de José Ortega y Gasset a Francisco Navarro Ledesma" (siete cartas), en Francisco Navarro Ledesma, Madrid 1.963. También su correspondencia con Unamuno, Revista de Occidente, segunda época, octubre 1.964.

V

POSICION DE PARTIDA

Ortega dijo una vez de sí mismo que su inclinación por el periodismo se debía a haber nacido sobre una rotativa (1). Mas, con esta metáfora, al hecho de haber nacido en el seno de los fundadores, propietarios y directores del gran diario liberal El Imparcial.

Vino Ortega al mundo en el número 4 de la calle Alfonso XII, en la madrugada del 9 de mayo de 1.883. José era el segundo de los cuatro hijos del matrimonio José Ortega Munilla y Dolores Gasset Chinchilla (2). Como dice J. Marías, "pertenecía, por ambas familias, a círculos muy representativos de la cultura y de la política de la Restauración". (3)

José Ortega Munilla (1.856-1922) fue un distinguido publicista y escritor. A pesar de que su hijo Manuel lo haya calificado "escritor de segunda fila" (4) la Real Academia Española de la Lengua lo admitió en su seno el 30 de Marzo de 1.902. En el discurso pronunciado con motivo de su recepción en la misma, Juan Valera, que hizo el elogio de su labor literaria, lo calificó de "escritor castizo y discreto, crítico juicioso y benévolo, hábil novelista, rico de imaginación y sentimiento." (5). No obstante, no fueron sus cualidades literarias sino su labor periodística lo que le valió renombre y prestigio social al padre de Ortega. A este respecto cabe destacarse la dirección del suplemento literario Los Lunes de El Imparcial, dirección que mantuvo desde 1.879 hasta 1.906, así como la de todo el periódico desde 1.900 a 1.906. Supo Ortega Munilla acoger en las páginas de El Imparcial a los escritores jóvenes. Escribir en El Imparcial equivalía entonces a subir a la cumbre periodística y literaria. De ahí el agradecimiento que mostraron los escritores de principios de siglo hacia Ortega Munilla (6). El padre de Ortega fue, pues, un hombre importante en los medios literarios y sociales de Madrid a fines del siglo XIX y comienzo

Del lado materno, sus familiares no sólo eran periodistas. Su tío, Rafael Gasset Chinchilla (1.866-1.927), se encargó de la dirección de El Imparcial en 1.884, a la muerte del fundador E. Gasset y Artino. Pero lo abandonó el 19 de abril de 1.900 para encargarse del Ministerio de Agricultura, Industria, y Comercio y Obras Públicas en el gobierno conservador de F. Silvela. Rafael Gasset inició así una prolongada carrera política. Con los conservadores, volvió a ser ministro en 1.903. Poco después, pasó a los liberales, ocupando carteras ministeriales, generalmente la de Fomento, con los gabinetes de este credo político en 1.905, 1.906, 1.909, 1.911, 1.913, 1.916 y 1.922. Su lema político se resumía en estas tres palabras: Agua, Caminos y Escuelas, si bien fué por la primera, es decir, por su política hidráulica, por lo que más se le conoce (7).

Ortega nació y se crió en el seno de la burguesía maurileña. Más bien en las altas capas de la misma. La educación que recibió estuvo en consonancia con su status social.

Según testimonio de su hermano Manuel, su infancia transcurrió en el pleno goce de todos los deleites, pasando temporales de invierno en Córdoba, los veranos en El Escorial, y algunos, incluso, en San Juan de Luz, Francia. Aprendió las primeras letras en el retiro de El Escorial, adonde la familia iba a pasar algunas temporadas, especialmente en el verano. Tanto el famoso monasterio de Felipe II como el paisaje que lo rodeaba influyeron notablemente en él, utilizándolos o sirviéndole de inspiración en sus ensayos.

A los ocho años su padre lo llevó interno, junto con su hermano Eduardo, al colegio Jesuita de Miraflores de El Palo, cerca de Málaga, en la costa mediterránea. Allí permaneció hasta terminar el bachillerato, cosa que hizo el 23 de octubre de 1.897 en Málaga y no en Madrid, como dice F. Niedermayer.

De su estancia en los jesuitas conservó solamente malos recuerdos a pesar de haber sido el alumno más distinguido de su curso (10). Al terminar el Bachillerato, cuenta su hermano Eduardo que manifestó así su euforia: "¡De buena nos hemos librado! Si continuamos ahí habríamos terminado por ser como los indios de las misiones del Paraguay, autómatas cuyos movimientos estaban regidos por la campana que tocaba uno de los reverendos" (11).

Sin embargo, dice también, "el maestro a quien más nos debemos, a gran distancia de todos los demás, fué el alto espíritu, alerta y gracioso de nuestro padre, de luminoso y vibrante ingenio". El hecho contradictorio de que un hombre de espíritu liberal, escéptico y culto como Ortega Munilla, pusiera la educación de sus hijos en manos de los jesuitas lo explica el mismo hermano de Ortega un poco más adelante: "En primer lugar porque no estaba organizada la enseñanza privada, ni oficial; además, porque los jesuitas se beneficiaban del crédito de cultura de que antaño disfrutaban" (12). A ello había que añadir, teniendo en cuenta la clase social a que pertenecía Ortega, el prestigio social que suponía estudiar en los jesuitas. Por aquellos años existía ya en Madrid la Institución Libre de Enseñanza, adonde el padre de Ortega podía haber enviado a sus hijos, y con la que, además, estaba directamente relacionado (13).

Las vacaciones en la casa paterna las aprovechaba Ortega para leer cuantos libros caían en sus manos. Las cenas eran una verdadera tertulia, adonde concurrían literatos, periodistas, artistas y toda clase de amigos de la familia. Su hermano Eduardo dice que las conversaciones de sobremesa enseñaron al joven Ortega el arte de la palabra, en el que se distinguiría de mayor. Recordando este ambiente familiar de su adolescencia, decía Ortega que "en aquel Madrid (el de fin de siglo), mi casa, muy poderosa en la vida española del tiempo, estaba siempre llena de personas que venían a solicitar un destino de seis mil reales" (14). Se refería así a la

importancia social de su familia, bastante como para que muchos vieran a solicitar empleos en la administración del país.

En este ambiente familiar de periodismo, literatura y política en donde se gestó y nació la vocación periodística de Ortega. En opinión de J. Marías, a él se debe la sensibilidad de Ortega para lo público (15). Por la misma razón explica A. Arquintain la vocación y la dedicación periodística de Ortega. Según Arquintain, su origen familiar y su práctica desarrollaron en él las cualidades necesarias a un periodista: la curiosidad por los hechos y las ideas, la cara constante de novedades, el afán de ser el primero en publicizarlas (16). J. Ferrater Mora, por su parte, explica el hecho de que Ortega usara constantemente el periódico para la comunicación de sus pensamientos por a) "la inclinación personal de Ortega hacia esa forma de actividad literaria", y b) porque "tenía que usar ostentativos medios públicos de comunicación" (17). Ferrater Mora toma este segundo motivo directamente de J. Marías, quien, a su vez, explica esta necesidad desde un punto de vista subjetivo: por vez la vida de Ortega un continuo apasionamiento, por vivir siempre bajo el signo de la ilusión, la esperanza y la admiración (18). Y como estas razones por sí solas no le bastan, vuelve J. Marías a insistir en que la circunstancialidad de la obra de Ortega se debe también a la presencia literaria de los temas nacionales -política, periodismo y literatura- en su casa familiar, así como por "haber abierto los ojos a la vida histórica en 1.899" (19).

Puede afirmarse, pues, que el hecho de nacer y criarse en una familia semejante facilitó considerablemente el desarrollo de la vocación y de las cualidades periodísticas de Ortega. De querer dedicarse al periodismo o la política, se encontraba con la cara hecha, como ha dicho Corpus Barga (20).

A principios de 1.897 comenzó sus estudios universitarios en el internado jesuita de Deusto, Bilbao, en donde permaneció hasta

mayo de 1.898. Allí recibió una buena mano humanística del sabio filólogo Julio Cejador, quien poco después colgaría los hábitos. Su joven discípulo disputaría luego con él en varios artículos polémicos. En Deusto alternó sus estudios de Filosofía con algunas materias de Derecho. El 13 de mayo de 1.898 pasó los exámenes de primer año de Filosofía en la Universidad de Salamanca. Según se ha indicado, el vocal del tribunal fué Miguel de Unamuno, con quien tanto habría de asociarse más tarde el nombre de Ortega.

Desde el otoño de 1.898 hasta diciembre de 1.904 estudió Filosofía en la Universidad de Madrid, en donde se licenció el 12 de junio de 1.902 y se doctoró el 15 de diciembre de 1.904. El título de su tesis doctoral rezaba: Los terrores del año 1.000. Crítica de una leyenda (21).

Durante sus años de formación universitaria, el ambiente político en que creció Ortega, esto es, el de su familia y el de su clase social, estuvo marcado por los diferentes intentos de regeneración política emprendidos por los partidos que detentaban el poder: el conservador y el liberal. Francisco Silvela (1.845-1.905), a la sazón jefe del partido conservador, pedía ya en el otoño de 1.898 "una política nueva, robusta, que reorganice todo lo que está gastado y podrido en el funcionamiento del poder" (22). A principios de 1.899 el mismo dirigente político explicaba la crisis que sufría España como crisis del sistema parlamentario. "Se ha quebrado la confianza pública respecto de casi todos los organismos del Estado" decía- (23). Tres años más tarde pedía Antonio Maura (1.853-1.925), sucesor de Silvela en la dirección del partido conservador, la revolución desde el poder: revolución que él entendía como "las reformas hechas por el Gobierno radicalmente, rápidamente, brutalmente". (24)

Por su parte, la oposición, y desde el punto de vista de las clases medias, por boca de su vocero Joaquín Costa (1.844-1.911), exigía esta regeneración política del país en términos apocalípticos. En el mitin que celebró la Unión Republicana el 12 de Abril de 1.903 la expresó de esta manera: "Hacen falta gobernantes que recorran con

mano de Hierro la Península, acabando como visión apocalíptica con los caciques y oligarcas, persiguiéndolos en sus más ocultas mauri-
gueras, sacándolos a la luz, mandándolos a Ceuta, hasta que la inun-
dación de chaquetas, levitas y togas criminales rebasa la línea del
Rif y acaban con ella a tiros las cábiles" (25).

Estas campañas por la regeneración del país dieron a la vida
parlamentaria de entonces una intensidad desacostumbrada. Por su
parte, la prensa contribuía eficazmente en la polémica efectuando
campañas acaloradas, como la llevada a cabo contra Maura en 1.903
por haber suprimido éste el llamado fondo de reptiles (26), o las
realizadas con motivo de los intentos de los liberales por someter
las órdenes religiosas a la legislación común. (27)

Sin embargo, los partidos gubernamentales se consumían en
continuas crisis parlamentarias, en las que sus dirigentes y portavo-
ces demostraban más talento retórico que verdaderos deseos o capaci-
dad de solucionar los problemas sociales. Entre 1.898 y 1.907, por
ejemplo, tuvo España dieciocho gobiernos diferentes -diez liberales
y ocho conservadores" (28)

En lo plano de las realizaciones concretas, liberales y con-
servadores no hicieron sino demostrar su incapacidad para gobernar,
o la negativa de tomar medidas que podían perjudicar sus intereses.
La desesperada situación de los campesinos y jornaleros, unida a la
intensa labor de los agitadores anarquistas, lanzó a las masas popu-
lares a la acción política directa. Lo mismo ocurría en las concen-
traciones urbanas con los obreros industriales. Huelgas parciales y
generales se sucedían continuamente, tanto en el campo como en la
ciudad (29). Creían los desposeídos españoles que la huelga general
traería el paraíso sobre la tierra, paraíso que los jornaleros agrí-
colas interpretaban como "reparto".

Las medidas que tomaron los gobiernos oligárquicos para so-
lucionar el problema agrario se limitaron a la creación de un Minis-
terio de Agricultura en 1.900, y del Instituto de Reformas Sociales
en 1.903. El Instituto debía publicar trabajos concernientes a la

situación laboral en España y en el extranjero; b) elaborar estadísticas e inspeccionar el trabajo; c) proponer al Gobierno legislación permanente. El informe publicado por el Instituto en 1.905 no hizo sino confirmar lo que públicamente se conocía como "salarios de hambre".

En el campo de la enseñanza, tras la creación del Ministerio de Instrucción Pública, se dieron los primeros pasos para la reforma de la educación popular al asignar un sueldo estatal a los maestros y al establecer un plan general de estudios secundarios en 1.903. No obstante, el número de analfabetos era todavía exorbitante, según se ha visto anteriormente, y el de escuelas insuficientes (31). La proporción entre maestros y niños era de un maestro por cada 150 niños (32).

Fuera del Gobierno merece destacarse, en este sentido, el impulso dado por las Escuelas Modernas de Ferrer y por la simultánea organización de los centros de estudios anarquistas a partir de 1.904.

Otro de los movimientos políticos que contribuyeron también a acentuar la crisis española de principios de siglo fué el regionalismo, particularmente el catalán. Fué Cataluña, su industria manufacturera, la que más directamente sufrió las consecuencias de la pérdida de las colonias. Acentuóse, pues, a principios de siglo el movimiento de protesta contra el poder central así como el sentimiento nacionalista (33).

Ante estos movimientos de agitación social, liberales y conservadores respondieron con la represión gubernamental en el campo, en la ciudad y en las universidades (34). En el ámbito obrero, y en su rama anarquista, esta represión gubernamental provocó a su vez medidas de represalia que se tradujeron en una serie de asesinatos y atentados políticos, ante los cuales el gobierno reaccionaba organizando, por su parte, el terror blanco o patronal (35). Para imponer sus medidas represivas los partidos gubernamentales se vieron obligados cada vez más a utilizar al Ejército, con lo que al mismo tiempo

se sometían más y más a las demandas de éste. Así, por ejemplo, -- cuando el semanario Cu-cut, de Barcelona, publicó en noviembre de 1.906 unas caricaturas ridiculizando a los generales, un grupo de oficiales del Ejército asaltó las redacciones de Cu-cut y del periódico catalanista La Veu de Catalunya (25 noviembre). El Gobierno fue incapaz de castigar este desmán de los militares y se inhibió de estos sucesos promulgando, el 20 de marzo de 1.906, la ley de Jurisdicciones, siendo jefe del gobierno el liberal Morot. Con esta ley se pasaban a la jurisdicción militar los delitos contra la Patria y las ofensas al Ejército. La oligarquía, ante el temor a la dictadura militar, abandonaba la prerrogativa esencial de administrar justicia. Dentro también de esta línea y tras la Conferencia de Algeciras sobre Marruecos (16 de enero de 1.906), la oligarquía española se embarcó en la aventura colonialista de Marruecos, sacrificando a ella toda posibilidad de resolver el problema nacional. La Corona, representada por Alfonso XIII (1.886-1.941), declarado mayor de edad el 17 de mayo de 1.902, se alió a los militares y la oligarquía claudicó ante esta alianza entregándose a sus manejos.

Este era, pues, el ambiente político en que vivió Ortega durante los años de su formación universitaria.

Durante estos años, el ambiente intelectual más próximo a Ortega, el de la Universidad, el de su familia y el de sus primeras relaciones literarias, se hallaba bajo la influencia del krauismo. La revolución de la conciencia nacional provocada por la crisis del 98 proporcionó a los krauistas españoles una ocasión propicia a la aceptación de sus fórmulas en los círculos intelectuales en que se desenvolvía el joven Ortega.

La difusión e influencia del pensamiento krauista en la España de principios de siglo la ha estudiado ampliamente y profundamente Dolores Gómez Collado en su obra Los reformadores de la España contemporánea. De momento interesa aquí la actitud de los krauistas ante España, cómo veían ellos la solución de la crisis nacional. A tal efecto se resumen aquí las aportaciones de Gómez Collado.

El pasado español-~~era~~ para los krausistas algo arqueológico, definitivamente muerto, que no podía condicionar ni orientar el presente. Amaban el pasado que pudo ser y no fué, esto es, tomaban una actitud negativa, pesimista respecto al pueblo español (36). Identificaban a España con la tierra, con el paisaje, con los monumentos artísticos. Las consecuencias de esta actitud fueron: a) una tendencia a especular sobre el pasado cultural de España, tendencia que llevó necesariamente hacia el ensayismo, y b) un patriotismo físico (amor al cielo, suelo y territorio de la raza) y literario (amor al folkllore, la lengua y la literatura populares). La solución que ellos daban era que la ciencia y no la religión debían orientar la vida española en sentido europeo y moderno. Había que regenerar al pueblo español a través de una educación científica. Para empezar, los krausistas querían que los muchachos españoles ampliaran estudios fuera del país, se formasen en el ambiente social europeo -inglés, francés y alemán- y lo difundieran después con su ejemplo y actividad docente en España, realizando así la tarea civilizadora de convertir al español en pueblo europeo.

En el marco de sus realizaciones, y por la relación directa que Ortega tuvo con ellas, merecen destacarse, además de la Institución Libre de Enseñanza, la Junta para Ampliación de Estudios, la Escuela Superior del Magisterio y la Residencia de Estudiantes (37).

En el nuevo estilo de vida, el hombre nuevo que aspiraban a crear los krausistas, presentaba los desiderata siguientes, tal como los ha resumido L. Luzuriaga, alumno y profesor de la Institución (38)

- a) en lo físico: salud y limpieza corporales, amor al deporte y a la vida al aire libre;
- b) en lo estético: apreciación de las bellezas naturales, artísticas y folklóricas de España;
- c) en lo intelectual: independencia de pensamiento, diversidad de intereses espirituales, amplia cultura, estar al nivel de su tiempo;
- d) en lo ético: sinceridad consigo mismo y generosidad para

con los demás;

- e) En lo social: preocupación por el bienestar y la cultura del pueblo;
- f) en lo político: interés por la situación del país, aunque sin afiliarse a ningún partido, y
- g) en lo religioso: tolerancia.

Las fórmulas krausistas hallaron eco y acogida en los jóvenes escritores que empezaban su labor literaria a principios de siglo. Sobre el movimiento literario de esta época existe una amplia bibliografía (39). Más que las diferencias individuales interesa aquí destacar las cualidades que estos escritores tenían en común, la novedad que representaban en actitudes, temas y formas.

Los escritores de entonces se presentaban al público con una voluntad general de renovación del país y no sólo de sus letras y artes. La inquietud y el desencanto producidos por el "desastre" los empujó hacia un tema común: España y lo español, que ellos interpretaron y expresaron en términos dramáticos. Fue una promoción de interrogadores sobre la realidad española. Descontentos con ella se lanzaron a la búsqueda de una España esencial (Unamuno), ideal. Al plantearse las responsabilidades de la decadencia nacional, casi todos coincidían en culpar de ella a la raza, al pueblo español. Por otra parte, la idea de que la aplicación de la ciencia efectuaría la deseada regeneración del país la manifestaron ya claramente Azorín, Baroja y Unamuno en su carta manifiesto de 1901 (40). Desembocaban así en la idea de que regeneración era equivalente a europeización. Se tiene así lo que Pedro Salinas ha llamado "el carácter ambivalente" de estos escritores: concentración en lo esencial español, españolismo, de un lado, y deseos de imitar y adoptar las formas europeas, euro-neismo, por otro (41).

En cuanto al estilo, la nota común es el rechazo del realismo, del siglo XIX, sustituyéndolo por el refinamiento estético, la valoración cromática y sonora de la palabra, la plasticidad del lenguaje.

Esta tendencia perfeccionista había de conducir necesariamente al lirismo y a la evasión estética (42).

Común a estos escritores era también una actitud individualista y aristocrática, derivada de su actitud pesimista ante la raza o el pueblo español. Algunos llegaron incluso a pedir abiertamente la dictadura que efectuara la regeneración cultural del país y que facilitara la europeización de las minorías intelectuales (43).

Por último, su tendencia a la especulación, debida al afán por hallar las causas y soluciones a la crisis española, llevó a estos escritores a la adopción del ensayo. Servía éste, a mitad del camino entre la ciencia y el arte, de vehículo excelente a la actitud crítica que adoptaron, a la "revisión de valores" anunciada por Nietzsche, autor que tanta influencia ejerció sobre ellos. (44) Aparte de ser el género literario predominante en todos ellos (45), la particularidad del ensayo español del siglo XX consiste en ir dirigido a un amplio público. Los escritores de principios de siglo no sólo fueron colaboradores, redactores y fundadores de numerosas revistas, sino que también utilizaron los grandes diarios como medios de comunicación de sus ideas e inquietudes. Es precisamente esta reunión diaria en las redacciones de revistas y diarios lo que les dio coherencia de grupo (46). Las razones de la forma periodística de sus comunicaciones y de su actividad no sólo se deben a su voluntad de renovación y a su actitud crítica; hay que tener en cuenta también la necesidad de darse a conocer al público y la no menos perentoria de ganarse la vida. No puede olvidarse que el público de libros era muy reducido en España. Al no poder vivir de ellos, el escritor se veía obligado a colaborar en la prensa periódica. Las consecuencias de este hecho, de origen social y económico, fueron: a) el desarrollo tal vez exorbitante, de la literatura de ensayos, y b) la facilitación comunicativa entre público y escritor. De ahí que críticos e historiadores de la literatura y de la prensa españolas coincidan en reconocer un alto nivel intelectual al periodismo español del primer tercio de siglo, al menos en sus órganos más representativos.

Ahora bien, Ortega ha sido considerado el heredero directo de este grupo de escritores, el hijo predilecto del '98, prolongador de su espíritu esencial, etc., hasta el punto de que algunos críticos han llegado erróneamente a incluirlo en el grupo. Ortega estuvo, desde muy joven, en contacto directo con varios de los escritores del cambio de siglo. Por aquellos años, publicar en El Imparcial era alcanzar la fama literaria, llegar a la "cumbre", como ha dicho uno de ellos (47). El director de El Imparcial y de su hoja literaria de los lunes era, por aquel entonces, el padre de Ortega. De ahí que el joven estudiante estuviera casi siempre rodeado de escritores mayores que él en edad y alternara con ellos. Según su hermano Manuel, eran muchos los que acudían a él buscando, sin embargo, al padre (48).

A los 21 años, con todas las facilidades del mundo para publicar, Ortega decidió en cambio seguir estudiando filosofía y posponer unos años más su tarea de publicista. A tal efecto siguió Ortega la moda de la época y puso sus ojos en Alemania. Los jóvenes intelectuales de la España de entonces contemplaban con admiración los logros del imperio guillermino, que consideraban consecuencia del predominio científico e intelectual de Alemania. En su opinión, éste era el país de la filosofía y de la ciencia, y sus Universidades el lugar donde podían aprenderse. El mismo Ortega describió así su decisión: "Cuando yo tenía veinte años se hallaba España enormemente influida por ideas y formas de Francia. De Alemania poco más que nada. Se ha hablado del famoso krausismo español. Pero los krausistas españoles eran lo que suele decirse excelentes personas y malos músicos. Han influido bastante y con noble sentido en la vida española, pero de Alemania conocían sólo a Krause. Ni siquiera sobre Kant o los románticos contemporáneos de Krause tenían ideas claras. Comprenderá el lector que encontrarse en un desierto con el heteróclito Krause, así, aislado, sin precedentes, sin consecuentes, sin concomitantes, es una escena sobrehumana cómica".

"Me hallaba yo hundido" -dice más adelante- "en el líquido elemento de la cultura francesa, buceando en él tanto, que tuve la impresión de que mi pie tocaba con su fondo, que, por el pronto al menos, no podía España nutrirse más de Francia. Esto me hizo volverme a Alemania, de que en mi país no se tenían sino vagas noticias. La generación de los viejos se había pasado la vida hablando de las "nieblas germánicas". Lo que era pura niaba era sus noticias sobre Alemania. Comprendí que era necesario para mi España absorber la cultura alemana, tragársela - un nuevo y magnífico alimento" (49).

A principios de abril de 1.905 se encontraba ya Ortega en Leipzig adonde, según expresión propia, había llegado huyendo del achabacamiento de su patria (50). El 5 de abril escribía a Navarro Ledesma que estaba contento en Leipzig (51). El 29 del mismo mes se matriculaba en la Universidad. Domingo Marrero que tuvo a la vista el expediente de Ortega cuando visitó esta Universidad en 1.939, insinuaba la posibilidad de que fuera a Leipzig atraído por el prestigio de W. Windt. Los cursos en que se matriculó Ortega fueron: uno sobre ética filosófica, otro de introducción al griego y dos de ciencias, uno de histología general y otro de coyunturas y ligamentos. El 5 de mayo escribía a Navarro Ledesma: "Me doy a la filología clásica con verdadero frenesí". El 16 del mismo mes le comunicaba su decisión de dedicarse a la filología y a la lingüística (52). En julio escribía que no hacía otra cosa que latín y griego, y sondeaba a Navarro Ledesma sobre las posibilidades de conseguir una cátedra de latín o griego en algún Instituto (53). Es decir, Ortega había abandonado por el momento la filosofía y pensaba hacer de la filología y la lingüística su dedicación profesional.

Sin embargo, este entusiasmo inicial por la filología clásica no duró mucho, solamente los meses de primavera y verano. De acuerdo con la correspondencia de Ortega, su estancia en Leipzig no correspondió a las idealizaciones que posteriormente hizo de ella. El 23 de julio confesaba a Navarro Ledesma las dificultades que tenía para entrar en un seminario y su esperanza de que el aprendizaje de las

lenguas clásicas le facilitara esa entrada. También se quejaba de su soledad. El 27 de agosto expresaba así su descontento: "La v. y cargando de Leipzig, que es una población feísima, vulgarísima y eminentemente industrial... El próximo septiembre pienso pasarlo en Berlín (54).

Por otro lado, la afirmación de J. Marías de que Ortega fué a Alemania, en gran parte, a leer nueve o diez horas diarias (55), parece contradecirse con la petición de Ortega a Navarro Ledesma de que le proporcionara algún trabajo de traducción (56).

Ortega no salió de Leipzig hasta el 2 de noviembre de 1.905, según ha podido comprobar D. Herrero (57). A partir de entonces y hasta noviembre del año siguiente nada cierto ha podido comprobarse sobre la estancia o los estudios de Ortega en Alemania. D. Herrero supone que Ortega marchó a Berlín, en cuya universidad se pasó un año haciendo investigación, si bien no pudo comprobar ningún asiento o matrícula oficial de haber estado inscrito en ella. Ortega mismo, recordando en 1.934 sus estudios en Alemania, dijo: "Al semestre siguiente fui a Berlín. Vivía con una pequeña pensión del Estado español que había obtenido mediante un concurso" (58). Ahora bien, la pensión a que se refiere le fué otorgada en junio de 1.906, por lo que Ortega no podía estar viviendo de ella en Berlín en noviembre de 1.905. Por otro lado, una fugaz alusión al viento "marcero" en un artículo suyo publicado en junio de 1.906 (59), ha llevado a dos de sus biógrafos (J. Iriarte y J. Marías) a afirmar la estancia de Ortega en Nuremberg durante el mes de marzo. Más probable parece que Ortega volviera a España, tras una posible visita a Berlín, a prepararse para el concurso necesario a fin de obtener la beca de estudios (60). Las dos cartas que Unamuno le escribió en mayo de 1.906 sugieren también la presencia de Ortega en Madrid, ayudando a su padre en la dirección del periódico (61).

Sea como fuese, el 6 de junio de 1.906 el Gobierno español, en el que su tío Rafael era ministro del gabinete liberal, le concedió una beca de 4.500 pesetas para ampliar estudios en Alemania. La Real Orden especificaba que la beca comenzaría el 1 de octubre de 1.906 y terminaría el 30 de septiembre de 1.907. Como lugar de estudio se fijó Berlín, y como asignatura "Prehistoria del criticismo filosófico". Debió ser en el otoño de 1.906, pues, cuando Ortega estuvo en la Universidad de Berlín, aunque no haya quedado constancia de su matriculación. A esta época deben referirse también las manifestaciones posteriores del mismo Ortega respecto a sus estudios en la capital alemana (62). En Berlín enseñaban entonces Dilthey y Simmel, quienes -- ejercerían luego bastante influencia sobre él. Ortega se quejó después de no haber podido asistir a sus clases y seminarios y haber accedido a sus obras años más tarde (63).

Ante la imposibilidad de ser admitido en los seminarios de Dilthey, Ortega abandonó Berlín y el 17 de noviembre de 1.906 se matriculó en Marburgo, donde, según expresión propia, enseñaba "el gran Hermann Cohen". De acuerdo con el registro de la Universidad tomó durante el semestre de invierno 1.906-07 con Cohen las clases El sistema kantiano y Ética y estética, así como un seminario filosófico; con P. Natorp, el otro grande de Marburgo, Psicología general y Pedagogía general, así como las prácticas de estas clases. En el semestre de verano de 1.907 tomó con Cohen Historia de la filosofía moderna, aunque probablemente participó en otras clases y seminarios (64).

La significación de su estancia en Marburgo la expresó Ortega en los términos siguientes: "En esta ciudad he pasado el equinoccio de mi juventud; a ella debo la mitad, por lo menos, de mis esperanzas y casi toda mi disciplina (65). Fue aquí donde, según J. Marías, vivió Ortega su experiencia propiamente universitaria, donde tuvo maestros (H. Cohen y P. Natorp) (66). En Marburgo trabó también amistad con H. Heimsöeth, N. Hartmann y P. Scheffer (67). El 2 de agosto de 1.907

terminó el semestre y Ortega volvió, probablemente, poco después a España.

Respecto a su deuda intelectual con Alemania, el mismo Ortega se expresó más adelante de esta manera: "No se olvide, para entender lo aquí insinuado, que va dicho por quien debe a Alemania las cuatro quintas partes de su haber intelectual y que siente hoy con más conciencia que nunca la superioridad indiscutible y gigantesca de la ciencia alemana. La cuestión aludida no tiene que ver con esto" (es decir, el comentario crítico que acababa de hacer a esa ciencia) (68). Sus biógrafos han hablado también de lo mucho que aprendió en Alemania y trajo de allí. Para F. Niedermayer, ninguno de los becados españoles en Alemania "sacó tanto como Ortega" (69). Para Larrain fue su culto a las ideas, la cultura y la ciencia rigurosa y sistemática de Alemania (70). G. Fernández de la Hoz, por su parte, opina que lo que Ortega aprendió realmente en Alemania fue la lengua alemana, pudiendo así leer luego en Madrid numerosas obras alemanas (71). Lo esencial para Ortega fue que volvió a Alemania con la decisión de abandonar la literatura y dedicarse a la tarea patriótica de introducir la filosofía en España, como dijo él mismo a L. Araquistain (72).

Es decir, que en el otoño de 1.907 se consideraba Ortega en posesión de una buena formación intelectual para emprender su campaña periodística ~~publicística~~ en España.

A fin de mejor comprender su punto de partida periodístico ~~publicístico~~, conviene ahora exponer las primeras manifestaciones públicas de Ortega, lo que escribió y publicó desde 1.902 hasta el verano de 1.907.

1. PRIMEROS DOCUMENTOS ESCRITOS DE ORTEGA.

Parece ser que Ortega empezó a escribir hacia 1.898. Su hermano Manuel habla de una crónica y de una novela corta redactadas por entonces (73). Sin embargo, no se ha conservado ningún documento anterior a 1.902.

El primer testimonio escrito que figura en las obras y estudios

de Ortega lleva la fecha de 1 de diciembre de 1.902. Se trata de un artículo sobre la crítica literaria titulado "Glosas". Los compiladores de las Obras Completas de Ortega indican la revista Vida Nueva como órgano de publicación (74), dato que han aceptado sin cuestionar la mayoría de los críticos e historiadores. J. López-Morillas indica la Revista Nueva (75). Ahora bien, según Domingo Panigagua, que efectuó el estudio de ambas revistas, Vida Nueva apareció semanalmente desde el 12 de junio de 1.898 hasta el 18 de marzo de 1.900 y Revista Nueva se publicó cada diez días entre el 15 de febrero y el 5 de diciembre de 1.899 (76). En la relación de sus colaboradores no figura el nombre de Ortega. El mencionado artículo no pudo publicar pues, en ninguna de ellas. Ante la imposibilidad de confirmar el período en que apareció este primer artículo de Ortega, ha de limitarse el análisis a la exposición de su contenido.

A los 19 años estrenaba Ortega sus armas literarias con una serie de afirmaciones sobre cómo debía efectuar la crítica. "La multitud"-decía-, "como turba, como foule, es impersonal por su deducciones, involuntaria, torpe como un animal primitivo... Los pueblos son siempre pobres enfermos de la voluntad y no creen en sí mismos". Por eso, el crítico, según el joven Ortega, ha de ser personalísimo, fuerte, sincero, apasionado. El crítico no debe ceder a las influencias de la mayoría, sino manifestar una poderosa voluntad y dirigir a las masas. Entre numerosas citas de nombres franceses, aparece ya la tendencia elitista de Ortega.

Un año más tarde aparecieron dos pequeños comentarios de Ortega, firmado con el pseudónimo de "Rubén de Cendoya"; uno sobre el ensayista y periodista P. Grandmontagne (77), y otro en el que comentaba una ordenanza del Gobernador de Madrid prohibiendo a las señoras el uso del sombrero en los teatros (78).

En enero de 1.904 escribió Ortega dos cartas a Unamuno, publicadas por éste poco más tarde (79). Ante las acusaciones del profesor de Salamanca en el sentido de que los jóvenes intelectuales nostrab

masiada soberbia, respondía Ortega que él tenía la cabeza llena ideas confusas, que no sabía nada y que antes de pensar había que saber. Al mismo tiempo criticaba la actitud de Unamuno respecto al redominio que concedía a la intuición, actitud que él consideraba propia de bárbaros. Lo que había que hacer era "desterrar, poder del alma colectiva la esperanza en el genio", y alentar el talento. A tal fin, confesaba Ortega, trabajaba él de 9 a 10 horas sobre los libros (80). En su contestación volvía a quejarse Unamuno de que los jóvenes tuvieran solamente una cultura libresco (81), y de que se entregaran a la pedantería. A estas acusaciones respondía Ortega en su segunda carta que todavía no quería aparecer en los periódicos por considerarse poco importante. (82)

Sin embargo, no se hizo esperar mucho. En febrero de 1.904 apareció su firma bajo un ensayo dedicado a comentar la Sonata de Estío, de R. Valle-Inclán (83). Elogiaba Ortega el estilo exquisito de Valle-Inclán, estilo para minorías, contrario al democratismo realista del siglo XIX.

Un mes más tarde, poco antes de cumplir los 21 años, tuvo lugar la presentación de Ortega al gran público a través de la "institución familiar", el gran diario liberal "El Imparcial" (84).

2. "EL IMPARCIAL" (1.867-1.933).

El Imparcial, a efectos legales "Establecimiento tipográfico de los Sres. Gasset y Cía", lanzó su primer número de la tarde del 16 de marzo de 1.867. Con un formato grande de 39 x 60 cms. y planes de cuatro columnas, empezó tirando 600 ejemplares. El precio de la suscripción era de 4 reales al mes. Inicióse la publicación con un capital de 180.000 reales, un tercio de los cuales había aportado su fundador y director hasta su muerte, Eduardo Gasset y Artine (1.832-1.884). Su confección e impresión se efectuaba, al principio, en la planta baja del domicilio de E. Gasset y Artine, Recoletos, 4. Salía todos los días.

Empezaba El Imparcial asignando un sueldo mensual fijo a los componentes de la redacción, sueldo que variaba entre 400 y 1.000 reales según la categoría del redactor. Las colaboraciones se pagaban a 50 reales por artículo y los de fondo a 10. Este hecho, que constituía una novedad en la prensa española de entonces, indicaba ya la seriedad con que se presentaba el nuevo órgano. Tuvo también su fundador el acierto de darle al periódico un carácter nacional, recogiendo información de todas las provincias y de los diferentes credos políticos, aunque su tendencia fué siempre liberal, como rezaba el subtítulo que adoptó más tarde de "Diario liberal". Información del exterior la proveían, al principio, las agencias Habas y Galoud, y las españolas de Fabra y Mencheta, más tarde.

El favor que le dispensó el público aumentó rápidamente las tiradas, hasta convertirse en el periódico de mayor circulación de España. Debido a esta extensión, fué cambiando de domicilio: en 1.868 pasó a la calle de Oriente, 3; en 1.869, ya con una tirada de 20.000 ejemplares, a la plaza de Matute, 5. En abril de 1.874 tiraba ya -- 40.000 ejemplares que salían ya, desde hacía algún tiempo, por la mañana. El 27 del mismo mes inició el suplemento literario "Los Lunes de El Imparcial", que tanta fama adquirieron. El 17 de mayo de 1.875 montó la primera rotativa que se utilizó en España, con una capacidad de 16.000 ejemplares por hora.

El éxito del diario motivó también los celos de sus propios redactores, la mayoría de los cuales lo abandonó el 19 de mayo de 1.879 para crear otro gran diario, El Liberal (1.879-1.936), a imago y semejanza de El Imparcial, incluso con sus Lunes de El Liberal (85 En 1.884, a la muerte de Eduardo Gasset y Artime (20 de mayo), pasó la dirección a su hijo Rafael Gasset y Chinchilla, a la sazón joven de 13 años. La del suplemento literario de los lunes la venía ejerciendo José Ortega Munilla desde el 26 de mayo de 1.879, que se la

había ganado mediante concurso, tras la deserción de su director previo. En 1.889 volvió a trasladarse El Imparcial, esta vez a un edificio construido expresamente para el periódico en la calle de Mesonero Romanos, 31. La tirada superaba ya los 75.000 ejemplares.

El apogeo de El Imparcial, tanto por sus tiradas como por su influencia, correspondió al periodo de la Regencia (1.895-1.902) (86). "Pesaba tanto en la opinión", ha dicho uno de los historiadores del periodismo español, "que por él se guiaba no sólo el público, sino también los gobernantes" (87). Manuel Ortega y Gasset no sólo testimonia la autoridad política de El Imparcial, y afirma también su predominio en el campo de la publicidad, a la que dedicaba dos planas, cobrando las tarifas más altas de España (88).

Hacia el cambio de siglo, con una tirada de unos 130.000 ejemplares, alcanzó la cumbre de su popularidad. Su influencia política, en cambio, empezó a declinar rápidamente. Por entonces, abandonó el periódico la "imparcialidad" que había venido manteniendo y emprendió el camino de la abierta parcialidad al servicio de las ambiciones políticas de su director y propietario Rafael Gasset. A esta servidumbre del periódico a los intereses de una política particular, de una carrera política personal se debió, en opinión de M. Ortega y Gasset, el progresivo desprestigio de El Imparcial ante la opinión pública.

A pesar de ello mantuvo, a principios de siglo, su prestigio literario. Durante los años en que estuvo bajo su dirección (1.900-1.906), supo J. Ortega Munilla conservar, e incluso elevar, el nivel literario de El Imparcial. A parte de las figuras ya consagradas, acogió en el diario a los escritores que empezaban por entonces a distinguirse en el campo de las letras, enriqueciéndolo con sus colaboraciones. Así, M. de Unamuno, que con su primera colaboración en 1.899 (89) inició la inclusión a gran escala del ensayo en la prensa diaria; P. Baroja y R. de Maeztu, ya entrado el nuevo siglo, J. Ortega y Gasset, etc. En el otoño de 1.906 aumentó El Imparcial sus colabora-

ciones literarias con algunas firmas extranjeras, como la de Catule Mendes, Max Nordau y Tolstoi (90).

No obstante, este elevado prestigio literario apenas encubrió ya la decadencia del gran diario liberal. Por un lado, tras la crisis del 98, se redujeron considerablemente las tiradas, y, por otro, las mejoras técnicas introducidas a principios de siglo, hacían cada vez más costosa la publicación de un gran diario nacional como El Imparcial. La competencia por el favor del público se adugizó con la aparición de órganos como el ABC, así como las hojas anarquistas y socialistas del lado popular. Ni siquiera la creación de la Sociedad Editorial de España (1.906), cuya dirección pasó a ocupar el pobre Ortega, abandonando la de El Imparcial, pudo detener el hundimiento de los periódicos que se asociaron a ella. El bloque del "trust" sólo duró diez años (abril 1.906-abril 1.916). Al abandonarlo, la tirada de El Imparcial se había reducido ya a los 60.000 ejemplares. En -- 1.917 ocurrió la escisión entre los viejos, encabezados por Rafael Gasset, y los "jóvenes", dirigidos por Ortega, dejando éstos El Imparcial. A partir de entonces corrió el periódico de mano en mano, hasta su definitiva desaparición el 30 de mayo de 1.933 (91).

Había llenado El Imparcial la época liberal de la sociedad española. Con la muerte del liberalismo desapareció también su principal exponente y portavoz.

La primera colaboración de Ortega en El Imparcial fué un -- artículo sobre Maeterlinck y su teatro (92). Los esposos Maeterlinck habían venido a Madrid en 1.904 a efectuar las representaciones de sus obras, que tuvieron lugar los días 10 al 15 de marzo (93). A -- este artículo siguieron, en el verano del mismo año, dos más: uno sobre la condesa de Noailles, que Ortega describía como "mujer, joven, guapa y griega" (94). Animaba Ortega a las mujeres a que llenaran sus casas de alegrías y placeres, a que salieran a los campos y a las playas y mostraran deseos de una existencia más libre y más intensa,

como la condesa de Noailles. Terminaba el artículo con una nota pesimista sobre España y una metáfora típica de su estilo: "En España somos prudentes con exceso, y así tan tristemente nos va y así nos pastorea D. Joseph Prudhomme. El cuál, volviendo su ancha faz paniega al cielo de la noche, sólo piensa que las estrellas se parecen mucho a las decoraciones". En el otro artículo describía Ortega el paisaje de las cercanías de Córdoba, en donde pasaba el verano (95).

Desde Leipzig, adonde había ido a prepararse, comunicaba Ortega a Navarro Ledesma su opinión sobre la solución de los problemas nacionales con estas palabras: "Una predicación de cultura con sabias proporciones de libertad de conciencia y socialismo es -digan lo que quieran los hidráulicos- lo que hoy llegaría más a la gente" (96). Ortega tomaba ya distancia de la política hidráulica encebizada por su tío Rafael Gasset (97), e insinuaba los principios por los que debía regirse la educación del pueblo español.

Al año siguiente aclaraba la función del escritor de esta manera: "El literato no es otra cosa que el encargado en la república de despertar la atención de los desatentos, hostigar la modorra de la conciencia popular con palabras agudas e imágenes comadas a ese mismo pueblo para que ninguna simiente quede sana (98). Lo que España necesitaba, según Ortega, era lo que venían haciendo, desde hacía tres o cuatro siglos, Alemania y Francia: ciencia, "Necesitamos ciencia a torrentes, pero no ciencia romántica, como la española, sino clásica, como la alemana" (99). Por eso, en vista de esta proyección nacional del escritor, decía: "Todas nuestras acciones tienen una dimensión común: lo nacional".

Entre el 6 de agosto y el 17 de septiembre de 1.906 escribió Ortega, desde Alemania, una serie de artículos de crítica literaria con el título general de "Moralejas". En el primero de ellos, tras afirmar que había ido a Alemania a buscar su sistema crítico, se declaraba partidario de la diversidad de pareceres, pues ella facili-

25

taría el diálogo público y lo rendirían eficaz, mientras que la uniformidad de pensamiento, que Ortega equiparaba a "opinión pública", imposibilitaba la actividad mental, el diálogo fecundo (100). En el segundo artículo, en donde proseguía la crítica de una antología poética, explicaba Ortega el arte como "actividad que nos libera de la vulgaridad, que él definía como "la realidad de todos los días". "El arte radica" -decía- "en las realidades perennes". Y recogiendo el eco de los 99, afirmaba que la realidad suma es el dolor, por eso, "todo arte debe ser trágico" (101). En el último de la serie, expresaba su entusiasmo por el paisaje, que contribuía a acentuar su personalidad, alejándolo de la muchedumbre de los hombres. Es el paisaje, decía Ortega, el que determina el carácter de los hombres. Por eso contraponía la "pedagogía del paisaje" a la "pedagogía social" de P. Natorp. Resonaba en él el lirismo por la naturaleza de Giner y de la Institución Libre de Enseñanza, lirismo que puede verse p.e. en esta descripción suya del Guadarrama: "El paisaje iba recogiendo en sí mismo: algunas estrellas claras florecían en la ternura del crepúsculo. Unos ladridos lejanos. En el valle resbala el rumor de una esquila como por una mejilla resbala una lágrima. La noche llegaba, caminando por el cielo con tardeo paso de vaca (102).

Respecto a los habitantes de este paisaje, el pueblo español, receptor potencial de sus manifestaciones, de su programa educador, se expresó Ortega en los términos más despectivos y pesimistas. Los españoles, decía en un artículo escrito con motivo de la muerte de F. Navarro Ledesma, eran una raza cansada y mujeriega (103). Desde Marburgo, en pleno delirio por lo alemán, escribía a Unamuno: "En algunos momentos siento vergüenza étnica; vergüenza de pensar que hace siglos mi raza vive sin contribuir lo más mínimo a la tarea humana. Africanos somos, don Miguel; y lo que es lo mismo, enemigos de la humanidad y de la cultura (104). En la misma carta repetía su idea de que la única vía de que el pueblo español adquiriese cultura era a través de la

ciencia. Un mes más tarde, en carta al mismo Unamuno, manifestaba ya sus reservas respecto de la cultura alemana y de Hatorp, aunque en febrero confirmaba su convicción de que "los españoles han sido, hoy y siempre, una raza simiesca, un arrabal de humanidad", en términos lingüísticos que tanto recuerdan las formas expresivas de Costa (105).

Estos son los documentos y escritos conocidos en el periodo de su formación, esto es, en el periodo que él consideró de formación necesario antes de embarcarse de lleno en el programa de actuación nacional que él se había trazado.

N O T A S

- (1) "El señor Dato, responsable de un estropello a la Constitución", El Sol, 17 de junio de 1.920. Las palabras textuales de Ortega eran éstas: "Aunque soy muy poco periodista, nací sobre una rotativa. Tal vez por este género de natividad me he sentido impulsado a desplazar algún esfuerzo sobre esta forma de labor literaria". Esta metáfora hizo creer al padre Hernán Larraín Acuña (La génesis del pensamiento de Ortega, Buenos Aires, 1.962, Pág. 13) que Ortega nació efectivamente sobre los talleres de impresión de El Imparcial. En 1.883, este periódico se imprimía en la plaza de Matute núm. 5, y no en la plaza de la Independencia, donde nació.
- (2) Los otros tres hijos fueron: Eduardo, activo en la política, diputado repyblicano por el PSOR y muerto en el exilio, Rafaela y Manuel.
- (3) Marías, J.: Ortega, I. Circunstancia y vocación, Pág. 115. José Luis Abellán lo incluye entre la "alta burguesía madrileña". Confróntese su libro antes citado, Pág. 28.
- (4) Ortega y Gasset, Manuel: Niñez y mocedad de Ortega, Pág. 37.
- (5) Valera, Juan: "La labor literaria de don José Ortega y Munilla", en Obras completas, Madrid, 1.974, Vol. III, Pág. 1209.
- (6) Véase, por ejemplo, Azorín: "Madrid", Obras completas, Madrid, 1.962. Así como Garmán Bleiberg: "Algunas revistas literarias hacia 1.898", Arbor XI, núm. 36, 1.948, Págs. 465-480. En la página 476 cita Bleiberg esta quintilla en honor del padre de Ortega:

"Director de El Imparcial
su talento excepcional
y su estilo encantador,
limpia, fija y de esplendor
a la prensa nacional".

- (7) También escribió un libro: La humanidad insegura. La revolución rusa y el problema social en España, Madrid, 1.920.
- (8) Ortega y Gasset, Manuel: Ob. Cit. Pág. 39.
- (9) Nidermayer, F.: José Ortega y Gasset, Pág. 20.
- (10) Véase su artículo "Al margen del libro, A. U. D. G.", El Imparcial, 28 de diciembre de 1.910. El padre Iriarte ha transcrito el expediente de Ortega durante su estancia en el internado jesuita, así como la lista de los premios que obtuvo. Las notas fueron realmente inmejorables. Cfr. J. Iriarte: José Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina, Págs. 23-25.
- (11) Ortega y Gasset, Eduardo, "Mi hermano José", IOC, Cit.
- (12) Ibidem, Pág. 199.
- (13) Su abuelo, E. Gasset y Artime, fué miembro de la Junta Directiva de la IUE y colaborador de Giner de los Ríos, fundador de ésta, así como defensor y propagador de las ideas de la Institución a través de El Imparcial. El padre de Ortega estuvo también envuelto no sólo en el espíritu, sino también en la administración de la IUE. Véase M. D. Gómez Colleda: Ob. Cit., en particular, Pág. 493.
- (14) "Una interpretación de la historia universal", en Obras completas, Pág. 15.
- (15) Marías, J.: Ob. Cit., Pág. 116.
- (16) Araquistain, Luis: El pensamiento español contemporáneo, Pág. 80.
- (17) Ferrater Mora, J.: José Ortega y Gasset. An outline of his philosophy, Pág. 16.
- (18) Julián Marías formuló la necesidad orteguiana de usar estos medios de comunicación en 1.949, en su libro Ortega y la idea de la razón vital; véase la traducción alemana: José Ortega y Gasset und die der lebendigen Vernunft, Pág. 13. Marías elaboró después las razo-

nes subjetivas de esta necesidad en Ortega. Circunstancia y vocación, Págs. 162-163, si bien difiere de las que dió el mismo Ortega en el prólogo a la edición de sus obras en 1.932.

- (19) Marías, Julián: Ortega. Circunstancia y vocación, Págs. 170-171.
 - (20) Corpus Barga: "Un aspecto de Ortega el refractario", Sur, núm. 241, Pág. 171.
 - (21) La tesis fué impresa en el establecimiento tipográfico de El Liberal, Madrid, 1909, y tenía una extensión de 58 páginas. Hasta el momento, no ha sido incluida en ninguna de las numerosas ediciones de sus Obras completas.
 - (22) Ballesteros y Bereta, Antonio: Historia de España y su influencia en la Historia Universal, Barcelona, Madrid, ¹ 1.934, ² 1.956, Pág. 460 de esta última edición.
 - (23) Ibidem, Pág. 462.
 - (24) Ibidem, Pág. 514. Maura, jefe del partido conservador y varias veces jefe de gobierno, fué una de las figuras políticas más importantes del primer cuarto de siglo en España.
 - (25) Citado por A. Ballesteros en Historia de España, Vol. XI, Pág. 508. Joaquín Costa fué uno de los forjadores de la España nueva, junto con el pedagogo F. Giner de los Ríos y el dirigente socialista P. Iglesias Costa, de humilde origen campesino, autodidacta y polígrafo sin dinero para comprar el papel, vivió también obsesionado con la idea de la regeneración a través de la pedagogía social. Fué profesor de la Institución Libre de Enseñanza.
- (26) Resumía su programa de regeneración y europeización en la divisa "Escuela y despensa". Su ideal político era la revolución desde el poder y se convirtió en el caudillo de las clases medias, o neutras como él las llamaba, a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Aspiraba a la creación de un partido nacional a base de estas clases. Creía que la solución estaba en la organización y

fomento de la economía y de la enseñanza, y pedía una urgente "política quirúrgica" encabezada por un hombre fuerte capaz de aplicarla. Pero Costa fracasó en su objetivo, y no sólo por la terrible enfermedad que lo inutilizó físicamente en sus últimos años, sino por ser las clases medias españolas prácticamente inexistentes, fuera de los cuatro núcleos urbanos de Madrid, Bilbao, Barcelona y Valencia. De ahí también la corta vida de sus organizaciones políticas, como la Liga Nacional de Productores (1.899) o el partido de Unión Nacional (1.900). Su genio estuvo en el diagnóstico de los males que afectaban a la sociedad española.

De entre sus numerosos libros escritos se destacan: Oligarquía y caciquismo, El colectivismo agrario, Política hidráulica. Para un estudio sobre Costa, véase Manuel Ciges Aparicio: Joaquín Costa. El gran fracasado, Madrid, 1.980. Para un análisis del pensamiento de Costa y su influencia en la formación de la ideología prefascista de España, véase Enrique Tierno Galván: Costa y el regeneracionismo, Barcelona, 1.961.

- (26) Se llamaba "fondo de reptiles" al presupuesto que tenía el Ministerio de la Gobernación para sobornar y comprarse el favor o silencio de periodistas y periódicos.
- (27) Según la Ley de Asociaciones de 1.887, las congregaciones religiosas estaban obligadas a inscribirse en el registro correspondiente. Pero no lo hacían y el Estado, débil, no se atrevió a enfrentarse con la Iglesia. El conflicto se agudizó a principios de siglo con la llegada de los jesuitas y otras órdenes expulsadas de Francia y Portugal. Ante las instancias del gobierno español ante el Vaticano, éste respondió en septiembre de 1.902 negándole al Estado español capacidad jurídica para regular las órdenes.
- (28) He aquí las fechas en que tuvieron lugar los cambios de Gobierno. La (C) indica que el gobierno lo formó el partido conservador, y

la (L), el liberal, 4 de marzo de 1.899 (C), 19 de abril de 1.900 (C), 18 de octubre de 1.900 (C), 5 de marzo de 1.901 (L), 19 de marzo de 1.902 (L), 11 de noviembre de 1.902 (L), 6 de diciembre de 1.902 (C), 18 de julio de 1.903 (C), 5 de diciembre de 1.903 (C), 16 de diciembre de 1.904 (C), 25 de junio de 1.905 (L), 30 de octubre de 1.905 (L), 2 de diciembre de 1.905 (L), 9 de junio de 1906 (L), 6 de julio de 1.906 (L), 30 de noviembre de 1.906 (L), 3 de diciembre de 1.906 (L), 25 de enero de 1.907 (C).

- (29) Entre ellas, las más sobresalientes: 13 de febrero de 1.902, huelga general en Barcelona; 1-3 de abril de 1.903, disturbios universitarios; junio 1.904, motines en Andalucía; 1.905-1907, terrorismo blanco de provocación, etc. Para una lista detallada ver René Lamberet: Mouvements ouvriers et socialistes, L'Espagne -- (1.790-1.936), París, 1.953.
- (30) Por "reperto" entendían los campesinos la expropiación de los latifundios, su parcelación en partes iguales y su consiguiente reparto entre los braceros.
- (31) Había 23.000 escuelas en todo el país, y J. Cota exigía con urgencia otras 70.000 más.
- (32) Bruquera, F.G.: Histoire contemporaine d'Espagne, Pág. 338.
- (33) La creación del partido catalanista, Solidaridad Catalana, tuvo lugar, por ejemplo, en febrero de 1.906. Seis años antes se había fundado la Liga regionalista. El 9 de diciembre de 1.906 se fundó, formalmente, el Partido Nacionalista Vasco en Bilbao.
- (34) Consecuencia de la miserable situación económica de las capas baja y de esta represión que en el campo significaba también la expulsión de los campesinos de las tierras que trabajaban en enfiteusis, fué el aumento de la emigración, que en algunas regiones tomó aspectos de éxodo.

(35) He aquí algunos de los más importantes: 9 de agosto de 1.897, atentado contra Cánovas, presidente del gobierno; 12 de abril de 1.904, atentado fallido contraaura en Barcelona; 31 de mayo de 1.906, atentado fallido contra Alfonso XIII en Madrid.

(36) He aquí los epítetos que ha reunido Ma D. Gómez Molleda sobre el hombre español: arbitrario, fatalista, fósil de espíritu, odiosamente nimio, aborrecedor del trabajo, de caridad mal entendida, envidioso, donjuanista, cruel e intolerante. Ver su libro Reformadores de la España contemporánea, Pág. 370.

(37) La junta para Ampliación de Estudios, el de 11 de enero de 11907; la Escuela Superior del Magisterio en 1.909 y la Residencia de Estudiantes, el 6 de mayo de 1.910.

(38) Luzuriaga, Lorenzo: La Institución Libre de Enseñanza, Buenos Aires, 1.937, Págs. 211-212.

(39) Ver la que se indicó en el marco sociocultural, *cap. III*.

(40) El manifiesto, redactado en forma de carta, fechado en diciembre de 1.901 y firmado los Tres, iba dirigido a los jóvenes. A través de un batiburrillo de ideas y frases efectistas -bancarrota de los dogmas, pobreza intelectual y moral del país, Schopenhauer, - - Nietzsche, Haeckel, desarrollo de la especie, etc.- el llamamiento pedía la aplicación de la ciencia a la solución de los problemas sociales. Véase el texto del manifiesto en Luis S. Granjel: La generación literaria del 98, Págs. 206-210.

(41) Salinas, Pedro: Ensayos de literatura hispánica, Madrid, 1.966, Pág. 295.

(42) El florecimiento de la lírica es uno de los distintivos de la literatura española de este siglo en su primera mitad. La literatura española se conoce en el extranjero más por sus poetas que por sus prosistas.

- (43) Ante el fracaso de su manifiesto anterior, al que nadie respondió, Los Tres, Azorín, Baroja, Maeztu, visitaron al general Polavieja (1.838-1.914) y le sugirieron que encabezara una dictadura liberal, técnica y antiparlamentaria. Véase Luis S. Granjel: O.C. Pág. 211.
- (44) Para esta influencia ver U. Rukser: Nietzsche in a Bern. 1.962. Así como G. Sobefano: Nietzsche en España, Madrid, 1.967.
- (45) Sus libros son, por lo general, colecciones de ensayos y artículos publicados antes en revistas y diarios.
- (46) Cfr. Granjel, Luis G.: La generación literaria del 98, Salamanca-Madrid-Barcelona, 1.966, Pág. 13.
- (47) Azorín: Obras completas, tomo VI, Madrid, Aguilar, Madrid 1.962, Págs. 226 t sits.
- (48) Ortega y Gasset, Manuel: Niñez y mocedad de Ortega, Pág. 99.
- (49) Prólogo para alemanes, en Obras completas, VIII, Págs. 21 y y 24.
- (50) "Una primera vista sobre Baroja", La lectura, diciembre 1.915 incluido después en El Espectador I.
- (51) Carta 3, publicada por C. Zulueta en su libro Navarro Ladesa págs. 334-335. Francisco Navarro Ladesa (1.869-1.905), amigo de la familia de Ortega, periodista, conferenciante, efectuó un extensa actividad periodística sobre temas políticos, sociales y artísticos. Escribió varias obras destinadas a la enseñanza. Su libro más importante y original fué una biografía de Cervantes: El ingenioso hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra (1.905).
- (52) Cfr. Díez del Corral, Luis: "El joven Ortega y la filología clásica", Revista de Occidente, 2ª época, núm. 66, septiembre 1.966, pág. 265.

- (53) Cartas a Navarro Ledesma del 23 de julio y 3 de agosto de 1.905, y a su padre, del 21 de mayo y 11 de julio de 1.905, sobre su dedicación al estudio de las lenguas clásicas. Véase Díez del Corral, Luis: "El joven Ortega y la filología clásica", Revista de Occidente, 2ª época, núm. 66, septiembre 1.968, págs. 265-296.
- (54) Carta a Navarro Ledesma, 27 de agosto de 1.905; Ob. cit., pág. 344.
- (55) Según Marías, Julián: Ortega, Circunstancia y vocación, página 200.
- (56) Cartas del 18 de abril y del 5 de mayo de 1.905; Ob. Cit. páginas 335-338.
- (57) Herrero, Domingo: El centauro, pág. 187.
- (58) Prólogo para alemanes, pág. 26.
- (59) "Las fuentes de Muremberg", El Imparcial, 11 de junio de 1.906.
- (60) Las condiciones para presentarse al concurso eran: 1) el conocimiento de la lengua del país donde se efectuarían los estudios, y 2) la presentación y defensa de una memoria.
- (61) Cartas del 17 y 30 de mayo de 1.906.
- (62) La Real Orden de 24 de junio de 1.908, por la que se le nombra profesor numerario de la Escuela Superior del Ministerio, menciona Berlín como uno de los lugares donde siguió cursos y seminarios.
- (63) "Guillermo Dilthey y la vida", Obras completas. Madrid, 1958, Vol. VI, págs. 165-214, particularmente pág. 171.
- (64) Cfr. Herrero, Domingo: El centauro, págs. 197-198.
- (65) Meditaciones del Escorial, escrita en 1.915 e incluida después en El Espectador VI; Cfr. Obras Completas, Vol. II, 558, Madrid, 1.957.
- (66) Marías, Julián: Ortega, circunstancia y vocación, pág. 209.
- (67) Así lo estatigua el propio Ortega en Prólogo para alemanes, pág. 20.



- (68) 'Misión de la Universidad,' en Obras completas, Vol. IV. Madrid 1.957, pág. 347, nota al pie, omitida en la traducción ale:
- (69) Niedermayer, F.: José Ortega y Gasset, pág. 23.
- (70) Carrain Acuña, Hernán: La metafísica de Ortega y Gasset, La génesis del pensamiento de Ortega, Buenos Aires, 1.962, página, 15.
- (71) Fernández de la Hoya, Gonzalo: Ortega y el 98, Madrid, 1963, pág. 161.
- (72) Araquistain, Luis: El pensamiento español contemporáneo, página 93.
- (73) Ortega y Gasset, Manuel: Niños y mocedad de Ortega, página 7
- (74) Obras completas, Vol. I, Madrid, 1.957, págs. 13-18.
- (75) López Morillas, I: Intelectuales y espirituales, pág. 133.
- (76) Panigua, Domingo: Revistas culturales contemporáneas, Madrid 1.964, págs. 46-55 y 56-79.
- (77) Francisco Grandmontagne (1.866-1.936) vivió muchos años en Argentina a cuyo estudio dedicó varios libros.
- (78) Moralejas: "Grandmontagne tiene la palabra", e "'Incipit', el reinado de la grosería", Helios núm. 9, diciembre 1.903. Cfr. D. Panigua, Ob. cit. pág. 149.
- (79) Unamuno, Miguel de: Obras completas, Madrid, 1.958, volumen III, pág. 736. El ensayo que contiene estas dos cartas, "Al de jóvenes", apareció primero en Nuestro tiempo, año IV, número 41, mayo 1.904, págs. 252-262.
- (80) *Ibidem*, pág. 724.
- (81) Lo mismo dijo Baroja de los "98". Cfr. Memorias, "Final del siglo XIX y principios del XX. Primera parte. Nuestra generación, I", pág. 659 y sig. de la edición mencionada.
- (82) Unamuno, Miguel de: "Almas de jóvenes", Ob. Cit. pág. 728.
- (83) "La 'Sonata de estío', de don Ramón del Valle Inclán", La Esfera, febrero 1.904. D. Ramón María del Valle Inclán (1.869-1.936), poeta, dramaturgo y excelente prosista, de virtuoso estilo, fue uno de los componentes del grupo 98. Ha influi-

decisivamente en el teatro y la novelística de España.

- (84) Así ha calificado a El Imparcial Eduardo Ortega y Gasset en el artículo biográfico sobre su hermano "Mi hermano José. Recuerdo de infancia y mocedad", Cuadernos americanos, núm. 3, mayo-junio 1.956, pág. 180.
- (85) Cfr. Gómez Aparicio, Pedro: Historia del periodismo español, Vol. II, Madrid, 1.971, pág. 412.
- (86) Por "Regencia" se entiende la de la reina María Cristina, que la detentó desde la muerte de su marido Alfonso XII, el 25 de noviembre de 1.885, hasta la declaración de la mayoría de edad de Alfonso XIII, el 17 de mayo de 1.902.
- (87) Martínez Olmedilla, Augusto: Periódicos de Madrid, Anecdotario, Madrid, 1.956, pág. 195. La influencia de El Imparcial llamó también la atención del historiador A. Pallesteros, obra citada, pág. 338, y del alemán H. Parlow, Kultur und Gesellschaft im heutigen Spanien, Leipzig, 1.888, págs. 245-259.
- (88) Cfr. Ortega y Gasset. Manuel: El Imparcial, págs. 68-70.
- (89) "El poema vivo del amor", El Imparcial, 24 de abril de 1.8999.
- (90) Cfr. M. Ortega y Gasset: El Imparcial, págs. 201-202.
- (91) Al dejar la dirección J. Ortega Munilla pasó a manos de Luis López Ballesteros, quien la conservó hasta 1.915. Le sucedieron en el cargo, Félix Lorenzo, 1.915-1.917; Ricardo Gasset, nieto del fundador; Enrique Bosch, etc. Con la muerte de Rafael Gasset en 1.927 se desprendió totalmente la familia del periódico, que lo vendió al Banco de la Construcción.
- (92) "El poeta del misterio", El Imparcial, 14 de marzo de 1.906.
- (93) Con este artículo se ganó Ortega la adhesión incondicional de un discípulo, Fernando Vela, según este mismo confiesa en "Evocación de Ortega", Sur, núm. 241, pág. 7.
- (94) "El rostro maravillado", El Imparcial, 25 de junio de 1.904.
- (95) "Las ermitas de Córdoba", El Imparcial, verano de 1.904, recogido después en su libro Personas, obras, cosas (1.916).

- (96) Carta a Navarro Ledesma del 27 de agosto de 1.905, ob. cit.
- (97) Rafael Gasset hizo de la "política hidráulica", es decir, la construcción de pantanos y el aumento de los regadíos en toda España, el lema de su programa.
- (98) "La ciencia romántica", El Imparcial, 4 de junio de 1.906.
- (99) Ibidem.
- (100) "Moralejas, I. Crítica bárbara", El Imparcial, 6 de agosto de 1.906.
- (101) "Moralejas, II. Poesía nueva, poesía vieja", El Imparcial, 13 de agosto de 1.906.
- (102) "La pedagogía del paisaje", El Imparcial, 17 de septiembre de 1.906.
- (103) "Canto a los muertos, a los deberes y a los ideales", El Imparcial, 24 de diciembre de 1.906, en el número especial dedicado a F. Navarro Ledesma, y no el 14 de septiembre, como se indica en Obras completas, Vol. I, Madrid, 1.957, pág. 62.
- (104) Carta del 30 de diciembre de 1.906, Ob. cit.
- (105) Cartas del 27 de enero de 1.907 y del 17 de febrero de 1.907, obra citada.

. 1.907-1.914

1. ~~Introducción~~

A su vuelta de Alemania, ocupaba el gobierno del país el gabinete conservador de A. Maura que había subido al poder en enero de 1.907. El Ministerio de Gobernación, una de cuyas facultades era la organización y supervisión de las elecciones, estaba en manos de J. La Cierva, célebre por sus manejos electorales y por su cacicazgo de la provincia de Murcia(1) Dentro del espíritu de la revolución y regeneración desde arriba, dió el Ministro de Gobernación un decreto ordenando cerrar las tabernas a las 12 de la noche. Esperaba La Cierva contrarrestar así el problema del alcoholismo y reformar las costumbres del pueblo español.

La oposición liberal y republicana, que acrecentaba sus ataques al Gobierno, organizó una serie de campañas antimauristas entre las cuales se distinguió la del Trust periodístico formada por El Imparcial, El Heraldo y El Liberal. La familia de Ortega, especialmente su padre, director del "Trust", y su tío Rafael Gasset, personaje importante del partido liberal, estaban directamente implicados en esta campaña.

El 5 de octubre de 1.907 aparecía^{en} la primera columna de El Imparcial, en el lugar de honor, un artículo de Ortega titulado "Reforma del carácter, no reforma de costumbres". En este su primer artículo político, dirigido "al señor lector" en general, reprochaba Ortega al ministro conservador la falta de preparación filosófica, cosa que debieran poseer los gobernantes. La reforma de las costumbres públicas propugnada por La Cierva, era algo absurdo. "Un Gobierno que no ha creado ni una sola escuela popular ni ha dictado una sola ley social" -arguía Ortega-, "no tiene derecho a prohibir al pueblo una -- costumbre". Lo que había que hacer era la reforma del carácter español, mediante un programa de instrucción popular y de legislación social, programa en el que resonaba el lema de Costa, "escuela y dispensa". Terminaba Ortega su artículo con un llamamiento a los intelectuales para que efectuaran la renovación del liberalismo, que, en su opinión,

debía ser socialista para poder llevar a cabo el renacimiento cultural del país. Pero dejaba sin aclarar lo que entendía por socialismo.

Antes de terminar el año 1.907, publicó Ortega en El Imparcial tres artículos más sobre el tema de los estudios clásicos, tema entonces de polémica intelectual. Se distanciaba de Unamuno, cuya posición calificaba de "africanista", y afirmaba su condición de que el hombre -se entiende el hombre clásico- nació en Grecia con Sócrates. (Aclarando un poco más su simpatía hacia el socialismo, volvía a insinuar la posibilidad de que efectuase éste la tarea civilizadora.

En el ámbito social y político terminaba el año bajo el espectro del terrorismo en Barcelona, donde se había iniciado el proceso a los "agents provocateurs" Juan y Hermenegildo Rull (3).

Tras la recensión de un libro de viajes (4) empezaba Ortega el año 1.908 con dos artículos sobre Alemania. Decía en el primero que había ido allí a "henchir de idealismo algunos tonelillos", pero que le había costado mucho trabajo dar con el manantial (5). Para información de sus lectores distinguía Ortega la dualidad entre la Alemania del filósofo y del científico y la del Spiessbürger (pequeño burgués alemán), "el europeo de menos valor", según él. En el segundo, comentaba la derrota electoral de los socialistas alemanes, que Ortega interpretaba como una derrota de la cultura alemana (6).

A principios de 1.908 se discutía en el Parlamento la creación de un Teatro Nacional. Con tal motivo, escribió Ortega, en febrero, un artículo rechazando el proyecto y exigiendo, en su lugar, una biblioteca nacional bien provista de libros y revistas científicos. "El problema de España es un problema educativo -repetía una vez más (7).

Por entonces, abrigaba ya Ortega un ideal político que excedía el representado por El Imparcial. A tal efecto venía preparando desde hacía algún tiempo la fundación de una publicación que sirviera de vehículo de difusión al espíritu crítico de los jóvenes. (8). El nuevo semanario, con el nombre simbólico de Faro, lanzó su primer número el 23 de febrero de 1.908.

2. "FARO" (1.908-1.909)

Quería ser Faro, como anunciaba Miguel Troyano en su presentación al público, "un instrumento de bien en esta época de reconstrucción nacional, un instrumento de vigorización cerebral en país y época en que ese vigor es tan necesario (9).

Se presentó Faro, de publicación dominical, con un programa realmente ambicioso. La dirección se hallaba al cargo de Bernardo -- Rengifo y Tercero (10). Entre sus colaboradores, aunque no exclusivamente, estaban las firmas más prestigiosas del grupo 98. El semanario tenía un formato de 31 x 44 cms., constaba de 12 páginas de cuatro columnas, llegando, en algunos números finales, a las 16 páginas. El encabezamiento de la primera página lo ocupaba el título, en el centro, la fecha y la dirección, a la izquierda de éste, y la numeración y precio (0,50 pesetas el número suelto y 5 pesetas la suscripción trimestral). A continuación, y sin apenas separación, se abigarraba el texto. Las páginas tenían una numeración doble, una general sucesiva y otra individual de cada número. No se han podido hallar datos sobre las tiradas.

El contenido era universal y estaba dividido en las secciones siguientes: Editoriales, Crónica social, Crónica judicial, Información política, Ciencias e Industrias, Economía, Extranjero (información política y cultural), Libros, con una sección de bibliografía extranjera.

Desde el número 1 al 13 faltan por completo los anuncios comerciales. El primero de ellos apareció al pie de la última página del número 14, y ocupaba 1/4 de la misma, signo evidente de que la situación financiera de la revista no era buena y necesitaba de los reclamos para vivir. El número 15, del 31 de mayo de 1.908, dedicaba ya toda la última página a los anuncios. Eran pocos, pero grandes, provenientes, generalmente, de bancos y sociedades industriales.

Las ambiciones idealistas de los fundadores y colaboradores

de Faro alcanzaron poco vuelo. La vida de la revista se extinguió en el número 54, el 28 de febrero de 1.909. "Como el héroe cervantesco -decía en su editorial de despedida- somos vencidos por flaquezas de la cabalgadura, que no por cobarde desmayo del espíritu.". Falta de apoyo financiero y de lectores suficientes, tuvo que sucumbir ante sus competidores mucho más poderosos.

La primera colaboración de Ortega en Faro apareció ya en el número 1, pág. 1, columna 4. Llevaba por título "La reforma liberal", y en ella exponía Ortega sus ideas acerca de cómo debía reformarse el liberalismo en cuanto credo político. Ortega extendía sus ataques al Parlamento, al que llamaba la "España enferma", y al resto del país en general por no oponerse a los decretos de Maura sobre la creación de una Armada. Al mismo tiempo culpaba a los periódicos de colaborar con el Parlamento y entretenerse en disquisiciones académicas. Haciendo extensiva a ellos su reforma, pedía que los diarios volvieran a "la era de las enérgicas vociferaciones". "El periódico, según Ortega, no es ciencia, sino arte; arte de las emociones sociales. Como en algún modo el político, los periódicos están encargados de dar a la idea carne de emoción para que se expanda y se haga emotiva. Concordaban estas ideas suyas con las expuestas por M. Troyano en la presentación de la revista (11).

Tras hacer esta salvedad, pedía Ortega la reforma del partido liberal, su renovación, que no se había efectuado por falta de un artista político capaz de ello. Para convertirse en un partido liberal verdadero, decía, tenía que aproximarse a la revolución, declararse "sistema de la revolución". Por liberalismo entendía el "pensamiento político que antepone la realización del ideal moral a cuanto exija la utilidad de una porción humana, sea ésta una casta, una clase o una nación. " Por revolución, el derecho "que es a la vez un sagrado deber", a reformar las constituciones continuamente, a fin de incorporar en ellas cada derecho nuevo del hombre que se declare. "Y como la idea nueva es la socialista", terminaba Ortega, "el liberalismo

a de ser liberalismo socialista". Resonaban en el joven teorizador metido a reformador político las palabras de J.F. Stahl (12) así como ciertos ecos kraýsistas.

El análisis de Ortega contenía más o menos explícito un duro ataque a los conservadores, por lo que la respuesta de éstos no se hizo esperar. En el número siguiente de la misma revista le contestó Gabriel Maura Gamazo, hijo del jefe de los conservadores y entonces jefe también del gobierno, con otro artículo titulado "La reforma conservadora" (13). A la semana siguiente respondía Ortega saludando la polémica como "forma única de labor intelectual", y estableciendo las diferencias entre él y el hijo del jefe conservador (14). Mientras el Sr. Maura Gamazo era un político, interesado en lo momentáneo, a Ortega sólo le interesaba la realidad "como materia para la idealidad". Y decía que se conformaba "con ocupar, en la república española, uno de los puestos vacantes de coleccionista de filosofemas, de abstraedor de quintaesencias". A él no le interesaba la "política", es decir, los manejos para lograr un Ministerio o una Secretaría, sino la Política, con mayúscula, que para él era sinónima de "europeización de España".

Maura Gamazo cerró la discusión dos semanas después con otro artículo titulado "Liberales, Radicales y Socialistas" (15).

Ortega siguió publicando artículos en los que aclaraba o repetía su ideario político o hacía propaganda abierta en favor de los liberales. Para los jóvenes como él, decía en abril, comentando la condena de los terroristas Rull en Barcelona, la existencia española se presentaba como una "panorama de sordidez" (16). Aceptando la hipótesis del historiador portugués Oliveira Martins sobre el origen africano de los españoles, afirmaba un mes más tarde en El Imparcial que la española era una raza triste y aburrida (17). Sobre el respeto que le merecía la opinión pública se manifestó en otro artículo de julio (18). Ortega negaba la existencia de la misma. Prueba de ello era, decía, el reducido número de votos en las elecciones. Y también

al definir al pueblo como lo que no habla, lo que no escribe libre, lo inconsciente, éste no podía tener opinión. "El pueblo no piensa, quien lo hace por él es la élite, la aristocracia, los pocos que proyectan su opinión privada en los muchos, en el vulgo". Por tanto, al carecer el pueblo de ideales, debía seguir los que esa élite le ofreciera. "Arrójese una idea política al pueblo y estemos ciertos que él la recogerá", decía en agosto (19). El partido liberal debía armarse, pues, de un programa cultural pleno de ideas. Una vez en posesión de tal programa, debía lanzarse a la agitación y el triunfo sería seguro. "La agitación por un ideal es el único procedimiento político", aconsejaba a los liberales. El 27 de agosto cerraba la serie de artículos de propaganda liberal con el titulado "La cuestión moral" (20). Aludiendo al bajo nivel cultural de España, decía que los jóvenes que como él habían viajado fuera del país, habían aprendido una enseñanza horrible, ominosa y desesperante, la de que "ser español es ser algo ridículo", de ahí el deber moral de elevar el nivel cultural a través de la ciencia.

En terreno morales interpretaba también el socialismo, al que dedicó un artículo entero en septiembre (21). Ortega veía en él la comprobación de la falta de una minoría cultural y la esperanza de establecerla a través del socialismo.

El credo político de Ortega consistía, pues, en renovar la emoción liberal durante su aproximación al socialismo. De esta forma se incorporaría España al nivel cultural europeo. El, personalmente, se atribuía la función de filosofar sobre la quintesencia de la Política. Era el pueblo, la mayoría, quien debía escuchar y seguir a este llamado del político filósofo y científico, y no al revés.

La defensa y aclaración del liberalismo, y particularmente la preeminencia que asignaba a las ideas, motivaron las polémicas que tuvo también con algunos escritores distinguidos del grupo 98: Azorín, Maeztu y Unamuno. A Azorín, que por entonces militaba ya en el partido conservador y hacía propaganda activa en pro de Maura desde el ABC, lo acusaba desde El Imparcial de meterse a filósofo y político cuando

en realidad debiera contentarse con seguir fiel a su profesión de literato (22). Por su parte, Azorín reprochaba a Ortega que sólo escribía para mostrar al público la variedad y extensión de sus lecturas (23).

La cuestión de si un partido político debía ser un hombre, como proclamaba Azorín, o una idea, como defendía Ortega, fué también el origen de la polémica que mantuvieron Ramiro de Maeztu, desde la revista Nuevo Mundo (1.894-1.932) (24), y Ortega, desde Faro, con cuatro artículos cada uno. Se resentía éste, en mayo de 1.908, de que su amigo Maeztu, quien hacia el cambio de siglo lo había introducido a Nietzsche, lo acusara de ser oscuro, a lo cual se debía la escasa popularidad de sus escritos. La oscuridad, decía, se debía a que sus preocupaciones intelectuales eran diferentes a las de Maeztu y otros críticos (25). Desde Londres, donde estaba de corresponsal, rechazaba Maeztu las dos posiciones extremas tomadas por Azorín y Ortega, y culpaba a éste de intelectualista, es decir, de creer que "las ideas andan solas, sin hombres que las impongan y realicen". (26) A este reproche contestaba Ortega, diez días más tarde, con la afirmación hegeliana de que "la verdad sólo puede existir bajo la figura de un -- sistema", y que Maeztu lo había interpretado mal. Lo que en realidad quería decir era que "las ideas políticas no se satisfacen viviendo quietas en los libros, como las ideas científicas, sino que habrán de incorporarse en un hombre que supiera convertirlas en emociones" (27). Esa sistematización de la verdad que proponía Ortega equivalía a "la parálisis y a la extinción de la vida intelectual", replicaba Maeztu (28), apuntando al mismo tiempo una solución ecléctica: el desarrollo de las doctrinas en los hombres y de los hombres en las doctrinas. En el artículo siguiente volvía a insistir Ortega en la necesidad, por parte del intelectual, de tener y difundir ideas claras y precisas. (29). Saludaba la disputa con Maeztu, y la polémica en general, como un medio eficaz de enriquecer la pobreza intelectual y moral del país.

los intelectuales, decía, "estamos obligados a convencer y a concretizar", y no a hacer literatura. "O se hace literatura o se hace precisión, o se calla uno", ese era el punto de partida para despejar las brumas que envolvían la situación intelectual española. A esta brumidad intelectual, en la que él no creía, oponía Unzueta "el sol" de la fe en los fines últimos del hombre, esceptándose ya hacia la religión (30). La discusión pública terminó, por el momento, con la insistencia de Ortega en la necesidad del rigor científico en España (31) y el reconocimiento por parte de Unzueta, dos años más tarde, de que Ortega tenía razón, aunque, según él, hubiera sido mejor plantear la cuestión, no en términos de "Hombres o Ideas", sino en los de Verbo o Acción (32).

Dentro de la actuación comunicativa de Ortega en este año es de destacar también la agudización de sus diferencias con Unzueta, a quien dedicó dos artículos y parte de otro (33). Mientras Unzueta se apartaba cada vez más del tópico de la "europeización", Ortega se acercaba a él cada vez con más firmeza. Esta palabra, lanzada ya por Costa a finales del siglo XIX, y que según Ortega resumía certeramente el problema español, necesitaba todavía una definición de lo que era Europa. En anticipación a la Asamblea para el Progreso de las Ciencias que se iba a celebrar en Zaragoza, adelantó la suya: "Europa = ciencia (34).

Por otra parte, las citas y lecturas francesas, aunque todavía predominantes, empezaron a ceder el paso a las alemanas (35). Dentro del tema alemán apareció por entonces Goethe en su preocupación cultural y concretamente el verso que haría lema suyo y tantas veces repetiría luego: Ich bekenne mich zu dem Geschlecht / Der aus dem Dunkel ins Helle strebt (36).

A mediados de julio de 1900 se entrevistó en Madrid con el crítico de arte Julius Meier-Graefe, quien efectuaba por entonces un viaje por la Península Ibérica. Cuatro días después de la entrevista publicó un artículo en El Imparcial, en el que elogiaba el puesto de

vanguardia que ocupaba Meier-Grafe en la crítica alemana, así como "las cosas tan discretas" que había dicho sobre el impresionismo (37). La impresión que el publicista español causó al crítico alemán no fué, en cambio, muy favorable. Los conocimientos de Ortega sobre Alemania le parecieron superficiales, si bien elogiaba su dominio del alemán. He aquí las palabras de Meier-Graefe: "Madrid, 14 de julio. Ha venido a visitarnos Gasset, un joven filósofo madrileño. Ha asistido a las universidades alemanas y mantenido los ojos abiertos. Gran estima por nuestra organización, nuestros medios docentes, nuestros laboratorios. ¿Y los profesores?, le pregunto. Elude la respuesta y comienza de nuevo. Nuestras instituciones superan todo lo que ha visto; a lo sumo puede que haya algo parecido en América, donde aún no ha estado. Qué profusión de material; se ha pensado en todo. Me enoja esta alabanza de Alemania como retrete público de alto rango. Se siente muy turbado, jura que no ha pensado lo más mínimo en ello. Es un gran admirador de Goethe y también ha encontrado muchas casas hospitalarias en Alemania. Conoce a cien personas que nosotros conocemos también. Empezamos a charlar. Se puede decir contra el militarismo lo que se quiera, pero tal desfile es un verdadero placer visual. Dice realmente placer visual. Habla alemán, como si hubiera pasado toda su vida en Berlín (38).

Dos años más tarde se desquitaba Ortega en la crítica que hizo del libro de Meier-Graefe llamándolo "impertinente". (39)

Gracias a sus artículos políticos en pro del liberalismo y a sus polémicas logró adquirir pronto cierto renombre y respeto en el mundillo intelectual. Para J. Iriarte, fué, en este año, cuando comenzó a convertirse en "figura nacional". (40)

Bien por sus artículos, por la influencia de su familia, por sus propias cualidades personales, o por las tres cosas a un tiempo, el caso es que el 24 de junio de 1.908 fué nombrado profesor de la Escuela Superior del Magisterio, con un sueldo anual de 4.500 pesetas. en las cátedras de Psicología, Lógica y Ética (41). Dentro del mismo marco, asistió y participó en la Asamblea para el Progreso de las

Ciencias, celebrada en Zaragoza en la última semana de octubre de 1.909. En la sesión del día 26, leyó Ortega la memoria que escribió como pensionado en Alemania: Descartes y el método trascendental (42). Entrab así, oficialmente, en contacto con los círculos académicos que practicaban la filosofía en España.

1.909 fué rico en acontecimientos políticos y sociales. Del 9 de julio al 6 de noviembre tuvo lugar la guerra del Rif. El episodio de mayores repercusiones sociales fué la derrota que sufrieron las tropas españolas el 27 de julio en el Barranco del Lobo (1.248 bajas en un solo día). Contra la guerra de Marruecos se manifestaron las organizaciones y partidos obreros, y agitaban a las masas populares. El gobierno se vió obligado a movilizar a los reservistas y a retirar, incluso, la mayor parte de las tropas de guarnición de Barcelona. En las principales ciudades del país, particularmente en Madrid y Barcelona, hubo grandes manifestaciones de protesta. El 26 de julio se decretó la huelga general en Barcelona, que rápidamente se convirtió en motín. Mientras las tropas ocupaban a cañonazos la Casa del Pueblo y otros domicilios sociales de las organizaciones obreras las turbas populares se encañaban con los edificios religiosos, incendiando y saqueando algunas iglesias y conventos. La revuelta duró una semana, conocida en los anales de la historia como Semana Trágica. Entre las numerosas víctimas que cayeron ante la represión gubernamental se destacó F. Ferrer, pedagogo anarquista, cuyo fusilamiento el 13 de octubre, tuvo amplias repercusiones en Europa.

Estos sucesos hirieron de muerte al gobierno de Maura, que se vió obligado a dimitir el 23 de octubre, pasando la administración a los liberales, con un gabinete dirigido por Moret.

La producción periodística de Ortega fué reducida en comparación con la del año anterior, siete artículos, todos ellos en El Imparcial, contra 29 en 1.908 (19 en El Imparcial y 10 en Faro). Solamente uno de estos artículos trataba directamente de la guerra de Marruecos (43). Criticaba en él la falta de preparación técnica y

militar de la aventura africana, así como la poca preparación del público para ella. Ciego y sordo a la agitación popular contra la guerra, exigía la organización del espíritu público por "los elegidos, los gobernantes, los que ejercen la manufactura de los proyectos", a fin de polarizar a la nación "en el sentido de la emoción guerrera" y esperar "que el ánimo del pueblo, poniéndose corvo y tenso como el arco de un sagitario, envíe al enemigo la flecha ardiente y vibrante del entusiasmo". Esta imagen del sagitario a punto de disparar, patente aquí por primera vez, fué una de las favoritas de Ortega a lo largo de su actuación. En los seis restantes volvía, en una u otra forma, al tema del atraso cultural de España respecto a Europa y a la necesidad de elevar el nivel cultura y científico del país. Así, por ejemplo, con motivo de la Embajada española que fué a Marruecos, en marzo, criticaba el abandono de la ciencia por parte del Gobierno al incluir en ella a dos frailes y negarse a soportar el viaje de un arabista (44). Al comentar a Renán, cuyos libros, según confesión propia, le acompañaban desde niño, declaraba que no concebía cómo podían interesar más los hombres que las ideas, las personas que las cosas". Recogiendo el eco de sus polémicas anteriores, afirmaba unos párrafos más adelante: "Lo objetivo es lo verdadero y ha de interesarnos antes que nada" (45). El comentario al V centenario de la Universidad de Leipzig le sirvió para denunciar la pobreza de las de Madrid (46) y la crítica del libro de E. Philippon Les Ibères (París, 1.909), para proclamar su pesimismo frente al pueblo español y afirmar su entusiasmo por los pueblos indo-europeos en términos realmente hiperbólicos (47). "Los pueblos arios son la única esperanza de la humanidad," los únicos capaces de "progreso indefinido... preparados desde la eternidad para hacerse señores del mundo", decía.

Contra el programa de Ortega, aunque sin nombrarlo, venía haciendo campaña pública Miguel de Unamuno. Varias veces se había expresado ya contra la europeización, vale decir la germanización de España, tanto en público a través de la prensa, como en privado a

través de su correspondencia (48). A la ciencia y a la sazón, lo "europeo" y "moderno", oponía Unamuno la sabiduría y la pasión, lo "africano", cuyo paradigma era San Agustín. Prevenía contra la "Kultura, con K mayúscula" y opinaba que España había de renovarse por sí misma, empezando por reconocer su propia esencia. Tras este conocimiento podía, tal vez, adoptar algunos aspectos de otras culturas extrañas. Unamuno dudaba mucho de que la imitación de la cultura y de la ciencia alemanas fueran la panacea para la enfermedad española. En una carta a Azorín, se pronunciaba burlonamente contra los jóvenes papanatas que se sentían deslumbrados por lo europeo. Azorín publicó la carta poco después en el periódico monárquico ABC.

Ortega, a quien según él mismo sólo interesaban las acciones y problemas públicos, recibió la insinuación como una ofensa personal. Acto seguido respondió con el artículo "Unamuno y Europa, fábula" (49) que supuso la ruptura oficial con el rector de Salamanca. La reacción de Ortega fue tan iracunda, que no se ahorró el insulto abierto. Unamuno había faltado a las normas de la buena conducta (había mentido, era un poseído español, un morabito que propagaba la africanización de España, etc.) (50).

Ahora bien, los términos y el lenguaje utilizados por el joven publicista en su disputa con el rector de Salamanca, figura de primer orden en el mundo intelectual de entonces, no podían sino -- aumentar el prestigio de Ortega. Si se prescindía de este lenguaje polémico, eran muchas las cosas que ambos tenían en común (51). Por otro lado, la correspondencia entre ellos indica que sus relaciones privadas fueron mucho más amistosas de lo que su disputa pública dio a entender (52).

La escasez de artículos no le impidió seguir aumentando de valor en el mundillo intelectual y político. El 15 de octubre, publicaba El Imparcial el siguiente suelto:

"Ateneo. Esta tarde, a las seis y media, el Sr. Ortega y Gasset dará una conferencia sobre "Los problemas nacionales y la juventud". Hay tribuna pública.

Constituíó por entonces, el Ateneo de Madrid, una especie de club selecto de intelectuales con aspiraciones políticas y de políticos con aspiraciones intelectuales (53). Dictar en él una conferencia, equivalía a entrar en el círculo de los selectos. A los 26 años se presentaba, pues, Ortega, como orador público en una de las tribunas más prestigiosas de la sociedad española de aquellos tiempos (54).

Comenzó su discurso con estas palabras: "Yo no puedo dirigirme sino a la gente moza". Ante la situación en que se encontraba el país, él se presentaba como un "pobre español mozo que convocaba a examen de conciencia a los que tienen las mismas amarguras y esperanzas que él ..." (55). Aunque sin cortar todavía sus relaciones con los mayores, marcaba ya sus diferencias con ellos. El contenido de su disertación era el siguiente: la agudeza del mal nacional debía decidir a la juventud intelectual a intervenir en la vida pública. Como la generación anterior había fallado en la europeización de España, era ésta la tarea que incumbía ahora a los jóvenes. El país estaba gobernado por gentes sin ideas, sin conciencia política, que cerraba las tabernas y perseguía a los periódicos (Aludiendo a las medidas del ministro de Gobernación, J. La Cierva). Por lo tanto, tenía que apoderarse del poder y efectuar desde él la reconstitución liberal de España.

El Liberal, miembro del "Trust", hacía, al día siguiente, la reseña de la conferencia y del conferenciante en términos realmente adulatorios, comparando a Ortega con Lamartine, Jenofonte, Aristipo, Desmoulins, etc. (56). Además de esto, los periódicos del "Trust", directamente ligados a la familia Ortega, se hallaban entonces en los días finales de su campaña contra el gobierno de Maura, quien presentó la dimisión a la semana siguiente.

Las simpatías que venía manifestando hacia el socialismo fueron, seguramente, la causa de que recibiera una invitación del partido socialista para dar una conferencia en la casa del Pueblo de Madrid el 2 de diciembre.

Había nacido el P.S.O.E. en 1.879 (57) y, al contrario que el movimiento anarquista, no despertó, durante el siglo XIX, el entusiasmo de las muchedumbres. Su centralismo, su disciplina severa y hasta cierta hostilidad inicial hacia los intelectuales, mantuvo a éstos alejados del partido. Frente a los vaivenes y altibajos del movimiento anarquista, el socialista progresó lenta pero constantemente. Tanto el partido como su organización sindical, la U.G.T. (Unión General de Trabajadores), efectuaron avances considerables a principios de siglo. Así, por ejemplo, mientras en las elecciones generales de 1.901 los socialistas sólo consiguieron 4.500 votos en Madrid, en 1.905 tres socialistas fueron elegidos concejales del Ayuntamiento de la capital de España, y en 1.910, entró en las Cortes el primer diputado socialista, Pablo Iglesias, con 40.589 votos. Igualmente la U.G.T., que sólo contaba con 2.000 afiliados en 1.890, tenía ya 35.000 en 1.908, cuando se inauguró la Casa del Pueblo, y 127.000 en 1.912 (58). El terrorismo barcelonés de principios de siglo y, particularmente, los sucesos de 1.909, acercaron al socialismo a toda una serie de literatos, profesores y periodistas que supieron captarse las simpatías y el apoyo de importantes sectores de la intelectualidad (59). El historiador Ramos-Oliveira afirma que a partir de 1.909, el movimiento socialista fue la principal fuerza revitalizadora de la vida pública y moral del país. "El socialismo venía a quebrar la anoxia nacional" -dice Ramos Oliveira-. España salía ahora de la abulia en que la habían sumido las catástrofes de fin de siglo. Entraba en escena un proletariado disciplinado, que se decía "consciente". El carácter dinámico de este movimiento, así como su fe en el pueblo español, reactivaron una clase media vencida y contagiada del pesimismo de las clases altas, y la reincorporaron a la lucha al mismo tiempo que despertaron la conciencia ciudadana del proletariado" (60).

Ortega, que venía declarando públicamente sus simpatías por el socialismo desde 1.907, aprovechó la oportunidad que le ofrecía la

Casa del Pueblo para definir su posición frente al mismo. El 2 de diciembre de 1.909 se presentó con una conferencia titulada "la ciencia y la religión como problemas políticos", ante un público compuesto, en casi su totalidad, por las juventudes socialistas. La conferencia tuvo lugar a las 9 de la noche en el salón de actos de la Casa del Pueblo. Dentro del ciclo organizado por la juventud del partido, fué invitado a pronunciar una conferencia anticlerical. Lo importante, decía, no es negar, ser anti, sino afirmar. El socialismo era para él una afirmación de cultura, la posibilidad de imponer en España la cultura, la seriedad científica, la justicia social. El socialista tenía que ser el partido europeizador del país. El socialismo económico, que él atribuía a Marx, no podía cumplir esa misión, pues propugnaba la lucha de clases, y por eso lo rechazaba. "El socialismo, antes, y más que una necesidad económica, es un deber, una virtud, una moral: es la veracidad científica, la justicia". La misión del socialismo era "hacer laica la virtud". Y concluía así: "Esto es, señores, mi socialismo: socialización de la cultura, comunidad de trabajo, resurrección de la moral: esto significa, para mí, democracia. En una sola voz: socialismo, humanización" (61).

Es decir, que Ortega no aceptaba el socialismo como una concepción del mundo o como una teoría política y revolucionaria, sino como una actitud moral.

En octubre de 1.909 empezó sus clases en la Escuela Superior del Magisterio. Una de las alumnas, María de Maeztu, hermana del escritor del mismo nombre, ha dejado testimonio de la primera lección de filosofía dada por el joven profesor. He aquí cómo describe el encanto de la oratoria orteguiana: "La palabra del maestro, clara, precisa, elegante, produce una extraña emoción. Los alumnos intentan tomar notas en sus cuadernos, mas, al punto, quedan absortos, detenida la pluma en el papel, ante la maravilla de aquella exposición filosófica vestida con una gran riqueza de imágenes y metáforas. Pa-

rece que asistimos, no a la explicación de una clase magistral, sino a la peripecia de una teoría dramática, cuyo protagonista es la propia vida del filósofo" (62).

A principios de 1.910, el gabinete liberal de Moret tuvo que hacer frente a la agitación en favor de Ferrer y de los presos políticos. Moret prometió una amnistía que no se hizo efectiva hasta el otoño, ya bajo el gobierno de Canalejas (1.854-1.912), también liberal, aunque de tendencia más izquierdista, y que había sucedido al de Moret el 9 de febrero. Los liberales plantearon la cuestión de las escuelas laicas y la de las Ordenes Religiosas ante las Cortes. El 9 de junio presentó Canalejas un proyecto de Ley tendente a impedir el establecimiento de nuevas órdenes religiosas en España (63). La Ley, conocida como Ley del Candado, fué aprobada a fines del año (23 diciembre) y sólo se mantuvo en efecto durante dos años. La Iglesia, que en modo alguno quería prescindir de su monopolio de la enseñanza ni de sus privilegios exorbitantes, se opuso tenazmente a la medida de los liberales. Dada la tradición y las características del pueblo español, la disputa tomó formas realmente violentas. Defensores y destructores de la Iglesia no sólo se combatieron en los espíritus, sino también en lo físico. Cada una de las facciones disponía de sus órganos de prensa. Como ejemplos extremos de cada una pueden servir El Siglo Futuro (1.876-1.936), diario de los ultramontanos más fanáticos., los carlistas, y El Motín (1.881-1.926), semanario "librepensador", dedicado exclusivamente a denunciar los abusos y la barbarie del clero (64).

Una parte considerable de los profesores e intelectuales, a como miembros de las clases medias en general, aunque intelectualmente superiores a los eclesíásticos, reaccionaron también apasionadamente contra la Iglesia. Desgraciadamente, el anticlericalismo de estos intelectuales consumió muchas de sus energías, que hubieran podido aplicar con más provecho a la solución de otros problemas so-

ciales más urgentes y de mayor trascendencia (65).

Así, durante 1.910, la vida pública española, particularmente la de sus clases altas y medias, estuvo animada por la exacerbación de la disputa religiosa (66).

El 19 de enero se celebró en Madrid un mitin para protestar contra el proyecto de escuelas laicas que querían implantar los liberales. Marcelino Menéndez Pelayo (1.856-1.912), gran polígrafo y figura descolante del catolicismo español, escribió al Obispo de Madrid una carta de adhesión al mitin. En ella, protestaba en nombre de la religión y de la cultura contra el proyecto del Gobierno. La carta se leyó en la manifestación y se publicó en la Prensa.

Ortega, que en 1.908 había confesado ya públicamente su alejamiento de la Iglesia (67), tomó parte en la disputa del lado de los defensores de las escuelas laicas. A esta disputa dedicó cuatro artículos y una conferencia en 1.910, de un total de diez artículos políticos. "La escuela laica" -decía Ortega en contestación a la carta de Menéndez Pelayo - "no es escuela sin religión, sino escuela sin Iglesia" (68) Había que alejar a la Iglesia de las escuelas, establecer una pedagogía científica, libre del control eclesiástico y dogmático.

Este tema de la pedagogía científica como solución a los problemas nacionales volvió a repetirlo en otra conferencia dada un mes más tarde en Bilbao (69). Resumía en ella lo dicho en sus conferencias anteriores del Ateneo y la Casa del Pueblo. La novedad consistía en que Ortega organizó y estructuró ahora sus ideas en la forma de todo un programa político. El punto de partida de este programa era el hecho triste y doloroso de que en España no había realidad cultural y se imponía el deber de construirla. "España no existe como nación. Construyamos España" -clamaba el joven reformador y pensador ante un auditorio de liberales bilbaínos-. Ante el problema de España cabían dos patriotismos: 1) el que consideraba la patria como una condensación del pasado, es decir, un patriotismo inactivo, estático, y 2) el

que veía la patria como un conjunto de virtudes no existentes, es decir, un patriotismo creador de esas virtudes, dinámico, de acción. El problema con que se enfrentaba todo español, especialmente la juventud, era, según Ortega, el de transformar la realidad circundante, lo cual exigía "ser, antes que nada, político". El medio para efectuar esa transformación del país y crear la nación culta inexistente, era la educación individual. Bajo la influencia de su maestro de Marburg, P. Natorp, patente no sólo en el título de su conferencia, sino en las numerosas referencias que hizo de la obra de Natorp, Pedagogía social, resumía su programa así: La pedagogía es la ciencia de transformar las sociedades. Antes llamábamos a esto política: he aquí, pues, que la política se ha hecho para nosotros pedagogía social y el problema español es un problema pedagógico. Como el porvenir de España, visto desde este ángulo, se lo disputaban los dos poderes espirituales de la cultura y de la religión, pedía Ortega la implantación de escuelas laicas, populares, capaces de llevar a cabo semejante programa. Al final de la alocución confesaba abiertamente su deuda intelectual con J. Costa, de quien había heredado el tópico de la "europeización", así como "el estilo político, la sensibilidad histórica y el mejor castellano". Y parafraseando al maestro, cerraba su discurso con la frase de que "España era el problema y Europa la solución".

La labor de la Iglesia había dejado de ser culturalmente fecunda, pensaba. La religión no podía ser la causa de la felicidad de España, le decía al Papa Pío X en otro artículo (70). Eso sólo podía interpretarse como una ironía del Santo Padre, pues, de ser honesto, tal juicio era inadmisible, falso. La cuestión, sin embargo, no consistía en ser anticlerical, repetía de nuevo en agosto. (71) Estaba de acuerdo con la disminución de los religiosos en España, pero siempre que se efectuara de una manera no anticlerical, sino positiva. Lo que entendía por "manera positiva" lo aclaró en otro artículo de septiembre, continuación del anterior (72). Discrepaba

ahora de Costa, en la cuestión de las Ordenes Religiosas. Lo esencial no era el exceso de curas y frailes, sino el reconocimiento de que España no existía como nación, y le incumbía al liberalismo la tarea patriótica de crearla. "No, el exceso de Ordenes religiosas no desvía lo más mínimo la columna vertebral de España (argumento de Costa), por la sencilla razón de que España es hoy invertebrada". Esta idea de la inexistencia de la nación por la ausencia, no sólo de cultura, sino también de vertebración entre sus elementos constituyentes (instituciones, clases, regiones, etc.), expresaba aquí por primera vez, se convirtió en el eje central de su sociología política. Uno de sus libros posteriores y de los que más fama le dieron, lleva el título expreso de España Invertebrada (93). Para efectuar una labor positiva, aconsejaba a los liberales en el mismo artículo, debían estos sustituir su anticlericalismo por una legislación más positiva.

La política lo atraía cada vez más. El 8 de mayo se celebraron elecciones generales. La conjunción republicano-socialista obtuvo un triunfo resonante en Madrid, donde Pablo Iglesias fue elegido diputado a Cortes por una cantidad impresionante de votos (40.589). El 13 de mayo aludaba Ortega la elección del dirigente socialista desde las columnas de El Imparcial. El artículo, titulado simplemente "Pablo Iglesias", proclamaba, una vez más, su fe socialista y su esperanza de que el socialismo efectuara la renovación y transformación cultural del país. Pablo Iglesias era el "ejemplo de una forma general de humanidad", de una idea, la socialista, un santo laico, igual que F. Giner, el gran pedagogo krausista. Para Ortega, eran ambos "los europeos más próximos de España". Había, empero, un aspecto de P. Iglesias que él no quería mencionar: su republicanismo. La razón que daba de esta omisión era que se lo impedía El Imparcial, su "casa solariega", donde no querían saber nada de los republicanos, y mucho menos de hacer propaganda de ellos. Además, decía, la forma de gobierno no era lo sustancial.

En Barcelona salió también elegido Luis de Zulueta, pedagogo y colaborador de Faro, al que Ortega saludó en otro artículo como "diputado por la cultura", como un "Comisario de cultura in partibus infidelium (74). Al mismo tiempo acusaba a los regionalistas catalanes de querer separar las porciones del país en "compartimentos estancos". La primera imagen se la aplicaría él mismo, cuatro años más tarde, al calificarse de "filósofo in partibus infidelium" (75), y la segunda se convirtió en uno de sus tropos favoritos para explicar e interpretar la historia y la situación general de España (76)

Llevado por su interés político, asistió como espectador a los debates parlamentarios habidos durante el mes de julio. El espectáculo le sirvió de nuevo para atacar los conservadores por adrogarse virtudes que no les correspondían (77); para elogiar la eficacia oratoria del diputado republicano Lerroux, eficacia que echaba de menos en los liberales, a los que volvía a pedirles que se acercasen a la revolución (78), o bien para denunciar la ignorancia e ineptia de los diputados, quienes discutían sin saber de qué hablaban. (79) Ortega había dicho que la política habituaba a la mentira. Por eso, cuando un diputado afirmó que el lirismo revolucionario era funesto, le salió al paso aseverando lo contrario; el lirismo era necesario por poner una nota de intimidad y de sinceridad en la vida política (80).

A pesar de su intensa preocupación política, le resultaba difícil ingresar en un partido. Se lo impedía, por un lado, su postura de intelectual filosofante, cosa que él mismo confesó (81) y que lo inducía al aislamiento. No se decidía por el socialista, pese a declarar su fe en la posibilidad redentora de su doctrina. Tampoco le satisfacía el partido liberal, a pesar de ponerse a su servicio como defensor y propagandista. Su crítica reformista del liberalismo y sus denuncias de los políticos liberales lo atormentaban cada vez más del lado dentro de este contexto. nderse

el entusiasmo con que saludó, en abril de 1.910, la aparición de la revista Europa, que se había presentado al público con un programa casi idéntico al que él venía anunciando (82).

3. "EUROPA" (1.910)

Europa, Revista de cultura popular, lanzó a la calle su primer número el 20 de febrero de 1.910. Su formato era de 224 x 317 mm. y su extensión, de 16 páginas. Se publicaba cada domingo (83). La primera página, aparte del título, que iba enmarcado entre dos ilustraciones, la llenaba, casi por completo, una fotografía. En ella figuraban, además, al nombre del director, Luis Bello (84), el sumario y el pie de imprenta. Las páginas del texto, impresas a tres columnas en letra grande y clara, estaban profusamente adornadas con las fotos y viñetas. El contenido era de tipo cultural en su mayor parte, como indicaba el subtítulo: crítica y comentarios de libros, contribuciones literarias, teatro, etc. junto con una crónica política y algunas noticias sobre la vida económica y deportiva. Sus colaboradores: Pío Baroja, Valle-Inclán, L. Araquistain, J. Ortega y Gasset, etc. Esto es, conjunción de "viejos" del 98 y jóvenes con anhelos de renovación y de darse a conocer.

En la "presentación al público (85), Europa decía que aspiraba a atraerse un núcleo de lectores que quisieran ampliar su ilustración más allá de lo que les ofrecía la lectura de los diarios y revistas gráficos.

El editorial del primer número, titulado "A la conquista de Europa", proclamaba la necesidad de llevar a cabo la europeización de España, en término idénticos a los expuestos por Ortega, a quien citaba por su nombre y a quien calificaba de "temperamento más filosófico y más idealista de esta generación". La posición de la revista frente al liberalismo era de desacuerdo y hostilidad hacia los políticos liberales, particularmente los viejos dirigentes del partido.

El grupo de Europa exigía también la renovación del espíritu liberal en un artículo de fondo del primer número: "El partido liberal ha muerto. Lo que no puede morir es el espíritu liberal, que debe inflamar otros nuevos partidos. Lo liberal hoy, lo verdaderamente liberal, es enterrar al partido y contribuir a dar vida robusta a los que le sucedan". (86).

Si el espíritu y el programa de Ortega estuvieron presentes en la estructura interior de la revista, su firma, en cambio, apenas figuró en ella. Sólo apareció tres veces, las tres en la sección de "Libros": en el número uno, con un comentario sobre Renán (87); en el 2, con otro sobre el libro de Meier- Graefe *Spanische Reize* (88) y en el del 22 de mayo, bajo una pequeña glosa a un libro de Menéndez Pidal (89). El número 3, por otro lado, publicó amplios pasajes de la conferencia que dió Ortega en Bilbao sobre la "pedagogía social

La propaganda de Europa la hizo Ortega desde las hojas de El Imparcial, en un artículo que saludaba la aparición de la nueva revista en los términos más elogiosos, y cuyo lenguaje y estilo tanto se parecían a los de su maestro, J. Costa:

"Hace poco tiempo apareció en los puestos de periódicos una nueva revista: Europa. El título no podía ser más agresivo: esa palabra sola equivale a la negación prolija de cuanto compone la España actual.

"Decir Europa es gritar a los organismos universitarios españoles que son moldes troglodíticos para perpetuar la barbarie, por empujar los restos de una antigua raza enérgica a todos los extremos de la desespiritualización.

"Decir Europa es gritar al Parlamento que su Constitución es inmoral, que quien compra un voto es, en mayor grado, criminal, que quien mata a su padre, que los partidos gubernamentales son instituciones cabileñas, que tolerar las leyes tributarias vigentes es hacerse reo de insauditas depredaciones". Y así sucesivamente.

Europa, según Ortega, venía a realizar una verdadera colaboración, pues quienes escribían en ella lo hacían "movidos por una

previa comunidad intelectual" (90).

A pesar del ambicioso programa y de la acogida favorable en los medios intelectuales, si ha de creerse un suelto del número 2 (91), Europe tampoco tuvo el éxito esperado y dejó de publicarse antes de cumplirse un año de su existencia. El número 13 apareció ya con retraso de una semana, el 22 y no el 15 de mayo. En la página 2, confesaba la revista sus dificultades. A fin de aumentar su tirada y la acogida entre los lectores, anunciaba la preparación de un número extraordinario, que, sin embargo, no vería la luz.

La colección más completa de Europa que pueda consultarse, se halla en la Hemeroteca Municipal de Madrid y termina con el número 13. La colaboración de Ortega, anunciada en el primer número, no aparece por ningún sitio. Así pues, a pesar de su cuidada presentación, de la diversidad y belleza de sus ilustraciones, de todo su rico programa cultural, Europa tuvo una vida más corta aún que la de Faro.

El año 1.910 no sólo fué rico en intervenciones publicísticas de Ortega -11 reseñas de libros (4 franceses, 3 alemanes y 4 españoles) una crítica literaria (sobre Baroja), una crítica de teatro, seis de arte (la pintura de Zuloaga), diez artículos políticos, una conferencia y un brindis, además de la presentación de la revista Europa, que hacen un total de 32 (24 artículos en El Imparcial, tres en Europa, dos en El Radical y un brindis).

También lo fué en acontecimientos personales. El día 7 de abril se casó con Rosa Spottorno y Topete (92). El 8 de octubre se presentó ante el tribunal que iba a decidir el sucesor a la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid, vacante tras la muerte de N. Salmerón (93). Ortega ganó fácilmente la oposición. El 12 de noviembre, tras conocerse el resultado, El Imparcial y los demás periódicos del "Trust" celebraban enfáticamente el acceso del joven publicista a la cátedra. "Días de fiesta para la Ciencia y la Pedagogía española", escribía El Liberal. Otros periódicos saludaban al

profesor de 27 años "en nombre de la opinión pública".

No todos acogieron el nombramiento en términos apologeticos. Manuel Azafia lo explico más tarde con estas palabras: "Como prometió aprender en seguida el alemán, le hicieron catedrático" (94). Algo de verdad debía haber en esta afirmación irónica de Azafia. J. Meier-Graefe recogió, en su diario de 1.908, una manifestación de Ortega en este sentido. Refiriéndose a la entrevista que tuvo con él en Madrid el 15 de julio, anotó lo siguiente: "Gasset cree que tiene mucho que ver con los curas para lograr acceso a las crónicas que necesita para sus estudios. Los curas sabían muy bien que sus estudios no iban a servir a los objetivos de la Iglesia. Las autoridades universitarias lo tienen por socialista, y el ministro le dará pronto una cátedra. Esto es algo que ha observado generalmente en Alemania, el que los profesores se andan con tanto cuidado con sus convicciones políticas. A nadie se le ocurre esto en España (95).

El nombramiento oficial de Ortega fue el 25 de noviembre, asignándosele un sueldo de 4.500 pesetas anuales. La posesión de la cátedra de Metafísica en la Universidad era incompatible con la que tenía ya en la Escuela Superior de Magisterio. Así que tuvo que renunciar a la última, si bien se prestó a seguir enseñando sin sueldo alguno, ofrecimiento que aceptó otra Real Orden del 5 de diciembre. El 11 del mismo mes, un grupo de intelectuales ofreció un banquete en honor de Ramiro de Maeztu. El brindis estuvo a cargo de Ortega. Por su parte Maeztu, su antiguo consejero intelectual y ocho años mayor que él, lo llamó "el joven e insigne maestro".

A los 27 años Ortega se había conquistado ya un puesto de primera fila en el mundo intelectual español. El retrato hecho por aquellos días del poeta J. Moreno Villa, lo describe así: "Era un muchacho joven, de 27 años, con unos ojos penetrantes y claros, que con la ayuda de las cejas podían pasar de lo jovial a lo severo, fácilmente, sin perder fuerza. Su cara, como la de Onís, tenía ya en la juventud no sé qué trazos de madurez, algunas rayas prematuras

algún perfil acentuado de los pómulos. Estaba ya casado y hacía una vida laboriosa (96).

Una vez en posesión de la cátedra, lo primero que hizo fué tomarse unas vacaciones. A principios de enero, y acompañado esta vez de su mujer, tomó el tren en dirección a Alemania. F. Niedermayer afirma que no volvió a Madrid hasta diciembre (97), mientras que F. de Onís dice que fué el 1 de octubre (98). La información de Onís parece más plausible, en primer lugar, por ser un amigo personal de Ortega y, además, por empezar, en octubre, el año académico de la Universidad.

Salvo una pequeña excursión a Bolonia y Florencia, pasó sus nueve meses de vacaciones en Marburgo, en donde visitó a Cohen, quien a la sazón, escribía su estética. Ortega le habló de Don Quijote (99). En esta ciudad tan querida, le nació su primer hijo, a quien le puso el nombre de Miquel Germán (100).

Desde Marburgo, siguió escribiendo artículos para la prensa, la mayoría de ellos para El Imparcial, periódico que le llegaba a la ciudad universitaria de Lehn y gracias al cual, mantenía contacto con los temas de actualidad política o intelectual en España. Sin embargo, debido tal vez a la influencia de su maestro Cohen, dedicó un interés particular a la pintura (tres artículos) y a la exposición de las ideas estéticas de Worringer (101). La cuestión de los estudios clásicos, que por entonces preocupaba a ciertos círculos intelectuales españoles, sirvió también de inspiración y tema de otros dos (102). Dentro de este marco cultural, es de destacar en Ortega el rechazo abierto de Francia y la cultura latina y su propaganda en pro de la cultura alemana. "Hoy por hoy" - decía al comentar a Worringer- "no hay más estética que la alemana" (103). Para él, Francia y el latín estaban ya superados y solamente Alemania podía conducir a España a la vida esencial. Por tanto, "se impone la enseñanza del alemán en las universidades y en las escuelas". Desde Marburgo contestaba igualmente a Baroja que lo importante era la aproximación cultural de

España a Alemania (105). Al mismo tiempo distinguía entre imperia-
lismo alemán, que rechazaba, y cultura alemana, que consideraba su-
rior a las demás.

Durante su ausencia ocurrió la muerte de Costa (8 de febrer-
de 1.911). Con tal motivo, escribió un artículo en el que pedía meno-
apología del gran hombre y más realización de su programa, más euro-
peización de España (106). La herencia de Costa, a quien él reconoció
como epónimo y genealogía de sus pensamientos, eran "el dolor de --
España y la idea de Europa".

Por otra parte, su distanciamiento de los viejos políticos
liberales aumentaba continuamente. En enero se quejaba de que los
líticos, y por ende también los liberales, no hideran ni dijeran na-
da de verdadera substancia, por lo que todo español sensible (empe-
zando por él, claro está), se veía obligado a criticar la organiza-
ción del país (107). Y una de las cosas que no funcionaban bien era,
según él, la prensa. "En España" -decía en el mismo artículo de ener-
ro- los periódicos están dedicados, casi enteramente, a la mayor
gloria de los políticos, de esos políticos que él consideraba menda-
ces e ineptos. Tras el fondo de esta afirmación de Ortega yace, en
efecto, la utilización que por entonces se hacía del periodismo no
sólo para adular a los políticos y obtener así algún beneficio, sino
también como medio de subir al poder. Los ejemplos a este respecto
son numerosos, empezando por la misma familia de Ortega. El mismo
Gobierno promovía esta corrupción. Así, por ejemplo, el 11 de marzo
de 1.911 apareció una nota en El Universo, según la cual, Canalejas
(entonces jefe del Gobierno) y el conde de Romanones (otro prohombre
del partido liberal) tendría sumo placer en facilitar el triunfo de
todas las candidaturas de periodistas que se presentaran a las elec-
ciones para diputados a Cortes, por entender que el sacerdocio de la
prensa es de divulgación y cultura" (108). Y, efectivamente, cincuen-
ta periodistas entraron en el Parlamento.

Ortega pedía una prensa que informara más y mejor, pues sin su colaboración "no es posible ninguna política compleja" (109).

Esta cuestión de la mejor información pública volvió a tratarla en diciembre de 1.911, con motivo de la intervención italiana en Trípoli. La información, proporcionada por los corresponsales italianos, no se atenía a los hechos y Ortega acusaba al Gobierno y al pueblo italiano de fanfarronería. Una cosa era la verdad privada, la verdad pura y simple, y otra muy diferente la verdad pública, que era ficticia por corresponder a las características e intereses de la colectividad y ser éstos muy distintos a los del individuo (110). El embajador italiano consideró ofensivas al pueblo italiano las manifestaciones de Ortega y al día siguiente protestó de ellas ante el jefe del Gobierno, Canalejas. El Imparcial se apresuró también, el mismo día, a defender al joven comentarista diciendo que sus declaraciones eran tan sólo unas reflexiones de índole filosófica. Unos días más tarde, Ortega mismo publicó unas aclaraciones tendentes a despejar el equívoco (111). El, un "modesto publicista independiente", no había hecho sino reflejar y corregir los juicios de indignación expresados por la prensa extranjera. Como ejemplo, citaba la Frankfurter Zeitung. El caso de Italia en Trípoli presentaba muchas semejanzas con el de España en Marruecos, que había calificado antes de -- fracaso (112). La misión del periodista, que él hacía suya, era aprovechar estas enseñanzas y establecer la verdad. En cuanto a su posición personal respecto a la polémica sobre los valores culturales de los pueblos nórdicos y meridionales, la expuso así: "Hace años que en periódicos de España y América prosigo una campaña de excitación a la defensa de los pueblos latinos contra los del Norte.... Los pueblos del Sur sólo podrán hacerse respetar de los del Norte si concurren con ellos en tecnicismo, serenidad y severa moral (113); Es decir, que su campaña de europeización y germanización de España sólo aspiraba a que ésta alcanzase el nivel científico y cultural de Alemania. Lo de llevar años efectuando esa campaña en periódicos de

- -

América era, sin embargo, una exageración. Ortega había enviado tan sólo dos artículos al diario bonaerense La Prensa, en 1.911 (114).

De vuelta a Madrid y ocupado probablemente con sus menesteres docentes (al fin y al cabo era su primer año de profesor universitario), pasaron los primeros meses de 1.912 sin que publicase nada. Se tienen noticias de haber dado una conferencia sobre Ferdinand Lasalle en la Casa del Pueblo de Madrid, el 24 de mayo, pero no se ha conservado el texto (115). En junio publicó un artículo sobre el realismo en pintura (116) y en julio, dos más de crítica literaria, uno de ellos para elogiar un nuevo libro de Azorín (117) y el otro, para ensalzar los versos de Antonio Machado (118).

Por entonces, empezaba Ortega a dárseles de filósofo. Su amigo y posterior colaborador político, el escritor R. Pérez de Ayala, ha dejado en su novela Troteras y Danzaderas, terminada ese mismo año en Múnich, un retrato intelectual y físico del Ortega de esos días en la figura de Antón Tejero:

"Antón Tejero era un joven profesor de filosofía, con ciertas irradiaciones de carácter político, y había arrastrado, a la zaga de su persona y doctrina incipiente, menada de ardorosos secuaces. Aunque sus obras completas filosóficas no pasaban todavía de un breve zurrón de simientes de ideas, habíale bastado tan flojo bagaje para granjearse la admiración de muchos, la envidia de no pocos y el respeto de todos, sentimiento este último de mejor ley y más difícil de inspirar que la admiración. Filósofo al fin, en ocasiones, era demasiado inclinado a las frases genéricas y deliciosamente vanas. Era también muy entusiasta y, como toda persona entusiasta, carecía de la aptitud para emocionarse. De talentos literarios nada comunes, propendía a formular sus pensamientos en términos donosos, paradójicos y epigramáticos, por lo cual se le acusaba en ocasiones del defecto de oscuridad. "

Y un párrafo más adelante:

La admirable pureza intelectual de Tejero trasparecía a sus ojos, de asombrosa doncellez y pureza, sobre los cuales, las imágenes de la realidad resbalaban sin herirlos. Contrastaban con la doncellez de los ojos una calvicie prematura. La forma y tamaño del cráneo, entre teutónicos y socráticos; la armazón del cuerpo, chata y ancha; los pies, sin ser grandes, producían una ilusión de aplomo mecánico, de tal suerte que la figura parecía descansar sobre recia peana. Trataba a todo el mundo con magistral benevolencia, y la risa con que a menudo irrigaba sus frases era cordial y traslúcida" (119).

El tema de la política no volvió a tratarlo hasta septiembre, y ello para decir que se había dedicado excesivamente a ella (120). La política, repetía, era el mundo de la eficacia pero no necesariamente el de la verdad. Esta es el que él prefería. A tal efecto sostenía con Rubín de Cendoya, su alter ego y seudónimo que había usado ya en 1.903, un diálogo a fin de establecer claridad en el concepto de "opinión pública". No es ésta, decía, la opinión parlamentaria expresada por una mayoría electoral, una cosa eran los asuntos políticos, y otra, bien diferente, los privados. La opinión pública, que no tenía por qué ser expresada, era precisamente la que correspondía a los intereses privados, a los juicios particulares de una época. El deber del buen político consistía, pues, en saber expresar esa opinión latente común a los individuos de una época.

Su distanciamiento de la política, vale decir, del comentario o la propaganda políticos no duró mucho. En 1.912 se creó el Partido Reformista Republicano, bajo la dirección de G. de Azcárate y Melquiades Alvarez. Su programa pedía la modernización de España, un gobierno tolerante y democrático con una legislación educacional y social modernas, esto es, una política basada en los dos ejes siguientes: 1) un plan de secularización del Estado, y 2) otro de cultura -"la única dictadura legítima en España era la del Ministerio de Educación" (121)-. Entre los intelectuales que ingresaron en el

partido, figuraba el nombre de José Ortega y Gasset.

Esta calidad de miembro de un partido que se llamaba republicano y reformista debió ser la base de sus comentarios políticos del otoño de 1.912. En el primero de ellos criticaba Ortega el discurso del jefe de Gobierno, ante el Parlamento, discurso que Canalejas resumía en el aforismo "Menos legislar y más gobernar". No se trataba de eso. Según Ortega, lo que había que hacer no era ni legislar ni gobernar actividades políticas destinadas a dirigir una nación. El caso de España era diferente. Al no estar organizada la nación había que ensayar a organizarla. Así que contestaba resumiendo sus ideas en otro aforismo: "ni legislar ni gobernar, ensayar". (122).

Sus críticas políticas no se limitaron a los partidos conservador y liberal. También se adelantó a hacer crítica del socialismo, si bien se trataba de una "crítica amorosa", hecha por alguien que se había declarado socialista y calificado al jefe del socialismo español de "europeo máximo" y de "santo laico". En resumidas cuentas, que Ortega no cogía la pluma "para combatir al partido socialista, sino más bien en su servicio" (123).

El, que asistía "con fervor a los Congresos del partido socialista", no podía, en cambio, afiliarse a él. El socialismo español se había desarrollado sin el concurso de los intelectuales, esto es, se acercaban a él para estudiar su espíritu, "para medir hasta qué punto sería compatible su ideología con el socialismo militante" (124). Esta contingencia constituía un defecto del partido, pues su aferramiento a ideas y concepciones de intransigencia, ya anticuadas, dificultaban el ingreso de gente como él, "intelectual español, es decir, corazón sin disciplina", según palabras propias. En su conjunto, la teoría socialista le parecía "una profunda intuición, enteramente aceptable". Había, sin embargo, un punto con el que no podía estar de acuerdo, un punto que restaba eficacia política al partido. Era la cuestión del internacionalismo. Ortega aspiraba a superar el so-

cialismo. A tal fin pedía que abandonara la idea internacionalista, implantada por Marx y ya anticuada. Lo primero, según él, era arreglar el problema nacional, como había intentado ya F. Lasalle en Alemania. El partido socialista español debía concentrar sus energías en la construcción de España. Para ser eficaz y creador el socialismo debía ser nacionalizador, entendiendo por tal el que se preocupa sólo de una labor constructora dentro del ámbito en que vive" (125). He aquí pues, a Ortega, exponiendo por primera vez en España la idea del nacional-socialismo, idea a la que él mismo no prestó mucha atención, pero que recogieron más tarde otros.

La idea motriz de su pensamiento era la de que la sociedad española no estaba organizada y que todo español sensible como él se veía forzado a organizar la nación "para poder gozar de su propia individualidad" (126).

Pero Ortega no era el único en criticar la política del Gobierno liberal de Canalejas. La intervención en Marruecos, las continuas campañas militares que exigía, consumía unas energías preciosas que el país no podía sacrificar en vano a los intereses económicos de una compañía minera o al carrerismo egoísta de unos jefes militares corrompidos e ineptos (127). La guerra marroquí era impopular y el creciente malestar social se manifestaba en las numerosas huelgas que hubo durante 1.911 y 1.912. Una de las de mayor trascendencia fué la declarada por los ferroviarios el 24 de septiembre de -- 1.912. Organizada por los socialistas (U.G.T.), la huelga duró hasta el 7 de octubre. Canalejas reaccionó ante esta perturbación grave de la vida nacional decretando (25 septiembre) la militarización de los obreros y empleados ferroviarios.

La actitud de Canalejas exacerbó la hostilidad de las organizaciones obreras. El 12 de noviembre cayó el jefe del Gobierno español asesinado en el centro de Madrid, de dos balazos que le disparó a quemarropa el anarquista Manuel Pardiña, quien se suicidó ante el cadáver de su víctima.

El poder pasó entonces al liberal García Prieto, personaje mediocre que lo entregó tres días más tarde en manos del Conde de Romanones (15 de noviembre).

Con la pérdida de Canalejas se aceleró la descomposición del régimen parlamentario. El 31 de diciembre tuvo lugar una crisis ministerial que Romanones solucionó con el cambio de cuatro ministros. El jefe del partido conservador, Maura, ahora en la oposición, renunció el mismo día a su acta de diputado y a la jefatura del partido. Este gesto de Maura tuvo importantes consecuencias políticas y ^{periódicos} ~~publicaciones~~ ^{cas} ~~estados~~. Al grito de Maura sí, sus seguidores organizaron un movimiento político en torno a su figura. Esta nueva organización atrajo a las juventudes conservadoras, que se lanzaron a una campaña publicística tendente a la renovación del partido conservador e incluso a la creación de otro nuevo, que llamaban "partido idóneo". (128). A tal respecto crearon un diario, La Acción, un semanario, Vida Ciudadana, y una publicación satírica, El Mentidero.

Por su parte, los liberales, en todo su amplio espectro, -- reaccionaron también (al grito de Maura no) con campañas publicísticas dirigidas contra Maura y su incipiente organización política.

Diez días después de renunciar Maura ^a su acta de diputado e insinuar la creación de otro partido conservador, apareció en El Imparcial el comentario de Ortega (129). Empezaba éste criticando el mal estilo literario de la nota publicada por el prohombre conservador para disputar a continuación la validez de sus ideas políticas. Maura quería prescindir no sólo de los partidos conservador y liberal en su forma actual, sino también de la opinión pública, es decir, del sistema electoral y parlamentario, y tratar directamente con la Corona. Eso era pedir la dictadura, decía Ortega. Mas no se trataba de eso. Según él, el problema radicaba en que España era "un montón de déditus históricos" (frase que repitió cuatro veces en el mismo artículo), una nación sin organizar, y el español, un pueblo cruci-

ficado (imagen tomada directamente de Costa). Los "viejos partidos", tanto el conservador como el liberal, no eran ya más que cadáveres insepultos, carentes de un programa revitalizador. En España no había nadie que pensara "en crear la conciencia política y militar, que son actividades técnicas, sin las cuales, todo lo demás es imposible." Es decir, que Ortega pedía el alejamiento de los partidos tradicionales y la entrega del poder, de la administración del país, a especialistas y técnicos despolitizados que emprendieran el ensayo de la organización de la sociedad española. Creía todavía en la posibilidad de que la Corona colaborase en semejante empresa y exigía abiertamente que se hiciera "la experiencia monárquica", en el sentido de que se hiciera "cuenta nueva" y dejara a la gente joven realizar el experimento de dar vida al cuerpo nacional.

A decir verdad, por aquellos días se mostró el Rey interesado en los reformistas krausistas y el 14 de enero recibió en palacio la visita de G. Azcárate, (1.840-1.917), presidente del Instituto de Reformas Sociales y dirigente del partido republicano reformista, M.B. Cossío (1.858-1.935), presidente del Museo Pedagógico, S. Ramón y Cajal (1.852-1.934), premio Nobel de Medicina en 1.906 y presidente de la Junta de Ampliación de Estudios. De ahí que algunos intelectuales interpretaran este gesto del monarca en términos optimistas, hasta el punto de que M. Álvarez renunciara a su republicanismo y se declarase monárquico (11 de febrero).

El 8 y el 9 de febrero apareció, en El Imparcial, otro artículo de Ortega, que llevaba el título significativo de "Competencia". Aclaraba en él lo apuntado en su artículo anterior del 10 de enero. La recepción que diera el Rey a Azcárate, Cossío y Ramón y Cajal significaba que la Corona iniciaba su verdadera misión, la organización de la vida nacional, o que al menos no iba a ser un obstáculo para realizarla. Los "especialistas y técnicos" del artículo anterior se concretizaban ahora en los hombres de 30 años, los que se enfrentaron por primera vez con la realidad en la fecha del 98. Hombres que se hallaban en la mitad del camino de la vida, hombres cuya vida se ci-

fraba en la palabra "europeización". En la segunda mitad del artículo, los hombres de 30 años se convertían en un nosotros subrayado dos veces por Ortega: "Nosotros somos una España que de lo oscuro aspira a lo claro". La "nueva España", personificada por Ortega en ese nosotros, no era imposible. Frente a la vieja política de la incompetencia, ellos se presentaban como una política novísima y técnica", como la "democracia y la competencia". Y en nombre de esa "competencia" pedía que se pusiera la "suerte de España" en las manos más hábiles. En otras palabras, que Ortega pedía claramente el poder.

En abril publicó un duro ataque al partido liberal que equiparaba al conservador. El mejoramiento nacional dependía de la "desaparición de los políticos". El partido liberal era "un estorbo nacional" y tenía que dislocarse. Al llegar a este punto, dejaba, para una continuación, las razones de esta exigencia (130). Eso era ya demasiado; más de lo que podía permitir El Imparcial, principal portavoz de esos liberales que Ortega quería liquidar, aunque éste perteneciera a la familia propietaria del periódico. La continuación apareció, pues, días más tarde en El País, diario republicano (131). El partido liberal era ya un estorbo, seguía Ortega, por estar exento de ideas políticas, por ser "un recinto donde los últimos representantes de la España vieja se hacían fuertes contra la nueva opinión pública" (por mantenerse todavía de ideas "fabricadas a fines del siglo XVIII". Los tiempos nuevos exigían la supresión del turno de gobernante de los dos grandes partidos monopolizadores del poder desde 1.874, su dislocación y su sustitución por hombres nuevos, "hombres de mejor calidad". "En la gran crisis de todo lo público por que estamos pasando -no sólo en España- conviene sacar a la vanguardia, donde se vean bien y sirvan de aliento, las reservas de moralidad, de seriedad, de competencia, que existan en la nación". Dentro de este marco de la moralidad, terminaba el artículo con esta acusación: "Presenciamos con perversa indiferencia los esfuerzos de una España decrepita, de una España parásita, por ahogar una España nueva que se inicia. El partido liberal es la clave de esa España vieja que tiene aperci-

da contra nuestra España germinal un arma horrible: la inercia".

Esta idea de los "hombres mejores" en relación con la política, aplicó también Prtega en otro artículo publicado el 1 de mayo en El cialista, que desde el 1 de abril de 1.913 se publicaba ya como diario (132). La aparente paradoja del título (Socialismo y Aristocracia) explicaba así: aristocracia era el "estado donde influyen los mejores"; grande y lo profundo del socialismo, su misión histórica, consistía la creación de esas aristocracias; por eso podía decir que era "socialista por amor a la aristocracia".

Estos seis artículos políticos, junto con un ensayo de carácter filosófico "Sobre el concepto de sensación" (133) y otros cuatro de crítica literaria sobre Azorín, (134), constituyen el acervo periodístico de Ortega durante 1.913. Sus intervenciones como conferenciante público fueron también escasas. Una conferencia dada en Madrid el 15 de junio sobre "Sensación, construcción, intuición", en el acto inaugural del Congreso de Ciencias celebrado en la capital española entre el 15 y el 1 de junio, y del que Ortega figuraba como secretario, signo evidente su reputación. La otra intervención fue un discurso pronunciado en San Juan en honor del escritor Azorín (135).

A pesar de su escaso número, denotan bien a las claras una creciente intensificación de las actividades políticas de Ortega. Sus manifestaciones de 1.913 excedían ya la crítica de los partidos existentes, incluso el pequeño partido republicano reformista, al que se había afiliado el año anterior, y apuntaban hacia la creación de un grupo de acción propio. Hay constancia de que Ortega trabajaba ya desde el otoño de 1.911 en la organización del nuevo partido político, encabezado por él. Entre sus obras póstumas se ha exhumado, por ejemplo, el texto del borrador de esa agrupación, que recibió el nombre de Liga de Educación política Española (136).

Estos preparativos debieron ocupar de tal suerte su tiempo, que desde septiembre de 1.913 a septiembre de 1.914 su nombre no apareció en ninguna publicación periódica. Ni siquiera una glosa al fracaso del gobierno liberal de Romanones, que se vio obligado a dimitir el 25 de

octubre de 1.913 y fué sustituido por un gabinete conservador dirigido por E. Dato. Ortega concentró sus energías en empresas de más altura.

El acto público de la fundación de la Liga de educación política española tuvo lugar en Madrid el 23 de marzo de 1.914, en la forma académica de una conferencia profesoral. El Imparcial la anunciaba así por la mañana: "Esta tarde, a las seis y media, disertará en el teatro de la Comedia, el joven y eminente catedrático D. José Ortega y Gasset sobre el tema Vieja y Nueva Política. El acto ha despertado vivísimo interés entre la intelectualidad española y será, seguramente, trascendental para la orientación política de nuestra juventud" (137).

La sala del teatro se hallaba repleta de público, compuesto, según El Imparcial del día siguiente, por "nutridas representaciones de lo más granado de nuestra intelectualidad y de los elementos que más activa intervención tienen en el Estado" (138). La conferencia duró siete cuartos de hora, siendo interrumpida varias veces por lo aplausos. He aquí un análisis sucinto de la misma.

4. "VIEJA Y NUEVA POLITICA"

Exordium:

Ortega hace un llamamiento directo a la benevolencia del auditorio, con el ruego de que suspensa los juicios previos que tenga sobre el orador. El acto supone una novedad en los usos políticos del país, pues él, que no pertenece al gremio de los políticos de profesión, viene a hablar de los grandes temas nacionales, en nombre de la Liga de Educación Política Española, y se dirige a las minorías cultas para pedirles su colaboración.

Narratio I:

Ortega viene a exponer unas ideas, las de la Liga, compuesta ésta por los hombres de su generación, criados todos en la amargura y el dolor del 98. La Liga se propone mover un poco de guerra a la vieja política. Viene a hablar, pues, de nueva política, frente a la vieja. La

sión del político es declararlo que es (Fichte). En épocas de crisis, la que vivió España, la verdadera opinión pública no es la expresada por los tópicos al uso. En épocas críticas, una generación puede condenarse a esterilidad histórica si no licencia las palabras recibidas, a tópicos agónicos, y afirma sus sentimientos propios y nuevos. Es menester que su generación se preocupe del porvenir nacional y que alguien llame enérgicamente a ello, por ejemplo, él.

Argumento I:

1. Hay dos Españas: la oficial y la vital.
2. La España oficial, que va del Parlamento al periódico, de la Escuela rural a la Universidad, que comprende también a los periódicos (en cuanto promotores de ese ambiente), está fuera y aparte de las corrientes centrales del alma española.
3. Frente a esa España oficial hay otra, la vital, no parlamentaria, terminante, aspirante, honrada, estorbada por la oficial.
4. Las dos Españas no se entienden. Las palabras significan cosas distintas, las emociones son antagónicas.
5. La España oficial es fantasmal y toda ella, con sus abusos y sus usos, está acabando de morir.
6. La nueva política, todavía en forma de proyecto y aspiración, quiere el aumento y fomento de la vitalidad española.
7. La nueva política, en contraste con la vieja, tiene que ser toda una actitud histórica.
8. La vieja política se reduce a preparar, conquistar y ejercer la actuación del gobierno.
9. La nueva no considera al Gobierno, al Estado, como único órgano de la vida nacional y aspira a estructurar lo que es independiente del Estado.

Conclusio (peroratio) de la argumentatio I:

Asistimos al fin de la crisis de la Restauración, creadora de la vieja política de corrupción, fomentadora de la incompetencia, crisis de los hombres, de sus partidos, de sus periódicos, de sus procedimientos,

de sus ideas, de sus gustos y hasta de su vocabulario. La fecha del 98 separa a las dos Españas. Frente a la corrupción e incompetencia de las anteriores se solicita la acción pública a las minorías que viven en ocupaciones intelectuales.

Narratio II:

Posiciones de la Liga de Educación Política Española.

La Liga no es un partido parlamentario preocupado de captar el poder; su programa se compone de dos proposiciones: 1) los programas usaderos son caducos, 2) "venir a trabajar en un nuevo edificio de ideas y pasiones políticas".

Argumentatio II:

1. El nuevo programa se caracteriza por estas dos cualidades: justicia y eficacia.
2. La Liga va a inundar de entusiasmo los últimos rincones de España, a sembrarla de amor e indignación.
3. Va a tender una red por todo el país que sirva al mismo tiempo de órgano de propaganda y de órgano de estudio del hecho nacional.
4. Hay que organizar la línea de agresión contra la inmoralidad.
5. La Liga considera las formas de gobierno accidentales. "No hemos sido nunca republicanos o lo hemos sido en una hora de mal humor". Los miembros de la Liga son liberales y van a actuar en política como monárquicos sin lealismo. Sobre la Monarquía está: la justicia y España. Hay que nacionalizar la Monarquía.
6. La obra que se propone la Liga es la organización nacional.

Conclusio (perioratio) de la argumentatio II:

Liberalismo y nacionalización debe ser el lema del nuevo movimiento. Nacionalización del ejército, de la Monarquía, del clero, del obrero. Ortega pide la colaboración a las gentes jóvenes para esta labor dedicada al estudio de los problemas nacionales, a la articulación y vertebración de España.

Dispositio:

La distribución y ordenamiento de la conferencia es en dos partes. Ambas están en oposición antitética, lo cual sirve para aumentar la tensión del todo (139). Por ejemplo: vieja y nueva política, España oficial, caduca, agónica, etc. -España vital, nueva, germinante, etc.-.

En cuanto a los grados de intensidad del persuadere puede observarse el predominio del docere. El movere aparece también con frecuencia al describir en términos patéticos a la vieja generación (fantasmal, organizadora de la corrupción, etc.), a la nueva (que "al escuchar la palabra España lo único que siente es dolor"), así como la frecuente formulación patética de sus proposiciones ("organicémonos en la línea de agresión contra la inmoralidad"). El delectare aparece sobre todo en el exordium y en el uso del ethos cuando se refiere a las nuevas generaciones en general o a las minorías intelectuales en particular (esto es, a sus receptores, hombres o generaciones humildes, honrados, serios, competentes, etc.).

En consonancia con el auditorio la forma lingüística presenta un marcado aspecto académico, evidente no sólo en los largos periodos, sino también en el alto nivel de abstracción y en las citas (Napoleón, Fichte, Tales de Mileto).

La conferencia Vieja y Nueva Política era un comunicado público para propaganda de la Liga de Educación Política Española como el objetivo de la influencia. La actualidad debía ser secundaria para muchos de sus oyentes, puesto que habían leído el manifiesto de la Liga de Octubre de 1.913 o habían oído hablar de él.

Para su mayor difusión, la conferencia de Ortega se imprimió y publicó poco después acompañada de un prospecto, redactado también por él. Declaraba el prospecto que el primer objetivo de la Liga era "fomentar la organización de una minoría encargada de la educación política de las masas". El medio de efectuar esta labor educadora de las masas lo expresaba así: "Por el periódico, el foleto, el mitin, la conferencia y la privada plática haremos penetrar en las masas nuestras

convicciones e intentaremos que se disparen corrientes de voluntad(140). El texto de la conferencia y del prospecto llevaba un apéndice con la lista de los miembros de la Liga: 99 nombres, casi todos de la generación de Ortega, intelectuales de profesión, y entre ellos algunas de las figuras más destacadas en las letras y el pensamiento español del siglo XX (además de Ortega, M. Azaña, Américo Castro, S. de Maderiaga, R. Pérez de Ayala, F. de los Ríos, etc.; E. de Maeztu y A. Machado, por los viejos). Terminaba el apéndice con el anuncio siguiente: La Liga de Educación Política Española se reúne periódicamente en horas y días que indican las oportunas convocatorias, reparte entre sus miembros un boletín titulado Política, que trata de avivar las comunicaciones espirituales entre ellos y establecer las bases para el estudio de los problemas nacionales.

"Solicita de sus adheridos una cuota mínima de tres pesetas mensuales".

"Para toda clase de comunicados o adhesiones, dirigirse a D. Manuel G. Morente, calle de Torrijos, 3. Madrid".

El "boletín" no debió convertirse en realidad, pues, fuera de esta mención, no se ha hallado ninguna otra referente a semejante publicación. Según A. Onieva, miembro de la Liga, ésta se reunió una sola vez con Ortega y después se disolvió por sí sola (141). Guillermo Morón opina que la corta duración de la nueva agrupación política se debió a ser la obra y la voluntad de un solo hombre: Ortega. Lo cierto es que sus componentes fueron poco después absorbidos por los otros partidos, particularmente el socialista y el radical. El mayor inconveniente de la Liga consistía en su indecisión política, vale decir, en el equívoco ideológico de su jefe. Se presentaba con las pretensiones de un nuevo partido de ambiciones nacionales y al mismo tiempo declaraba que no era republicana, ni enteramente monárquica, ni revolucionaria. La Liga era un organismo pedagógico-social más que político. La Liga quería educar a todo el mundo, empezando por los políticos. Pero por muy loable que fuera el empeño de estos intelectuales, la transformación de España requería algo

más que el aumento de su nivel cultural. Las relaciones sociales, estas, las de propiedad, eran demasiado violentas para que la educación ciudadana de los españoles y el aumento de sus conocimientos científicos crearan la armonía nacional que pedía el nuevo grupo por boca de Ortega. Prescindiendo incluso del pesimismo de estos intelectuales respecto al país y a la "raza", era algo quimérico llevar a cabo la "culturización europea" del pueblo español sin atender antes a la solución de sus problemas económicos. Con los estómagos vacíos resultaría difícil prestar oídos a los llamados morales de la élite intelectual. La politización del pueblo se efectuó, no obstante, a través de sus propias organizaciones obreras, y a decir verdad, a un ritmo acelerado.

En el plano personal, empero, la conferencia Vieja y Nueva Política, esto es, la organización y jefatura de la Liga supuso la consagración definitiva de Ortega como hombre público (142) y como líder espiritual de una generación, o más bien de ciertas minorías intelectuales de la generación que empezaba su actuación pública hacia 1.914, circunstancia ésta afirmada y aceptada por muchos (143).

Dentro de este marco de su consagración como hombre público y como líder espiritual hay que tener también en cuenta la publicación en 1.914 de su primer libro, Meditaciones del Quijote (144). Aunque el prólogo está firmado en "Madrid, julio 1.914", Ortega comenzó su redacción en 1.913 en el retiro familiar del El Escorial (145). Esta contingencia la exageró después el padre Iriarte al compararla irónicamente con la retirada de Moisés al monte Sinaí para dar solemnidad a su entrada en la historia patria (146). Morón, en cambio, sólo veⁿ estas meditaciones el aspecto lírico, filosófico, es decir, reflexivo e íntimo de su obra, la otra cara de su cabeza de Jano (147). Pero Ortega concibió estas "meditaciones" en términos publicísticos, no sólo por tener en cuenta a unos receptores determinados, sino también la finalidad que se había trazado hacía ya cierto tiempo y que había expresado en la Liga. Incluso proyectó una serie de meditaciones, pensando tal vez en su publicación periódica (148).

Comenzaba Ortega el prólogo con un vocativo genérico: "lector ..."; para seguir así: "Bajo el título de Meditaciones, anuncia este primer volumen unos ensayos de varia lección que va a publicar un profesor de Filosofía in partibus infidelium. Versan unos -como esta serie de Meditaciones del Quijote- sobre temas de alto rumbo; otros, sobre temas más modestos; algunos sobre temas humildes; todos directa o indirectamente, acaban de referirse a las circunstancias españolas. Estos ensayos son para el autor -como la cátedra, el periódico o la política- modos diversos de ejercitar una misma actividad, de dar salida a un mismo afecto". Esta actividad o afecto era el amor intelectual, el afán de comprender. Los ensayos, aunque carentes de "valor informativo", iban dirigidos a "los lectores más jóvenes" que él. Ortega buscaba el diálogo espiritual con esos jóvenes al afirmar que eran "pretexto y llamamiento a una amplia colaboración ideológica sobre temas nacionales, nada más". El lector descubriría fácilmente que expresaban "los latidos de preocupación patriótica" del autor. Por eso terminaba el prólogo con un llamamiento semejante al que hizo en la conferencia de marzo: "Habiendo negado una España, nos encontramos en el paso honroso de hallar otra".

El ambicioso proyecto quedó reducido a las meditaciones preliminar y primera, de las tres que proyectó sobre el Quijote: un total de 90 páginas, en cuarto, 18 para el prólogo y 36, respectivamente, para cada una de las meditaciones preliminar y primera. El tema de la novela de Cervantes no lo tocaba hasta las últimas cinco páginas del libro. Anunció ya aquí el famoso aforismo que regiría toda su filosofía posterior: "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo" (prólogo). El resto lo ocupaban las distinciones que hacía entre el bosque y los árboles, la profundidad y la superficie (en el marco natural de arroyos y oropéndolas del paisaje escurialense), la cultura mediterránea y la nórdica (Meditación preliminar); los géneros literarios y la relación entre Flaubert, Cervantes y Darwin (Meditación primera).

Si se tienen en cuenta tanto su creación de la Liga de Educación Política como la composición de las Meditaciones, se comprende la escasa producción de artículos durante los últimos años de este periodo.

En 1914, por ejemplo, sólo escribió dos artículos de periódico y dió una conferencia pública para protestar la expulsión de Unamuno de la Universidad de Salamanca y pronunciarse en su defensa (149). En el campo de la especulación compuso también un extenso Ensayo de estética a manera de prólogo para el tomo de versos El Pasajero, de J. Moreno Villa, y en el que exponía sus ideas estéticas (150).

Tras su conferencia de marzo, y más aún, tras la publicación de sus Meditaciones, la consagración de Ortega como figura intelectual, tuvo también una sanción oficial. El 22 de noviembre, a los 31 años de edad, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, lo eligió miembro de la misma (151). No es de extrañar, pues, que al encontrarse con él a fines de 1914, el escritor mexicano Alfonso Reyes lo describiera en estos términos: "En el nuevo firmamento de España -la España posterior al 98 y a los desengaños de la grandeza colonial-, José Ortega y Gasset, aunque muy joven todavía, era una estrella radiante en torno a la cual giraba toda una ronda de planetas. El me aproximó a su tertulia y a sus dominios, me dió el marchamo, junto con otros amigos cuya benevolencia no me canso nunca de admirar. Me reclutó para las revistas y periódicos en que de algún modo intervenía, me embarcó en sus empresas (152).

Por otro lado, aunque oficialmente España había declarado su neutralidad ante el conflicto de la Primera Guerra Mundial, se extendió en ciertos círculos españoles una preferencia por la cultura alemana (153). En Madrid surgieron establecimientos con nombres alemanes como: Gambrius, Oro del Rin, Heidelberg y Edelweis, éste último todavía existente. Wagner se hizo popular en el Liceo de Barcelona. Hasta el mismo Unamuno soñaba con "Reforma, Revolución y Romanticismo", en aliteración germánica.

Mil novecientos catorce marca pues, el fin de un periodo publicístico y biográfico, claramente definido en Ortega: el de su ascenso.

Exista un consenso casi general a este respecto entre sus biógrafos y críticos. Así, y por citar tan sólo a unos cuantos, J. Gao, F. Salmerón y su hermano Manuel, terminan en esta fecha las "mocedades" de Ortega (154). J. Ferrater Mora concluye, igualmente en 1.914, la época que él denomina "objetivismo" en el desarrollo de su pensamiento filosófico (155); lo mismo hacen sus biógrafos J. Iriarte, D. Marrero y J. Sánchez Villaseñor (156); J. Sáiz Barberá concluye, en 1.913, la primera de las cuatro jornadas de la trayectoria ideológica de Ortega (157). El mismo Ortega se despidió en el prólogo a Personas, Obras, Cosas, publicado en 1.916, de sus diez años juveniles, poniendo así fin a su juventud. El último artículo de esta colección era de 1.912 (158).

Este trabajo ha extendido hasta el final del año 1.914 la primera fase de su actuación ^{periodística} ~~publicística~~ por constituir ese año la culminación de todo el período de ascenso, y por marcar el año 1.915 un nivel diferente en su labor ^{de} publicista. Diferente en el sentido de que a partir de entonces actuó Ortega desde posiciones más firmes y seguras. En primer lugar por estar o considerarse ya provisto no sólo de una reputación de líder intelectual de su generación, cuyas manifestaciones hallaban eco y seguidores, sino también del arsenal ideológico que determinaría esa su actuación pública. En segundo lugar por disponer desde ahora de órganos ^{periodísticos} ~~publicísticos~~ propios o bajo su dirección. Parece, pues, justificado, hacer un alto en el camino de su carrera ^{pública} ~~publicística~~ y resumir esta primera fase de ella.

Como emisor Ortega realizó su actuación comunicativa y sus orientaciones dentro de los círculos intelectuales de la clase media y de sus capas más altas. Debido a su posición familiar pudo escribir sus artículos en plena libertad, sin presiones económicas, del periódico o de censura. Disponía de excelentes posibilidades para la realización o publicación de sus mensajes.

A este respecto puede decirse que la comunicación de Ortega en este período giró en torno a tres conceptos: reforma, europeización y

cionalización. Ortega pedía y propagaba la reforma del carácter de los papeles, del liberalismo, de la prensa, del sistema de enseñanza, etc. propaganda en favor de la reforma del partido liberal lo fué distanciando progresivamente del mismo, hasta el punto de verse obligado a utilizar publicaciones distintas a El Imparcial para difundir sus comentarios críticos. Al final del periodo abandonó el gran órgano liberal que tanto había contribuido a su triunfo como publicista. Por un lado, sus ataques al partido liberal, hechos ya desde otra agrupación política, eran incompatibles con el viejo portavoz del liberalismo español, y por otro, tampoco o necesitaba Ortega.

Europeización significaba para él mayor difusión y aumento de los conocimientos e ideas científicos, hasta el punto de afirmar que les importaban más las ideas que los hombres, las cosas que las personas. La sociedad que más se aproximaba al ideal de Ortega era la alemana, país también que mejor conocía. De ahí que insistiera en la aproximación cultural de España a Alemania. Ortega esperaba lograr este objetivo a través de la educación, y por eso pedía continuamente una pedagogía social, laica, científica. Al final del periodo, cuando se decidió ya por crear su propia organización política, pidió abiertamente la entrega de la administración del país a los jóvenes especialistas y técnicos, hombres competentes y moralmente superiores a los de los viejos partidos políticos.

Dentro de este marco de la competencia y el rechazo de lo viejo, propagaba la necesidad de nacionalizar todas las instituciones del país: los partidos políticos, la Iglesia, el Ejército, la Prensa, el movimiento obrero. A este respecto merece destacarse también que fuera el primero en difundir ya la idea de un socialismo nacional. La Prensa, por su parte, tenía que hacerse eco igualmente de las verdaderas emociones sociales de la nación y abandonar su servilismo a los políticos.

Para comunicar su contenido, Ortega utilizó formas específicamente periodísticas, de medios específicos: el artículo de periódico, la glosa, el editorial y el ensayo. Este no apareció hasta el final del periodo, cuando abandonó el periódico en favor de la revista o incluso del libro o el ensayo impreso por separado.

- -

La manera expresiva de Ortega presenta un claro aspecto afinitivo, cosa que no sólo se manifiesta en su estilo sino en los mismos títulos de los artículos. Así, cuando se trata de un artículo polémico o de propaganda política, le da forma de slogan: "Disciplina, jefe, energía", "Guerra con cuartel", "Ni legislar ni gobernar", "Un estorbo nacional", etc. Otras veces quiere presentarse como un hombre sencillo de la calle y da a sus títulos un tono humilde y democrático: "El recato socialista", "Problemas Iglesias", "De Puerta de Tierra" (159). En ocasiones le interesa destacar el aspecto teórico y llamar así la atención de las minorías intelectuales: "De re política", "Sobre la pequeña filosofía", "Sencillas reflexiones" (160), etc. Pero donde tal vez se denota más este aspecto de su manera expresiva sea en los títulos compuestos a base de dos términos contradictorios o paradójicos: "Imperialismo y democracia", "Socialismo y aristocracia", "Venerables ironías", "Primores de lo vulgar", etc. Su prosa denota igualmente una tendencia notoria a expresarse en imágenes fuertes y seductoras.

Para publicar sus mensajes, Ortega se sirvió, entre 1907 y 1914, preferentemente del periódico, siguiéndole la revista y la conferencia. Los diarios utilizados por Ortega fueron El Imparcial (88 artículos), El Radical (2), La Prensa, de Buenos Aires (2), "El Socialista" (1) y El País (3). Es decir, que casi toda su obra periodística apareció en el órgano familiar, periódico que Ortega sólo abandonó cuando el tema de sus artículos excedía ya la doctrina liberal representada por El Imparcial. Este extrañamiento se agudizó al final del período hasta el punto de dejarlo por completo en 1914. Merece destacarse también el hecho de que Ortega estableciera sus primeros contactos con un público extranjero, el argentino, mediante dos artículos publicados en 1911 en el diario liberal de Buenos Aires, La Prensa. Las revistas que utilizó fueron: Faro (8 artículos), Europa (3), La Lectura (1) y Revista de Libros (1 ó 3, en un ensayo en tres partes). Respecto a las dos primeras, no sólo publicó en ellas sino que también estuvo envuelto en su fundación.

En comparación con estos medios indirectos de comunicación, Ortega hizo un uso mucho menor del canal directo, la palabra hablada, el discurso público ante un auditorio. No obstante se presentó siempre en tribunas que gozaban entonces de gran prestigio.

Cuando se refería a los destinatarios de su mensaje, Ortega decía que se dirigía a la juventud incitándola a intervenir en la vida pública. Pero a la hora de concretar, este llamamiento general iba dirigido en realidad a las minorías intelectuales, más aún, a los grupos profesionales de las clases medias. Ortega escribía potencialmente para todos, al menos para todos los lectores de El Imparcial, pero en realidad solamente una minoría intelectual lo escuchaba o podía escucharlo.

Quienes recibían o podían recibir su mensaje constituían, precisamente, el sector más débil de la sociedad española. Las clases medias eran no sólo inferiores en número a la oligarquía y al proletariado, sino que adolecían también de una posición económica débil. Aunque tras la crisis del 98 la burguesía española empezó a afianzar cierto poder y su presencia se hizo notar en diferentes aspectos, las clases medias estaban todavía desunidas y desorganizadas. Prueba de ello fué el fracaso de los diversos intentos de concretar sus intereses en organizaciones políticas propias. Era precisamente a estos grupos a quienes Ortega pedía colaboración.

Por último, puede destacarse también como característica de este periodo de su actuación comunicacional el equívoco. Los ejemplos son bien numerosos. Basten los siguientes a título de ilustración:

Por un lado insiste en que las circunstancias lo obligan a ser político y por otro, confiesa que esa actividad lo ha ocupado demasiado y piensa abandonarla. Exigía el rigor científico, la precisión en las palabras, la claridad en las ideas, y expresó sus ideas u ocurrencias conscientemente en imágenes y metáforas. La inspiración de su mensaje procedía de hechos históricamente reales, y él los subjetivó con reflexiones y meditaciones. Escribía para el gran público y al mismo tiempo le negaba la capacidad de pensar. Era y no era liberal, socialista, republicano, monárquico. No creía que la eficacia, en cuanto norma política, correspon-

día a la verdad y poco después apelaba a esa misma eficacia para su propio programa político. Al mismo tiempo que proponía un programa de acción para transformar la realidad circundante se reclinaba en una postura de intelectual teorizante.

No es de extrañar, pues, que tuviera dificultades para adaptarse a y aceptar la disciplina de un partido político, ni que fracasara su ensayo de organizar uno propio.

Los temas tratados por Ortega en este periodo denotan un interés por los aspectos más diversos de la cultura: historia, pedagogía, arte, literatura, psicología, filosofía, política, etc. Su función, en cambio, raras veces pasó del comentario. Por tanto se dedicó más a la valoración del mundo circundante que a su transformación mediante la información, esto es, la innovación.

Se comunicacionalmente se advierte una progresiva profesionalización de Ortega en su papel dentro del proceso comunicativo de este periodo, también puede observarse una creciente redundancia de su contenido: repetición de que la sociedad española está en una crisis total, de que España no existe como nación, y que su única salvación está en la colaboración y nacionalización de sus componentes. Al no ver o no querer ver la existencia de las fuerzas antagónicas que dividían la sociedad española de entonces, Ortega empezaba a formular una doctrina de armonía social que no sólo era utópica y falsa, sino que, al ser implantada años más tarde por la fuerza, tuvo consecuencias que su formulador no calculó, no quiso o no pudo calcular.

La comunicación de Ortega entre 1.907 y 1.914, estuvo, pues determinada por las condiciones históricas en que él la formuló, en sus determinantes de tiempo y espacio, así como por su situación personal y de clase.

NOTAS

- 1) Juan de la Cierva (1.864-1.938), político conservador.
- 2) "Sobre los estudios clásicos", El Imparcial, 28 de octubre de 1.907.
Los otros dos artículos fueron: "Teoría del clasicismo", I, ibidem, 18 de noviembre de 1.907, y II, ibidem, 2 de diciembre de 1.907.
- 3) Los hermanos Rull, autores de varios atentados y asesinatos terroristas contra los dirigentes obreros y sus organizaciones, fueron condenados el 13 de abril de 1.908 y ejecutados el 8 de agosto.
- 4) "Viaje a España en 1.718", El Imparcial, 13 de enero de 1.908. El viaje era el del alsaciano J.E. Zetzner, quien pintó a los españoles en forma bastante desfavorable.
- 5) "Las dos Alemanias", El Imparcial, 19 de enero de 1.908.
- 6) "La solidaridad Alemana", El Imparcial, 9 de febrero de 1.908, ~~de la~~
~~República.~~
- 7) "Pidiendo una biblioteca", El Imparcial, 21 de febrero de 1.908.
- 8) Ortega dijo años más tarde que él había fundado Faro, junto con el señor Rengifo. Ver su artículo "El señor Dato, responsable de un atropello a la Constitución", El Sol, 17 de junio de 1.920. Guillermo Morón, por su parte, atribuye a Ortega el papel principal de la revista. Aunque Bernardo Rengifo aparecía como "Director Gerente", en opinión de este autor sólo lo era en apariencia. El verdadero fundador fué Ramón Gasset, tío de Ortega. Morón no documenta, sin embargo, estas afirmaciones que dice haber tomado de Eduardo Ortega y Gasset. Véase G. Morón: Historia política de José Ortega y Gasset, México, 1.957, páginas 200-201.
- 9) Manuel Troyano: "Razón de vida". Faro, 23 de febrero de 1.908. M. Troyano (1.843-1.914), periodista político, había trabajado en La Iberia. Fué también redactor en El Globo y luego en El Imparcial.
- 10) El nombre de B. Rengifo no aparece en ningún diccionario ni historia del periodismo español o de literatura, lo cual parece confirmar su insignificancia.

- 11) Manuel Troyano: Loc. cit. pág. 1
- 12) Ortega mismo confesó tres años más tarde esta influencia de Stahl en su artículo "Lerroux" o la eficacia", El Radical, 22 de julio de 1.908.
- 13) Faro, núm. 2, 1 de marzo de 1.908.
- 14) "La conservación de la cultura", Faro núm. 3, 8 de marzo de 1.908.
- 15) Faro, núm. 5, 22 de marzo de 1.908.
- 16) "Sobre el proceso Rull", Faro, núm. 18, 12 de abril de 1.908.
- 17) "El cabilismo, teoría conservadora", El Imparcial, 20 de mayo de 1.908.
- 18) "De re política", El Imparcial, 31 de julio de 1.908.
- 19) "Disciplina, jefe, energía", El Imparcial, 12 de agosto de 1.908.
- 20) El Imparcial, 27 de agosto de 1.908.
- 21) "El recato socialista", El Imparcial, 2 de septiembre de 1.908.
- 22) "Sobre la pequeña filosofía", El Imparcial, 13 de abril de 1.908.
- 23) Ortega aludió a este reproche en "Asamblea para el progreso de las ciencias", El Imparcial, 27 de julio de 1.908.
- 24) Véanse los artículos más abajo.
- 25) "La moral visigótica", Faro, núm. 12, 10 de mayo de 1.908.
- 26) "Hombres, ideas, obras", Nuevo Mundo, 18 de junio de 1.908.
- 27) "¿Hombres o ideas?", Faro, 28 de junio de 1.908.
- 28) "Hombres, ideas, desarrollo", Nuevo Mundo, 23 de julio de 1.908.
- 29) "Algunas notas", Faro, 9 de agosto de 1.908.
- 30) "Brumas y sol", Nuevo Mundo, 3 de septiembre de 1.908.
- 31) "Sobre una apología de la inexactitud", Faro, 20 de septiembre de 1.908.
- 32) "Heine y Borne", Nuevo Mundo, 10 de noviembre de 1.910.
- 33) "Glosas a un discurso", El Imparcial, 11 de septiembre.
- 34) "Asamblea para el progreso de las ciencias", El Imparcial, 27 de julio de 1.908.
- 35) Cfr. J. Marías: Ortega. Circunstancia y vocación, especialmente el capítulo III, donde habla de las influencias francesa y alemana en Ortega.

- 6) Carta a Unamuno, marzo de 1.908, loc. cit.
- 7) "Meier-Graefe", El Imparcial, 19 de julio de 1.908.
- 8) "Meier-Graefe", Julius: Spanische Reise, Berlín, 1.910,²1.923, pág. 275. La traducción de la cita es nuestra.
- 9) "Viaje de España", El Imparcial, junio de 1.910.
- 0) Iriarte, J.: José Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina. Pág.45.
- 1) La Real Orden del nombramiento mencionaba el común acuerdo de las instituciones que habían propuesto a Ortega para la cátedra: Consejo de Instrucción Pública, Junta Central de Primera Enseñanza, Real Academia de Ciencias Políticas y Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central.
- 2) La conferencia fué recogida en las actas del V. Congreso de Zaragoza, Vol. VI, págs. 5-13, Zaragoza, 1.910, y no se ha incluido aún en sus Obras completas.
- 43) "Guerra con cuartel", El Imparcial, 17 de agosto de 1.909.
- 44) "Tropos", El Imparcial, 20 de marzo de 1.909.
- 45) "Renán", El Imparcial, abril de 1.909, incluido en Personas, obras, cosas (1916).
- 6) "Una fiesta de paz", El Imparcial, 5 de agosto de 1.909.
- 7) "Al margen del libro 'Los Iberos'", El Imparcial, agosto 1.909, incluido en Personas, obras, cosas.
- 8) "Sobre la europeización: arbitrariedades", recogido en el Vol. VII de la colección de ensayos de Renacimiento, Madrid, 1.916, y omitido en la edición de sus Obras completas, Madrid. 1.958. Para esta polémica véase Guillermo de Torre: "Unamuno y Ortega", Cuadernos Americanos, marzo-abril 1.943, páginas 157-176.
- 9) "Unamuno y Europa", fábula, El Imparcial, 27 de septiembre de 1.909.
- 0) Ortega terminaba así el artículo: "Merced a ellas (las observaciones que le había hecho su amigo Américo Castro) puedo afirmar que en esta ocasión don Miguel de Unamuno, energúmeno español, ha faltado a la verdad. Y no es la primera vez que hemos pensado si el matiz rojo y encendido de las torres salmantinas les vendrá de que las piedras venerables aquellas se ruborizan oyendo lo que Unamuno dice cuando a la tarde pasa entre ellas".

contrastándolos, es numerosa. Baste, a título de guía, la siguiente, además del trabajo, ya mencionado, de G. de Torre; Basave, Agustín: M. de Unamuno y J. Ortega y Gasset: un bosquejo valorativo, México 1.950; Salcedo, Emilio: "Unamuno y Ortega y Gasset: un diálogo entre dos españoles", Cuadernos de la cátedra de Unamuno, VII, Salamanca 1.956. Rodríguez-Alcalá, Hugo: "Un aspecto del antagonismo de Unamuno y Ortega", Revista de la Universidad de Buenos Aires, núm. 2, abril-junio 1.957; Abellán, José L.: "El tema de España en Unamuno y Ortega", Asomante, núm. 4 de 1.961, Puerto Rico; Piñera, Humberto: Unamuno y Ortega y Gasset, Contraste de dos pensadores, Universidad de Nuevo León (México), 1.965.

- 51) Su estilo, su actitud ante el problema español, su pesimismo, la importancia que ambos daban al problema de la vida, de la existencia, etc.
- 52) Véase la correspondencia publicada en la Revista de Occidente, 2ª época, octubre 1.964.
- 53) El Ateneo Científico y Literario de Madrid fué fundado en el espíritu liberal de comienzos del siglo XIX, el 14 de mayo de 1.820. Salvo los periodos de mayor reacción en el escenario político español, como el de 1.823-1.835 y el actual, bajo el régimen franquista, practicó siempre la tolerancia y el respeto al pensamiento libre. En él se daban cita los hombres más destacados de la inteligencia española: científicos y literatos, artistas y políticos. Allí se ejercitaban los oradores que después ocuparían la tribuna pública en el foro. Manuel Azafia, por ejemplo, pasó directamente en 1.931 de la presidencia del Ateneo al Gobierno de la República.
- 54) El día 8 disertó el Sr. Medinaveitia sobre "La cuestión social en Europa", y el 13 el doctor Simarro, Simarro Lacabra, Luis (1.851-1.922) médico psiquiatra, profesor de la Institución Libre de Enseñanza y de la Universidad Central, intervino en la política radical republicana, aunque no quiso ser diputado. Fué un conferenciante de estilo brillante y atractivo. En su conferencia del 13 de octubre había atacado la política del Gobierno.

-) "Los problemas nacionales y la juventud", texto de la misma incluido en el tomo X, Madrid, 1.969, de sus obras completas, Págs. 105-118. Parte de la conferencia apareció ya en Vida socialista, nº 6, Madrid, 6 de febrero de 1.910, y su totalidad en Cuadernos Americanos, México, nº 6, noviembre-diciembre 1.965, Págs. 189-202.
- 6) El Liberal, 16 de octubre de 1.909;
- 7) Lo constituyeron el 2 de mayo de 1.879, en Madrid, un grupo de 25 compañeros, repartidos así: 16 tipógrafos, entre los que se contaba Pablo Iglesias, desde ese momento y hasta su muerte, presidente del partido, 4 médicos, 2 plateros, un doctor en ciencias, un marmolista y un zapatero.
- 8) Cfr. Ramos-Oliveira, A.: Historia de España, Vol. II, págs. 389-392.
- 59) Cfr. Díaz del Moral, J.: "Historia de las agitaciones campesinas, Pág. 164.
- 60) Ramos-Oliveira, A.: Ob. Cit. Págs. 391 y 392.
- 61) El texto de la conferencia, o mejor dicho, su borrador, ha sido incluido en el Vol. X, Págs. 119-127, Madrid, 1.969, de sus Obras completas.
- 62) Maeztu, María de: Antología siglo XX, Proxistas españoles. Semblanzas y comentarios, Buenos Aires, 1.943, Pág. 86.
- 63) A los 100.000 religiosos existentes ya en España hay que añadir los llegados de Francia, expulsados por la ley de Jules Ferry y los de Portugal, expulsados por la revolución.
- 64) Como ejemplo del extremismo anticlerical puede servir el atentado a Maura en Barcelona, 12 de abril de 1.904, o el del 24 de diciembre de 1.905 contra el cardenal Casañas, obispo de Barcelona. Como ejemplo de extremismo clerical pueden servir estas preguntas del catecismo oficial, el Ripalda: "¿Qué clase de pecado es el liberalismo? Es uno de los pecados más graves contra la fe. ¿Por qué? Porque consiste en un cúmulo de herejías condenadas por la Iglesia. ¿Qué pecado comete el que vota por un candidato liberal? Generalmente pecado mortal". Citado por G. Brenan: The Spanish Labyrinth, Cambridge, 1.969 (¹1.943), págs. 51-52.

- 65) Para el anticlericalismo, ver A. Ramos-Oliveira: Historia de España Vol. II, Págs. 423-432.
- 66) Las clases bajas tenían problemas económicos más inmediatos y acuciante. Por eso seguían, en su mayor parte, la lucha por la mejora de su situación material (huelgas de julio-agosto, por ejemplo) y prestaban poca o ninguna atención a las cuestiones de conciencia.
- 67) "Sobre 'El Santo'" El Imparcial, junio de 1.908, incluido en Personas obras, cosas.
- 68) "Catecismo para la lectura de una carta", El Imparcial, 10 de febrero de 1.910.
- 69) "La pedagogía social como programa político", Conferencia leída en la Sociedad "El Sitio", de Bilbao, el 12 de marzo de 1.910.
- 70) "Venerables ironías", El Radical, 23 de junio de 1.910.
- 71) "Sencillas reflexiones", I, El Imparcial, 22 de agosto de 1.910.
- 72) Ibidem, 6 de septiembre de 1.910.
- 73) Publicado en 1.921. Ver el segundo periodo de su actividad publicística.
- 74) "Diputado por la cultura", El Imparcial, 28 de mayo de 1.910.
- 75) En el Prólogo a Meditaciones del Quijote. Véase más adelante.
- 76) Véase España invertebrada (1.921), discutido en el segundo periodo de su actividad publicística.
- 77) "La administración de las virtudes", El Imparcial, 11 de julio de 19
- 78) "Lerroux, o la eficacia", El Radical, 22 de julio de 1.910.
- 79) "El lirismo de Montjuich", El Imparcial, 10 de agosto de 1.910.
- 80) Ibidem
- 81) "La teología de Renán", Europa, 20 de febrero de 1.910.
- 82) "Nueva revista", El Imparcial, 27 de abril de 1.910.
- 83) No se han podido hallar datos sobre su tirada.
- 84) Luis Bello (1.872-1.935), abogado, dedicado de lleno al periodismo a partir de 1.897. Como director de los Lunes de El Imparcial estuvo en contacto con las figuras literarias de principios de siglo. Desarrolló una campaña pedagógica desde las columnas de El Sol, que reunió en 4 volúmenes/ Viaje por las escuelas de España (1.926-1.929).

- 85) Europa, nº 1 pág. 2.
- 86) Europa, nú. 1, pág. 3.
- 87) "La teología de Renán.
- 88) "España como posibilidad", Europa nº 2, 27 de febrero de 1.910, pág. 3.
- 89) "La epopeya castellana", por R. Menéndez Pidal.
- 90) "Nueva revista", El Imparcial, 27 de abril de 1.910.
- 91) Europa, nº 2, pág. 1
- 92) Ortega emparentaba así con la aristocracia militar, pues su mujer pertenecía a la familia del almirante Topete.
- 93) Nicolás Salmerón (1.837-1.908), filósofo y político, exponente del krausismo español y jefe del partido republicano.
- 94) Azaña, Manuel: Obras completas, Vol. III, Pág. 866. Edición de Juan Marichalar, México, 1.966-68.
- 95) Spanische Reise, Pág. 277.
- 96) Citado por D. Marrero: El centauro, pág. 157.
- 97) F. Niedermayer: José Ortega y Gasset, pág. 28.
- 98) Onís, Federico de Onís: "Ortega, joven", loc. cit. pág. 17.
- 99) Así lo ha dicho en "Meditación de El Escorial", escrita en 1.915 e incluida en el tomo VI de El Espectador (1.927); ver obras completas Vol. II, pág. 559.
- 100) Véase F. Niedermayer: Loc. Cit. pág. 29.
- 101) "Arte de este mundo y del otro", El Imparcial, 24 y 31 de julio, 13 y 14 de agosto de 1.911.
- 102) "Problemas culturales", La Prensa, Buenos Aires, 15 de agosto de 1.911.
"Aleman, latín griego", El Imparcial, 10 de septiembre de 1.911.
- 103) "Arte de este mundo y del otro", El Imparcial, 31 de julio de 1.911.
- 104) "Aleman, latín y griego", El Imparcial, 10 de septiembre de 1.911.
- 105) "Una respuesta a una pregunta", El Imparcial, 13 de septiembre de 1.911. La pregunta de Baroja era: "¿Con el latín o con el germano.", que había publicado también en El Imparcial.
- 106) "La herencia viva de Costa", El Imparcial, 20 de febrero de 1.911.
- 107) "Vejamen del orador", El Imparcial, enero 1.911, incluido en Personas, obras, cosas.

- 108) A. Ramos Oliveira: Loc. cit. pág. 364.
- 109) "Libros de andar y ver", III, El Imparcial, 14 de junio de 1.911.
- 110) "El caso Italia", El Imparcial, 1 de diciembre de 1.911.
- 111) "Más sobre el caso Italia", El Imparcial, 14 de diciembre de 1.911.
- 112) "Libros de andar y ver", loc. cit.
- 113) "Más sobre el caso Italia". loc. cit.
- 114) "Problemas culturales", el 15 de agosto, y "La Gioconda", el 15 de octubre.
- 115) La reseña apareció el día 25 en El País, y Ortega se refirió a ella en su artículo "Miscelánea socialista", IV-V, El Imparcial, 6 de octubre de 1.912.
- 116) "Del realismo en pintura", El Imparcial, 21 de junio de 1.912, incluido en Personas, obras, cosas.
- 117) "Nuevo libro de Azorín", El Imparcial, 11 de julio de 1.912.
- 118) "Los versos de Antonio Machado", sin fecha, incluido en Personas, obras, cosas.
- 119) Pérez de Ayala, R.: Troteras y danzaderas, en Obras completas, vol. I, Madrid, 1964, págs. 596-597.
- 120) "De puerta de tierra. La opinión pública", El Imparcial, 19 de septiembre de 1.912.
- 121) Para la historia del partido reformista y de su fundador y dirigente, véase M. García Venero: Melquíades Álvarez. Historia de un liberal. Madrid, 1954. Para el resumen del programa y la cita véase M^a D. Gómez Molleda: Ob. cit., págs. 502-503, y R.H. Carr: Spain, págs. 535-536.
- 122) "Ni legislar ni gobernar", El Imparcial, 25 de septiembre de 1.912.
- 123) "Miscelánea socialista", V, El Imparcial, 6 de octubre de 1.912.
- 124) "Miscelánea socialista" I, El Imparcial, 30 de septiembre de 1.912.
- 125) *Ibidem*, IV, 6 de octubre de 1.912.
- 126) "De puerta de tierra. Restauración", El Imparcial, 20 de octubre de 1.912.
- 127) La compañía era un sindicato creado por el Conde de Romanones para explotar las minas de hierro del Rif, minas que se adquirieron a espaldas de los moros del lugar, que se consideraban propietarios. De ahí los continuos conflictos. La intervención militar surgía también

r la presión del propio Rey y de los oficiales y jefes del Ejército, de
a que esperaban siempre buenos beneficios, aunque sólo fuera un ascenso
ápido.

28) El término "partido idóneo" surgió de la nota publicada por Maura en
la Prensa y en la que renunciaba a su acta de diputado. En esa nota
decía al Rey que "el gabinete Romanones, u otro análogo, debían per-
durar hasta que se formara otro partido distinto del conservador, e
idóneo para turnar con los liberales". A. Ballesteros: Ob. cit. pág. 5
576.

129) "Sencillas reflexiones", El Imparcial, 10 de enero de 1.913.

130) "Un estorbo nacional", El Imparcial, 22 de abril de 1.913.

131) "De un estorbo nacional", El País, 12 de mayo de 1.913. El País, funo
dado en 1.887, era entonces el órgano del partido republicano.

132) "Socialismo y aristocracia", El Socialista, 1 de mayo de 1.913.

133) "Sobre el concepto de sensación", Revista de libros, junio, julio y
septiembre 1.913. Comentario al libro de Heinrich Hoffman: Untersuchun-
gen über den Empfindungsbegriff.

134) "Azorín o primores de lo vulgar", El Imparcial, 24 de febrero, 15 y
31 de marzo, 21 de abril de 1.913. Este ensayo fué incluido por Ortega
más tarde en El Espectador, II (1.917), indicando en una nota al pie
que había sido escrito en junio de 1.916, afirmación falsa, como ha po
dido comprobar G. Morón: Ob. Cit. pág. 97.

135) La intervención de Ortega tuvo lugar el 23 de noviembre. El discurso
fué publicado junto con los trabajos de otros autores en un pequeño vo
lumen que editó la Residencia de Estudiantes con el título de Fiesta
de Aranjuez en honor de Azorín, Madrid, 1.915. También aparece en
Obras completas, Vol. I, ¹1.957, págs. 262-263.

136) Obras completas, Vol. X, ¹1.969, págs. 246-249. Por su parte, Juan
Marichalar, en el prólogo a la edición de las Obras completas de M.
Azaña, Vol. I, pág. LXIX, remonta los orígenes de la organización de
la Liga de Educación Política a febrero de 1.913, fecha en que un
grupo de intelectuales abandonó la posición republicana tradicional
tras un banquete celebrado ese mismo día.

- 137) Cfr. G. Morón: Ob. Cit. pág. 86.
- 138) Su hermano Manuel ha recogido también las impresiones de esta Conferencia, a la que asistió personalmente, en las páginas 29-31 de su libro Niñez y mocedad de Ortega.
- 139) Lausberg, Heinrich: Elemente der literarischen Rhetorik, München, 1.967, pág. 29.
- 140) Editorial Renacimiento, Madrid, 1.914.
- 141) Onieva, Antonio J.: "Recuerdos de la Residencia", Residencia, 2ª época, año VI, núm. 66, pág. 305.
- 142) Cfr. J. Iriarte: Ob. cit. pág. 71.
- 143) Así J. Maravall: Loc. cit.; La Araquistain, etc.
- 144) Se acabó de imprimir el 21 de julio de 1.914 y apareció en las Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, en la colección "Ensayos", y llevaba la dedicatoria "A Remiro de Maeztu, con gesto fraternal", que han suprimido en las ediciones posteriores. Para más detalles de este libro, ver J. Marías: "El primer libro de Ortega", La Torre, año IV, núm. 15-16, julio-diciembre 1.956, págs. 271-283.
- 145) Su hermano Eduardo dice que lo escribió en El Escorial: "Mi hermano José", Loc. cit, págs. 191-193. El mismo Ortega dice también que lo escribió en 1.913: Prólogo para alemanes, loc. cit, pág. 43.
- 146) J. Iriarte: Ob. cit., pág. 75.
- 147) G. Morón: Ob. cit., pág. 97.
- 148) Los anuncios publicitarios de las publicaciones de la Residencia de Estudiantes, por ejemplo, anunciaban como "de próxima aparición" las "meditaciones" segunda y tercera. Se sabe también que Ortega proyectó otras sobre los temas más variados. Así, por ejemplo, no pasaron del estado de concepción las siguientes: "Como Miguel de Cervantes solía el mundo", "Paquiro o de las corridas de toros", "El reverso del movimiento obrero", "Meditaciones de las danzarinas", "El pensador de Illescas" (sobre J. Sanz del Río), etc.
- 149) "En defensa de Unamuno", Conferencia dada en la Sociedad "El Sitio", Bilbao, el 11 de octubre de 1.914.

- 0) Entre sus escritos póstumos se hallaron unas páginas manuscritas, redactadas en forma de diario, de los días 5 al 15 de agosto de 1.914 y que se han publicado en el Vol. X de Obras completas, Madrid, 1.969, págs. 250-255, con el título de "Anotaciones sobre la guerra en forma de diario".
- 1) Ortega no tomó posesión de su puesto y el 2 de abril de 1.918 se declaró vacante por no haberse presentado con el discurso que requerían los Estatutos. El 23 de abril de 1.918 presentó Ortega su discurso de recepción, asignándosele esta vez la medalla 25, de la que tampoco tomó posesión y que la Academia declaró vacante el 15 de junio de 1.920. Fue, pues, miembro electo, pero no posesionado. Véase J. Iriarte: Ob. cit. pág. 75.
- 52) Reyes, Alfonso: "Treno para José Ortega y Gasset", Cuadernos Americanos, enero-febrero 1.956, pág. 65.
- 53) Niedermayer, F.: José Ortega y Gasset, pág. 34-35.
- 54) Véanse F. Salmerón: Las mocedades de Ortega, y M. Ortega y Gasset: Niñez y mocedad de Ortega.
- 55) J. Ferrater Mora: José Ortega y Gasset, An outline of his philosophy. J. Gaos calificó también de "objetivista" este periodo: "Los dos Ortegass", La Torre, 15016, págs. 127-140.
- 56) Este último en Pensamiento y trayectoria de José Ortega y Gasset, México 1.943.
- 57) Saiz Barberá, Juan: Ortega y Gasset ante la crítica. El idealismo en "El Espectador", Madrid, 1.950, págs. 8 y 11.
- 58) Personas, obras cosas, en Obras completas, Vol. I, ⁴1.957, pág. 419.
- ~~59) Puerta de Tíccra, un lugar de Cádiz, sinónimo aquí de lugar público donde se comentan los sucesos del día.~~
- S
- ~~1.910 en El Radical, 22 de agosto y 6 de septiembre de 1.910 y 10 de enero de 1.913 en El Imparcial.~~

B. 1915-¹⁷⁴ 1923

Al estallar la primera Guerra Mundial, el Gobierno español se apresuró a declarar su neutralidad en la contienda (30 julio). España, militar y económicamente débil, no estaba preparada para intervenir en el conflicto. El problema de Marruecos, seguía, además, ocupando al ejército español. El pueblo, consciente de estas deficiencias, se opina a la participación armada en la Guerra, y el Gobierno de Dato supo interpretar este sentimiento popular.

La guerra europea tuvo, sin embargo, consecuencias inmediatas en la vida nacional. En lo económico surgieron inmediatamente el agio y los negocios escandalosos, esto es, el rápido enriquecimiento de algunas familias y tiburones industriales y mercantiles. Por otro lado, tuvo lugar también una subida galopante de precios, particularmente en el ramo de la alimentación (el kilo de vaca, por ejemplo, pasaba de 1,90 pesetas a 2,60), con el consecuente encarecimiento general de la vida.

A pesar de la neutralidad oficial declarada por el gobierno, pocos fueron en realidad los españoles que se mantuvieron en esa actitud. La opinión se dividió rápidamente en dos bandos hostiles: germanófilos y aliadófilos. Componían el primero, la derecha política, el Ejército y la Iglesia, dándose el caso curioso de ver a los católicos españoles aplaudiendo las campañas de los ejércitos alemanes por interpretar la intervención del Kaiser como un castigo divino contra los vicios de -- Francia, principal fuente de inspiración de los izquierdistas españoles, o de la perfidia política de Inglaterra. En el campo aliadófilo, en cambio, figuraban la vanguardia intelectual, los republicanos, la mayor parte de los liberales, ciertos grupos regionalistas y financieros y las organizaciones obreras. Desarrolláronse campañas publicísticas, algunas financiadas incluso por los beligerantes, que se caracterizaron por la violencia de las acusaciones mutuas y la defensa de las respectivas posiciones (1). Ante los disturbios sociales ocasionados por el enfrentamiento de estas actitudes, el mismo Gobierno se vio precisado a pro-

hibir los mítines y manifestaciones políticas que tuvieran relación con la guerra.

Ortega, por su parte, opinaba que los periódicos no interpretaban adecuadamente la importancia histórica del momento. (2). Lo importante era que la prensa se hiciera eco de las emociones sociales y contribuyera a la reorganización de la nación. El conflicto europeo era, según él, una oportunidad más para llevar a cabo la renovación que venía predicando.

A principios de 1.915 se encontró Ortega en disposición de un órgano más personal para la propagación de su programa de educación política anunciado en marzo del año anterior. Consecuencia directa de la creación de la Liga de Educación Política fue la fundación de la Revista -- España, que llevaba el subtítulo de "Semanario de la vida nacional". El primer número de la nueva publicación apareció en Madrid el 29 de enero de 1.915, con José Ortega y Gasset de director.

3.1. "España" (1.915-1.924)

Se presentaba España con un formato grande 280 x 395 mm. y 12 páginas de tres columnas, que se convirtieron en 20 páginas a dos columnas en el segundo año, con algunos números de 16 páginas. Los anuncios ocupaban, ya en el primer número, la segunda página. Desde el número 6, los anuncios aparecían también en las demás. Pero Luis Araquistain creía que no eran suficientes y que su escasez provocó la muerte de la revista (3). El semanario iba ilustrado por dibujantes, caricaturistas y artistas bien conocidos, como Penagos, Sagardía, F. Bores, S. Dalí y otros. Entre las ilustraciones se destacaba la caricatura de actualidad, que a veces ocupaba una página entera, la 7 hasta el número 4, y la 1 a partir del 5, con lo que desplazó el índice. Se vendía al precio de 10 céntimos, y al final de su vida a 30. El financiador del semanario fue L. García Bilbao (4).

España tuvo una existencia relativamente larga, si bien llena de vicisitudes. Pasó ésta por tres etapas bien definidas, la de sus respectivos directores, es decir, la de Ortega (1.915), la de Luis — Araquistain (1.916-1.923) y la de Manuel Azaña (1.924).

Mientras estuvo bajo la dirección de Ortega, casi un año, el semanario persiguió los objetivos de la Liga de Educación Política, proclamados por el mismo Ortega en su conferencia 'Vieja y Nueva Política,' y repetidos de nuevo en la presentación de España, redactada también por Ortega, aunque publicada sin firma en el primer número.

España era hija, según Ortega, del enojo que sentían los intelectuales de su edad ante la realidad ingrata de la vida pública española, y de la esperanza que esos mismos intelectuales tenían en poder remediar la situación. España no se había fundado solamente para negar la España oficial —las instituciones del Estado—, sino para "reorganizar la esperanza española", la confianza del pueblo en sí mismo; "Nuestra política —decía— es identificarnos con la España humilde, con toda queja justa... España se publica en Madrid, pero será escrita por toda la nación". Y terminaba su presentación solicitando la colaboración de cuantos aspirasen a "una España mejor".

Ortega se presentó, en efecto, con un equipo excelente de redactores y colaboradores: lo más distinguido de la intelectualidad madrileña y de provincias. Figuraban en el elenco, profesores, escritores, artistas y periodistas de los credos más diversos, aunque unidos en la preocupación común de renovar al país; viejos del 98 y jóvenes del 14, con mayoría de nombres que habían firmado el prospecto de la Liga. De ahí el juicio despectivo de E. Giménez Caballero (5)

A pesar de constituir los escritores la mayoría de sus redactores y colaboradores, España no fué una revista de literatura. Aunque sin exclusión de los literarios o artísticos, los preferidos fueron los temas de la política nacional e internacional. En cuanto a esta última tomó partido abierto contra Alemania y en favor de los aliados.

España encontró una acogida favorable entre el público, y su primer número se agotó después de salir a la calle (6). La redacción estaba en el número 11 de la calle del Prado, junto al Ateneo. Allí, a la sombra de éste, presidía Ortega una tertulia que, según los testimonios recogidos, estaba dominada enteramente por él (7).

Se desconocen, hasta el momento, los motivos exactos del abandono de la dirección del semanario por parte de Ortega. L. Luzuriaga lo atribuye a los apasionamientos creados por la Guerra Mundial. (8) L. -- Araquistain, su sucesor, dice que Ortega le ofreció la dirección de España espontáneamente, asombrándose de que se la entregara a él, escritor y periodista militante del partido socialista, en vez de a uno de sus admiradores o incondicionales, que ya los tenía (9). Como causa del abandono de Ortega indica el escaso éxito económico de la revista, muy inferior al intelectual y político. Lo cierto es que a partir de enero de 1.916 entró al semanario en su segunda época, dirigido por L. Araquistain y con L. García Bilbao de gerente (10).

Bajo la dirección de Araquistain tomó la revista un rumbo nuevo, vinculándose estrechamente al socialismo. Muchos de los viejos redactores abandonaron entonces España, siendo sustituidos por otros afiliados al partido socialista o simpatizantes suyos. El nuevo curso le creó a la revista conflictos con la censura. Así, por ejemplo, se prohibieron los números del 28 de junio y del 26 de julio de 1.917. Por orden gubernativa, España tuvo también que suspender su publicación desde febrero de 1.921 hasta enero de 1.922. Por otro lado, fué precisamente durante esta época de afiliación al credo socialista cuando publicó más contribuciones poéticas, particularmente a partir de 1.920 (11).

Desde enero de 1.924, la dirección de España corrió a cargo de M. Azaña, que trasladó la administración a su propio domicilio, Hermosilla, 24, sede también de otra revista literaria de Azaña: La Pluma. Cuando Azaña se hizo cargo de la revista, regía ya los destinos de España el dictador M. Primo de Rivera. La censura intervenía frecuentemente contra

la revista, y ésta publicaba los artículos con los párrafos censurados en blanco o con una lacónica nota: "Por razones contrarias a nuestros deseos..." El número del 16 de febrero de 1.924 imprimió el anuncio del decreto del exilio de Unamuno y del cierre del Ateneo, enmarcado en una banda negra, al estilo de las esquelas fúnebres. Finalmente, España se vió obligada a suspender su publicación por orden gubernativa. Su último número fué el 415, del 29 de marzo de 1.924.

Si se tiene en cuenta el objetivo fundamental de España, la reorganización total de la sociedad española, no debe extrañar que los temas literarios y artísticos fueran secundarios en sus páginas. Dentro de su objetivo de divulgación y estudio de la realidad española, se destacaron sus números monográficos, como el dedicado a P. Giner de los Ríos (26 de febrero de 1.915), los tres a Bilbao (11 de septiembre de 1.919, 25 de septiembre de 1.920 y 6 de mayo de 1.922), uno al novelista Galdós (8 de enero de 1.920) y otro a Asturias (7 de agosto de 1.920). En España colaboró y se formó una promoción de escritores y políticos que más tarde habrían de destacarse en la Segunda República (M. Azúa, S. Casares Quiroga, P. de los Ríos, J. Alvarez del Vayo, etc.).

Si se excluye el comentario de un libro (12), la actuación periodística de Ortega durante 1.915 la absorbió íntegramente el semanario España. Aquí, aparte de la dirección general de la revista, llevaba también la sección titulada "política neutral". En esta revista aparecieron 36 de los 38 artículos que publicó ese año. Su firma figuraba ya bajo esta sección del primer número para admirar la preparación bélica de Italia. Mientras ésta había llegado a convertirse en potencia europea, España sólo había acelerado su decadencia y descomposición. Por sus intereses mediterráneos, España debiera haberse aliado a Italia en vez de mantenerse neutral, decía Ortega (13). En el número 2 reaccionaba a las primeras críticas que recibió como director para afirmar que en España no había un director que impusiera una política, sino que estaba recogida por la cordial comunidad de sus redactores y colaboradores, muchos, ajenos a todo grupo" (14). La política del semanario, aclaraba en el número siguiente,

artía del desprestigio del Estado español y de sus instituciones (15).

que España buscaba era la cordialidad y la colaboración de los españoles, más allá del bien y del mal. Los intelectuales no eran mejor que los políticos y les tocaba "trabajar y ser humildes". Había que ir a los pueblos, no a pedir votos, sino a incitar la pasión colectiva, a despertar la voluntad de vivir, a proclamar la supremacía vital sobre todo otro poder, en suma, a organizar a la nación contra el Estado.

Ortega, que había declarado la guerra a la "vieja España", no veía la menor oportunidad para atacarla y exigir su desplazamiento del poder. Ya fuera la expulsión del representante diplomático español en México (16), o la incapacidad del gobierno para solucionar los tres -- enigmas sociales con que se enfrentaba el país: el hambre, el bloque, Italia (17). Dato, el jefe del gobierno conservador, era un "alma de Purgatorio" (18), un gobernante espectral; La Cierva, un inmoral por crear y proveer la nueva Universidad de Murcia con una Facultad de Derecho y no de ciencias técnicas que ayudaran al desarrollo de la comarca (19); Maura hablaba en términos del siglo XIX (20).

Pero tampoco escaparon a su crítica las organizaciones políticas hacia las que otras veces mostró simpatías. El socialismo, antes fuerza creadora de las nuevas aristocracias e impulsadora de la cultura, era ya una "mera ostentación de dolor", evidente en la fiesta del 1 de mayo y en la hecatombe de obreros en los frentes de Europa (21). Melquíades Álvarez hacía mal en acercarse a los liberales, exponentes también de lo viejo y monástico (22). La colaboración que pedía el jefe del partido republicano reformista significaba la muerte de éste (23). El verdadero realismo político era, según Ortega, reconocer como realidad máxima "el estado espiritual de las gentes que integran la sociedad". (24) Esa era la opinión pública y no lo que proclamaban por separado los diversos círculos sociales. Así, argüía, la idea de neutralidad significaba cosas muy diferentes para germanófilos y aliadófilos, por ejemplo. Por eso había que desconfiar de la opinión pública manifiesta y analizar la ver-

dadera que yacía oculta.

Debido a la violencia de la política en torno a la guerra europea el gobierno dió orden en julio prohibiendo las reuniones en que se hablara de ella. Ortega reaccionó con una protesta violenta que hizo extensiva a los liberales, por no manifestarse contra las medidas restrictivas a la libertad, a la acción creadora de "un puñado de hombres libres". No poca culpa, en la corrupción del ambiente, tenían los mismos periódicos, particularmente los numerosos semanarios que se dedicaban exclusivamente al escándalo y al chantaje político en vez de orientar las emociones populares (26). También consideraba culpable al público, por consentirlos.

En los meses de agosto y septiembre se tomó Ortega un respiro y se fué de vacaciones al norte de España. En la tranquilidad del hermoso paisaje asturiano, escribió solamente un artículo para declarar su entusiasmo por el arte barroco (27) y unos "cuadros de viaje" (28).

Pero en octubre, ya de vuelta en Madrid, volvió a tomar la pluma para defenderse de las acusaciones que le hacían desde ambos bandos. El Österreichische Volkszeitung, basado tal vez en que Ortega era el director de España, la cual, proclamaba abiertamente sus simpatías por los aliados, acusó a Ortega de germanofobia. En abril del mismo año, La Petite Gironda lo había denunciado como germanófilo mas nuncio (29). En cuanto a los periódicos españoles que lo recriminaban de germanofobia, Ortega les recordaba su campaña de ocho años en pro del espíritu germánico. La causa de todo estaba, una vez más, en la ambigüedad de su postura y de sus manifestaciones.

Terminó el año con dos comentarios políticos; uno a la dimisión de Lato —última hoja que había tumbado el otoño (30)—, y otro sobre el nuevo Gobierno liberal de Romanones, tan inepto como el que se iba (31).

Al abandonar la dirección de España, hizo también un paréntesis en su actividad política. Con el nuevo año, su actuación comunicativa tomó otro rumbo: el de editor y distribuidor de sus propios escritos. Así en enero de 1.916, reunió los trabajos "menos imperfectos" de su juventud

n un volumen que publicó con el nombre de Personas, Obras, Cosas (32). El libro comprendía artículos aparecidos entre 1.904 y 1.912.

A principios de 1.916 se creía ya capaz de empresas propias, personales, sin la ayuda ni colaboración de nadie. Se había propuesto retirarse de la política y sacar una publicación sui generis, cuyo editor, distribuidor y redactor era él mismo. Antes de lanzar la nueva revista, la planeó con todo cuidado, intentando averiguar, por ejemplo, las posibilidades de venta entre los lectores potenciales. A este fin, repartió un prospecto en el que anunciaba su proyecto. La encuesta debió resultar afirmativa, pues la publicación no se hizo esperar mucho. Con el nombre de "El Espectador" apareció, por primera vez, en mayo de 1.916. Se presentaba aquí, ante su público, como un publicista individual, esto es, sin transmitir encargo de nadie, en el sentido de Hagemann (33).

3.2. "El Espectador" (1.916-1.934).

Apareció con un formato de 105 x 165 mm. La verdadera superficie impresa, claramente legible, era de 70 x 125 mm. La tirada, confeccionada en la editorial Renacimiento, de Madrid, alcanzó los 3.000 ejemplares (34). Tal como lo anunciaba la última página del primer número, El Espectador quería salir cada dos meses en tomos de 200 páginas y sólo podía conseguirse mediante suscripción al precio de 9 pesetas por semestre. El ejemplar suelto costaba, pues, 3 pesetas, precio nada barato.

Ortega advertía ya en la presentación del primer número que sus intenciones no eran hacer de El Espectador una revista, o al menos una revista como las que hasta entonces se venían publicando. Él la concebía como "una obra íntima para lectores de intimidad, que no aspira ni desea al 'gran público'", que debería, en rigor, aparecer manuscrita" (35). Pero el que desde un principio excluyera al gran público, no quiere decir que su publicación no tuviera una consciente proyección pública, por parte del autor, así como la consiguiente repercusión social. Su autor la concibió y utilizó como un medio para comunicar a los demás, aunque fueran

una minoría, sus ideas, teorías y comentarios personales, todo aquello que un espectador, en apariencia neutral, percibía de la vida en torno suyo.

Según su autor, El Espectador se presentaba con una primera intención: "elevar un reducto contra la política para mí y para los que comparten mi voluntad de pura visión, de teoría (36). Pero con ello no quería decir que se retirase por completo y para siempre de la política. Al contrario. Reconocía en el intelectual español la necesidad de dedicarse a la acción política. Según él, el futuro inmediato traería grandes convulsiones sociales. Por eso necesitaba ese reducto, para la observación y la contemplación. Lo que El Espectador quería observar, el objeto de su especulación, era, decía unos párrafos más adelante, "la vida según fluye ante él". En otras palabras, Ortega intentaba adoptar la función de un comentarista.

Cansado o desengañado de su actuación política y ^{periodística} ~~política~~ anterior, deseada y buscada en equipo, había llegado ahora a la conclusión de que el punto de vista individual era el único desde el cual podía mirarse el mundo en su verdad (37). De acuerdo con esta convicción suya, quería ahora ensayar con la comunicación individual y, en apariencia, desinteresada.

El contenido de El Espectador estaba dividido en las siguientes secciones: "Confesiones de El Espectador", "La vida en torno", "Filosofía y "Ensayos de crítica". Pero ni esta división ni el número de páginas prometido se mantuvieron.

El primer número tenía ya 254 páginas, aunque Ortega se disculpaba de ello en la 251-52 y prometía que el siguiente no excedería las 200. Este número llevaba también cuatro fotos, que se convirtieron en dos en el siguiente (38). Salvo una, todas eran reproducciones de los cuadros discutidos en el texto. Después desaparecieron las ilustraciones de El Espectador.

Como puede verse, Ortega evitó los temas de candente actualidad, la política, la guerra mundial, que había alcanzado entonces su punto

Imminente, los disturbios sociales que sacudían todo el continente. El espíritu aristocrático de Ortega se reservaba la parte agradable de la vida. Por eso divagaba sobre Adolfo, libro de Amor de Benjamín Constant, la estética del tranvía, el paisaje castellano, las bacanales a través de la pintura, la conciencia y el objeto, la crítica literaria de un amigo personal.

El tomo segundo se publicó un año más tarde, en mayo de 1.917 (39) tenía una extensión de 214 páginas. Mantenía toda la estructura interna del primero, si bien el contenido de las "Confesiones" suponía ya una reacción clara contra los acontecimientos del día. La primera de estas "Confesiones", titulada "Democracia morbosa", era una diatriba furibunda contra esta forma de Gobierno. Lo mismo puede decirse respecto al artículo final de este segundo tomo, en el que elogiaba el libro de Max Scheller El espíritu de la guerra y la guerra alemana. Ortega omitió también la sección de "Cartas del lector" que había prometido en el número 1.

El tomo III no apareció hasta 1.921, el IV en 1.925, el V y el VI en 1.927, el VII en 1.930 y el VIII en 1.934. A esto quedó reducida la periodicidad del ambicioso proyecto de 1.916, a ocho números en 18 años en vez de uno por cada dos meses. Ortega fue incapaz de cumplir su promesa. Indudablemente la empresa que empezó en 1.916 con El Espectador era superior a las fuerzas de un solo hombre, y aún más, de un hombre con tantas obligaciones ^{periodísticas} ~~periodísticas~~ como Ortega.

Por eso no es de maravillar la fluctuación que sufrió igualmente la estructura interior de El Espectador. Para el número III, la serie "Confesiones", había dejado paso a otra titulada "Incitaciones", que se mantuvo hasta el IV. El V carecía ya de todo viso de estructura, y se limitaba tan sólo a recoger una serie de relatos de viaje, el efectuado por el mismo Ortega dos años antes, en agosto-septiembre de 1.925, así como un ensayo titulado "Vitalidad, alma, espíritu, que era el texto de unas conferencias sobre "Antropología filosófica" dadas en mayo de 1.924, o sea, tres años antes.

Así, los números de El Espectador, terminaron por ser una colección de artículos, ensayos, conferencias, lecciones o críticas de Ortega, la mayoría de ellos escritos y publicados con mucha anterioridad en otros órganos, sobre todo en El Sol.

El Espectador sirvió también a Ortega de experimento editorial. Con él hizo sus primeros ensayos de editor. Casi todos sus libros llevaron más tarde la impronta de esta publicación, esto es, la aglomeración de artículos y ensayos de origen diverso reunidos en volumen (40).

Al tiempo que se repartía el primer tomo de El Espectador, esto es, en mayo de 1.916, recibió Ortega una invitación de la "Institución Cultural Española" de Buenos Aires para dar un ciclo de conferencias en la capital argentina (41). Su nombre empezaba, pues, a cotizarse en el extranjero.

Ni la Argentina sabía mucho de Ortega ni Ortega de la Argentina (42). La excitación del viaje le impidió, según declaración propia, darle la última mano al tomo II de El Espectador (43). Al parecer, tuvo que emprender el viaje cuando lo había entregado ya a la imprenta. Así, pues, a mediados de julio, en compañía de su padre y de otros intelectuales españoles, emprendió el joven publicista y profesor su primera travesía del Atlántico (44).

Entre el 7 de agosto y el 7 de octubre de 1.916 se celebró en la Universidad de Buenos Aires la serie de diez lecciones, cuyo título general era "Introducción a los problemas actuales de la Filosofía" (45). El público quedó cautivado por el estilo personal y la gracia retórica de Ortega. En la segunda de las conferencias se agolpó tal multitud a las puertas del Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, que fue necesario el empleo de la policía para imponer el orden. Aquello era algo nunca visto. "Por primera vez la filosofía era un gran espectáculo público", dice uno de aquellos espectadores (46).

El éxito obtenido en la capital argentina le facilitó invitaciones para dictar conferencias en otras capitales de provincias: Córdoba,

Tucumán, Rosario, Mendoza. El 6 de diciembre, de vuelta de Buenos Aires, resumía las impresiones de su primer viaje a América en una conferencia pronunciada en el Instituto Popular de Conferencias (47). El viaje, decía, se le había pasado en puro entusiasmo. La gran virtud de la Argentina era su capacidad para atraer a pueblos diferentes y absorberlos en la unidad del Estado. Recomendaba a la Universidad que fuera incitadora de cultura. Su alegría lo llevó a ver en la Argentina, en América, una "potencialidad enorme de cultura". Por eso terminaba su alocución de despedida con la premisa de meditar sobre los problemas argentinos. Como Hegel, consideraba América la tierra del porvenir.

Ortega quedó entusiasmado por la Argentina. Según J. Noé, el último mes de su estancia fue uno de los más felices de su vida, rodeado de la admiración y el aplauso de los auditorios (48). El mismo autor testimonia también la curiosidad de Ortega por la mujer argentina y la rendida admiración que algunas de ellas le mostraron (49). Al abandonar Buenos Aires, el 2 de enero de 1917, manifestó incluso su pesadumbre de no ser diez años más joven para poderse quedar siempre en aquel país (50). Desde entonces estaría en contacto permanente con él a través de las revistas y libros que recibía y de sus colaboraciones en los medios publicísticos argentinos (51).

De vuelta a España, aprovechó su primer escrito, la introducción al tomo II de *El Espectador*, para expresar su agradecimiento por el triunfo experimentado en el país sudamericano. Allí había hallado receptores ávidos de sus comunicados. Por eso anunciaba a sus suscriptores, lleno de entusiasmo y esperanza (y no sin cierto reclamo): "Mi viaje ha retrasado la publicación de este segundo tomo; pero en cambio, me es lícito decir al sacarlo a la luz, hinchando un tanto la voz: en las páginas de *El Espectador* no se pone el sol". (52)

Durante año y medio aproximadamente, se mantuvo alejado de la política, esto es, estuvo sin publicar artículos o comentarios políticos en los diarios o semanarios españoles. En el último de estos artículos (53) comentaba la nubida el poder del gobierno de Romanones y expresaba su con-

vicción de que tampoco los liberales podían ya solucionar los problemas que afectaban a la sociedad española.

La posición del gobierno de Romanones era realmente débil. El poder civil se desintegraba por momentos, atacado por todos los flancos. Pública y publicísticamente, la sociedad española vivía en continuas agitaciones y conmociones promovidas por dos factores principales, ambos, consecuencias de la guerra europea: la carestía de la vida, por un lado, y la cuestión de la neutralidad, por otro. La constante subida de precios en los artículos de primera necesidad, principalmente los alimentos, era causa de numerosas huelgas y motines populares. El problema de la neutralidad, por su parte, ocasionaba apasionadas campañas publicísticas ante las que el Gobierno reaccionaba con la multa y el cierre de algunos órganos periodísticos. Motivos no faltaban para ello. Así, por ejemplo, mientras el bando germanófilo atacaba la política de exportaciones seguida por el Gobierno, la prensa aliadófila reaccionaba violentamente ante el hundimiento de mercantes españoles por la marina alemana. Mientras en los frentes de batalla europeos se batían los ejércitos, en las ciudades y campos españoles se combatían las clases sociales. Y según A. Ramos-Oliveira, había días de más bajas en España que en los frentes occidentales (54).

A comienzos de 1917 arreciaron las campañas de prensa contra el Gobierno de Romanones, que presentó la dimisión del gabinete el 9 de enero. Ratificada la confianza, pudo sobrevivir hasta el 20 de abril, en que fué sustituido por el de García Prieto, también liberal. Sin embargo, liberales y conservadores, apenas se distinguían ya por su ideario, signo patente de su corrupción y desgaste.

Al movimiento general de descontento y protesta se sumó otro ingrediente que, en poco tiempo, echó abajo el tinglado de los dos partidos montado por la Restauración cuarenta años antes. Por si eran poco las protestas de ciertos grupos capitalistas, de los comerciantes, de los empleados y del proletariado, algunos sectores del Ejército empezaron también a organizar y proclamar la suya. A imitación de las armas de Artillería e Ingenieros, la oficialidad de Infantería se organizó en unas Juntas

Defensa en enero de 1.917. Estas Juntas Militares de Defensa comprendían solamente a los oficiales de Infantería, en los grados de teniente a coronel. La causa inmediata de su creación fué el favoritismo practicado por el Rey en los ascensos y promociones. Movidos por un interés de clase definida, como el resto de las clases medias y bajas, exigían del Rey el reconocimiento de la antigüedad en el servicio como principio regulador de los ascensos. El 30 de mayo apareció un Real Decreto que reconocía este principio básico. A pesar de ello, el Gobierno ordenó la detención de la directiva de las Juntas de Defensa de Infantería, residente en Barcelona. El 1 de junio publicaban las mismas Juntas un manifiesto en el que, además de los consabidos tópicos de mejora y progreso del Arma, justicia, equidad, etc., exigían la liberación de los compañeros detenidos, dando al Gobierno un plazo de 12 horas. El documento era, por su naturaleza, necesario; esto es, constituía un acto de rebelión contra el poder civil, fuera la legalidad instituída. García Prieto no quiso sufrir semejante humillación y presentó la dimisión el 9 de junio. Su sucesor, el conserado E. Dato, se mostró dispuesto a transigir con los rebeldes, aceptó sus condiciones y reconoció oficialmente a las Juntas.

Las repercusiones no se hicieron esperar y pronto surgieron Juntas semejantes de suboficiales, de funcionarios públicos, etc. El 12 de junio se reunía en Barcelona una "Asamblea de parlamentarios" disidentes para protestar las acciones del Gobierno y pedir la creación de unas Cortes Constituyentes. Entre asistentes y adheridos sumaban 80 diputados, representantes del capitalismo industrial catalán, las clases medias y el proletariado. El mismo día se declaró prematuramente, una huelga general en Valencia, dirigida por los sindicalistas sorelianos. El 13 de agosto todas las organizaciones obreras decretaron la huelga general revolucionaria a escala nacional. El Gobierno proclamó inmediatamente el estado de guerra, y tras violenta represión (80 obreros muertos), se hizo cargo de la situación. El Estado de Guerra se levantó el 7 de octubre.

En el plano ideológico, la característica común de los movimientos de protesta de las clases medias era el fondo patriótico de sus manifiestos, la idea de que todos querían salvar a la Patria, salvándose ellos

al mismo tiempo (55).

Este movimiento general de protesta presentaba también sus aspectos negativos. De política regionalista y el separatismo, obstaculizaban el progreso de la revolución nacional al dividir la burguesía española. El Ejército, por su parte, se oponía a las pretensiones separatistas de los catalanistas y se prestó voluntario a la defensa de la integridad de la patria. Por eso pudo el Gobierno confiarle tranquilamente la represión de la huelga sin temor a que soldados y obreros fraternizaran. Las Juntas, sin embargo, comprendían la contradicción de su conducta por un lado fomentaban ellas mismas la rebelión contra el régimen de la oligarquía, y por otro, seguían siendo su brazo armado.

Después de la represión, y tal vez para tranquilizar su conciencia, los militares decidieron cargarse el régimen perverso de la oligarquía. El 20 de octubre las Juntas de Defensa enviaron al Rey un mensaje dándole 72 horas "para que el poder fuera confiado a políticos capaces de convocar sinceramente al cuerpo electoral". El Rey se hizo el sordo y cinco días más tarde publicaron las Juntas el ultimatum. El 26 de octubre caía el Gobierno de Dato. Ante la imposibilidad de formar un gabinete de conservadores o de liberales, el 3 de noviembre subía por fin García Prieto con un Gobierno de coalición. Ello constituía el fin del "turno", creado por la Restauración en el último cuarto del siglo XIX, el fin de un régimen político que el historiador Ramos-Oliveira ha descrito así:

"Impregnó a toda la economía controlada por ella (la oligarquía) de su espíritu retrógrado. Engendró una Banca de características feudales absentista, que estancaba el dinero, hurtándolo a la circulación vivificadora. La comunidad de intereses la coligó con la nobleza territorial. Erigió un Estado policiaco sobre una desigualdad pavorosa, y lo llamó constitucional para mayor sarcasmo. No sólo negó el pan al pueblo; le negó también la instrucción. Compió todo lo susceptible de corromper, pernas y cosas. Perdió las joyas coloniales que le restaban a España. Provocó el separatismo en las regiones que no pudo dominar. Inició la conquista de Marruecos y sólo cosechó fracasos y desastres, empedrando los desierts

con los huesos de admirables soldados, dignos de otra suerte. Inadecuada y escéptica, tuvo una monarquía frívola y sin lustre moral. Avara e indiferente al dolor de los humildes, nunca sintió la caridad. Su devoción era hipocresía. No creía en nada. No sabía ser sincera sin cinismo. Vino a poner término a los pronunciamientos, y se humilló, ante el Ejército, servilmente. Quiso defender la soberanía del Estado español y acabó sometida al Vaticano. Pretendió salvaguardar el poder civil contra los clérigos y claudió ante un clero sin ley. En fin, resultó el peor régimen que pueda sufrir un pueblo, un sistema de liquidación nacional, el Estado montado sobre dos pilares infames: el terrorismo y la corrupción". (56).

Estos acontecimientos no hacían sino llevar agua al molino de Ortega, quien desde hacía años venía anunciando y propagando la descomposición de esa España oficial y la crisis general del país (57). Un mes después de la aparición del número II de El Espectador, en junio de 1.917, salió Ortega del aislamiento político en que se había encerrado voluntariamente un año antes. Abandonó la actitud contemplativa del espectador para convertirse en actor. Las circunstancias de la vida política española no podían dejar inactivo a un hombre tan dado a la intervención pública como Ortega.

El arco que sostenía el edificio de la nación se venía abajo, y desde este punto de vista publicó Ortega su primer comentario político de 1.917. Con el título de "Bajo el arco en ruina" apareció su artículo en El Imparcial el miércoles 13 de junio (58). La rebelión de las Juntas de Defensa había suscitado un optimismo general que él, "oscuro español, frecuentador de las meditaciones", comprendía pero no compartía. La situación planteada por las Juntas excedía, según él, la ilegalidad y la revolución, porque podía dar lugar a una serie de revoluciones. Había que extraer el mayor provecho de esa situación. Como el movimiento de los oficiales de Infantería había roto la legalidad, esto es, había anulado la Constitución, había que llevar las cosas a sus últimas consecuencias y establecer unas Cortes Constituyentes, creadoras de una nueva legalidad.

Su posición respecto a las Juntas no quedaba muy clara. Por un lado, saludaba que hubieran liquidado la España posterior al 98, y por otro, temía que sirvieran de ejemplo a otros grupos sociales lo cual haría imposible la colaboración que él creía imprescindible para efectuar la organización del país. Sus temores aparecieron más explícitos en su artículo siguiente (59). Preveía ya que el verano no iba a ser tranquilo y, ante los rumores de la huelga general, aconsejaba al Gobierno que estuviera bien preparado para combatirla.

El artículo "Bajo el arco en ruina", en el que simpatizaba con las Juntas y pedía la liquidación del viejo régimen, discrepaba abiertamente con la posición del periódico. Su publicación coincidió también con un momento crítico en la vida del órgano familiar. El Imparcial, que el 17 de marzo anterior había publicado un número extraordinario y lujoso para conmemorar su cincuentenario, se esforzaba inútilmente por retener a los lectores y sanear su situación financiera. Quiso comprarlo entonces la "Papelera" y darle nuevo rumbo entregándolo al equipo joven que dirigía Ortega. Las negociaciones entre N.M. de Urgoiti, capitán de la Papelera, y Rafael Gasset, director del periódico y partidario de continuar su tradición liberal y monárquica, fracasaron. Este fracaso motivó la escisión del bloqueo familiar, es decir, de los jóvenes y los viejos de la dirección y redacción del periódico (60). Los jóvenes abandonaron definitivamente el diario y se pasaron al bando de N.M. de Urgoiti, quien se decidió entonces por la creación de un órgano propio (61).

Mientras se preparaba la publicación del nuevo periódico, tuvo Ortega, una vez más, ocasión de comentar en un diario otro acontecimiento político que, según él, corroboraba su idea central de las dos Españas. El director de El Día (1.881-1.919), periódico "independiente", había pedido el 14 de noviembre la opinión de los "no políticos" sobre el hecho, para él sorprendente, de que el pueblo madrileño hubiese elegido a concejales a "cuatro presidiarios". (62) La respuesta de Ortega apareció al día siguiente en forma de "carta al director", que fué seguida de otras dos (63). El hecho no tenía nada de particular, decía. Los madrileños, al votar por

los cuatro dirigentes socialistas encarcelados no habían hecho sino expresar su rechazo de la España oficial y su preferencia por la "vital". La carta de Ortega iba precedida de una nota que lo presentaba, sin regatear elogios, como "un ilustre profesor, gloria de la Universidad española", "insigne catedrático", de "patriotismo noble y abnegado", "sabio maestro" y "joven filósofo español".

Los planes de N.M. de Urgoiti respecto a la creación de un gran diario se materializaron, con el concurso de Ortega (64), con la aparición en Madrid, el 1 de diciembre de 1.917, de El Sol. Diario Independiente.

3.3. "El SOL" (1.917-1.937).

El Sol, diario matutino, tenía un formato de 430 x 580 mm. y se tiraba en imprenta propia. Entre las dos palabras que componían el título, en letras góticas (65), iba una viñeta que representaba el radiante disco solar enmarcado por dos leones recostados. El número 1 llevaba a la izquierda del título el anuncio de una importante noticia de la plana quinta: "La caída del Gobierno Lenin en Rusia". Por debajo del título y separado por una línea, el resto del encabezamiento: la numeración y el precio, a la izquierda; el subtítulo "Diario Independiente", en el centro, y la fecha, a la derecha. A continuación, y separado por otra línea, seguía el texto.

El Sol constaba de 8 páginas de siete y, más tarde, ocho columnas.

La edición de los jueves y domingos abarcaba 12 páginas. El lunes no salía. Para cada sección había un grupo de especialistas, redactores o colaboradores. La edición de jueves y domingos contenía, además, páginas literarias con artículos y folletos de los escritores más distinguidos así como otras secciones especiales: "La mujer, el niño y el hogar", "Arquitectura", "Medicina", "Teatro", "Cine". En estos números, la segunda plana estaba dedicada exclusivamente a la información bibliográfica.

El Sol se imprimía en 8 rotativas, dos de las cuales podían lanzar 45.000 ejemplares por hora. La imprenta contaba con cuatro talleres,

el uno tan moderno como el otro. El periódico aparecía en una tirada diaria (en sus mejores tiempos) de cerca de 100.000 ejemplares y se vendía al precio de 10 céntimos ejemplar (66).

La dirección del periódico corría a cargo de Félix de Lorenzo (67). El núcleo inicial de redactores lo constituían los disidentes de España al dejar Ortega la dirección de la revista, y de El Imparcial, tras el fracaso de las negociaciones de Urgoiti para comprarlo. Poco después, el cuerpo de redacción constaba de un redactor jefe (Carlos Baraibar) y treinta y ocho redactores, entre los que figuraba Ramón Sender, el futuro novelista (68). En la lista de colaboradores figuraban las personalidades más distinguidas de la cultura española del momento, en todas sus ramas (69).

Nació El Sol en momentos de verdadera significación histórica para España. El espíritu renovador que sacudía todo el país podía resumirse en la fórmula siguiente: era necesario liquidar el arcaico régimen político, disolver los viejos partidos y entregar el gobierno de la nación en manos de nuevos elementos, puros, hijos de la cultura moderna, no corrompidos por el caciquismo de la Restauración. Este era el ideal con que se presentaba El Sol. Por eso anunciaba a tres columnas en la primera plana del primer número que El Sol venía a servir a su patria (70). Entraba en la escena periodística como un diario independiente, esto es, como un periódico que no pertenecía a la prensa inspirada por la oligarquía agraria. Quería ser, como anunciaba en su programa, un servidor humilde, pero fiel y honrado, de la España trabajadora y productora, de la España pesante, hambrienta de justicia y sedienta de cultura (71).

En el plano material fué también un producto del desarrollo contradictorio de la industria española del papel. Urgoiti, inteligente capitán de esta industria, era el espíritu rector de la "Papelera Española", la mayor fábrica de papel de España. Al final de la Primera Guerra Mundial consiguió reunir en cartel a casi todos los productores de papel españoles. Con el mercado interior saturado se planteó el problema de dónde colocar la producción. Urgoiti halló una solución audaz, si bien algo desesperada: la producción podía venderse a empresas filiales de la "Pa-

pelera". Con la fundación de periódicos como El Sol y de editoriales como "Espasa-Calpe" y "Gráficas Reunidas", el exceso de producción encontró una salida fácil (72).

Como los editores de El Sol estaban convencidos de que el país había vivido de espaldas al extranjero, prestaron gran atención a Europa y América. Así establecieron un amplio servicio de información, con corresponsales en las principales ciudades del mundo y entregaron a especialistas el comentario diario de la política extranjera. Lograron así, a través de este periódico, que el pueblo español, o sus lectores, salieran del marco local y nacional se interesaran en el desarrollo de los fenómenos sociales y políticos que tenían lugar en el resto del mundo. Sus colaboradores, casi todos profesores de la Universidad de Madrid, podían hablar con cierta autoridad gracias a los viajes de estudio que habían efectuado fuera de España. Desde su aparición en 1.917 hasta el final de la Dictadura de Primo de Rivera, en 1.930, El Sol fué siempre un gran estimulante en los medios intelectuales.

Aunque no fué nunca un buen negocio financiero, el periódico desarrolló una meritoria labor informativa y docente, ofreciendo al gran público la prosa de los mejores escritores.

Antonio Ramos-Oliveira ve el fracaso económico de El Sol en el hecho de ser un periódico que se dirigía "a la clase social más débil, a la clase media, y dentro de la clase media, a la minoría culta, sector reducido, incluso en Madrid" (73). A. Kästner consideraba El Sol, en 1.925, como un órgano internacional "que incluso hallaba acogida en el extranjero". "Además del ABC y del Heraldo -seguida-, El Sol pertenece también, desde hace poco, a los periódicos que se ofrecen en los kioscos de Alemania, después de venderse ya antes en la América de habla española" (74). Kästner lo creía también de organización y redacción excelentes.

Los superlativos no escasean en los enjuiciamientos de El Sol. Así, E. Jiménez de Agüa lo ha calificado de "periódico cotidiano de máxima alcurnia, acaso uno de los mejores de Europa y el más eminente que ha tenido España, antes, entonces, y desde luego, después" (75).

El ensayista colombiano Germán Arciniegas lo ha juzgado, tal vez hiperbólicamente, como el "periódico más fino del mundo" (76). Ricardo Fuentes, uno de sus últimos confeccionadores, opina que "por aquella época ningún diario lo superaba" (77). H.F. Schulte se limita, por su parte, a recoger una afirmación parecida de otro historiador de la prensa española (78). Ortega, por último, lo enjuició del modo siguiente: "Sin ser, ni mucho menos, un gran periódico de temple europeo, ha conseguido, en tres años, crear una fórmula de diario superior a las usadas en nuestro país. Han inventado un nuevo carácter periodístico y, además, cose que recomiendo a la atención de mis lectores, ha perfeccionado muy considerablemente la técnica administrativa y editorial de la Prensa. Gracias a todo ello ha podido en breve tiempo, vencer en la plaza pública a los demás cotidianos (79).

Todos estos juicios se refieren a la década de los 20, la verdadera época de esplendor del gran diario madrileño. A comienzos de los 30 empezó ya El Sol a tener dificultades y a sufrir cambios. Cuando tras el fin de la Dictadura de Primo de Rivera se aceleró la crisis general política de España, El Sol y su hoja vespertina La Voz se declararon por la República. Este cambio de dirección desagradó a algunos de sus propietarios —magnates de la "Papelera"—, los cuales, obligaron a Urgoiti a vender sus acciones. El diario abrazó entonces abiertamente el monarquismo y muchos de sus colaboradores lo abandonaron. Urgoiti fundó otro, Crisol (1.931), que se extinguió al poco tiempo, al ser sustituido por Luz, Diario de la República, en 1.932. Ortega se fué, naturalmente, con Urgoiti. El Sol siguió publicándose como diario monárquico hasta el 30 de septiembre de 1.936. España ardía ya en plena Guerra Civil. En octubre del mismo año fué incautado por el Partido Comunista de España, que continuó publicándolo con el mismo título y reducido a 4 páginas hasta el 15 de diciembre de 1.937. Todavía siguió como diario de la mañana del Partido Comunista Español hasta el 31 de diciembre de 1.937, aunque ya disminuido a una sola hoja. Con el último día del año 1.937 desapareció también el que habido sido el órgano máximo del periodismo español.

No es raro hallar en la bibliografía sobre Ortega frecuentes referencias a su papel como "director" de El Sol. H.F. Schulte llega incluso a definir El Sol como "Ortega's newspaper" (80). Juicios semejantes son exagerados y falsos. La dirección del diario estuvo a cargo de F. Lorenzo, primero, y de M. Aznar, después. Más cerca de la verdad están Ramos-Oliveira cuando se refiere a Ortega como "director espiritual" del periódico (81), o L. Lazuriaga como su "principal inspirador" (82). En este sentido como debe entenderse la influencia espiritual de Ortega en El Sol. El nuevo órgano se presentaba con unos objetivos muy similares a los que él venía persiguiendo desde hacía varios años. Fuera de duda está la participación de Ortega y su grupo de España y El Imparcial en la reacción y dirección espiritual del diario. Ciertamente es también que Ortega encontró en El Sol no sólo un periódico que se proponía realizar un programa cultural y político muy semejante al suyo, sino también un órgano que estuvo siempre a su disposición donde podía escribir libremente lo que le viniera en gana. Y así lo hizo desde diciembre de 1.917 hasta 1.931, hasta el punto de convertirse El Sol en su "segundo hogar intelectual", como ha dicho G. Morón (83). En él apareció la mayor parte (unos 2/3) y más conocida de su obra.

Su nombre apareció ya el 7 de diciembre encabezando una sección propia titulada "Hacia una mejor política", con el subtítulo no menos significativo de "El hombre de la calle escribe". Ortega se reservaba ahora un reducto exclusivo para escribir de política, como había hecho antes de la revista España. Su primer artículo mostraba el entusiasmo característico de todos sus principios. He aquí cómo veía él la función de su sección y la del periódico en general:

"Por primera vez aparece mi nombre semioscuro en este periódico, y las columnas espero frecuentar. Ya que no puedo otra cosa, quisiera enter en sus moldes mis esperanzas españolas. Lector, he de hablarte a menudo desde El Sol sobre cosas de la tierra, especialmente sobre cosas políticas de la tierra, y más especialmente todavía sobre cosas políticas de la tierra de España.

"El título de este periódico significa, ante todo, un deseo de ver las cosas claras " (84).

El objetivo era "hacer una España mejor", despertar "un afán de vida poderosa, limpia y clara". "Queremos una España mundial" -decía Ortega-, esto es, abierta al mundo. La sección quería recoger y expresar la opinión del "hombre de la calle" y por eso se calificaba Ortega de "un español cualquiera". A pesar de esta apariencia democrática, el tono y el estilo estaban muy lejos de corresponder a los del man in the street, como él mismo decía en inglés. Sus citas de Goethe, sus referencias a la Weltpolitik, al abate Galliani, a la estrella Alpha Centauri, etc., sólo podían ser comprendidas por la minoría intelectual.

Desde ese momento, con condiciones comunicativas todavía mejores que las que disponía en El Imparcial durante el periodo anterior, lanzóse Ortega a una intensa actividad, superior a todo lo anterior, si se juzga por el número de artículos. Antes de terminar el mes aparecieron cinco artículos más de Ortega en El Sol. Dos de ellos, publicados en la sección "Hacia una mejor política", eran sendos comentarios críticos a las manifestaciones de dos políticos conservadores. A J. La Cierva, ministro ahora de la Guerra, le aconsejaba "el hombre de la calle" que el Gobierno debía apoyarse en las fuerzas sociales, en la adhesión pública, a fin de efectuar una gestión fecunda. Esa adhesión no podía consistir solamente en la admiración y adulación de los amigos, sino también en el respeto de los enemigos (85). De esa suerte podía lograrse la convivencia social, argüía Ortega. En el otro atacaba a Sánchez Toca, con motivo de las declaraciones que había hecho éste respecto a las Juntas de Defensa. Pronunciábase en favor de éstas, cuya protesta valoraba positivamente como un movimiento vitalizador del país. "Los militares -decía- han sido los iniciadores de una nueva trayectoria" (86). De lo que se trataba ahora era de efectuar la limpieza del "establo de Augias" que había sido España hasta entonces. Era el momento de iniciar la elaboración de una España nueva, basada en la colaboración de todos. "Obreros militares, labradores, técnicos, industriales, estamos resueltos a ello", proclamaba extendiendo

otros grupos sociales los deseos propios. Recogía así el espíritu de alición nacional que animaba también a las altas capas, cuya expresión evidente era la composición del Gobierno mismo. En este sentido había invitado poco antes a Maura a "otra manera de pensar", a abandonar su idea de que los males del país se debían a la falta de "ciudadanías" de los españoles y a aceptar la de que eran causa de la "anemia vital", de la falta de comercio, técnica, literatura, ciencia (87). Se requería una actitud más seria y clara, de amplitud nacional, que tuviera en cuenta las peculiaridades de las diferentes regiones, "la organización de la vida local". (88)

A principios de 1.918 publicó Ortega cinco artículos más en la sección "Hacia una mejor política" (89). Continuaba en ellos la crítica del Gobierno de coalición establecido el 3 de noviembre anterior. Le reprochaba la falta de "radicales ademanes" en su actuación, que fuera la suya una "política de cuasi" (90). Como los organismos públicos no funcionaban, la vida nacional estaba en peligro. El país caminaba así hacia la muerte o hacia la revolución. Ante semejante alternativa, pedía Ortega la renovación de los organismos públicos (91). La palabra "revolución", con la que jugó algunas veces en su primera época de actuación publicística, empezaba ya a amargarlo. La guerra debía servir para efectuar una "radical visión de las instituciones", para salir de la inercia política (92). Ante la inminencia de las elecciones convocadas para el día 24, criticaba a los periodistas, a quienes reprochaba ser eco de los políticos y dedicarse a "la agitación por escrito", a opinar de todo sin la menor seriedad intelectual. Lo que había que hacer era separar las funciones administrativas de las políticas y poner al frente de los Ministerios a ciudadanos competentes, no politizados (93). El mismo día de las elecciones apareció el último de esta serie. "El hombre de la calle" buscaba en vano un candidato que ni las derechas ni las izquierdas podían proporcionarle. No era cuestión de agitar la conciencia política, cosa que hacían los políticos profesionales, sino de educarla. "A los hostigadores de la opinión pública preferimos los educadores de la opinión pública", decía (94).

Las elecciones fueron calificadas de "las más falsas, las más corrompidas y las más venales" celebradas hasta entonces (95). Si el parlamento resultante de ellas era expresión de la opinión pública, ésta, decía Ortega, no era ni más ni menos que la Cunegunda volteriana (96). La culpa no estaba en quienes vendían los votos, escribía al día siguiente, sino en quien los compraba (97). Para corregir tamaña inmoralidad política se necesitaban otros educadores, concluía.

Dentro de este marco merece destacarse también la actitud del bierno respecto de las Juntas de Defensa. El 5 de enero publicaba la -- prensa el decreto de disolución de las Juntas de la clase de tropa. El 20 de febrero, en cambio, en un banquete celebrado en el Palace Hotel de Madrid por los jefes y oficiales procedentes de la Academia Militar General y presidido por el Rey y los Ministros de Marina y Guerra, el titular de esta última cartera, La Cierva, pronunció un discurso, identificándose con las Juntas de los oficiales. El 21 de febrero, los empleados de Correos y Telégrafos, que también habían creado sus Juntas de Defensa, iban a la huelga. El 15 de marzo decretó el gobierno la disolución de las mismas en los Ministerios civiles. Ante la resistencia de los funcionario de Correos y Telégrafos a disolver las suyas y la persistencia de la -- huelga, el gobierno reaccionó con la militarización de los mismos (13 y 14 de marzo). El 18 de marzo, al abrirse las Cortes, el desacuerdo entre el jefe del Gobierno y el ministro de la Guerra provocó una crisis que dió el traste con el primer gobierno de coalición.

Ortega, que había saludado al movimiento inicial de las Juntas militares como un factor favorable a la disolución del viejo régimen y a la renovación del país, empezaba ya a sospechar de ellas. Los militares, decía en un artículo sin firmar, ponían la existencia pública en grave peligro debido a su actuación política (98). Por su parte los gobernante al dividir y lanzar unas clases sociales contra otras, se dedicaban a fabricar rencor en vez de organizar la colaboración. Al militarizarse los cuerpos de Correos y Telégrafos el gobierno, que ya había enfrentado al ejército y a los obreros en agosto último, lo enfrentaba ahora a los

empleados, y mañana, segu a Ortega, a as nar a , -
dustria, a los agricultores, etc. (99).

Tras la crisis del gobierno de concentración, el Rey llamó a consulta a los políticos de mayor prestigio. La crisis tomaba aspectos realmente dramáticos. Cada vez resultaba más difícil formar un Gobierno a satisfacción del Ejército y del país, ambos todavía en rebeldía. El mismo Estado y la Monarquía se desmoronaban. En la noche interminable del 21 de marzo, denominada en los medios publicísticos como noche trágica, pudo Alfonso XIII constituir un gobierno nacional dirigido por el prohombre conservador A. Maura. Para lograrlo, el Rey se vió obligado a utilizar la amenaza de que abandonaría inmediatamente el país si los capitalistas y la clase media se negaban a colaborar en dicho gobierno. Así que Cambó, representante del capitalismo catalán, aceptaba la cartera de Fomento, y S. Alba, portavoz de las clases mercantiles, la de Instrucción Pública. Una vez creado el Gobierno nacional, dicen que el Rey y la infanta Isabel "se abrazaron llorando de alegría" (100).

Dos días más tarde, en un artículo publicado sin firma, saludaba alborozado la creación del Gobierno Nacional de Maura (101). Esperaba que pusiera fin a los rencores y efectuara "transformaciones sustanciales en la política española". Para él, la formación de ese Gobierno podía ser "el comienzo de ensayo de fraternidad nacional".

El gobierno se presentaba al país con un programa ambicioso de proyectos y reformas, que podían resumirse en estos cuatro puntos esenciales: reforma del reglamento de ambas Cámaras, concesión de una amnistía, aprobación de las reformas militares y legalización de la cuestión económica (aprobación del presupuesto). Los principales promotores de las reformas eran Cambó y Alba. El primero se lanzó al ensayo de organización de la vida económica nacional con numerosos estudios y proyectos. La Liga, partido político de Cambó, emprendió incluso una campaña de propaganda por las otras regiones españolas a fin de crear un movimiento semejante al de los capitalistas catalanes. Pero ante la ausencia de una fuerte clase industrial, el llamamiento fracasó. Alba, por su parte, pedía la autonomía de las universidades, la reorganización de la enseñanza

primaria y secundaria, la creación de 20.000 escuelas elementales, el aumento del sueldo de los maestros, etc.

La crítica de Ortega al programa del Gobierno Nacional de Maura empezó ya el 5 de abril, con una serie de cuatro artículos que llevaban el epígrafe general de "Gobierno de reconstrucción nacional", y que aparecieron sin firmar.

Iniciaba sus comentarios diciendo que los cuatro puntos del programa eran insuficientes y que había que ampliarlos, por no ser ellos los más importantes (102). El, cuya función era "contribuir a que los españoles vean bien claro la realidad de la situación pública" (103), pedía empresas de mayor trascendencia. El Gobierno tenía sólo tres meses para "empujar la conciencia española hacia una ejérgica obra nacional" o de lo contrario, España desaparecería. Así que su misión era la de "inducir un cambio de estructura en la vida nacional y sugestionar con nuevas esperanzas el alma colectiva" (104). Para realizar tal empresa era necesario que el Gobierno permaneciera en el poder y se ganara la solidaridad pública. A fin de conseguirla debía concentrar sus esfuerzos en satisfacer las demandas económicas y aumentar la felicidad del pueblo, antes de que todo saltara por los aires (105). Por primera vez hacía Ortega referencia al mejoramiento económico de las masas, y ello no para cambiar el status quo, sino para salvarlo. Realizar un vasto programa que solidarizase la opinión pública tras el Gobierno, esa era la "política de lo serio y lo grande" (106).

Aunque estas afirmaciones parezcan indicar una preocupación por el bienestar de las masas, incluso un acercamiento al pueblo, sus sentimientos e inclinaciones aristocráticas, así como sus convicciones ideológicas, lo impulsaban al distanciamiento. En un artículo (esta vez firmado) escrito con motivo de la muerte de N. Achúcarro, "uno de los diez o doce españoles de más alta calidad intelectual" según Ortega, expresaba así la necesidad de ese distanciamiento: "Mientras no conquistemos los españoles una más fina sensibilidad para las distancias y los rangos que debe haber entre los hombres de distinta calidad, toda esperanza de per-

cción nacional será baldía". (107).

Su actitud resultaba, pues, ambigua, sino contradictoria. Mientras por un lado consideraba el mantenimiento de las distancias y rangos sociales necesarios para efectuar la perfección nacional, por otro lado día la colaboración de todos los grupos sociales, sin la cual sería imposible la organización que quería. La contradicción era evidente a lo que Ortega pensara y comprendiera el término "colaboración" o "cooperación" como la sumisión de unos grupos a otros o el gobierno de una minoría sobre una mayoría. Por eso parecen algo incongruentes sus reproches al movimiento socialista o a las Juntas de Defensa militares de ser intentos minoritarios, condenados al fracaso precisamente por no haber sabido captar a los demás grupos de la nación (108).

Pasado el plazo de tres meses que había dado al Gobierno para emprender "la gran obra nacional", sus esperanzas empezaron a flaquear y sus ataques a aumentar en la misma proporción. El Gobierno era el mejor posible, pero no bueno, decía ya a finales de junio (109). El 8 de julio lo atacaba directamente por considerar las restricciones gubernamentales de la prensa (en relación con la disputa en torno a la guerra europea) como una coerción de la libertad del escritor, acusando a los ministros de ser "cazadores de pluma" (110). En agosto dedicaba dos artículos a exponer lo que, en su opinión, era la verdadera "cuestión española", a saber: "que no existe organismo nacional ninguno que ejerza sobre los españoles ese supremo influjo espiritual, mezcla de respeto y esperanza, con el que nuda renovarse y reconstruirse el resto de la contestura pública" (111). La culpa no era suya, ni del grupo de escritores que desde hacía 10 años venía anunciando el derrumbamiento inevitable de la España oficial. "Nuestros esfuerzos han sido inútiles" -confesaba-. La causa de este fracaso estaba en "la falta de inteligencia política habitual en nuestra raza" (112). Es decir, que si los españoles no lo entendían no era porque él no fuera claro, sino porque eran tontos. Razón tenía para dudar de la eficacia de sus comunicados, como decía un mes más tarde:

"no sé hasta qué altura sobre el nivel del público puede llegar la voz de un meditador desinteresado" (113). A pesar de ello, y con la esperanza de encontrar tal vez receptores que reaccionarían favorablemente a su comunicación, Ortega continuó sus ataques al Gobierno y a su política.

En octubre lo acusaba de "esforzarse en perder la confianza del país (114), o de aumentar "el gran desgobierno español" al negarse a aceptar el sueldo mínimo de mil quinientas pesetas para los maestros, lo cual provocó la dimisión del Ministro de Instrucción Pública, S. Alba, y la crisis parcial del gabinete (115). Con el fin de la Guerra Mundial ya inmediato, volvía a insistir en otros dos artículos de octubre, publicados sin firma, en la necesidad de que España se preparase para la paz. "Esta hora suprema nos encuentra desprevenidos", proclamaba en el subtítulo del primero (116). Como el Gobierno que tenía España era ya un cadáver, titulaba el segundo "los nuevos Gobiernos que necesita España (117). La composición de ese nuevo Gobierno debía incluir los movimientos regionalistas, las agrupaciones obreras y los españoles cultivados (médicos, ingenieros, profesores, literatos, artistas, industriales, etc.).

Tras la solución de la crisis parcial creada por la dimisión de Alba y la aceptación por Romanones de su cartera de Instrucción, Ortega presentía ya próximo el fin del Gobierno Maura y apelaba a la organización "de nuevas fuerzas políticas" pues, se avecinaba para la política española la hora más favorable que ha sonado desde hace un siglo " (118).

Era la hora de "los momentos supremos", como rezaba el título de la nueva serie iniciada el 27 de octubre. Ante el fin de la guerra, era de "urgencia superlativa dar forma y articulación a la gran masa de los españoles". El, que se consideraba sin autoridad para iniciar la empresa, escribía para quienes tenían el deber de acometerla, esto es, los grupos que había nombrado antes. "Elíjanse representaciones de esos núcleos y clases para que formen un numeroso directorio" -aconsejaba-. La misión de ese directorio, aparte de despertar y propagar el entusiasmo popular, sería "mostrar el más intolerable radicalismo" en cuanto a la

exclusión absoluta de todos los hombres que hayan gobernado esa España que se trata de sepultar" (119). Había llegado "la jornada de la juventud" a la que Ortega alentaba con las siguientes palabras: "Romped, tajad, pulverizad la carroña... modernizad España" (120). Desde las columnas de El Sol, y en nombre propio, sugería Ortega la "idea de un programa mínimo", que resumía así: 1) reforma constitucional, instaurar absoluta libertad de conciencia, secularización del Estado, garantías de la invulnerabilidad de las libertades; 2) descentralización, organización federativa del Estado, autonomía gradual para las regiones; 3) política social, equiparación del obrero con las demás clases sociales en lo político, económico, moral e intelectual, educación intensiva del obrero. Es decir, un programa liberal, con vagas repercusiones del ideal socialista.

El 8 de noviembre se derrumbaba en pleno fracaso el Gobierno Nacional de Maura. El 7, aparecía un artículo, sin firmar, proclamando que el momento era decisivo y pidiendo la creación de "un Gobierno ampliamente liberal" que realizase los tres puntos de su "programa mínimo". (121) Su voz clamaba en el desierto. El 9 de noviembre juraba el Gobierno liberal de García Prieto, cuyos miembros calificó Ortega, despectiva y mordazmente, de "señoritos de la regencia": "gentes casquivajas y con almas desiertas, faltas de unión social y de elegancia ética, abogados y periodistas de peso" (122). Ante la imposición de tal Gobierno por el Rey, no le quedaba más remedio que seguir voceando su "patriótica indignación". En el horizonte político había aparecido un elemento nuevo que hacía tanto más imperioso y urgente el cambio. El intento descañellado de instaurar de nuevo el "turno" tenía lugar, decía en un artículo sin firmar, precisamente "cuando hace sobre el horizonte social de España su largo vuelo de buitres el bolchevismo" (123). La salvación, según él sólo estaba en "el liberalismo y la modernidad", en la entrega del poder a fuerzas democráticas dirigidas por hombres nuevos (124).

Con este llamamiento terminó la labor periodística de Ortega durante 1918. De los 37 artículos publicados durante el año (todos ellos en El Sol y 16 sin firmar), 35 estuvieron dedicados a temas políticos.

De los cuatro restantes, tres se ocuparon de presentar la obra del escritor indio Rabindranath Tagore, que había traducido Cenobia Komprubi, mujer del poeta J.R. Jiménez (125). El otro era una reseña y crítica de un libro de filosofía del derecho. En él apareció la única manifestación de Ortega sobre la filosofía en todo el año, y a decir verdad, en forma de referencia biográfica. A propósito del neokantismo, decía: "El neokantismo fué la doctrina donde nos hemos educado para la filosofía; guardemos gratitud a nuestros maestros. Pero el neokantismo no es la ciencia actual, ni mucho menos la futura" (126).

Tras el fracaso del gobierno nacional de Maura, la situación del viejo régimen se hizo tan precaria, que para sostenerse tuvo que recurrir cada vez más al uso de la fuerza. Los gobiernos se sucedían con creciente rapidez, incapaces ya de impedir el hundimiento general del Estado, la desintegración de las viejas estructuras. Los regionalistas vascos y catalanes se impacientaban con la cuestión de la autonomía regional. El 20 de noviembre de 1.918 le pidió oficialmente para Cataluña el dirigente de la Unga, F. Cambó. Las clases mercantiles, por su parte, exigían la libertad de arancel y la igualdad tributaria en caso de concederse la libertad política a los catalanes. Al serles negada la autonomía la minoría catalanista se retiró del Parlamento el 12 de diciembre. Su retirada coincidió también con un aumento de la violencia social en Barcelona, donde los asesinatos políticos alcanzaron proporciones inusitadas. La agitación obrera y campesina, por su parte, avivada por la carestía de la vida y por la propaganda revolucionaria, amenazaba seriamente los fundamentos de aquella sociedad. Las huelgas no sólo aumentaron de modo considerable en número y en frecuencia, sino también en amplitud y violencia (127). Patronos, propietarios y Gobierno utilizaron todos los medios a su alcance para reprimir este movimiento, desde el lock-out hasta el mero asesinato. En este respecto se distinguió la patronal de Barcelona y su instrumento, el general Martínez Anido, quien, al igual que la Guardia Civil en el campo, aplicó y generalizó por entonces la tristemente famosa "Ley de Fugas". J. Díaz del Moral, estudioso de las regiones catalanas, dedica un amplio capítulo al periodo 1.918-1.920

y lo califica de "Trienio Volchevista" (128). Bruguera, por su parte, lo amplía hasta 1921 y titula el capítulo en que estudia estos años "La lutte de classes" (129). Para A. Ramos-Oliveira son los años de la anarquía y de la "antropofagia social" (130). La debilidad de los Gobiernos resalta ya en el hecho de que entre noviembre de 1.918 y septiembre de 1.923 se sucedieron dos de ellos y tres Parlaentos. R.H. Carr, por último, explica esta debilidad por carecer el Gobierno constitucional español de aquellos tiempos de un firme sistema de partidos y estar sometido, además, a dos presiones complementarias durante 1.919-1.923: "post-war labour troubles and the return of the generals to politics" (131).

En estas circunstancias, las clases medias fluctuantes, otrora partidarias de la "revolución", se atemorizaron y se manifestaron partidarias del "orden".

La producción periódica de Ortega en 1.919 fué de 36 artículos, todos ellos de carácter político y publicados en El Sol, cinco firmados, uno con el pseudónimo de Esquivel y treinta sin firmar.

Iniciaba su labor periodística de 1.919 bajo el signo agorero con que había terminado la de 1.918. "Frente a la avalancha," que no les venía a todos encima, escribía el 13 de enero, no le quedaba más remedio que repetir "por centésima vez" lo que había dicho ya en su artículo. "Bajo el arco en ruina" en junio de 1.917, es decir, la necesidad de organizarse, a fin de participar debidamente en la "Sociedad de Naciones" que, para él, eran el futuro (132). Al mismo tiempo se quejaba amargamente de que esta insistencia suya, esta repetición constante de sus manifestaciones, toda su campaña de El Sol, hubiera sido inútil. En vano fué pedir la expulsión de las derechas, exigir un programa mínimo, advertir a la Corona, "todo inútil", se dolía.

Sin embargo, este sentimiento de no haber sido escuchado no le impidió proseguir su campaña, en tonos si cabe cada vez más sardónicos y mordaces que en ocasiones rayaban con el propio libelo (De ahí que se -- oculte tantas veces bajo el anonimato). Así, por ejemplo, el estatuto regional aprobado por el Gobierno estaba condenado al fracaso, por salir

de las manos de los políticos viejos. Al convertir la cuestión de las autonomías en una cuestión de orden público, esos políticos actuaban como cavernícolas. "Y una vez que se le ha quitado a un problema público su fluidez y su espiritualidad -decía- haciendo uso de su rico arsenal de metáforas- una vez que se le ha convertido en piedra, claro es que no puede servir más que para descalabrarnos unos a otros los españoles" (133).

Pero donde más clara aparecía su ironía y mordacidad era en los ataques personales. Así, La Cierva era un Tartufo y un aspirante a tigre en un parlamento de consejeros de Indias (134); Maura, un hombre sin sentido (135); Goicoechea, un inútil cuya permanencia en el Ministerio de Gobernación movía a maravilla (136); etc. El intento de reavivar los partidos era una ilusión, pues habían llegado a los últimos confines del desprestigio (137), de ahí que fueran estériles los intentos de reagrupar a los liberales. (138). La degeneración política oficial era tal que ponía en peligro la admisión de España en la Liga de Naciones (139); las sesiones del Parlamento se caracterizaban por el reino de la descortesía y el imperio del plebeyismo (140). Dentro de este marco, sus críticas y amonestaciones a la Monarquía se hicieron más frecuentes. En cinco ocasiones atacó Ortega a la Corona, acusándola de consentir las ilegalidades de los viejos partidos y de los militares, es decir, de fomentar la anticonstitucionalidad (141).

La protesta y la crítica de Ortega partían, sin embargo, de conscientes y queridas posiciones liberales. El desarrollo cronológico de su comunicación está lleno de continuas declaraciones de su fe liberal, hasta el punto de concentrar muchas de sus campañas en la demanda del verdaderamente liberal. De ahí que convenga seguir la evolución de este aspecto de la actuación publicística de Ortega y las posiciones que le obligaron a tomar las condiciones cambiantes del desarrollo de los acontecimientos político-sociales de España.

El 8 de marzo de 1919, tres periódicos de Madrid, El Debate, La Acción y La Correspondencia Militar, pidieron en sus editoriales la

pronta instauración de la dictadura en España. El mismo día pronunció el general Primo de Rivera una conferencia en el Centro del Ejército y de la Armada, en la que pedía privilegios sociales para el Ejército. Al día siguiente les respondía Ortega en el subtítulo de un artículo: "los pueblos no toleran ya dictadores" (142). A los tres periódicos les decía que en 1.919 "dictadura" era sinónimo de "marquis". Al general Primo de Rivera, que el Ejército debiera fusionarse al pueblo y no separarse de él. La solución no estaba en una dictadura de "arriba", como las fracasadas del zar y del kaiser, ni tampoco en una de "abajo", como la de los soviets. Todas le eran igualmente odiosas. La salvación consistía en poner el mando y el Gobierno en manos de hombres liberales, "de un liberalismo sincero, que no sólo exista en la etiqueta, sino en los -- principios. ". La monstruosidad de la sociedad española no sólo radicaba en la ruina y decadencia del Estado, sino en el hecho de que las únicas fuerzas organizadas eran las obreras, los sindicalistas, reconocía diez días más tarde (143). El equilibrio social no podía mantenerse encomendando al Ejército misiones de policía o de servicios públicos, sino en el desarrollo de los demás miembros de la sociedad y en la organización de fuerzas nuevas, capaces de contrarrestar el auge del movimiento obrero y salvar así al país de la "catástrofe". Ante los dos fantasmas que se alzaban, amenazadores, sobre el horizonte español, Revolución y Represión, proclamaba una semana más tarde la necesidad urgente de "una fuerte y vigorosa ORGANIZACION de todas las fuerzas que viven dispersas en España, como único medio de encauzar y revestir de eficacia la acción de las muchedumbres obreras " (144). Urgía la instauración de un "régimen de JUSTICIA", que hiciera posible la convivencia social, que obligase a los diversos elementos que se combatían a escucharse mutuamente y resolver sus conflictos de forma más moderada, cordial y racional.

Dentro de este espíritu de convivencia, apelaba poco más tarde a las izquierdas para que se unieran a los grupos liberales, pues el triunfo en Madrid de los candidatos izquierdistas en las elecciones de mayo evidenciaba, según él, no sólo el rechazo popular de los viejos

partidos, sino también la necesidad²⁰⁸ de esa cooperación (145). Claro que las izquierdas no prestaron atención al llamamiento. Y el 26 de junio, en medio de un ataque al Gobierno de Maura, se permitía ya algunas indicaciones críticas sobre la política de esas mismas izquierdas cuya colaboración pedía. El artículo terminaba con la categórica afirmación de que la única solución era "el triunfo de la emoción liberal" (146). Cinco días antes, en cambio, había saludado la presentación al Rey, por parte de los ingenieros civiles, de un esquema de reconstitución nacional que, según él, ejemplarizaba la "competencia" técnica de quienes deberían regir los destinos de la nación es decir, los profesionales (147).

Por otro lado, el reconocimiento de la organización y potencia del movimiento obrero lo aproximó en ciertas ocasiones a las aspiraciones populares. La inestabilidad social, desgastaba con cierta razón el 25 de febrero, se debía al combate entablado entre el pueblo y los grupos oligárquicos, solidariizándose con el primero (148). A mediados de marzo pasó Ortega unos días en Córdoba, adonde había ido a restablecer, en el agradable clima de la ciudad andaluza, su salud algo resentida. Durante su estancia se efectuó una huelga general de seis días, llevada a cabo por los obreros del campo. Tuvo, pues, ocasión de presenciar y seguir de cerca los conflictos sociales del campo andaluz. Esta observación directa y sincero periodístico lo impulsaron a dar de lado la cuestión de su salud y tomar la pluma para enviar al director de El Sol una amplia carta en la que informaba, con bastante acierto el problema agrario andaluz (149). En ella, llegó Ortega incluso a insinuar la necesidad de dar "tierra" a los jornaleros agrícolas. Un mes más tarde publicó otra "carta al director" expresando su solidaridad con la huelga de los telegrafistas y telefonistas (150).

Con la exacerbación de los conflictos laborales en el otoño aumentó también la atención que Ortega les dedicó, llegando incluso a esbozar los principios de una teoría sociológica. El 20 de octubre de iniciaba sus sesiones en Barcelona el Congreso de la Federación Patronal Reuníanse los industriales a fin de decidir su política frente a la agitación obrera y a la impotencia de la policía para reprimirla. Era éste,

el de los industriales, uno de los grupos sociales a los que Ortega venía dirigiendo frecuentemente sus manifestaciones, sus llamamientos a la organización del país, y que él consideraba "competente" para realizar, junto con las otras clases profesionales, el programa político que venía anunciando desde hacía varios años. Así, pues, el 21 de octubre apareció ya el primero de una serie de cuatro artículos que llevaban el título general de "ante el movimiento social" (151). Iniciaba este primer artículo declarando su intención de seguir "con sumo interés" las deliberaciones del Congreso. Ante las noticias de que algunos patronos se preparaban "a adoptar actitudes de extremada violencia", manifestaba Ortega que no quería aceptarlas como verdaderas. Reconocía que la causa obrera, una vez desprovista de "la hojarasca de la ciencia socialista", era fundamentalmente justa. Por eso aconsejaba a los patronos que no recurrieran al Gobierno y a la represión, que se entendieran con los obreros, que los combatieran desde sus razones, las de los obreros, y que se unieran a las fuerzas sanas del país. Terminaba el artículo, publicado sin firmar, con un llamamiento general al triunfo de la inteligencia y no de la violencia.

La serie se vio interrumpida por dos artículos dedicados a comentar críticamente el manifiesto que había publicado el expresidente del Gobierno Maure (152). Pero el 30 de octubre apareció ya el segundo, en el que Ortega fijaba sus posiciones ideológicas ante el movimiento social. Cinco días antes el Presidente de la Federación Patronal había anunciado el Lock-out en todas las industrias para el 3 de noviembre. Ortega se negaba a aceptar esta noticia y comenzaba su artículo dudando de que se aplicaría medida tan extrema. Creía que se avecinaban "días difícilísimos y de formidables convulsiones públicas", y por eso se quejaba de nuevo de que la burguesía española no hubiera escuchado su llamamiento para organizar un estado que, con sus reformas, se adelantase eficazmente a prevenir las transformaciones revolucionarias, que pedía el pueblo. Así que, ante la inminencia de la tormenta, quería aprovechar los últimos rayos de sol que quedaban para "establecer cierta claridad

sobre el problema".

Para Ortega el problema era el obrero, el del movimiento obrero en general, que consistía, esencialmente, en que la sociedad se organizase según el principio del trabajo. Dentro de este movimiento distinguía él dos tendencias principales: 1) La socialista, que era democrática y liberal, y 2) La sindicalista, antidemocrática y antiliberal. En los dos artículos siguientes y finales de la serie, publicados también sin firma los días 31 de Octubre y 2 de Noviembre, aclaraba su posición de intelectual respecto a estas dos tendencias.

Estaba de acuerdo con las protestas y demandas socialistas y pedía una reforma del Parlamento que diera mayor representación a los obreros. Rechazaba, en cambio la tendencia sindicalista, que ejemplarizaba en la revolución soviética. Reconocía, empero, que la sindicación representaba "un progreso en la organización pública", y consideraba necesario "integrar el Estado actual con una organización o estructura gremial". Pero negar al individuo, como hacía la Constitución soviética, era volver la sociedad a "otra etapa geológica" y por tanto, inadmisible. Ante peligro semejante, terminaba Ortega, "haremos cuanto podamos a fin de demostrar todo lo posible la implantación en España de una Constitución soviética" (153). Si Rusia podía permitirse el lujo de soportar dictaduras, España no podía tolerarlas. Por eso, concluía, "vamos a todo el socialismo, con toda la libertad por medio de toda la democracia... Contra sindicalismo, libertad".

El 3 de Noviembre se implantó el lock-out general en Barcelona. Al día siguiente apareció el comentario de Ortega, sin firma (154). Protestar la indefensión en que los tenía el Estado, que los patronos se hirieran sentir, era cosa que a Ortega le parecía excelente. Pero el lock-out era demasiado, sobre todo si lo acompañaban de la exigencia de que no lo abandonarían hasta que el Gobierno estuviera en manos de personas gratas a la Confederación Patronal. Eso era lo excesivo, decía Ortega. Y terminaba su comentario recomendando la lectura de sus consideraciones, - -

inspiradas en el común derecho", a los patronos "capaces de comedimiento reflexión".

En las Cortes, los diputados se increpaban e insultaban. Al-
nos, incluso, pedían que el Ejército les desalojase, como hizo el ge-
eral Pavía en 1.874 con los Diputados de la Primera República. Lo que
ría, comentaba Ortega en dos artículos dedicados a estas sesiones
arlamentarias, era que se habían perdido las buenas maneras, que el
lebeyismo lo había inundado todo, hasta las capas altas, que el presente
ra "el imperio del plebeyismo" (155).

Su último artículo de 1.919, dedicado también al movimiento
brero, comentaba la situación de España y Ortega llegaba a la conclusión
que había "demasiadas huelgas", como rezaba el subtítulo (156). Pedía
los obreros que abandonasen su táctica directa de las huelgas y que
hicieran un poco más de política, es decir, que exigieran más intervención
n el Estado y se reunieran con los patronos a discutir sus problemas.

En 1.919 emitió también varios juicios valorativos sobre la
ituación de la publicística en general y de su comunicación en particular.
sí, en marzo consideraba un deber patriótico el que la prensa, y parti-
larmente El Sol, diera más información sobre el campo andaluz. Esta
estión de la información preocupaba también al Gobierno que, al contra-
io que Ortega, creía que era excesiva y la restringía aplicando la cen-
ra a las noticias que consideraba perjudiciales al mantenimiento del
stema político y social existente. Uno de los campos en que el Gobierno
mostró más diligente en la aplicación de medidas restrictivas fué el
la información acerca del movimiento obrero. El Sindicato de Artes
ráficas, por su parte, decidió también aplicar su censura amenazando
la huelga a los periódicos que publicaran manifiestos o noticias
tiobreras. Algunos periódicos prefirieron incluso pagar ciertas multas
l Sindicato antes que sufrir las consecuencias de una huelga (157).
l 29 de marzo, por ejemplo, no pudieron publicarse los periódicos de
adrid debido a la acción de los tipógrafos. Al día siguiente apareció
a el comentario de Ortega. Se quejaba de que la Constitución y la Ley

de Imprenta no pudieran impedir la censura del Gobierno, censura negra (158). Aunque abusiva, esta práctica del Gobierno estaba al fin y al cabo dentro de la Ley. Pero lo que realmente no podía permitirse, clamaba indignado, era la violencia ilegal de los tipógrafos al aplicar la "censura roja", de "caracteres más tiránicos que la del Poder Público". Los obreros del taller tenían el deber de considerar también los intereses de los demás creadores de un periódico, particularmente los de los periodistas, entre los que él se incluía. Ni censura negra ni censura roja, "sólo pedimos libertad", decía Ortega. Sin embargo fue precisamente la censura gubernamental, la negra, la que en algunas ocasiones cortó párrafos de sus artículos (159).

Merece destacarse también en este año el reconocimiento por parte de Ortega el fracaso de su comunicación política (160). Con palabras llenas de amargura admitió que sus llamamientos a la cordura y a la cooperación de los diferentes grupos sociales no fueron ni eran escuchados por los industriales, que declararon el lock-out, ni por los militares, que exigían el poder. Las posibilidades de que su voz fuera acogida entre los obreros eran mucho más remotas. El 28 de octubre el mismo Sindicato de Periodistas se adhirió al Sindicato Nacional de Artes Gráficas. El 6 de diciembre se declaraban también en huelga en demanda de mejores salarios, pues la mayoría de ellos seguía aún con las 150-200 pesetas mensuales. No es de extrañar, pues, que al final del año volviera a distanciarse de las aspiraciones populares y sacara a relucir esa idea del "imperialismo" del plebeyismo, esto es, de recaer de nuevo en una actitud aristocrática y elitista, que en realidad nunca abandonó. Tal vez pudiera resumirse el papel de Ortega como comunicante y su relación con sus receptores en la explicación que él mismo dio al director de El Sol, Manuel Aznar, "El público que lee mis escritos es muy reducido pero es, en cambio, muy asiduo; además, no está habituado a que yo calle en las horas equívocas" (161).

En la caricatura lírica que el poeta J. R. Jiménez hizo de él en este año de 1919, Ortega aparece definido por la lejanía de mi-

zada honda y frente hipertrofiada, fruncida, aunque quiere ser amable; en posesión de una voluntad fuerte que se esfuerza por arrastrar a los demás a sus convicciones; de verbo atractivo; capaz de cultivar al público del otro lado del mar (esto es, al hispanoamericano); pensador de camino, es decir, rápido, sin tiempo para detenerse mucho en los temas (162).

Mil novecientos veinte también fué un año de virulenta agitación social: continuación de los lock-out patronales y represión gubernamental a cargo del general Martínez Anido; sabotajes y huelgas -1.361- por parte de los obreros; aumento de los atentados y crímenes sociales, del terrorismo, que se propagó a otras regiones españolas, particularmente la bilbaína; rebeliones militares (8-9 de enero, en Zaragoza); crisis gubernamentales; etc. En una palabra: año de inseguridad y conflictos sociales.

La comunicación pública de Ortega en este año consistió en 31 artículos (163). Treinta fueron publicados en El Sol, 21 sin firmar y 4 firmados. Todos ellos, incluso las dos necrologías (164), eran comentarios a los acontecimientos políticos del momento, ya se dieran en el Gobierno o fuera de él. Esta dedicación de Ortega a la actualidad política y su actitud crítica respecto a ella ^{se} traslucen ya en los títulos y subtítulos de sus artículos. Así, por ejemplo, cinco de ellos incluyen la frase "momento político", otros cinco la palabra "política" rodeada de algún referente de la actualidad, cuatro más indican que son "comentarios" a discursos pronunciados en el Parlamento, otros cinco a Decretos y órdenes del Gobierno, etc.

A pesar de esta dedicación casi exclusiva al comentario político en 1.920, sus posiciones ideológicas lo alejaban paulatinamente de esa misma realidad que él interpretaba y comentaba. La amarga ironía de sus críticas, su acrecentado pesimismo respecto al pueblo, el sentimiento decepcionante de ver desatendidos sus llamamientos, etc., denotaban ya su distanciamiento y lo impulsaban al mismo tiempo a adoptar actitudes cada vez más aristocráticas. Así, al comentar un discurso parlamentario de A. Lerroux sobre los crímenes sociales, es decir, los as-

los políticos en Barcelona, Ortega, que en otros tiempos había sido considerado el demagogo del partido radical como paradigma de eficacia política, le reprochaba ahora no comprender el problema obrero, reproche que hacía extensivo a todos los políticos y escritores de 60 años o más (165). Los partidarios de las Juntas de Defensa y los de los soviets obreros se increpaban en el Parlamento. Estas dos tendencias extremistas eran, según él, minoritarias en la sociedad española y no podían triunfar. Lo malo era que "la mayoría mejor de la opinión, la enorme masa del liberalismo social, o del socialismo liberal" no tenía adecuada representación parlamentaria. (166). Ante las intrigas de los militares a través de las Juntas de Defensa, les sugería sarcásticamente, un mes más tarde, que se hicieran cargo del Gobierno. De esa manera pondrían en evidencia su inepticia y su ignorancia en asuntos fuera de su profesión (167). El pueblo español lo tenía bien merecido, por ser "un pueblo encanallado en hábitos de servidumbre, que se deja poner el collar y el bozal por el primero que a su vera pasa (168). La denodada lucha de las organizaciones populares, del movimiento obrero en general, sus 1.361 huelgas en 1920 por ejemplo, contradecían en términos categóricos estas afirmaciones de Ortega. Claro que su desdén, o, como él mismo decía, su asco por la vida pública española, le impedía reconocer los hechos más elementales de esa realidad social.

El, que se reconocía ahora "ajeno a todas las tribus, políticas", criticaba al Gobierno por violar las buenas maneras y la dignidad liberal (169). Era inútil luchar contra "la insensibilidad ambiente, inútil seguir repitiendo la advertencia que lanzó tres años antes en su artículo "Bajo el arco en ruina". La vida política española se hallaba ante la siguiente disyuntiva, decía desde las columnas de El Sol: o Cortes Constituyentes o Gobierno de quienes querían imponerse (170). Como no creía al pueblo capaz de responder a la primera alternativa, que gobernasen entonces los militares, decía ya sin sarcasmo de ningún tipo, tal vez demostrasen ser responsables.

En ciertos círculos se hablaba de que se entregara la administración del país a los técnicos apolíticos, pensando que ellos pondrían fin a los muchos y difíciles problemas que los viejos partidos eran in-

capaces de resolver. Ortega, partidario y propagandista de esta misma idea poco antes, la combatía ahora por considerarla irrealizable. La vida pública consistía, según él, "en una mecánica de voluntades, en la presión de unas masas de opinión sobre otras (171). Y como los manipuladores de la opinión pública eran los políticos, los técnicos tendrían que recurrir a ellos. Lo que necesitaba la organización del país, opinaba ahora, no eran técnicos sino políticos competentes.

Ante la confusión política creada por la subversión de las izquierdas y de las derechas, aconsejaba que se restaurase "la autoridad social, sea ésta roja, blanca o azul; pero que sea (172). Era llegado el momento de que se encargara del Gobierno alguien que atacara "de frente las grandes cuestiones nacionales: la obrera, la financiera, la disciplinaria"; alguien que infundiera respeto y esperanza. (173). Hasta la unión de las derechas efectuada en mayo, le parecía ahora aceptable y preferible con tal de que produjera "una política seria y firme" (174). De esta suerte, al mismo tiempo que se aproximaba a las derechas, iba abandonando las simpatías que en otras ocasiones mostrara por el movimiento obrero. En unas "breves reflexiones" sobre la agitación obrera, se burlaba de la huelga de panaderos de Madrid en términos aristocráticos y de ~~diversidad~~ desdeñ al calificar el origen de la misma el despido de 12 obreros en una panadería madrileña, de "minúscula peripecia de 12 artistas de la galleta" (175). Una semana más tarde dirigía desde El Sol un llamamiento a todos los trabajadores que titulaba "la torpe táctica obrera" (176). En él les pedía que abandonasen la táctica directa de huelgas y los métodos marxistas, y adoptasen la vía del socialismo liberal. Sindicalismo y marxismo eran una misma cosa para él (177). En resumidas cuentas, que el Gobierno de los viejos partidos había paralizado el Estado, realizando una política de corrupción y llevaría hasta el frenesí la demoralización ya existente (178). Era, como rezaba el subtítulo del su último comentario de 1.920, la política del diablo y el Gobierno de nadie (178).

Los únicos cuatro artículos, esto es, tres artículos y una "carta" que publicó con su firma en 1.920, estuvieron todos dedicados a comentar la orden gubernamental de junio relativa a la Prensa. El Gobier-

no conservador de Dato decretó mediante ella el precio único de los diarios, que de 5 cts. ejemplar pasaron a venderse a 10 cts. (190). Bien es verdad que la prensa cotidiana había mejorado en calidad y técnica y que el precio del papel había subido, debido no sólo al alza general de precios que motivó la Primera Guerra Mundial, sino también al encarecimiento de los fletes por venir la pulpa de los países escandinavos y a la situación de monopolio en que se hallaban los fabricantes de papel tras la creación del cartel. Aunque la mejor calidad de la mercancía periodística justificaba el aumento de precio, las medidas favorecían, evidente, a las grandes empresas que querían así destruir la competencia de los pequeños diarios y de la prensa obrera.

Ortega consideró el Decreto como un ataque directo a El Sol que podía afectarle personalmente y publicó su primera protesta el 17 de junio (181). La Real Orden, firmada por el presidente del Gobierno Sr. Dato, suponía una negación de la libertad industrial, un atropello a la Constitución, un inaudito abuso de poder, un degüello a las libertades fundamentales, un escarnio de la dignidad presidencial, una majadería", clamaba indignado. El, que había nacido sobre una rotativa y llevaba ya muchos años de dedicación periodística, sentía enajenada su libertad de publicar.

La Epoca, diario conservador, salió en defensa del Gobierno y atacaba a El Sol, a Ortega. Las medidas de Dato, respondía éste al día siguiente aceptando el desafío, sólo habían conseguido aumentar el precio del papel y salvar de la ruina a algunos periódicos moribundos (como La Epoca) a costa de manietar a todos los demás. El derecho a inmortalizar un periódico no correspondía al Gobierno, sino al público con su aprobación (182). El 29 de julio, desde el Norte de España, donde se hallaba de veraneo, publicaba una extensa carta al director de El Sol en la que hacía la defensa del gran diario en los términos más elogiosos. Por su extensión, El Sol había de venderse, según las nuevas medidas, a 15 cts. y no a 10 cts., como los demás. Eso era ya intolerable, protestaba Ortega

Esta intrusión del Estado en la vida de la prensa era inaceptable. Y proseguía así: "He andado demasiados años con los tacones torcidos; he renunciado a demasiadas cosas durante mi vida por defender en mí y en mi alrededor la libertad- una de las pocas cosas espléndidas inventadas por el hombre-, para permitir, sin congruas represalias, que venga a amputármela cualquier audaz a quien la inmoralidad de mis compatriotas consiente ocupar por unas semanas la presidencia del Consejo " (183). El crimen que había cometido El Sol, según él, era precisamente haber combatido la España oficial y ser el mejor diario del país. Por eso volvió una vez más a la carga ocho días más tarde atacando en términos realmente injuriosos y amenazadores al Gobierno y a su presidente: "Y sin embargo, yo os digo que un hecho como el presente trasciende de tal modo a indomitable putrefacción de la vida pública, que sobre todos, antes unos, otros luego, llegará una jornada de iniquidad. La rueda ominosa, la rueda del crimen político pasará sucesivamente sobre vuestras cabezas, como ha pasado ya por muchas. Sentireis que vuestro pecho se inunda de asco y hierve de indignación; pero nadie os socorrerá contra el miserable que os atropella. Entonces experimentaréis el frenesí más cruel: el de sentirnos paráliticos contra la vileza y el abuso.

"El señor Dato, a sabiendas de que comete un alto delito, no vacila en ejecutarlo. Sabe él, suma autoridad responsable del Estado, que el ciudadano español no puede esperar nada del poder judicial. El Sol llevará ante los tribunales al señor Dato. Pero ¡qué importa tal resolución al presidente del Consejo! Sabe que el pleito durará años y que, a la postre, el juez se doblegará servil ante el político que entonces gobierne".

Y terminaba con esta parrufada:

"¡Quién sabe si a la postre será lo mejor! Formaremos jauría con los obreros y prepararemos la gran fiesta venatoria. Nos unirá el asco y la indignación y haremos que suene de mar a mar el ladrido y el halali. Andando el tiempo, las crónicas narrarán que en tiempos de Alfonso XIII, amigo de la caza, todos los españoles honestos tuvieron que

volverse alanos y usar el colmillo" (184).

Ahora bien, el hecho de que Ortega escribiera en estos términos, que el Gobierno permitiera estas protestas ofensivas, demuestra que Ortega exageraba en lo de sentirse atacado personalmente, es decir, en lo de sentir restringida su libertad de expresión, y prueba también que gozaba de cierta autoridad en el mundo intelectual.

Por último, en 1.920, el hispanista inglés J.B. Trend, quien lo había conocido en la Residencia de Estudiantes, trató de conseguirle una invitación a Inglaterra. La visita de Ortega a Oxford no se concretizó y Trend se confiesa incapaz de describir el sistema filosófico de Ortega. Lo cual testimonia que su nombre se cotizaba ya en Europa y también que su calidad de filósofo era dudosa (185).

Durante 1.921 los conflictos sociales y políticos continuaron, y en ciertos aspectos se agudizaron. La represión gubernamental logró reducir en cierto grado el movimiento huelguístico. Los asesinatos políticos, sin embargo, fueron numerosos, y el 8 de marzo, por ejemplo, las balas de tres anarquistas ponían fin en Madrid a la vida de Dato, presidente del Gobierno; el 30 de abril caía en Barcelona, también asesinado, al salir de la prisión, el secretario de la C.N.T., Evelio Boal. El Gobierno de Añelazalazar (12 de marzo) cedió la administración a otro Maura el 12 de agosto. Durante el verano se recrudeció la guerra de Marruecos, desastrosa este año para las tropas españolas. El 24 de julio, por ejemplo, los kabiles marroquíes, al mando de Abd-el-Krim, inflingieron en Annual más de 12.000 bajas a los españoles en un solo día, entre ellas las de los generales y oficiales que los mandaban. El público exigía responsabilidades, que apuntaban a los generales españoles y hasta el mismo Rey. Por su parte, en el congreso del P.S.O.E. celebrado durante los días 10-19 de abril en Madrid, el movimiento obrero de tendencia socialista se escindió en dos grupos. La minoría partidaria de la III Internacional creó el día 13 el Partido Comunista de España. Por último, ya en diciembre, volvieron a hacer acto de presencia las Juntas de Defensa, llenadas ahora Comisiones Informativas.

Ortega, que dos años antes presumía de tener a su público acostumbrado a oírlo en las "horas equívocas", se abstuvo, empero, de todo comentario público sobre los acontecimientos políticos o sociales del momento. El contenido y la forma de sus comunicaciones experimentaron cambios de consideración. Así, en 1.921 abandonó por completo el artículo de periódico para ocuparse del ensayo y del folletón. Si antes aparecía como "pensador de camino", esto es, reaccionando en comentarios fugaces ante los acontecimientos de primera actualidad, ahora se encerraba en el escritorio de su casa a pensar y redactar con más detención sus temas. Allí, acompañado de una gran fotografía de la Gioconda, y otra del Hombre con la mano al pecho, del Greco, y un pequeño paisaje de Regoyos, dedicó la primera mitad del año a la composición del tercer número de El Espectador. Temas: viajes, literatura, smork arte, ensayos de tipo filosófico.

Este aislamiento, esta progresiva distanciación de la realidad, impedía a Ortega afirmarse cada vez más en sus posiciones elitistas. Así, en su ensayo *Musicalia* (186), esbozaba ya una teoría del arte que negaba a las masas populares no ya toda contribución creadora, sino hasta la comprensión del mismo. Comparando la mayor popularidad de la música romántica en relación con la moderna de Debussy, acusaba al público de odiar lo nuevo. La causa de este odio del vulgo hacía los innovadores artísticos estaba, según él, en que el sabio y el artista eran siempre miembros de la minoría creadora del momento. De acuerdo con su convicción de que la sociedad debía regirse por el principio de docilidad - ejemplaridad, entendía la democracia como simple petición de derechos por parte de las masas y la nobleza como obligación de ser ejemplar. La liberación, ya fuera en arte o en política, sólo tenía valor en cuanto "tránsito a un orden más perfecto". De ahí su desdén hacia los movimientos democráticos por considerarlos provisionales, y su afirmación de que era preciso "avanzar más y crear el nuevo orden, le nouveau régime, la nueva estructura social, la nueva jerarquía". El arte era,

igualmente, una evolución inexorable hacia una "progresiva purificación" esto es, hacia la eliminación de cuanto no fuera estético. Ortega reduci el arte a la mera contemplación, de ahí que considerase urgente la elaboración de "una doctrina de la fruición, una disciplina del goce, un arte del arte".

Semejante actitud distanciadora requería, en su opinión, el análisis de los problemas políticos que afectaban a España. Por eso sus comentarios tomaban ahora la forma de reflexiones históricas publicadas en la mayor amplitud que ofrecían los folletones de El Sol. En 1.921 reunió en volumen una serie de estos folletones bajo el título de España I vertebrada, bosquejo de algunos pensamientos históricos, (186). El libro constituyó un éxito editorial y contribuyó de modo considerable a afirmar la fama de Ortega como pensador. Pero si se prescindía del nuevo ropaje especulativo, su contenido era ara un tema viejo y familiar de sus comunicados: el de la grave enfermedad que sufría la sociedad española. Familiares eran también los términos en que disculpaba su alejamiento de los acontecimientos políticos del día (188). La utilidad de este distanciamiento, decía en la nota preliminar, residía en que así sería más fácil llegar a una solución.

Posteriormente, en el prólogo de la edición de 1.922, se sintió obligado a aclarar y precisar con más detalle tanto su actitud como la forma de sus escritos.

Los temas a que aludían sus pensamientos, explicaba en 1.922, en su típico tono hiperbólico, eran "de tal dimensión y gravedad que no se les debe tratar ante el gran público sino con la plenitud de desarrollo y esmero que les corresponde". Los capítulos de España Invertebrada que publicaron los folletones de El Sol cuando el diario gozaba ya de gran prestigio entre el público. No obstante afirmaba, no sin fundamento, que al escribirlos no habían pensado en el gran público. La característica del libro en relación, característica extensiva a sus demás "libros", la explicaba así: se trataba de una obra íntima, confidencial, "de esas que se publican al oído de unos cuantos (189). Confesaba también la necesidad

de liberarse de las ideas que se habían formado en él, comunicándolas. La razón de publicarlas en forma de ensayo se debían a que no tenía tiempo de "construir el edificio de un libro".

Ahora bien, ¿en qué consistía esa "grave enfermedad" de España cuya diagnosis requería ese aislamiento y esa forma de composición y publicación? Enque España, más que una nación, era una serie de compartimentos estancos, idea que había formulado ya caso con idénticas palabras en 1.910 (190). Al análisis, bien somero por cierto, de algunos de estos compartimentos dedicaba la primera parte (nueve apartados). Los diferentes grupos sociales y las diferentes regiones del país vivían aislados unos de otros, sin comunicarse ni ganas de hacerlo, dedicados a sus intereses particulares, sin pensar en los demás. La segunda parte, titulada "La ausencia de los mejores", exponía el funcionamiento del mecanismo social tal como él lo entendía. La influencia pública del escritor, por destacar solamente el aspecto más relacionado con este trabajo, así como su relación con sus lectores las veía Ortega del modo siguiente: "Un escritor logrará saturar la conciencia colectiva en la medida que el público sienta hacia él devoción. En cambio, sería falso decir que un individuo influye en la proporción de su talento o de su laboriosidad. La razón es clara: cuanto más hondo, sabio y agudo sea un escritor, mayor distancia habrá entre sus ideas y el vulgo, y más difícil su asimilación por el público. Sólo cuando el lector vulgar tiene fe en el escritor, y le reconoce una gran superioridad sobre sí mismo, pondrá el esfuerzo necesario para elevarse a su comprensión. En un país donde la masa es incapaz de humildad, entusiasmo y adoración a lo superior, se dan todas las posibilidades para que los únicos escritores influyentes sean los más vulgares: es decir, los más fácilmente asimilables; es decir, los más rematadamente imbéciles (191).

El principio regulador, la causa motriz de la coexistencia social, era con valor de ley natural ineludible, "la acción dinámica de una minoría sobre una masa ... Así, cuando en una nación la masa se niega a ser masa... la nación se deshace, la sociedad se desmembra, y sobre-

viene el caos social, la invertebración histórica" (192). Epocas así, que él llamaba de decadencia, se caracterizan por la rebelión de las masas contra la minoría directora -aristocracia- de la sociedad. Sellego a creer que es posible la existencia social sin minoría excelente" - decía más adelante; "más aún: se construyen teorías políticas e históricas que presentan como ideal una sociedad exenta de aristocracia... Cada día están las cosas peor ... La seguridad pública peligrar, la economía privada (subrayado de Ortega) se debilita, todo se vuelve angustioso y desesperante; no hay donde tornar la mirada que busca socorro (193).

Como la fuerza impulsora del desarrollo social era para él la acción recíproca de los dos factores (élite o ejemplaridad-masa o docilidad), veía la causa de la decadencia española en el odio del pueblo -- hacia los mejores, en su aristofobia. La única salvación era, pues, "el reconocimiento de que la misión de las masas no es otra cosa que seguir a los mejores, en vez de suplantarlos (subrayado de Ortega)" (194).

He aquí ya en 1.921 el núcleo de su doctrina social y el tema de su futuro libro *La rebelión de las masas*, el motor ideológico de sus manifestaciones a partir de entonces.

La producción intelectual y artística española empezó por aquellos tiempos a llamar la atención de algunos editores y publicaciones del extranjero. Ortega, cuyo nombre se manejaba ya en algunos círculos intelectuales y revistas europeos (gracias no sólo a su producción, sino también a sus contactos de la Residencia de Estudiantes donde tenía la oportunidad de conocer a los intelectuales y artistas europeos que pasaban por Madrid), saludaba ese interés con el natural alborozo y satisfacción de quien empieza a ser reconocido fuera de su país y espera la consiguiente recompensa. Para este fin volvió a las páginas de su vieja revista *España*, ahora bajo una dirección muy distinta. Iniciaba, pues su labor publicística de 1.922 proclamando el "imperativo de intelectualidad" (195). El aumento de la demanda de traducciones y publicaciones los escritores españoles era la indicación de que en la clase intelectual

...saldía "la única esperanza de construir una minoría selecta capaz de fluir hondamente en los destinos étnicos y dar un comienzo de nueva organización a este pueblo nuestro que se deshace y atrofia". Era sonada a hora de la gran misión del intelectual español, escribía. Pero para cumplirle debían apartarse de los partidos políticos. La inteligencia creadora, según él, sólo podía ser útil cuando descubría verdades o — cuando inventaba imágenes bellas. Si los intelectuales españoles se inscribieran esa disciplina investigadora y artística, "pronto contaría — nuestro pueblo con una minoría apta para dirigirle".

Esta tarea de crear la minoría de los mejores, decía en una serie de tres artículos publicados a fines de junio y principios de julio en El Sol, era una faena social y no política (196). Por eso dudaba de que la intervención del intelectual fuera políticamente eficaz. Lo que debía hacer el intelectual, aconsejaba, era pedirle al político lo leyera y no un acta en el Parlamento. Si lograba eso, influiría política cuanto debía influir. Por eso, tal vez, se calificaba a sí mismo del modo siguiente: "Ajeno a la actuación política y hostil a toda magia ni siquiera ideológicamente, participo de la confesión antimágica" (197). Es decir, que ahora se consideraba políticamente neutro, diferente. Claro que esa neutralidad no le impedía emitir juicios o comentarios políticos en el sentido de que la terapéutica que exigía la situación española era una duplicación de la autoridad de la corona o la institución de la suya al Parlamento.

En total, publicó once artículos en 1922. Del mismo año son, también, cinco prólogos a sendos libros publicados bajo su dirección la "Biblioteca de Ideas del Siglo XX". Parece ser que la ascendencia intelectual de Ortega indujo a U.M. de Urgoiti a fundar en 1918 una importante editorial, Calpe, que gozó desde un principio de una saludable situación económica y técnica. Una de las colecciones era la dirigida por Ortega. La editorial Calpe se unió poco después con la Espasa, llevando así desde entonces el nombre de Espasa-Calpe. Esta editorial ha efectuado contribuciones considerables en el terreno cultural tanto en España como en Hispanoamérica (198).

Cuatro de los prólogos fueron escritos para obras traducidas del alemán, de ahí que P. Niedermayer afirme que Ortega se sirvió de esta colección para introducir en España el pensamiento alemán (199). De mismo año son igualmente una conferencia dada en la inauguración del Museo Romántico, un relato del viaje que efectuó a Francia en julio y la traducción de un cuento africano sacado del libro de L. Frobenius : *Und Afrika sprach* (200).

El jesuita J. Iriarte, refiriéndose al momento en la cotización intelectual de Ortega, dice que fué a partir de 1.922 cuando el publicista español empezó a convertirse en "figura supranacional" (201).

La primera contribución de Ortega en una revista extranjera de habla no hispana apareció en la *Nouvelle Revue Française*, en el número que dedicó a M. Proust en enero de 1.923. Su *Beitrag* llevaba el título *Tiempo, distancia y forma*, y en ella manifestaba Ortega su admiración por el escritor francés (202). En el mismo mes de enero volvió al tema de la pedagogía y la política, esta vez para contradecir las ideas de Kerchensteiner expuestas en su libro *Begriff der Arbeitsschule* (1.922). No era la pedagogía la que debía estar al servicio de la política, sino ésta al servicio de aquélla (203). En marzo resucitó también la vieja polémica con Azorín en torno a España, afirmándose en su teoría de las dos Españas, la oficial y la vital, enunciada ya en 1.914 en su conferencia "Vieja y nueva política" (204). Los hechos, decía a Azorín, no habían demostrado que estuviera equivocado. Por eso, ante la insistencia de Azorín en criticar esta tesis, volvía a ratificarse en ella un mes más tarde citando in extenso de la susodicha conferencia (205).

Al parecer, el artículo de periódico y el comentario político le venían ya cortos. Ortega volvía a acariciar planes de mayor envergadura. De nuevo planeaba una revista de elevado nivel intelectual que pudiera servir de instrumento a esa minoría selecta destinada por él a la salvación del país con su ejemplaridad, una revista concebida exclusivamente para los pequeños grupos en posesión de la cultura y desecho de

ampliar sus horizontes. Sus planes y preparativos recibieron forma completa en julio de 1.923 con la aparición del primer número de la Revista Occidente.

3.4. "Revista de Occidente" (1.923-1.936).

Con un formato de 214 x 144 mm., una extensión de 128-136 páginas y una tirada de 3.500 ejemplares, apareció regularmente cada mes de julio de 1.923 a julio de 1.936, y se vendía al precio de 3,50 Ptas. por ejemplar. En la portada figuraban la numeración, el título (en letras grandes) y el nombre del director, José Ortega y Gasset, arriba; en el centro el signo del zodiaco correspondiente a cada mes; debajo, el índice y el precio, el lugar de publicación (Madrid) y la fecha. El texto estaba impreso en letras claras y bonitas, con bastante distancia entre las líneas y un amplio margen a ambos lados. Además de las viñetas que introducían y cerraban cada artículo, la Revista solía contener diversas ilustraciones en forma de mapas, cuadros y fotos.

Según declaraba Ortega en el artículo inaugural titulado "propósitos", la Revista de Occidente surgía para satisfacer la curiosidad que ciertos círculos españoles y latinoamericanos tenían de conocer "por dónde iba el mundo". Esto es, venía a informar sobre el estado del pensamiento, las ciencias y las artes en España, Europa y América. En segundo lugar quería establecer claridad en el caos existente, preludio de "una profunda transformación en las ideas, en los sentimientos, en las maneras, en las instituciones.". Ante la inminencia de esa transformación general, la Revista de Occidente "quisiera ponerse al servicio de ese estado de espíritu característico de nuestra época. Por esta razón, ni es un repertorio meramente literario ni estrictamente científico. De espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas, procurará esta Revista ir presentando a sus lectores el panorama esencial de la vida europea y americana. Nuestra información tendrá, pues, un carácter intensivo y jerarquizado" (206).

Esta consciente información facilitaría, en opinión de Ortega,

su civilización aumentaría su eficacia. Su nombre, la occidentalidad del título, se debía, según su fundador y director, a la situación creada por la postguerra en Europa y en el mundo: los pueblos se habían aproximado y las revistas de Europa y América se iban llenando de firmas extranjeras. Por eso, la Revista de Occidente solicitaba la colaboración de todos los hombres que tuvieran algo interesante que escribir. "Claridad, claridad para los tiempos venideros, pedía Ortega en las palabras finales de esta introducción.

El profesor César Berja ve la motivación de la Revista en el objetivo europeizador de Ortega, es decir, en su esfuerzo por difundir en España la cultura europea y universal (207). J. Gaos, discípulo de Ortega y colaborador por una vez de la Revista, indica tres razones para su fundación: 1) la vocación que sentía Ortega de pedagogo de su pueblo; 2) su idea de que la cultura española necesitaba fomentarse, y 3) la necesidad que tenía Ortega de la tertulia, donde tenía los mejores momentos de su vida intelectual (208). Gaos explica, pues, el origen de la Revista de Occidente "por la vocación pedagógico-política de Ortega y por la doble forma, oral y periodística (escrita) de ejercitar esta vocación. Igualmente considera función y deber primordiales de esta fundación orteguiana pasar revista a las novedades culturales de occidente, particularmente en Alemania. En términos parecidos la enjuicia E. Segura Covarsí, quien también considera que la labor de la Revista fue la de proveer información intelectual y orientación política y social, y que con esta labor de información intelectual trataba Ortega de resolver el problema básico de España, la creación de una minoría culta capaz de dirigir el país (209). Por último, el padre Iriarte, poco devoto de Ortega por cierto, achaca el título y las intenciones de la Revista a la resonancia del libro de O. Spengler La decadencia de Occidente.

La revista fue recibida favorablemente, como lo demuestra el hecho de que el número 2 saliera ya en agosto y no en septiembre, como había planeado su fundador. Favorables son también, por lo general, los juicios de los críticos, expresados en los términos más elogiosos. Así,

César Barja la considera un órgano de culturización superior, "una de las más modernas revistas europeas, de carácter y colaboración internacionales (211). Domingo Barrero la califica de "órgano de vanguardia cultural", de "eficaz fuerza formativa" y de incalculable su valor de promoción cultural (212). L. Luzuriaga la ve como "la función cultural más importante y genuina de Ortega", y afirma que "su presentación tipográfica era esmeradísima y también influyó en la de otras publicaciones", y que fue Argentina el país americano donde mejor acogida tuvo (213). Para E. de Zúñiga, quien resume el programa de la revista en la frase "España salvada por Europa", fue "la empresa más ambiciosa inspirada por su vocación pedagógica", el mejor testimonio de un momento (intelectual) madrileño de particular riqueza e intensidad", una publicación que hacía el balance de lo que ocurría en España y en el mundo, cuyo tono le dan "la curiosidad, el espíritu universal, el afán valorativo de juzgar y ordenar y cuyo aspecto material trasunta la misma elegancia" (214).

La Revista de Occidente tuvo también una acogida favorable en ciertos círculos intelectuales de Alemania, donde Ortega tenía algunas amistades establecidas desde sus tiempos de estudiante. No sólo fueron estos amigos y conocidos quienes la recibieron desde el primer momento, sino también, y naturalmente, quienes enviaron el mayor número de colaboraciones y quienes se encargaron de presentar la revista y su director al público alemán. Así, por ejemplo, E.R. Curtius, que la vio por primera vez en casa de Max Scheler, decía de ella en 1924 que era una de las principales revistas de Europa, junto con la Nouvelle Revue Française, la Neue Rundschau y The Criterion, de T.S. Elliot (215).

Durante los años 20, esto es, durante la dictadura de Primo de Rivera, la Revista de Occidente gozaba de tal reputación y ejercía tal predominio en los círculos intelectuales que los jóvenes escritores de entonces se consideraban consagrados si Ortega les aceptaba y publicaba un trabajo en su revista. Claro que sus criterios de selección y el estilo general de la revista, su omnipresente aristocratismo, no convencieron a todos y provocaron el desprecio y la reacción hostil de muchos.

Max Aub, por ejemplo, escritor español en el exilio, colaborador por una vez de la revista, describe con cierta mordacidad en su novela *La calle de Valverde*, el mundillo intelectual madrileño de estos años y la preeminencia de Ortega y su revista (216).

El estudio de la revista ofrece la siguiente descripción de colaboradores, clasificados por su número de colaboraciones y por su origen cultural. En este respecto se han incluido entre los "alemanes" o de campo cultural alemán, dos suizos y un austriaco; entre los "ingleses" a siete norteamericanos y tres irlandeses. Por colaboradores se entienden los que de algún modo o de otro escribieron para la revista o autorizar la publicación de sus trabajos en ella. Se excluye, pues, las colaboraciones anónimas, a excepción de las de la redacción, y las de autores ya muertos a la hora de publicarse sus trabajos, como Cervantes, Goethe o Kafka, por ejemplo. Por "colaboraciones" se entienden todo tipo de trabajos, tanto una reseña bibliográfica como un ensayo filosófico, un cuento una poesía o el capítulo de un libro aparecido más tarde.

De la descripción pueden deducirse varios datos concretos:

1. Resalta la abundancia de colaboradores esporádico y el escaso número de los más o menos regulares. La revista, aparte del Directo Ortega, y del secretario, Fernando Vela, no tuvo nunca una redacción fija. En el grupo de colaboradores con veintiuna o más colaboraciones está el mismo Ortega con veinticinco, aunque muy por debajo de E. Jarnés con ochenta y cinco, A. Espina con sesenta y seis, A. Marichalar con cincuenta y cinco., F. Vela con cuarenta y cuatro y R. Gómez de la Serna con cuarenta y tres, entre otros. Tanto en este grupo como en los demás, es abrumadora la mayoría de escritores, poetas y críticos literarios. Entre los extranjeros solamente hay tres con seis o más colaboraciones: A. Huxley con siete, C.G. Jung y M. Scheler con seis cada uno. Otros distinguidos colaboradores extranjeros fueron, del campo alemán, Graf H. von Keyserling con cuatro, E.R. Curtius, A. Einstein, H. Heimsöth y W. Höffdinger con dos, W. Heisenberg, M. Born, K. Vossler y S. Zweig con una

COLABORADORES Y ARTICULOS DE LA REVISTA DE OCCIDENTE

(1.923 - 1.936)

COLABORADORES	Con 1 Art.	Con 2-5 Art.	Con 6-10 Art.	Con 11-20 Art.	Con más de 21 Arts.	Total colabo- radores	Total artí- culos.	% Colabora- dores	% Artículos
Españoles	50	34	17	13	12	126	992	42,90	75,71
Sudamericanos	3	3	--	1	--	7	24	2,38	1,85
Redacción	--	--	--	--	--	--	51	--	3,90
Alemanes	51	19	2	--	--	73	105	24,80	8,00
Ingleses	29	9	1	--	--	35	63	11,90	4,81
Franceses	15	7	--	--	--	22	34	7,50	2,60
Rusos	6	2	--	--	--	8	11	2,71	0,85
Italianos	7	--	--	--	--	7	7	2,37	0,53
Otros	13	3	--	--	--	16	23	5,44	1,75
TOTAL						294	1310	100,00	100,00

colaboraciones respectivamente; del campo anglohablante, B. Russell y W. Frank con cinco, A.S. Eddington con cuatro, G. Santayana con dos, S. -- Anderson, E. O'Neill, L. O'Flaherty y B. Shaw con una colaboración; de Francia, M. Auclair con cuatro, P. Valéry con tres, J. Cocteau con dos, J. Cassou y H. Montherlant con una colaboración. Entre los rusos aparecen los nombres de I. Ehrenburg, J. Lupol y L. Seifulina; entre los italianos, B. Barilli, M. Boutempelli, B. Croce y L. Pirandello; el holandés Huizinga envió tres colaboración.

2. Entre los colaboradores extranjeros, los alemanes fueron mucho más numerosos que todos los demás, cosa que se explica por los contactos personales de Ortega y su conocimiento de interés por la cultura alemana. También resalta la escasez de colaboradores del campo latino (49-34 franceses y once italianos) frente a los anglosajones y alemanes (168-105 alemanes y sesenta y tres anglosajones), lo cual guarda relación con la sub-estimación orteguiana de la cultura latina.

3. También brillan por su ausencia las contribuciones de Latinoamérica, región a la que Ortega había prometido dedicar más interés. Las letras y el pensamiento hispanoamericanos estuvieron representados solamente por los argentinos J.L. Borges con una, E. Malles con una y V. Ocampo con dos; el chileno Pablo Neruda con dos, y los mexicanos M.L. Guzmán con una, A. Reyes con tres y J. Torres Bodet con catorce colaboraciones respectivamente.

4. Las ausencias fueron numerosas e importantes. Es muy reducida, por ejemplo, la participación femenina y faltan por completo los grandes escritores españoles de tendencia socialista así como los nombres de A. Machado y M. de Unamuno, por mencionar solamente algunos de los más conocidos (217). Las lagunas de representantes del pensamiento, las ciencias y las letras europeos y mundiales son también considerables.

En suma, que el índice de autores es reducido y poco variado, y que, a pesar de la occidentalidad y/o internacionalidad deseada de la revista, los propósitos de Ortega a este respecto no se cumplieron del todo.

Echando ahora un vistazo general al contenido o a los temas tratados por la Revista de Occidente, se tiene el cuadro siguiente (210):

Distribución temática de la Revista de Occidente (1,923-1,936)

<u>T e m a s</u>	<u>Número</u>	<u>Porcentaje</u>
Crítica	302	20,9
Literatura	551	38,2
Arte	97	6,7
Ciencias del espíritu y sociales	398	27,5
Ciencias naturales y exactas	98	6,7
Total	1.446	100,00

De aquí se deduce:

1. Que la revista dió preferencia a la crítica de libros, informando así a sus lectores acerca de las publicaciones más recientes. A este respecto merece observarse que muchos de ellos eran libros publicados o prontos a publicarse en la editorial que con el mismo nombre de Revista de Occidente poseía y dirigía Ortega. La extensa dedicación a este tipo de crítica se explica también por la censura de Primo de Rivera.

2. Que la literatura y las artes ocuparon la mayor atención y dedicación de la revista, seguida después del grupo de ciencias del espíritu. Los entorces trabajos dedicados al cine, generalmente comentarios de películas, denotan también el interés por lo nuevo.

3. Que la atención prestada a las ciencias naturales y exactas fue prácticamente insignificante.

En resumidas cuentas, que el contenido de la Revista de Occidente se concentró también en un número reducido de temas.

Con el mismo nombre de "Revista de Occidente" estuvieron asociadas también otras dos actividades publicísticamente significativas de Ortega, sin cuya somera mención sería incompleta esta exposición: la editorial y la tertulia.

La editorial "Revista de Occidente" comenzó sus actividades

poco después de la aparición de la revista. El primer volumen apareció ya en 1924 (219). Ortega se había venido preparando para esta labor editorial en su capacidad de director de la "Biblioteca de Ideas del Siglo XX". Concebida en los mismos términos que la revista, se propuso los mismos objetivos y aplicó el mismo criterio de selección que esta. Sus ediciones desempeñaron también la misma función de proveer al estudioso español de una información intelectual equiparable a la de otros países europeos. Domingo Barrero la considera "una de las más serias de Europa (220). F. Niedermayer habla también de ella en términos favorables. Aunque se carece aún de una monografía que exponga y analice la contribución efectiva de esta editorial en la vida intelectual española de este siglo, particularmente en el período de 1924 a 1936, estas palabras de Niedermayer resumen bastante bien los juicios que se han emitido sobre ella: "Sus delgados libros en octavo, de excelente tipografía, encuadrados en bonitas pastas blancas, y vendidos a precios baratos, gozan de gran estima en España y América" (221). Más aún que la revista, la editorial publicó preferentemente libros alemanes. De sus 400 títulos, poco más o menos, 3/4 de ellos son traducciones de la producción intelectual alemana (222). Ortega supo reunir en torno a la revista y a la editorial una verdadera escuela de traductores, los cuales facilitaron su tarea. También deben tenerse en cuenta las ventajosas condiciones de publicidad que disponían estos libros. En las páginas de la revista de Occidente no sólo aparecían reseñas informativas de los mismos, sino incluso capítulos o extractos que anunciaban y propagaban ya la publicación del libro en cuestión.

Significativa también, desde el punto de vista ^{periodístico} ~~publicitario~~, fue la tertulia dirigida y mantenida por Ortega en el domicilio de la Revista de Occidente. Aquí, en el pequeño círculo de los amigos y discípulos más incondicionales, pudo ejercer Ortega su influencia más directa y eficaz. A esta tertulia dedicó Ortega, hasta el día de su muerte, de dos a tres horas diarias, siendo, pues, una parte esencial de su

vida intelectual. Uno de estos discípulos afirma que en este cenáculo tenía el "maestro" los momentos más lúcidos. José Gaa dice que a veces permitía ciertos antagonistas, previamente seleccionados (223). Sin embargo, la opinión general de quienes la conocieron y se manifestaron sobre ella pinta a Ortega ejerciendo el control y el dominio absoluto de las discusiones. Así, el novelista, ensayista y periodista J. M. Salaverría (1873-1940), contertulio esporádico, refiriéndose a este gusto orteguiano por la tertulia, dice: "Es sociable, amigo de las tertulias. Pero entiéndase bien: de la tertulia en singular. Realmente no puede tener más que su tertulia, porque por temperamento y fatalidad se ve incapacitado para alternar entre iguales. Necesita siempre ser el jefe, el director. Mientras Unamuno tiene adeptos que le siguen, le defienden y le ensalzan con exageración partidista de sector, Ortega y Gasset se rodea de admiradores, o más bien discípulos, que insensiblemente quedan convertidos en secretarios, en servidores a quienes confía los engorrosos menesteres del trabajo subalterno, en escuderos y hasta en camareros" (224).

Pío Baroja describe también la tertulia en términos muy semejantes al recordar en sus Memorias el ambiente literario madrileño de aquellos tiempos: "En los tiempos posteriores" -dice el novelista vasco- "hubo en Madrid tres tertulias literarias importantes: la de Valle-Inclán, la de Ortega y Gasset y la de Gómez de la Serna... La tertulia de Ortega y Gasset estaba formada por la admiración por el diivo, cosa muy natural porque Ortega es un hombre de mucho talento y que habla aún mejor que escribe" (225). Max Aub, por su parte, ha dicho que la tertulia era "un cotarro", aludiendo a la exclusividad de sus miembros y a la banalidad o intrascendencia social de sus reuniones (226).

Uno de los atractivos de esta tertulia fueron las invitaciones que Ortega extendía a las personalidades intelectuales extranjeras que pasaban por Madrid para que asistieran a ella, dando así a sus discípulos y amigos la oportunidad del contacto directo con ellas. Una de estas personalidades, aunque no de las más destacadas, ha dejado tam-

una buena descripción de esta faceta orteguiana. Se trata del hispanista irlandés Walter Starkie, quien pudo participar en ella cuando era director del Instituto Británico de Madrid en los años 20 (227).

Por último, antes de cerrar la exposición de la Revista de Occidente, merece recordarse también que la editorial prosiguió sus actividades de publicación hasta nuestros días. El régimen franquista, en cambio, no autorizó a Ortega para que prosiguiera la publicación de la revista después de la Guerra Civil. No fue hasta abril de 1963 cuando su hijo José Ortega Spottorno pudo al fin conseguir la debida licencia y lanzar al público el primer número de la segunda etapa de la Revista de Occidente, con el mismo formato y tipografía que la dirigida anteriormente por su padre. La nueva Revista de Occidente quiere continuar la tradición y huellas de la anterior (228).

En agosto de 1923 apareció otra obra importante de Ortega. Se trataba de una lección que había dado en la Universidad el curso anterior con el título de El tema de nuestro tiempo (229). Además de ampliar el texto original de la lección, le añadió ahora dos apéndices, titulados, respectivamente, El ocaso de las revoluciones y El sentido histórico de la teoría de Einstein (230). Los estudiosos de sus ideas filosóficas han visto aquí el comienzo de una nueva etapa de su pensamiento: la del raciovitalismo.

En la primera parte del libro debatía Ortega lo que él consideraba entonces como tema de actualidad en filosofía: proveer de contenido vital a la cultura. "El tema de nuestro tiempo" -decía- "consiste en someter la razón a la vitalidad, localizarla dentro de lo biológico, supeditarla a lo espontáneo... La razón pura tiene que ceder su imperio a la razón vital" (231). De aquí su caracterización de raciovitalista.

En el apéndice titulado El ocaso de las revoluciones proclama Ortega la imposibilidad de que hubiera ninguna Europa. Las revoluciones habían acabado en Europa porque los llamados "radicales" no lo eran también en el pensamiento. Según él, las revoluciones se originan en y

por el pensamiento. Por eso, aclaraba, en las etapas de verdadero radicalismo intelectual lograba el intelectual "el máximo de intervención y autoridad". Pero la época en que se encontraba Europa a comienzos de los años 20 era de "ocaso de revoluciones", y en tales momentos el espíritu que impera en el servil. En contradicción con estas afirmaciones estaba su propia concepción, expresada en la primera parte del libro (capítulo I), de que esta misma época era una de "filosofía beligerante... de tiempos de jóvenes yeddas de iniciación y beligerancia constructiva", es decir, de combate y no de servidumbre. Igualmente pasaba Ortega por alto la Revolución Soviética, que daba entonces sus primeros pasos hacia el establecimiento de una sociedad nueva.

NOTAS

- 1) Como ejemplo pueden servir el artículo de Romanones "Neutralidades que matan", El Diario Universal, 19 de agosto de 1.914, en el que el dirigente liberal se oponía a la política de la neutralidad, y pedía la intervención del lado aliado. De la parte opuesta, el discurso progermánico y antibritánico del líder carlista Vázquez de Mella, pronunciado el 31 de mayo de 1.915 en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, y publicado ese mismo día en La Epoca, también de Madrid. Ambas intervenciones tuvieron bastante resonancia publicística.
- 2) En sus "Anotaciones sobre la guerra", Obras completas, volumen X, 1.969, pág. 254, escribió lo siguiente: "Los periódicos, con sus necedades y sus chuladas, no llevan al corazón de la gente el estado emocional que pide este enorme hecho histórico que está en estos instantes comenzando"
- 3) Araquistain, Luis: "En defensa de un muerto profanado", Sur, núm. 241, pág. 123.
- 4) En 1.916, tras abandonar Ortega la dirección, L. García Bilbao se ocupó también de la gerencia de la revista. Pertenecía al partido reformista y su nombre figuraba entre los miembros de la Liga de Educación Política. Murió bastante joven, alcoholizado.
- 5) Cfr. E. Jiménez Caballero: Manuel Azaña, Madrid, 1.932, pág. 62.
- 6) Luzuriaga, L.: "Las fundaciones de Ortega", loc. cit. pág. 182. Nadie ha dado cifras exactas sobre su tirada. La única referencia concreta a su tirada es la efectuada por M. Azaña en Obras completas, edición mencionada, Vol. III, pág. 816, donde, al criticar el semanario dirigido por Ortega, dice que "el primer número tuvo una venta extraordinaria, más de cincuenta mil ejemplares".
- 7) Así lo dice Pío Baroja: Memorias, loc. cit.
- 8) Luzuriaga: Loc. cit. pág. 182
- 9) Araquistain: Loc. cit., pág. 123.
- 10) Cfr. L.S. Granjel: "Cincuentenario de una revista", Insula, número 29. Madrid, 1.965, pág. 3 y 13. La noticia de haberse encargado Araquistain de la dirección apareció en el número 55 del 10 de febrero de 1.916.

- 1) Ibidem.
- 12) "La guerra, los pueblos y los dioses", Summa, 15 de diciembre de 1.915.
Comentario al libro de Schelling Filosofía de la Mitología.
- 13) "La camisa roja", España, 29 de enero de 1.915, pág. 2.
- 14) "Contestando a Azorín", España, 5 de febrero de 1.915, pág. 11.
- 15) "La nación frente al Estado", España, 12 de febrero de 1.915, pág. 2-3.
- 16) "Nueva España contra Vieja España", España, 19 de febrero de 1.915,
pág. 2-3.
- 17) "El Gobierno y otros tres", España, 26 de febrero de 1.915, pág. 3.
- 18) "Alma de purgatorio", España, 5 de marzo de 1.915, pág. 3.
- 19) "La Universidad de Murcia", España, 2 de abril de 1.915, pág. 4.
- 20) "Un discurso de ida y vuelta", España, 23 de abril de 1.915, pág. 3.
- 21) "La fiesta del trabajo", España, 30 de abril de 1.915, pág. 4-5.
- 22) "Un discurso de resignación", España, 14 de mayo de 1.915, págs. 3-4.
- 23) Melquiades Álvarez (1.864-1.936), líder de la burguesía asturiana y
fundador del partido reformista, exponente de la doctrina política de
la Institución Libre de Enseñanza.
- 24) "Ideas políticas, I. Desconfianza en la opinión pública", España, 25
de junio de 1.915, pág. 3.
- 25) "¡Libertad, divino tesoro!", España, 16 de julio de 1.915, pág. 5-6.
- 26) "Matonismo periodístico", España, 16 de julio de 1.915, pág. 2. Ortega
repitió su punto de vista en un artículo que, bajo el mismo nombre,
volvió a publicar en el mismo sitio el 4 de noviembre de 1.915.
- 27) "La voluntad del barroco", España, 12 de agosto de 1.915, págs. 3-4.
- 28) "Cuadros de viaje". "Se van, se van'", España, 9 de septiembre de 1.915,
págs. 3-4; "Unas notas de andar y ver", ibid, 23 de septiembre de 1.915,
págs. 4-5; "Vaga opinión sobre Asturias", ibidem, 11 noviembre de 1.915,
págs. 3-4; 18 de noviembre de 1.915, págs. 3-4; 6 de enero de 1.916,
pág. 10; 13 de enero de 1.916, pág. 6.
- 29) "Una manera de pensar", España, 7 de octubre de 1.915, pág. 3.
- 30) "El gobierno que se ha ido", España, 16 de diciembre de 1.915, pág. 3.
- 31) "El gobierno que ha venido", España, 23 de diciembre de 1.915, pág. 3.
- 32) Madrid. Editorial Renacimiento, 1.916.

- 33) Hagemann, Walter: "Begriffe und Methoden publizistischer Forschung", Publizistik, Heft 1, Jahrg. 1, enero-febrero 1.956, pág. 20.
- 34) El anuncio de la aparición próxima de El Espectador figuraba ya en la página 8 de España el 20 de enero de 1.916, en donde se indicaba el índice del primer número. La publicación de la revista se anunciaba para febrero siguiente, y como residencia de la administración se daba Prado, 11, la misma dirección que tenía España. El índice del pretendido primer número varía mucho del índice real del primer número de mayo.

Estos datos de la tirada han sido proporcionados por José Ortega Spottorno, hijo de Ortega y Gasset y director de las ediciones de sus obras. Los diferentes números de El Espectador se vienen editando en la colección "El Arquero", de la Revista de Occidente, con una tirada de 10.000 ejemplares.

- 35) El Espectador, I (1.916), pág. 6. E. González Blanco, en la página 93 de su Historia del periodismo, le reprochaba a Ortega haber copiado el título y hasta el formato de The Spectator, de Addison, en la edición de Aitken, "Sin indicar siquiera un cariñoso recuerdo al crítico inglés".
- 36) Ibidem, pág. 14.
- 37) Ibidem, pág. 17.
- 38) Véase El Espectador, I, pág. 79, 93, 101 y 105; Vol. II, pág. 52 y 6
- 39) Y no en septiembre, como dice J. Iriarte, ob. cit. pág. 83.
- 40) Las ediciones posteriores de El Espectador omitieron ciertas cosas, por ejemplo, las páginas con sentencias, las reseñas de "libros recibidos", etc.; todo aquello que pudiera darle el aspecto de una revista. Asimismo, según F. Niedermayer, José Ortega y Gasset, pág. 40, la traducción alemana omite casi la mitad del texto original.
- 41) Otros conferenciantes, invitados por la Institución Cultural Española fueron Enrique Ferri, Anatole France, Clemenceau, Blasco Ibañez, Valle Inclán, etc.
- 42) De Ortega se conocían en la Argentina sus Meditaciones del Quijote, colección de artículos, Personas, Obras, Cosas, y probablemente el primer número de El Espectador, aparte de algún que otro artículo.

Véase J. Noé: "Ortega y la Argentina", Revista de la Universidad de Buenos Aires, número mencionado. pág. 168.

- 43) "Palabras a los lectores", El Espectador, II. Madrid, 1.917, pág. 7.
- 44) E. Sansinena de Elizalde se equivoca al afirmar que Ortega llegó a la Argentina en mayo. Cfr. la misma: "Mi amistad con Ortega", Sur, núm. 241, pág. 187.
- 45) Cfr. J. Noé: Loc. cit., págs. 168-169. Guillermo de Torre, en cambio afirma que sólo fueron seis, y con el título de "El sentido de la filosofía", en "Ortega y la Argentina", Insula, año X, núm. 120, 15 de diciembre de 1.955, págs. 1 y 3.
- 46) Julio Noé: Loc. cit., pág. 169. Ante el extraordinario éxito de Ortega en la Argentina, Miguel de Unamuno se manifestó en los términos siguientes: "No me sorprende: Ortega es el primer actor de España", Ibidem, pá. 171.
- 47) "Impresiones de un viajero", publicada en la revista Hebe, núm. V. Buenos Aires, 1.918, e incluida en el tomo XII de Obras completas, Madrid, 1.965, págs. 361-371.
- 8) Julio Noé: Loc. cit., pág. 170.
- 9) Ortega rememoró en 1.939, ya en otras circunstancias, este viaje triunfal. Véase su discurso en la Institución Cultural de Buenos Aires, 16 de noviembre de 1.939; texto en Obras completas. Vol. VI, 1.958, págs. 234-244.
- 0) J. Noé: Loc. cit., pág. 170.
- 1) También debe tenerse en cuenta su correspondencia privada como medio de mantener estos contactos. En lo negativo, Ortega trajo de la Argentina su enemistad contra el viejo amigo Ramiro de Maeztu y contra el gran crítico mexicano Alfonso Reyes. Contra el primero porque había escrito en La Prensa, de Buenos Aires, un artículo contra Ortega; contra el segundo, que por entonces era consul mexicano en la capital argentina, por no haber puesto a disposición de Ortega su piso de soltero cuando éste se lo pidió. Véase a este respecto Bárbara A. Ponte: "A dialogue between Alfonso Reyes and Ortega y Gasset", Hispania, March 1.966, Vol. XLIX, núm. 1.

- 52) El Espectador, II, pág. 12.
- 53) "El Gobierno que ha venido", España, 23 de diciembre de 1.915.
- 54) A. Ramos - Oliveira: Historia de España, Vol. II, pág. 434.
- 55) Ibidem, pág. 440.
- 56) Ibidem, pág. 438.
- 57) "Brindis en el banquete a la revista Hermes", Madrid, mayo 1.917.
- 58) En la nota que puso Ortega a este artículo en el volumen La redención de las provincias y la decencia nacional, Madrid, 1.931, pág. 173, decía que se publicó el 11 de junio.
- 59) "El verano ¿será tranquilo?", El Imparcial, 22 de junio de 1.917.
- 60) Véase Manuel Ortega y Gasset: El Imparcial, págs. 230-231. Para la exposición detallada de estas dificultades de El Imparcial y las negociaciones infructuosas de Urgoiti con los propietarios véase G. Redondo: Ob. cit., Vol. I, págs. 19-62.
- 61) Ortega también hizo referencia a este hecho en la nota que puso a este artículo en 1.931. Véase más arriba.
- 62) Los "cuatro presidiarios" eran los dirigentes socialistas F. Largo Caballero, Daniel Anguiano, Julián Basteiro y Andrés Saborit, integrantes del Comité de Huelga del verano y encarcelados a raíz del fracaso de ésta.
- 63) "Los votos van al presidio", El Día, 15, 18 y 24 de noviembre de 1917.
- 64) Ortega creía que su contribución había sido bastante para que se le considerase entre los "fundadores". Véase su artículo "El señor Dato, responsable de un atropello a la Constitución", El Sol, 17 de junio de 1.920. G. Morón, ob. cit., págs. 202-203, afirma que Ortega contribuyó también, igual que su hermano Eduardo, con la parte que le correspondía en las acciones de El Imparcial, acciones que había comprado Urgoiti. Las acciones que poseía Ortega en El Imparcial eran 30.
- 65) Las letras góticas del título eran una manifestación más de la influencia de la moda cultural alemana en España.

66) El autor de este trabajo debe una gran parte de estos datos a la generosidad y amabilidad de Ricardo Fuentes, uno de los últimos confeccionadores de El Sol. Los archivos de este periódico pasaron, después de la Guerra Civil, a manos de Arriba, el órgano de la Falange. Para una exposición del periódico, véase El Sol, Diario independiente fundado por don Nicolás M. de Urgoiti en 1.917. Texto de un número de 12 páginas, Madrid, 1.928.

El precio de 10 céntimos era doble que el de los demás periódicos y la tirada de 100.000 ejemplares correspondía a los últimos meses de 1.930 y primeros de 1.931, cuando R. Fuentes entró en el periódico.

He aquí las tiradas de El Sol y las del vespertino La Voz, según las estadísticas publicadas por el mismo periódico El Sol el 1 de enero de 1.931, estudiadas por G. Redondo en las páginas 239-243 del tomo II de su obra:

<u>Años</u>	<u>El Sol</u>	<u>La Voz</u>	<u>Total</u>
1.917	27.831	27.831
1.918	28.641	28.641
1.919	41.490	41.490
1.920	77.736	17.161	94.897
1.921	64.907	39.346	104.253
1.922	58.234	58.007	116.241
1.923	65.770	79.552	145.332
1.924	81.151	96.311	177.462
1.925	79.936	97.535	174.471
1.926	77.587	108.314	185.901
1.927	76.505	113.951	190.456
1.928	74.487	119.963	194.450
1.929	79.887	125.053	204.940
1.930	95.444	129.184	224.628

67) Félix de Lorenzo procedía del equipo de El Imparcial y firmaba sus artículos con el pseudónimo de Heliófilo. "Charlas al Sol", su sección, era muy popular.

- 68) Ramón Sender (1.901), novelista español, actualmente residente en los EE. UU. Militante del anarquismo, primero, y simpatizante del comunismo, después, fué expulsado del 5º Regimiento durante la Guerra Civil y se retractó durante la época McCarthy de sus posiciones ideológicas anteriores. Entre sus novelas están: Los cinco libros de Arisadna, Requiem por la muerte de un campesino, Crónica del Alba, etc.
- 69) Véase la lista de colaboradores en El Sol, Diario independiente fundado por págs. 61-64.
- 70) Cfr. ibidem, págs. 25-30.
- 71) Ibidem,
- 72) Más detalles sobre la industria española del papel y la prensa, así como sobre N.M. de Urgoiti, los ofrecen A. Ramos-Oliveira: Ob. cit. Vol. II, págs. 571-579; y R. Carr: Ob. cit. págs. 413-414.
- 73) A. Ramos Oliveira: Ob. cit. pág. 575.
- 74) A. Kästner: Ob. cit. pág. 194.
- 75) En el "Prólogo" al libro de L. Araquistain, El Pensamiento español contemporáneo, págs. 7-8-.
- 76) Arciniegas, G.: "Ortega el tema de nuestro tiempo", Sur, núm. 241, págs. 151-156.
- 77) En carta al autor de este trabajo.
- 78) Schulte, H.F.: Ob. cit. pág. 224. Schulte copia a A. Espina: Obra citada, pág. 283.
- 79) "El señor Dato y los periódicos", El Sol, 29 de julio de 1.920.
- 80) Schulte: Ob. cit. pág. 239.
- 81) A. Ramos-Oliveira: Ob. cit. pág. 576.
- 82) L. Luzuriaga: "Las fundaciones de Ortega y Gasset", ^{Luzuriaga} ~~la misma~~ citada, pág. 184.
- 83) G. Morón: Ob. cit. pág. 106.
- 84) "Hacia una mejor política. El hombre de la calle escribe", El Sol, 7 de diciembre de 1.917.
- 85) "Nota oficiosa del hombre de la calle", El Sol, 9 de diciembre de 1917
- 86) "Comedia del libertino escrupuloso", El Sol, 28 de diciembre de 1.917.
- 87) "Ideas". Otra manera de pensar", El Sol, 16 de diciembre de 1.917.

- 88) "Localismo", El Sol, 12 de diciembre de 1.917.
- 89) Los días 22 de enero, 15, 21, 22 y 24 de febrero de 1.918.
- 90) "Política del cuasi", El Sol, 22 de enero de 1.918.
- 91) "Un poco de sociología", El Sol, 15 de febrero de 1.918.
- 92) "La guerra y la inercia política", El Sol, 21 de febrero de 1.918.
- 93) "Más, más ministros", El Sol, 22 de febrero de 1.918.
- 94) "El hombre de la calle busca un candidato", El Sol, 24 de febrero de 1.918.
- 95) A. Ballesteros: Ob. Cit. pág. 613.
- 96) "Ideas de las elecciones. Cunegunda o la opinión pública española".
El Sol, 2 de marzo de 1.918.
- 97) "La moral de un cartel", El Sol, 3 de marzo de 1.918.
- 98) "El ayer y el hoy de las juntas", El Sol, 9 de marzo de 1.918.
- 99) "Fabricantes de rencor", El Sol, 17 de marzo 1.918.
- 100) A. Ramos-Oliveira: Ob. Cit. Pág. 449.
- 101) "Albricias nacionales", El Sol, 23 de enero de 1.918.
- 102) "Gobierno y Reconstrucción nacional, I. Cuatro puntos son poco cal-
zar", El Sol, 5 de abril de 1.918.
- 103) "El mejor y el más peligroso", El Sol, 6 de abril de 1.918.
- 104) Ibidem.
- 105) "Enriquecimiento patriótico", El Sol, 12 de abril de 1.918.
- 106) "Política de lo serio y lo grande", El Sol, 4 de mayo de 1.918.
- 108) "Una pérdida nacional. Nicolás Achúcarro", El Sol, 26 de abril de
1.918.
- 108) "Resumen de una historia", El Sol, 11 de mayo de 1.918.
- 109) "Diálogos superfluos", El Sol, 26 de junio de 1.918.
- 110) "Los cazadores de pluma", El Sol, 8 de julio de 1.918.
- 112) "La verdadera cuestión española", El Sol, 12 y 26 de agosto de 1.918.
- 112) Ibidem, 12 de agosto de 1.918.
- 113) "Política española", El Sol, 25 de septiembre de 1.918.
- 114) "Falta una gran política española", El Sol, 4 de octubre de 1.918.
- 115) "El descrédito de un Gobierno", El Sol, 5 de octubre de 1.918.

- 116) "La Paz y España", El Sol, 9 de octubre de 1.918.
- 117) "En el momento de la paz", El Sol, 9 de octubre de 1.918.
- 118) "Crisis resuelta. Un Gobierno que no va a gobernar", El Sol, 11 de octubre de 1.918.
- 119) "Los momentos supremos. España ante las naciones", El Sol, 17 de octubre de 1.918.
- 120) "La jornada de la juventud", El Sol, 29 de octubre de 1.918.
- 121) "El momento actual es decisivo", El Sol, 7 de noviembre de 1.918.
- 122) "Los señoritos de la Regencia", El Sol, 12 de noviembre de 1.918.
- 123) "La grave política de estos días", El Sol, 25 de noviembre de 1.918.
- 124) "La situación política: Pidiendo vía franca", El Sol, 29 de diciembre de 1.918.
- 125) "Estafeta romántica. Un poeta indo", El Sol, 27 de enero, 3 de febrero y 31 de marzo de 1.918.
- 126) "Un libro de filosofía del derecho", El Sol, 10 de febrero de 1.918.
- 127) Véase, por ejemplo, las entradas para estos años en René Lamberet: Ob. Cit., págs. 108-115.
- 128) J. Díaz del Moral: Ob. cit. capítulo X.
- 129) F.G. Bruguera: Ob. Cit. págs. 360-364.
- 130) A. Ramos-Oliveira: Ob. Cit. págs. 453 y sigs.
- 131) R.H. Carr: Ob. Cit. págs. 509 y sigs.
- 132) "España y la Liga de las Naciones. La actitud reaccionaria", El Sol, 17 de febrero de 1.919.
- 133) "Sobre el estatuto regional", El Sol, 17 de enero de 1.919.
- 134) "Tartufo y Compañía", El Sol, 22 de mayo de 1.919; "Tartufo chafado", El Sol, 2 de junio de 1.919; "De un aspirante a tigre", El sol, 24 noviembre de 1.919.
- 135) "1.907-1.919. Palabras sin sentido", El Sol, 25 de junio de 1.919.
- 136) "La discusión de actas en el Congreso. Hasta el tupé", El Sol, 4 de julio de 1.919.
- 137) "La ilusión de los grandes partidos", El Sol, 7 de mayo de 1.919.
- 138) "Estériles uniones", El Sol, 20 de junio de 1.919.

- 139) "El momento político actual. Corte y cortesía", El Sol, 19 de julio de 1.919.
- 140) "Las sesiones de estos días, I. Cortes y cortesía", El Sol, 23 de noviembre de 1.919.
- 141) "Tartufo y compañía", El Sol, 22 de mayo; "Tartufo, chafado", ibidem, 2 de junio; "Política española. De un error y su causa", ibidem, 19 de junio; "El momento político. La Corona frente a la crisis", ibidem, 17 de julio; "El momento político actual. Corte y cortesía", ibidem, 19 de julio de 1.919.
- 142) "En 1.919, 'dictadura' es sinónimo de 'anarquía'. Los pueblos no toleran ya dictaduras", El Sol, 9 de marzo de 1.919.
- 143) "Un problema de organización española", El Sol, 19 de marzo de 1.919.
- 144) "Ni revolución ni represión", El Sol, 26 de marzo de 1.919.
- 145) "Tartufo, chafado", El Sol, 2 de junio de 1.919.
- 146) "El momento político. ~~En~~ entrar en liza", El Sol, 26 de junio de 1919.
- 147) "La fiesta de los ingenieros. Competencia y política", El Sol, 21 de junio de 1.919.
- 148) "Feria de ambiciones", El Sol, 25 de febrero de 1.919.
- 149) "El problema agrario andaluz", El Sol, 20 de marzo de 1.919.
- 150) "Del conflicto actual", El Sol, 21 de abril de 1.919.
- 151) "Ante el movimiento social. Los patronos sin política y la inercia del Estado", El Sol, 21 de octubre de 1.919.
- 152) "El ex presidente escribe", El Sol, 23 de octubre: "Observaciones al manifiesto", ibidem, 24 de octubre de 1.919.
- 153) "Ante el movimiento social".IV", El Sol, 2 de noviembre de 1.919.
- 154) "En tiempo del 'Lock-out'. Lo justo y lo demasiado", El Sol, 4 de noviembre de 1.919.
- 155) "Las sesiones de estos días. Cortes y cortesía", El Sol, 23 de noviembre de 1.919.
- 156) "La situación actual de España. Demasiadas hueglas", El Sol, 25 de noviembre de 1.919.
- 157) Véase H.F. Schulte: Ob. cit., pág. 223. El fenómeno no es único.
- Durante los primeros meses de la Revolución cubana, los tipógrafos

cubanos actuaron de manera semejante ante las noticias de los periódicos contrarrevolucionarios. Véase J.P. Morray, The Second Revolution in Cuba, New York, 1.962, págs. 117-129.

- 158) "La censura negra y la censura roja". Sólo pedimos libertad", El Sol, 30 de marzo de 1.919.
- 159) Por ejemplo, "Política española. De un error y su causa", El Sol, 19 de junio de 1.919.
- 160) Véase, por ejemplo, sus artículos del 13 de enero, 30 de marzo y 30 de octubre de 1.919.
- 161) "Del conflicto actual", El Sol, 21 de abril de 1.919.
- 162) Juan Ramón Jiménez: Españoles de tres mundos, Buenos Aires, 1.942, págs. 70-71, J.R. Jiménez lo incluye en el grupo de los "internacionales y solitarios". Poco antes, el poeta Antonio Machado le había dedicado un poema en el que también resaltaba este aspecto de pensador. El poema, el CXL de sus Poesías completas, pág. 251 de sus Obras, México, 1.940, llevaba la dedicatoria siguiente entre paréntesis: "Al joven meditador José Ortega y Gasset". No lleva fecha, pero va después de otros fechados en 1.915, y A. Machado lo incluyó al final de su tomo Campes de Castilla, que comprendía poemas escritos entre 1.907 y 1.917. Machado describía a Ortega como arquitecto del pensamiento y meditador de influencias alemanas.
- 163) También escribió otras cosas que publicó en el tomo III de El Espectador (1.921), y que por eso no se incluyen aquí.
- 164) "La muerte de Galdós", El Sol, 5 de enero y "España y Europa, Eugenia de Montijo", El Sol, 13 de julio de 1.920.
- 165) "Los crímenes sociales. Comentarios a un discurso", El Sol, 11 de enero; "Alrededor de un discurso", ibidem, 16 de enero de 1.920.
- 166) "Alrededor de un discurso", Con los arrieros del cuento", ibidem.
- 167) "El momento político militar. La única solución", El Sol, 17 de febrero de 1.920.
- 168) Ibidem.
- 169) "La política del gobierno. La copia de la arrabalera", El Sol, 18 de febrero de 1.920.

- 170) "La situación político-militar. La hora de Hércules", El Sol, 20 de febrero de 1.920.
- 171) "El momento español. Políticos y técnicos", El Sol, 26 de febrero de 1.920.
- 172) "El confuso momento político. ¿Una larga más?", El Sol, 28 de abril de 1.920.
- 173) Ibidem.
- 174) "En el horizonte político. La coligación conservadora", El Sol, 12 de mayo de 1.920.
- 175) "Breves reflexiones. La agitación obrera", El Sol, 23 de mayo de 1920.
- 176) El Sol, 30 de mayo de 1.920.
- 177) "Política social. Contra los asesinos", El Sol, 16 de octubre de 1920.
- 178) "La tintura de Llodio o el arcaísmo de un decreto", El Sol, 7 de octubre de 1.920.
- 179) "El momento político. Política del diablo y gobierno de nadie", El Sol, 21 de noviembre de 1.920.
- 180) La Real Orden determinaba lo siguiente: "Art. 1º: Ningun periódico podrá venderse al público a un precio inferior al de 10 céntimos ni emplear en cada ejemplar una superficie de papel superior a la de 13.000 centímetros cuadrados. Art. 2º: los periódicos que pasen de la citada superficie se venderán a 15 céntimos; los que excedan de 25.000 centímetros a 20 céntimos, y a 25 céntimos los que empleen en sus ejemplares más de 37.000 centímetros cuadrados. Art. 3º: Si el precio legal del papel pasare de 160 pesetas los 100 kilos, los periódicos de 10 céntimos se venderán a 15 céntimos; los de 15 a 20, y los de 20 a 25, y de igual modo irán elevando su precio, de cinco en cinco céntimos ejemplar, a medida que aumente el precio del papel".
- 181) "El señor Dato, responsable de un atropello a la Constitución", El Sol, 17 de junio de 1.920.
- 182) "Pleitos periodísticos", El Sol, 19 de junio de 1.920.
- 183) "El señor Dato y los periódicos", El Sol, 29 de julio de 1.920.
- 184) "Sobre la Real Orden", El Sol, 7 de agosto de 1.920.

- 185) J.B. Trend: "Boceto de memoria", Sur, núm. 241, páginas 199-205.
- 186) El Espectador, III (1.921).
- 187) Primera edición en Calpe, Madrid, 1.921. Segunda en Artes de ilustración, Madrid, 1.921. Tercera en Calpe, Madrid, 1.922. Los artículos comprendidos en España invertebrada aparecieron antes en El Sol, entre diciembre de 1.920 y mayo de 1.921. En la edición de 1.922 incluyó Ortega como segunda parte otra serie de artículos publicados también en El Sol, en la primera mitad de 1.922.
- 188) Recuérdese la explicación de 1.916 cuando abandonó España y lanzó el primer número de El Espectador.
- 189) Casi las mismas palabras con que presentó El Espectador, I.
- 190) "Diputado por la cultura", El Imparcial, 28 de mayo de 1.910.
- 191) España invertebrada, en Obras completas, Vol. III, Madrid, 1.957, Pág. 91.
- 192) *Ibidem*, pág. 93.
- 193) *Ibidem*, pág. 97.
- 194) *Ibidem*, pág. 126
- 195) "Imperativo de intelectualidad", España, 15 de enero de 1.921.
- 196) "Ideas políticas", El Sol, 28 de junio, 2 y 2 de julio de 1.922.
- 197) *Ibidem*, 1 de julio.
- 198) Véase L. Luzuriaga: "Las fundaciones de Ortega", loc. cit., páginas 185-186. Luzuriaga fué también director de una colección y tiene fundamento para conocer el asunto. Ortega formaba parte del Comité Directivo, Cfr. G. Redondo: *Ob. Cit.*, Vol. I, pág. 354.
- 199) F. Nierdermayer: José Ortega y Gasset, pág. 42. Ortega escribió prólogos a Ciencia cultural y ciencia natural, de H. Rickert; a Teoría de la relatividad de Einstein y sus fundamentos físicos, de M. Bora; a Ideas para una concepción biológica del mundo, de J. von Uexküll; a La decadencia de Occidente, de O. Spengler; y a Geometrías no euclidianas, de R. Bonola.
- 200) La primera incluida en El Espectador, VI; el segundo en El Espectador, IV; y el último también en el mismo sitio.

- 201) J. Iriarte: Ob. cit., pág. 88.
- 202) Recogido en El Espectador, VIII (1.934).
- 203) "Pedagogía y anacronismo", Revista de Pedagogía, enero 1.923.
- 204) "Se de erratas", El Sol, 25 de marzo de 1.923.
- 205) "Nueva se de erratas", El Sol, 25 de abril de 1.923.
- 206) Revista de Occidente, núm. 1 pág. 2.
- 207) César Barja: Libros y autores contemporáneos, Madrid, 1.935, pág. 141.
- 208) J. Gaos: "Presentación", en Índice de la Revista de Occidente, México, 1.945, preparado por Tomás Gurza.
- 209) En el "Prólogo" a Índices de la Revista de Occidente, Madrid, 1.952, estudio que pretende ser el más completo, pero que, en realidad, es muy defectuoso. Así, por ejemplo, el "Índice de Autores", no contiene a todos e incluso no sigue el orden alfabético, el de "Materias", aparte de la arbitrariedad inútil de la clasificación, contiene numerosas repeticiones, etc.
- 210) J. Iriarte: Ob. Cit. pág. 92.
- 211) C. Barja: Ob. cit., pág. 141.
- 212) D. Marrero: Ob. cit. pág. 201-202.
- 213) L. Luzuriaga: "Las fundaciones de Ortega y Gasset", loc. cit. pág. 187.
- 214) Euleta, Emilia de: Historia de la crítica española contemporánea, Madrid, 1.966, págs. 307-309.
- 215) E.R. Curtius: Ob. cit., pág. 249; y también F. Niedermayer: José Ortega y Gasset, pág. 42. Curtius publicó, él mismo, dos artículos en la Revista de Occidente, en 1.927 y 1.932.
- 216) Aub., Max: La calle de Valverde, Veracruz, 1.966.
- 217) Ortega pidió personalmente a Unamuno su colaboración en carta del 6 de junio de 1.923. Cfr. "Correspondencia entre Ortega y Unamuno", loc. cit.
- 218) Se ha tomado por base el "Índice de materias" del C.S.I.C., Madrid, 1.952, a pesar de sus defectos de clasificación.

- 219) El libro de V. Ocampo, De Francesca a Beatrice.
- 220) D. Marrero: Ob. cit. pág. 201.
- 221) F. Niedermayer; Ob. cit., pág. 42
- 222) Ibidem, pág. 42. Los datos de Niedermayer, van hasta 1.959. La proporción debe seguir siendo la misma ante la actualidad.
- 223) J. Gaos: "Presentación", ob. cit.
- 224) Salaverría, J.M.; Retratos, Madrid, 1.926, pág. 180.
- 225) P. Baroja: Memorias, edición citada, pág. 155.
- 226) M. Aub.: Ob. cit. pág. 317.
- 227) W. Starkie: Spain Raggle-Taggle, 1.928, págs. 447-448.
- 228) Director: José Ortega Spöeterno; Secretario: P. Garraigorri, discípulo de Ortega.
- 229) Ortega había publicado antes el texto en El Sol, entre enero y julio de 1.923.
- 230) Einstein había estado en Madrid en la primavera y parece que Ortega lo acompañó durante su visita a Toledo.
- 231) El tema de nuestro tiempo, en Obras completas, Vol. III, pág. 178.

C. 1923 - 1930

El 13 de septiembre de 1923, con el beneplácito de la Corona, el apoyo del Ejército y el estímulo de los capitalistas catalanes, el general M. Primo de Rivera, a la sazón capitán general de Cataluña, se sublevó en Barcelona contra el gobierno de Madrid, presidido por García Prieto. En el manifiesto, dirigido "al país y al Ejército", proclamaba la necesidad de salvar a la Patria "de los profesionales de la política". Se trataba de un "movimiento de hombres", apelación a la virilidad que denunciaba el origen militar de sus redactores. Para poner radical remedio a los males de la Patria se iba a constituir un directorio militar con carácter provisional, encargado de mantener el orden público hasta que "hombres rectos, sabios, laboriosos y probos" pudieran hacerse cargo de la administración. "El país no quiere hablar más de responsabilidades", se decía al final.

El directorio militar, compuesto por ocho generales y un contraalmirante, fue aprobado por el Rey el 15 de septiembre. Al frente de él figuraba Miguel Primo de Rivera (1870-1930), general de Infantería, segundo Marqués de Estella, erigido oficialmente en dictador de España. Primo de Rivera era un andaluz dicharachero, efusivo, indiscreto, generoso, duelista y mujeriego. Le gustaba mezclarse en las fiestas populares con la multitud que, según historiadores y supervivientes, nunca lo odió personalmente por ser su dictadura una especie de despotismo templado.

Su golpe de Estado apenas encontró oposición en el país. La burguesía y las clases medias lo acataron con entusiasmo, complacencia o resignación, mientras que las clases humildes no podían ver a la dictadura como algo peor al régimen de corrupción que se hundía. En su manifiesto, Primo de Rivera había sabido captar el sentimiento nacional, expresar la opinión pública al atacar al régimen político anterior y afirmar los deseos de paz. Su debilidad, en cambio, estaba en la exen-

ción de las responsabilidades por el desastre de Marruecos en 1921.

Al posesionarse del Estado, los militares decretaron incompatibles para los cargos públicos a cuantos hubieran sido ministros u ocupado un alto puesto político en los gobiernos anteriores. La función del directorio militar, tal vez menos inteligente que los oligarcas, consistía en liquidar el viejo sistema establecido con la Restauración. Ahora había incluso más democracia, pues los ricos y potentados también sufrían persecuciones y encarcelamiento. El pueblo, que nunca gozó de libertad real, no podía echarla de menos.

A pesar de su admiración por Mussolini y el sistema fascista italiano, Primo de Rivera fracasó en la organización de un partido político único. La Unión Patriótica, que disponía también de su propio periódico. La Nación, se concibió como una agrupación de patriotas, como un sistema organizado de conducta. Todo el apoyo oficial fue incapaz de despertar el entusiasmo masivo por el nuevo partido. Lo mismo ocurrió con la creación de la Asamblea Nacional Consultativa, constituida el 10 de octubre de 1927.

El 3 de diciembre de 1925 el dictador disolvió el directorio militar y lo sustituyó por otro directorio civil, que tampoco cosechó mejores frutos políticos. El entusiasmo de 1923 había desaparecido ya a fines de 1924. Causa de ello era no sólo la arbitrariedad de Primo de Rivera, sino la ambigüedad y el desacierto de su política económica. Resumida, consistía en lo siguiente: protección a los intereses agrarios, a la Banca y a ciertas ramas de la industria, en deterioro del comercio y otros intereses económicos; ayuda y legislación favorable al proletariado industrial frente al abandono total del bracero agrícola. La dictadura fue tan hostil a la clase media como la oligarquía, en opinión de Ramos-Oliveira (1). Su principal logro, sin embargo, fue la pacificación de Marruecos, que supuso un verdadero alivio para el país.

Con el advenimiento de la Dictadura cambió también la situación de la prensa. Se introdujo la censura previa para todos los diarios y publicaciones periódicas. Las críticas al gobierno podían expresarse so-

lamente en los libros, que debían tener una extensión mínima de 200 páginas. A pesar de ello, los impresores se exponían a la confiscación. Los panfletos se consideraban clandestinos a pesar de su proliferación. Asimismo quedaban restringidos los derechos de reunión y de asociación cuando tuvieran carácter político. El gobierno permitía la polémica y la controversia pública en la prensa siempre que se limitara a principios en el terreno doctrinal.

Para reglamentar y administrar estas cuestiones, el gobierno de Primo de Rivera creó una Oficina de Información y Censura dirigida también por un militar (2). A partir del 16 de septiembre y hasta el final de la Dictadura, El Sol aparecía bajo el rótulo "Este número ha sido revisado por la censura militar".

Las condiciones creadas por la censura afectaron, pues, el contenido y la forma de la comunicación ^{pública} ~~publícitas~~. Al prohibir o coartar el diálogo público sobre la actualidad político-social, vale decir el comentario y la información, los publicistas se vieron obligados a buscar "temas divertidos y frívolos para entretener a los lectores", a la literatura, a la crítica, y a la especulación doctrinal. Sin embargo, de quien proceden las palabras entrecomilladas anteriores, consideraba esta circunstancia perjudicial para la prensa, constreñida así a abandonar su función de directora espiritual (3). La calidad informativa de la prensa pasaba a ser secundaria para el público.

El escritor y periodista conservador José María Salaverría (1873-1940) destaca, por su parte, la calidad literaria de los grandes diarios durante este período de la Dictadura (4). Al compararlos con los extranjeros, de tirada mucho mayor, consideraba a los periódicos madrileños superiores en la abundancia y calidad de las colaboraciones literarias, "con cuatro, seis, ocho artículos de los mejores y más variados literatos del momento". Salaverría destaca también la frecuencia y periodicidad de los números extraordinarios, sin igual en el extranjero. El tamaño de estos periódicos, con artículos de escritores, científicos, profesores y médicos, de todos los que tenían o creían tener algo que de-

cir, estaba en evidente contradicción con la importancia del país, es decir, con las posibilidades de acogida por parte de los receptores. Las tiradas de 70 a 100.000 ejemplares eran poca cosa con la tirada millonaria de algunos de París o Londres.

En cuanto a El Sol, su afán de excelencia periodística e intelectual, si bien producían respeto y autoridad, no ocultaba sin embargo la impresión de ser un órgano del porvenir, escrito y redactado no para españoles corrientes del momento histórico, sino para españoles del futuro, hipotéticos, deseables. Es decir, que a pesar de esta intención y función culturalista de la prensa española durante la Dictadura, por meritoria que fuese, no puede dejar de observarse cierta inadecuación comunicativa.

Los primeros en oponerse a la censura fueron, naturalmente, los intelectuales, que se resentían de la falta de libertad y del desprecio que les mostraba el dictador. Esta progresiva oposición de los intelectuales, generalizada y violenta en los años finales de la Dictadura, fue un factor importante en su caída, en conjunción con otros. El adalid fue Unamuno, quien en 1924 se movió ya de la arbitrariedad judicial del dictador en una carta que publicó en Buenos Aires (5). El rector salmantino se vio desterrado a la isla de Fuerteventura, de donde escapó a París. Allí se unió a los demás desterrados que poco a poco fueron llegando, y que comprendían las personalidades y grupos más diferentes: tiburones financieros como Juan March, militares como Millán Astray, fundador de la Legión Extranjera, escritores como V. Blasco Ibáñez, dirigentes anarquistas y socialistas como el propio Eduardo Ortega y Gasset, etc. El 7 de julio de 1926, Primo de Rivera ordenó el cierre del Ateneo de Madrid. Así que hacia 1928 no quedaba ya ningún intelectual destacado, fuera de R. de Maeztu, que apoyase al dictador (6).

A la oposición de los intelectuales se sumó rápidamente la de los profesores. Esta perturbación estudiantil contribuyó también de modo significativo a desacreditar a la dictadura. El fondo de la protesta estudiantil era el proyecto de reforma universitaria del dictador, que se

concretó con la publicación del Estatuto Universitario el 19 de marzo de 1.928. Con él se concedía a las universidades religiosas el mismo status que a las del Estado. Un año más tarde, las algaradas comenzaron en Madrid (el 7 de marzo); el 10 y el 11, los estudiantes apedrearon la morada de Primo de Rivera, y el 16 se cerró la Universidad de Madrid. En varias ocasiones la policía llegó a disparar contra los estudiantes. Cinco profesores, entre ellos José Ortega y Gasset, presentaron entonces su dimisión (7). El 8 de abril de 1.929 la protesta estudiantil se extendió a las demás universidades a excepción de la de Zaragoza.

El Gobierno, sin el apoyo del pueblo, le resultaba difícil contener la agitación. Las brigadas especiales de policía en bicicleta, creadas a tal efecto, se veían incapaces de borrar los numerosos graffiti sediciosos que adornaban las paredes. El gobierno era impotente ante la ofensiva general de epigramas, sonetos, anagramas y chistes que lo minaban por todas partes. (8).

Aunque el impulso de esta oposición lo llevaban las llamadas "clases neutras", la oligarquía se enfrentó también de un modo abierto a la Dictadura desde 1.926 a raíz de la política financiera del ministro Calvo Sotelo (9). Los periódicos representativos de este grupo social sufrieron multas y recogidas por sus ataques al régimen de Primo de Rivera. Con todo eso se relajaba también la disciplina militar. El dictador perdía hasta el apoyo de la Corona. El 26 de enero de 1.930 hizo un último esfuerzo y, sin contar con el Rey, dirigió a los capitanes generales y jefes de la Armada el siguiente requerimiento:

"El Ejército y la Marina, en primer término, me erigieron en dictador, unos con su adhesión, otros con su consentimiento tácito; el Ejército y la marina son los primeros llamados a manifestar, en conciencia, si debo seguir siéndolo o debo resignar mis poderes" (10).

Los militares le negaron también su apoyo, y Primo de Rivera presentó su dimisión dos días más tarde, el 28 de enero, marchándose a

continuación a París donde murió el 14 de marzo de ese mismo año.

Incumbe ahora considerar la relación publicística entre Ortega y la Dictadura, su papel de comunicador, su función comunicativa, así como la forma y el contenido de sus comunicados en las condiciones existentes bajo el régimen de Primo de Rivera.

Ambos tenían mucho en común. Ortega era un intelectual que abogaba por la élite y rechazaba la democracia., un liberal decepcionado que había combatido en los términos más duros al viejo sistema político. La Dictadura, por su parte, se presentaba con objetivos y fórmulas muy semejantes a los de Ortega. Por ejemplo, el mismo nombre de "Directorio" y hasta casi la misma formulación del "manifiesto" de Primo de Rivera, los había lanzado ya Ortega en 1918 (11). No es, pues, de extrañar que sus escritos políticos fueran la lectura favorita de los seguidores de Primo de Rivera (12). Esta coincidencia en la base ideológica y en los objetivos facilitaba naturalmente el mutuo entendimiento político. En principio, Ortega no podía temer mucho o nada de la censura.

La primera reacción pública ante la Dictadura fué un artículo publicado unos dos meses después del golpe de Estado de Primo de Rivera (13). En él proclamaba su simpatía con el propósito de acabar con la -- "vieja política". En eso el directorio recogía la opinión pública. Pero el directorio, advertía Ortega, tenía que contar también con las minorías que se enfrentaban a la masa. Aparte esta insinuación de que el directorio lo tuviera en cuenta a él y a las minorías que él creía o quería representar. Indicaba también las pequeñas diferencias tácticas que los separaban. Mientras el dictador proclamaba la culpabilidad de los viejos políticos, él declaraba que "la raíz y la causa de todo el régimen estaban en los gobernados, no en los gobernantes". Y si quería hacer una política acertada tendría que "resolverse contra la opinión pública". Es decir, que respetaba al dictador y hasta simpatizaba con él, pero no estaba de acuerdo con él ni con la opinión pública en que los males del país se debieran a la inepticia de la administración anterior sino a los fallos de la raza, a su generación. En su primer comentario, Ortega tomaba una actitud doctrin-

del en consonancia con su teoría de la minoría rectora.

Hasta mediados de 1.924 no volvió a tomar la pluma para escribir de política. Entonces, entre el 29 de junio y el 26 de julio de ese año, publicó una serie de seis artículos su concepción crítica del Parlamento (14). Aunque aceptaba la dictadura y la creía el régimen más apropiado para los españoles, reconocía también la imposibilidad de gobernar sin Parlamento. La solución de esta antinomia estaba, según él, en la disociación de Parlamento y Gobierno. Mientras al primero correspondía el ejercicio de la soberanía, al segundo incumbía la solución de los problemas. A fin de que fuera una institución digna y eficiente, el Parlamento debía descentralizarse mediante la creación de asambleas originales, debía reunirse pocas veces, decidir "pocas y elevadas cuestiones" y apartarse de lo "menudo y cotidiano". Volvía a insistir en su viejo programa de reorganización nacional a base de vigorizar las regiones y educar al pueblo terminando con estas palabras: somos una raza desmoralizada, y -- mientras no nos reeduquemos, todo será en vano ... Educación, cultura. Ahí está todo".

El fascismo había ocurrido precisamente por el desprestigio de las viejas instituciones, escribía en febrero de 1.925 (15). Ortega vacilaba, no se atrevía a abrazarlo abiertamente, aunque su posición ideológica lo deslizara cada vez más hacia la derecha, incluso la extrema derecha. Al mes siguiente, por ejemplo, salió al paso de los viejos políticos que pedían la vuelta a la legalidad parlamentaria para decirles, desde las columnas de El Sol, que eso eran demandas de pequeño burgués (16), lo que faltaba en España era la aristocracia, la clase intelectual que sacudiera "los lomos de la raza". No se trataba de libertad, ni de Monarquía ni de República. "El único punto esencial para el porvenir histórico de nuestro país" --insistía-- "es una reforma profunda de la nación española". El retorno al viejo sistema no aprovecharía la gran empresa de esa reforma nacional y consideraba forzoso contar "con un pueblo a alta tensión, con masas electrificadas" (17). Sin embargo, estos sueños suyos de

total movilización publicística, en torno a su idea de regeneración nacional no se hicieron realidad. Quienes reaccionaban no eran las masas, sino los viejos políticos como Romanones, que acusaban a Ortega de entretenerse en "nuevos pasatiempos, gratos sólo como ejercicio intelectual", y carecer de una política realista. Ortega recogía el guante y le respondía en otros tres artículos polémicos (18). Al hacer política, decía al conde, el intelectual tenía que actuar como tal, es decir, "poniendo al día la conciencia pública", que para él era la que subyacía a la superficie, la no declarada. Arremetía también contra las izquierdas, carentes, según él, de una política nacional. Izquierdas y viejas derechas sólo atendían a sus intereses particulares, lo cual las descalificaba para -- realizar la reforma nacional que propagaba. Al mismo tiempo se vanagloriaba de que ambas lo atacaran por igual, circunstancia que demostraba no sólo la ambigüedad de sus comunicados, sino también la actualidad publicística de Ortega. Eso significaba, según él, que iba por el buen camino.

Entre el 18 de diciembre de 1.925 y el 6 de enero de 1.926 publicó Ortega una serie de seis artículos en los que, con motivo de la muerte de Maura, comentaba la política del viejo líder conservador (19). Ahora se aproximaba considerablemente al adversario de otros tiempos y declaraba que la concepción maurista de la revolución desde arriba había sido la única política que había tenido España en los últimos cuarenta años. Su posición ideológica lo acercaba lógicamente al maurismo. Ello implicaba, naturalmente, una contradicción con sus manifestaciones públicas anteriores. Aunque afirmase que era demasiado intelectual y que se ahogaba donde no se emitieran "ideas claras y precisas", su postura pública quedaba en entredicho, confusa, sin fidelidad a su lema constante de ser un hombre "que de lo oscuro a lo claro aspira". Durante 1.926 apenas escribió artículos políticos. Seis en total, dos de ellos en el mes de julio dirigidos directamente a la juventud para que colaborase en la construcción de un nuevo Estado y en la reforma de las costumbres (20). A tal efecto, cada cual debía trabajar en su capacidad, en su oficio. El

l suyo, decía, era el de "meditador". Un mes más tarde volvía a repetir a coyuntura era favorable para que España emprendiera la gran tarea histórica de recuperar el prestigio de las instituciones públicas y salir de la inercia. Para ello volvía a llamar la atención del Gobierno de la Dictadura para que se decidiera a seleccionar los mejores, los "dueños de mente alerta y grácil, exentos de todo arcaísmo, exquisitamente modernos, capaces de inventar instituciones, empresas, maneras, fórmulas (21).

Los artículos políticos aumentaron a once en 1927 aunque redactados siempre dentro de un marco doctrinal, especulativo. Entre los meses de febrero y marzo publicó en El Sol una serie bajo el título general de Mirabeau o el político. Como en tantas ocasiones, el punto de partida fue la crítica de un libro, en este caso el de Herbert Van Laeven Mirabeau et la politique royale (Grasset 1926). Al hacer la comparación entre el político y el intelectual y aplicar los resultados de su análisis al momento español, opinaba que el intelectual no sentía la necesidad de la acción. Más aún, que debía eludirla. "Hay hombres -escribía- que es preciso no ocupar en nada, y estos son los intelectuales". Jugando un poco con la fonética y la semántica de los vocablos, calificaba a los políticos de "hombres ocupados", y a los intelectuales de "preocupados". "Yo soy tan sólo escritor" decía de sí mismo, incluyéndose por tanto en la categoría de los preocupados, de los fugitivos de la acción. De ahí que "la política por excelencia" consistiera, según él, en tener ideas claras, concretamente, "en tener una idea clara de lo que se debe hacer desde el Estado en una nación" (22). En eso radicaba la inteligencia del político, repetía dos meses más tarde (23). Hacia fines de año concretizaba algo más. El 19 de noviembre sugería ya lo que debía efectuar el Estado, esto es, el régimen de la dictadura, para renovar y salvar la nación española: "retraer la atención pública, concentrarla sobre lo esencial, sobre la gran reforma" (24). Para llegar a ella había que partir, según él, de los vicios españoles (25). Y uno de ellos era que la sociedad española había recibido demasiados frenos a lo largo de su vida. Al mismo tiempo que indicaba ya cierto distanciamiento de la dictadura, se

guardaba aún diciendo que él no quería una revolución para España y menos a destiempo, es decir, en el siglo XX (26). Para llevar a cabo esa gran reforma, España debía "conquistar el nivel medio de la vida humana en la fecha en que vivimos", paráfrasis de su fórmula familiar "ponerse a la altura de los tiempos" (27).

La totalidad de sus intervenciones políticas del año siguiente -13- estuvo dedicada a la exposición del programa y la manera de efectuar esa reforma, repitiendo lo dicho en otras ocasiones: organización de la nación a base del desarrollo de las comarcas, provincias y regiones (28). Ortega pedía no sólo el fomento de las economías regionales, sino incluso la autonomía política para algunas de ellas. Y en este punto chocaba ya abiertamente con el centralismo de la Dictadura que se sintió obligada a intervenir prohibiendo, por orden expresa del dictador, la continuación de la serie.

Estos artículos aparecieron tres años más tarde, junto con otros, en volumen aparte (29). En el prólogo explicaba Ortega que el motivo de haberlos redactado fue el silencio político que la Dictadura había impuesto. En estas condiciones, y creyendo al público interesado en la comunicación política, se animó a satisfacer esa demanda con la publicación de la serie. Ortega mencionaba también las dificultades en que, debido a la censura, tuvo que redactarlos, camuflando, p. e., el término "región" por el de "gran comarca". Y según él, el dictador intervino personalmente en la prohibición del titulado "La idea de la gran comarca" (30). Lo cierto es que Ortega interrumpió esta serie de artículos políticos el 24 de febrero de 1928. El 2 de marzo apareció en El Sol una nota disculpando la no publicación del artículo de Ortega por causas ajenas a la voluntad del periódico y a la de su autor. Las "causas ajenas" eran, naturalmente, la Oficina de Censura e Información y, en este caso concreto, el propio dictador. El 9 de marzo apareció en El Sol una nota del general Primo de Rivera negando la intervención de la censura en la suspensión de los artículos de Ortega. El dictador animaba a su autor a proseguirlos, pues los consideraba de gran interés (31). Primo de Rivera le sugería in-

cluso que publicara la serie de artículos en forma de libro, y la censura sería entonces más benévola con él. Sin embargo, el entonces jefe de la Oficina de Censura e Información, el teniente Coronel C. de la Iglesia, ha confirmado esta intervención directa del dictador en la censura del artículo de Ortega (32).

En términos generales puede afirmarse que las dificultades de Ortega con la censura no fueron tan grandes como él pretextaba, más bien al contrario, como demuestra la similitud de su pensamiento, en muchos aspectos, con el ideario del directorio, así como la atención prestada por el propio dictador y sus hijos a los artículos de Ortega. También puede afirmarse que éste, por su parte, adaptó su comunicación política a las nuevas condiciones. Además de ser menos frecuente que en años anteriores, tomó un marcado aspecto teórico que dificultaba su comprensión. Ortega insistía en la política abstracta y se oponía a las dos corrientes que tomó entonces la opinión en España: por un lado, a los viejos políticos que pedían la vuelta al régimen parlamentario anterior, y, por otro, a las nuevas fuerzas revolucionarias que preparaban la República. Ortega eligió mantenerse al margen, nadar entre dos aguas, especular sobre la gran reforma del carácter nacional y denunciar al pueblo español como culpable de todos los males patrios. Se comprende que G. Morón lo acusase repetidas veces de oportunista político durante la Dictadura de Primo de Rivera (33). A pesar de sus pequeños roces con la censura, las condiciones comunicativas de Ortega durante el periodo de la Dictadura de Primo de Rivera fueron tan buenas como antes, o aún mejores. Ahora disponía no sólo de las columnas de El Sol, donde podía publicar sin impedimento alguno por parte del periódico, sino también de su Revista de Occidente, que él mismo dirigía. Estos dos órganos fueron los portadores y transmisores principales de su comunicación durante la década de los 20. Fueron los años de mayor prestigio ~~publicitario~~ de El Sol, cuya información y opinión predominaba sobre los demás periódicos, al menos en los círculos intelectuales y políticos modernos. Lo mismo puede decirse de la Revista de Occidente.

La mayoría de los críticos y discípulos de Ortega han afirmado que la década de los 20, vale decir el periodo de la dictadura de Primo de Rivera, fué también el momento de su mayor prestigio y ascendencia. En él produjo algunos de sus ensayos más famosos a nivel nacional e internacional. En estos años se grabó la reputación de Ortega como pensador y filósofo "magno" de España, como intérprete fiel de la edad contemporánea, como crítico de arte y literatura, como oráculo de la juventud intelectual. De ser cierta la tesis de Escarpit, tendría que ser ésta la imagen imperecedera de Ortega. Incumbe, pues, ahora, efectuar la exposición de la comunicación y su condicionamiento durante este periodo, así como la imagen de Ortega ante sí mismo y ante los demás.

Más arriba se vió cómo la comunicación política de Ortega disminuyó con frecuencia y aumentó en especulación, en abstracción. Sin embargo, su actividad publicística total no perdió su intensidad, aunque sufrió ciertas modificaciones. Por un lado sus comunicaciones versaron ahora sobre temas más diversos. Por otro, al acentuar sus cualidades especulativas, tomaron también mayor extensión, siendo más frecuentes las series de artículos sobre un mismo tema, si aparecían en El Sol, o los ensayos, si se publicaban en la Revista de Occidente. Entre los temas que llamaron la atención en este periodo destacan, por su número (cincuenta y cinco intervenciones), los relacionados con la antropología cultural y el comportamiento del hombre en sociedad. Unas veces actuó de simple cronista de hechos sociales o culturales y otras, la mayoría, de comentarista e intérprete.

En marzo de 1.924 estuvo L. Frobenius en Madrid, en cuya residencia de Estudiantes dictó tres conferencias. Ortega aprovechó esta estancia del etnólogo alemán para comentar su obra y dolerse de que apenas se conociera la etnología en España (34). A fin de subsanar esta deficiencia, o atraído por la novedad de los descubrimientos arqueológicos de aquellos años y llevado por el mérito de ser el primero en relatarlos y comentarlos, Ortega efectuó doce intervenciones más sobre este tema (35).

Los nuevos descubrimientos demostraban la posibilidad de otras culturas, además de la europea, la única auténtica en tanto se mantuviera problemática (36). El interés por las que él llamaba metafóricamente "Atlántidas" o culturas subterráneas, los descubrimientos y las investigaciones recientes ampliaban el horizonte histórico (37). Cuando ponía los ojos en su propio país, Ortega seguía centrando su atención en lo que él consideraba vicios de la raza, como la soberbia, fundada en los valores más íntimos, o la holgazanería (38).

A la hora de interpretar ciertas manifestaciones socio-culturales de su momento histórico, Ortega creía que una de las virtudes de la época era la sinceridad reinante en todas las partes (39), que lo característico era el predominio extenso de la juventud (40) y que, este predominio era de signo masculino (41). Dentro de este mismo marco, Ortega se preocupaba de las características que hacían al hombre interesante para la mujer (42) o a la mujer interesante para el hombre, las facciones, las formas, y la elección en el amor (43), etc., hasta un total de once intervenciones. Todos ellos a excepción de dos, fueron redactados en los meses de verano. Comparados con los de los años anteriores, los veranos de la Dictadura fueron más tranquilos, libres de huelgas y agitaciones populares. Ortega podía así meditar sobre las cosas agradables de la vida sin que esos acontecimientos sociales y políticos le causaran sobresalto alguno. Así, pues, el "vago estío" inducía ahora a la meditación, aunque sólo fuera sobre "la panne" de su automóvil (44).

En el otoño de 1.929 inició Ortega una nueva serie de artículos en El Sol con el título general de La Rebelión de las masas. Recogidas poco después en volumen aparte, han recorrido el mundo entero traducidos a las principales lenguas. Constituyen sin duda alguna lo más conocido y popular de la obra orteguiana. Junto con España invertebrada han sido, durante muchos años, el alimento espiritual de toda una generación de españoles, esto es, la de los lectores de la clase media urbana. De ahí que valga la pena efectuar un breve análisis de estos artículos.

En su versión original, la de la primera edición (45), el vo-

lumen constaba de un artículo aparecido en El Sol, en mayo de 1.926 (46); una serie de trece artículos más publicados en El Sol entre octubre de 1.929 y febrero de 1.930 bajo el nombre general de "La rebelión de las masas", mas otra serie de nueve, aparecidos en el mismo periódico entre mayo y julio de 1.930 bajo el nombre de "¿Quién manda en el mundo?". En la sexta edición (47) le añadió un "Prólogo para franceses", redactado en Oegstgeest, Holanda, en mayo de 1.937, un "Epílogo para ingleses", escrito en París, en abril de 1.938, y el ensayo "En torno al pacifismo", publicado antes en la revista inglesa Nineteenth Century, nº 124, julio de 1.938 (48).

El tema no era nuevo en la comunicación de Ortega. Ya expuso sus líneas principales en 1.921, en España invertebrada y, además del artículo "Masas", de 1.926, también pronunció dos conferencias sobre él en 1.928, en la Asociación de Amigos del Arte de Buenos Aires. En la segunda parte de España invertebrada expuso ya su tesis de la ejemplaridad-docilidad, de la élite directora y de la masa obediente, convirtiéndola en categoría de ley natural para el funcionamiento de la sociedad (49). Las pretensiones de las masas por suplantar a la minoría de los selectos equivalían a una rebelión contra el orden natural, a la degeneración de la sociedad. Por eso Ortega les auguraba a las masas un fracaso rotundo y bien merecido (50). Ocho años más tarde, cuando el general Primo de River llevaba ya seis años cumpliendo el anatema lanzado por Ortega en 1.921, éste volvió a recoger el tema. Se trataba ahora de exponerlo con más detalle. El hecho primordial era, a nivel europeo, la rebelión de las masas, su advenimiento al poder. Si la "rebelión" consistía en el desacato a la minoría selecta, en la aristofobia, ¿en qué consistía el advenimiento al poder? No se trataba de la conquista al poder político por parte de las masas, de una revolución, aunque Ortega la temiera. Se trataba del acceso de las masas a los bienes materiales y culturales reservados antes a la aristocracia, "el hecho de la aglomeración", de estar los hoteles, trenes, playas y teatros llenos de gente (51). Este hecho equivalía, según Ortega, al desplazamiento del buen gusto y a la implantación del "imperio

de la vulgaridad". Ahora bien, ¿cuáles eran los elementos constitutivos de la masa? Según Ortega, "masa es el conjunto de personas no cualificadas" (52). Masa es el hombre-medio, "El hombre masa es el que carece de proyecto y va a la deriva" (53). Masa no es, pues, una categoría edonómico-social, sino una actitud mental, un hecho psicológico, como él mismo dice. Por eso pueden pertenecer a ella no sólo los obreros, sino también los técnicos, médicos, ingenieros, profesores y hasta la misma aristocracia. La actitud psicológica del hombre-masa se caracteriza por una impresión de que la vida es fácil, la cual produce en él una sensación de autosatisfacción y contentamiento con su actual haber material y espiritual, y de dominio y triunfo, que lo lleva a imponer a los demás su opinión vulgar (54). Todo esto equivalía, en su opinión, a una degeneración moral. A fin de contrarrestar esta pretensión del hombre vulgar a gobernar el mundo, Ortega avanzaba una solución totalitaria: un proyecto de convivencia total en una empresa común y la adhesión de los hombres a ese proyecto iniciativo. De esta suerte, si Europa se embarcaba en una empresa semejante, podía contrarrestar con éxito el "plan de cinco años".

Al definir la "masa" como un hecho psicológico, como una actitud subjetiva, Ortega ocultaba y negaba la existencia objetiva de clases y sectores sociales con intereses diferentes y contrapuestos. En sus propias palabras, "la división en masas y minorías excelentes no es una división en clases sociales sino en clases de hombres" (55). Si el hombre medio, el satisfecho de sí mismo, se daba masivamente en todos los grupos sociales, sólo quedaban entonces unos cuantos pensadores y físicos como constituyentes de esa minoría de selectos. Incluido por definición propia entre éstos últimos, esas "aglomeraciones de hombres vulgares" sólo merecían de él el mayor desprecio y los peores augurios. En este punto habían concluido sus pretensiones anteriores de educar y civilizar a los españoles. Al anunciar lo que él llamaba "fracaso de las masas", se colocaba en el campo de quienes deseaban precisamente ese fracaso, por convenir a sus momentáneos intereses de grupo. Ortega no buscaba, pues, la identificación con los intereses y demandas de una amplia audiencia, sino con los del

pequeño grupo, con los de la élite detentadora de los privilegios materiales y espirituales. La rebelión de las masas recogió ciertos aspectos de la crisis general iniciada a principios de siglo: crisis de la economía, de la política, de los valores. Fueron los años en que las masas populares crearon sus grandes organizaciones (partidos, sindicatos, etc.) y a través de ellas entraron de una manera activa en la vida política y en el Gobierno. Por otra parte, el auge general y económico de postguerra de los años de la "prosperity", puso más bienes materiales y culturales a disposición de las masas populares, fomentando a su vez la demanda creciente de estos bienes. Aparecieron ya las primeras tendencias de la llamada "sociedad de consumo", con toda su batería de seducciones, sueños y falacias. Quienes tenían la toma creciente de conciencia de las masas populares y su acceso al poder, vale decir la pérdida de los privilegios detentados por la minoría a la que pertenecían o deseaban pertenecer, calificaron este carácter general de la época de "rebelión de las masas", "decadencia de Occidente", es decir, de usurpación ilegal del poder y de caos moral. Sin embargo, quienes se identificaban con las aspiraciones y las luchas de las clases populares hablaban de "revolución social", de "planificación de la economía", del "hombre nuevo". Ortega dió a su interpretación una forma especialmente ^{periodística} ~~publicística~~, evidente no sólo en la manera de componerla y publicarla. Sus títulos, tanto los generales ("La rebelión de las masas", "¿Quién manda en el mundo?") como los particulares ("La época del 'señorito satisfecho'", "La barbarie del 'especialismo'"), concebidos y compuestos a la manera de eslogans publicitarios, estaban destinados a despertar y atraer la atención y el interés de amplios círculos de receptores, aunque, como ha observado H. Prakke, corriendo todos los peligros y consecuencias de la absolutización y del estereotipado (56).

A juzgar por el número de sus intervenciones, la filosofía ocupó el segundo lugar en la temática de Ortega durante el periodo de la Dictadura. Veinticinco veces tomó públicamente la pluma o la palabra para comunicarse con sus lectores en calidad de filósofo o profesor de filosofía. En los primeros meses de la Dictadura se dirigió a los lectores de

Revista de Occidente para aclarar el concepto de "valor" y apuntar una jerarquía de los valores (57). 1.924 fué el bicentenario del nacimiento de Kant y Ortega le dedicó un extenso ensayo (58). Con tal motivo aprovechó la oportunidad para anunciar su distanciamiento del neokantismo. "Durante diez años" -confesaba al principio del ensayo- "he vivido dentro del pensamiento kantiano, lo he respirado como una atmósfera y ha sido a la vez mi casa y mi prisión". Esta evasión sólo le fué posible gracias a haber ingerido y digerido la filosofía kantiana en su totalidad, cosa que los "buenos y gentiles burgueses" eran incapaces de hacer. Sin embargo, al relacionar a Kant con la burguesía, esto es la filosofía crítica, con el capitalismo, Ortega expresaba bien claro que ese apunte suyo no tenía nada que ver con el materialismo dialéctico, pues "tal doctrina, cien veces convicta de error, no puede interesarme", decía. Era ya llegada la hora de hablar abiertamente de la filosofía en lenguaje filosófico, escribía unos meses más tarde, pues, en su opinión, existía ya una audiencia capaz de recibir esta comunicación filosófica. "No hay más remedio que irse acercando cada vez más a la filosofía", declaraba en octubre: "Hasta ahora fué necesario encubrir el pensamiento filosófico, era menester seducir hacia los problemas filosóficos con medios líricos". Gracias a esta estrategema, "hoy existe en el mundo de habla española un amplio círculo de personas próximas ya a la filosofía. Es, pues, buen tiempo para dar el segundo paso y comenzar a hablar de filosofía filosóficamente (59). Y lo primero de todo era aclarar su postura. Ortega no se declaraba ni vitalista, ni racionalista, sino raciovitalista, cosa que ya había dicho un año antes en El tema de nuestro tiempo, pero que dejaba pendiente de aclaración (60).

De 1.924 data también un ensayo filosófico de Ortega que, según un crítico de aquellos tiempos, supuso el coronamiento de su actuación y de su obra hasta ese momento (61). El ensayo, Conversación en el "golf" o la idea del "dharma" (62), constituye en verdad una síntesis ilustrativa tanto de las cualidades literarias y ^{periódicas} ~~periodísticas~~ de Ortega, como de las condiciones de su comunicación y las características de su auditorio.

Ortega fué bastante explícito en la descripción de las circunstancias materiales y espirituales en que tenía lugar este tipo de comunicación suya. En un hermoso y soleado día de febrero, un grupo de amigos y amigas aristocráticos lo han invitado a almorzar en el elegante Club de Golf de Madrid. Allí, sentado en el verandah del chalet, se consideraba transportado a una porción del Paraíso o del Olimpo, degustando bebidas y comidas transformadas por los rayos solares. Su auditorio, amistades aristócratas, se le aparecían como faunos y ninfas olímpicos, "criaturas de la luz y el viento, casi exentas de gravitación, hechas para deslizarse sobre el planeta sin intervenir en sus faenas oscuras ... Seres perfectos, que honran y decoran el Universo..." Una de sus interlocutoras, la joven duquesa -- Alicia, es "rubia, rubia como una cuerda de violín, y como ella, capaz de estremecimientos". Estas zalamerías aparte, la conversación gira en torno a coqueterías y frivolidades. La ninfa rubia y un fauno benévolo le proponen que se haga socio del Club. Es entonces cuando Ortega interviene filosóficamente para rechazar la propuesta, por considerarla una contravención a su dharma. Tras la explicación consiguiente de este concepto define el suyo personal como "de escritura y conversación".

El ensayo despertó, naturalmente, la irónica indignación de unos y la encendida admiración de otros. Ortega buscaba la aceptación en los círculos selectos de la high society y se hacía como un folletín del gran mundo (63).

Cierto o no este temor, Ortega continuó utilizando preferentemente los grandes medios de comunicación para la publicación de sus comunicados filosóficos, particularmente los diarios El Sol, de Madrid, y La Nación, de Buenos Aires, además de su Revista de Occidente. Desde las páginas de estos órganos, Ortega participaba a sus lectores la actualización de Leibniz (64). Su convicción de que los tiempos anunciaban una nueva plenitud filosófica, es decir, una creciente preocupación y ocupación con las cuestiones filosóficas (65), o para comentar y exponer las ideas de amigo Max Scheler (66);

Por su parte, Ortega no ahorró esfuerzos por poner la filosofía de moda, y al mismo tiempo por presentarse a sí mismo públicamente como el filósofo del día, es decir, por reforzar ante el público su imagen de

pensador. En febrero de 1.929 inició en la Universidad de Madrid un curso público con el título general de ¿Qué es filosofía? Los disturbios estudiantiles de primeros de marzo, el cierre de la Universidad por parte del Gobierno y la dimisión de Ortega de su cátedra, obligaron a ~~Ortega~~^{el} a trasladarse con su auditorio a otra parte. El viernes 5 de abril daba la segunda de sus conferencias filosóficas en la sala del cine Rex, de 500 asientos. Como todos ellos se ocuparon, hubo que desplazarse de nuevo al teatro Infanta Beatriz, que también estuvo lleno durante las nueve lecciones restantes habidas los días 12, 16, 19 y 26 de abril, y 3, 7, 10, 14 y 17 de mayo. Las lecciones, resumidas, aparecían también al día siguiente en El Sol. Otro entusiasta seguidor de Ortega ha escrito que desde los rincones más apartados del país pedían ejemplares al periódico para leer las lecciones (67). El curso constituyó, pues, un verdadero acontecimiento publicístico. Su éxito excedió todos los cálculos y esperanzas (68). Según los compiladores de sus obras, seguidores devotos suyos, la audiencia era de lo "más heterogéneo que cabe imaginar", constituida no sólo por "profesionales" y estudiantes de filosofía y dilectanti de placeres espirituales, sino también y en mayor número por hombres ignorados cuya afición a semejantes temas no podía sospecharse (69). L. Araquistain, buen conocedor también de Ortega, lo describe en cambio, en los términos siguientes: "su auditorio estaba compuesto de todos los petimetres de la cultura, de ambos sexos y con preponderancia del femenino, snobs ociosos y pedantuelos que se imaginaban personificar la doctrina de las minorías selectas, a fuerza de oírsele al maestro (70). Este mismo autor corrobora también la asiduidad de Ortega entre "las duquesas y condesitas, que tomaban lecciones de filosofía con los edecanes del maestro".

Ante la creciente curiosidad por la ideología y las cuestiones filosóficas, que él creía poder demostrar afirmando gratuitamente que por entonces se vendían más libros de temas filosóficos que de temas literarios (71), Ortega se propuso en el curso lo siguiente, dicho con sus propias palabras: "tomar la actividad misma filosófica, el filosofar mismo y someterlo radicalmente a un análisis". No se trataba de hacer una intro-

ducción a la filosofía, sino de exponer y analizar "la ocupación particular y privada de los filósofos". La rigurosa ciencia practicada por estos consistía, según él, en "la curiosidad por lo eterno e invariable". Y como también por autodefinición, él era uno de esos seres raros y excelsos, pues se presentaba y actuaba como tal, resulta que venía a hablar de sí mismo. Esto en cuanto a su comunicación filosófica durante la Dictadura.

La fama de Ortega como crítico parece haberse acuñado también durante este periodo. Además de escribir seis prólogos (72), hizo también las reseñas de 22 libros, publicadas casi exclusivamente en El Sol. Este periódico efectuó ciertos cambios en su estructura interior a finales de 1.926. Entre las reformas introducidas a partir del 5 de diciembre figuraba la inclusión en la edición dominical de una nueva sección titulada "El libro de la semana", a cargo de José Ortega y Gasset. Fue aquí donde aparecieron casi todas sus críticas de libros, trece de las cuales reunió un año más tarde en volumen aparte (73). Los libros reseñados trataban los temas más diversos: filología, literatura, antropología... embargo, la ascendencia de Ortega como crítico de arte y literatura se debe principalmente al ensayo La deshumanización del arte a ideas sobre la novela (74). Con él se proponía dos objetivos: comprender el arte nuevo y predecir su futura dirección. El arte nuevo era, según él, impopular, circunstancia que dividía al público en dos bandos: una minoría que lo entendía y una mayoría que no lo entendía. Al primer grupo pertenecían no sólo los productores del arte, sino también quienes eran capaces de comprenderlo. Al segundo, la masa ignorante que se sentía humillada y por eso coceaba, decía con una de sus metáforas destinadas a seducir y satisfacer su auditorio. En su opinión, la mayoría de la gente valoraba el goce estético en función de las categorías de su propia existencia: figuras y pasiones humanas. Para Ortega, esta ocupación de lo humano era "incompatible con la estricta función artística." Si el arte del pasado había sido representación y extracto de la vida, el del futuro había de aspirar a la progresiva purificación de todo elemento humano. En este sentido aparecía ya el "arte nuevo", cuyas manifestaciones según él, tendían "a la

deshumanización del arte", a evitar las formas vivas, a hacer que la obra de arte no sea sino obra de arte, a considerar el arte como juego y nada más, a una esencial ironía. "El arte", concluía, "es una cosa sin trascendencia alguna". Es decir, desprovisto de su función social, el arte quedaba entonces reducido a un juego intelectual para facilitar la evasión de un grupo de iniciados. El instrumento más útil para efectuar esa deshumanización era, en su opinión, la metáfora, llegando a definir la poesía como "el álgebra superior de las metáforas". Por eso, en la segunda parte del ensayo, en Ideas sobre la novela (75), afirmaba la decadencia de la novela y auguraba su extinción como género literario. Para salvarse, ella también debía prescindir de su contenido humano y contribuir a hacer olvidar la propia existencia. "El novelista, decía, "ha de intentar anestesiarlos para la realidad, dejando al lector recluso en la hipnosis de una existencia virtual", o dicho de otro modo, "El novelista es el hombre a quien, mientras escribe, le interesa su mundo imaginario más que ningún otro posible". La materia de la novela debía ser "propriadamente psicología imaginaria".

La publicación de "La deshumanización del arte" (en forma de libro) coincidió con la "exposición de Artistas Ibéricos", en la que se congregaron los disconformes e innovadores de entonces. Además, las diferentes literaturas de vanguardia, como se llamaban entonces, con todos sus diferentes movimientos e "ismos", llevaban ya varios años rechazando el contenido del arte y proclamando la autonomía absoluta de la forma, vale decir, la deshumanización del arte (76). Por los años que siguieron al fin de la Primera Guerra Mundial, los artistas se sentían optimistas y entusiasmados por el deporte, las innovaciones tecnológicas (electricidad, automóviles, cine, etc.), y por todo cuanto aumentara el placer de vivir (77). Sin embargo, estos juegos de evasión duraron poco. La crisis general de 1.929-30 los cortó de raíz.

Sin embargo, a pesar de su seductora exposición, el análisis de Ortega adolecía de grandes defectos y ocultaba algunos aspectos evidentes de la realidad. Se refería a las manifestaciones de la música, la pintura

y la poesía, pero ni siquiera mencionaba otras aportaciones, que como la arquitectura, ofrecían una marcada proyección y preocupación social (78). Al caracterizar el "arte nuevo" como arte de minorías, entendido tan sólo por un pequeño número de espíritus selectos en posesión de unas cualidades innatas de comprensión, vale decir, al separar el arte del público, cometía una simplificación arbitraria que la realidad y los mismos movimientos artísticos de entonces desmentían. Ortega no tenía en cuenta, como dice V. Aguilera Cerni, ni la educación, ni la información, ni el hecho fundamental de que las obras de arte se producen en respuesta a motivaciones y condicionamientos determinados y para ser "consumidas", adquiridas (79). La obra de arte, o mejor dicho, su forma, pueda tener de juego, goce, es decir, de entretenimiento, todo lo que Ortega quiera. Pero también cumple siempre otras funciones sociales innegables. Al salir de las manos o de la imaginación del artista entra necesariamente en la dinámica de relaciones e interconexiones sociales. Por un lado, es portadora de la intencionalidad de su productor y efectúa funciones propias de la comunicación pública. La obra de arte no sólo entretiene, sino que también comenta e informa. A través de ella el artista, en función de comunicador, transmite al lector, oyente o espectador, en calidad de receptor, su comentario de la realidad o, más aún, aspectos de la realidad que éste no pueda ver y por lo tanto, actúa de información, de innovación, ampliando así su conocimiento y dominio de la misma y coadyuvando a la potencial transformación de esta realidad.

A pesar de sus defectos, el mérito periodístico de Ortega consistió, principalmente, en suscitar en España la temática del arte, en haber efectuado una "apertura" hacia el análisis y comprensión del mismo por citar una palabra de V. Aguilera Cerni. Las ideas de Ortega sobre arte y literatura fascinaron a un grupo de jóvenes creadores a finales de los años 20, sobre los que Ortega ejerció un magisterio bien comprobado. Hasta el punto de que se ha fijado la fecha de publicación de La deshumanización del arte o la de 1.927 para determinar a toda una generación de artistas y poetas (80). Ortega se relacionaba con la aristocracia no sólo a nivel

ideológico. En junio de 1.922, en un banquete celebrado por la marquesa de Villavieja, tuvo ya la oportunidad de conocer y tratar personalmente a Alfonso XIII, a quien había criticado anteriormente (81). Si en 1.924 había rechazado la invitación de sus amistades aristocráticas a ingresar en el Club de Golf de la Puerta de Hierro, en 1.926 su nombre figuraba ya en la Guía de la Sociedad y de Grandeza de España. G. Morón confirma también la vida elegante de Ortega en estos años (82).

Sus amigos de la Argentina volvían a solicitar su presencia. En 1.925 había anunciado ya que efectuaría un próximo viaje que no llevó a cabo hasta julio de 1.928. La invitación vino de la "Asociación de Amigos del Arte, fundada por un grupo de mujeres intelectuales argentinas, cuya presidencia ocupaba Sansinena de Elizalde, gran admiradora de Ortega. La Universidad de Buenos Aires le ofreció una cátedra para que expusiera su filosofía. Ortega dictó cinco conferencias en los locales de la "Asociación de Amigos del Arte" y cuatro más en la Facultad de Filosofía y Letras, sobre temas que ya había expuesto antes en España (83). Esta vez cruzó los Andes y se acercó a Santiago de Chile, ante cuyo Parlamento pronunció un discurso (84). Además, Ortega había vuelto a tomar la temática de América y sus relaciones con Europa en otros cinco artículos (85). En enero de 1.929 estaba ya de vuelta en Madrid (86).

Durante los años 20 aumentaron considerablemente los contactos internacionales de los intelectuales, manifestados no solamente en el mayor número y frecuencia de sus viajes, sino también en la aparición de publicaciones internacionalistas de contenido y de colaboración. Ortega, amigo y promotor de estos contactos a través de su Revista de Occidente, se manifestó también públicamente acerca de este fenómeno. Mientras consideraba un fracaso el internacionalismo representado por la Sociedad de Naciones, el cosmopolitismo de las minorías intelectuales era para él un hecho real. La razón de que estos "cosmopolitas de la cultura" sintieran la necesidad de establecer contactos con sus pares de otros países estaba, según él, en el desligamiento que sentían de sus respectivas masas. De ahí seguía, que se recogieran en sí mismo y se entregaran al cultivo de la individualidad (87). Al separarse de las masas, la minoría selecta

cortaba la comunicación con ellas y renunciaba a la predicación y a la propaganda. En contradicción no sólo con los hechos, pues los numerosos manifiestos y creaciones vanguardistas de entonces iban destinados tanto a épater le bourgeois como a remover y alterar la conciencia pública, sino también en contradicción con sus propias manifestaciones y objetivos de antes, Ortega decía que la inteligencia no debía aspirar "a mandar, ni siquiera a influir y salvar a los hombres". La inteligencia necesitaba cambiar de actitud, pues, "cuando se quiere mandar es forzoso violentar el propio pensamiento y adaptarlo al temperamento de las muchedumbres". (8)

La misión propia de la inteligencia era, en su opinión, "forjar las nuevas normas". Para efectuar esta tarea debidamente, los intelectuales debían aislarse, concentrarse en sí mismos y dejar de ser una cuestión pública. Si se comparaba el poder social, la influencia del escritor con la del político, resultaba que, en España era éste quien gozaba de un enorme poder social, decía con cierto resentimiento (89). Ortega se quejaba de que los periódicos dedicaran más atención a los políticos que a los intelectuales. Aunque reconocía que ambos eran "hombres públicos", consideraba el pueblo español como el menos dócil al influjo intelectual. El intelectual español, decía "vive al margen de la existencia normal colectiva. No se cuenta con él para nada, ni oficial ni privadamente (90). El escritor español no practicaba bien su oficio, carecía de "medida, rigor, elevación, etc., " y por eso, se dedicaba a la política, única actividad que le garantizaba el prestigio y la influencia social. Terminaba esta serie de artículos afirmando que, a pesar de todo, a España sólo podía salvarla "la seria colaboración de los intelectuales". Sus contradicciones eran mayores que nunca, y a todos los niveles, tanto el subjetivo, el de su propia actitud ideológica, como el objetivo, el de su situación real como escritor y publicista en la España de la Dictadura. En el plano comunicativo la principal de ellas consistía en dolerse de la falta de influencia social del intelectual, es decir, en pedir el aprecio y la reacción favorable del público, al mismo tiempo que exigía el mayor aislamiento posible del intelectual, es decir, la incomunicación con las masas. En estas condiciones, la comunicación no tenía lugar o resultaba defectuosa,

reducida, en el mejor de los casos, a un pequeño grupo conocedor del origen de la comunicación o de su portador, pero ignorante de las necesidades y posibilidades comunicativas de los receptores. La comunicación se efectúa en una sola dirección: la del emisor al receptor, y los mensajes llevan las intenciones y construcciones especulativas del primero. Es, pues, jerárquica y no democrática, vale decir, sin guardar correspondencia dinámica con las necesidades de los receptores.

Ortega mismo tenía momentos en que percibía las consecuencias del aislamiento o monólogo del escritor en relación con su actividad pública. Al considerar la eficacia de su obra le interesaba la imagen que los demás pudieran formarse de él. En 1924 dos jóvenes revistas argentinas, Valoraciones e Inicial, habían publicado sendas críticas elogiosas a sus ensayos España invertebrada y El tema de nuestro tiempo. Ortega reaccionó ante ellas expresando a la juventud argentina profundo agradecimiento por la comprensión de su obra. Al mismo tiempo se quejaba de que en España aunque se habían agotado ya dos ediciones de España invertebrada, apenas se habían publicado dos o tres artículos vanos sobre él. Esta circunstancia indicaba que la vida intelectual española carecía del diálogo necesario para su pleno desarrollo (91). Ante el temor de que ocurriera lo mismo en Argentina, vale decir, de que también se implantara allí la desmoralización que padecían las juventudes españolas y europeas, aconsejaba a los jóvenes argentinos la prosecución constante de la verdad. Por su parte, a imitación de la sociedad parisina "Union pour la vérité", pensaba crear en Madrid otra sociedad semejante con el nombre de "Diálogo" y cuyos fines fijó así: "Sus miembros se reunirán un día a la semana para discutir sobre algún asunto. La controversia se recogerá taquigráficamente y se publicará a fin de que puedan participar en este canje espiritual personas lejanas". (92). El proyecto quedó limitado, sin embargo, a las reuniones de su tertulia de la Revista de Occidente.

Resumiendo: la imagen que tenía Ortega de sí mismo como emisor era de aislamiento, de incompreensión y de insuficiente eficacia social. Pero sus afirmaciones sólo eran verdad hasta cierto punto. En otra ocasión,

él mismo admitía la acufación de numerosos temas e ideas que su generación había efectuado en la mente pública española. "Cuando se compara el repertorio de temas que transitan por la mente pública con el que frecuentaba la España de 1.900, la diferencia es gigante" -decía en la reseña a un folleto de R. Bultmann en 1.926-. "Tal vez no exista país en Europa que en ese período haya ampliado parejamente su paisaje. Podemos decirlo con orgullo bien fundado: esa ampliación ha sido la obra de nuestra generación" (93). En abril de 1.929 un grupo de escritores e intelectuales jóvenes que se declaraban seguidores suyos y habían formado una agrupación de carácter político publicaron en Madrid un documento en el que solicitaban dirección, apoyo y consejo de Ortega (94). Tenía, pues, ascendencia, aunque fuera en grupos minoritarios.

A fin de completar la imagen de Ortega como emisor incumbe ahora resumir la que los demás tenían de él. El crítico M. Benlliure y Türo protestaba en 1.925 de que unos cuantos "divos" de la literatura (Azorín, Maeztu, Ortega, Salaverría, etc.) ejercieran el monopolio de la prensa y se pasaran el tiempo dedicándose a elogios unos a otros desde las columnas de El Sol y ABC, salvando las diferencias políticas de ambos periódicos. (95) Los acusaba de haberse investido ellos mismos de una autoridad divina y le reprochaba su enojo a todo juicio adverso, hasta el punto de considerar la crítica personal como una función antipática y despreciable, decía refiriéndose a Ortega. Como consecuencia de esto el público se desentendía de los temas literarios y los miembros de la "minoría selecta", por su parte pensaban que, al acaparar para ellos las dos grandes empresas periodísticas tenían la opinión en sus manos. En opinión de Benlliure y Türo, Ortega destacaba más que nadie por su sensibilidad "a la adulación y al servilismo". "Su afán de lucimiento, de pavonearse, de ser admirado y pavoneado no perdona nada, invade todas las esferas". (96). Lo llamaba "dandy", "danzarín de Occidente" (97), chic, desdeñoso para los que creía inferiores, "divo" con aires de cupletista, figurín y antidemocrático, cronista del "gran mundo", etc.

Su amigo J.M. Salaverría, que formaba parte del grupo de ABC, publicó en 1.926 uno de los retratos biográficos más completos que se han escrito sobre Ortega. Según este escritor vasco el Ortega de la escuarentena era de talla más bien baja, moreno, de cuerpo bien proporcionado, de rostro marcado por la preocupación intelectual, frente ancha, calva tapada a duras penas con el pelo de los lados y mirada meditativa. En suma, una figura atractiva y seductora entre las mujeres del mundillo intelectual. Salaverría lo veía también rodeado siempre de admiradores, de carácter dominador, hablando siempre desde la cumbre, cosa que irritaba a los demás. De elocuencia seductora, su lenguaje estaba en consonancia con su personalidad activa. Su modo de expresión era "imperial". "Tiene una manera especial de negación y afirmación: la manera terminante o contundente", es decir, una manera absolutista, sin términos medios. Su estilo era retórico, suntuoso, que servía tal vez para distraer al lector, dificultando la comprensión de su pensamiento. Para Salaverría, el Ortega de los años 20 era un pensador diestro y versado en todas las ramas de conocimiento, de una curiosidad enciclopédica, aunque demasiado preocupado por la novedad, lo cual daba "a su cultura un aire de cultura de revista". Preocupado excesivamente por las formas y las apariencias, era incapaz de producir una obra personal y durable. Le absorbía "la idea de conservar el cargo de guía máximo y denunciador de descubrimientos". Este relato no debió gustar a Ortega ni a su grupo de Revista de Occidente, pues él mismo Salaverría se quejaba un año más tarde de que le hicieran el vacío y guardaran silencio sobre el libro (98).

Durante estos años empezó también a valorarse la figura de Ortega fuera de España, particularmente en Argentina y en Alemania, países en donde había establecido ya contactos personales. En Buenos Aires, donde sus ensayos eran elogiados hiperbólicamente, lo llamaban un "poeta-filósofo" (99). A partir de 1.923 las colaboraciones de Ortega en La Nación se hicieron mucho más frecuentes, dando así oportunidad a los lectores argentinos de familiarizarse con su comunicación y figura (100). En Alemania lo presentó al gran público E.R. Curtius, ya en 1.924, a través de la revista Die

neue Rundschau (101), seguido de otro artículo en 1.926 en la Europäische
Revue
Rundschau (102). Para Curtius, Ortega era un crítico brillante, universal,
con un conocimiento profundo y extenso de la producción intelectual france-
sa y alemana; un estilista de exquisita elegancia y colorido, cuyas formas
favoritas de comunicación era el artículo o el ensayo. Su amigo Graf H.
Keyserling lo consideraba también en 1.926 como uno de los mejores europeos
de los más finos y universales, que ofrecía el camino más corto para la sa-
ludación de su país, y que algún día sería reconocido como uno de los líde-
res de su época. Keyserling negaba que Ortega fuera un líder en su país,
pues no era la inteligencia lo que gobernaba España, decía casi parafrase-
ando a éste (103). Finalmente, Otto Friherrn Von Taube lo evaluaba en
1.928 para el público alemán como sigue: "conocedor de la producción inte-
lectual alemana y transmisor de la misma en España, poseedor del don de la
claridad y de la diversidad; como Nietzsche, maestro del aforismo; enemigo
del endiosamiento de los obreros y de la cultura; más interesado en la lu-
cha y en el movimiento que en el resultado" (104).

Así, pues, a juzgar por las críticas publicadas en este perio-
do, Ortega era el más estimado fuera que dentro de España. Es de obser-
var también que quienes lo presentaron al público alemán eran europeístas
como él, miembros de la aristocracia e incluso amigos personales (Keyser-
ling). Todos ellos coincidían, en cambio, en destacar sus cualidades de
publicista. Peyorativas para los críticos españoles, que consideraban su
diversidad temática como algo superficial ("danzarina de Occidente", "cul-
tura de revistas") y la suntuosidad de su estilo como un obstáculo para
la comprensión. Los críticos alemanes, en cambio, veían esas mismas cuali-
dades como algo positivo, potencialmente capaz de conquistar al público
europeo.

La actitud teórica de Ortega se proyectó también hacia la pr-
sa. Ahora la juzgaba en términos displicentes y peyorativos. Concebía el
periódico como "arte del acontecimiento", cuya misión no era "buscar la
realidad, tarea reservada al futuro, sino la apariencia" (105). La realidad
que él buscaba, la verdadera realidad histórica, trascendía la actualidad

ofrecía al periódico (106). Si bien reconocía el poder social de la opinión pública como fuerza reguladora de la historia universal a la que se adaptase el político (107), desde su aristocrática posición de descifrador de enigmas (108), equiparaba opinión pública a vulgaridad (109). recuperarse, por tanto, de la opinión pública equivalía para él a tomar una actitud superficial, irreal, condenado al fracaso. La crisis de los tiempos modernos se debía, en su opinión, precisamente a que la prensa era el único poder espiritual regulador de la vida. Esta situación de monopolio disfrutada por la prensa la había creado la desaparición de los otros poderes espirituales: la Iglesia y el Estado (110). Como en su jerarquía de valores, el periodismo ocupaba un lugar inferior, por dedicarse exclusivamente a lo superficial, y frívolo, se imponía, pues, la sustitución de la prensa por otro poder espiritual que corrigiera esa situación ridícula. Esta misión redentora le estaba reservada a la Universidad. De esta suerte la Universidad volvería a ser "lo que fué en su hora mejor: un principio promotor de la historia europea" (111). Estas manifestaciones de Ortega provocaron la protesta inmediata de la prensa, encabezada por El Sol. Este periódico, en cuyas columnas venía publicando Ortega la casi totalidad de su obra, reaccionó acusando a Ortega de atacar la prensa desde posiciones propias de un profesor universitario de filosofía. El 13 de noviembre respondió Ortega haciendo una decidida profesión de fe periodística y aclarando el malentendido que sus manifestaciones anteriores habían ocasionado (112). De lo que se trataba no era simplemente de sustituir el poder espiritual de la prensa por el de la Universidad. Su tesis propugnaba sencillamente que la prensa dejara de ser el único poder espiritual regulador de la vida social y que la Universidad concurreniera y colaborara con la prensa, confrontándola y corrigiendo las deficiencias propias de ella. Así, el hombre medio podía informarse mejor al disponer de dos imágenes o interpretaciones diferentes del mundo. "La interpretación periodística era, esencialmente, la perspectiva de lo momentáneo", mientras que la universitaria consistía en "la de acentuar en la actualidad lo no momentáneo."

Consecuente con su actitud y con sus ideas, interpretaba y criticaba la prensa en términos elitistas, aristocráticos, metafísicos, esto es, aislados y separados de su proceso real. Al considerar el periodismo como arte de lo momentáneo, esencialmente superficial y frívolo, ocupado primordialmente de los acontecimientos que interesaba la opinión pública, es decir, de lo que él llamaba vulgaridad, Ortega se colocaba personalmente por encima de la prensa, del público y de la momentaneidad. Es decir, se arrogaba un papel trascendental. Pero tanto los derechos como su propio comportamiento comunicacional contradecían estas afirmaciones suyas.

La causa de la superficialidad o frivolidad del periodismo español de los años 20 no estaba en su carácter momentáneo, sino en las condiciones socioculturales que producían semejante prensa. La realidad se manifiesta siempre en movimiento, en constante devenir. El periodismo, debe precisamente su existencia al proceso dinámico en que se desarrolla la realidad social. Ciertamente que el periódico recoge y acompaña el acontecimiento, la actualidad. Y lo hace informando, comentando y narrando, esto es, ateniéndose a la verdad histórica, a la ideología y a la poética (113). El periodismo refleja y expresa igualmente el momento socio-cultural en el que se desenvuelve, es decir, las diferentes fuerzas espirituales y los diversos intereses económicos que actúan en esa sociedad. Por eso Ortega puede abstraer el periódico de las condiciones concretas en que se produce sin incurrir en la misma en la irrealdad y la frivolidad, en la falta de rigor científico, por decirlo con una de sus expresiones. Si el periodismo español de los años 20 no cumplía la alta función informadora y formadora que era de desear, no se debía a las cualidades intrínsecas de la prensa. En la sociedad española de entonces había fuerzas sociales interesadas en ocultar la información o parte de ella, en canalizar el comentario para servicio y defensa y en acentuar lo que Ortega consideraba falta de seriedad intelectual y frivolidad. A tal fin establecieron, por ejemplo, la oficina de información y censura. Por otra parte, su afirmación de que la prensa era el único poder regulador de la vida espiritual era exagerado y est

era de lugar. En primer lugar porque la misma prensa se hallaba anor-
da por la censura, y por tanto restringida en el ejercicio de su poder.
segundo porque nunca había estado la Universidad tan presente en ella.
En ningún periodo anterior de su existencia habían participado y actuado
periodistas tantos profesores universitarios españoles. Sus artículos
colaboraciones, ya fueran políticos, literarios o científicos, llenaban
las páginas de los grandes diarios, particularmente las de los frecuentes
números extraordinarios. Además, el mismo Ortega era ejemplo vivo y eviden-
te de ello. Su resentimiento y crítica de la prensa, su aristocrático dis-
anciamiento del periódico, arunciaban más bien su agotamiento como emisor.

NOTAS

281

- 1) Ramos-Oliveira, A.: Loc. cit, Vol. II, pág. 467.
- 2) El Teniente Coronel Caledonio de la Iglesia, quien luego escribió una crítica bastante suave y benigna de la censura bajo la Dictadura: La censura por dentro, Madrid, 1.930.
- 3) Marquina, Rafael: en el prólogo al libro de C. de la Iglesia arriba mencionado.
- 4) Salaverría, J. M.: Instantes, Madrid, 1.927, págs. 109-128.
- 5) El Dictador había recomendado a un juez benevolencia para una cortesana, llamada La Caoba. El juez dió a conocer la carta del jefe de gobierno, lo cual motivó la suspensión de aquél y del Presidente del Tribunal Supremo. Unamuno publicó entonces una carta al respecto en La Nación, de Buenos Aires, hecho que le ocasionó el destierro a Fuerteventura, en las islas Canarias, Confróntese Ballesteros: Loc. cit., Vol. XI, pág. 651.
- 6) Para la descripción de los exiliados en París, véase F. Madrid: Els exilats de la dictadura, Barcelona, 1.930.
- 7) Ortega la presentó en estos términos lacónicos: "Tengo el honor de dimitir el cargo de catedrático que he venido desempeñando durante dieciocho años, sin gloria, pero con decoro. José Ortega y Gasset.". Citado por José López-Rey: Los estudiantes frente a la dictadura, Madrid, 1.930, pág. 231.
- 8) Para la descripción de esta protesta estudiantil véase el libro de J. López-Rey mencionado en la nota anterior.
- 9) José Calvo Sotelo (1.893-1.936), político ultraconservador, jefe del partido fascistoide Renovación Española. (1.935), cuyo asesinato en julio de 1.936 dió la señal de la Guerra Civil.
- 10) Cfr. A. Ramos-Oliveira: Loc. cit., pág. 485.
- 11) Véase la pág. 191.
- 12) Cfr. R.H. Carr.: Loc. cit., pág. 587. El mismo hijo del Dictador, José Antonio, ha dado testimonio de esta influencia de Ortega en la formación de los ideólogos y fundadores del fascismo español. Véase, por ejemplo, su artículo "Homenaje y reproche a Ortega", en Obras Comple-

tas, Madrid, 1.952, páginas 741-745.

- 13) "Sobre la vieja política", El Sol, 27 de noviembre de 1.923.
- 14) "Mí contigo sin tí, la canción del Parlamento," El Sol, 29 de junio;
"Disociación necesaria de Parlamento y Gobierno", ibidem, 3 de julio;
"El Parlamento: cómo dignificar su función", ibidem, 12 de julio; "Las
asambleas regionales y el caciquismo", ibidem, 13 de julio; "El Par-
lamento: cómo se pueden tener mejores parlamentarios", ibidem, 19 y
26 de julio de 1.924,
- 15) "Sobre el fascismo: sine ira et studio", recogido en El Espectador,
VI (1.927).
- 16) "Vaguedades. Sobre todo que no se forme nada", El Sol 6 de marzo de
1.925; "Frente a frente", ibidem, 7 de marzo de 1.925.
- 17) "Hacia la reforma nacional. A nadie aprovecharía el retorno, El Sol,
12 de marzo de 1.925.
- 18) "Entresecto polémico. Para el Conde de Romanones", El Sol, 15, 18 y 19
de marzo de 1.925.
- 19) "Maura o la política", El Sol, 19, 22 y 31 de diciembre de 1.925, 7 y
10 de enero de 1.926.
- 20) "Dislocación y restauración de España. I. Introducción casi lírica",
El Sol, 14 de julio de 1.926; "II. Condiciones", ibidem, 17 de julio
de 1.926.
- 21) "Selección", El Sol, 20 de agosto de 1.926.
- 22) "La política por excelencia", El Sol, 29 de mayo de 1.927.
- 23) "La inteligencia del político", El Sol, 31 de julio de 1.927.
- 24) "Hacia la gran reforma", El Sol, 19 de noviembre de 1.927.
- 25) "¿Reforma del Estado o reforma de la sociedad?", El Sol, 22 de noviem-
bre de 1.927.
- 26) "Demasiados frenos", El Sol, 25 de noviembre de 1.927.
- 27) "La conquista del nivel, El Sol, 28 de diciembre de 1.927.
- 28) El Sol, 5, 11, 14, 18, 25, 26 de enero; 9, 11, 14, 16, 22, 24 de fe-
brero de 1.928. El último artículo, "La idea de la gran comarca o re-
gión", no llegó a publicarse.

- 29) La redacción de las provincias y la decadencia nacional., Madrid, 193
- 30) Incluido en el volumen arriba mencionado.
- 31) Cfr. G. Morón: Loc. cit., pág. 199, nota 34.
- 32) Iglesia, C. de la: Loc. cit. págs. 138-139.
- 33) Cfr. G. Morón: Loc. cit. págs. 117-124.
- 34) "Las ideas de León Frobenius", El Sol, 12 y 26 de marzo de 1.924.
- 35) "El sentido histórico", El Sol, 10 y 25 de julio de 1.924; "Abejas milenarias", Revista de Occidente, agosto 1.924; "Las Atlántidas", cinco artículos, El Sol, agosto 1.924; "En el desierto un león más", La Nación, Buenos Aires, 5 de diciembre de 1.926; "Abenjaídún nos revela el secreto", tres artículos, El Sol, diciembre 1.927-marzo 1.928 recogidos en El Espectador, VIII (1.934).
- 36) "El sentido histórico", El Sol, 10 de julio de 1.924.
- 37) La primera edición de estos artículos recogidos en un folleto de 38 páginas y publicado por Ortega en su editorial de la Revista de Occidente, iba acompañada de 23 ilustraciones.
- 38) "Para una topografía de la soberbia española", Revista de Occidente, septiembre 1.923; "Teoría de Andalucía", dos artículos, El Sol, abril 1.927, y La Nación, 8 de mayo y 5 de junio de 1.927.
- 39) "Sobre la sinceridad triunfante", Revista de Occidente, mayo 1.924.
- 40) "Juventud", El Sol, 9 y 19 de junio de 1.927.
- 41) "¿Masculino o femenino?", El Sol, 26 de junio, 3 de julio de 1.927.
- 42) "Para una psicología del hombre interesante. Conocimiento del hombre" Revista de Occidente, julio 1.925.
- 43) "Facciones del amor", El Sol, julio 1.926, y La Nación, 31 de octubre de 1.926; "Para la historia del amor", El Sol, 18 y 19 de julio de 1.926; "La elección en el amor", El Sol, julio 1.927. Existe traducción alemana de estos artículos, como puede verse en el apéndice de la bibliografía orteguiana en alemán.
- 44) "Notas del vago estío", 13 artículos, El Sol, agosto-septiembre 1.925. En Octubre de 1.927 escribió también otra serie de artículos de viaje "Cuaderno de bitácora", recogidos después en El Espectador, VII (1.930).

- 45) Revista de Occidente, Madrid, 1.930.
- 46) "Masas", El Sol, mayo 1.926.
- 47) Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1.938.
- 48) La primera traducción alemana es la de Helene Weyl, Deutsche Verlags -
Anstalt, Stuttgart, 1.931.
- 49) No es necesario subrayar que esta concepción la expresaron con anterioridad muchos pensadores más, desde Platón, en la Antigüedad, hasta Le Bon, Pareto y Tarde, en los tiempos modernos, por citar solamente los más próximos a Ortega.
- 50) Cfr. España invertebrada, apartado 2 de la 2ª parte, páginas 93096 del tomo III de Obras completas.
- 51) Cfr. el capítulo I.
- 52) Ibidem.
- 53) Capítulo V.
- 54) Cfr. comienzo del capítulo XI.
- 55) Cfr. capítulo I.
- 56) Cfr. H. Prakke: Über die Entgrenzung der Publizistik, Assen, 1.968, pág. 26.
- 57) "Introducción a una estimativa", Revista de Occidente, octubre de 1923.
- 58) "Reflexiones de centenario", Revista de Occidente, abril 1.924. Después lo publicó en folleto, Kant, Madrid, 1.929, y le añadió "Filosofía pura. Anejo a mi folleto 'Kant'", publicado también en Revista de Occidente, julio de 1.929.
- 59) "Ni vitalismo ni racionalismo", Revista de Occidente, octubre 1.924.
- 60) En la nota que cerraba el ensayo "Filosofía pura" anunciaba un estudio sobre la razón vital, que nunca publicó.
- 61) Cfr. Mariano Benlliure y Tuero: Sátiras y distiribes (al margen de los contemporáneos), Madrid, 1.925, pág. 102.
- 62) El ensayo, aparecido primero en El Sol, luego en La Nación, Buenos Aires, el 5 de abril de 1.925.
- 63) Cfr. Benlliure y Tuero: Loc. cit. págs. 102-107. Igualmente, su biógrafo y crítico J. Iriarte lo define en esta época como "cronista de la high-life". Véase su libro José Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina, Madrid, 1.942, págs. 95-96.

- 64) "La resurrección de la mónada", El Sol, 12 de febrero de 1.925; "la metafísica y Leibniz", La Nación, 7 de junio de 1.926.
- 65) "Pleamar filosófica", La Nación, 10 de mayo de 1.925.
- 66) "La interpretación bélica de la historia", El Sol, 3 de octubre de 1.925; "Max Scheller (1.874-1.928). Un embriagador de esencias", Revista de Occidente, junio 1.928.
- 67) Cfr. Fernando Vela: "El curso filosófico extramiversitario de José Ortega y Gasset", Revista de Occidente, mayo de 1.929. Posteriormente en agosto, septiembre y noviembre de 1.930, Ortega las publicó también en el diario bonaerense La Nación.

68) El tomista M. García Morente, admirador ferviente de Ortega, dijo de este curso: "Ha sido, sin duda, el acontecimiento más importante que ha tenido lugar en España desde hace muchos años"; en "El curso filosófico de Ortega y Gasset", El Sol, 1. 9. 25 y 29 de junio de 1.929. De "Sensation der Hauptstadt" lo ha calificado también F. Niedermayer, parafraseando probablemente a García Morente. Cfr. su libro José Ortega y Gasset, Berlín, 1.960, pág. 47. En contraste con el éxito de público de su cursos y conferencias extramiversitarias, sus clases y seminarios regulares apenas tenía alumnos. Véase a este respecto, entre otros, J. Rof Carballo: "Un recuerdo de Ortega", Insula, año X, núm. 119, noviembre de 1.955, pág. 5.

- 69) Véase Ortega: "Nota preliminar", en Obras completas, volumen VIII, p 276.
- 70) Araquistain, Luis: "José Ortega y Gasset: Profeta del fracaso de las masas", Leviatán, diciembre de 1.935, pág. 16.
- 71) Cfr. lección I.
- 72) A Geometrías no euclidianas, de R. Bonola, y a La Decadencia de Occidente, de O. Spengler, en 1.923; a La academia platónica, de P.L. Landsberg, y a Psicología, de F. Brentano, en 1.926; a Una punta de Europa, de V. García Martí, en 1.927, y a Tipos y trajes de España, Ortiz de Echagüe, en 1.930.
- 73) El espíritu de la letra, Madrid, 1.927.
- 74) El libro, de composición semejante a los demás, había empezado a publicarse en El Sol el 1 de enero de 1.924.

- 75) Publicado también en La Nación, 7 de marzo de 1.925.
- 76) Para la exposición de estos movimientos literarios véase el libro de Guillermo de Torre: Historia de las literaturas de vanguardia, 1.925 y ampliada, 1.965.
- 77) Cfr. Angel del Río: Historia de la literatura española, volumen II, págs. 331-33.
- 78) Cfr. V. Aguilera Cerni: Ortega y D'Ors en la cultura artística español Madrid, 1.966, pág. 74. La Bauhaus de Weimar, por ejemplo, funcionaba ya desde 1.919.
- 79) Ibidem, pág. 98.
- 80) La de 1.927 por celebrarse el tricentenario de la muerte de Góngora, poeta español que reclamaron como modelo los componentes de este grupo. La bibliografía sobre estos escritores es ya muy abundante. Basten aquí, para el interesado, los libros de J.L. Cano: La poesía de la generación del 27, Madrid, 1.970, y de C.B. Morris: A generation of Spanish Poets (1.920-1.936), Cambridge, 1.969, para los poetas, así como el de J.R. Marraolópez: Narrativa española fuera de España (1.939-1961) para los narradores, seguidores de las ideas de Ortega.
- 81) Cfr. G. Redondo: Loc. cit., Vol. I, pág. 459.
- 82) G. Morón: Loc. cit. págs. 123-24.
- 83) Cfr. G. de Torre: Ortega y la Argentina", Insula, año X, núm. 120, diciembre de 1.955, págs. 1 y 3.
- 84) Recogido en obras completas, Vol.VIII, págs. 377-382.
- 85) "Corazón y cabeza", La Nación, 24 y 31 de julio de 1.927; "Tierras del porvenir", El Sol, 25 de septiembre de 1.927; "Hegel y América", El Sol, 18 y 25 de marzo de 1.928; "El hombre a la defensa", septiembre de 1.929, recogido en El Espectador, VII (1.930).
- 86) El día 20, según G. Morón, loc. cit. págs. 203-204, nota 99; el 21 según G. Redondo, loc. cit. Vol. VII, pág. 160.
- 87) "Cosmopolitismo", Revista de Occidente, diciembre de 1.924.
- 88) "Reforma de la inteligencia", Revista de Occidente, enero de 1.926.
- 89) "El poder social", El Sol, 9 de octubre de 1.927.
- 90) Ibidem, IV, 6 de noviembre de 1.927.

- 91) Véanse los artículos "El deber de la nueva generación argentina", La Nación, 6 de abril de 1.924; "Para dos revistas argentinas", ibidem, 27 de abril de 1.924, y "Carta a un joven argentino que estudia Filosofía", ibidem, 28 de diciembre de 1.924.
- 92) "El deber de la nueva generación argentina", loc. cit.
- 93) "La forma como método histórico", El Sol, 12 de diciembre de 1.926.
- 94) "Señor don...", abril de 1.929, recogido en Obras completas, volumen XI, págs. 102-106.
- 95) Benlliure y Tuero, M.: Loc. cit., págs. 12-16, 71-85, y para Ortega en particular, págs. 102-117.
- 96) Ibidem, pág. 104.
- 98) Parodiando a su Revista de Occidente y jugando con las palabras "revista-danzarina".
- 98) Salaverría, J. María: Instantes, págs. 171.
- 99) Pedro, Valentín de: España reciente. Opiniones, hombres, ciudades y paisajes, Madrid, 1.922, pág. 33.
- 100) Véase el cuadro más adelante.
- 101) Curtius, E.R.: "Spanische Perspektiven", Die Neue Rundschau, Jahrgang, XXXV, Berlín, 1.924, págs. 1229-47. Curtius fué también el primero en introducirlo en Suiza con su "Introducción" a Die Aufabe unserer Zeit Zurich, 1.928, y en Suecia, con su artículo "José Ortega y Gasset och var tids uppgift", Nya Dagligt Allehanda, Estocolmo, octubre de 1.930.
- 102) Idem: "Ortega y Gasset", Europäische Revue, Jahrgang II, Stuttgart, 1.926, págs. 220-31. Ambos artículos fueron incluidos después en su libro Kritische Essays zur Europäischen Literatur, Bern, 1.963, págs. 249-281.
- 103) Keyserling, Graf Hermann: Das Spektrum Europa, 1.928, página 93 de la traducción inglesa, London, sin fecha.
- 104) Taube, Otto Freiherrn V.: "José Ortega y Gasset", Deutsche Rundschau, 1.928, págs. 219-225.
- 105) "Vitalidad, alma, espíritu", El Espectador, V (1.927).

- 06) "Sobre una encuesta interrumpida", La Nación, 21 de marzo de 1.926.
- 07) "¿Quién manda en el mundo?", El Sol, mayo de 1.930, incluido en La rebelión de las masas.
- 08) Así se autodefinió en varias ocasiones.
- 09) "Misión de la Universidad", serie de cinco artículos aparecidos en El Sol los días 17, 24, 26 de octubre, 2 y 9 de noviembre de 1.930; publicada después en folleto aparte, Madrid, 1.930. Esta opinión aparece al final del último artículo. La edición más completa de Misión de la Universidad es la de H. U. Nostrand, Princeton, 1.944. La versión alemana tiene algunas omisiones.
- 110) Ibidem.
- 111) Ibidem, las dos líneas finales.
- 112) "Sobre el poder de la prensa", El Sol, 13 de noviembre de 1.930.
- 113) Cfr. H. Prække y otros: Kommunikation der Gesellschaft, Münster, 1.967, págs. 15-25.

114)

D. 1930-1955²⁸⁹

La dimisión del general Primo de Rivera y la sustitución de su dictadura por la "dictablanda" del general Berenguer no hizo sino ilustrar el vacío político en que se hallaba la monarquía y su sistema de gobierno. Fueron inútiles los intentos de Berenguer (30 de enero de 1.930-14 febrero 1.931) y del almirante Aznar (18 febrero- 13 abril 1.931) por salvar el régimen y contener el aluvión revolucionario. Su ficción de volver a la legalidad, esto es, a la Constitución de 1.876 y al sistema del turno bipartidista anterior a la Dictadura, provocó la exasperación de todos, e incluso la defección de numerosos políticos monárquicos, como M. Maura, Sáchez Guerra, Alcalá Zamora, etc. El Rey fue incapaz de hallar ninguno que aceptase la presidencia del gobierno. Uno de ellos, colaborador activo en la formación del nuevo sistema republicano ha expresado de esta forma elocuente el cambio de actitud de esos sectores conservadores: "El problema que se nos planteaba era el siguiente: la Monarquía se había suicidado, y, por lo tanto, o nos incorporábamos a la revolución naciente, para defender dentro de ella los principios conservadores legítimos, o dejábamos el campo libre, en peligrosidad exclusiva, a las izquierdas y a las agrupaciones obreras" (1).

Las fuerzas de izquierda a que se refería Maura eran, principalmente, el partido socialista y su central Sindical U.G.T., que contaban en números redondos con 100.000 afiliados y 1.000.000 de miembros, respectivamente. El temor que infundían las fuerzas socialistas se debía tanto a su número como a su disciplina. Tanto los historiadores de la derecha como los de la izquierda, sin excluir a los que pretenden ser imparciales, coinciden en que el socialismo español era entonces la única fuerza política organizada del país.

En los catorce meses y medio que transcurrieron hasta la caída de la Monarquía, surgieron a lo largo y a lo ancho de la geografía política

social española numerosos grupos y asociaciones partidarios del establecimiento de la República. El 17 de agosto de 1.930 se reunieron los principales representantes de estas fuerzas en San Sebastián y llegaron a un - - acuerdo conocido con el nombre de Pacto de San Sebastián (2). Del Comité creado entonces salió directamente el Primer Gobierno de la República. El susodicho pacto jugó un papel importante en la movilización de las masas populares y de las clases medias.

El advenimiento de la República tuvo lugar pacíficamente como resultado de unas elecciones municipales celebradas el domingo 12 de abril de 1.931. El 14 se instaló el gobierno provisional de la República. La euforia popular se desbordó por toda la geografía urbana del país. En el campo habían ganado los monárquicos, aunque en conjunto perdieran. El pueblo se portó entonces de modo irreprochable, sin tomar la menor represalia contra la familia real, que salió de España velozmente sin siquiera despedirse.

La bibliografía sobre la República y la Guerra Civil españolas es inmensa, y buena parte de ella conocida en el mundo entero (3). Se impone, sin embargo, un pequeño resumen de las dificultades que llevaron a su fracaso y a la Guerra Civil, vale decir, de las condiciones que determinaron la actuación publicística de hombres como Ortega.

En primer lugar debe tenerse en cuenta que el nuevo régimen surgía en medio de la crisis económica mundial iniciada en 1.929. Aunque en or grado que en otros países, la crisis afectó a las exportaciones y al valor de la peseta. A pesar de estas dificultades, el gobierno republicano pudo haber cambiado decisivamente las estructuras del país, y no lo hizo. La causa principal de este defecto estuvo en su indecisión para solucionar los problemas económico-sociales que había heredado del régimen anterior. El principal de ellos consistía en reducir los privilegios de los grupos ligárquicos y elevar el nivel de vida de las masas (4). La agricultura cupaba más del 72% de la población trabajadora del país, donde había más dos millones de campesinos sin tierras (5). Para el 31 de diciembre de 1.934 el gobierno de la República sólo había entregado tierra a 12.260

campesinos. En términos generales dejó intacto el sistema económico anterior. Sus tímidas reformas no satisfacían a nadie, y mientras gastaba un tiempo precioso en abstracciones legalistas, la reacción salía de la confusión de los primeros meses y organizaba su ataque al nuevo sistema. Las masas populares, por su parte, se impacientaban cada vez más. Prueba de ello son las cifras sobre las huelgas que tuvieron lugar entre 1.931 y 1.936:

<u>CONFLICTOS SOCIALES</u>			
<u>Año</u>	<u>Jornadas perdidas</u>	<u>Huelguistas</u>	<u>Huelgas</u>
1.931	8.843.260	236.177	734
1.932	3.589.473	269.104	681
1.933	14.440.629	843.303	1.127
1.934	11.115.358	741.878	594
1.935		32.870	181
1.936 (6)		19.059	45

El drama consistía en querer implantar un Estado liberal y una revolución burguesa desde él, cuando la burguesía y la clase media españolas eran todavía socialmente débiles. Los hombres que intentaron llevarla a cabo demostraron así no estar a la altura de los problemas que afectaban a la sociedad española, por muy grande que fuera su cultura jurídica y filosófica y por muy elocuente que fuera su oratoria.

En lo que respecta a la comunicación social, la República puso fin a las restricciones anteriores (7) y restableció las libertades democráticas de reunión, asociación, propaganda, prensa, etc. Los numerosos partidos y grupos pudieron actuar públicamente con plena libertad, hasta los enemigos de la República. España vivió entonces uno de los periodos comunicativos más ricos de su historia. Acabóse así la situación privilegiada que habían gozado antes algunos órganos y publicistas. La comunicación social se democratizó junto con la sociedad, tanto en sus sistemas de comunicación oral como escrita.

Dos días después de hacerse cargo del Gobierno, el 1 de febrero 1.930, el general Berenguer restituyó a Ortega en su cátedra de la Universidad de Madrid, junto con los demás dimisionados. El 5 del mismo mes pareció ya en El Sol el primer comentario político de Ortega a la caída de la Dictadura y a la nueva situación. El artículo llevaba el título de "Organización de la decencia nacional", combinación de conceptos archifamiliares en la comunicación política de Ortega. Tras definirse ahora como escritor político, atacaba al dictador caído llamándole enfant terrible del viejo régimen. Volvía a repetir el contenido de su conferencia Vieja y nueva política, de 1.914, que él creía todavía de actualidad. En su opinión había que nacionalizar el Estado, superar la vieja división de izquierdas y derechas, unir al pueblo español en torno a su destino histórico, etc. Vayamos a un partido nacional que se proponga instaurar la plena decencia en la vida pública", decía. Decencia, en su opinión, significaba "imponer a todos los españoles la voluntad de convivir unos con otros, sean quienes sean unos y otros". Poco después uno de sus discípulos, José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador, fundó ese partido con el nombre de Falange, y el movimiento se autodefinió "nacional-sindicalista" (8). Estos condeptos, por mucho que los repitiera, seguían sin aclarar nada en concreto. Mientras todo el mundo tomaba una posición respecto al futuro inmediato y se afiliaba a un grupo u otro, Ortega insistía en permanecer por encima de los partidos. Ser hombre de partido, decía tres meses más tarde, era "uno de los morbos más bajos, más ruines, más ridículos de nuestro tiempo" (9).

Su distanciamiento de la Monarquía fué lento y tardío. Existen indicios de que su fe monárquica empezó a flaquear durante los meses de verano (10). La ruptura decisiva ocurrió el 15 de noviembre, mediante un artículo que tuvo varios efectos ^{comunicativos} ~~publicitarios~~ de importancia. Ese día apareció en el centro de la primera plana de El Sol, a dos columnas dobles, con el título "El error Berenguer".

Para Ortega, el error capital de la Monarquía consistía en pretender que no había pasado nada durante los siete años de Dictadura y que el gobierno Berenguer era la vuelta a la normalidad política. En su opinión,

el régimen evidenciaba así su agotamiento y su estulticia. Por eso terminaba el artículo con la siguiente exortación: "¡Españolas, vuestro Estado no existe! ¡Reconstruidlo! Delenda est Monarchia".

El artículo parece que tuvo un amplio eco y que lo reprodujer muchos diarios de provincias (11). Aparte de problemar su ruptura con la Monarquía, no contenía ninguna novedad política, siendo como era un ataque fácil a la Dictadura en los términos éticos tan familiares en sus manifestaciones. Las pretensiones de algunos discípulos y admiradores orteguianos en el sentido de que este artículo contribuyó de modo significativo a la caída de la Monarquía carecen de fundamento real. La exortación final no era más que una adaptación tardía de Ortega a las nuevas circunstancias creadas ante el aislamiento evidente del régimen. La reconstrucción del Estado español se venía fraguando ya desde hacía meses. Por anunciarla en un libro fueron procesados, el 18 de julio de 1.930, su autor, el general López-Ochoa y el escritor del prólogo, Eduardo Ortega y Gasset (12). Para la fecha de publicación del artículo disponía ya el comité de Pacto de San Sebastián hasta de la composición del primer Gobierno republicano. Esto al mencionar la agitación política de las organizaciones y partidos obreros. Y Ortega conocía todo esto. Donde el artículo de Ortega tuvo hondas y trascendentales repercusiones fué en la dirección de El Sol, vale decir, en la posibilidades de publicación de Ortega, y que por lo tanto justifican una ligera digresión.

Recientemente se habían efectuado cambios importantes en relación con la confección técnica y la propiedad de este diario. El 19 de octubre empezó a salir de tres rotativas y dos plegadoras modernas, importadas de los Estados Unidos por el hijo de su fundador y capaces de tirar 120.000 ejemplares por hora. De maquinaria semejante disponían solamente el New York Times y el Evening Post, también de Nueva York. Por otro lado la mayoría de las acciones habían pasado ya a manos de intereses monárquicos, aunque su director administrativo seguía siendo don Nicolás M. de Urquiti, fundador del periódico y amigo personal de Ortega. A principios de noviembre la actitud de este órgano de opinión era todavía bastante moderada respecto a la eventualidad de una sustitución del régimen monárquico por el republican

Parece que la frase final de los dos últimos artículos de Ortega, los del 9 y 13 de noviembre no habían gustado al rey (13). Decía así: Coeterum censeo delenda est Monarchiam (Por todo lo cual pienso que a Monarquía debe ser destruída). Tras la publicación de "el error Peren-er", el soberano intervino directamente cerca del Consejo de Administración de "La Papelera", suministradora de El Sol al mismo tiempo que propietaria de la mayoría de sus acciones, con la propuesta siguiente: O el periódico cambiaba de política o arruinaba a "La Papelera" bajando el arancel sobre la importación de papel. Ante semejante alternativa prevalecieron naturalmente los intereses económicos. El 29 de diciembre, el conde de Casti, director del Consejo de Administración, conminaba a Urgoiti para que vendiera sus acciones por un millón de pesetas y abandonara la dirección de El Sol. La resistencia de éste fué inútil y el 25 de marzo de 1.931 Urgoiti, editor; Félix de Lorenzo, director; veintinueve redactores y veinticuatro colaboradores, entre ellos Ortega, dimitieron sus cargos y responsabilidades con el periódico y lo abandonaron (14).

Volviendo a la exposición de la comunicación pública de Ortega, la siguiente manifestación periodística tuvo lugar en diciembre. Como su posición no quedaba clara, las izquierdas le pedían que se definiera. Harlo sería impropio de un "intelectual limpio" como él, sin compromisos ni apoyos de ninguna clase. Pulcritud que consideraba indispensable para mantener buenas relaciones con el público, ya que iba a hablarle pronto de cuestiones muy graves".

Esas cuestiones que tenía que comunicar a sus lectores y seguir aparecieron públicamente dos meses más tarde en las planas de El Sol. El 8 de febrero de 1.931 Ortega, el escritor R. Pérez de Ayala y el médico sayista Gregorio Marañón (1.887-1.960), fundaron en Madrid la Agrupación al servicio de la República. El 10, al día siguiente de levantarse la cen-
ra, publicó El Sol el manifiesto de la nueva agrupación, firmado por sus tres dirigentes. "La gravedad superlativa de las circunstancias", decían, los obligaba a salir de su profesión, a "ponerse sin reservas al servicio de la necesidad pública", a iniciar una campaña política. Su propósito no

era formar un partido político más, sino organizar la presión de la opinión pública contra la Monarquía, es decir, organizar un grupo de presión en el significado actual de la palabra. Concretamente, la Agrupación al servicio de la República quería "movilizar a todos los españoles de oficio intelectual para que formen un copioso contingente de propagandistas y defensores de la República", y terminaba con el familiar llamamiento a la juventud y a las "fuerzas sanas" del país (16).

El día anterior había aparecido ya en el semanario barcelonés La Rambla de Cataluña, junto con una entrevista hecha por un enviado especial de este periódico a los tres firmantes del manifiesto. El Sol del día 10 de febrero recogía las declaraciones de Ortega. La Agrupación al servicio de la República, decía en ella, se dirigía a todos los que quisieran formar "una gigantesca falange republicana" (subrayado nuestro). Si no había actuado antes en política, puntualizaba, no había sido por falta de ganas. "Siempre he estado dispuesto a actuar en política", comunicaba al corresponsal. Si no lo había hecho era porque había esperado a que le "fue posible hacer alguna cosa", es decir, algo que en su opinión valiera realmente la pena (17). Ortega, preparaba, pues, su campaña en todos los frentes, tanto en el de la difusión nacional como en el de la autopropaganda.

El primer acto público de la agrupación tuvo lugar también en una capital de provincia, mediante un discurso público pronunciado por Ortega como un "trabajador intelectual" y justificaba haber iniciado la campaña política en Segovia y no en Madrid por considerar que la renovación de España debía salir de las provincias. Otra razón, tal vez más poderosa, era el hecho de haber creado en Segovia el primer núcleo formal de la Agrupación al Servicio de la República (18).

La agrupación distribuyó también una circular entre sus organizadores y propagandistas en la que se indicaban los puntos esenciales del programa. Estos eran: 1) formulación de un Estatuto del Trabajo declarando a todos los ciudadanos "trabajadores" y creando la sindicación forzosa de todos los españoles de ambos sexos; 2) una economía organizada en el sentido de su progresiva estatificación; 3) descentralización de la Adminis-

tración del país, y 4) separación entre Iglesia y Estado. A fin de atender las necesidades de la propaganda, la Agrupación aspiraba a "fundir los intelectuales y los obreros" y a la creación de una sección juvenil (19).

Como puede apreciarse, si los puntos 3 y 4 guardaban aún un cierto eco del liberalismo decimonónico, los 1 y 2 fueron incluidos más tarde en el programa nada liberal de la Falange y del régimen franquista bajo el nombre del sindicalismo vertical y capitalismo de Estado.

En su libro ya mencionado, M. Maura describe así la expectación y el eco provocados por la Agrupación en los medios intelectuales, particularmente entre los jóvenes:

"Desde el primer momento, esta Agrupación tuvo una acogida entusiasta entre aquellos a quienes llamaba. La juventud intelectual de España encontró en esta organización, en sus comienzos, el cobijo que no había hallado en los partidos políticos. Desgraciadamente, la falta de sentido político y de la práctica indispensable para la dirección de un instrumento de esa naturaleza, fué mermando poco a poco su prestigio y eficacia, hasta convertirla en inútil como instrumento de la política nacional" (20).

Su nueva empresa política adolecía del mismo defecto que las anteriores: su excesiva abstracción e impracticabilidad. Ortega encontraba dificultades para la realización de sus mensajes. Por un lado, la enemistad del Gobierno Aznar, que, tras ocupar el poder el 18 de febrero, había restablecido inmediatamente la censura y prohibido la celebración de más actos públicos de la Agrupación. Por otro lado, la dificultad de su comprensión y aceptación. Si el Gobierno consideraba peligrosas sus manifestaciones, otros políticos conservadores, como Gabriel Maura y F. Cambó, las creían huecas e inconsistentes. La reacción contra estas dificultades y reproches ocupó la casi totalidad de su actividad publicística durante el mes de marzo (21). Contra la censura protestó ya el 5 de marzo (22). Los días 13 y 14 publicó un comentario a la situación política en el que hacía una referencia peyorativa al catalanista F. Cambó (23). Este reaccionó acusando a Ortega de inconsecuencia política. "Lo que hay es que el señor

Ortega es un dilettante de la política, y su dilettantismo le permite, y le impulsa, a "flirtear" con todos los ideales, aún los más contrapuestos sin llegar a casarse con ninguno " (24). La atención a la vida pública, respondía Ortega, le venía impuesta por las circunstancias en que vivía su país (25). El monárquico Gabriel Maura, hermano del republicano conserv Miguel Maura, lo acusaba de decir vaguedades sin contenido alguno (26). A lo que Ortega replicaba que ese reproche sólo podía tener validez en -- cuanto escritor, pues se veía forzado a componer a toda prisa y nunca ten tiempo para corregir sus textos (27).

El 25, al día siguiente de levantarse la censura de nuevo y a vísperas de las elecciones municipales convocadas para el 12 de abril, Ortega abandonaba El Sol junto con Urgoiti y su equipo. Ese día el diario madrileño insertó esta breve despedida suya:

"Desde la fundación de este periódico, en 1.917, escribo en él y en España sólo en él he escrito. Sus páginas han soportado, casi entera, mi obra. Ahora es preciso peregrinar en busca de otro hogar intelectual. Ya se encontrará. Adios, lectores míos" (28).

Efectivamente, ese nuevo hogar no tardó en presentársele con el nombre de Crisol.

5.1. "Crisol" (4 de abril de 1.931-6 de enero de 1.932).

El primer número salió a la calle, en Madrid, el 4 de abril, con un formato de 30 x 46 cms. y 16 páginas a cuatro columnas. Hasta el 28 de junio apareció tres veces por semana, y a partir de esa fecha, hasta el 6 de enero de 1.932, como diario. El Impressum indicaba a Nicolás M, de Urgoiti como fundador, a Félix de Lorenzo como director y en la página 5, en la lista de colaboradores y redactores, figuraba el nombre de Ortega. Cuando era semanario, se vendía a 20 céntimos, y cuando se hizo diario a 15 céntimos. La publicidad apenas ocupaba el 20%, lo que denotaba su carácter intelectual.

Al ser expulsado de El Sol, Urgoiti y Ortega se pusieron inmediatamente a preparar el lanzamiento de la nueva publicación, como era el hecho de tenerla ya lista a los diez días. El interés y las ansias de Ortega por disponer de un órgano para la difusión sin trabas de comunicación se evidencian por sí solos en la promesa que hizo a Urgoiti de contribuir con 500.000 pesetas a la financiación del periódico (Ortega nunca la cumplió) y en que Crisol se concibió desde un principio como el paso a otro periódico definitivo. En la primera página del número 1, subtítulo del artículo de presentación escrito por Urgoiti rezaba: Nace Crisol y alborea "Luz" (29). Es decir, que hasta el título del sustituto conocía ya.

El equipo expulsado de El Sol proclamaba en el primer número su fe republicana y su identificación con la Agrupación al servicio de la República, es decir, con Ortega (30). El número del 7 de abril, el segundo, anunciaba que la tirada del primero había sido de 160.000 ejemplares. La transformación al diario definitivo no tuvo lugar hasta el 7 de enero, cuando "Crisol" dio paso a "Luz". Su provisionalidad duró, pues, ocho meses. Como su antecesor El Sol, Crisol era un periódico con una marcada tendencia telectualista.

Parece que el rápido advenimiento de la república cogió a Ortega de sorpresa. Para él venía antes de tiempo (31). Hasta el 23 de abril, esto es, a los diez días del triunfo electoral republicano, no lanzó Ortega al público su primer comentario y saludo al nuevo régimen (32). Tras elogiar a forma pacífica su nacimiento y los primeros actos del gobierno, Ortega le ofrecía sus servicios: "Unos adelantos de doctrina." El filósofo rendía una vez más ante los acontecimientos y esperaba que el nuevo gobierno se acordase de él encargándole alguna misión o puesto importante.

Durante abril y mayo publicó poco; tan sólo una nota aclaratoria sobre la historia y organización de su agrupación, en la que presumía contar ya con 25.000 miembros (33), y un llamamiento en nombre de la agrupación al pueblo español (34). Ante la convocatoria de las elecciones Cortes Constituyentes para el 28 de junio, la actividad ^{periódica} ~~política~~ --

entraba en una fase nueva: la de activista e intrigante político.

Iniciaba su campaña a través de Crisol, problemando enfáticamente que había llegado la hora magnífica y tremenda de pensar en grande. Y para poder pensar en grande era necesario que la prensa pusiera en orden su información, esto es, que se dejara de ataques personales y preparase a los lectores para la nueva España. Quienes hablaban de revolución no hacían sino empuqueñecer la gran transformación que iba a sufrir la vida española. La pomposidad de su retórica rayaba en lo ridículo al proponer que se pusieran en la frontera cartelinas diciendo: "Aquí se va a hacer un pueblo" (35). Refiriéndose a la nueva situación creada por el advenimiento de la República, decía: "Hemos llegado al álgebra superior de la democracia" (36). Con más modestia pero no menos retórica, insistía en un discurso electoral en el distrito que lo eligió diputado que se organizase la sociedad en "pueblo de trabajadores". Para él, esta cuestión no era económica, de capitalismo o de socialismo, sino moral (37). Por eso pedía a las provincias que enviaran Constituyentes nombres de alta moralidad. En las elecciones del 28 de junio, la Agrupación al servicio de la República obtuvo catorce escaños. La conjunción republicano-socialista ganó un triunfo absoluto. El grupo más importante fue el del partido socialista con sus 117 diputados, y que además contribuyó con sus votos a la elección de la Agrupación dirigida por Ortega (38). Otra de las características de estas Cortes fue el predominio absoluto en ellas de miembros de las profesiones liberales y profesores universitarios (39). Esta circunstancia determinó la actitud teórica y legalista, el carácter reformista, la indecisión y debilidad políticas del gobierno republicano. A ella se debe también el que tantos historiadores y críticos la hayan calificado de República de profesores o de intelectuales.

El 14 de julio, fecha conmemorativa del asalto a La Bastilla y de la república francesa, se reunió por primera vez la Cámara legislativa de la segunda República española. El 15, presentó Ortega su credencial número 148 correspondiente al distrito electoral de León. También

presentó la número 192 por Jaén, a la que renunció (40). Es significativo que Ortega presentara su candidatura y saliera elegido en dos capitales de provincia. En ellas esperaba y consiguió mejores resultados de su fama. En Madrid lo conocían mejor y tenía que competir con líderes republicanos y socialistas bien bien populares y duchos en las batallas políticas, como A. Larroux o J. Besteiro.

He aquí ya a Ortega instalado en el cuerpo legislativo de la nación, actuando dentro de una institución tantas veces criticada por él, en posición de poder contribuir a la gran transformación y organización de la vida de la nación que por tanto tiempo abogaba públicamente. Su actuación, sin embargo, terminaría en decepción para quienes esperaban mucho de él y en fracaso personal para él. La primera intervención de Ortega en las Constituyentes tuvo lugar el día 30 de julio, al final de una sesión rutinaria y aburrida. Habló en nombre de la minoría de la Agrupación al Servicio de la República. Dijo que había que cambiar de signo a la República, que allí no se había venido a hacer "ni el payaso, ni el tenor, ni el jabalí". Es decir, que había que actuar en serio y con buenas maneras, aludiendo con lo del jabalí a los diputados obreros. Lo primero y principal era, en su opinión, organizar la economía, y para ello pedía la colaboración de obreros y capitalistas. Su llamado a los obreros era metafórico y demagógico: "Oid lo que os dice otro obrero que ha roto su salud en el trabajo". Al final elogiaba, en términos aduladores, las reformas militares emprendidas por Azaña (41).

A pesar de apuntar ya su disconformidad con la República y probablemente por el cansancio y aburrimiento de los parlamentarios o por los elogios finales de Ortega al gobierno y a la persona de Azaña, el discurso fue muy aplaudido y tuvo bastante repercusión dentro y fuera del Parlamento. El mismo Azaña anotó en su diario lo siguiente: "El discurso ha impresionado al auditorio y puesto en tensión a las Cortes" (42). Marcaba la línea política de su minoría y Crisol lo reprodujo íntegro al día siguiente, junto con un comentario del propio Ortega. También lo comentaron otros periódicos, como El Sol y La Voz. El comentario de Ortega a

su propio texto servía, naturalmente, para reforzar su efecto y amplitud publicística. Preocupado por su imagen pública se resentía de que F. Largo Caballero, líder de la U.G.T. y ministro de Trabajo, le reprochase que su estilo oratorio rezumaba pedantería, y de que I. Prieto, también socialista y ministro de Hacienda, se sonriera de sus propuestas económicas. Como de costumbre, Ortega terminaba saliéndose por la tangente con otra bella metáfora que no decía nada: "En lo esencial, fiel a mi oficio de ideador, seré siempre solo un jefe negociado en el ministerio de la Verdad" (43).

Metáfora aparte, el mismo día 31 de julio pasaba a formar parte de la Comisión Parlamentaria de Estado, cuya presidencia ocupó el 11 de agosto y mantuvo hasta el 30 de noviembre de 1932. El 4 de agosto se mencionó su nombre para encargarse de un Ministerio, y no precisamente el de la Verdad. Indalecio Prieto se opuso por estar convencido de que Ortega era un camelista (44). No es de extrañar, pues, su reacción contra el dirigente socialista al día siguiente desde las planas de Crisol. No le importaban los reproches de Prieto a su "arte de recitar con soberbia retórica los pensamientos meditados" y justificaba su manera de actuar en los términos siguientes: "Ingreso en la política, pero sin abandonar un átomo de mi sustancia. No me la doy de nada. Pero literato, ideador, teorizador y curioso de ciencia no son cosas que yo pueda ser, sino que -¡diablo!- las soy, las soy hasta la raíz... La imagen y la melodía en la frase son tendencias incoercibles de mi ser, las he llevado a la cátedra, a la ciencia, a la conversación de café, como viceversa, he llevado la filosofía al periódico. Reclamo, pues, el derecho a hacer una política poética, filosófica, cordial y alegre" (45). La República tenía que cambiar de ruta con extremada urgencia, escribía. Nada de virar hacia la izquierda ni hacia la derecha, sino hacia lo auténtico. Frases bonitas, atractivas lingüísticamente impecables, pero vacías de todo contenido concreto. Ortega se colocaba muy por encima de los tiempos y las circunstancias, que terminarían rápidamente por barrerlo. Sus facultades retóricas

rodujeron al principio cierto efecto favorable en algunos parlamentarios fines, como prueba el que se volviera a mencionar su nombre el 11 de agosto para miembro del Consejo Nacional de Economía, organismo que había pedido en su artículo anterior, o el que algún que otro orador lo citara en sus discursos (46).

Su segunda intervención en las Cortes, cuando se discutía el proyecto de Constitución, gustó ya mucho menos. Sólo le aplaudieron a vez (47). "No es esto, no es esto", clamaba el 9 de septiembre, por considerar que la República era demasiado radical (48), y apelaba a los derechos para que abandonasen su absentismo y colaboración en la construcción de la vida nacional (49). En España no se estaba efectuando una revolución, sino construyendo la historia radical, "álgebra superior de lo humano", declaraba a ciertos grupos extranjeros que le habían pedido su opinión (50). En sus intervenciones de septiembre, octubre y noviembre, no hizo sino expresar su disgusto por la manera en que se llevaban las cosas y hacer propaganda de sí mismo hablando de lo mucho que había contribuido a aclarar las ideas en España con sus artículos y libros (51).

El que la República no correspondiera a su ideal no impedía que pretendiera ser su presidente. El 9 de septiembre, su portavoz Crisol, publicaba la noticia siguiente: "Marañón dice que Ortega y Gasset está llamado a ser presidente de la República". Las declaraciones de Marañón, confundador de la Agrupación al Servicio de la República y diputado con Ortega, indicaban claramente el origen de la noticia. El 29 anotaba Azusa en su diario los rumores de que Ortega quería presidir el gobierno. Cuando llegó la hora de elegirlo, el 10 de diciembre, la candidatura de Ortega obtuvo solamente un voto frente a los 362 de N. Alcalá Zamora (52).

A mediados de noviembre, la prensa madrileña recogía los rumores de que Ortega estaba a punto de formar un nuevo partido. Se decía que el acto de fundación sería una conferencia pública anunciada por él para el futuro inmediato. El 17 publicó su portavoz Crisol unas declaraciones de Ortega. Los rumores, de hecho, no eran ciertos.

Reconocía que él no valía para la acción política y rogaba a los periodistas que lo dejaran tranquilo. Lo único que le interesaba era soltar al viento su verdad, que no era otra que su disconformidad con las maneras de la República (53). Pero si tienen en cuenta sus relaciones con gran parte de la prensa madrileña, es muy probable que esos rumores partieran de él mismo, a fin de preparar un ambiente de expectación para la anunciada conferencia. Aunque sus declaraciones a Crisol parecían quitarle importancia, en realidad se la daban. G. Redondo ha documentado bien esta "campana de atracción" (54). Por otra parte, el amago de crisis planteado por el partido socialista a finales de mes favorecía igualmente a los propósitos de Ortega.

Se acordó que la conferencia tuviera lugar en el cine de la Opera, en el corazón de Madrid. La prensa anunciaba ampliamente el día 5 que se celebraría el domingo día 6 de diciembre a los once y media de la mañana. La asistencia era por rigurosa invitación, esto es, ante una audiencia seleccionada previamente por Ortega. El acto fué, además, transmitido por Unión Radio a Madrid, Barcelona, Sevilla, San Sebastián y Valencia, o sea, a los principales centros urbanos del país. Ortega habló durante una hora y media desde un escenario adornado de colgaduras negras.

A pesar de todo este montaje periodístico, su conferencia decepcionó. En lo esencial era la repetición de su programa idealista de organización nacional que venía anunciando siempre. Había que rectificar el rumbo de la República y encaminarla en esa dirección, crear un partido de amplitud nacional, gigante, que incluyera a obreros y burgueses. Para ello extendía su invitación a Miguel Miura y otros políticos conservadores allí presentes a que se unieran con él en la creación de semejante frente nacional, etc. (55). Pero, con la excepción de algunos grupos católicos y su grupo de Crisol, su llamamiento cayó en el vacío, en la indiferencia de unos o en el alejamiento y hostilidad de otros. Tenía razón al afirmar un mes antes que no era hombre de acción política. Ese hombre de acción le saldría poco después en la figura de José A. Primo de Ri

ra, fundador de la Falange. Por otra parte, a pesar de su desencanto ella, la República había incorporado en su Constitución, aprobada el de diciembre de 1.931, dos conceptos de Ortega: el artículo primero que finía a España como "República de trabajadores de toda clase que se organiza en régimen de libertad y justicia", y la idea de la autonomía de las regiones. El historiador Ramos-Oliveira, comentando este idealismo la Constitución, ha dicho que su artículo primero debía rezar: "España es una República de fellahs amenazada por la oligarquía agraria" (56).

Los reveses y decepciones sufridos no le impidieron hacer un último esfuerzo, ya débil, por difundir entre el público su idea del Frente Nacional. Para ello, como siempre que lanzó un proyecto político, se proporcionó un nuevo órgano difusor, esta vez con el nombre de "Luz".

5.2. "Luz" (7 de enero de 1.932-7 de septiembre de 1.934).

Al día siguiente de extinguirse Crisol salió Luz, Diario de la República. Su formato y confección era idéntico a Crisol: 32 x 46 cms. y planas a cinco columnas. El fundador, el director, el cuerpo de redacción, talleres y administración eran también los mismos. Su precio, en cambio, era menor, 10 céntimos, en vez de 15 céntimos. En un recuadro de la primera plana del primer número explicaba así la razón del subtítulo: "Luz se llama "diario de la República" porque quiere ser el más fiel defensor del régimen que España se ha dado por su soberana voluntad".

Luz nació con dificultades económicas que no pudieron resolver sus fundadores. A fin de subsanarlas se declaró pronto seguidor y propagandista de Azaña. Pero hasta las gestiones de Ortega cerca del presidente del Gobierno para que sacara al periódico de apuros fracasaron. Lo único que consiguió fue su expulsión, quedándose así con órgano afín donde publicar sus comunicados y poniendo así término a su carrera de publicista político (57).

El 7 de enero de 1.932 iniciaba Ortega su última campaña política con una serie de artículos que llevaban el título general de "Hacia un

partido de la nación". Se reservaba la parte central de la primera plana, inmediatamente por debajo del encabezamiento. Desde este lugar destacado de Luz, comunicaba Ortega a sus lectores su lema de "Nación y Trabajo", al mismo tiempo que su creciente desengaño y amargura contra la República. El 29 de enero difundió un documento dirigido a las organizaciones y afiliados de la Agrupación al Servicio de la República encargándoles a emprender una propaganda activa por el nuevo partido (58). Pero su influencia era cada vez menor y su aislamiento aumentaba. Falto de verdadero apoyo, flirteó incluso con la intriga política en favor del general Sanjurjo (59). Su disgusto con la República lo indujo a presentar su dimisión de la presidencia de la Comisión del Estado, decisión que revocó poco después. Con este motivo, lo entrevistaron los periodistas el 9 de febrero. Declaraba que no había dimitido todavía pero que pensaba hacerlo, ya que, como viví de su pluma, tenía que volver a hacer uso de ella para ganarse el sustento diario (60).

El 11 de enero, M. Maura pronunció otro discurso público en el cine de la Opera, al que asistió Ortega. El político conservador rechazó la idea del Frente Nacional y fundó su propio grupo, lo cual suponía revés para Ortega. Buscando tal vez el apoyo que no hallaba en la capital emprendió una gira por varias provincias. Primero fué a Málaga, después en febrero, a Granada, donde pronunció un discurso con motivo de las fiestas conmemorativas de aquella universidad y lo agasajaron con un banquet. En abril andaba por Asturias, en cuya capital, Oviedo, organizó también un acto público para animar a los asturianos a participar en la creación de una política nacional. Al discurso, pronunciado el día 10, asistieron el gobernador y el alcalde de la ciudad, quienes le ofrecieron después banquete con 200 comensales. Al final del ágape Ortega anunció la fundación inmediata del nuevo partido (61). Su intervención no despertó entusiasmo alguno.

Fracasados también sus intentos de aproximación a Azaña (62) su inquina contra el Gobierno de éste y la República se desató ya abier

mente. ¿Por qué no hacer bien las cosas?, se dolía a finales de abril (63).

Sus intervenciones en el debate parlamentario sobre el Estatuto Catalán, esto es, la cuestión de la autonomía regional y la soberanía nacional, despertaron solamente la aprobación de las derechas católicas representadas por El Debate (64). Hasta los diputados catalanistas lo tachaban de absolutista y monárquico. Ante los ataques de todas partes confesaba ya a primeros de junio la ineficacia de su acción política: "Yo me he presentado ante mis conciudadanos como un hombre que duda mucho de que su intervención política pueda ser útil" (65). Lo cual no le impedía seguir atacando al gobierno en términos más hostiles que nunca. "Estos republicanos no son la República", escribía a mediados de junio, y por lo tanto había que reanimarla (66). En julio escribía a sus lectores argentinos que en el Parlamento sólo se decían tonterías. La consciencia del bajo nivel intelectual hasta la médula e inepto para la política, es decir, que se consideraba por encima de los demás. Incapaz de reconocer sus errores, Ortega aludía a la indiferencia del auditorio parlamentario hacia sus intervenciones, a la ausencia de "feedback" y reacción, diciendo que el Parlamento era el auditorio más granítico que había encontrado en toda su experiencia de orador (67). A finales de julio reanudó una serie de artículos sobre los Estados Unidos y declaraba que la interrupción se debía a haberse apoderado de él la política española y haber tenido que dedicar dos años de su vida al analfabetismo. "La política es analfabetismo", decía (68). El 8 de agosto reaccionaba violentamente ante la crítica que le hacía L. Bello sobre su idea de la autonomía, aunque ya sin fe ninguna (69). Fue éste su último artículo en Luz. Las circunstancias por las que atravesaba el periódico aquellos días lo obligaron a abandonarlo, privándolo así de un órgano en que publicar sus comunicaciones. Las dificultades económicas de Urgoiti lo forzaron a vender el periódico. Su nuevo propietario, L. Miguel, arrivista en la industria, lo orientó decididamente en favor del gobierno de Azaña. Miguel adquirió también El Sol y La Voz y les dio idéntico rumbo. Esperaba así que el Gobierno no elevara el precio de los periódicos. El 15 de agosto salió ya Luz bajo otra dirección, la de

Luis Bello (70). Se rumoreaba ya que Ortega había decidido volver a El Sol, lo cual provocó la indignación de ambas redacciones, la de Luz por sentirse traicionados y la de El Sol por haberlo sido antes (71). La realidad fué que con el cambio de dirección política Ortega se quedó sin periódicos afines donde escribir, aunque públicamente dijera unos meses más tarde que abandonó la política por el escaso eco que halló su idea de un amplio partido nacional (72). Fallidas sus ambiciones políticas, el 29 de octubre de 1.932 apareció en Luz la noticia de disolución de la Agrupación al Servicio de la República, firmado también por R. Pérez de Ayala y G. Marañón, esto es, por los mismos que firmaron el manifiesto de su fundación en febrero de 1.931 (73). Consolidado ya el régimen republicano, decían, la Agrupación perdía su razón de ser y sus miembros quedaban en libertad para afiliarse al partido de su preferencia. Al día siguiente ~~anunció~~ de la presidencia de la Comisión de Estado. Le sucedió en ella Alfonso García de Valdecasas, catedrático, escritor, exmiembro de la Agrupación y admirador de Ortega, y que un año más tarde militaba ya en el grupo fundacional de Falange (74). Cerróse de esta suerte el capítulo de la experiencia de Ortega como político activo. La brevedad y el fracaso de esta faceta de actor y emisor político se deben a varias razones, oriundas en última instancia, de su conducta comunicativa.

G. Redondo ve la contradicción esencial de la actuación política de Ortega en la circunstancia de que su actitud aristocrático-liberal coincidió con el momento más democrático de las masas españolas. Analizándola más a fondo, descubre en ella una paradoja doble. Por un lado, aunque Ortega era fundamentalmente conservador, su irreligiosidad o su acatolicismo lo incluía necesariamente en el campo de la izquierda española. Porque, si se exceptúa el pequeño grupo de los krausistas, en España no existió un conservadurismo no católico, como ocurrió en Francia o en Alemania, por ejemplo. Por otro lado, su ideología conservadora y su aristocratismo le impedían identificarse con las izquierdas (75). Esta circunstancia paradójica explica también el hecho de que, siendo el predecesor más inmediato del fascismo español, éste, debido precisamente a su

catolicismo, lo excluyera de sus filas. Aquí radica igualmente la causa de que Ortega se convirtiera más tarde en una de las lecturas favoritas de la juventud universitaria española de posguerra.

La conducta comunicativa de Ortega originó el rechazo y la enemistad de izquierdas y derechas, esto es, la inadecuancia de su comunicación. En su calidad de político activo persistió hablando para una minoría cuando las masas se habían lanzado abiertamente por la vía de su emancipación y libertad, o por decirlo en palabras de Ortega, cuando se habían rebelado contra la "minoría ejemplar". En aquellos momentos las masas populares disponían ya de sus órganos periodísticos propios. Además, los órganos en que publicaba Ortega no gozaban ya la posición de prestigio que tuvieran los de antes. Había cesado su situación privilegiada como emisor y, en consecuencia, se redujo su prestigio público, se dañó su imagen pública. El proceso histórico por el que atravesaba el pueblo español lo llevaba a luchar por mejoras económicas, por conseguir el acceso a la propiedad, por la revolución social, y a desentenderse de la especulación. La actitud teórica demostrada por Ortega en sus intervenciones políticas, extraña a los deseos y necesidades de las masas, no podía despertar el entusiasmo de ellas. El pueblo seguía a las organizaciones que supieron identificarse con sus esperanzas, como ocurrió con la socialista o las anarquistas, y la comunista más tarde, ya en marcha la guerra civil.

El análisis que el mismo Ortega hizo un año más tarde de esta actuación suya y la justificación que dio de ella, resumaban amargura y decepción. En una carta al director de Luz el 1 de abril de 1933 y reproducida por otros periódicos, calificaba su alejamiento de parálisis política (76). En noviembre del mismo año, con motivo de unas tergiversadas declaraciones suyas publicadas en Le Jour, de París, se sintió obligado a corregirlas afirmando su fe republicana. El 19 de ese mismo mes tuvieron lugar elecciones parlamentarias y ganaron las derechas. Ortega escribió un amplio comentario en El Sol, el último de su carrera política

los días 3 y 9 de diciembre. El primer artículo ocupaba las seis columnas centrales de la primera plana y su título "¡Viva la República!" cruzaba toda la plana. Ello indicaba la importancia que el periódico y Ortega le daban. G. Redondo lo ha valorado también como su "testamento político" (77).

La victoria electoral de las derechas podía implicar, en su opinión, un cambio de régimen y esta eventualidad lo obligaba a salir de su "largo y amargo silencio" y gritar un ¡viva! a la República. Hacía entonces un recuento de todas sus intervenciones públicas desde mayo de 1931 hasta agosto de 1932, cuando abandonó toda actividad política. A través de ellas no había hecho sino expresar su "radical desacuerdo" con la política de los gobernantes republicanos, por la cual sólo había recibido insultos y vejaciones. Eso, con ser doloroso, no era todo. "Los hombres republicanos" -añadía refiriéndose a Azaña- "han conseguido que por vez primera después de un cuarto de siglo, no tuviera yo periódico afín en que escribir" (78). Lo cual significaba privarlo de su principal medio de sustento.

Es aquí, en este hecho real, material, donde yace el origen del viraje que tomó su vida y su actividad periodística a partir de 1932. Aquí está el fundamento de sus definiciones de la vida como naufragio (79) o como radical soledad (80), y en las que C. Rama, J. Iriarte y otros críticos han querido ver un cambio ideológico de Ortega (81). Pero su pensamiento aristocrático y reaccionario apenas sufrió alteración ninguna. Lo que sí cambiaron fueron la forma y los medios de comunicarlo.

Limitadas considerablemente sus posibilidades materiales y espirituales de comunicarse con el gran público, tanto por la falta de órganos transmisores como por el agotamiento de su contenido, Ortega volvió a recluirse, esta vez definitivamente, en el periodismo para minorías. Fue precisamente en este campo de la comunicación con el pequeño grupo, y particularmente en el de la comunicación personal directa, donde cosechó siempre sus mayores frutos como emisor. Así, pues, el co-

mentarista de actualidad política y el articulista de periódico, dejaron de existir definitivamente. Desde entonces concentró su actividad en el ensayo teórico, en las conferencias culturales, como catedrático y editor. La consciente y hábil explotación de estas actividades suyas, coadyuvadas por unas condiciones históricas favorables explican la repercusión nacional e internacional de Ortega. Por su parte hizo todo lo que pudo por -- preparar y predisponer a su público para la recepción de sus mensajes, por darlos a conocer y obtener el mayor provecho periodístico y económico de ellas. Así, en junio de 1.932, cuando ya era evidente el fracaso de su actuación política y decidió abandonarla, publicó un artículo anunciando unas memorias, esto es, las notas que había tomado durante los primeros quince meses de la República, su "respuesta íntima a los sucesos públicos". (82) Su publicación, en cambio, no se efectuó hasta dos meses más tarde, en las planas de La Nación, de Buenos Aires. El proyecto quedó reducido a un sólo artículo en el que adelantaba la predicción de que el pueblo español no había hecho ni haría nunca ninguna revolución, por lo mismo que nunca había habido ni habría dictaduras ni represiones violentas en España (83). Los acontecimientos inmediatos demostrarían cuán equivocado estaba.

En el mismo mes de junio publicó también en forma de folleto sus dos intervenciones parlamentarias en relación con el debate sobre el Estatuto Catalán (84). Una vez pronunciados, Ortega publicaba inmediatamente sus conferencias en los periódicos y revistas nacionales y extranjeros, particularmente en La Argentina (85).

En noviembre de 1.932 la editorial España-Calpe, con la que mantenía lazos estrechos desde su creación, publicó la primera edición de sus "Obras completas", que constituyó un éxito editorial. (86). En el prólogo, discutido ya al principio (87), declaraba que su vocación había sido siempre el pensamiento, el afán de aclarar las cosas. Justificaba la forma periodística en que había desarrollado su labor por las circunstancias socio-culturales de su país. Pero prometía dedicarse a partir de entonces a la "forja de libros". Ortega murió sin haber dado fin a ninguno de los

varios que comenzó. Su impaciencia por lanzarlos al público, su afán por realizar inmediatamente su mensaje, se lo impidieron. Incluso las lecciones de sus cursos universitarios las iba pasando a la prensa una vez -- leídas, como ocurrió con su curso de 1.933 "En torno a Galileo", publicado ese mismo año en la edición dominical de La Nación, de Buenos Aires, o con el dado durante el verano de ese mismo año en la inauguración de la Universidad de verano de Santander titulado Meditación de la técnica, aparecido también como una serie de doce artículos en el mismo periódico (88). Estos cursos, en todo o en parte, los editaba también en forma de libro (89). Describir la historia editorial de los libros de Ortega llevaría por sí sola un amplio volumen. Su composición a base de artículos, ensayos, conferencias, discursos, lecciones universitarias o capítulos iniciales de obras inacabadas, permitían una gran variedad de tamaño y contenido. Combinando epígrafes, temas, períodos, etc., era relativamente sencillo obtener el volumen deseado. El título podía así variar fácilmente y ser adaptado a las condiciones del mercado y de la publicidad. Por eso circulaban los mismos libros bajo nombres diversos en Alemania, Argentina o España, por ejemplo. De ahí que la bibliografía de Ortega aparezca diferente en cada crítico, biógrafo o compilador, según las ediciones consultadas o la ordenación, vale decir, desordenación efectuada. Hasta ahora, ninguna de las numerosas ediciones de sus "Obras Completas", en alemán o en castellano, es completa ni mantiene orden cronológico o de ninguna otra clase (90).

Al faltarle periódicos afines en España, excepción hecha de su Revista de Occidente, que siguió dirigiendo y editando hasta julio de 1.936, Ortega utilizó cada vez más los periódicos y revistas extranjeros, particularmente La Nación, de Buenos Aires, y la Europäische Revue, de Munich. Mientras el diario bonaerense recibió desde entonces colaboraciones originales, la revista alemana publicó principalmente trabajos aparecidos ya en castellano. Es también significativo que en Argentina se comunicara con sus lectores casi exclusivamente a través de la prensa diaria, mientras que en Alemania lo hizo casi exclusivamente a través de revistas, muchas de ellas universitarias (91). El público argentino y alem

no sólo recibía los mensajes de Ortega, sino también los de sus recensores, críticos y propagandistas. En Alemania concretamente, debido a su estrecha relación con la producción intelectual de este país, disfrutó siempre de una crítica favorable, hasta el punto de considerarlo algunos como "el dirigente espiritual de una nueva España" (92). Su obra encontró también buena acogida en el nuevo régimen nazi, como prueban tanto la impresión y difusión de sus obras durante la duración de éste, como las críticas publicadas en órganos directamente asociados con él (93). Ortega, por su parte, correspondió escribiendo una serie de artículos elogiando la "buena organización" y el "espíritu de colectividad" reinantes allí (94).

En su país la situación era bien distinta. El crítico Corpus Barga lo veía como un hombre frustrado, "sin masa, sin partido, sin iglesia" (95). El novelista Manuel D. Benavides expresaba contra él la indignación propia de una juventud creadora que se sentía defraudada y que veía en el grupo del 98 y de Ortega, salvo A. Machado y R. del Valle-Inclán, una colección de esteticistas inútiles y nocivos. Tras recomendar la hoguera para todos ellos, incluidos los de Ortega, decía de éste: "Es uno de los hombres más funestos en la formación de las juventudes españolas, uno de los hombres de visión más limitada y de imaginación más perezosa, uno de los grandes tontos, de los tontos geniales que casi todos hemos admirado... La frivolidad de Don José Ortega le ha llevado a ser un diletante de la literatura, de la filosofía y de la política. Y por su indisciplina mental se ha equivocado como literato, como filósofo y como político" (96). G. Morón menciona la soledad de Ortega en 1.933 y el hecho de que se intentara formar en mayo de ese año un grupo de "amigos de Ortega y Gasset" (97). La Iglesia, por su parte, lo rechazaba por su acatolicidad (98). A finales de 1.935 José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange y aspirante a duce hispánico, le reprochaba en un artículo de homenaje su desencanto y silencio políticos precisamente cuando más necesaria era su "voz profética de mando", perdiéndose así la oportunidad de convertirse en el conducto de la nueva España nacional-sindicalista (99).

En 1.935 celebró Ortega sus bodas de plata en la Universidad. Con tal motivo, el gobierno le ofreció el 14 de abril la Banda de la República, condecoración que rechazó. En noviembre aceptó, sin embargo, la Medalla de Oro de Madrid, que le otorgó el Ayuntamiento. El 17 de noviembre de ese mismo año apareció por última vez la firma de Ortega en un diario español, El Sol, su antiguo hogar intelectual. Ortega tomó la pluma para criticar una representación de Don Juan Tenorio en el Teatro Español de Madrid (100).

Cuando el 18 de julio de 1.936 estalló la guerra civil, Ortega se refugió en la Residencia de Estudiantes. El 31 del mismo mes autorizó a su discípula María Zambrano a poner su nombre en el manifiesto de adhesión a la República publicado por toda una serie de intelectuales. Inmediatamente después, y gracias a la intervención de su hermano Eduardo, obtuvo un pasaporte para marchar a Francia. De esta suerte entraba Ortega en el periodo de su vida que F. Niedermayer ha calificado acertadamente de "Wanderjahre".

Enfermo y agotado, buscaba salud y reposo en París. Al poco tiempo de llegar allí lo invitó Huizinga a dar una serie de conferencias en Holanda. También recibió una oferta de la Universidad de Harvard. Ortega aceptó la invitación del historiador holandés, más fácil de realizar, y fijó temporalmente su residencia en Oegstgeest. Habló en distintas universidades, escuelas superiores y asociaciones culturales de Rotterdam, Delf, Leiden, Amsterdam, La Haya. Al mismo tiempo envió unos artículos a La Nación, de Buenos Aires, sobre sus impresiones de la vida y el paisaje holandés y sobre sus "memorias" en las que volvía a repetir su abandono total de la política (101). Con la Argentina, esto es, con sus amistades de Buenos Aires, mantenía también una intensa correspondencia en la que describía su estado de ánimo y sus deseos de cambiarse a la capital argentina (102).

Durante los primeros años de su exilio voluntario, guardó un obstinado silencio sobre la lucha encarnizada en que se debatía el pueblo español. Públicamente sólo protestó una vez de la parcialidad de algunos intelectuales como A. Einstein, y algunos partidos, como el laborista en

favor de las fuerzas republicanas. En esa misma ocasión insinuaba que "los comunistas y sus afines" lo habían coaccionado a firmar el manifiesto de adhesión a la República antes de salir de España (103).

Declaraciones de este tipo sólo contribuían a exacerbar más los espíritus dentro del país, a distanciar a estos intelectuales del público español, aunque se presentaran con el ropaje de la neutralidad ante el conflicto encarnizado entre democracia y fascismo, o precisamente por esto. Ortega representaba la opinión de un grupo de intelectuales conocidos por el nombre de "La España Neutral", y que, como él, eludieron el -- conflicto y se establecieron fuera del país. Estos intelectuales, de ideología liberal más o menos bien intencionada, gozaban ya de cierta reputación en el exterior. Esta circunstancia favorecía la aceptación de su opinión culta y ponderada en círculos afines de otros países. De ahí que dispusieran pronto de medios de comunicación y pudieran publicarla al mismo tiempo que hallaban así una forma de ganarse la vida. Baste recordar los nombres de S. Medariaga, G. Marañón, R. Pérez de Ayala, , A. Castro, etc. España vivía un momento revolucionario y la misma dinámica de este proceso desplazaba a los grupos neutros. La revolución, al romper violentamente con las tradiciones, creaba brechas de este tipo dentro de la clase intelectual. Por un lado, el nuevo poder, o el nuevo público, se mostraba hostil hacia las funciones intelectuales del periodo revolucionario y por otro, se les pedían pruebas de lealtad y entusiasmo hacia la nueva causa. Situación semejante no admitía medias tintas. Así, las consecuencias comunicacionales de la posición neutral de Ortega fueron la pérdida de contacto directo con su auditorio y lectorado español, así como el nacimiento de una acalorada polémica en torno a su actuación, a su comportamiento público, polémica que mantuvo a Ortega como figura de actualidad intelectual en España durante varios años más.

A principio de 1.939 se desplazó a Coimbra, Portugal, en donde trabajó durante varios meses en la preparación de conferencias para Buenos Aires. En agosto desembarcaba por fin en la capital argentina por tercera

y última vez. Su llegada fué un acontecimiento cultural, aunque sus declaraciones a la prensa desilusionaron a muchos. Acosado por los periodistas para que expresa su opinión sobre la Guerra Civil española y la situación europea, Ortega no quiso romper su silencio y se abstuvo de emitir un juicio. Algunos críticos argentinos empezaron ya a preguntarse si Ortega era realmente un filósofo (104). En la sede de la Institución de "Amigos del Arte", que le había extendido la invitación, Ortega inició en octubre sus conferencias sobre "El hombre y la gente", obra cuya aparición había anunciado ya hacía tiempo (105).

Durante casi tres años permaneció en la Argentina. Ya no era el orador brillante ni el publicista triunfal de su primero y segundo viaje. Los años y los acontecimientos lo habían afectado de modo notable. "En su rostro de profundas arrugas, advertíanse las penas y sufrimientos soportados durante la contienda civil de su patria. Había estado cerca de la muerte y conocido el destierro y la pobreza (106). La Universidad no le prestó mucha atención y sólo dió en ella una conferencia sobre la "razón vital". Aprovechó su estancia para reunir algunos de sus ensayos, conferencias y artículos en forma de libro y publicarlos en la filial de Espasa-Calpe en Buenos Aires. Durante esta su tercera estancia en Argentina, país al que, según él, debía buena parte de su vida, sufrió bastantes desengaños. Tuvo varias recaídas y depresiones nerviosas y terminó por abandonar sus planes para visitar otros países latino-americanos (1

Sus colaboraciones en La Nación fueron menos frecuentes de lo que era de esperar. En diciembre de 1940, sin embargo, publicó un artículo en el que, bajo un ropaje especulativo, confesaba su propio fracaso (Analizaba Ortega la situación del intelectual en aquellos momentos y llegaba a la conclusión de que había sido destronado por las muchedumbres incultas que se habían apoderado de los mandos históricos. La culpa era de los intelectuales mismos, decía, que habían creado una cultura de - ideas, para intelectuales, y no para los demás hombres, para los "otros" Esta discrepancia entre el intelectual, el hombre que continuamente se cuestiona las cosas, y el otro, el que pretende opinar sin estar hecho

ara ello, era la causa de ese destronamiento. De ahí que no le quedara
as remedio ni salvación que sumergirse en el silencio más profundo.

El artículo expresaba tanto la aversión como la impotencia
l intelectual Ortega ante los acontecimientos, como ha dicho uno de
s discípulos y críticos (109). Lo que pasaba es que Ortega había que-
ado ya al margen de los acontecimientos. Las muchedumbres europeas y
ricanas, enzarzadas por entonces en la Segunda Guerra Mundial, tenían
co tiempo para pensar. La acción por su supervivencia se lo impedía.

El 9 de febrero de 1.942 se embarcó de nuevo para Europa,
estableciéndose primer en el sur de Portugal y luego en las cercanías de
Lisboa. En 1.944 pasó por Madrid donde estuvo unas horas. Arriba, órgano
de la Falange, se puso a su disposición. Ortega rechazó la oferta (110).
El 4 de mayo de 1.946 pronunció en Madrid una conferencia sobre el tea-
tro (111). Con ella se inauguraba la reapertura del Ateneo madrileño.
El ministro de Educación, Ibañez Martín, reintegró a Ortega en su cátedra,
pero éste no la desempeñó y se mantuvo distanciado del régimen (112).

La vuelta de Ortega a España durante el boicot internacional
a Franco se interpretó como apoyo al régimen. Los exiliados españoles así
lo interpretaron y lanzaron una campaña anti-Ortega, particularmente en
México. Pero el fascismo español no supo aprovechar la figura y la obra
de Ortega en beneficio propio. El gobierno esperaba una adhesión pública
de Ortega, que éste no hizo. Si la Falange había intentado atraerlo, la
Iglesia lo rechazó categóricamente. En posesión ésta del monopolio inte-
lectual y de la educación, eh la posguerra, con el control absoluto de
la censura, pues no podía publicarse ningún libro sin el imprimatur ecle-
siástico, estaba en condiciones de condenar a quien le pareciera, sin la
enor oposición o posibilidad de protesta pública. Consciente, pues, del
favor que había gozado Ortega en otros tiempos entre la juventud intelec-
ual, la Iglesia arremetió contra él y su obra. El representante más des-
acado de este frente de ataque fué el jesuita J. Iriarte, que en 1.942
ublicó una biografía crítica de Ortega (113). El argumento casi exclusivo
e los críticos católicos utilizaban contra él era su ausencia de fe re-

ligiosa, el haberse declarado acatólico, su indiferencia hacia Dios y la Iglesia. Esto, aunque Ortega no hubiera dado muestras nunca de anticlericalismo, cosa de por sí rara en los intelectuales españoles de su época. Pero el espíritu de cruzada triunfante de la Iglesia española obcecaba a sus críticos y filósofos. La consecuencia de esta actitud fué que la juventud estudiantil española de la posguerra empezase a considerar a Ortega como una especie de mártir del régimen y de la intolerancia de la Iglesia. Las ediciones en rústica de sus obras editadas por España-Calpe y por la Revista de Occidente han sido, durante la década de los 40 y buena parte de los 50, el alimento espiritual de muchos jóvenes universitarios españoles. Por otro lado, la defensa y apología de Ortega por parte de sus discípulos y epígonos, encabezados por Julián Marías, volvieron a convertirlo en objeto de polémica (114). Lo que se ponía en cuestión ahora ^{lo} no era la influencia social de Ortega o la corrección de su postura y actuación política, sino su valor como filósofo, juzgado, naturalmente desde el punto de vista del tomismo. Para sus jóvenes lectores las obras de Ortega eran ya cosa histórica, de una actualidad indirecta y artificial. Ante la imposibilidad física y espiritual de obtener información de otras fuentes que no fueran las oficiales, los libros de Ortega ofrecían el atractivo de un comentario crítico o de un período socio cultural que ellos no habían conocido.

Ortega, por su parte, vivía retirado en su casa de Madrid y se dedicaba a los asuntos familiares, esto es, a las publicaciones de su editorial, a la redacción de prólogos y de algunos ensayos de arte. En 1.947 pudo llevar a cabo una hermosa edición de sus "Obras Completas" en seis volúmenes, expurgadas de sus artículos políticos y que constituyeron otro éxito editorial. Ese mismo año dió un cursillo sobre Velázquez en San Sebastián (115).

En 1.948 intentó un nuevo contacto con la juventud intelectual española. Junto con su discípulo J. Marías fundó en Madrid el Instituto de Humanidades, una especie de academia privada. En el folleto anunciador de la nueva institución y de sus objetivos decía Ortega que los temas a tratar excluían las grandes audiencias: "Invitamos a unos

cuantos a trabajar en un rincón (116). No obstante, los locales del Círculo Mercantil resultaron insuficientes para acoger el número de matriculados y hubo que cambiarse al teatro Barceló. En 1.950 tuvo que cerrar el Instituto sus puertas por orden gubernamental. Ortega dió en él diez lecciones sobre El hombre y la gente, tema ya viejo en él, y otras doce sobre Toynbee bajo el título general de una interpretación de la historia universal. (117). El semanario gráfico norteamericano Life publicó entonces un reportaje como motivo de estas lecciones de historia y presentaba a Ortega como un filósofo agnóstico y sin sistema (118). Por su parte, el malogrado psiquiatra y novelista español Luis Martín-Santos ha dejado una descripción elocuente de estas intervenciones semipúblicas de Ortega en su novela Tiempo de Silencio, cuya acción transcurre precisamente en el otoño de 1.949. En medio de la alucinante miseria material y espiritual del Madrid de entonces, ha pintado así la figura ridículamente pretenciosa del maestro en el escenario del teatro Barceló, hablando a un público de señoras elegantes y de aficionados a la filosofía:

"hierático, consciente de sí mismo, dispuesto a bajarse hasta el nivel necesario, envuelto en la suma gracia, con ochenta años de idealismo europeo a sus espaldas, dotado de una metafísica original, dotado de simpatías en el gran mundo, dotado de una gran cabeza, amante de la vida, retórico, inventor de un nuevo estilo de metáfora, catador de la historia, reverenciado en las universidades alemanas de provincia, oráculo, periodista, ensayista, hablista, el-que-lo-había-dicho-ya-antes-que-Heidegger, comenzó a hablar, haciéndolo poco más o menos de este modo:

"Señoras (pausa), señores (pausa), esto (pausa), que yo tengo en mi mano (pausa) es una manzana (gran pausa). Ustedes (pausa) la están viendo (gran pausa). Pero (pausa) la ven (pausa) desde ahí, desde donde están ustedes (gran pausa). Yo (gran pausa) veo la misma manzana (pausa) pero desde aquí, desde donde estoy yo (pausa muy larga). La manzana que ven ustedes (pausa) es distinta (pausa), muy distinta (pausa) de la manzana que yo veo (pausa). Sin embargo (pausa) es la misma manzana (sensación)".

Apenas repuesto su público del efecto de la revelación, condescendiente, siguió hablando con pausa para suministrar la clave del -- enigma:

"Lo que ocurre (pausa), es que ustedes y yo (gran pausa), la vemos con distinta perspectiva (tableau)" (119).

A pesar de intentarlo, Ortega no consiguió el contacto con la nueva juventud española. Sus alumnos y oyentes fueron casi exclusivamente aristócratas y antiguos discípulos. El mismo confesó algo más tarde la decepción que le había causado esta circunstancia de no poder hablar a la juventud (120).

El no encontrar en Madrid un ambiente propicio para la comunicación lo buscó fuera de España. En junio de 1.949 estuvo en los Estados Unidos y participó en las fiestas del centenario de Goethe en Aspen, -- Colorado (121). A la vuelta visitó Alemania, país donde tenía muchos amigos y donde sus obras eran bien conocidas. Desde 1.949 hasta 1.955 viajó continuamente por la recién creada República Federal. Sus conferencias se -- sucedieron ininterrumpidamente. Hamburgo, Düsseldorf, Frankfurt, Stuttgart, Munich, etc. El 7 de septiembre de 1.949 la policía tuvo que intervenir para poner orden entre los estudiantes de la Universidad Libre de Berlín, pues habían asaltado el edificio donde Ortega iba a pronunciar su conferencia. Ortega seguía siendo un acontecimiento, como en sus mejores tiempos. Por invitación de su amigo Keyserling fué uno de los huéspedes más celebrados de los "Darmstädter Gespräche". El nombre de Ortega figuraba continuamente en las planas de los periódicos alemanes. Según F. Niedermayer, 1.951 fué el año de Ortega en Alemania (122). Sus obras se editaban en ediciones populares y eran bien recibidas por el público alemán. Algunas de ellas, como *La rebelión de las masas*, se convirtieron en best-seller en la República Federal. "Es war Ortega und kein Ende", como ha dicho F. Niedermayer (123).

En Inglaterra pidieron el premio Nobel para él en 1.950. En 1.953 y 54 estuvo allí dando conferencias y la Universidad de Glasgow le

otorgó el título de doctor honoris causa. Además visitó Suiza e Italia (124).

Pero no todo fueron triunfos. Muchos de los que le conocieron de cerca se sintieron decepcionados. El popular filósofo mundial, el orador polifacético, el carácter caprichoso de este sofista español no se adaptaba al sistemático pensamiento germano. Heidegger, por ejemplo, que lo había conocido en los "Darmstädter Gespräche", observó ya en él tristeza y sentimiento de soledad, que atribuía a su carácter (125).

Durante los últimos veinte años de su actuación, Ortega se abstuvo casi por completo de hacer ningún comentario de actualidad. Además de la edición de libros y de la redacción de prólogos, la temática de sus intervenciones, la mayoría de ellas orales, se concentró en el dominio de las bellas artes: la literatura, la historia, la pintura, la caza, los toros, Goethe y más Goethe, Europa, las profesiones liberales, el manager, meditación del pueblo argentino, de la técnica, etc. Así pues, Ortega se dedicó principalmente a entretener a su auditorio.

El 18 de octubre de 1.955, a las 11,20 de la mañana murió Ortega de un cáncer en su domicilio de Madrid. Las circunstancias de su -- muerte y de su entierro desencadenaron otro acontecimiento periodístico, ya póstumo. Por un lado, el Gobierno había difundido la noticia de que Ortega se había convertido al catolicismo en el último momento de su vida. En realidad los sacramentos le fueron administrados "in articulo mortis". Por otro, la ceremonia de su entierro dió lugar a una gran manifestación. Centenares de estudiantes acompañaron el féretro al cementerio. Uno de ellos leyó allí el panegírico póstumo a la figura que podía haber sido su maestro y no lo fué. La muerte de Ortega aumentó en los estudiantes la conciencia del vacío espiritual en que los mantenía el régimen. A la salida del cementerio se lanzaron en protesta por las calles y la policía se vió obligada a disparar (126). La prensa europea recogió estos sucesos. La española, tanto diarios como revistas, le dedicaron amplios comentarios y números extraordinarios lamentando "la más dolorosa pérdida para el mundo intelectual español (127).

321

205

Desaparecido de la escena pública, llegó entonces el momento de enjuiciar su obra y su verdadera influencia en España.

- 1) Maura, Miguel: Así cayó Alfonso XIII, Barcelona, 1.966, página 49. Primera edición, México, 1.962.
- 2) Lo firmaron: Alianza Republicana, Partido Radical Socialista, Derecha Liberal Republicana, Acción Catalana, Acción Republicana de Cataluña, Estat Catalá y Federación Republicana Gallega. Tres miembros del Partido Socialista asistieron también en calidad de invitados.
- 3) Sirva como ilustración el volumen Bibliografía sobre la guerra de España (1.936-1.939) y sus antecedentes históricos, Barcelona 1.968, con sus 732 páginas y más de 14.000 títulos.
- 4) La República suprimió los títulos de nobleza, pero no las propiedades.
- 5) Ramoa-Oliveira, A.: O. cit. Vol. III pág. 19.
- 6) No existen cifras completas para 1.935 ni para 1.936. Las cifras de 1.936 incluyen solamente los combates referentes a los meses de enero y febrero. Datos ofrecidos por Javier Tusell Gómez: La segunda República en Madrid; elecciones y partidos políticos, Madrid, 1.970.
- 7) Los dos Gobiernos inmediatamente anteriores ensayaron por corto tiempo la abolición de la censura previa para los periódicos. Berenguer la levantó el 11 de septiembre para volverla a restablecer el 13 de diciembre de 1.930 y volverla a levantar el 9 de febrero de 1.931; Aznar la restableció el 20 del mismo mes.
- 8) Falange Española fue fundada oficialmente como partido político el 29 de noviembre de 1.933. Un estudio excelente de la misma lo ofrece Stanley G. Payne: Falange. A history of Spanish Fascism, Stanford, California, 1.961.
- 9) "No ser hombre de partido", La Nación, 15 de mayo de 1.930.
- 10) "César, los conservadores y el futuro", El Sol, 22 de junio y 6 de julio de 1.930; "Notas", ibidem, 14 de septiembre de 1.930.
- 11) Véase José Montero Alonso: "El error Berenguer", de José Ortega y Gasset", Gaceta de la Prensa Española, nú. 156, 15 de junio de 1.964, Pág. 32-42.
- 12) De la Dictadura a la República, Madrid, 1.930.
- 13) El último de la serie "Visión de la Universidad", y "Sobre el poder de la Prensa", El Sol, 9 y 13 de noviembre de 1.930.

- 14) Para los detalles de estos acontecimientos, véase G. G. Redondo: O. cit. Vol. II, capítulo VIII.
- 15) "Un proyecto", El Sol, 6 de diciembre de 1.930.
- 16) "Manifiesto", El Sol, 10 de febrero de 1.931.
- 17) "Declaraciones de don José Ortega y Gasset", El Sol, 10 de febrero 1.931.
- 18) El acto público, según El Sol del día 15, tuvo lugar el 14 a las de la tarde. Primero habló A. Machado, seguido de R. Pérez de Ayala G. Marañón. Ortega habló al final y su intervención fue interrumpida varias veces por los aplausos.
- 19) Obras completas, Vol. XI, págs. 137-143, copia en ciclostil no publicada y recogida por los compiladores.
- 20) Maura, M.: Op. cit. pág. 117.
- 21) La única excepción fue su artículo "Los 'nuevos' Estados Unidos", La Nación, 22 de marzo de 1.931.
- 22) "Prólogo sobre la censura del conde", El Sol, 5 de marzo de 1.931.
- 23) "Antitópicos", El Sol, 13 y 14 de marzo de 1.931.
- 24) Cambó, Francesc/ "Antitópicos. Contestando al señor Ortega y Gasset" El Sol, 17 de marzo de 1.931.
- 25) "Siquen los problemas concretos", El Sol, 19 y 24 de marzo de 1.931.
- 26) "Carta a El Sol", El Sol, 20 de agosto de 1.931.
- 27) "Sobre la 'ffase huera'", El Sol, 21 de marzo de 1.931.
- 28) "Adios a los lectores de El Sol", El Sol, 25 de marzo de 1.931.
- 29) Urgoiti, Nicolás María de: "A los lectores. Nace Crisol y alboroa Lu Crisol", 4 de abril de 1.931.
- 30) Cf. G. Redondo: o.c. pp.252-268.
- 31) Ibidem, p. 264.
- 32) "Contraseña del día. Saludo a la sencilla de la República", Crisol, 23 de abril de 1.931.
- 33) "Agrupación al servicio de la República", Crisol, 25 de abril de 1.931.
- 34) "Agrupación al servicio de la República. Unas cuartillas", El Sol, 14 de mayo de 1.931.

- 3) "introducción a otra cosa", Crisol, 2 de junio de 1.931.
- 36) "Las provincias deben rebelarse contra la candidatura de indeseables", Crisol, 6 de junio de 1.931.
- 37) Discurso pronunciado en el Teatro Principal de León, el 26 de junio de 1.931, recogido en Obras Completas, Vol. XI, páginas 301-302.
- 38) Las cifras difieren. M. Redondo, o.c., da 16 para la agrupación de Ortega en la página 324 y 13 en la 439; Tusell, o.c., p. 46, da la cifra de 14 que utilizamos aquí. M. Azaña, en Obras Completas, Vol. IV, pág. 442, menciona el hecho de que el partido socialista contribuyó con sus votos a proporcionar 7 actas a la Agrupación.
- 39) Cfr. C. Rama: Ob. cit. pág. 111.
- 40) Morón, G.: Ob. cit. pág. 151
- 41) Obras completas, Vol. XI, págs. 348-357, y en Crisol, 31 de julio de 1.931.
- 42) Azaña, M.: Ob. Cit. Vol. IV, pág. 50. Azaña ocupaba en ese momento la Presidencia y la cartera de Ministro de Guerra.
- 43) "Comentario a mi propio texto", Crisol, 31 de julio de 1.931.
- 44) Azaña, M.: Ob. cit. Vol. IV, pág. 62.
- 45) "Sobre lo de ahora", Crisol, 5 y 6 de agosto de 1.931.
- 46) Azaña, M.: Ibidem, pág. 105.
- 47) Discurso del 5 de septiembre en las Cortes Constituyentes. Cf. Azaña, Ob. Cit., pág. 105.
- 48) "Un aldabonazo", Crisol, 9 de septiembre de 1.931.
- 49) "El absentismo mortal", Crisol, 14 de septiembre de 1.931.
- 50) "El sentido del cambio político español", Crisol, 16 de septiembre de 1.931; publicado antes en La Nación, Buenos Aires, el 30 de agosto del mismo año. Ortega mencionaba grupos de opinión de Suiza, Alemania y Francia.
- 51) "Federalismo y autonomismo", discurso pronunciado en las Cortes Constituyentes en la noche del 25 al 26 de septiembre de 1.931, publicado en Crisol, 26 de septiembre de 1.931; "El peligro de una Constitución epicena", discurso pronunciado en el mismo sitio y publicado al día siguiente en las páginas de El Sol; "Pensar en grande", Crisol, 17 de noviembre de 1.931.

- 52) Cf. G. Redondo, Ob. cit. Vol. II, pág. 398. A Ortega lo propuso Fernando de los Ríos.
- 53) "Pensar en grande", Crisol, 17 de noviembre de 1.931.
- 54) Obra citada, Vol. II, págs. 374-384.
- 55) Rectificación de la República, conferencia pronunciada el 6 de diciembre de 1.931.
- 56) Ramos Oliveira, A.: Ob. cit. Vol. III, pág. 28.
- 57) Redondo G.: Ob. cit. Vol. II, págs. 410 y siguientes.
- 58) "Circular", recogida en Obras Completas, Vol. XI, páginas 425-431.
- 59) El general José Sanjurjo (1.872-1936), se alzó ya contra la República el 10 de agosto de 1.932. En julio de 1.936, cuando se dirigía desde Lisboa para encabezar la rebelión fascista, murió en un dudoso accidente de aviación que se achaca a los otros dirigentes de la rebelión, particularmente a Franco, favorito de Hitler. Azaña menciona las relaciones de Ortega con Sanjurjo en la entrada del 12 de enero de 1.932 de sus Memorias. Ob. cit. Vol. IV, pág. 309.
- 60) "Sobre una dimisión", El Imparcial, 9 de febrero de 1.932.
- 61) Cf. G. Morón: Ob. cit., págs. 170-77, para las circunstancias del discurso y del banquete. El texto de su intervención fué publicado por El Sol, que ya era republicano, el 12 de abril.
- 62) Véase M. Azaña, ob. cit., las entradas de los días 11 y 12 de enero, 7 de marzo, 3 de abril y 7 de junio de 1.932 en su diario.
- 63) "¿Por qué no probar a hacer bien las cosas?", Luz, 29 de abril 1.932.
- 64) Véanse los números del 13 y 20 de mayo, y del 3 de junio de 1.932.
- 65) "Discurso de rectificación", pronunciado en las Cortes el 2 de junio de 1.932, e incluido en Obras Completas, XI, páginas 475-488.
- 66) "Estos republicanos no son la República", Luz, 16 de junio de 1.932;
"Hay que reanimar a la República", Luz, 18 de junio de 1.932.
- 67) "Sensaciones parlamentarias", La Nación, 7 de julio de 1.932.
- 68) "Sobre los Estados Unidos", I", Luz, 27 de julio de 1.932.
- 69) "Por si sirve de algo", Luz, 3 de agosto de 1.932.

- 70) Cfr. G. Redondo, Ob. cit. Vol. II, págs. 499-528.
- 71) Cfr. Además de G. Redondo, Ob. cit. Vol. II, pág. 509, el diario de M. Azaña, Ob. cit. Vol. IV.
- 72) "Carta", Laiz, 1 de abril de 1.933.
- 73) "Manifiesto disolviendo la Agrupación al Servicio de la República", Laiz, 29 de octubre de 1.932.
- 74) Morón, G.: Ob. Cit. pág. 100.
- 75) Cfr. G. Redondo: Ob. Cit. págs. 446-47.
- 76) El Imparcial, el día 2; El Sol, el día 3.
- 77) Obra citada, Vol. II, págs. 5500568.
- 78) "¡Viva la República!", El Sol, 3 de diciembre de 1.933. El Socialista ridiculizaba esta actitud de Ortega con una caricatura del mismo, encogiéndose de hombros, con los brazos extendidos y gritando: "¡Viva la Pepa!".
- 79) "Pidiendo un Goethe desde dentro", Revista de Occidente, abril de 1.932. En el centenario de una Universidad", conferencia dada el 8 de octubre de 1.932 en Granada, con motivo del cuarto centenario de su Universidad.
- 80) En torno a Galileo, curso universitario explicado en 1.933. Obras Completas, Vol. V.
 - 1) Rama, C. Ob. Cit. pág. 303; Iriarte, J.: La ruta mental de Ortega, Madrid, 1.949, pág. 36.
 - 2) "Se anuncian unas memorias", Laiz, 22 de junio de 1.932.
 - 3) "Memorias de quince meses", La Nación, 20 de agosto de 1.932.
 - 4) La Reforma agraria y el Estatuto Catalán, Madrid 1.932, el primero de J. Díaz del Moral, miembro de la Agrupación al Servicio de la República, y colaborador de Ortega en la Revista de Occidente.
 - 5) Puede servir de ejemplo "Pidiendo un Goethe desde dentro", que publicó también en Suiza y Alemania.
 - 6) Primera edición en 1.932 y tercera en 1.936.
 - 7) Cfr. Pág. 13, de esta obra.
 - 8) Véase el prólogo de Ortega a su publicación en forma de libro.
 - 9) Las elecciones 5, 6, 7 y 8 del curso En torno a Galileo aparecieron

también como volumen aparte titulado Esquema de las crisis, Buenos Aires, 1.942, por mencionar tan sólo uno de los numerosos ejemplos.

- 90) El reciente volumen de Udo Rukser: Bibliografía de Ortega, Madrid 1.971, que tampoco es completo, es lo mejor de que dispone el investigador o estudiosos de Ortega hasta la fecha.

~~Ver Véase el opúsculo de bibliografía ortegiana.~~

- 92) Así Klapheck-Strümpell, A.: "Der geistige Führer des neuen Spanien", Die Frau, Jahrgang XXXIX, Berlín, 1.932, páginas 350-54.
- 93) Véase la bibliografía de U. Rukser.
- 94) "Un rasgo de la vida alemana", La Nación, Buenos Aires, 24 de febrero 3, 10 y 17 y 31 de marzo de 1.935. Su estancia fué de dos semanas lamente.
- 95) Corpus Barga: "Las siete vidas frustradas de José Ortega y Gasset", Crus y Raya, Madrid, 15 de mayo de 1.933.
- 96) Benavides, M.D.: Un hombre de treinta años, Barcelona, 1.933, págs. 233-34.
- 97) Morón, G.: Ob. cit., pág. 184.
- 98) Véase entre otros, los artículos de Ibaas, P. Bruno: "Síntesis artificiosas", Religión y Cultura, Madrid 1.984, pág. 5 y siguientes, y "La filosofía de Ortega y Gasset", " Acción Española, Madrid, 1.93 págs. 423-4.
- 99) Primo de Rivera, José Antonio: "Homenaje y reproche a D. José Ortega y Gasset", Haz, núm. 12, Madrid 5 de diciembre de 1.935.
- 100) "La estranjería de 'Don Juan'", El Sol, 17 de noviembre de 1.935.
- 101) "Cuestiones holandesas", La Nación, 4 y 18 de octubre de 1.936; "Memorias de Nestanza", ibidem, octubre de 1.936, recogido en Obras pletas, Vol. X, págs. 475-489.
- 102) Sanginena de Elizalde, Elena: "Mi amistad con Ortega", Sur, núm. 24 julio-agosto de 1.956, págs. 187-192; Ocampo, Victoria: "Mi deuda Ortega", ibidem, págs. 206-220.
- 103) "En torno al pacifismo", apéndice a La Rebelión de las masas.

- 104) Chumillas, Ventura: ¿Es don José Ortega y Gasset un filósofo propiamente dicho?, Buenos Aires, 1.940.
- 105) Ortega anunció su publicación en una nota del "Prólogo para franceses", firmada en "Het Witte Huis", Oegstgeest, Holanda, mayo de 1.937; para la edición francesa de La rebelión de las masas, El Hombre y la gente apareció como obra póstuma en Madrid, Revista de Occidente, 1.957.
- 106) Noé, Julio: "Ortega y la Argentina", Revista de la Universidad de Buenos Aires, Quinta Epoca, año II, núm. 2, abril-junio de 1.957, pág. 176.
- 107) Años más tarde recordaba este estado de ánimo en una carta a su hermano Eduardo, redactada el 20 de enero de 1.953. Véase Eduardo Ortega y Gasset: Ob. Cit. pág. 203. El desengaño y la depresión de Ortega lo testimonian también Carmen Gándara: "Claridad sobre las cosas", Sur, núm. 241, páginas 69-74, y G. de Torre: "Ortega y la Argentina", Insula, núm. 120, diciembre de 1.955, págs. 1 y 3.
- 108) "El intelectual y el otro", La Nación, diciembre de 1.940.
- 109) Goss, J.: "Los dos Ortegass", La Torre, número mencionado, pág. 138.
- 110) Morón, G.: Ob. cit. pág. 191.
- 111) "Ideas del teatro", en Obras Completas, Vol. III páginas 440-501.
- 112) Aguado Bleya, P., y Alcázar Molina, C.: Manual de Historia de España, Vol. III, pág. 1037, Madrid, 1.956.
- 113) José Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina.
- 114) Véase el capítulo siguiente.
- 115) Obras Completas, Vo. VIII, págs. 555 y siguientes.
- 116) Ibidem, Vol. VII, pág. 21.
- 117) El texto de estas lecciones apareció en volumen en Madrid, 1.960, con el mismo título.
- 118) Life, 17 de enero de 1.949.
- 119) Martín-Santos, Luis: Tiempo de silencio, Barcelona, 1.964, pág. 133.
- 120) Lamana, M.: "Ortega y la juventud", Revista de la Universidad de Buenos Aires, número citado, págs. 284-289.
- 121) Para los detalles del viaje Cfr. Jaime Benítez: "Recuerdo de Ortega", Sur, número citado, págs. 193-198.

- 122) Niedermayer, P.: José Ortega y Gasset, pág. 69. Véase este mismo libro para su gira de conferencias.
- 123) Ibidem, pág. 65-75, donde resume la actividad y la influencia de Ortega en Alemania por estos años.
- 124) En octubre de 1.954 disertó en Torquay sobre "Una vista sobre la situación del gerente o "manager" en la sociedad actual". En las Rencontres internacionales de Gêneve, 1.951, sobre "Pasado y porvenir para el hombre actual". En Venecia estuvo en mayo de 1.955.
- 125) Heidegger, M: "Encuentros con Ortega", Clavileño, año VII, núm. 39, mayo-junio de 1.956, págs. 1-2.

Valoración de Ortega como periodista

La personalidad polémica de Ortega, la diversidad y complejidad de su obra, su universalidad temática, etc., han determinado su interpretación y valoración pluridisciplinar. Dadas estas circunstancias, así como la continua y estrecha relación de Ortega con uno u otro aspecto del periodismo, se infiere la necesidad de una valoración como publicista, -- esto es, la de su función pública, la de su papel comunicativo en y para la sociedad española. Además de comprender un espectro mucho más amplio de su actuación y de su obra, la significación periodística de Ortega es también algo que apenas se menciona en la ya abundantísima bibliografía nacional e internacional que se ha ocupado de él.

A la hora de enjuiciar su contribución al desarrollo cultural español del siglo XX, la cuestión que más ha preocupado a los críticos ha sido la de su papel como filósofo. A este respecto los juicios presentan la gama más amplia, desde quienes niegan totalmente su calidad de filósofo hasta quienes le tienen por el pensador magno de España y del siglo XX. Igualmente hay quienes creen que ha sido el director espiritual de las juventudes españolas durante el segundo cuarto de siglo y quienes consideran que su influencia ha sido nula. Lo que interesa aquí no es averiguar si desarrolló o no una doctrina filosófica original, sino más bien la reacción provocada por su actitud y sus ideas filosóficas.

Como ya se ha visto en los capítulos precedentes, esta cuestión de la aportación de Ortega al desarrollo de la filosofía en España preocupó a varios de sus contemporáneos, cuyas opiniones no se hallaban menos divididas que las de la posteridad. Así, por recordar tan sólo un par de ejemplos, el profesor César Barja lo definía en 1.935 como escritor, conferenciante y pensador que había sabido mantener despierta la curiosidad y vivo el interés en torno a su persona y a su obra (1).

M. Azaña, en cambio, negaba en él la calidad de pensador: "Ortega ha puesto al alcance de las damas y de los periodistas el vocabulario de la filosofía. Una cosa es pensar; otra, tener ocurrencias. Ortega enhebra ocurrencias. Iba a ser el genio tutelar de la España actual ... Quédase en revistero de salones. Su originalidad consiste en haber tomado la metafísica por trampolín de su arribismo y de sus ambiciones de señorito" (2). En opinión de otro crítico contemporáneo, Ortega se movió siempre "entre las grandes ideas extrañas, a las que les presta el brillo de su palabra limpia y precisa". Su labor, esto es, sus publicaciones de la Revista de Occidente, sólo alcanzaron a una minoría de profesionales en la que no estaba lo más inteligente. Su función consistió en "sintetizar en breves palabras algunas doctrinas más o menos oscuras" (3). Parece que L. Araguain tenía razón cuando dijo que lo más discutido de su obra sería su filosofía (4).

La valoración de la obra y de la figura de Ortega en cuanto filósofo, adquirió mayor dignificación cuando había desaparecido ya prácticamente de la escena pública española como publicista activo. El grupo de opinión que empezó a atacar de una forma sistemática la calidad filosófica de Ortega fué la Iglesia católica. En 1.940 el presbítero argentino Ventura Chumillas publicó un pequeño volumen en el que se preguntaba retóricamente si Ortega era filósofo. Su filosofía era secundaria y a ras de tierra, se respondía el cura argentino. Ortega era tan sólo "un ensayista sobre temas de filosofía" que había contribuido a despertar la curiosidad intelectual, sembrando al mismo tiempo la confusión y la desorientación ideológica (5). Sin embargo, dadas las condiciones socio-culturales de España tras la Guerra Civil, fué la Iglesia española, particularmente a través de los jesuitas, la que se lanzó a un ataque frontal contra él. Desde su situación privilegiada como emisora y controladora de la opinión, la Iglesia podía criticar impunemente sin que el autor atacado o sus defensores pudieran responder en público.

Entre los numerosos escritos de eclesiásticos hostiles a Ortega se destacan los libros de los jesuitas J. Iriarte y J. Roig Gironella, y los del padre Saiz Barberá, publicados entre 1.942 y 1.950 (6). Fuera de España merecen destacarse también los del jesuita mexicano J. Sánchez Villaseñor, no sólo por atacar a Ortega en los mismos términos que sus hermanos de orden españoles, sino por la difusión y resonancia de su versión inglesa en los EE. UU. (7). Los argumentos ofrecidos por estos autores contra Ortega eran fundamentalmente dos: 1) su acatolicismo y, por consiguiente, la peligrosidad de sus escritos, y 2) su falta de sistema, esto es, de una filosofía propia.

Julián Marías, católico también y uno de los discípulos y colaboradores más íntimos de Ortega, rechazó estos argumentos en su libro Ortega y las tres antípodas, publicado todavía fuera de España. En él acusaba a los celosos religiosos de deformar, tergiversar y suplantar el pensamiento de Ortega, y de efectuar una crítica anti-intelectual amparados en una posición que imposibilitaba la réplica (8).

La polémica se apaciguó por unos años, pero volvió a resurgir de forma violenta en 1.958, ya muerto Ortega, con un libro del teólogo Santiago Ramírez (9). Este enérgico dominico resucitó las tesis antiorteguianas de los jesuitas con renovador vigor e iracundia. Pero al subir al trono el papa Juan XXIII y adoptar el nuevo pontificado una actitud más liberal y en consonancia con los tiempos modernos, los defensores católicos de Ortega pudieron ahora publicar dentro de España. La defensa de su filosofía y de su personalidad como compatibles con el catolicismo la tomaron, además de J. Marías, el ex rector de la Universidad de Madrid, P. Laín Entralgo, y el catedrático de Ética de esta misma institución, J.L. ranguren, ambas personalidades bien establecidas y reconocidas del catolicismo moderno español (10). La nueva "antípoda" orteguiana reaccionó violentamente contra estos epígonos", acusándolos con verdadero celo inquisitorial, de querer defender lo indefendible (11). La nota final a esta campaña "religiosa" contra Ortega la puso Laín Entralgo en un artículo

de 1.959 en el que insinuaba la inutilidad de los esfuerzos del padre Ramírez por conseguir la condenación oficial de un español que muchos católicos de España y del extranjero leían con provecho (12).

Esta escaloración polémica entre "antípodos" y "epígonos", que J. Mallo considera infructuosa (13), sirvió comunicacionalmente para mantener y reavivar la actualidad y el interés por la obra del ya desaparecido publicista.

Fuera del marco de la doctrina católica, la cuestión de la postura de Ortega como filósofo ha preocupado también a muchos de sus discípulos y críticos, españoles y extranjeros, católicos y no católicos. Entre la numerosa bibliografía que se escribió a raíz de su muerte abundan las apreciaciones apoloéticas, oriundas en su mayor parte de los discípulos suyos. El leitmotiv de toda esta bibliografía es la defensa y justificación de su calidad de filósofo y la valoración positiva de su aportación al desarrollo de la filosofía en España y Latinoamérica. Así P. Garagorri lo considera el pensador máximo de lengua española (14), juicio que repiten también J.A. Vázquez y J.A. Cabezas (15). J. A. Torres lo ha equiparado a Dewey y cree que los dos son "las mentes más vigilantes y perspicaces de nuestro tiempo (16). Mientras M. Granell, D. Marrero y M. Zambrano afirman la existencia de un sistema filosófico orteguiano, L. Díez del Corral piensa que su asistematicidad ha servido precisamente para promover un auténtico pensar hispano (17). Esta apreciación de Ortega como promotor de ideas la han expresado también J. Ferrater Mora y J. -- Gaos, sus dos principales discípulos en el exilio (18). L. Recasens Siches y S. Serrano Poncela, también desde el exilio, han defendido la idea de la razón vital como su principal aportación filosófica y su actitud de "filósofo andante", respectivamente (19). J. Zaragüeta defiende igualmente su vitalismo, mientras que F. Vela ha afirmado que Ortega fué filósofo siempre y en todas partes (20). Defensa y justificación parecidas han efectuado los tomistas españoles Javier Zubiri y M. García Morente (21). En México, el ensayista y crítico A. Reyes lo definió como "filósofo imperii

aludiendo a su forma expositiva, y sus seguidores F. Salmerón y L. Zea han escrito apologías de Ortega como pensador (22). D. García-Bacca, desde Venezuela, lo ha comparado con los presocráticos, mientras que su admirador argentino F. Romero rechaza la disyuntiva filósofo-literato en favor del primer término (23).

Entre las estimaciones negativas de la filosofía orteguiana, menos numerosas que las positivas, merecen destacarse la del distinguido periodista socialista L. Araquistain, para quien la proposición capital de Ortega, "yo soy yo y mi circunstancia", no es más que un lugar común de la biología (24). E. falangista V. Marrero cree que fué un "filósofo mondain", a juzgar por su temática y su forma expositiva. (25). El socialista argentino P. Canto opina, por su parte, que Ortega fracasó totalmente como pensador, aunque lo compara con Sócrates" (26).

En Alemania, el reconocimiento público de Ortega como filósofo fué bastante tardío y minoritario, a pesar de la popularidad de sus traducciones en alemán. E.R. Curtius escribió ya de su filosofía en términos elogiosos en 1.949 (27). Pero el nombre de Ortega se mantuvo fuera de los manuales y diccionarios de filosofía hasta 1.956, año en que E. von Aster le dedicó poco más de media página en su Geschichte der Philosophie (28). Dos años más tarde Glöckner lo cita junto con Keyserling (29).

La izquierda española e internacional apenas se ha ocupado de Ortega. La monumental Historia de la Filosofía, publicada por el Instituto de Filosofía de la Academia de la U.R.S.S., sólo menciona su nombre cinco veces en relación con el existencialismo e irracionalismo moderno (30).

Si uno se atiene a la etimología de la palabra "filósofo" resulta fácil incluir a Ortega en tal categoría. Los partidarios de esta categorización pueden alegar su evidente amor a saber, o al menos a conocer, los acontecimientos intelectuales del día y las corrientes modernas de la especulación filosófica, aunque fuera una diletante y desconociera campos importantes del pensamiento actual, como es el caso del socialismo y de la lógica matemática, por ejemplo. Igualmente expuso una concepción

del mundo y tomó una actitud respecto a la relación entre el ser y la conciencia, la aristocrática, dejando aparte la cuestión de la originalidad o falta de ella y la superficialidad o profundidad de sus ideas. Por otro lado, sus tendencias antidemocráticas y su constante preocupación ética, entre otras cosas, justifican la comparación con Sócrates, si bien sería más apropiado hablar de semejanzas e influencias más directas con Platón o, en tiempos más recientes, con Nietzsche.

A juzgar por los testimonios que han dejado algunos de sus alumnos, sus clases y seminarios oficiales estuvieron siempre poco concurridos (31). Pero la situación era bien diferente cuando cambiaba el marco estrictamente profesional o salía de la universidad, esto es, cuando no se dirigía exclusivamente a los profesionales de la filosofía. Entonces su audiencia era siempre numerosa y espectacular.

Los discípulos han dejado constancia asimismo de su atractivo como maestro. Aunque procedentes de ramas diferentes del saber, parece que se sentían cautivados por su retórica docente y por la amplitud de sus conocimientos (32). Estas facultades de Ortega le procuraron la adhesión de un grupo bastante numeroso de seguidores que más tarde se han dedicado a la filosofía dentro y fuera de España, hasta el punto de que se ha hablado de una "escuela de Madrid", como obra de Ortega (33). Mientras P. Garagori lo ha llamado hiperbólicamente "maestro de generaciones", José Gaos le atribuye haber sido el centro de los estudios filosóficos en España (34). Pero quien se ha planteado la cuestión de la influencia general de Ortega dentro y fuera de la filosofía ha sido el profesor argentino F. Romero. Le reconoce éste la calidad de "jefe espiritual" (35). Según él, los criterios de la categoría "jefatura espiritual" son los siguientes: 1) universalidad temática; 2) autoridad basada en el prestigio personal; 3) actividad y energía; 4) postura renovadora o reformadora; 5) tarea de revaloración. F. Romero cree que estos rasgos y condiciones se dieron en Ortega y, por tanto, cae dentro de esta categoría: por haber introducido nuevos conocimientos, esto es, por haber actuado de informado

por haber practicado y enseñado "un método de pensamiento terminante y exacto"; por haber elaborado un lenguaje rico y flexible.

Romero insinúa ya, sin quererlo, la cuestión de la evaluación de Ortega como emisor, esto es, la de su función como informador, comentarista y entretenedor. Los abundantes juicios valorativos publicados a raíz de su muerte, permiten ya, a pesar de ciertas deficiencias, obtener un balance comunicativo de Ortega. Desgraciadamente, las condiciones político-sociales existentes en España han imposibilitado la realización de encuestas precisas sobre la influencia entre la juventud española de la postguerra. Así, la revista Índice publicó el mismo mes de su muerte un llamamiento a los jóvenes españoles para que enviaran su opinión de la obra de Ortega (36). La suspensión inmediata de la revista por parte del Gobierno dejó este llamamiento sin respuesta. La juventud universitaria se había manifestado ruidosamente durante el entierro de Ortega y el Gobierno quería acallar la polémica pública en torno a su figura (37). Desde París, la revista Ruedo Ibérico repartió en 1.965 entre la juventud intelectual española un cuestionario apreciativo de Ortega. Pero sólo ha publicado seis respuestas que, aunque valiosas, no constituyen una muestra suficiente para la obtención de deducciones objetivas (38).

Abundan, en cambio, los homenajes que le han rendido después de su muerte periódicos, revistas y universidades, extranjeros en su mayoría, y a cargo de discípulos y colaboradores de Ortega (39). Debido a esta circunstancia predominan en ellos los juicios apologéticos y la valoración positiva de su labor comunicativa.

Comunicacionalmente interesa aquí ordenar la significación de Ortega para los demás según que el contenido de su mensaje sirviera a la información, al comentario o al entretenimiento.

Desde el punto de vista de la información se ha considerado como una aportación positiva de Ortega el haber informado, difundido y divulgado en España el pensamiento europeo y contemporáneo (40). En opinión de F. Niedermayer, su gran mérito consiste en haber sacado a - -

España de su aislamiento cultural (41). En un sentido más específico, C. J. Burckhardt, C. Hohoff y el mexicano J.E. Iturriaga destacan su labor de introducción y difusión en España de la producción intelectual alemana. (42). El crítico de arte E. Lafuente Ferrerí apunta a las traducciones y publicaciones de la Revista de Occidente como principal organismo divulgador de Ortega (43). J. Perriaux, L. Recasens - Siches y L. Rodríguez Aranda creen que hizo aportaciones significativas en sociología, historia y filosofía (teorías de la élite y las masas y del raciovitalismo, particularmente) (44).

Por su parte, los seis intelectuales españoles de la postguerra que respondieron al cuestionario de Ruedo Ibérico, también creían positivo el balance de su acción cultural, en el sentido de que Ortega amplió el horizonte cultural español con sus publicaciones y ediciones (45). P. Canto, finalmente, reconoce su sensibilidad para captar lo nuevo, pero niega que enseñara realmente algo en España (46).

Esta apreciación de la tarea informadora de Ortega parece algo exagerada si se mira a la luz de los hechos. Si bien es cierto que incluyó en su Revista de Occidente y en su Editorial del mismo nombre numerosas firmas y títulos extranjeros y que la mayoría de ellos fueron alemanes, también lo es que Ortega siguió la corriente europeizante y la moda germánica de principios de siglo de España, circunstancia que reduce su calidad de informador, vale decir de innovador. Tampoco fue el único que estudió en Alemania. La introducción del pensamiento alemán y europeo se remonta a J. Sanz del Río y a los krausistas de finales del siglo XIX. Como ya se ha visto en la descripción del contenido de su comunicación, la función informadora de sus manifestaciones públicas fue mucho más reducida que su función comentadora. Además de ser un informador indirecto, mediato, su información llegó en realidad a un pequeño grupo de profesionales y entendidos de la filosofía y la cultura, cuya posible influencia pública se vio limitada y cortada por los acontecimientos sociopolíticos de los años treinta y de la dictadura franquista.

Las opiniones varían más cuando se ha tratado de estimar su influencia. La referencia a Ortega ha sido uno de los hechos más frecuentes de la actividad intelectual española. Esta circunstancia indicaría por sí misma una manifestación de su ascendencia entre los intelectuales españoles, particularmente durante la postguerra. A pesar de que se suele hacer mención de ella, no existe aún ningún estudio que analice los efectos reales de comunicación entre sus oyentes y lectores españoles y extranjeros. Se han escrito, sin embargo, numerosos estudios parciales que han considerado uno u otro aspecto de su influencia.

La primera influencia reconocida y comprobada de Ortega fue la ejercida en algunos escritores del grupo 1.927. Se trata de los escritores que aceptaron por entonces las ideas artísticas expresadas por Ortega en su ensayo *La deshumanización del arte* y que, además de colaborar en la *Revista de Occidente*, publicaron también muchas de sus obras en la editorial homónima. La escritora Rosa Chacel, así como los críticos literarios Emilia de Zulueta y J.R. Marra López han reconocido y apreciado esta influencia como una contribución positiva de Ortega (47). Pero C.B. Morris destaca, por su parte, la escasa duración de esta ascendencia y la reacción hostil que el ensayo orteguiano provocó en los jóvenes no adscritos a la Revista de Occidente, que los llevó a denominarla despectivamente "Revista del Desorientado" (48).

Si bien es cierto que algunos narradores, como R. Chacel, B. Jarnés, A. Espina, F. Ayala y otros, aceptaron la idea central de Ortega de abandonar el término narración y adoptar el método de alusión, también lo es que la mayoría de ellos tomaron después el partido de la República y de la poesía social, como los poetas R. Alberti, M. Hernández, F. García Lorca, L. Cernuda, etcétera (49).

De finales de los años 20 y principios de los 30 data también la influencia de Ortega en el entonces incipiente movimiento fascista español. Desde este movimiento, y además de su fundador, José Antonio Primo de Rivera, también la han reconocido y saludado los falangistas E.

Aguado y J. López Medel, quien reivindica para la Falange la postura anticomunista de Ortega (50). Pero el también falangista V. Marrero considera pésima la influencia de Ortega, opinión que comparte el monárquico W. Fernández de la Mora (51).

Las opiniones coinciden, en cambio, cuando se ha hablado del gran influjo de Ortega en sus receptores femeninos. De ellos han dejado constancia no sólo sus alumnas, como Dolores Francos, María de Maetzu, Victoria Ocampo, etc., sino también escritores y críticos como Corpus Barga, aunque éste último no sin cierta ironía (52).

En cuanto a su influencia en Latinoamérica, unos la reconocen y elogian, como el célebre crítico literario G. de la Torre, y otros la ridiculizan y combaten, como P. Canto (53). Por su parte, los alemanes F. Niedermayer, A.F. Utz, A. Buck y otros, admiten la gran popularidad de Ortega en Alemania, pero niegan que haya dejado huella ninguna entre sus admiradores (54).

Durante la postguerra, el contacto de Ortega con la juventud española fué indirecto. Las circunstancias socio-culturales de los primeros quince años del régimen franquista dificultaron sobremanera la comunicación directa con los jóvenes, comunicación que Ortega buscó y no pudo realizar (55). Pero fueron esas mismas circunstancias de represión y de pobreza intelectual las que facilitaron la difusión y lectura de sus escritos. Así, el S.E.U. intentó aprovechar a Ortega en beneficio de la - - ideología falangista (56). Además, por aquellos años eran muy pocos los autores críticos de los valores tradicionales de España accesibles a la juventud intelectual fuera de Ortega. De ahí que su función de comentarista y crítico mantuviera cierta ascendencia. Pero tras la manifestación que efectuaron los estudiantes madrileños el día de su entierro, la búsqueda y la lucha por la libertad llevó a esa misma juventud a rechazarlo, debido al contenido antidemocrático y elitista de sus escritos. Esta reacción antiorteguiana ocurrida después de su muerte la han confirmado unánimemente los jóvenes intelectuales que respondieron al cuestionario de la revista Ruedo Ibérico (57).

Finalmente, algunos críticos han considerado a Ortega como entretenedor. Los juicios publicados hasta ahora sobre esta función comunicativa, aunque no muy abundantes, suelen ir cargados de ironía sarcástica y de menosprecio por las otras cualidades, tales como la de pensador, maestro, escritor, dirigente político, etc. Así, para Meier-Graeffe y M. Azaña no fué más que un charlatán (58); J. Cassou lo considera un "Causseur à la mode", opinión que han expresado también V. Marrero al catalogarlo de filósofo mundano y Corpus Barga de "filósofo de las duquesas", como Bergson (59). J. Iriarte y M. Benlliure y Tuero, lo creían, como ya se vió más arriba, un folletinista del gran mundo.

A falta de estudios y estadísticas más extensos y precisos, esta abundante selección de juicios valorativos permite establecer una escala del prestigio de Ortega según el mayor o menor grado de estimación o desprecio por él.

Del lado positivo destacan, en primer lugar, sus discípulos y colaboradores más íntimos, es decir, aquellos con quienes la comunicación fué más directa y estrecha; algunos amigos y seguidores alemanes y latinoamericanos, el ala liberal y moderna de los intelectuales católicos españoles, la mayoría de ellos seculares; algunos escritores y críticos literarios; parte de la Falange.

Del lado negativo, es decir, entre quienes lo rechazaban y atacaban, se distinguen: parte de la Iglesia católica española, a través de sus miembros más reaccionarios e intolerantes, por lo general jesuitas y dominicos; algunos falangistas y monárquico-fascistas de posguerra; escritores y críticos literarios progresistas; la izquierda socialista.

De una forma consecuente y total han aceptado y defendido a Ortega quienes directa o indirectamente han vivido de él y lo han rechazado sistemáticamente, la izquierda socialista, la juventud progresista y democrática.

Cuando se habla de la influencia de Ortega es frecuente atribuirle a su forma expositiva. Así, por ejemplo, A. Buck, C. Hohoff, J.

López Medel, J. López-Morillas y otros (60). La mayoría de los críticos coinciden en elogiar el estilo literario y retórico de Ortega, en aplicar le los calificativos más encomiásticos a sus maneras de escribir y hablar. Así, por ejemplo, A. Montoro Sanchis, lo llamaba hiperbólicamente "atlante de las letras españolas", y V. Ocampo y M. Zambrano ensalzan las delicias de su discurso (61). A Rosenblat e incluso un crítico tan hostil a Ortega como J. Iriarte, destacan la "luminosidad" de su estilo, patente en su obsesión por la luz y la claridad (62). Esta belleza superficial del estilo orteguiano ha hecho que, en opinión de P. Laín Entralgo, se le haya leído más por sus imágenes que por su pensamiento, circunstancia que observó ya él mismo Ortega con cierta pesadumbre (63).

Algunos de ellos han destacado ciertas cualidades estilísticas relevantes desde el punto de vista de la publicística. G. Arciniegas piensa que su idioma provocaba la contradicción e inflaba como incitador de lecturas y temas (64). F. Romero ve la virtud comunicativa de su estilo en su voluntad de intervención (65). J. L. Aranguren reconoce la valoración orteguiana de la exageración "por su fuerza expresiva, ostensiva y, por así decirlo, pedagógica" (66). Algo parecido observa J. Gao cuando califica el estilo orteguiano de cursi por su afectado patetismo y su retórica (67). Para P. Caba, su afán por la novedad le impedía detenerse en un tema y lo obligaba a abandonar pronto el iniciado (68). J. B. Trend explica el estilo de Ortega en función de sus actividades periodísticas y dice que era el "propio del editorial" (69). L. Díez del Corral destaca la estructura dialogada de su obra, así como F. Kraus (70).

Pero a pesar de las numerosas referencias a su estilo y de varios estudios sobre aspectos parciales del mismo, solamente existe una obra que se haya propuesto el análisis científico del estilo total de Ortega: la tesis doctoral de R. Senabre Sempere (71). Por esta razón, y por incluir en su análisis casi todo lo que se ha dicho del estilo de Ortega, se utilizará aquí como punto de partida para la exposición y crítica de sus formas y modos de expresión.

4.1. La lengua de Ortega.

Al plantearse el estudio de la lengua de Ortega, cosa que hace en el capítulo II de su libro, Senabre Sempere arranca de un hecho cierto: el de que Ortega se dedicó de modo exclusivo y sistemático al ensayo. En su opinión, Ortega se vió obligado a modelar su prosa según las necesidades de esa forma de comunicación. Además, dada la escasa tradición del ensayo especulativo en España, también tuvo que efectuar ciertas innovaciones lingüísticas a fin de elevar la lengua castellana a niveles filosóficos.

Ahora bien, siendo el ensayo, vale decir el artículo de periódico o de revista, la forma de exposición preferente en Ortega, conviene recordar por un momento su naturaleza y su condicionamiento histórico-social antes de proceder a la descripción y análisis de la lengua y del estilo orteguianos. Así podrán comprenderse mejor tanto las peculiaridades de éstos como su función comunicativa y social.

El ensayo, oriundo de la mentalidad individualista del Renacimiento y de los comienzos de la sociedad burguesa, constituye un género propio situado a mitad de camino entre la ciencia y el arte. Con la ciencia tiene de común su aspiración al conocimiento y con el arte su expresión. Pero a diferencia del científico, para quien la materia tratada es objeto de conocimiento, y del artista, que construye su objeto, el ensayista le viene el objeto dado y lo trata como realidad vivida. Su arte es el de la reflexión. El ensayista procede de modo intuitivo, asistemático, divagando o concentrándose en los aspectos inusitados de las cosas. Su exposición no es total y objetiva, sino parcial y subjetiva. De ahí que la personalidad del autor y sus capacidades lingüísticas sean tan decisivas en el éxito del ensayo. Es, pues, una forma individual, parcial y personal de comunicación cordial de ideas en la que se renuncia a la objetividad y a la exposición exhaustiva. Su tono discursivo, su desenvoltura y familiaridad con el lector, debidos a la forma epistolar que tuvo en sus rígenes, lo hacen apto para el comentario y la persuasión y para la literatura de ideas y para el periodismo, sin cuya existencia sería impen-

343

sable. Sus limitaciones de forma y contenido permiten y facilitan el tratamiento de los temas más diversos sin necesidad de profundizar en ellos. A pesar de su naturaleza ligera y ambigua, su dimensión estética y su estructuración lógica requieren un elevado nivel de formación intelectual por parte del lector. Publicísticamente reduce así las posibilidades de aceptación entre un amplio público, haciéndolo asequible únicamente a las minorías ocultas.

A finales del siglo XIX y principios del XX la filosofía burguesa, representada por el agnosticismo y el relativismo, había renunciado a la comprensión armónica y sistemática de la totalidad del universo. Esta renuncia a la sistematización idealista, impuesta por la necesidad, llevó a los ideólogos de la burguesía finisecular a negar la objetividad misma del conocimiento (72). El ideólogo burgués veía el desarrollo social, la nueva transformación que se avecinaba, como algo terrible, devorador y anárquico, como una subversión de los valores, como una rebelión. El ensayo, innovador y revolucionario en sus orígenes, permitía ahora explicar los nuevos fenómenos sociales desde un punto de vista subjetivo, incluyéndolos en el campo de la ética y tomando ante ellos una actitud y una interpretación morales. Las mismas formas individualistas que en los comienzos de la sociedad burguesa sirvieron para impulsar el desarrollo social, servían ahora, en sus postrimerías, de freno al progreso.

El ambiente familiar, ideológico y profesional en que se crió y desarrolló Ortega lo indujo, como ya se vio al principio, a adoptar esta forma de comunicación. Aunque no fue ni el primero ni el único en utilizar el ensayo en España, a él debe, sin embargo, sus éxitos y sus fracasos como comunicador. En la primera mitad de este siglo Ortega ha sido el ensayista español por excelencia y es frecuente atribuirle tanto innovaciones en el léxico filosófico como influencias estilísticas en la prosa de muchos escritores españoles. Según el estudio de Senabre Sempere, los procedimientos utilizados por Ortega para lograr este objetivo fueron

1. La ampliación del vocabulario mediante la composición y derivación de palabras. El talento de Ortega no consistió en la introducción de un léxico nuevo, sino en aprovechar las posibilidades combinatorias del castellano. El léxico de Ortega era inferior al de otros escritores de principios de siglo, por ejemplo, R. Pérez de Ayala o G. Miró. En la composición utilizaba principalmente prefijos de carácter culto, tales como hiper, ultra, archi, per, super, intra, etc. El papel de estos prefijos es doble: evitan las formas superlativas habituales y aumentan los matices de las palabras. En este léxico creado por prefijación, Ortega muestra una tendencia clara a las fórmulas amplificadoras, a hinchar el vocablo y conferirle gravedad y resonancia dramática. La derivación, por su parte, ocurre principalmente en el sustantivo y en el verbo. En los sustantivos se efectúa siempre a base de sufijos de carácter abstracto. Al ser una constante de la prosa orteguiana le confiere a ésta un cariz inconfundible.

2. El uso de cultismos y vulgarismos. Los primeros tienen su origen en el conocimiento de las lenguas clásicas, particularmente la latina, y son de carácter eminentemente léxico. Como contrapeso, aparecen también en su prosa vulgarismos y popularismos tomados de la lengua conversacional y que responden a una intención expresiva, la forma coloquial. Los vulgarismos se redujeron a medida que fué aumentando la madurez de sus escritos.

3. La incorporación al castellano de vocablos extranjeros. A este respecto lo que más abunda son los galicismos y no los germanismos, sobre todo en su primera época de escritor. Ortega los utilizó para organizar su expresión personal. Como ejemplo puede servir *isolación*, *futurición*, *parturición*, *eclosión*, etc. Del alemán introdujo términos como *vivencia* (*Erlebnis*), *estar ahí* (*Weseln*), *simpatía* (*Einfühlung*), *percatación* o *autognosis* (*Selbstbesinnung*), *protocosa* (*Urding*), *contorno* (*Umwelt*), etc.

4. La revitalización de palabras y expresiones aprovechando la etimología. Como ejemplo de este procedimiento puede servir el empleo

del vocablo alteración opuesto al de ensimismamiento (alter-otro).

5. Introducción de tecnicismos provenientes del campo científico. A través de los tecnicismos, Ortega buscaba la precisión expresiva. Sin embargo, al proceder de las ciencias más diversas, las significaciones de estos vocablos dependen de la carga subjetiva del autor. Este procedimiento, típico del lenguaje de Ortega, le confiere así un carácter ambigüo, contrario a la precisión que él perseguía o pretendía.

Publicísticamente, Ortega utilizó una forma híbrida de expresión, el ensayo o el artículo doctrinal, apta por su extensión para los medios mayoritarios de comunicación, como el periódico o la revista popular. Sin embargo, su sistema de signos, su lengua, presentaba características que la hacían asequible solamente a una minoría culta. Si las fórmulas de amplificación, los cultismos, coloquialismos, extranjerismos y tecnicismos le daban a su lengua una proyección didáctica y coloquial, destinada a atraer, interesar, persuadir y educar a sus receptores, la ambigüedad de su significado ponía en tela de juicio la eficacia social de su comunicación.

4.2. Estructura de la prosa.

La prosa de Ortega ha recibido muchos elogios. A ella, a su manera de escribir, se le ha atribuido con frecuencia su éxito como escritor. Senabre Sempere analizaba en el capítulo II la estructura de la frase de Ortega y destaca los siguientes recursos estilísticos.

1. Bimembraciones. La estructura binaria confiere a la prosa orteguiana un ritmo reposado y grave. El segundo elemento de la bimembración completa y matiza el sentido del anterior. La bimembración por contraste, también frecuente en su prosa, tiene una función expresiva y no solamente rítmica y equilibradora. Esta técnica es propia del tono doctoral y dogmático, es decir, del comunicante jerárquico y antidemocrático.

2. Trimembraciones. Predominan en la primera época, la más literaria de Ortega. La estructura ternaria no es ya un todo cerrado y concluso como la bimetración. El autor no agota las posibilidades atributivas y el lector puede añadir las suyas. La trimembración, que en Ortega es asindética, incita al lector, sirve de acercamiento a él, facilita el diálogo comunicativo.

3. Combinaciones de pluralidades binarias y ternarias. Entre ellas destacan las establecidas por contraste, correspondientes en su mayoría a la época de madurez, vale decir, a la década de los 20, cuando desarrolló y expuso su teoría de la élite y las masas, presentándola en forma estereotipada, de blanco y negro. Sus ensayos España invertebrada o La rebelión de las masas pueden servir de ejemplo de este tipo de estructura.

4. Plurimembraciones y series. Más frecuentes a medida que la obra de Ortega avanza hacia la última época.

5. Correlaciones. Denuncian otra constante de Ortega: su barroquismo, que aparece también en su oratoria política durante los primeros años de la República y que le reprocharon otros diputados y miembros del Gobierno. Por otro lado, denotan también un estilo calculado y pensado.

6. Estructura melódica. La actitud estética de Ortega lo llevó a acercarse a las estructuras del verso libre, con el que se ha comparado varias veces su prosa. La búsqueda del ritmo y la melodía es intensa entre 1.904-1.911. Hay una intención deliberadamente artística en Ortega. La estructura melódica de los periodos parece agotarse en la última época.

Resumiendo: la frase de Ortega demuestra una voluntad de estilo, un cuidado barroquismo y cierta inclinación retoricista.

3. La metáfora y la imagen.

Existe un consenso general de que el uso magistral de la metáfora es lo más característico del estilo de Ortega. Para él, metáfora y objeto estético eran una misma cosa: La metáfora es el objeto estético

elemental, la cosa bella" (73). Ortega escribía en metáfora lo mismo que hablaba. Senabre Sempere confirma que la metáfora es el recurso fundamental del estilo orteguiano. El uso de la misma está en función de su vertiente literaria, artística, y no de su pensamiento. Muestra que su faceta literaria precedió a la filosófica, en opinión de Senabre Sempere. Al examinar el mundo de las imágenes, este autor descubre los siguientes grupos en el estilo de Ortega: imágenes marítimas, bélicas, de la selva, de la influencia, eróticas, musicales, cinegéticas, taurinas, científicas, culturales y librescas (74). Y explica el uso de las marítimas en función del concepto que tenía Ortega de la vida como constante quehacer (navegación) inestable del hombre, naufrago en medio de su circunstancia; las bélicas expresarían, paralelamente, su consideración de la vida como lucha; las de la selva, la idea del medio hostil e inseguro en que el hombre se siente perdido; las de la fluencia, la vida como dinamismo y actividad constante; las eróticas, la teoría platónica del "eros" como fuerza impulsora del conocimiento; las musicales, la idea de que la trayectoria vital es una curva melódica; las de la caza y las taurinas equiparan al filósofo con el cazador, "el hombre alerta" de Platón, y a la tarea filosófica como faena taurina. Todas ellas representan la concepción de la vida como pugna del hombre con el contorno, como dinamismo melódico. Las imágenes científicas, culturales y librescas, por su parte, confieren a la prosa visos de actualidad y sabiduría.

Ahora bien, si bien es cierto que la transposición metafórica produce un efecto de sorpresa (H. Werner) y que al embellecer la prosa para ganar adeptos, también lo es que el uso excesivo de la misma conduce en Ortega al amaneramiento y al barroquismo. Este procedimiento llega, frecuentemente a una artificiosidad trivial, como por ejemplo, cuando explica la existencia como "trémolo metafísico" (75) comparación que repite varias veces; o cuando aplica la misma metáfora a objetos diferentes, como al explicar la poesía como "el álgebra superior de la democracia" y la historia como "el álgebra superior de lo humano".

Pero si el lenguaje lírico y metafórico atrae y entretiene al lector, no es apropiado para una comunicación efectiva. Con él no se pueden demostrar juicios ningunos sino solamente vivencias. No dice ni sí ni no; lo que se dice a través de una metáfora no es ni verdadero ni falso. El lenguaje metafórico no transmite, sino que reproduce. De ahí la necesidad de diferenciar entre la estructura estética del lenguaje de la poesía y la lógica del de la teoría (77). Ortega, en cambio, consideraba la metáfora como un instrumento imprescindible del pensamiento científico (78). La realidad, sin embargo, es que la belleza de su lenguaje entorpece su teoría y que la dicotomía de poeta-filósofo, que con tanta admiración le han aplicado algunos, es más ambigua aún que el mismo Ortega. Porque para que la comunicación sea efectiva no basta simplemente con despertar la atención y el interés del receptor. Una vez conseguidos éstos, el éxito de una comunicación persuasiva depende, como ha observado Irving L. Janis: 1) del grado de comprensión, y 2) de la aceptación del contenido por parte del receptor (79). El bello y abstracto lenguaje metafórico de Ortega no facilitaba precisamente estas condiciones.

Por otro lado, la comprensibilidad de un texto depende de la estructura sintáctica y de la amplitud del período. Aunque Ortega cree que el buen estilo, que escribir bien consiste en causar "erusiones" a la gramática y al léxico (80), susatentados contra las leyes de la lengua brillan por su ausencia. Senabre Sempere observa en él una tendencia a los períodos alargados. Pero no ofrece ningún análisis estadístico para apoyar esta afirmación. A fin de ver mejor la cuestión de la comprensibilidad de la frase orteguiana, se ofrece a continuación una tabla representativa de sus períodos. Para ello se han seleccionado nueve textos, exponentes de diferentes épocas y formas comunicativas: A) una conferencia de 1.910 (La pedagogía social como programa político); B) un discurso político de 1.932 (el pronunciado en Oviedo el 10 de abril); C) una lección universitaria ("sobre el estudiar y el estudiante", publicada en La Nación Buenos Aires, el 23 de abril de 1.933); A') un artículo polémico de 1.908

("Algunas notas", Faro, 9 de agosto); B') un comentario político en 1.91 ("La situación política, El Sol, 29 de diciembre); C') un artículo político de 1.930 ("El error Beronguer", El Sol, 15 de noviembre); A'') un ensayo literario de 1.906 ("Las fuentes clásicas de Nuremberg"), El Imparcial 11 de junio); B'') un ensayo de 1.930 (el capítulo XI de La rebelión de las masas); C'') un texto filosófico de 1.947 (el parágrafo 2 de La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría educativa). La longitud de la frase se ha fijado en 1-10 palabras para las cortas, 11-25 para las medianas, y en más de 26 para las largas. Se amplía así la longitud que les asigna O.W. Haselhoff (1-8, 9-22 y más de 23, respectivamente), fin de dar cabida al mayor uso de los artículos en castellano (81).

Tabla de la longitud de la frase en Ortega:

	CORTAS	MEDIANAS	LARGAS	T O T A L
A	38 - 13%	134 - 47,5%	115 - 40%	287 - 100%
B	37 - 20,5%	67 - 37,5%	75 - 42%	179 - 100%
C	22 - 14,5%	66 - 43,5%	64 - 42%	152 - 100%
A'	6 - 8,7 %	39 - 56,5%	24 - 34,8%	69 - 100%
B'	9 - 19,6%	22 - 47,8%	14 - 30,6%	46 - 100%
C'	34 - 32,5%	44 - 42%	27 - 25,5%	105 - 100%
A''	5 - 8,2 %	18 - 29%	35 - 56,5%	62 - 100%
B''	22 - 12,5%	79 - 45%	74 - 42,5%	175 - 100%
C''	18 - 23 %	36 - 45,5%	26 - 33%	79 - 100%

De esta tabla se deduce que la preferencia por el periodo largo fué constante en todas las épocas y en todas las formas de expresión de Ortega. La longitud de las oraciones largas varía entre un mínimo de 26 y un máximo de 108 palabras por oración. Si se toman en su totalidad la mayoría de los periodos de Ortega oscilan entre las 15 y las 40 palabras. Como pueda verse, el periodo largo es más frecuente en las comunicaciones orales que en las escritas. La oración corta, en cambio, apar-

con más frecuencia en los artículos políticos, cuando se dirigía a un público mayoritario. Ahora bien, como la oración corta y de estructura clara es la que mayor comprensibilidad ofrece, el análisis de la longitud del periodo de Ortega implica que su contenido no era accesible a la mayoría de sus receptores potenciales o reales.

A pesar de ello Ortega utilizó en su lenguaje formas y recursos que denotan un intento de aproximación al receptor general. Se trata del uso frecuente de frases y dichos populares, abundantes sobre todo en sus discursos y artículos políticos, esto es, cuando se dirigía a un público menos minoritario. Senabre Sempere dedica el capítulo VI de su obra al análisis del popularismo de la lengua de Ortega. Este aspecto de su estilo, junto con la metáfora, es, naturalmente, el que más sufre en las traducciones. Lingüísticamente, la familiaridad comunicativa de Ortega se manifiesta en el uso del diminutivo, tan rico en castellano. S. Sempere observa el uso de diminutivos afectivos antes de 1.925 y desvalorativos después.

Este uso de formas populares denuncian la intención pedagógica de Ortega, que él expresó ya en su deseo de ser "aristócrata en la plaza" (82).

Queda, por último, un aspecto del estilo orteguiano al que se deben sus mayores éxitos y sus mayores fracasos como comunicante: su variante enfática, analizada con bastante detalle por Senabre Sempere en el capítulo VIII y último de su obra, y que incumbe aprovechar aquí desde el punto de vista de la comunicación social.

4.4. La dramatización.

Por este término entienda Senabre Sempere la ampliación exagerada de las ideas y conceptos. Estilísticamente es una técnica de composición consistente en el desarrollo zigzagante de un tema. Una vez enunciado el problema principal, se avanza hacia su solución digresando

sobre temas secundarios. Esta técnica, unida a la dramatización de ideas, da al estilo una tensión permanente que presenta estas dos facetas:

a) Hinchazón enfática de los conceptos, que adquieren así carácter de gravedad y urgencia.

b) Expresión del esfuerzo interno y de los innumerables estímulos que provoca la solución del problema, esto es, incitación de otros.

Aplicado este procedimiento a Ortega, quien probablemente lo aprendió de Cohen, se tendrá así una obra llena de incitaciones intelectuales a temas a los que las dimensiones de un ensayo o artículo impiden dedicar mayor atención.

Dicho con otras palabras, se trata de la *amplificatio retórica*. Dada la importancia de ésta en el estilo de Ortega, conviene record brevemente su naturaleza y funciones (83).

La *amplificatio* aparece en el *ordo artificialis* y es una intensificación preconcebida y gradual, efectuada mediante los recursos de arte, en interés de la parte, tanto en el ámbito intelectual como en el afectivo. La función principal de la *amplificatio* es la intensificación vertical, que suele resultar en una ampliación horizontal, espacial, de la expresión, vale decir en una formulación lingüística más extensa (*dilatatio*). Esta puede llevar al vicio de lo excesivo, es decir, rebasar lo apto, aunque denota un elevado grado de facultad artística.

Al servicio de la *amplificatio* están los tropos ornamentales de la metáfora y, particularmente, el énfasis y la hipérbole. El énfasis que el artista emplea cuando quiere decir algo que no puede, quiere o sabe expresar, confiere a la palabra un volumen significativo mayor y produce en el oyente o lector un efecto de sorpresa. El peligro del énfasis es su inexactitud y la posibilidad del malentendido. La hipérbole, figura también del ornato, consiste en el rebasamiento increíble del *verbum proprium*. Su intención es provocar la extrañeza, capturando así la atención del receptor.

Entre los diferentes géneros de *amplificatio*, el que aparece con más frecuencia en Ortega es la *ratio cinatio*, pariente del énfasis y

más apropiada para la sugerencia intelectual.

La amplificatio impele al lector a enfrentarse con el texto en continua expectación. La exposición enfática e hiperbólica gana inmediatamente al receptor, pero es inherente a ella el peligro evidente del amaneramiento y de la trivialidad.

La técnica utilizada por Ortega para conseguirla es a través de epítetos y sustantivos y verbos dramatizadores (84). Como el objetivo de la dramatización es atraer el interés del lector, por eso la utiliza Ortega preferentemente en la enunciación de los temas. Baste recordar a este respecto la consciente aplicación de la amplificatio a tantos títulos de ensayos y artículos, por ejemplo. Esta captación del lector ha constituido el mayor éxito publicístico de Ortega, tanto a nivel nacional como internacional. Esta es, probablemente, su mayor virtud como escritor y como comunicador. Pero la amplificación lo llevó casi siempre a soslayar temas y cuestiones que él mismo planteaba a abandonar los temas apenas sugeridos, a recrearse demasiado en el artificio. Este manierismo es también uno de sus mayores defectos (85).

La técnica de Ortega en la estructuración de sus ensayos es, en términos generales, como sigue:

- Enunciación enfática o hiperbólica del tema.
- Ponderación de sus dificultades y esbozo de las ramificaciones posibles.

- Separación paulatina del tema central y digresión sobre aspectos parciales.

- Vuelta al tema central, que, por falta de espacio y tiempo, se abandona para ocasión más propicia.

De esta manera el ensayo adquiere una estructura ramificada y compleja. Cuando es breve, observa Sanabre Sempere, las ramificaciones son escasas, pero cuando es extenso abundan los desarrollos parciales hasta el punto de abandonar el tema inicial. Como ejemplo de este último pueden servir sus Meditaciones del Quijote, uno de sus ensayos filosóficos más famosos.

En esta estructura residen las cualidades positivas y negativas del método expositivo de Ortega como comunicador: incitador y descubridor de temas variados y sugestivos, por un lado, y falta de unidad orgánica, por otro. Además, esta estructura está en contradicción con la forma dogmática y cerrada de su ideología. La razón de ello está en la intención pedagógica de Ortega, que lo lleva a ofrecer posibles vías de solución antes que soluciones concretas. La falta de coherencia estructural, en la que Senbre Sempere ve cierto antidogmatismo, un afán pedagógico y un espíritu incitador, es al mismo tiempo la expresión de su diálogo comunicativo.

En resumidas cuentas, que la facultad artística que Ortega manifiesta en su lengua y en su estilo, si bien hace la prosa atractiva y bella a primera vista, resulta en última instancia en artificiosa imprecisión semántica que dificulta la comprensión. Parafraseando su máxima inicial. "O se hace literatura, o se hace precisión, o se calla uno", puede decirse, aplicándosela a él mismo, que Ortega no hizo literatura, actividad para la que poseía indudables aptitudes, ni precisión, cuali que él pretendía perseguir y poseer, ni se calló, pues estuvo en continuo clamor público con sus compatriotas hasta que las condiciones impuestas por el fascismo en España le cortaron radicalmente la comunicación con ellos.

NOTAS

- 1) Barja, C.: Ob. Cit. pág. 98
- 2) Azaña, M.: Ob. Cit. Vol. III, pág. 866
- 3) Izquiero Ortega, L.: Filosofía española (Tres ensayos), Madrid, 1.935 pág. 31 y 64 respectivamente.
- 4) Araquistain, L.: "En defensa de un muerto profanado", Sur, núm. 241, págs. 120-130.
- 5) Chumillas, Ventura: ¿Es Ortega y Gasset un filósofo propiamente dicho? Buenos Aires, 1.940.
- 6) Iriarte, J.: José Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina, Madrid, 1.942. idem: La ruta mental de Ortega, Madrid, 1.949; Roig Gironella, J.: Filosofía y vida. Cuatro ensayos sobre actitudes, Barcelona, 1.946; Saiz Barberá, J.: Ortega y Gasset ante la crítica, Madrid, 1.950.
- 7) Sánchez Villaseñor, J.: José Ortega y Gasset. Pensamiento y trayectoria México, 1.943; edición norteamericana con el título Ortega y Gasset Existentialist. A critical study of his thought and its sources, Chicago, 1.949.
- 8) Marías, J.: Ortega y tres antípodas. Un ejemplo de intriga intelectual. Buenos Aires, 1.950.
- 9) Ramírez, S.: La filosofía de Ortega y Gasset, Barcelona, 1.958.
- 0) Aranguren, J.L.: La estética de Ortega, Madrid, 1.958; Laín Entralgo, P. "Los católicos y Ortega", Cuadernos hispanoamericanos, XXXIV, núm. 101, 1.958; Marías, J.: El lugar del peligro, Madrid, 1.958.
- 1) Ramírez, S.: ¿Un orteguismo católico? Diálogo amistoso con tres epígonos de Ortega, españoles, intelectuales y católicos, Salamanca, 1.958. Idem La zona de seguridad. "Recontre" con el último epígono de Ortega, Salamanca, 1.959.
- 2) Laín Entralgo, P.: "Modos de ser cristiano", Cuadernos hispanoamericanos, XXXV, núm. 114, 1.959.

- 355
- 13) Mallo, Jerónimo: "La discusión entre católicos sobre la filosofía de Ortega". Cuadernos Americanos, marzo-abril, 1.962, págs. 157-166.
 - 14) Garagorri, P.: Ortega. Una reforma de la filosofía. Madrid, 1.958, Pág. 16.
 - 15) Cabezas, Juan Antonio: "Crónica de sus últimos días", Indice, núm. 85, octubre de 1.955. Vázquez, Juan Adolfo: "Ortega como circunstancia", Sur, núm. 241, págs. 29-32.
 - 16) Torres, José Arsenio: "Supuestos filosóficos de la reconstrucción social en Ortega y Gasset", La Torre, núms. 15-16, páginas 401-432.
 - 17) "El sistema en Ortega", en Homenaje a Ortega y Gasset, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1.958, págs. 19-32. Marrero Domingo: "El constructivismo orteguiano y las categorías de la vida", Asomante, 1.956, págs. 24-46. Zambrano, Maripá: "Unidad y sistema en la filosofía de Ortega y Gasset", Sur, núm. 241, págs. 40-49. Díez del Corral, Luis: "Saber y personalidad de Ortega", La Torre, núms. 15-16, págs. 45-58.
 - 18) Ferrater Mora, José: "De la filosofía a la "filosofía"", Sur, núm. 241, págs. 21-24; idem: "Una fase en el pensamiento de Ortega: el objetivismo", Clavileño, año VII, núm. 40, julio-agosto 1.956, págs. 11-15. El mismo artículo apareció también en el número 15-16 de La Torre, Puerto Rico. Gaos, José: "Salvación de Ortega", Cuadernos Americanos, enero-febrero 1.956, págs. 68-85.
 - 19) Recasens-Siches, Luis: "Sociología, filosofía social y política en el pensamiento de Ortega y Gasset", Cuadernos americanos, enero-febrero 1.956, págs. 86-119. Serrano Poncela, Segundo: "Ortega en el finis-terre", Sur, núm. 241, págs. 32-39.
 - 20) Zaragüeta Juan: "El vitalismo de Ortega", La Torre, número mencionado págs. 455-466. Vela, Fernando: "Evocación de Ortega", Sur, núm. 241 págs. 3-12.
 - 21) García Morente, M.: Ensayos, Madrid, 1.945. Zubiri, Xavier: "Ortega", ABC, Madrid, 19 y 20 de octubre de 1.955.
 - 22) Reyes, Alfonso: "Treno para José Ortega y Gasset", Cuadernos americanos, enero-febrero 1.956, págs. 65-67; Salmerón, F.: "Las mocedades

Ortega y Gasset", La Torre, número mencionado, págs. 369-383; además, el libro del mismo título ya mencionado. Zea, Leopoldo: "Ortega el Americano", Cuadernos americanos, enero-febrero de 1.956. Zea avanza la idea de que se le debiera denominar "el Americano" por su labor educadora en la América de habla castellana.

- 23) Romero, F.: "Ortega y la circunstancia española", La Torre, núm. mencionado, págs. 361-368.
- 24) Araquistain, L.: "En defensa de un muerto profanado", Sur, núm. 241, págs. 120-130.
- 25) Marrero, V.: libro mencionado.
- 26) Canto, P.: Ob. Cit.
- 27) Curtius, E.R.: "Ortega", Merkur, Jahrg. III, 1.949, páginas 417-30.
- 28) Véanse págs. 427-28.
- 29) Cfr. F. Niedermayer: José Ortega y Gasset, loc. cit., pág. 9.
- 30) Dymnik, M.A. y otros: Historia de la Filosofía, México, 1.966, Vol. VII. Para una interpretación y análisis de esta situación ver Zdenek Kourim: "una visión crítica marxista de Ortega", Revista de Occidente, segunda época, núm. 70, mayo 1.970, págs. 176-204.
- 31) Lafuente Ferrari, Enrique: "En memoria de Ortega. Recuerdos y deberes", Insula, núm. 119, pág. 3; y Rof Carballo, J.: "Un recuerdo de Ortega", Ibidem.
- 32) Véanse, por ejemplo, Gaos, J.: "Recuerdos de Ortega, Confesiones profesionales", Asomante, ⁶1.956, págs. 21-25; Maeztu, María: obra citada; Ocampo, Victoria: "Mi deuda con Ortega", Sur, núm. 241, págs. 206-220; Laín Entralgo, P.: "Ortega y el futuro", La Torre, núm. mencionado; Maravall, J.A.: "Testimonio de Ortega", La Torre, núm. mencionado, págs. 65-78; Pérez Delgado, R.: "Ortega y Gasset, maestro universitario", Índice, número 85, página 5.
- 33) Véase Gaos, J.: Pensamiento de lengua española, México, 1.945, págs. 283-292. Esta categorización de Gaos ha sido recogida después por otros entre ellos, J. Marías.

- 34) Garagorri, P.: Ob. Cit. Gao, J.: en el libro mencionado en la nota anterior.
- 35) Romero, F.: Ortega y Gasset y el problema de la jefatura espiritual, Buenos Aires, 1.960. Igualmente Abellán, J.L.: Ortega y Gasset en la filosofía española, Madrid, 1.966.
- 36) Véase el número especial, el 85.
- 37) Esta circunstancia llamó la atención de Prakke, a la que le dedica un comentario en las págs. 23-24 de su folleto Van Perswetenschap tot Publicistiek, Assen ², 1.956. En su protesta los estudiantes, que habían asistido al entierro, unos mil de ellos, se dolían de la falta de maestros en que los había tenido el régimen después de la guerra civil, y Ortega podía haber sido uno de ellos. Cfr. Lamana, M.: "Ortega y la juventud", loc. cit.
- 38) Ruedo Ibérico, núm. 3, octubre-noviembre de 1.965, páginas 35-44.
- 39) En España los de El Sol, 8 de agosto de 1.933; Clavileño, núm. 24, 1.953; ABC, 19-20 de octubre de 1.955; La Vanguardia, Barcelona, 19 de octubre de 1.955; Indice, núm. 85, octubre de 1.955, Insula núm. 119, noviembre de 1.955 y núm. 227 de 1.965; Revista de Filosofía, núm. 60-61, 16 (1.957). Fuera de España, entre otros, los de Asomante, Puerto Rico, núm. 4 octubre-diciembre de 1.956; La Torre, Puerto Rico, núm. 15-16, julio-diciembre de 1.956; Revista Nacional de Cultura, Caracas, enero-febrero de 1.956; Sur, Buenos Aires, núm. 241, julio-agosto de 1.956; Revista de la Universidad de Buenos Aires, quinta época, año II, núm. 2, abril-junio de 1.957; Homenaje a Ortega, Universidad de Caracas, 1.958; Universidad de Panamá, "Homenaje a José Ortega y Gasset", Universidad, núm. 36, Panamá, 1.956-57; reproducido también en Nicaragua en 1.958; Brunonia, revista de la Brown University, dedicó el número especial 14:2 (1.959) a Ortega.
- 40) Véanse, por ejemplo, Roggiano, Alfredo A.: "Estética y crítica literaria en Ortega y Gasset", La Torre, núm. cit., págs. 337-359; Trend, J.B.: "Roceto de memoria", Sur, núm. 241, páginas 199-205; Cassou, J.: "José Ortega y Gasset", Sur, núm. 241, págs. 131-135.

- 1) Niedermayer, F.: "José Ortega y Gasset. Versuch einer Deutung und Wertung", Hochland, 48 (1.955-56), págs. 33-46.
- 2) Burckhardt, C.J.: "Encuentro con Ortega", Sur, núm. cit., págs. 179-187; Hohoff, C.: "Kant in Spanien. Zum Tode von Ortega y Gasset", Rheinischer Merkur, núm. 43, 10 (1.955), pág. 5; Iturriaga, J.E.: "La germanofilia de Ortega", Letras de México, Vol. 3, núm. 9, 15 de septiembre de 1.941, pág. 7.
- 43) Lafuente Ferrari, E.: "En memoria de Ortega. Recuerdos y deberes", Insula, núm. 119, noviembre de 1.955, pág. 3.
- 44) Perriaux, J.: "Nota sobre sociología", Sur, núm. cit. páginas 166-169, Recasens-Siches, L.: "José Ortega y Gasset. Su metafísica, su sociología, su filosofía social", La Torre, núm. cit., págs. 305-335; Rodríguez-Aranda, L.: El desarrollo de la razón en la cultura española, Madrid, 1.962.
- 45) Ruedo Ibérico, núm. 3, octubre-noviembre de 1.965, páginas 35-44. Los intelectuales fueron: Pedro Altaras, José Aumente, José María Castellet, Carlos Castilla del Pino, Francisco Fernández-Santos, Alfonso Bastre, Jorge Semprun.
- 46) Canto, P.: Ob. Cit.
- 47) Marra-López- J.R.: Narrativa española fuera de España (1.939-1.961), Madrid, 1.963.
- 48) Morris, C.B.: A Generation of Spanish Poets (1.920-1.936), Cambridge, 1.969.
- 49) Véase, por ejemplo, Lechner, L.: El compromiso en la poesía española del siglo XX, Universitaire Pers Leiden, 1.968.
- 50) Aguado, Emiliano: Ramiro Ledesma en la crisis de España, Madrid, 1.942; López Medel, J.: Ortega en el pensamiento jurídico contemporáneo, Madrid, 1.963.
- 51) Fernández de la Mora, G.: Ortega y el 98, Madrid, 1.962; Marrero, V.: Ortega, filósofo "mondain", Madrid, 1.961.
- 52) Franco, D.: "El brillo de su ausencia", La Torre, núm. cit. pág. 59-64; Corpus Bargas: "Un aspecto de Ortega el refractario", Sur, núm. cit. págs. 170-179.

. an o en e o .

Insula, núm. 120, 15 de diciembre de 1.955.

- 54) Niedermayer, F.: Ob. Cit. Utz, A.F.: "Die Kultur-und Gesellschaftsethik Ortega y Gasset", Die Neue Ordnung, 13 (1.959), págs. 172-178; Buck, A.: Ortega y Gasset als Kulturkritiker", Universitas, 8 (1.953), págs. 1031-1041.
- 55) Véase M. Lamana, Ob. cit.
- 56) Sastre, A.: Extra, Especial de Triunfo, núm. 507, 17 de junio de 1972.
- 57) Véase el número 3 de la misma, ya mencionado.
- 58) Meier-Græffe, I.: Ob. Cit., y M. Azaña, también en el lugar mencionado.
- 59) Cassou, J.: en el artículo mencionado más arriba; V. Marrezo y Corpus Barga, en el libro y en el artículo mencionados más arriba.
- 60) Véanse las obras mencionadas de estos autores. De J. López-Morillas, su libro Intelectuales y espirituales, Madrid, 1.961.
- 61) Montoro Sanchis, A.: José Ortega y Gasset, Biografía por sí mismo, Madrid, 1.956, dedicatoria.
- 62) Rosenblat, A.: "Ortega y Gasset: Lengua y Estilo", Homenaje a Ortega, Universidad de Caracas, 1.958, pág. 59-133. En la página 63 destaca Rosenblat la frecuencia con que aparecen en la obra de Ortega las palabras claro, claridad, luz, luminoso, iluminar, fulguración, reveración, rojo, llama, dorado, J. Iriarte, en José Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina, loc. cit., pág. 85, llama igualmente la atención sobre la luminosidad de los títulos de las creaciones publicísticas de Ortega: Faro, El Sol, Revista de Occidente, Crisol, Luz.
- 63) Laín Entralgo, P.: "Ortega y el futuro", La Torre, núm. cit., págs. 249-270. Ortega alude a ello en "Pidiendo un Goethe desde dentro", Revista de Occidente, abril de 1.932. Véase también la pág. 404 del Vol IV de sus obras completas.
- 64) Arciniegas, G.: "Ortega, el tema de nuestro tiempo", Sur, núm. cit., págs. 151-156.
- 65) Romero, F.: "Ortega y la circunstancia española", La Torre, págs. 36-368.

- 6) Aranguren, E.L.: La ética de Ortega, Madrid, ³1.966, pág. 28.
- 67) Gao, J.: "Los dos Ortegass", La Torre, núm. cit. págs. 127-140.
- 68) Véase "Seis preguntas 'serias' a Pedro Caba", Indice, enero de 1.957.
- 69) Trend, J.B.: Ob. cit.
- 70) Díez del Corral, L.: "Saber y personalidad de Ortega", La Torre, núm. cit. págs. 45-58; Kraus, Fritz: "Ein Torero des Geistes Núm 70. Geburtstag von José Ortega y Gasset", Merkur, 7 (1.953), págs. 584-589.
- 71) Senabre Sempere, R.: "Lengua y estilo de Ortega y Gasset", Salamanca, 1.964.
- 72) Lukács, G.: El asalto a la razón, México, 1.959, pág. 260.
- 73) "Ensayo de estética a manera de prólogo", Obras Completas, Vol. VI pág. 257.
- 74) Senabre Sempere, R.: Ob. Cit. capítulos IV y V.
- 75) Obras completas, Vol. II, pág. 76.
- 76) La primera en La deshumanización del arte, la segunda en "Las provincias deben rebelarse contra toda candidatura de indeseables", Crisol, 6 de junio de 1.931; y la tercera en "El sentido del cambio político español", Crisol, 16 de septiembre 1.931.
- 77) Bense, M.: "Wechselwirkungen zwischen Sprache und Kulturprozess", in O.W. Haseloff (editor): Kommunikation, Berlín, 1.969, págs. 92-99.
- 78) Obras Completas, Vol. II, pág. 387.
- 79) Janis, Irving, L.: "Kommunikation und Meinungswechsel", en Kommunikation, loc. cit. pág. 127.
- 80) Obras Completas, Vol. V, pág. 434, Vol. VII, pág. 246.
- 81) Haseloff, O.W.: "Über Wirkungsbedingungen politischer und werblicher Kommunikation, en Kommunikation, loc. cit. pág. 176.
- 82) Véase el "Prólogo", a sus Obras, 1.932; Obras Completas, Vol. VI, pág. 353.
- 83) Seguimos aquí a H. Lausberg: Elemente der literarischen Rhetorik München, ³1.967, págs. 71, 72, 74, 95, 209 y 212; y el mismo: Manual de retórica literaria, Madrid, 1.966, págs. 259, 400-407, 578, 579, 905, 906.

84) Senabre Sempere, R.: Ob. Cit. págs. 264 y siguientes.

85) La entonación enfática es también evidente en su pronunciación, hecho que puede apreciarse en las grabaciones que se han conservado de su voz. El análisis retórico de la obra de Ortega elucidaría, sin duda alguna, tanto su atractivo artístico como su arbitrariedad y carencia de contenido.

Por su relación familiar y social, Ortega estuvo desde su más temprana edad en contacto directo con lo periodístico.

El ambiente político, intelectual y periodístico de los años de su formación universitaria se caracterizó por un espíritu general de renovación, de crítica de lo nuevo a lo viejo, característica comunicacional de una transición cultural.

Los círculos intelectuales en los que se desenvolvió Ortega opinaban que la regeneración del país debía efectuarse mediante la educación, y, a tal efecto, se lanzaron a una intensa labor periodística, una de cuyas manifestaciones fué la adopción y el desarrollo exuberante del ensayo. De ahí la estrecha relación entre política y literatura en la prensa, y que el artículo de fondo fuera, por entonces, una de las grandes armas políticas, esto es, uno de los medios de hacer carrera política.

La situación personal de Ortega dentro de este ambiente era, según sus primeros escritos, la siguiente:

Ortega opinaba que antes de iniciar su labor periodística, el escritor debía adquirir una sólida preparación. A tal efecto, y considerando insuficiente la que había recibido en España, marchó a Alemania esperando ganar allí los conocimientos que creía necesarios para completar su formación. Sin embargo, tanto las características de su estancia como el tipo de estudios efectuados en Alemania, tienden a reforzar la afirmación de que Ortega adquirió allí poco más que el dominio del alemán, el entusiasmo por los logros científicos y culturales de este país y algunos valiosos contactos personales.

Cuando se creyó en posesión de una formación satisfactoria, Ortega inició su labor de periodista en el órgano familiar, El Imparcial, siendo director del periódico su padre y cuando el prestigio público del órgano liberal había empezado a decaer.

Al empezar esta labor, veía Ortega la función del escritor, del publicista, como la de un educador y agitador de la conciencia popular.

A fin de rendir más eficaz esta misión nacional, Ortega consideraba necesario el uso de un lenguaje rico en imágenes, desde el punto de vista del escritor, y la existencia de un sistema social que permitiera, e incluso fomentara, la diversidad de pareceres, sistema que a grandes rasgos equivalía al liberalismo decimonónico.

Respecto a los beneficiarios, a los receptores del programa científico que debía realizar el intelectual, Ortega partía adoptando una actitud aristocrática, como demuestran sus manifestaciones pesimistas y despectivas hacia el pueblo español así como su concepción de que el escritor debe aislarse del pueblo y no compartir su opinión.

Puede resumirse su programa así: la educación del pueblo español debía efectuarse inundando el país con torrentes de ciencia, difundida a través de los medios de publicación más amplios - el periódico, la revista- utilizando un lenguaje dramático y bello al mismo tiempo, pero manteniéndose siempre a distancia del pueblo, de la opinión pública, que él consideraba comunicativamente pasivo.

En 1.907 Ortega se presentaba ante los españoles con un programa intelectual de actuación pública que ofrecía ciertas debilidades y contradicciones, vale decir ciertas incongruencias comunicacionales.

Desde el punto de vista de la comunicación social, la primera y principal es que Ortega partía de una posición antidialógica, consecuencia directa de su actitud elitista. Ortega quería educar a un pueblo en el que no creía, al que despreciaba, y del que incluso se avergonzaba. Al negar al pueblo la participación activa en el proceso comunicativo, su programa y sus intenciones adoptaban entonces unas relaciones narrativas, disertantes, jerárquicas, que excluyen la comunicación dialógica. El diálogo social, tal como lo

ha definido Paulo Freire, es el encuentro de los hombres, educadores y educandos, en relación dinámica, problematizadora, para pronunciar el mundo de una forma creadora a fin de transformarlo conjuntamente. (1)

Al iniciar su labor periodística, Ortega partía de una posición jerárquica y arrogante que obstaculizaba el diálogo en vez de favorecerlo, de unos supuestos destinados a mantener la situación existente en vez de cambiarla. Resumidos, estos supuestos entorpecedores de su eficacia los evidenciaba así.

Al considerarse un hombre diferente y superior a sus educandos, virtuoso y privilegiado por herencia, dueño de la voluntad, de la verdad y del saber, esto es, al alienar la ignorancia y ponerla en los demás. En estas condiciones, la pronunciación del mundo corresponde a la minoría selecta que niega la contribución de todos los que no pertenezcan a esa minoría, que niega a sus educandos, a las masas populares, no sólo su aportación real en la historia, sino hasta sus cualidades humanas. Los educandos quedan así cosificados, objetos pasivos de la comunicación y no miembros activos de ella.

Idealmente, el papel que éstos pueden desempeñar es el de receptores callados de la misión salvadora de la minoría. En realidad, este modelo de comunicación jerárquica persigue y fortalece la situación de dominio cultural y económico existente.

Al excluir al público, a la opinión pública, el tipo de comunicación que se trazó Ortega se reducía a un diálogo entre miembros de la élite intelectual privilegiada, efectuado en público pero de espaldas al público.

Ortega, que consideraba la polémica pública como un medio eficaz de enriquecer la vida intelectual del país, comenzó su primer periodo de actuación periodística adoptando una actitud polémica. Desde muy pronto sus manifestaciones públicas provocaron la reacción favorable o contraria de otros intelectuales. Lo característico de estas primeras polémicas es que el joven Ortega se midió intelec-

tualmente con las figuras más prestigiosas del 98 (Maeztu, Unamuno, Azorín, Baroja). Esta circunstancia le sirvió, naturalmente, para conquistar su propio prestigio en los círculos intelectuales. La misma finalidad puede atribuirse también a su preocupación por poner claridad en las ideas y expresarlas con precisión, esto es, al esmero que pone en su prosa, lo mismo que su interés en mostrar la abundancia de sus lecturas, patente en sus numerosas reseñas de libros, artículos de crítica literaria y de arte.

La actitud comunicativa que adoptó fue la de comentarista; esto es, en el plano personal, una actitud teórica, contemplativa, que él mismo resumió al final de este período con la imagen de "filósofo in partibus infidelium", y por lo tanto, con la tarea de convertir a los infieles. Puede decirse, pues, que el objetivo comunicacional que él se impuso fue la influencia y orientación. Pero éstas, dentro de los círculos intelectuales. A este respecto, hay que destacar, sin embargo, el pesimismo de Ortega en relación con su público, su falta de fe en el pueblo español.

A juicio de los demás, Ortega era un escritor oscuro e impopular (R. de Maeztu); superficial (Meier-Graefe), una especie de hijo de papá (M. Azaña); un pensador (Azorín); un hombre que mostraba una temprana madurez intelectual y física (Moreno Villa); un joven profesor con seguidores, admirado, envidiado y respetado (R. Pérez de Ayala); un maestro maravilloso (M. de Maeztu); un orador y pensador extraordinario (periódicos del "Trust"). Los juicios no son, en modo alguno, unánimes. Merece destacarse, sin embargo, que la admiración y los elogios más entusiastas proceden de una alumna y de los órganos periodísticos relacionados con su familia.

Como emisor, Ortega realizó su actuación comunicativa y sus orientaciones dentro de los círculos intelectuales de la clase media y de sus capas más altas. Debido a su posición familiar pudo escribir sus artículos en plena libertad, sin presiones económicas, del periódico o de censura. Disponía de excelentes posibilidades para la realización o publicación de sus mensajes.

A este respecto pueda decirse que la comunicación de Ortega en este periodo giró en torno a tres conceptos: reforma, europeización y nacionalización. Ortega pedía y propagaba la reforma del carácter de los españoles, del liberalismo, de la prensa, del sistema de enseñanza, etc. Su propaganda en favor de la reforma del partido liberal fué distanciándolo progresivamente del mismo, hasta el punto de verse obligado a utilizar publicaciones distintas a El Imparcial para difundir sus comentarios críticos. Al final del periodo abandonó el gran órgano liberal que tanto había contribuido a su triunfo como publicista. Por un lado, sus ataques al partido liberal, hechos ya desde otra agrupación política, eran incompatibles con el viejo portavoz del liberalismo español, y por otro, tampoco lo necesitaba Ortega.

Europeización significaba para él mayor difusión y aumento de los conocimientos e ideas científicos, hasta el punto de afirmar que le importaban más las ideas que los hombres, las cosas que las personas. La sociedad que más se aproximaba al ideal de Ortega era la alemana, país también que mejor conocía. De ahí que insistiera en la aproximación cultural de España a Alemania. Ortega esperaba lograr este objetivo a través de la educación, y por eso pedía continuamente una pedagogía social, laica, científica. Al final del periodo, cuando se decidió ya por crear ~~su~~ propia organización política, pidió abiertamente la entrega de la administración del país a los jóvenes especialistas y técnicos, hombres competentes y moralmente superiores a los de los viejos partidos políticos.

Dentro de este marco de la competencia y el rechazo de lo viejo, propagaba la necesidad de nacionalizar todas las instituciones del país: los partidos políticos, la Iglesia, el Ejército, la Prensa, el movimiento obrero. A este respecto merece destacarse también que fuera el primero en difundir ya la idea de un socialismo nacional. La Prensa, por su parte, tenía que hacerse eco igualmente de las verdaderas emociones sociales de la nación y abandonar su servilismo a los políticos.

Para comunicar su contenido, Ortega utiliza formas específicamente periodísticas, de medios específicos: el artículo de periódico, la glosa, el editorial y el ensayo. Este no apareció hasta el final

del periódico, cuando abandonó el periódico en favor de la revista o incluso del libro o el ensayo impreso por separado.

La manera expresiva de Ortega presenta un claro aspecto afinitivo, cosa que no sólo se manifiesta en su estilo sino en los mismos títulos de los artículos. Así, cuando se trata de un artículo polémico o de propaganda política, le da forma de slogan: "Disciplina, jefe, energía", "Guerra con cuartel", "Ni legislar ni gobernar", "Un estorbo nacional", etc. Otras veces quiere presentarse como un hombre sencillo de la calle y da a sus títulos un tono humilde y democrático: "El recato socialista", "Pablo Iglesias", "De Puerta de Tierra".² En ocasiones le interesa destacar el aspecto teórico y llamar así la atención de las minorías intelectuales: "De re política", "Sobre la pequeña filosofía", "Sencillas reflexiones", Etc.³ Pero donde tal vez se denote más este aspecto de su manera expresiva sea en los títulos compuestos a base de dos términos contradictorios o paradójicos: "Imperialismo y democracia", "Socialismo y aristocracia", "Venerables ironías", "Primores de lo vulgar", etc. Su prosa denota igualmente una tendencia notoria a expresarse en imágenes fuertes y seductoras.

Para publicar sus mensajes, Ortega se sirvió, entre 1.907 y 1.914, preferentemente del periódico, siguiéndola la revista y la conferencia. Los diarios utilizados por Ortega fueron El Imparcial (88 artículos), El Radical (2), La Prensa de Buenos Aires (2), El Socialista (1) y El País (3). Es decir, que casi toda su obra periodística apareció en el órgano familiar, periódico que Ortega sólo abandonó cuando el tema de sus artículos excedía ya la doctrina liberal representada por El Imparcial. Este extrañamiento se agudizó al final del periodo hasta el punto de dejarlo por completo en 1.914. Merece destacarse también el hecho de que Ortega estableciera sus primeros contactos con un público extranjero, el argentino mediante dos artículos publicados en 1.911 en el diario liberal de Buenos Aires, La Prensa. Las revistas que utilizó fueron: Faro (8 artículos), Europa

tes). Respecto a las dos primeras, no sólo publicó en ellas, sino que también estuvo envuelto en su fundación.

En comparación con estos medios indirectos de comunicación, Ortega hizo un uso mucho menor del canal directo, la palabra hablada, el discurso público ante un auditorio. No obstante se presentó siempre en tribunas que gozaban entonces de gran prestigio.

Cuando se refería a los destinatarios de su mensaje, Ortega decía que se dirigía a la juventud incitándola a intervenir en la vida pública. Pero a la hora de concretar, este llamamiento general iba dirigido en realidad a las minorías intelectuales, más aún, a los grupos profesionales de las clases medias. Ortega escribía potencialmente para todos, al menos para todos los lectores de El Imparcial, pero en realidad solamente una minoría intelectual lo escuchaba o podía escucharlo.

Quiénes recibían o podían recibir su mensaje constituían, precisamente, el sector más débil de la sociedad española. Las clases medias eran no sólo inferiores en número a la oligarquía y al propietario, sino que adolecían también de una posición económica débil. Aunque tras la crisis del 98 la burguesía española empezó a afianzar cierto poder y su presencia se hizo notar en diferentes aspectos, las clases medias estaban todavía desunidas y desorganizadas. Prueba de ello fué el fracaso de los diversos intentos de concretar sus intereses en organizaciones políticas propias. Era precisamente a estos grupos a quienes Ortega pedía colaboración.

Por último, puede destacarse también como característica de este periodo de su actuación comunicacional el equívoco. Los ejemplos son bien numerosos. Basten los siguientes a título de ilustración:

Por un lado insiste en que las circunstancias lo obligan a ser político y por otro, confiesa que esa actividad lo ha ocupado demasiado y piensa abandonarla. Exigía el rigor científico, la precisión en las palabras, la claridad en las ideas, y expresó sus ideas u ocurrencias conscientemente en imágenes y metáforas. La inspiración de su mensaje procedía de hechos históricamente reales y él los subjetivó en refle-

xiones y meditaciones. Escribía para el gran público y al mismo tiempo le negaba la capacidad de pensar. Era y no era liberal, socialista, republicano, monárquico. No creía que la eficacia, en cuanto norma política, correspondía a la verdad y poco después apelaba a esa misma eficacia para su propio programa político. Al mismo tiempo que proponía un programa de acción para transformar la realidad circundante se reclusa en una postura de intelectual teorizante.

No es de extrañar, pues, que tuviera dificultades para adaptarse a y aceptar la disciplina de un partido político, ni que fracasara su ensayo de organizar uno propio.

Los temas tratados por Ortega en este periodo denotan un interés por los aspectos más diversos de la cultura: historia, pedagogía, arte, literatura, psicología, filosofía, política, etc. Su función, en cambio, raras veces pasó del comentario. Por tanto se dedicó más a la valoración del mundo circundante que a su transformación mediante la información, esto es, la innovación.

Si comunicacionalmente se advierte una progresiva profesionalización de Ortega en su papel de dentro del proceso comunicativo de este periodo, también puede observarse una creciente redundancia de su contenido: repetición de que la sociedad española está en una crisis total, de que España no existe como nación, y que su única salvación está en la colaboración y nacionalización de sus componentes. Al no ver o no querer ver la existencia de las fuerzas antagónicas que dividían la sociedad española de entonces, Ortega empezaba a formular una doctrina de armonía social que no sólo era utópica y falsa, sino que, al ser implantada años más tarde por la fuerza, tuvo consecuencias que su formulador no calculó, no quiso o no pudo calcular.

La comunicación de Ortega entre 1.907 y 1.914, estuvo, pues, determinada por las condiciones históricas en que él la formuló, en sus dos determinantes de tiempo y espacio, así como por su situación personal y de clase.

Ortega, a quien su actividad periodística del periodo anterior había elevado al rango de vedette intelectual, prosiguió su actuación comunicacional en 1.915 en condiciones aún más favorables que las anteriores para la realización de sus mensajes.

Iniciaba este periodo como director de un semanario de grandes pretensiones políticas, papel que ocupó por primera vez en el proceso comunicativo. Inspirado por la Liga de Educación Política, el semanario España se propuso difundir el programa político de Izquierda, programa que había redactado el mismo Ortega. Además de la dirección general se reservó también una de las columnas principales tituladas "Política de la neutralidad, dedicada, con carácter de editorial, al comentario político de actualidad. En España aparecieron treinta y seis de los treinta y ocho artículos que publicó en 1.915. Como emisor disponía, pues, de un medio adecuado de transmisión. Las condiciones técnicas y jurídicas de las posibilidades de realización favorecían la accesibilidad de sus manifestaciones. Gracias, por ejemplo, a su precio reducido, España era, potencialmente, asequible a un número elevado de lectores. Pero con las condiciones sociológicas era distinto. A pesar de utilizar para la transmisión de sus mensajes formas específicas de los medios periodísticos y darles un aspecto efectista, parece que carecía de suficiente interés y novedad para sus receptores.

La necesidad comunicativa de Ortega provenía del programa político y del objetivo que se había trazado. Resúmenes, consistían en lo siguiente: la vejez y desprestigio del Estado español y de sus instituciones requerían su desplazamiento por otras fuerzas nuevas, que él representaba y cuyo portavoz se consideraba, fuerzas capaces de efectuar la reorganización vigorosa de la nación, de establecer la cordialidad y la colaboración entre todos los españoles. Para conseguir este objetivo era necesario, en su opinión, llevar a cabo una campaña de educación, incitar la pasión colectiva, despertar la

voluntad de vivir, proclamar la supremacía vital. El realismo político consistía, según él, en reconocer la verdadera opinión pública, esto es, lo que él llamaba el estado espiritual de los diferentes grupos sociales que integraban la nación española. Ortega adoptó la función comunicativa de la clarificación y del enjuiciamiento, la crítica y revisión de los valores y normas existentes. El objetivo comunicacional de sus mensajes, era, pues, la formación de opinión y la orientación social.

Más la postura de Ortega quedaba ambigua, contradictoria. Por un lado quería educar al pueblo, a los grupos que él creía sanos del mismo; pedía la colaboración y cordialidad de todos los españoles, más allá del bien y del mal, parafraseando a Nietzsche, mientras que por otro lado se sentía pesimista frente al pueblo español, y las diferencias de intereses opuestos entre los distintos grupos sociales destruían en realidad su sueño de cooperación social. Hasta su declarada "neutralidad" política resultaba equívoca, como demuestra el hecho de que parte de la prensa francesa lo acusara de germanófilo y parte de la alemana y española de aliadófilo.

El mismo debió reconocer el fracaso de este objetivo político y periodístico suyo, pues al terminar el año abandonó la dirección de España y puso un paréntesis a sus intervenciones políticas.

Este paréntesis duró año y medio. Durante este tiempo su actividad y conducta periodística, cambió, tomó otra dirección. Ortega aprovechó este retiro de la política para editar en volumen una selección de artículos y ensayos publicados con anterioridad y para concentrar su atención en la comunicación de grupos. Resultado de esta nueva proyección fue la creación de su revista unipersonal El Espectador, concebida y destinada a una audiencia íntima, tanto por parte de las intenciones de Ortega como por parte de las expectativas de sus lectores. Su viaje a la Argentina durante la segunda mitad de 1.916 constituyó un verdadero éxito que le proporcionó nuevos receptores y adeptos para su comunicación.

A mediados de 1.917 salió de su retiro con un artículo en el que

comentaba la nueva situación política creada por la subversión de las Juntas Militares de Defensa. A raíz de este artículo, y debido a razones y circunstancias diversas, abandonó El Imparcial, donde le resultaba ya difícil publicar. Pero en diciembre del mismo año volvió a disponer de otro órgano idóneo para la transmisión de sus mensajes. El Sol, diario en cuya fundación intervino, se presentaba como un programa político y cultural muy semejante a sus propios objetivos. Ortega volvía a disponer de excelentes posibilidades de realización, con una publicidad mayor aún que las habidas anteriormente. Sus formas y modos expresivos, así como sus motivaciones, habían cambiado muy poco desde sus tiempos de director de España. Nuevamente tomó la pluma para dedicarse durante tres años al artículo político.

También empezó en El Sol con una columna propia, que como su título general indica -"Hacia una mejor política"- estaba destinado al comentario, a establecer claridad sobre la política española, es decir, a la valoración de la misma con la intención de influir en sus receptores y cambiar o formar su opinión.

Sin embargo, ciertos aspectos del contenido, su actitud general, su posición ideológica, su función de emisor etc., fueron cambiando hasta el punto de tomar otra dirección y otras formas al final de este período. El entusiasmo inicial por una política mejor fué paulatinamente cediendo el peso a la decepción, a la indignación y a la indiferencia. Su febril actividad periodística fué disminuyendo en frecuencia e intensidad a medida que aumentaba su desengaño y su frustración.

Durante tres años -1.918-1.920- atacó la política y los partidos oficiales en términos siempre hiperbólicos, ominosos, de creciente mordacidad, hasta el punto de ocultarse casi por entero en el anonimato. Sus vacilaciones y contradicciones aumentaban de día en día. Una vez pedía la apolitización de los administradores del país,

incluso de los periodistas, la creación de un Directorio con un programa mínimo; otras, temeroso del fantasma revolucionario, se aproximaba a los conservadores, a los liberales, o incluso insinuaba la viabilidad de una dictadura militar. Cualquiera cosa antes que la implantación en España de una Constitución al estilo de la soviética, anuladora de la minoría y del individualismo. El imperio del plebeyismo, como él calificaba el movimiento de emancipación de las masas populares, le causaba verdadera inseguridad e incertidumbre. Incapaz de asociarse a ningún movimiento o partido político concreto que no fuera el suyo propio, lanzaba llamamientos continuos en todas direcciones: a los conservadores, a los liberales, a las coaliciones de ambos, a los grupos profesionales, a los industriales, a los obreros y hasta a los militares. Los receptores eran demasiado diferentes, su mensaje demasiado contradictorio para que encontrara el mismo interés y pudiera satisfacer expectativas tan dispares. Ortega, que presumía estar a la vanguardia del pensamiento moderno, terminaba refugiándose en el liberalismo decimonónico del que parece no haber salido. Todos sus llamamientos resultaron inútiles. Y él mismo confesó la redundancia de sus manifestaciones repetidas veces. El reconocimiento de este fracaso de su comunicación política lo llenó de tal indignación que la abandonó en 1.921, tras declarar que la política era cosa del diablo.

Volvió entonces al ensayo, a la comunicación de minorías, de la que esperaba mejores resultados. Volvía a considerarse ajeno a todos los credos políticos, a calificarse de meditador y esperaba ahora tan solo que los políticos lo leyeran.

Al iniciar esta retirada hacia nuevas actividades periodísticas, Ortega lanzó a la calle dos nuevos volúmenes de ensayos: España invertebrada y El tema de nuestro tiempo, que elevaron su renombre de pensador. Su firma empezó ya a considerarse fuera de España, y cuando a mediados de 1.923 creó su Revista de Occidente, distinguidos intelectuales europeos y americanos le enviaron sus colaboraciones. Ortega había subido a la cumbre y pensaba dedicar-

se al cultivo de la altura, a exigir el imperativo de la intelectualidad, o de la razón vital, o a los temas del amor y de D. Juan. (V) Para mantenerse en la cima o para justificar su decisión de no abandonar su situación privilegiada, se había armado ya de su teoría elitista y de su raciovitalismo. Abajo quedaban los compartimientos estancos de la sociedad española, las masas cada vez más exigentes, pero incapaces de comprender al artista nuevo y al escritor profundo, la "hojarasca de la ciencia socialista". Y sin embargo, había subido a través del periódico y de la revista populares, aunque de gran prestigio y calidad intelectual, a través del modesto artículo de periódico, esto es, de los medios de masas entonces existentes. Baste comparar, por ejemplo, sus artículos publicados entre 1.915 y 1.923 en España -43- y en El Sol -156- (prescindiendo de España invertebrada y de El tema de nuestro tiempo que también se publicaron en El Sol antes de aparecer en forma de libro), frente a los tres números de El Espectador o los dos pequeños libros de ensayos. La Revista de Occidente, fundada a fines de este periodo, representaba sus aspiraciones minoritarias, su actitud seleccionadora, e iniciaba al mismo tiempo, el periodo siguiente.

A los 40 años, el emisor Ortega se presentaba ante sus receptores con una imagen que, según Escarpit (5), es la que perdura del escritor. Si como escritor de masas había fracasado, o él así lo creía, ahora se disponía a conquistar aceptos como escritor de minorías, campo en el que él se creía más eficaz.

Tomando el conjunto de intervenciones periodísticas de Ortega durante los siete años de la Dictadura de Primo de Rivera y repartiéndolas entre los diferentes órganos y los años en que aparecieron, resulta el cuadro siguiente:

	<u>1923</u>	<u>-24</u>	<u>-25</u>	<u>-26</u>	<u>-27</u>	<u>-28</u>	<u>-29</u>	<u>Total</u>
El Sol	13	12	45	8	44	19	28	169
Revista de Occidente	8	6	1	1	—	2	1	19
La Nación	10	8	14	11	21	9	3	76
Otros	5	4	3	4	2	2	14	34
TOTALES	36	31	63	24	67	32	46	296

Este cuadro muestra:

1. Que la existencia de la Dictadura de Primo de Rivera no disminuyó las posibilidades comunicativas de Ortega, pues publicó tanto y más que en el periodo anterior de libertad.
2. Que Ortega utilizó los medios de mayor prestigio intelectual para la publicación de sus mensajes.
3. Que sus numerosas colaboraciones en La Nación, de Buenos Aires, otro órgano de prestigio, aumentaron considerablemente a medida que se acercaba su viaje a la capital argentina y que debieron reforzar su imagen de pensador ante aquél público.
4. Merece mención también el hecho de que treinta y dos de sus sesenta y seis colaboraciones en este diario habían aparecido con anterioridad en España.

Sus actitudes y opiniones, así como su comportamiento, esencialmente elitistas y aristocráticos, indican que la comunicación de Ortega recibía su inspiración del pequeño grupo de aristócratas intelectuales y políticos de derechas, cuyos intereses y necesidades eran contrapuestos a los de las masas populares. Esta característica de su comunicación se acentuó progresivamente, hasta que al final

del período llegó incluso a considerar la misma actividad periodística y comunicacional como algo inferior e impropio de su rango intelectual, en abierta contradicción con sus manifestaciones anteriores y su propia actuación. Su desprecio olímpico por "las masas" evidencia igualmente su identificación con la minoría, detentadora o potencialmente capaz de detentar el poder y sus beneficios. Pero, si por un lado, sus principios de selección venían determinados por su concepción y valoración del mundo, por otro, la publicación de sus mensajes no halló impedimento alguno por parte de la dirección de los órganos en que apareció.

Todo parece indicar también que se arrogó el papel de director de opinión. Su concepción de los intelectuales como forjadores de nuevas normas, su intensa actividad comunicativa en el proceso de comunicación personal a través de su tertulia y de sus reuniones, el hecho de poseer las mismas o parecidas características sociales que los receptores inmediatos de sus mensajes, el de estar más expuesto a las manifestaciones de los medios, como prueban sus numerosas lecturas y críticas, la frecuencia e importancia del comentario en toda su actuación periodística de este período, etc., apuntan claramente en este sentido. Este papel de Ortega como emisor se veía también reforzado por la privilegiada situación periodística en que se encontraba, consentido y apreciado por la Dictadura, aceptado en los círculos aristocráticos y con las páginas de El Sol y La Revista de Occidente a su entera disposición. Los testimonios de sus críticos contemporáneos lo describen, por fin, obsesionado por la idea de guía máximo de la intelectualidad española de entonces. A este respecto es también significativo que durante este período editara la mitad de los números de El Espectador, cuatro de ocho, que como ya se sabe eran colecciones de artículos publicados con anterioridad. La marcada función de entretenimiento aparece evidente en la selección de los mismos. En es-


tos números reunió, por ejemplo, sus extensos relatos veraniegos, de contenido y lectura placenteros y relajantes.

El contenido de sus mensajes denota un desprecio querido y consciente por las masas y el gran público. Este recordar para ello sus ensayos sobre arte y La rebelión de las masas, en los que llegó a postular la separación entre emisor y receptor. La paradoja de esta posición tenía que afectar necesariamente sus funciones comunicativas en relación con las expectativas y las necesidades de los receptores reales o potenciales de sus mensajes. Al rechazar el contacto con las masas, al negarse a comprender y conocer sus pensamientos y sentimientos y convertirse así en portavoz suyo, daba lugar a una incongruencia comunicativa e incluso al rechazo de su contenido, excepción hecha de algunos grupos, socialmente mínimos. Ortega pretendía convertirse en el fustigador de sus compatriotas, en su aristocrático director espiritual. Pero los tiempos del despotismo ilustrado, mejor intencionado que el suyo, habían pasado ya. Por eso no extraña que se doliera de la incompreensión que su país mostraba hacia los intelectuales como él, de su aislamiento y de su ineficacia social. Por eso era natural que muchos considerasen sus talentos innecesarios y que su imagen de emisor se hiciera progresivamente antipática en España. Ello explica, por otra parte, la acogida favorable en ciertos círculos extranjeros, como el grupo de aristócratas y europeístas alemanes o el de elegantes damas y pitucos de la alta burguesía argentina.

Las cualidades lingüísticas y estilísticas de Ortega como emisor, se explican igualmente en función de la idea que tenía de sí mismo y del público. Su forma de afirmar o negar, su estilo hiperbólico, su constante actitud de aqorero de las masas y de su pueblo, denuncian la deformación subjetiva de la realidad, explican tanto la aceptación entusiasta como el rechazo airado de sus mensajes, de su pensamiento, según la afinidad intelectual y social que sus receptores tuvieran con él. En estas cualidades radica

también buena parte de su éxito como publicista. Gracias a ellas fue siempre una figura polémica, de actualidad. Ortega era actualidad, pero debido a la ambigüedad y contradicción del contenido de sus mensajes encontraba pocos adeptos.

Si las posibilidades técnicas de realización de su comunicación eran excelentes, no lo eran tanto las posibilidades espirituales (síquicas) de su aceptación. Aunque continuó empleando formas específicamente periodísticas, medievales, el progresivo carácter especulativo de su comunicación no sólo lo obligaba a la alteración de esas formas, esto es, a utilizar ensayos más largos o series de artículos sobre un mismo tema, sino que también dificultaba su comprensión. Entre otras razones porque la especulación es siempre viciosa. Esta circunstancia reforzaba, por otro lado, su imagen como pensador y filósofo. En este sentido hay que entender sus verdaderas producciones filosóficas.

Por otra parte, el uso de prestigiosos medios de transmisión, con un amplio público, favorecía la creación y adopción de semejante imagen de emisor jerárquico y antidemocrático. Según las tiradas de El Sol y la Revista de Occidente, la publicidad potencial de Ortega en España oscilaba entre los 70 y los 100 mil receptores. 

Los receptores de la comunicación de Ortega podían encontrar también en ella un valor de entretenimiento. Buena parte de sus artículos y charlas presentaban este carácter, tanto en la forma como en el contenido. El atractivo de su estilo, debido principalmente a su riqueza de metáforas e imágenes, reforzaba esta función. El mismo tenía conciencia de ella cuando, ante sus amistades aristocráticas, definía su "dharma" como "de escritura y conversación".

Por otra parte, el hecho de que un grupo de jóvenes escritores e intelectuales formaran en 1929 una agrupación de carácter político y solicitaran públicamente de Ortega dirección, apoyo y consejo, prueba la aceptación de su función de director de opinión, aunque sólo fuera en círculos minoritarios.

En relación con su imagen de pensador, es de observar también que en este período Ortega creía ya en la existencia en España de una audiencia real para los mensajes filosóficos. Igualmente opinaba que su generación había acuñado en los círculos intelectuales ciertos temas. Aunque la impronta de su magisterio apenas empezaba a tomar forma en algunos círculos minoritarios, puede considerarse como una aportación positiva de la actividad periodística de Ortega el hecho de haber introducido en España ciertos temas, obras y personajes de la cultura europea y americana. Sus numerosas críticas y comentarios, así como las colaboraciones y publicaciones de su Revista de Occidente dan testimonio de ello. Si sus numerosos artículos sobre temas culturales y artísticos de este período denunciaban su espíritu aristocrático y antidemocrático, por otro lado dieron lugar también a la polémica y a la controversia, promoviendo así una discusión pública sobre ellos, tanto más necesaria cuanto que algunos de los temas, como el del arte, apenas se habían roado en España desde hacía varias décadas. A pesar de sus grandes errores y contradicciones, tiene el mérito de haber sido uno de los principales promotores de este tipo particular de comunicación.

En términos generales puede afirmarse, pues, que como ensayador, Ortega gozó de una posición privilegiada durante los años de la Dictadura. Mientras otros muchos intelectuales y publicistas, como M. de Unamuno y su hermano Eduardo, por mencionar tan sólo los más próximos a él, sufrían la persecución y el exilio y veían coartadas considerablemente las posibilidades de efectuar públicamente su comunicación y de contribuir con ella a la educación y emancipación de las masas. Ortega aprovechó esa situación para encumbrarse a sí mismo, tanto social como intelectualmente. Su producción de este período estuvo más que nunca al servicio del privilegio, del pequeño grupo, es decir, en contra de las aspiraciones y necesidades democráticas del pueblo español.

Tomando el conjunto de las intervenciones comunicativas de Ortega entre 1930 y 1955 y clasificándolas de acuerdo con el canal utilizado en su transmisión, se obtiene la tabla siguiente. En ella ha de tenerse en cuenta que en las intervenciones orales se han incluido solamente aquellas cuyos textos se han conservado. Igualmente hay que tener en cuenta que se han omitido las frecuentes repeticiones de una misma conferencia en lugares diferentes, así como los cursos universitarios no mantenidos en público. El contenido de estos se ha incluido entre la prensa periódica o los libros, según se publicaran por primera vez. Tampoco debe olvidarse el carácter y composición de los libros de Ortega a base de intervenciones efectuadas con anterioridad en otro canal. Entre los libros publicados en el extranjero sólo se han incluido los compilados en Alemania y Argentina. Para las primeras ediciones de escritos suyos en otros países véase la tabla correspondiente de este mismo resumen.

CUADRO DE LOS MENSAJES DE ORTEGA ENTRE 1.930 y 1.955

Año	<u>Prensa periódica</u>		<u>Libros</u>		<u>Orales</u>	
	España	Extranj.	España	Extranj.	España	Extranj.
1.930	17	15	1	2	-	-
1.931	27	14	2	1	7	-
1.932	15	31	3	-	7	-
1.933	5	39	-	1	-	-
1.934	1	32	-	1	-	-
1.935	2	35	-	-	2	-
1.936	-	19	2	-	-	-
1.937	-	37	-	2	-	-
1.938	-	6	1	2	-	-
1.939	-	4	-	1	-	3
1.940	-	17	-	3	-	1
1.941	-	8	1	2	-	-
1.942	-	4	4	1	-	-
1.943	-	3	2	3	-	-
1.944	-	9	1	-	-	-
1.945	-	1	-	-	-	1
1.946	-	1	2	-	-	-
1.947	-	4	5	-	-	-
1.948	-	3	1	-	-	-
1.949	1	5	1	2	-	4
1.950	-	4	4	-	-	-
1.951	-	6	4	-	-	2
1.952	-	6	1	2	-	-
1.953	3	5	-	3	-	1
1.954	-	5	-	5	-	3
1.955	-	7	-	2	-	-
TOTAL	72	316	31	35	16	15

Este cuadro ilustra de modo elocuente los cambios efectuados en la conducta comunicativa de Ortega durante el último periodo de su vida. El hecho más destacado es la creciente reducción de su comunicación con los receptores españoles y el progresivo aumento de la misma a través de todos los canales con los extranjeros. La cifra de 15 intervenciones orales en el extranjero en relación con dieciséis en España resulta inferior por no incluir los textos de todas las numerosas conferencias dadas en Holanda, Alemania y otros países durante los últimos años de su vida y contar una sola vez la misma conferencia repetida en distintos lugares, como la que dió sobre Goethe en Aspen, Colorado, y luego en Hamburgo, Düsseldorf, Berlín, Stuttgart, Frankfurt.

Las condiciones periodísticas creadas con el establecimiento de la República afectaron de modo considerable las posibilidades de realización de su comunicación. La democratización efectuada en el sistema sociocultural llevó también consigo la democratización periodística. Las nuevas condiciones de libertad de prensa desplazaron de sus posiciones privilegiadas a los antiguos órganos de prestigio, como ABC y El Sol. Por otro lado, al derrumbarse las barreras que obstaculizaban el libre desarrollo democrático se realizó una progresiva y rápida concienciación política entre las masas y los diferentes sectores de la sociedad española. La mayoría de los españoles se apresuraron entonces a tomar una posición y un partido políticos bien definidos en relación con las posibilidades de desarrollo abiertas por la nueva situación. La frecuencia de los mensajes de Ortega durante los primeros años de la República denuncian su interés indudable en los asuntos públicos de actualidad primaria en su país. Pero el rápido descenso en su rendimiento periodístico desde mediados de 1.932 se debió tanto al agotamiento de sus signos, vale decir del contenido de sus manifestaciones, como a la opinión que tenía del público y a la postura mantenida frente a los nuevos acontecimientos que transformaban las relaciones sociales y la conciencia de los españoles. Cuando todo el mundo tomaba partido, Ortega insistía en permanecer por encima de estos o en crear

uno que incluyera a todos los españoles, a pesar de los evidentes antagonismos e intereses irreconciliables de las distintas clases sociales. Creía que para mantener buenas relaciones con el público debía evitar el compromiso político. Pero Ortega lo buscó, como demuestran sus ensayos de creación de un partido político y su oportunismo a la caza de un alto puesto en la administración del país. Su comunicación fué, pues, intencionada. Pero las intenciones de Ortega no hallaron correspondencia en las expectativas de sus receptores y su mensaje terminó por no ser aceptado. Los objetivos de Ortega discrepaban abiertamente de la realidad socioeconómica de España. Mientras exigía la nacionalización del Estado y la reforma moral de la sociedad, la armonía de todos los españoles, la situación exigía una distribución más justa de la propiedad y de la cultura. Su oposición abierta a la República tras los primeros meses de entusiasmo real o fingido, y, más tarde, hacia quienes, como Einstein, intentaban ayudar al campo republicano durante la contienda de la guerra civil, ilustran igualmente su intención de frenar el desarrollo social.

La comunicación periodística de Ortega con el público español cesó, prácticamente, en 1.932, cuando por primera vez en su vida se vió sin órganos afines en que publicar. Desde entonces concentró sus actividades comunicacionales en la edición de libros, en la conferencia docente y cultural, en el ensayo teórico. Esto es, en la comunicación para minorías. Pero, como la tabla indica, su producción se redujo considerablemente al faltarle el gran público y las posibilidades de comunicarse con él, aunque sólo fuera en potencia. Llegó entonces la hora del enjuiciamiento de su obra y de su labor en España. Si se exceptúan sus colaboradores y discípulos más inmediatos, los únicos juicios favorables de los años 30 fueron los procedentes de la extrema derecha. En términos generales las críticas que se hicieron de su figura y de su obra en aquellos años de libertad fueron negativas. Esta valoración de Ortega resurgió inmediatamente después de la Guerra Civil española, aunque ya bajo con-

diciones y puntos de vista bien diferentes. Comunicacionalmente, y aunque él hubiera dejado de ser emisor directo, la crítica efectuada bajo las condiciones totalitarias del franquismo y del militante dogmatismo católico español de los años 40 y principios de los 50 tuvo el efecto de convertir a Ortega en figura de actualidad intelectual.

El cuadro indica claramente la desproporción existente entre las publicaciones efectuadas en España y las llevadas a cabo en el extranjero, sobre todo a partir de 1.932. De las 316 intervenciones realizadas a través de la prensa periódica, 59 no han sido incluidas aún en sus "Obras Completas". Salvo las publicadas en Argentina y otros países de habla castellana, la mayoría de ellas fueron traducciones y selecciones de escritos aparecidos ya con anterioridad en castellano. Todas ellas sirvieron, naturalmente, para crear o aumentar su publicidad en el extranjero, al mismo tiempo que para proporcionarle los medios necesarios para su existencia.

Los dos países que publicaron más escritos de Ortega fueron, por las razones que ya se explicaron más arriba, Alemania y Argentina. Si se toman por separado estas publicaciones se obtiene el cuadro siguiente:

Año	<u>Prensa periódica</u>		<u>Libros</u>	
	Alemania	Argentina	Alemania	Argentina
1.930	2	11	2	-
1.931	3	5	1	-
1.932	6	18	-	-
1.933	2	22	1	-
1.934	1	23	1	-
1.935	2	24	-	-
1.936	-	11	-	-
1.937	4	25	1	1
1.938	-	-	-	2
1.939	-	1	-	1
1.940	-	9	-	3
1.941	-	3	-	2
1.942	2	-	-	1
1.943	2	-	2	1
1.944	1	-	-	-
1.945	-	-	-	-
1.946	-	-	-	-
1.947	4	-	-	-
1.948	3	-	-	-
1.949	2	-	2	-
1.950	2	-	2	-
1.951	6	-	2	-

Año	<u>Prensa periódica</u>		<u>Libros</u>	
	Alemania	Argentina	Alemania	Argentina
1.952	2	3	2	-
1.953	3	-	2	-
1.954	4	-	5	-
1.955	3	-	2	-
TOTAL.	51	155	23	11

La cantidad mucho mayor de publicaciones de Ortega en la prensa periódica argentina refleja el uso frecuente del diario bonaerense La Nación. Alemania, sin embargo, publicó muchos más libros que ningún otro país. Igualmente resalta el hecho de ser las tiradas alemanas mucho más elevadas que las efectuadas en lengua castellana, ya sea en España o en Argentina. No existen datos concretos de las tiradas de todas las ediciones de sus escritos, pero si se comparan las del Deutsche Verlags-Anstalt o de Rowohlt con las de la Revista de Occidente o de España-Calpe Argentina, la superioridad de las tiradas alemanas salta claramente a la vista.^(b) Además, es bien sabido que sus colaboraciones y ediciones en el extranjero constituyeron una importante ayuda económica en el último período de su vida.

Dentro de este contexto es de observar también la difusión de Ortega en otras lenguas y países, como indica el cuadro siguiente. En él se indica solamente el momento de la primera aparición de una obra suya en el país indicado (columna A) junto con la fecha de la primera crítica o presentación en ese mismo país (columna B):

	<u>A</u>	<u>B</u>		<u>A A</u>	<u>B</u>	<u>B</u>
Alemania	1.927	1.924	Inglaterra	1.931	1.922	
Argentina	1.904	1.911	Italia	1.936	1.931	
Austria	1.953	1.935	Japón	1.933	1.933	
Bélgica	1.939	1.936	México	1.924	1.927	
Brasil	1.960	1.955	Nicaragua	-	1.958	
Bulgaria	1.935	1.939	Noruega	1.934	1.929	
Canadá	-	1.933	Panamá	1.916	1.956-57	
Colombia	1.956	1.944	Perú	1.947	1.920	
Cuba	-	1.929	Polonia	1.957	1.932	
Checoslovaquia	1.929	1.929	Portugal	1.933	1.932	
Chile	1.919	1.926	Puerto Rico	1.956	1.930	
Dinamarca	1.943	1.934	Rumanía	1.927	1.925	
Ecuador	1.949	1.940	Suecia	1.931	1.930	
El Salvador	-	1.956	Suiza	1.927	1.928	
E.E. Unidos	1.924	1.928	U. Soviética	1.957	1.958	
Finlandia	1.936	1.932	Uruguay	1.935	1.924	
Francia	1.923	1.929	Venezuela	-	1.942	
Holanda	1.933	1.935	Yugoslavia	1.932	1.928	
Hungría	1.925	1.928				
India	1.963	-				

Estas circunstancias indican también los cambios efectuados en la dimensión espacial del mensaje de Ortega durante este último periodo de su actuación comunicativa, esto es, en la publicidad potencial y real. Si se exceptúa la experiencia periodística de Crisol y Luz, las formas y canales utilizados para la transmisión de su mensaje en esta fase final de su vida como emisor (ensayo, conferencia, libro, revista especializada, elevado nivel teórico, especulativo, en la forma y en el contenido, etc.), implicaban, al menos en el ámbito hispano, que sus mensajes sólo eran accesibles a una audiencia minoritaria, potencial y realmente: la de los pequeños grupos poseedores de la cultura y de los bienes materiales para adquirirla.

Considerando la dimensión psicológica, no puede decirse que los mensajes de Ortega poseyeran una actualidad de primer orden. La mayoría de sus lectores y oyentes, conocedores ya de los acontecimientos intelectuales expuestos en sus intervenciones, debía recibir éstas como actualizaciones, es decir, como una actualidad de orden secundario. La verdadera información, la innovación, hubiera existido si Ortega hubiese tratado de acontecimientos desconocidos.

Frete a los fines de información y comentario de los periodos anteriores, se observa en ésta una progresiva tendencia a la

orientación social y al entretenimiento, particularmente tras el fracaso político y los violentos conflictos de las guerras española y mundial.

No puede decirse, pues, que la actuación comunicativa de Ortega sirviera a la ampliación del conocimiento del mundo y a la transformación de la sociedad, sino más bien a la conservación y justificación de las condiciones existentes.

El estilo y la lengua de Ortega presentan y expresan el equívoco, las contradicciones típicas de toda su actuación intelectual. Ortega vivió y actuó siempre bajo el signo de la contradicción: como ideólogo, como político, como escritor, como hombre ético. Circunstancia ésta que pone en tela de juicio no sólo su capacidad persuasiva y su influencia, sino también su aportación positiva al desarrollo de la sociedad española.

Las características retóricas y emocionales de su estilo denuncian en él al intelectual de vieja marca, y no al modernista e innovador que él se creía ser. El intelectual de nuevo tipo debe enlazarse activamente en la vida práctica como constructor, organizador y persuasor constante (7). Como emisor profesional, oriundo y miembro del grupo social para que escribió, Ortega actuó al estilo del publicista liberal decimonónico y quiso ser educador, formador de una minoría intelectual, director de opinión (8). Pero su intención educadora se contradecía abiertamente con su actitud elitista y su consecuente desprecio por las masas. Al alejarse conscientemente de ellas sólo podía actuar como director de opinión en el pequeño grupo de sus discípulos y colaboradores más íntimos, como prueba el hecho de que sus seguidores pertenezcan casi exclusivamente a este pequeño grupo. Aunque publicara principalmente en medios de masas, esto es, aunque sus escritos fueran potencialmente accesibles a un gran público, debido a su lenguaje, a su contenido a su forma y a sus intenciones, se dirigió en realidad a un sector determinado de ese público.

A pesar del consciente y querido efecto periodístico de sus títulos y de sus mensajes y de la estructura de los mismos, su también consciente y querida exposición artística debió servir más bien de entretenimiento a la minoría a que iban dirigidos. Pues en términos generales hablaba para los ya convencidos, como demuestra su fracaso como emisor político. Ortega no tuvo en cuenta algunas de las condiciones elementales y necesarias para toda comunicación efectiva, exitosa, a nivel social, de masas. A saber: que emisor y receptores deben disponer de un sistema de signos de suficiente amplitud y significación para ambos, y que el contenido y las intenciones del emisor deben corresponder dinámicamente a las necesidades y expectativas de los receptores(4). Por otro lado, la abstracción, la marcada tendencia especulativa de Ortega favorecía los malentendidos y dificultaba la comprensión de su comunicación con las masas(4). El escritor escribe para — quien pueda leerlo. El deseo de perseguir la verdad es tan sólo un aspecto del intelectual. También hay que saber hacerla accesible a las masas y ponerla así al servicio de la sociedad. El intelectual en general y el periodista en particular es responsable de lo que aprenda el oyente o lector medio. No puede haber intelectual socialmente eficaz si se separa de los lectores u oyentes. Sin espectador no hay actor. El contacto del intelectual con su auditorio se evidencia no sólo en el hecho de que la base de sus conocimientos son y deben ser también del dominio común, del conocimiento social, en el hecho de que el conocimiento requiere la confirmación de la práctica social, sino también en la necesidad por parte del periodista de dirigirse a una masa de lectores u oyentes. Como dice A. Leontiev, "el pensamiento que no se puede expresar en palabras sencillas, de manera lógica, comprensible e interesante para cualquier persona no especialista en la materia, difícilmente posee un valor científico real"(4). La ciencia y el arte no pueden existir sin el hombre de la calle, sino que exis-

ten y deben existir para él, para ese hombre-masa tan vapuleado y temido por Ortega. La educación del pueblo, de las masas, implica necesariamente, la elevación de su nivel cultural y artístico, y no su marginación. Será educador de las masas quien hable para ellas y por ellas, y no quien las censure constantemente tomando la actitud aristocrática de director y azotador de la "plebe", como fué Ortega. De esta manera no se impulsa, sino que se frena el desarrollo social.

NOTAS A LAS CONCLUSIONES

- 1) Freire, Paulo: Pedagogía del oprimido, Montevideo, 1.970.² 1.971.
- 2) De Puerta de Tierra, un lugar de Cádiz, sinónimo aquí de lugar público donde se comentan los sucesos del día.
- 3) Cuatro artículos llevan este título: los de los días 22 de julio de 1.910 en El Radical, 22 de agosto y 6 de septiembre de 1.910 y 10 de enero de 1.913 en El Imparcial.
- 4) Véase J. Gaos, discípulo suyo, en "Recuerdo de Ortega. Confesiones profesionales", Asonate, Puerto Rico,⁴ 1.956, pág. 22.
- 5) Escarpit, Robert: Sociologie de la Littérature, París, 1.968, pág. 32.
- ~~6) Las cifras exactas para el 601, en la nota 66 del capítulo anterior.~~
- 6) La edición de H. Weyl de La rebelión de las masas, DVA, llevaba, por ejemplo, en 1.953 de 105 y 109 millares; los Estudios sobre el amor, de la misma traductora y editorial, 76 a 80 millares en 1.965, etc. ~~Véase el apéndice sobre bibliografía de la rebelión de las masas.~~
- 7) Gramsci, Antonio: La formación de los intelectuales, México, 1.967, Pág. 27.
- 8) Cfr. Praxke, H.: "Alle Publizistik ist Zwiegespräch", Publizistik, Jahrg 5, H. 5, juli-august 1.960, pág. 208.
- 9) Hesseloff, O. W.: Ob. Cit. Pág. 160.
- 10) Hagemann, W.: Grundzüge der Publizistik, Münster, ²1.966, página 62.
- 11) Leontiev, A.: El lenguaje y la razón humana, Montevideo, 1.966, Pág. 143.

1. INDICE CRONOLOGICO DE LA PRODUCCION DE ORTEGA.

Nota preliminar: La 7 indica que se desconoce el lugar o la fecha exacta de publicación. Las cifras romanas, el tomo, y las arábigas, las páginas de la edición mencionada de sus Obras completas por Revista de Occidente.

1.902

1 Dic. "Glosas", -7-, I, 13018.

1.904

Feb. "La Sonata de Estío", de Don Ramón del Valle Inclán, La Lectura, I, 19-27.

14 Mar. "El poeta del misterio", El Imparcial, I, 28-32.

25 Jul. "El rostro maravillado", El Imparcial, I, 33-37.

7 "Las ermitas de Córdoba", -7-, I, 421-474.

1.906

4 Junio "La ciencia romántica", El Imparcial, I, 31-43.

11 Junio "Las fuentececas de Nuremberga", ibidem, I, 425-429.

6 Agos. "Crítica bárbara", ibidem, I, 44-48.

13 Agos. "Poesía nueva, poesía vieja", ibidem, I, 48-52.

17 Sep. "La pedagogía del paisaje", ibidem, I, 53-57.

24 Sep. "Canto a los muertos, a los deberes y a los ideales", ibidem, I, 58-62.

1.907

28 Oct. "Sobre los estudios clásicos", ibidem, I, 63-67.

18 Nov. "Teoría del clasicismo", ibidem, I, 68-71.

2 Dic. Idem, II, ibidem, I, 72-75.

1.908

13 Ene. "Viaje a España en 1.718", ibidem, I, 76-80.

19 Ene. "Las dos Alemanias", ibidem, X, 22-25.

9 Feb. "La solidaridad alemana", ibidem, X, 26-30.

21 Feb. "Pidiendo una biblioteca", ibidem, I, 81-85.

1.908

- 23 Feb. "La reforma liberal", *Faros*, X, 31-38.
- 8 Mar. "La conservación de la cultura". *Ibidem*, X, 39-46.
- 12 Abr. "Sobre el proceso Rull", *ibidem*, X, 47-50.
- 13 Abr. "Sobre la pequeña filosofía", *El Imparcial*, X, 51-55.
- 10 mayo "La moral visigótica", *Faros*, X, 56-58.
- 11 mayo "A. Aulard! Taine, Historien de la Revolution Française", *El Imparcial*, I, 86-90.
- 20 mayo "El cabillismo, teoría conservadora", *ibidem*, X, 59-61.
- 28 Jun. "¿Hombres o ideas?", *Faros*, I, 439-442.
- 7 Jun. "Sobre 'El Santo'", probablemente *El Imparcial*, I, 430-438.
- 13 Jul. "El sobrehombre", *ibidem*, I, 91-95.
- 19 Jul. "Meier-Graeffe", *ibidem*, I, 96-98.
- 27 Jul. "Asamblea para el progreso de las ciencias. I", *ibidem*, I, 99-104.
- 31 Jul. "De re política", *ibidem*, X, 62-67.
- 9 Agos. "Algunas notas", *Faros*, I, 111-116.
- 10 Agos. "Asamblea para el progreso de las ciencias" II", *El Imparcial*, I, 105-110.
- 12 Agos "Disciplina, jefe, energía", *ibidem*, X, 68-72.
- 27 Agos. "La cuestión Social", *Ibidem*, X, 73-78
- 2 Sep. "El recato socialista", *Ibidem*, X, 79-81.
- 11 Sep. "Glosas a un discurso", *ibidem*, X, 82-85.
- 20 Sep. "Sobre una apología de la inexistencia", *Faros*, I, 117-123.
- 26 Sep. "Nuevas glosas", *El Imparcial*, X, 86-90.
- 26 Oct. "Descartes y el método trascendental", conferencia dada en el Congreso de Zaragoza, publicada en el tomo VI de Congreso de Zaragoza, 1.908.

1.909

- 20 Mar. "Tropos", El Imparcial; X, 91-94.
 Abr. "Renán", serie de artículos, ibidem; I, 443-467.
 5 Agos. "Una fiesta de pez", ibidem; I, 124-127.
 Agos. "Al margen del libro 'Los Iberos'", ibidem; I, 494-498.
 17 Agos. "Guerra con cuártel", ibidem; X, 100-104.
 13 Sep. "Fuera de la discreción", ibidem; X, 95-99.
 27 Sep. "Unamuno y Europa, fábula", ibidem; 129-132.
 15 Oc. "Los problemas nacionales y la juventud", conferencia dada en el Ateneo de Madrid; X, 105-118.
 2 Dic. "La ciencia y la religión como problemas políticos", Conferencia dada en la Casa del Partido Socialista de Madrid; X, 119-127.

1.910

- 12 enero "Imperialismo y democracia", El Imparcial; X, 128-132.
 10 Feb. "Catecismo para la lectura de una carta", ibidem; X, 133-138.
 20 Feb. "La teología de Renán", Europa; I, 133-136.
 27 Feb. "España como posibilidad", ibidem; I, 137-138.
 17 Mar. "La pedagogía social como programa político", conferencia dada en la sociedad "El Sitio", Bilbao; I, 503-521.
 27 Abr. "Nueva revista", El Imparcial; I, 142-145.
 29 Abr. "¿Una exposición Zuloaga?", ibidem; I, 139-141.
 4 Mayo "Adán en el Paraíso" I", ibidem; I, 473-493.
 13 Mayo "Pablo Iglesias", ibidem; X, 139-140.
 22 Mayo "La epopeya castellana, por R. Menéndez Pidal", Europa; I, 146.
 29 Mayo "Disputado por la cultura", El Imparcial, X, 143-146.
 30 Mayo "Adán en el Paraíso". II", ibidem; I, 473-493.
 20 Junio "Idem, III, ibidem.

1.910

- 22 Junio "Viaje de España", ibidem; I, 527-531.
- 23 Junio "Venerables ironías", El Radical; X, 147-150.
- 27 Junio "Adán en el paraíso" IV", El Imparcial; I, 473-493.
- 11 Jul. "Shylock", ibidem; I, 522-526.
- 11 Jul. "La administración de las virtudes", ibidem; X, 151-154.
- 22 Jul. "Ferroux, o la eficacia", El Radical; X, 1550158.
- 25 Jul. "Planeta atibundo, I", El Imparcial; I, 147-150.
- 1 Ago. "Idem, II, ibidem; I, 15-154.
- 10 Ago. "El lirismo en Montjuic", ibidem; X, 159-161.
- 15 Ago. "Adán en el paraíso" V", ibidem; I, 473-493.
- 22 Ago. "Sencillos reflexiones", ibidem; X, 162-165.
- 6 Sep. "Idem, II, ibidem; X, 166-170.
- 19 Sep. "Una polémica. I", ibidem; 1550159.
- 6 Oct. "Idem, II, ibidem; 159-163.
- 28 Dic. "Al margen del libro. "A.M.D.G.", El Imparcial; I, 532-535.
- ? "El pathos" del Sur", ibidem; I, 499-502.
- ? "Al margen del libro. "Colette Faudouche", de Maurice Barrés", ibidem; I, 468-472.

1.911

- 9 enero "Vejamen del orador", ibidem; I, 561-564.
- 20 Feb. "La herencia viva de Costa", ibidem; X, 171-175.
- 25 Mar. "Observaciones", ibidem; I, 164-169.
- 31 Mayo "Libros de andar y ver". I", ibidem; I, 170-176.
- 4 Jun. "Idem, II, ibidem; I, 176-180.
- 14 Jun. "Idem, III, ibidem; I, 181-185.
- 24 Jul. "Arte de este mundo y del otro. I", ibidem; I, 186-19.
- 31 Jul. Idem, II y III, ibidem; I, 190-194.
- 13 Ago. Idem, IV, V, VI y VII, ibidem; I, 194-200.
- 14 Ago. Idem, VIII, ibidem; I, 201-205.
- 15 Ago. "Problemas culturales", L. Prensas, Buenos Aires I, 546-552.

1.911

- 10 Sep. "Aleman, latín y griego", El Imparcial; I, 206-210.
 13 Sep. "Una respuesta a una pregunta", ibidem; I, 211-215.
 13 Sep. "Psicoanálisis, ciencia problemática", La Lectura, Vol. III; I, 216-238.
 15 Oct. "La Gioconda", La Prensa, Buenos Aires, I, 553-560.
 20 Oct. "La Estética de 'El enano Gregorio el Potero'", El Imparcial; I, 536-544.
 1 Dic. "El caso Italia", ibidem; X, 176-179.
 14 Dic. "Más sobre el caso Italia", ibidem; X, 180-185.
 7 "Por t erras de Castilla. Notas de andar y ver", -71 incluido después en El Espectador I (1916); II, 43-48
 7 "Tres cuadros del vino", ibidem; II, 50-52.
 7 "El pensamiento matemático", conferencia dada en el Ateneo de Madrid.

1.912

- 21 jun. "Del realismo en pintura", El Imparcial; I, 565-568.
 11 Jul. "Nuevo libro de Azorín", ibidem; I, 239-244.
 22 Jul. "Los versos de Antonio Machado", ibidem; I, 570-574.
 19 Sep. "De Puerta de Tierra. La opinión Pública. I", ibidem; X, 186-190.
 20 Sep. "Idem, II, ibidem; 190-194.
 25 Sep. "Ni legislar ni gobernar", ibidem; X, 195-199.
 30 Sep. "Misceláneo socialista", II II, III", ibidem; X, 200-203.
 6 Oct. Idem. IV y V, ibidem; X, 203-206.
 20 Oct. "De puerta de Tierra. Restauración", ibidem; X, 207-211.

1.913

- 10 enero "Sencillos reflexiones", El Imparcial; X, 214-225.
 8 Feb. "Competencia, I", ibidem; X, 226-228.
 9 Feb. "Idem, II, ibidem; X, 229-231.
 24 Feb. "Meditaciones del Escorial. Azorín: Primores de lo

1.913

vulgar", ibidem; II, 157-191.

15 Mar. "Idem, ibidem.

31 Mar. "Idem, ibidem

21 Abr. "Idem, ibidem

22 Abr. "Un estorbo nacional", ibidem; X, 232-237.

1 Mayo "Socialismo y aristocracia", El Socialista; X, 238-240

12 Mayo "De un estorbo nacional". II". El País; X, 241-245.

15/21 Ju. "Sensación, construcción, intuición", conferencia da-
da en el mismo Congreso.

Jun. "Sobre el concepto de sensación", Revista de Libros;
I, 245-248.

Jul. "Idem, II, ibidem; I, 249-254.

Sep. "Idem, III, ibidem; 254-261.

Oct. "Liga de Educación Política, folleto; X, 246-249.

23 Nov. "Discurso en honor de Azorín en Arenjuez; I, 262-263.

23 Nov. "Carta a Roberto Castrovido", El País; I, 262-264.

1.914

23 Mar. "Vieja y Nueva Política", discurso en el teatro de
La Comedia, Madrid; I, 267-300.

Mar. "Prospecto" de la Liga de Educación Política Españo-
la"; I, 300-308.

Ago. "Anotaciones sobre la guerra en forma de Diario"; X,
250-255.

7 Sep. "La guerra y la destitución de Unamuno", El País;
X, 256-257.

Sep. "La destitución de Unamuno", -?-, X, 258-261.

11 Oct. "En defensa de Unamuno", conferencia en la sociedad
"El Sitio", de Bilbao; X, 262-268.

7 "Reflexiones del Quijote", Madrid; I, 309-400.

7 "Ensayo de estética a manera de prólogo, prólogo al
libro de poesía El Pasajero, de J. Moreno Villa; VI,
247-264.

1.915

- 29 enero "España saluda al lector y dice", España; X, 271-273
- 29 enero "La ceniza roja", ibidem; X, 274-275.
- 5 Feb. "Contestando a Azorín, ibidem; X, 278-281.
- 12 Feb. "La Nación frente al Estado", ibidem; X, 278-281
- 19 Feb. "Nueva España contra Vieja España", ibidem; X, 282-283.
- 26 Feb. "El Gobierno y los otros tres", ibidem; X, 284-285.
- 5 Mar. "Alma de purgatorio", España; X, 286-289.
- 19 Mar. "Italia resuelta, España irresoluta", ibidem; X, 289-292.
- 2 Abr. "La Universidad de Murcia", ibidem; X, 297-299.
- 9 Abr. "El monasterio", ibidem; I, 553-560.
- 16 Abr. "Un buen discurso barroco", ibidem; X, 300-306.
- 23 Abr. "Un discurso de ida y vuelta", ibidem; X, 293-296.
- 30 Abr. "La fiesta del trabajo", ibidem; X, 307-310.
- 14 May: "Un discurso de resignación", ibidem; X, 311-315.
- 4 Jun. "Más literatura resignada", ibidem; X, 316-318.
- 25 Jun. "Ideas políticas. I. Desconfianza de la opinión Pública", ibidem; X, 319-321.
- 2 Jul. "II. Marruccos, ¿sí o no? III. ¿No hay opinión Pública?", ibidem; X, 322-326.
- 16 julio "Libertad, divino tesoro", ibidem; X, 327-332.
- 16 Julio "Natonismo periódístico", ibidem; X, 333-335.
- 12 Agos. "La voluntad del barroco", ibidem; I, 403-406.
- 9 Sept. "Cuadros de viajes". (Se van, se van!", ibidem; I, 407-411.
- 7 Oct. "Una manera de pensar". I", ibidem; 336-339.
- 14 Oct. "Idem II, ibidem; X, 339-344.
- 11 Nov. "Vaga opinión sobre Asturias", ibidem; II, 249-256.
- 18 Nov. "Idem, II, ibidem; II, 256-260.
- 15 Dic. "La guerra, los pueblos y los dioses", Surco; I, 412-416.

1.915

- 16 Dic. "El Gobierno que se ha ido", España; X, 345-347.
23 Dic. "El Gobierno que ha venido", ibidem; X, 348-351.
Dic. "Observaciones de un lector", La lectura; II, 103-125

1.916

- 6 Enero "'Vaga opinión sobre Asturias. III", España; I,
260-262.
13 Enero "Idem. ibidem.
Mayo "El Espectador I.
6 Dic. "Impresiones de un viajero", conferencia en Buenos
Aires; VIII, 361-371.
7 "Prólogo a Pedagogía general derivada del fin de la
educación, de J. F. Herbert; VI, 265-291.

1.917

- Mayo Brindis con motivo de un banquete en honor de la re-
vista Hermes; VI, 217-220.
Mayo "El Espectador II.
22 Jun. "El verano, ¿será tranquilo?", ibidem; X, 352-354.
15 Nov. "Los votos van al presidio", El Día; X, 355-358.
18 Nov. "Idem, II, ibidem; X, 358-362.
24 Nov. "Idem, III, ibidem; X, 362-367.
7 Dic. "El hombre de la calle escribe", El Sol; X, 368-370.
9 Dic. "Nota oficiosa del hombre de la calle", ibidem; X,
371-374.
12 Dic. "Localismo", ibidem; X, 375-376.
15 Dic. "Don Gumerindo de Accórate ha muerto. Su vida y
sus obras", ibidem; III, 11-12.
16 Dic. "Ideas. Otra manera de pensar", ibidem; X, 377-381.
28 Dic. "Comedia del libertino escruculoso", ibidem; X, 382-
385.

1.918

- 22 enero "Hacia una mejor política. I. Política del cuasi",
Ibidem, X, 386-388.
- 27 Feb. "Un poeta indo. I", Ibidem, III, 13-17.
- 3 Feb. "Idem, II, Ibidem, III, 17-20.
- 10 Feb. "Un libro sobre la filosofía del derecho", Ibidem,
III, 25-27.
- 15 Feb. "Un poco de sociología", Ibidem, X, 388-391.
- 21 Feb. "La guerra y la inercia política", Ibidem, X, 391-392
- 22 Feb. "Más, más ministros", Ibidem, X, 393-395.
- 24 Feb. "El hombre de la calle busca un candidato", Ibidem,
X, 396-398.
- 2 Marz. "Cunegunda o la opinión pública española", Ibidem,
X, 399-400.
- 3 Mar. "La moral de un cartel", Ibidem, X, 401-403.
- 9 Mar. "El ayer y el hoy de las Juntas", Ibidem, X, 404-408
- 17 Mar. "Fabricantes de rencor", Ibidem, X, 409-414.
- 23 Mar. "Albricias nacionales", Ibidem, X, 412-414
- 31 Mar. "Un poeta indo. III", Ibidem, X, 21-24
- 5 Abr. "Gobierno de reconstrucción nacional. I. Cuatro
puntos son poco calzar", Ibidem, X, 415-417.
- 6 Abr. "II. El mejor y el más peligroso", Ibidem, X, 417-419
- 12 Abr. "III. Enriquecimiento patriótico". Ibidem, X, 420-422
- 26 Abr. "Una pérdida nacional. Nicolás Achúcarro", Ibidem
III, 28-29.
- 4 Mayo "Gobierno de reconstrucción nacional. IV. Política
de lo serio y lo grande", Ibidem, X, 422-424.
- 11 Mayo "Resumen de una historia", Ibidem, X, 425-427
- 26 Jun. "Diálogos superfluos", Ibidem, X, 428-431.
- 8 Jul. "Los cazadores de pluma", Ibidem, X, 432-433.
- 12 Agos. "La verdadera cuestión española". I. Ibidem, X, 436-
438.
- 26 Agos. "Idem, II, Ibidem, X, 439-441.
- 25 Sep. "Política española. Los grandes partidos", Ibidem,
X, 442-444.

1.918

- 4 Oct. "Falta una gran política española", ibidem; X, 445-447
- 5 Oct. "El descrédito de un Gobierno", ibidem; X, 448-450.
- 7 Oct. "La paz y Esp.ña. Esta suprema hora nos encuentra desprevenidos", ibidem; X, 451-453.
- 9 Oct. "En el momento de la paz. Nuevos Gobiernos que necesita España", ibidem; X, 454-457
- 11 Oct. "Crisis resuelta". Un Gobierno que no va a gobernar", ibidem; X, 458-459.
- 17 Oct. "Los momentos supremos. I. España ante las naciones", ibidem; X, 460-463.
- 29 Oct. "II. La jornada de la juventud", ibidem; X, 463-465
- 30 Oct. "III. La expulsión de los derechos", ibidem; X, 465-467.
- 4 Nov. "IV. Idea de un programa mínimo", ibidem; X, 468-471
- 7 Nov. "El momento actual es decisivo", ibidem; X, 472-473.
- 12 Oct. "Los señoritos de la regencia", ibidem; X, 474-475.
- 18 Oct. Brindis con motivo de la fiesta del armisticio, Palace Hotel, Madrid; XI, 221-225.
- 25 Oct. "La greve política de estos días", El Sol; X, 476-481
- 13 Dic. "Anatomía de un discurso", ibidem; X, 482-488.
- 29 Dic. "La situación política. Pidiendo vía franca", ibidem; X, 489-491.

1.919

- 13 enero "Por centésima vez. Frente a la avalanche", ibidem; X, 492-494.
- 17 enero "Sobre el estatuto regional", ibidem; X, 495-498.
- 13 Feb. "Salida de Boabdil la Chica, ibidem; X, 499-501.
- 17 Feb. "España y la Liga de Naciones. La actitud reaccionaria", ibidem; X, 502-504.
- 25 Feb. "Perla de ambiciones", ibidem; X, 505-507.
- 9 Mar. "En 1.919, 'dictadura' es sinónimo de 'anarquía', ibidem; X, 508-511.
- 19 Mar. "Un problema de organización española", ibidem; X, 512-515.

1,919

- 20 marzo "El problema agrario andaluz", *ibidem* X, 516-520
- 26 marzo "Ni revolución ni represión", *ibidem* X, 521-524
- 30 marzo "La censura negra y la censura roja. Sólo pedimos libertad", *ibidem* X, 525-527.
- 1 abril "Un parlamento industrial", *ibidem* X, 528-530.
- 21 abril "Del conflicto actual", *ibidem* X, 531-532.
- 7 mayo "La ilusión de los grandes partidos", *ibidem* X, 533-534.
- 22 mayo "Tartufo y compañía", *ibidem* X, 535-538.
- 2 junio "Tartufo chafado", *ibidem* X, 539-540.
- 4 junio "La política inmediata", *ibidem* X, 541-543.
- 19 junio "Política española. De un error y su causa", *ibidem* X, 544-546.
- 20 junio "Estériles uniones", *ibidem* X, 547-548.
- 21 junio "La fiesta de los ingenieros. Competencia y política", *ibidem* X, 549-550.
- 25 junio "1907-1919. Palabras sin sentido", *ibidem* X, 551-553.
- 26 junio "El momento político. Al entrar en liza", *ibidem* X, 554-556.
- 4 julio "La discusión de actas en el Congreso. Hasta el tufo", *ibidem* X, 557-559.
- 8 julio "Del momento político. La postura liberal", *ibidem* X, 560-562.
- 17 julio "El momento político. La corona frente a la crisis", *ibidem* X, 563-566.
- 19 julio "El momento político actual. Corte y cortesía", *ibidem* X, 567-569.
- 29 julio "Los viejos partidos se van. Nuevo 'alerta'", *ibidem* X, 570-572.
- 21 Oct. "Ante el movimiento social. I. Los patronos sin política y la inercia del Estado", *ibidem* X, 573-576.

1.919

- 23 Oct. "El ex presidente escribe", *ibidem* X, 577-580.
24 Oct. "Idem, II, *ibidem* X, 580-581.
30 Oct. "Ante el movimiento social. II", *ibidem* X, 582-587.
31 Oct. "Idem, III, *ibidem* X, 597-591.
2 Nov. "Idem, IV, *ibidem* X, 591-596.
4 Nov. "En tiempo del 'lock-out'. Lo justo y lo demasiado",
ibidem X, 597-600.
23 Nov. "Las sesiones de estos días. I. Cortes y Cortesía",
ibidem X, 601-603.
24 Nov. "II. De un aspirante a tigre", *ibidem* X, 604-607.
25 Nov. "La situación actual de España. Demasiadas huelgas",
ibidem X, 608-610.

1.920

- 5 Enero "La muerte de Galdós", *ibidem* XII, 30-31.
12 Enero "Los crímenes sociales. Comentarios a un discurso",
ibidem X, 611-613.
16 enero "Alrededor de un discurso. Como los arrieros del
cuento", *ibidem* X, 614-617.
30 enero "La polémica parlamentaria. La Política liberal",
ibidem X, 618-620.
17 Feb. "El momento político militar. La única solución",
ibidem X, 621-622.
18 Feb. "La política del gobierno. La copia de la arraba-
lera", *ibidem* X, 623-625.
20 Feb. "La situación político-militar. La hora de Hércules",
ibidem X, 626-628.
26 Feb. "El momento español. Políticos y técnicos", *ibidem*
X, 629-632.
16 Mar. "El Quijote en la escuela", *ibidem* XI, 275-276.
1 Abr. "Pedagogía de secreciones internas", *ibidem* XI,
285-289.

1.920

- 3 Abril "Pascua y calvario", *ibidem* X, 633-634.
- 21 Abril "De la política actual. La 'crisis histórica'",
ibidem X, 635-636.
- 28 Abril "El confuso momento político. ¿Una larga más?",
ibidem X, 637-640.
- 4 Mayo "El señor Dato se encarga del poder", *ibidem* X,
641-642.
- 12 Mayo "En el horizonte político. La coligación conserva-
dora", *ibidem* X, 643-645.
- 23 Mayo "Breves reflexiones. La agitación obrera", *ibidem* X,
646-648.
- 30 Mayo "A todos los trabajadores. La torpe táctica obrera",
ibidem X, 649-651.
- 17 junio "El señor Dato responsable de un atropello a la
Constitución", *ibidem* X, 651-655.
- 19 Junio "Palitos periodísticos", *ibidem* X, 656-658.
- 13 julio "España y Europa. Eugenia de Montijo", *ibidem* III,
32-34.
- 29 Julio "El señor Dato y los periódicos", *ibidem* X, 659-662.
- 7 Agos. "Sobre la Real Orden", *ibidem* X, 663-666.
- 7 Oct. "La tintura del llodio o el arcaísmo de un decreto",
ibidem X, 667-669.
- 9 Oct. "El discurso del señor La Cierva. Amagando, pero no
dando", *ibidem* X, 670-672.
- 16 Oct. "Política social. Contra los asesinos", *ibidem* X,
673-675.
- 20 Oct. "El momento político. El decreto de la tapilla",
ibidem X, 676-678.
- 21 Oct. "Los hermanos Zubizarre", *ibidem* II, 269-272.
- 21 Nov. "Del momento político. Política del diablo y go-
bierno de nadie", *ibidem* X, 679-682.
- 16 Dic. "Particularismo y acción directa", *ibidem* primero
de la serie España invertebrada, III, 35-128.

1.920.

- 8 Marzo "Musicalia", El Sol, 236-246.
Mayo "España invertebrada", III, 35-128.
28 Junio "Introducción a un 'Don Juan'", El Sol; VI, 121-138.
18 Oct. "Incitaciones. Apatía artística", ibidem; II, 334-
? "El Espectador", III /339.
? "Prólogo" a Historia de la Filosofía, de Karl Vor-
länder; VI, 292-300.

1.922.

- 14 enero "Imperativo de intelectualidad", España, XI, 11-13.
4 Feb. "Patología nacional", El Sol; segunda parte de Es-
paña invertebrada; III, 89-96.
5 Feb. "Patología Nacional. II. Épocas Kitta y épocas Kali,
ibidem; III, 97-103.
23 Feb. "Idem, III; ibidem, III, 103-109.
5 Abril "La ausencia de los mejores", ibid.; III, 109-120.
28 Junio "Ideas políticas". I. El Sol; XI, 14-17.
1 Julio "Idem, II, Ibidem; XI, 17-22.
2 Julio "Idem, III; ibidem; XI, 22-25.
1 Sep. "Temas de viaje", ibidem; II, 357-383.
27 Dicho. "Primer artículo de la serie El tema de nuestro
tiempo", El Sol; III, 47 y sig.

1.923.

- Enero "Tiempo, distancia y forma". Nouvelle Revue Fran-
çaise; II, 703-711.
Enero "Pedagogía y anacronismo", Revista de Pedagogía;
III, 131-133.
11 Mar. "El ocaso de las revoluciones", La Nación, Buenos
Aires; III, 207-227.
25 Marz. "Fe de erratas", El Sol; III, 134-136.
1 Abril "Las Atlántidas", La Nación, Buenos Aires; III,
283-316.
25 Abril "Nueva fe de erratas", El Sol. III, 137-140.
Julio "La poesía de Ana de Noailles", Revista de Occi-

dente; IV, 429-436.

Agos. "El tema de nuestro tiempo", Madrid.

Agos. "Conos el soquero", Revista de Occidente; III, 593-599.

Sep. "Para una topografía de la soberbia española. Breve análisis de una pasión", Revista de Occidente; IV, 459-466.

Sep. "El problema de China. Un libro de Bertrand Russell".

Ibidem; IV, 501-506.

Oct. "Introducción a una estimativa", ibidem; VI, 315-333.

Nov. "Mallarmé", ibidem; IV, 481-484.

27 Nov. "Sobre la vieja política", El Sol; XI, 26-31.

Dic. "Mauricio Barrés", Revista de Occidente; IV, 437-442.

? "Prólogo" a Geometrías no euclidianas, de Roberto Ponomer, VI, 312.

? "Prólogo" La decadencia de Occidente", de Oswald Spengler; VI, 309-311.

1.924.

1 Ene. "Primer artículo de la serie La deshumanización del arte. El Sol; III, 353 y sig.

Feb. "Sobre el punto de vista en las artes", Revista de Occidente; IV, 443-458.

12 Mar. "Las ideas de León Frobenius. I", El Sol, III, 245-247.

26 Mar. Idem; II, ibidem; III, 243-251.

27 Mar. Idem; III, ibidem; III, 252-254.

6 Abr. "El deber de la nueva generación argentina", La Nación, Buenos Aires; III, 255-259.

16 Abr. "Las ideas de León Frobenius. IV. Cultura y Culturas", El Sol; III, 252-254.

27 Abr. "Para dos revistas argentinas", La Nación, Buenos Aires.

Abr. "Kant. 1.724-1.924. Reflexiones de Centenario", Revista de Occidente; IV, 25-47.

Mayo Idem, ibidem.

3 Mayo "Las dos grandes metéforas. En el segundo centenario del nacimiento de Kant", El Sol; IV, 25-48.

1.924.

- 22 mayo "Idem. VI, ibidem.
- Mayo "Sobre la sinceridad triunfante", Revista de Occidente, IV, 513-516.
- 15 Junio "Las dos grandes metáforas". En el segundo centenario de Kant. III", El Sol, IV, 25-48.
- 29 Junio "Ni contigo ni sin ti, la canción del Parlamento", ibidem, XI, 32-33.
- 3 Julio "Disociación necesaria de Parlamento y Gobierno", ibidem, XI, 36-38.
- 12 Julio "El Parlamento: cómo dignificar su función", ibidem, XI, 39-40.
- 13 Julio "Las Asambleas regionales y el caciquismo", ibidem, XI, 41-44.
- 19 Julio "El Parlamento: cómo se pueden tener mejores parlamentarios", ibidem, XI, 45-46.
- 26 Julio "El Parlamento: cómo se pueden tener mejores parlamentarios. II", ibidem, XI, 47-49.
- Julio "Epílogo" al libro de Francesco a Beatrice, III, 317-335. Una parte de él apareció el 30 de julio en El Sol.
- Agos. "Abejas milenarias", Revista de Occidente, IV, 51'-
- 26 Oct. "Diálogo sobre el arte nuevo", El Sol, III, 263-269
- Oct. "Ni vitalismo ni racionalismo", Revista de Occidente, III, 270-280.
- Dic. "Cosmopolitismo", ibidem, IV, 485-492.
- 10 Dic. "Sobre la novela", El Sol, III, 387-419.
- 12 Dic. "Idem, II, ibidem.
- 28 Dic. "Carta a un joven argentino que estudia filosofía", La Nación, Buenos Aires, II, 347-354.
- 31 Dic. "Sobre la novela. III", El Sol, loc. cit.
- 7 "Conversación en el golf o la idea del 'dharma'", -2- II 403-409

1.925.

- 1 enero "Sobre la novela".IV". El Sol, loc. cit.
- 2 enero "Idem, V, ibidem.
- 8 enero "Idem, VI, ibidem
- 11 enero "Idem, VII, ibidem.
- 1 Feb. "Sobre el origen deportivo del Entero", La Nación,
Buenos Aires, I, 607-624.
- 8 Feb. "Idem, II ibidem.
- 12 Feb. "La resurrección de la mónada", El Sol, III, 339-
- 25 Feb. "Sobre el fascismo, I", ibidem, II, 497-505. 243
- 26 Feb. "Idem, II ibidem.
- 6 Marzo "Vaguedades. Sobre todo que no se reforme nada",
ibidem, XI, 50-52.
- 7 Marzo "Vaguedades. Frente a frente", ibidem, XI, 52-54.
- 12 Marzo "Hacia la reforma nacional. A nadie aprovechará
el retorno", ibidem, XI, 55-57.
- 15 Marzo "Entreacto polémico", ibidem, XI, 58-62.
- 18 Marzo "Idem, II, ibidem, XI, 62-65.
- 19 Marzo "Idem, III, ibidem, XI, 66-70.
- 26 Abril "Reforma de la inteligencia", La Nación, Buenos
Aires, IV, 493-500.
- 10 Mayo "Plenamar filosófica", ibidem, III, 344-349.
- 24 Mayo "Vitalidad, alma, espíritu" I., El Sol, VI, 451-490.
- 30 Mayo "Idem, II, ibidem.
- 26 Junio "El arte en presente y en pretérito", ibidem, III,
420-426.
- 2 Julio "Vitalidad, alma, espíritu", II", ibidem, loc. cit.
- 5 Julio Idem, IV, ibidem.
- 12 Julio "Idem, V, ibidem.
- 23 Julio "Notas del vano estío.I", El Sol, II, 413-450.
- 25 Julio "Idem, II, ibidem.
- 26 Julio "Sobre la expresión fenómeno cónico.I", El Sol,
II, 577-596.

1.925.

- 28 Julio "Idem, II, ibidem.
- Julio "Para una psicología del hombre interesante. Conocimiento del hombre", Revista de Occidente, IV, 467-480.
- 1 Agos. "Notas del vago estío. III", El Sol, loc. cit.
- 2 Agos. "Sobre la expresión fenómeno cósmico".III, ibidem, loc. cit.
- 4 Agost. "Notas del vago estío.IV, ibidem, loc. cit.
- 6 Agos. "Idem, V. ibidem.
- 13 Agos. "Notas del vago estío.VI", El Sol, loc. cit.
- 18 Agos. "Idem, VII, ibidem.
- 22 Agos. "Idem, VIII, ibidem.
- 9 Sep. "Notas del vago estío, IX", El Sol, loc. cit.
- 17 Sep. "Notas del estío.X", El Sol, loc. cit.
- 3 Oct. "La interpretación bélica de la historia.I", ibid. II, 525-536.
- 7 Oct. "La interpretación bélica de la historia.II", El Sol, loc. cit.
- 8 Oct. "Notas del vago estío.XI", ibid., loc. cit.
- 10 Oct. "Idem, XII, ibidem.
- 17 Oct. "Notas del vago estío.XIII", ibid. loc. cit.
- 24 Oct. "La interpretación bélica de la historia,III", ibid, loc. cit.
- 18 Dic. "Maura o la política.I", ibid., XI, 71-74.
- 19 Dic. Idem, II, ibidem, XI, 74-77
- 22 Dic. "Idem, III, ibidem, XI, 77-80
- 31 Dic. "Idem, IV, ibidem, XI, 80-83.
- 7 "La deshumanización del arte e Ideas sobre la novela. Madrid.
- 7 "Egiptios", introducción al libro Cuentos y cantos del Antiguo Egipto, II, 713-720.

1.926.

- 7 Enero "Haura o la política.V", El Sol, XI, 84-88
- 10 Enero "Idem, VI, ibidem, XI, 88-91.
- 21 Marzo "Sobre una encuesta interrumpida", La Nación, Buenos Aires, III, 435-438.
- Abril ""Prólogo" a la Academia Platónica, de P.L. Landberg, VI, 336.
- 7 Junio "La metafísica y Leibniz", ibidem, III, 431-434.
- 2 Julio "Destinos diferentes", El Sol, II, 506-509.
- 14 Julio "Dislocación y restauración de España. I. Introducción casi lírica", ibidem, XI, 92-94.
- 17 Julio ""II. Condiciones", ibidem, XI, 95-98.
- 18 Julio "Para la historia del amor. I. Cambio en las generaciones", El Sol, III, 439-442.
- 29 Julio ""II. Notas sobre el amor cortés", ibidem, III, 443-445.
- Julio "Facciones del amor", ibidem, II, 551-560.
- 20 Años. "Selección", ibidem, XI, 99-101.
- 22 Años. "Amor en Stendhal. I", ibidem, V, 561-596.
- 24 Años. "Idem, II, ibidem.
- 25 Años. "Sobre la muerte de Roma.I", ibidem, II, 537-548.
- 26 Años. "Idem, II, ibidem.
- Años. ""Prólogo" a Psicología, de P. Brentano, VI, 337-338
- 2 Sep. "Sobre la muerte de Roma, III", El Sol, loc. cit.
- 26 Nov. Dios a la vista", ibidem, II, 493-496.
- 5 Dic. "En el desierto, un león más", La Nación, Buenos Aires, II, 510-513.
- 19 Dic. "Nuevas casas antiguas", ibidem, II, 549-552.

1.927.

- 1 Enero "Sobre un periódico de las letras", La Gaceta Literaria, III, 446-449.
- 24 Feb. "Frasesología y sinceridad.I", El Sol, II, 481-490.

1.927.

10 Marzo. "Fresnología y sinceridad", II", ibidem; loc. cit.

20 Marzo "Paisaje con una corza al fondo", ibidem; VI,
139-147.

Marzo "Mirabeau o el político", - -, III, 601-637.

10 abril "Teoría de Andalucía. Preludio", El Sol, VI, 111-12

1 Mayo "Teoría de Andalucía". El ideal vegetativo", ibid.
loc. cit.

8 Mayo "Dinámica del tiempo. I. Masas", ibidem; incluido
luego en La rebelión de las masas.

15 Mayo "II. Los escaperates mandan", ibidem; III, 459-462

22 Mayo "Charla, nada más", ibidem; VI, 450-454.

29 Mayo "La política por excelencia", ibidem; III, 455-458.

9 Junio "Dinámica del tiempo. Juventud, I", ibidem; I:I,
463-467.

19 Junio "Idem, II, ibidem; III, 467-471.

26 Junio "Dinámica del tiempo. Masculino o femenino", ibi-
dem; III, 471-475.

3 Julio Idem, II, ibidem; III, 476-480.

10 Julio "La elección en el amor". I", ibidem; VI, 599-626.

17 Julio "Idem, II, ibidem.

21 Julio "Idem, III, ibidem.

24 Julio "Corazón y cabeza", La Nación, Buenos Aires; VI,
149-152.

31 Julio "Idem, II, ibidem.

28 Agos. "La elección en el amor. IV", El Sol, loc. cit.

4 Sep. "Idem, V, ibidem.

11 Sep. "Idem, VI, ibidem

25 Sep. "Un libro. Tierras del provenir", ibidem; III, 481-
484.

2 Oct. "Cuaderno de bitácora", ibidem; II, 597-606.

9 Oct. "El poder social. I", ibidem; I:I, 486-505.

20 Oct. "Cuaderno de bitácora". El Alpe y la Sierra", ibid.

1.927.

- 23 Oct. "El poder social. II", ibidem; loc. cit.
30 Oct. "Idem, III ibidem.
6 Nov. "Idem, IV, ibidem.
18 Nov. "Hacia la gran reforma", ibidem; XI, 181-183.
20 Nov. "El poder social", V", ibidem; loc. cit.
22 Nov. "Reforma del Estado o reforma de la sociedad",
ibidem; XI, 184-187.
25 Nov. "Demasiados frenos", ibidem; XI, 188-191.
4 Dic. "Un libro. ¿Cómo es Lawrence?", ibidem; III, 506-
28 Dic. "La conquista del nivel", ibidem; XI, 192-195510.
? "El espíritu de la letra. Madrid.
? "Prólogo" a Una ponte de Europa, de Victoriano
García Martí; VI, 339-341.

1.928.

- 5 Enero "Primero las provincias", El Sol, XI, 196-200.
11 Enero "La Constitución y la Nación", ibidem; XI, 201-205
14 Enero "Idem, II, ibidem; XI, 205-211.
18 Enero "La Constitución y la nación, III", El Sol; XI,
211-216.
22 Enero "Ideas sobre Africa Menor, Abenjaldún nos revela
el secreto", ibidem; II, 669-673.
25 Enero "La Constitución y la nación. IV", ibidem; XI,
216-221.
26 Enero "Idem, V, ibidem; XI, 221-227.
29 Enero "Abenjaldún nos revela el secreto. II", ibidem; loc
cit.
5 Feb. "El silencio, gran brahmán", ibidem; II, 625-634.
9 Feb. "Respiro, reiteración y tránsito", ibidem; XI,
228-232.
11 Feb. "Provincianismo y provincialismo", ibidem; XI,
233-237.
14 Feb. "Idem, II, ibidem; XI, 238-241.
16 Feb. "Idem; III, ibidem; XI, 242-246.

1.928.

19 Feb. "El silencio gran brahmán", II", ibidem; loc. cit.

22 Feb. "La unidad política no es el municipio", ibidem;
XI, 247-252.

24 Feb. "La unidad política local es la gran comarca",
ibidem; XI, 252-256.

Feb. "La "Filosofía de la historia" de Hegel y la His-
toriografía", Revista de Occidente; IV, 521-541.

18 Marzo "Hegel y América. I", ibidem; II, 573-576.

25 Marzo "Idem, II, ibidem.

Junio "Max Scheler (1874-1928). Un embriagador de esen-
cias", Revista de Occidente; II, 507-512.

Dic. "Discurso en el Parlamento chileno; VIII, 377-382.

? "Para los niños españoles"; IX, 437-438.

1.929.

Abril "Serie de conferencias públicas sobre "¿Qué es fi-
Mayo losofía?", VII, 275-438.

Abril "Señor don...", -?-; XI, 107-108.

Junio "Filosofía pura. Anejo a mi folleto "Kant", Revista
de Occidente; IV, 48-59.

13 Agos. "Sobre el vuelo de las aves anilladas", El Sol, IV,
11-16.

18 Agos. "Idem, II, ibidem; IV, 17-21.

Agos. "La percepción del prójimo. I. La cuestión II.

Antiguas teorías. III. Cómo nos vemos a nosotros.

La mujer y su cuerpo", La Nación, Buenos Aires;
VI, 153-164.

12 Sep. "Memorias de un político. El conde no se esconde",
El Sol, XI, 107-109.

Sep. "La pampa... promesas. El hombre a la defensiva",
-?-; II, 635-666.

24 Oct. "Primer artículo de la serie La rebelión de las
masas, El Sol.

1.930.

- 1 Enero "Ligero comentario", ibidem; XI, 110-113.
- 5 Feb. "Organización de la decencia nacional", ibidem; XI, 269-273.
- 9 Feb. "Sobre el traje popular", La Nación, Buenos Aires, II, 697-702.
- 9 Mar. "Vicisitudes en las ciencias", El Sol; IV, 63-68.
- 30 Mar. "¿Quién manda en el mundo?", ibidem; IV, 231-275.
- 13 Abril "¿Por qué he escrito "El hombre a la defensiva"?", La Nación, Buenos Aires, IV, 69-74.
- 15 Mayo "No ser hombre de partido", ibidem; IV, 75-83.
- 23 Agos. "La moral del automóvil", El Sol, IV, 84-88.
- Agos. "Socialización del hombre", ?; II, 745-748.
- Agos. "La rebelión de las masas, Madrid.
- 14 Sep. "Notas", El Sol; XI, 114-115.
- 17 Oct. "Primer artículo de la serie "Misión de la Universidad", ibidem; IV, 313-353.
- 19 Nov. "Fin de la serie.
- 13 Nov. "Sobre el poder de la Prensa, ibidem; XI, 116-121.
- 15 Nov. "El error Perenguer", ibidem; XI, 274-279.
- 6 Dic. "Un proyecto", ibidem; XI, 280-290.
- ? El Espectador VII.

1.931.

- 10 Febrero "Manifiesto de la Agrupación al servicio de la República", ibidem; XI, 125-128.
- 10 Feb. "Declaraciones de D. José Ortega y Gasset", ibid. XI, 129-130.
- 14 Feb. "Discurso en Segovia", XI, 137-143.
- Feb. "Puntos esenciales", ibidem; XI, 137-143.
- 5 Marz. "Prólogo sobre la censura del conde", ibidem; XI, 144-146.
- 13 Mar. "Antitónicos", ibidem; XI, 147-152.
- 14 Mar. "Idem, II, ibidem; XI, 152-158.

1.931.

- 19 Mar. "Siguen los "problemas concretos", ibidem; XI, 159-162.
- 21 Mar. "Sobre la frase hueya", ibidem; XI, 163-165.
- 22 Mar. "Los nuevos Estados Unidos", La Nación, Buenos Aires; IV, 357-361.
- 24 Mar. "Siguen los problemas concretos ", El Sol, XI, 166-171.
- 25 Mar. "Adios a los lectores de El Sol, ibidem; XI, 172.
- 26 Mar. "La redención de las provincias y la decadencia nacional, Madrid.
- 9 Ab. "A los electores de Madrid", ?; XI, 291-292.
- 23 Abr. "Contraseña del día. Saludo a la sencillez de la República". Crisol, XI, 333-336.
- 25 Abr. "Agrupación al servicio de la República=. Unas cuartillas , El Sol, XI, 297-300.
- 2 Jun. "Introducción a otra cosa", Crisol; XI, 337-340.
- 6 Jun. "Las provincias deben rebelarse contra toda candidatura de indeseables", ibidem; XI, 341-347.
- 26 Jun. "Discurso en León; XI, 301-311.
- Jun. "Sobre la candidatura en Alicante", ?; XI, 312-313.
- 31 Jul. "En el debate político", Crisol; XI, 348-356.
- 31 Jul. "Comentario a mi propio texto", ibidem; XI, 357-359
- 5 Agos. "Sobre lo de ahora", ibidem; XI, 360-366.
- 30 Agos. "El sentido del cambio político español", La Nación, Buenos Aires; XI, 314-318.
- 4 Sep. "Proyecto de Constitución", discurso en las Cortes Constituyentes; XI, 367-384.
- 9 Sep. "Un aldebonzoz", Crisol; XI, 385-387.
- 14 Sep. "El absentismo mortal", ibidem; XI, 388-390.
- 26 Sep. "Federalismo y autonomismo", ibidem; XI, 391-397.
- 31 Oct. "El peligro de una Constitución epicena", El Sol; XI, 319-326.

- 17 Noviembre "Pensar en grande", Crisol, XI, 327-328.
- 6 Dibre. "Rectificación de la República", conferencia; XI, 398-417.
- 8 Dibre. "¿Instituciones?", La Nación, Buenos Aires; IV, 362-365.
- 7 "En el centenario de Hegel, conferencia; V, 413-429.

1.932.

- 7 Enero "Hacia un partido de la nación". I. Antimonarquía y República", Luz, XI, 418-419.
- 15 Enero "II. Platónica advertencia sobre la respetabilidad del Estado", ibidem; XI, 419-422.
- 29 Enero "Hacia un partido de la nación. III. Prisioneros de los suyos", Luz; XI, 422-424.
- 29 Enero "Circular" de la Agrupación al Servicio de la República", XI, 425-431.
- 9 Feb. "Sobre una dimisión", El Imparcial; XI, 432.
- Marzo "Goethe, el libertador", Neue Züricher Zeitung; IV, 421-428.
- 10 Abril "Discurso en Oviedo; XI, 433-434.
- 27 Abril "Sobre la razón suficiente. Un poco de metafísica", Luz; XI, 445-447.
- 29 Abril "Por qué no probar a hacer bien las cosas?, ibidem XI, 448-450.
- Abril "Pidiendo a Goethe desde dentro", Revista de Occidente; IV, 395-420.
- 13 Mayo "Discurso sobre el estatuto de Cataluña", pronunciado en las Cortes Constituyentes; XI, 455-474.
- 2 Junio "Discurso de rectificación; ibidem; XI, 475-488.
- 16 Junio "Estos republicanos no son la república", Luz, XI, 489-491.
- 18 Junio "Hay que reanimar a la República", ibidem; XI, 492.
- 22 Junio "Se anuncian unas memorias", ibidem, XI, 493.
494-495.

1.932.

- 30 Junio "Para el Archivo de la Palabra", disco; IV, 366-
368.
7 Julio "Sensaciones parlamentarias", La Nación, Buenos
Aires; XI, 496-500.
27 Julio "Segundo discurso sobre el Estatuto catalán en las
Cortes Constituyentes; XI, 501-509.
27 Julio "Sobre los Estados Unidos", Luz; IV, 369-372.
29 Julio "Idem, I, ibidem; IV, 372-375.
30 julio "Idem, III, ibidem; IV, 376-379.
8 Agos. "Por el sirve de algo", Luz; XI, 510-511.
20 Agos. "Memorias de quince meses", La Nación, Buenos
Aires; XI, 512-515.
8 Oct. "En el centenario de una Universidad, conferencia
ronunciada en Granada; V, 461-474.
29 Oct. "Manifiesto disolviendo la Agrupación al Servicio
de la República", Luz, XI, 516-518.
Nov. Edición de sus obras, Madrid.
Nov. Prólogo a sus obras, VI, 342-354.

1.933.

- 1 Abril "Carta", Luz y El Imparcial; XI, 519-520.
23 Abril "Sobre el estudiar y el estudiante", La Nación,
Buenos Aires, IV, 545-554.
Verano Meditación de la técnica; V, 317-375.
23 Nov. "La necesaria experiencia del error", Luz, XI,
521-523.
3 Dbre. "¡Viva la República!", El Sol, XI, 524-531.
9 Dbre. "En nombre de la nación, claridad", ibidem; XI,
532-539.
Nov. "Guillermo Dilthey y la idea de la vida", Revista
Dic. de Occidente; VI, 165-214.

1.934.

Enero "Guillermo Dilthey y la idea de la vida", III, ibid.

Sep. "Sobre las carreras", La Nación, Buenos Aires;

Oct. V, 167-183.

? "Ideas y creencias", V, 379-409.

1.935.

24 Feb. "Un rasgo de la vida alemana. I", ibidem; V, 184-188

3 Mar. "Idem. II, ibidem; V, 188-191.

10 Mar. "Idem; III, ibidem; V, 192-198.

17 Mar. "Idem; IV, ibidem; V, 199-203.

31 Mar. "Idem; V, ibidem; V, 203-206.

20 May. "Misión del bibliotecario, conferencia; V, 209-234.

May. "Lo que más falta hace hoy", emisión por radio; V.
237-241.

Jul. "Prólogo a dos ensayos de historiografía, de Huizinga", Revista de Occidente; VI, 355-357.

17 Nov. "La estrangulación de D. Juan", El Sol, V, 242-250.

1 Dic. "Libros del siglo XX, La Nación, Buenos Aires; V,
251-254.

Dic. "Brindis en el P.E.N. Club de Madrid; VI, 230-233.

? "Historia como sistemas, en el volumen Philosophy
and History, ed. de Klibanski, Oxford University
Press; VI, 11-50.

? Prólogo a la edición de El convidado de papel.
Historia Nueva, de E. Jarnés.

1.936.

4 Oct. "Cuestiones holandesas. I. Precauciones que toma
el viajero antes de hablar", La Nación, Buenos
Aires; V, 255-257.

18 Oct. "II. Lo que el viajero percibe en las bicicletas
de Holanda", ibidem; V, 257-260.

1.936.

- 15 Nobre. "Memorias de Nostanza.I", Ibidem; V, 477-480.
29 Nobre. "Idem. II, ibidem; V, 480-483.
13 Dic. "Idem, III, ibidem; V, 483-486.

1.937.

- 4 Enero "En la muerte de Unamuno", ibidem; V, 264-266.
10 Enero "Memorias de Nostanza; IV, ibidem; V, 486-489.
Enero "El derecho a la continuidad, Inglaterra como
estupefaciente", La Nación, Buenos Aires; V, 261-
263.
Enero " Epílogo para ingleses", en la rebelión de las
masas; IV, 281-310.
13 Jun. "Miseria y esplendor de la traducción. I. La Mi-
seria", ibidem; V, 433-452.
20 Junio "II. Los dos utopismos", ibidem.
27 Junio "III. Sobre el hablar y el callar, ibidem.
4 Julio "IV. No hablamos en serio", ibidem.
11 Julio "V. El esplendor", ibidem.
19 Sep. "Pronca en la física", I, ibide . V, 271-275.
10 Oct. "Idem; II, ibidem; V, 275-279.
26 Oct. "Idem; III, ibidem, V, 279-283.
7 Nov. "Idem, IV, ibidem; V, 283-287.
Nov. "Gracia y desgracia de la lengua francesa", La
Nación, Buenos Aires; V, 267-270.
Nov. "Ictiosauros y editores clandestinos", Sur, nº 38;
VIII, 383-388.

1.939.

- 16 Nov. "Conferencia en la Institución Cultural Española,
Buenos Aires; VI, 234-244.
Dic. "Prólogo" a Diccionario Enciclopédico Abreviado;
VI, 358-367.
? "Ensimismamiento y alteración, Buenos Aires; V,
291-375.

1.939.

- 7 "Balada de los barrios distantes; VIII, 407-410.
- 7 "Meditación de la criolla, emisiones de radio, Buenos Aires, VIII, 411-446.

1.940.

- 30 Jun. "Del imperio romano. Introducción", La Nación, Buenos Aires; VI, 51-107.
- 28 Jul. "II. Libertas", ibidem.
- 11 Agos. "III. Vida como libertad y vida como adaptación", ibidem.
- 25 Agos. "IV. Historia ascendente", ibidem.
- 12 Nov. "Juan Vives y su mundo, conferencia; IX, 515-539.
 - 7 "Prólogo" a Cartas finlandesas y Hombres del Norte, de A. Gervin; VI, 368-373.

1.941.

- Jun. "La sociedad europea", prólogo al libro de J. Haller Las épocas de la historia alemana, Buenos Aires; IX, 317-326.
- 7 "Prólogo a Viajes por los valles de la quina, de Paul Marcoy; VI, 374-376.
Apuntes sobre el pensamiento. Su teurgia y su demiurgia", Logos, cuarto trimestre; V, 517-547.

1.942.

- 7 "Prólogo" a Historia de la filosofía, de Emile Bréhier.
- 7 "Prólogo" a Veinte años de caza mayor, del conde de Yebes.
- 7 "Prólogo" a El porvenir del hombre, las ideas del hombre y el puesto del hombre en el cosmos, de Max Scheler, Buenos Aires.

1.943.

- 7 Introducción a Velázquez; VIII, 453-457.
- 7 "Prólogo" a Aventuras del Capitán Contreras; VI, 492-512.

30 Dic. "Sobre el libro Los Toros", carta; IX, 471-473.

1.945.

5 Abr. "La caza solitaria", -7-; IX, 451-458.

1.946.

4 mayo "Idea del testro", conferencia; VII, 443-471.

- 7 "Prólogo" a Introducción a las ciencias del espíritu, de O. Dilthey; VII, 59-67.
- 7 "De la España alucinante y alucinada en tiempos de Velázquez; VIII, 509-554.
- 7 "La reviviscencia de los cuadros", Leonardo, año II. Vol. XIII; VIII, 489-506.

1.947.

- 7 "Introducción a Velázquez, curso dado en San Sebastián; VIII, 555-654.

1.949.

Una interpretación de la historia. En torno a
Toynbee; IX, 11-242.

Jul. "Sobre un Goethe bicentenario, conferencia en Aspen, Colorado, USA; IX, 551-570.

12 Jul. "Goethe sin Weimar, conferencia dada en el mismo sitio; IX, 571-594.

7 Sep. "De Europa meditatio quaedam, conferencia dada en Berlín; IX, 257-311.

24 Nov. "Alrededor de Goethe, conferencia dada en Haurid; IX, 595-608.

- 7 "Goethe y los amigos del país, conferencia dada en San Sebastián; IX, 609-612.

1.950.

- 7 "Enviando a Domingo Ortega el retrato del primer toro" epílogo al libro El arte del toreo, de Domingo Ortega; VII, 25-32.
- 7 "Prólogo" a Teoría de la expresión, de K. Bühler; VII, 33-38.

1.951.

- "El mito del hombre allende la técnica, conferencia en Darmstadt; IX, 617-624.
- "Pasado y porvenir para el hombre actual, conferencia en Ginebra; IX, 645-664.
- "Epílogo" a Obras Completas, de Unemuno, editorial de A. Aguado, Madrid.

1.953.

- 7 En. "En torno al coloquio de Darmstadt", España, Tánger; IX, 625-628.
- 14 En. "Idem, II, ibidem; IX, 628-633.
- 21 En. Idem; III, ibidem; IX, 633-639.

1.954.

- 7 "Un capítulo sobre la cuestión de cómo muere una creencia, conferencia en Vúrich; IX, 707-726.
- Junio "Las profesiones liberales, conferencia en Bad Boll; IX, 691-706.
- Oct. "Una vista sobre la situación del gerente o "manager" en la sociedad actual, conferencia en Torquay, Inglaterra; IX, 727-746.
- Oct. "Algunos temas del Weltverkehr", Frankfurter Allgemeine Zeitung; IX, 339-343.

1.957.

- El hombre y la gente, Madrid, VI, 71-272.

1.950.

La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva, Buenos Aires, VIII, 61-356.

Goya, Madrid, VII, 507-573.

Prólogo para alemanes, Madrid, VIII, 13-58.

1.960.

Origen y epílogo de la filosofía, México, IX, 347-434.

Vistas sobre el hombre gótico, Madrid, IX, págs. 332-338.

Tocqueville y su tiempo, Madrid, IX, 327-331.

1.961.

Nov. "Apuntes sobre una reunión para el futuro". Cuadernos, París, IX, 665-676.

"La cultura de las habas contadas, Madrid, IX, 545-550.

1.962.

Al primer Congreso de la Unión de Naciones Latinas, Madrid, VIII, 447-449.

Comentario al Banquete de Platón, Madrid, IX, 749-784.

2. MENSAJES DE ORTEGA NO RECOGIDOS HASTA LA FECHA EN SUS OBRAS COMPLETAS.

1.903.

Dic. "Moralejas: Grandmontaigne tiene la palabra", Heraldo, nº 9.

Dic. "Incipit, el reinado de la grosería", ibidem.

1.904.

Mayo "Don cartas a Unamuno, Nuestro Tiempo, año IV, nº 41, págs. 252-262, la primera de ellas del 6 de enero.

1.905.

7 Dos cartas a F. Navarro Ledesma, probablemente antes de su viaje a Alemania; publicadas por C. de Zulueta en Francisco Navarro Ledesma, Madrid, 1968.

3 Abr. Carta desde Leipzig a F. Navarro Ledesma, ibidem.

18 Abr. Idem; ibidem.

5 Mayo Idem; ibidem.

16 Mayo Idem; en L. Díez del Corral: "El joven Ortega y la

filología clásica", loc. cit.

21 Mayo Carta desde Leipzig a su padre; *ibidem*.

11 Julio *Idem*; *ibidem*.

23 Julio Carta desde Leipzig a Navarro Ledesma; en C. de
Zulueta, loc. cit.

27 Años. *Idem*; *ibidem*.

1.906.

30 Dic. Carta a Unamuno desde Hamburgo.

1.907.

27 enero *Idem*.

17 Feb. *Idem*.

1.908.

1 Marzo "Antología de un ciudadano", *ibidem*.

15 Marzo "Política de los viajes", *ibidem*.

7 Marzo Carta a Unamuno.

5 Abril "La obstrucción, episodio nacional", *Pero*.

2 Sep. "Sobre un discurso de Unamuno", *ibidem*.

1.909.

7 Los terrores del año 1.000. Crítica de una leyenda.
58 Págs. Establecimiento Tipográfico de El Li-
beral, Madrid.

1.910.

11 Dic. Brindis en honor de Ramiro de Maeztu, Madrid.

1.911.

7 "El pensamiento matemático", conferencia dada en
el Ateneo de Madrid.

1.912.

7 Marzo Carta a Unamuno.

22 Marzo Carta a Unamuno.

24 Mayo Conferencia sobre Ferdinand Lagalle en la Casa del
Pueblo, Madrid.

7 "El renacimiento de la metafísica", serie de con-
ferencias dadas en el Ateneo de Madrid.

1.913.

15 Junio "Discurso inaugural. Congreso de Ciencias, Madrid.

1.914.

3 Sep. Carta a Unamuno.

Sep. Carta a Unamuno.

1.915.

5 Feb. "Propósito," ibidem.

5 Feb. "Gratitud de España", ibidem.

19 Feb. "El germano Breno, como ejemplo", ibidem.

26 Feb. "Carta a Unamuno", ibidem, 1915.

7 Mayo "Un discurso", ibidem.

9 Jul. "Figuras contemporáneas: Heriberto Jorge Wells",
ibidem.

16 Sep. "Figuras contemporáneas: Hermann Cohen", ibidem.

23 Sep. "Unas notas de andar y ver", ibidem.

4 Nov. "Matonismo periodístico", ibidem.

1.916.

6 Abril "Breve nota".. Ibidem.

4 Mayo "Cervantes, plenitud española", ibidem.

11 Mayo "Declaraciones", ibidem.

11 Mayo "La cátedra de literaturas neolatinas modernas",
ibidem.

1.917.

11 Juni. "Bajo el arco en ruina", El Imparcial.

16 Dic. "El campo, la historia y la ciudadanía", ibidem.

1.919.

Conferencia en el Instituto Popular de Conferen-
cias de Buenos Aires, La Lectura, Madrid, Vol. I.
Págs. 780-7.

1.920.

"Del espíritu de los vascos", La Lectura, Vol.3,
Págs. 245-247.

1.922.

9 mayo Conferencia sobre Proust en el Instituto Francés.

14 Nov. "Nación y Ejército", ibidem.

"Prólogo" a Obras Completas, de S. Freud; VI, 301-
/ 303.

"Prólogo" a Ciencia cultural y ciencia natural, de
Enrique Rickert; VI, 306.

"Prólogo" a Teoría de la relatividad de Einstein
y sus fundamentos físicos, de Max Born; VI, 307.

"Prólogo" a Ideas para una concepción biológica del
mundo, de J. von Uexküll; VI, 226-229.

"Para un museo romántico; II, 514-525.

1.923.

25 Marz. "Ideas del tiempo nuevo", ibidem.

15 Abr. "Con Einstein en Toledo", ibidem.

6 Mayo "Reflexiones sobre nuestra sordera artística", La
Nación, Buenos Aires.

6 Junio Carta a Unamuno.

15 Julio "La depreciación de la cultura", La Nación, Buenos
Aires.

1.924.

Abril "Hacia un nuevo humanismo", Valoraciones, Año I,
no 3, La Plata.

10 Julio "El sentido histórico", I", ibidem.

25 Julio "El sentido histórico, II", ibidem.

3 Ago. "Generación contra generación", La Nación,
Buenos Aires.

Dic. "Con Alfonso Reyes. después de once años de
ausencia", Repertorio Americano, VIII, págs.
249-250.

- 9 Julio "Para una antropología filosófica", La Nación, Buenos Aires.
- 26 Julio "Para una antropología filosófica, Darwin y el principio de los contrastes", La Nación, Buenos Aires.
- 9 Agos. "Para una antropología filosófica. El esquema de la acción útil y su bordado expresivo. El señalar y el caminar. Los modos de la mirada", La Nación, Buenos Aires.
- 30 Agos. "Del amor en general", La Nación, Buenos Aires.
- 13 Sep. "Para una antropología filosófica. IV", La Nación, Buenos Aires.
- 4 Oct. "Guerra y economía, I", La Nación, Buenos Aires.
- 11 Oct. "Guerra y Economía II", La Nación, Buenos Aires.
- 15 Oct. "Del horror al libro", El Sol.
- 1.926.
- Abr. "Ein Schema der Salomé", Der Querschnitt Berlín, VI, 4.
- 2 Mayo "El alemán y el español", La Nación, Buenos Aires.
- 23 Mayo "Lectura y relectura", ibidem.
- 20 Junio "Marginalia: un libro sobre Platón", ibidem.
- 27 Junio "Comunismo e individualismo: trascendentes", ibidem.
- 18 Julio "Cosas de Europa", La Nación, Buenos Aires.
- 16 Sep. "Sobre unas "memorias", El Sol.
- Nov. "Para una caracteriología", Revista de Occidente, pp. 241 y sig.
- Nov. "Der Deutsche und der Spanier", Der Querschnitt, Berlín, VI, 11.
- 1.927.
- 7 Feb. "Lecturas: Dinero sacro", La Nación, Buenos Aires.
- 27 Feb. "Un libro, un diálogo", ibidem.
- 2 Marzo "Un libro. Para un libro no escrito", ibidem.
- 13 marzo "Cuestiones novelescas", ibidem.

1.92 .

- 20 Marzo "La solución de Ormedo", ibidem.
24 Abril "Un libro. La inteligencia de los chimpancés", ibid.
5 Junio "Un libro. Góngora. 1627-1927", ibidem.
31 Julio "La inteligencia del político", El Sol.
1 Dic. "Un libro. Sobre Africa menor, I", ibidem.
"Die Höhle von Altamira", Deutsche Zeitung für
Spanien, Jhrg. XII, Nr. 274, p. 8.

1.928.

- 15 Enero "El hecho africano", La Nación, Buenos Aires.
11 Marzo "Ideas sobre Africa Menor", El Sol.
27 Nov. "Sobre la influencia de la juventud en la vida
moderna", La Nación, Santiago de Chile.
21 Dic. "Impresiones sobre Chile", ibidem.

1.929.

- Enero "Sobre la Argentina, Chile y el arte americano",
Revista de Educación, año, I, nº 2, Santiago de
Chile, pp. 110-114.
Agos. "Hypertrophie der Wappen", Der Querschnitt, Berlín,
Año IX, cuaderno 8.

1.930.

- 22 Junio "César, los conservadores y el futuro", El Sol.
6 Agos. Idem, II, ibidem.
20 Agos. "Peligro en Europa", La Nación, Buenos Aires.
"Europa, Der Staat seid Ihr, I, p. 145.
"Pan-Europa", Hochschulwissen, año VII, p. 134.
"Kent oder die Psychologie eines philosophischen
Systems", Neue Schweizer Rundschau, año XXIII,
Dic. "Muss man mit der Zeit gehen?", Der Querschnitt,
Berlín, año X, cuaderno 12.

1.931.

- 13 Enero "¿Qué es conocimiento?", El Sol.
25 Enero Idem, II, ibidem.
1 Feb. Idem, III, ibidem.

- 22 Feb. "¿Qué es conocimiento? IV", El Sol.
 1 Marzo "¿Qué es conocimiento? V", ibidem.
 Marzo "Le petit monsieur satisfait à la recherche d'une morale", Le Mois, París, pp. 130-142.
 25 Agos. "El hombre y su circunstancia", El Sol.
 Oct. "A Spaniard on Spain", Living Age, pp. 145-148.
 17 Nov. "Declaraciones a la Prensa", ibidem.
 Dic. "El espíritu de la Constitución de la República Española", Hoy, Santiago de Chile, pp. 17-18.

1.932.

- 22 Enero "Esta es la verdad de España", Hoy, Santiago de Chile.
 1 Marzo "La meseta, el valle y la costa", Luz.
 10 julio "Filosofía y misticismo", ibidem.
 23 Julio "¿La juventud desconectada de la República?", entrevista, El Sol.
 8 Agos. "Autonomía y no nacionalismo", ibidem.
 17 Agos. "Geld", Kölnische Zeitung.
 1 Sep. "Vom ewig Weiblichen", Kölnische Zeitung.
 9 Oct. "Trozo de un prólogo", La Nación, Buenos Aires.
 13 Nov. "Nuevo trozo de un prólogo", La Nación, Buenos Aires.
 11 Dic. "Tercer trozo de un prólogo", La Nación, Buenos Aires.
 Dic. "La pedagogía, ocupación y preocupación del hombre", La Previsión, n.º 3, Buenos Aires.
 Dic. "Geschichte als Wissenschaft", Europäische Revue, año VIII, Stuttgart, pp. 259-272.

1.933.

- 1 Junio "¿Qué pasa en el mundo? I", El Sol.
 3 Junio Idem, II, ibidem.
 25 Junio "Un alemán frente a un español", El Mercurio, Santiago de Chile.
 23 Julio "Ideal fa técnica de la vida" ibidem.

- 13 Nov. "De la vida del hombre, Profecía, vocación y destino en el pensamiento y la política", *La Nación*, Buenos Aires.
- 16 Dic. "La situación de la ciencia y la razón histórica. Consideraciones preliminares", *ibidem*.
- 23 Dic. "La situación de la ciencia y la razón histórica. Las opiniones particulares de los hombres contra la fe de su tiempo son insauténticas", *ibidem*.

1.935.

- 6 Enero "Por qué la fe en la razón ha entrado en decadencia", *La Nación*, Buenos Aires.
- 13 Enero "Un fracaso que deja vía libre a la razón vital", *ibidem*.
- 20 Enero "El hombre necesita de una revelación que no puede darle la razón física", *ibidem*.
- 12 mayo "Glosas de Madrid", *El Mercurio*, Santiago de Chile.

1.936.

- Febr. "El escritor, hombre de pluma y sumisión", *Repertorio Americano*, XXXI, 1.936, pp. 168-169.

1.937.

- 18 Enero "Unamuno y su muerte", *Ercilla*, Santiago de Chile.
- 7 Feb. "Naturaleza, espíritu e historia", *La Nación*, Buenos Aires.
- 21 Feb. "II. El espíritu como naturalismo larvado", *ibid*.
- 7 Marz. "III. La extraña condición del hombre", *ibidem*.
- 21 Marz. "IV. Cómo y por qué cambia la vida humana", *ibidem*.
- 4 Abr. "V. La historia encadenada de experiencia", *ibid*.
- 11 Abr. "VI. La razón histórica", *ibidem*.
- Nov. "Von der Lebensfunktion der Ideen", *Europäische Revue*, año XIII, pp. 40-51.

1.938.

- Julio "La alianza de los intelectuales y los problemas de la propiedad literaria", *Letras de México*, no 26 p. 11.

1.938.

"Galápagos. (Más geografía americana)", Espectador
Habanero; X, 1.938.

29 Dic. "El linchamiento de D. Juan", La Nación, Buenos
Aires.

1.940.

15 Dic. "Descarimientio, asfixia y rebelión", La Nación,
Buenos Aires, V, 508-516.

"Mitos e ideas claras", Todos, VI, nº 235.

1.942.

"Über Wissenschaft und Politik", Neue Schweizer
Rundschau, año X, 5, págs. 283-292.

1.943.

"Ursprung und geschichte", Das Reich, año III, nº47.

Oct. "The sin of making Philosophy attractive", Books
Abroad, págs. 417-418.

1.947.

Enero "Para la juventud. Aquella otra América", Rena-
cimiento, Lima, nº 1-2, pág. 56.

1.948.

"Über die Frauen", Welt Echo, año III, nº 9, págs. 60-61.

"Americanische Impressionen", Hamburger Akademische Rund-
schau, año III, págs. 777-779.

Boletín nº 1 del Instituto de Humanidades; IX, 441-446.

1.951.

"Die Nation Europa. Gedanken", Nation Europa, año I, nº
2, págs. 3-9.

"Die Buchmaschine", Das literarische Deutschland, año II,
nº 5, pág. 9.

1.953.

"Über das denken", Merkur, año VII, págs. 601-625. Indi-
viduo y organización, conferencia en Darmstadt; IX, 677-
690.

1.954.

"Deutschlands europäische Chance", Donner Heft, año II, nº 7, págs. 26-29.

15 Abr. "Los países de Europa tienen miedo", La Nación, Santiago de Chile.

1.955.

7 Il Medioevo e l'idea di Nazione, conferencia en Venecia.

19 Oct. "Carta a Gómez de la Serna", Últimas Noticias, Santiago de Chile.

"Die Kunst in die Hände des braven Bürgers gefallen", Die Kultur, año IV, nº 55, pág. 1.

"Das glorreiche Abenteuer der Kunst. Die Felsenbilder von Altamira", Christ and Welt, año VIII, nº 4, pág. 1.

1.959.

Dic. "Dificultad de la lectura", Diógenes, nº 20, Buenos Aires, págs. 3-20.

1.961.

Ago. "Sobre el buen dolor", Atlántida, Buenos Aires.

1.962.

Feb. "Sobre crítica del arte", Del Arte, nº 8, Buenos Aires.

1.963.

Cartas a F.R. Curtius, Revista de Occidente, Sep. 1.963, nº 6, págs. 329-341, y nº 7, págs. 1-27.

1.964.

Oct. "Correspondencia con Unamuno", ibidem.

1.965.

Sen. "Cartas a Victoria Ocampo", Sur, nº 296, págs. 3-10, Oct.

1.966.

Unas lecciones de metafísica, Madrid.

BIBLIOGRAFIA DE ORTEGA

José Ortega y Gasset: Obras completas, Madrid, Revista de Occidente, vol. I, ⁴1957 (¹1946); vol. II, ⁴1957 (¹1946); vol. III, ⁴1957 (¹1947); vol. IV, ⁴1957 (¹1947); vol. V, ⁴1958 (¹1947); vol. VI, ⁴1958 (¹1947); vol. VII, ²1964 (¹1962); vol. VIII, ²1965 (¹1962); vol. X, 1969; vol XI, 1969.

Ortega y Gasset, José:

Obras, Espasa-Calpe, 1932

Los terrores del año mil (Crítica de una leyenda), Madrid, 1909. (No incluido en las Obras Completas).

Unas lecciones de metafísica, Madrid, 1966. (No incluido en las Obras completas).

El Espectador, I, Renacimiento, Madrid, 1916.

El Espectador, II, ibídem, Madrid, 1917.

El Espectador, III, Calpe, Madrid, 1921.

El Espectador, IV, Revista de Occidente, Madrid, 1925.

El Espectador, V, ibídem, Madrid, 1926.

El Espectador, VI, ibídem, Madrid, 1927.

El Espectador, VII, ibídem, Madrid, 1929.

El Espectador, VIII, ibídem, 1934.

Colección de:

El Imparcial (1867-1933).

Faro (1908-1909).

Europa (1910).

España (1915-1924).

El Sol (1917-1937).

Revista de Occidente (1923-1936).

Crisol (1931-1932).

Luz (1932-1934).

BIBLIOGRAFIA CITADA

- (1) ABELLAN, JOSE LUIS: Ortega y Gasset en la filosofía española, Madrid, 1966.
- (2) Idem: "El tema de España en Unamuno y Ortega", Asomante, núm. 4 (1961), Puerto Rico.
- (3) AGUADO, EMILIANO: Ramiro Ledesma en la crisis de España, Madrid, 1942.
- (4) AGUADO BLEYE, P. y ALCAZAR MOLINA, C.: Manual de Historia de España, 3 vols., Madrid.
- (5) ARANGUREN, JOSE LUIS L.: La estética de Ortega, Madrid, 1958.
- (6) ARAQUISTAIN, LUIS: "José Ortega y Gasset: Profeta del fracaso de las masas", Leviatán, núm. 8, diciembre 1934-enero 1935.
- (7) Idem: El pensamiento español contemporáneo, Buenos Aires, 1962.
- (8) Idem: "En defensa de un muerto profanado", Sur, Buenos Aires, núm. 241, julio-agosto 1956.
- (9) ARICINIEGAS, GERMAN: "Ortega, el tema de nuestro tiempo", Sur, 241 (1956).
- (10) ASENJO, ANTONIO: La prensa madrileña a través de los siglos (apuntes para su historia desde el año 1661 al 1925), Madrid, 1933.
- (11) ASTER, ERNST VON: Geschichte der Philosophie, Colonia, 1956.
- (12) AUB, MAX: La calle de Valverde, Veracruz, 1966.
- (13) AZAÑA, MANUEL: Obras completas, 4 vols., México, 1966-1968.
- (14) AZCARATE, PABLO DE: La guerra del 98, Madrid, 1968.
- (15) AZORIN: Obras completas, vol. VI, Madrid, 1962.
- (16) BALLESTEROS Y BERETA, ANTONIO: Historia de España y su influencia en la Historia Universal, 12 vols., Barcelona-Madrid, ² 1956.
- (17) BARJA, CESAR: Libros y autores contemporáneos, Madrid, 1935.

- (18) BAROJA, PIO: Obras completas, Madrid, 1947-48.
- (19) BASAVE, AGUSTIN: Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Un bosquejo valorativo, México, 1950.
- (20) BENAVIDES, MANUEL D.: Un hombre de treinta años, Barcelona, 1933.
- (21) BENEYTO, JUAN: Historia social de España y de Hispanoamérica, Madrid, 1961.
- (22) BENITEZ, JAIME: "Recuerdo de Ortega", Sur, 241 (1956).
- (23) BENLLIURE Y TUERO, MARIANO: Sátiras y diatribas (al margen de los contemporáneos), Madrid, 1925.
- (24) BENSE, M.: "Wechselwirkungen zwischen Sprache und kulturprozess", en: Haseloff, O. W.: Kommunikation, Berlín, 1969.
- (25) Bibliografía sobre la guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes históricos, Barcelona, 1968.
- (26) BLASCO IBAÑEZ, V.: La Bodega, Valencia, 1919.
- (27) BLEIBERG, GERMAN: "Algunas revistas literarias hacia 1898", Arbor, XI, núm. 36 (1948).
- (28) BORRÁS, TOMAS: "La Tribuna, Diario de Lucha", Gaceta de la Prensa Española, núm. 135, 15 de marzo de 1964.
- (29) BRENNAN, GERALD: The Spanish Labyrinth, Cambridge, 1969.
- (30) BRUGUERA, F. G.: Histoire contemporaine d'Espagne, París, 1953.
- (31) BUCK, AUGUST: "Ortega y Gasset als Kulturkritiker", Universitas, 8 (1953).
- (32) BURKHARDT, C. J.: "Begegnung mit Ortega", Merkur, 9 (1955).
- (33) CABEZAS, JUAN ANTONIO: "Crónica de sus últimos días", Índice, núm. 85, octubre 1955.
- (34) CACHO VIU, VICENTE: La Institución Libre de Enseñanza, Madrid, 1962.
- (35) CAMBÓ, FRANCISCO: "Antitópicos. Contestando al señor Ortega y Gasset", El Sol, 17 de marzo de 1931.
- (36) CAÑO, JOSE LUIS: La poesía de la generación del 27, Madrid, 1970.

- (37) CANTO, PATRICIO: El caso Ortega y Gasset, Buenos Aires, 1958.
- (38) CANSINOS-ASSENS, RAFAEL: "Periodismo madrileño de principios de siglo", Gaceta de la Prensa Española, núm. 152, 15 de febrero de 1964.
- (39) CARR, RAYMOND, H.: Spain, 1808-1939, Oxford, 1966.
- (40) CASSOU, JEAN: "José Ortega y Gasset", Sur, 241 (1956).
- (41) CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS: Indices de la Revista de Occidente, Madrid, 1952.
- (42) CORPUS BARGA: "Las siete vidas frustradas de José Ortega y Gasset", Cruz y Raya, 15 de mayo de 1935.
- (43) Idem: "Un aspecto de Ortega refractario", Sur, 241 (1956).
- (44) CURTIUS, ERNST ROBERT: Kritische Essays zur europäischen Literatur, Berna-Munich, 1963.
- (45) Idem: "José Ortega y Gasset", Europäische Revue, 11 (1926).
- (46) Idem: "Spanische Perspektiven", Die neue Rundschau, XXXV (1924).
- (47) Idem: "Einleitung", a Die Aufgabe unserer Zeit ("Introducción" a El tema de nuestro tiempo), Zurich, 1928.
- (48) Idem: "José Ortega y Gasset och vor tids uppgift", Nya Dadligt Allehanda, Estocolmo, 1930.
- (49) CHACEL, ROSA: "Respuesta a Ortega. La novela no escrita", Sur, 241 (1956).
- (50) CHUMILLAS, VENTURA: ¿Es don José Ortega y Gasset un filósofo proliamente dicho?, Buenos Aires, 1940.
- (51) Devois, J.M. *La prensa española (1900-1981)*, Madrid 1977.
- (52) DIAZ DEL MORAL, JUAN: Historia de las agitaciones campesinas andaluzas, Madrid, 1929, 2ª 1967.
- (53) DIEZ DEL CORRAL, LUIS: "El joven Ortega y la filosofía clásica", Revista de Occidente, 2ª época, núm. 66, septiembre 1968.

- (54) Idem: "Saber y personalidad de Ortega", La Torre, Puerto Rico, núms. 15-16, julio-diciembre 1956.
- (55) DYNNIK, M. A., y col.: Historia de la filosofía 7 vols., México, 1966.
- (56) El Sol. Diario independiente fundado por don Nicolás Ma-ría de Urgoiti en 1917. Texto de un número de 12 páginas, Madrid, 1928.
- (57) Enciclopedia Espasa-Calpe, 95 vols., Madrid, 1921.
- (58) ESCARPIT, ROBERT: Sociologie de la Literature, París, 1958,
⁴1968.
- (59) ESPINA, ANTONIO: El cuarto poder, Madrid, 1960.
- (60) Estadística de la Prensa Periódica de España, Madrid, 1921.
- (61) FERNÁNDEZ DE LA MORA, GONZALO: Ortega y el 98, Madrid,
²1962.
- (62) FERNÁNDEZ SANZ, FERNANDO: "Ortega y Gasset, periodista",
Gaceta de la Prensa Española, núm. 117, julio-agosto 1958.
- (63) FERRATER MORA, JOSE: Ortega y Gasset. An Outline of his
Philosophy, New Haven Yale University Press, 1957.
- (64) Idem: "Una fase en el pensamiento de Ortega: el objetivis-
mo", Clavileño, año VII, núm. 40, julio-agosto 1956.
- (65) Idem: "De la filosofía a la "filosofía"", Sur, 241 (1956).
- (66) FRANCO, DOLORES: "El brillo de su ausencia", La Torre, 15-
16 (1956).
- (67) FREIHERR VON TAUBE, OTTO: "José Ortega y Gasset", Deutsche
Rundschau, septiembre 1928.
- (68) FREIRE, PAULO: Pedagogía del oprimido, Montevideo, ²1971.
- (69) FUENTES ROJO, AURELIO: "Leben und Werk", en José Ortega y
Gasset zu seinem 70. Geburtstag, Stuttgart, 1953.
- (70) GANDARA, CARMEN: "Claridad sobre las cosas", Sur, 241 (1956).
- (71) GAOS, JOSE: Pensamiento de lengua española, México, 1945.
- (72) Idem: Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia
de las ideas en España y la América española, México, 1957.
- (73) Idem: "Los dos Ortegases", La Torre, 15-16 (1956).

representación, en la revista Occidente, México, 1945.

- (75) Idem: "Recuerdo de Ortega. Confesiones personales", Asomante, 4 (1956).
- (76) Idem: "Salvación de Ortega", Cuadernos Americanos, enero-febrero 1956.
- (77) GARAGORRI, PAULINO: Ortega. Una reforma en la filosofía, Madrid, 1958.
- (78) GARCIA MORENTE, MANUEL: Ensayos, Madrid, 1945.
- (79) Idem: "El curso filosófico de Ortega y Gasset", El Sol, I, 9, 25 y 29 de junio de 1929.
- (80) GARCIA VENERO, M.: Melquíades Alvarez. Historia de un liberal, Madrid, 1954.
- (81) GASSET y CHINCHILLA, RAFAEL: La Humanidad insumisa. La revolución rusa. El problema social en España, Madrid, 1920.
- (82) GOMEZ APARICIO, PEDRO: Historia del periodismo español, 3 vols., Madrid, 1967, 1971 y 1974.
- (83) GOMEZ MOLLEDA, MARIA DOLORES: Los reformadores de la España moderna, Madrid, 1966.
- (84) GONZALEZ BLANCO, EDMUNDO: Historia del periodismo desde sus comienzos hasta nuestros días, Madrid, 1919.
- (85) GRAMSCI, ANTONIO: La formación de los intelectuales, México, 1967.
- (86) GRANELL, MANUEL: "El sistema en Ortega", en Homenaje a Ortega y Gasset, Caracas, 1958.
- (87) GRANJEL, LUIS S.: La generación literaria del noventa y ocho, Salamanca-Madrid-Barcelona, 1966.
- (88) Idem: "Cincuentenario de una revista", Insula, 219 (1965).
- (89) GURZA, TOMAS: Indices de la Revista de Occidente, México, 1945.
- (90) HAGEMANN, WALTER: Grundzüge der Publizistik, Münster, 1947, segunda edición aumentada, Münster, 1966.
- (91) Idem: "Begriffe und Methoden publizistischer Forschung", Publizistik, Heft 1, Jahrg. 1, enero-febrero 1956.

- (92) HARTZENBUSCH, EUGENIO: Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870, Madrid, 1894.
- (93) HASELOFF, OTTO WALTER (ed.): Kommunikation, Berlín, 1969, ²1971.
- (94) Idem: "Über Wirkungsbedingungen politischer und werblicher Kommunikation", Kommunikation, Berlín, 1969.
- (95) HEIDEGGER, MARTIN: "Encuentros con Ortega", Clavileño, año VII, núm. 39, mayo-junio 1956.
- (96) HOFHOFF, CURT: "Kant in Spanien. Zum Tode von Ortega y Gasset", Rheinischer Merkur, 43 (1955).
- (97) IBEAS, P. BRUNO: "Síntesis artificiosas", Religión y Cultura, Madrid, 1934.
- (98) IGLESIA, BELEDONIO DE LA: La censura por dentro, Madrid, 1930.
- (99) Índice, enero 1957: "Seis preguntas "serias" a Pedro Caba".
- (100) IRIARTE, JOAQUIN: José Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina, Madrid, 1942.
- (101) Idem: La ruta mental de Ortega, Madrid, 1949.
- (102) ITURRIAGA, J. E.: "La germanofilia de Ortega", Letras de México, vol. 3, núm. 9, 15 de septiembre de 1941.
- (103) IZQUIERDO ORTEGA, J.: Filosofía española (Tres ensayos), Madrid, 1935.
- (104) JANIS, IRVING L.: "Kommunikation un Meinungswechsel", Kommunikation, Berlín, 1969.
- (105) JESCHKE, HANS: La generación de 1898 en España, Santiago de Chile, 1946.
- (106) JIMENEZ, JUAN RAMON: Españoles de tres mundos, Buenos Aires, 1942.
- (107) JIMENEZ, ALBERTO: Ocaso y Restauración. Ensayo sobre la Universidad Española Moderna, México, 1948.
- (108) Idem: "Función de una minoría", Insula, 169 (1960).
- (109) JIMENEZ CABALLERO, ERNESTO: Manuel Azafia, Madrid, 1932.

- (110) JOBIT, P.: Les éducateurs de l'Espagne contemporaine: I. Les krausistes, París, 1936.
- (111) KASTNER, ALFRED: Die Spanische Presse, tesis doctoral, Leipzig, 1926.
- (112) KEYSERLING, CONDE HERMANN: Das Spektrum Europas, 1928.
- (113) KLAHECK-STÜMPPEL, A.: "Der geistige Führer des neuen Spaniens", Die Frau, año XXIX, Berlín, 1932.
- (114) KOURIM, ZDENEK: "Una visión crítica marxista de Ortega", Revista de Occidente, 2ª época, núm. 70, mayo 1970.
- (115) KRAUS, F.: "Ein Torero des Geistes: José Ortega y Gasset", Merkur, año VII, núm. 64 (1953).
- (116) LAFUENTE FERRARI, ENRIQUE: "En memoria de Ortega. Recuerdos y deberes", Insula, 19 (1955).
- (117) LAIN ENTRALGO, PEDRO: "Ortega y el futuro", La Torre, 15-16 (1956).
- (118) Idem: "Modos de ser cristiano", Cuadernos Hispanoamericanos, 114 (1959).
- (119) LAMANA, MANUEL: "Ortega y la juventud", Revista de la Universidad de Buenos Aires, 5ª época, año II, núm. 2, abril-junio 1957.
- (120) LAMBERET, RENEE: Mouvements ouvriers et socialistes. (Chronologie et Bibliographie). L'Espagne (1750-1936), París, 1953.
- (121) LARRAIN ACUÑA, HERNAN: La génesis del pensamiento de Ortega, Buenos Aires, 1962.
- (122) LAUSBERG, HEINRICH: Elemente der literarischen Rhetorik, Munich, 1967.
- (123) Idem: Manual de retórica literaria, Madrid, 1966.
- (124) LECHNER, L.: El compromiso en la poesía española del siglo XX, 2 vols., Leiden, 1968.
- (125) LEONTIEV, A.: El lenguaje y la razón humana, Montevideo, 1966.

- (126) LOPEZ MEDEL, J.: Ortega y el pensamiento jurídico contemporáneo, Madrid, 1963.
- (127) LOPEZ MGRILLAS, J.: Intelectuales y espirituales, Madrid, 1961.
- (128) Idem: El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual, México, 1956.
- (129) LOPEZ OCHOA, general: De la Dictadura a la República, Madrid, 1930.
- (130) LOPEZ REY, J.: Los estudiantes frente a la Dictadura, Madrid, 1930.
- (131) LUKACS, GEORG: El asalto a la razón, México, 1959.
- (132) LUZURIAGA, LORENZO: La educación de nuestro tiempo, Buenos Aires, 1957.
- (133) Idem: La Institución Libre de Enseñanza, Buenos Aires, 1957.
- (134) Idem: "Las fundaciones de Ortega y Gasset", Revista de la Universidad de Buenos Aires, 2 (1957).
- (135) MACHADO, ANTONIO: Obras, México, 1940.
- (136) MADARIAGA, SALVADOR DE: Spain. A Modern History, Nueva York, 1958.
- (137) Idem: De Galdós a Lorca, Buenos Aires, 1960.
- (138) Idem: "Nota sobre Ortega", Sur, 241 (1956).
- (139) MADRID, F.: Els exilats de la Dictadura, Barcelona, 1930.
- (140) MAZZU, MARIA DE: Antología. Siglo XX. Prosistas. Semblanzas y comentarios, Buenos Aires, 1943.
- (141) MALLO, JERONIMO: "La discusión entre católicos sobre la filosofía de Ortega", Cuadernos Americanos, marzo-abril 1962.
- (142) MARAVALL, JOSE ANTONIO: "Testimonio de Ortega", La Torre, 15-16 (1956).
- (143) MARIAS, JULIAN: Ortega. I. Circunstancia y vocación, Madrid, 1960.
- (144) Idem: Ortega y sus tres antípodas. Un ejemplo de intriga

intelectual, Buenos Aires, 1950.

- (145) Idem: José Ortega y Gasset und die Idee der lebendigen Vernunft. Eine Einführung in seine Philosophie, Stuttgart, 1952.
- (146) Idem: "El primer libro de Ortega", La Torre, 15-16 (1956).
- (147) MARRA LOPEZ, J. R.: Narrativa española fuera de España, 1939-1961, Madrid, 1963.
- (148) MARRERO, DOMINGO: El centauro. Persona y pensamiento de José Ortega y Gasset, Puerto Rico, 1951.
- (149) Idem: "El constructivismo orteguiano y las categorías de la vida", Asomante, 4 (1956).
- (150) MARRERO, VICENTE: Ortega, filósofo "mondain", Madrid, 1961.
- (151) MARTIN SANTOS, LUIS: Tiempo de silencio, Barcelona, 1964.
- (152) MARTINEZ OLMEDILLA, AGUSTO: Periódicos de Madrid. Anecdotario, Madrid, 1956.
- (153) MATA, JUAN M.: "La correspondencia de España y su tiempo", Gaceta de la Prensa Española, núm. 154, abril 1964.
- (154) MAURA, MIGUEL: Así cayó Alfonso XIII, México, 1962.
- (155) MEIER-GRAEFFE, JULIUS: Spanische Reise, Berlín, 1910, 1923.
- (156) MONTERO ALONSO, JOSE: "El error Berenguer, de José Ortega y Gasset", Gaceta de la Prensa Española, núm. 156, 15 junio 1964.
- (157) MONTORO SANCHEZ, ANTONIO: José Ortega y Gasset. Biografía por sí mismo, Madrid, 1956.
- (158) MORON, GUILLERMO: Historia política de Ortega y Gasset, México, 1957.
- (159) MORRAY, J. P.: The Second Revolution in Cuba, Nueva York, 1962.
- (160) MORRIS, C. B.: A Generation of Spanish Poets (1920-1936), Cambridge, 1969.
- (161) NIEDERHAYER, FRANZ: José Ortega y Gasset, Berlín, 1960.

- (162) Idem: "José Ortega y Gasset. Versuch einer Deutung und Wertung", *Hochland*, 48 (1955/56).
- (163) NOE, JULIO: "Ortega y la Argentina", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 2 (1957).
- (164) NOSTRAND, H. L.: "Introduction" a J. Ortega y Gasset: *Mission of the University*, Princeton, 1944.
- (165) OCAMPO, VICTORIA: "Mi deuda con Ortega", *Sur*, 241 (1956).
- (166) ONIS, FEDERICO DE: "Ortega, joven", *Asomante*, 4 (1956).
- (167) ONIEVA, ANTONIO J.: "Recuerdos de la residencia", *Revista de Occidente*, 2ª época, año VI, núm. 66, 1968.
- (168) ORTEGA Y GASSET, EDUARDO: "Mi hermano José", *Cuadernos Americanos*, mayo 1956.
- (169) ORTEGA Y GASSET, MARUEL: "El Imparcial". *Biografía de un gran periódico español*, Zaragoza, 1956, 1956.
- (170) Idem: *Niñez y mocedad de Ortega*, Madrid, 1964.
- (171) PARLOW, DR. HANS: *Kultur und Gesellschaft im heutigen Spanien*, Leipzig, 1888.
- (172) PANIAGUA, DOMINGO: *Revistas culturales contemporáneas*, Madrid, 1964.
- (173) PAYNE, STANLEY G.: *Politics and Military in Modern Spain*, Stanford, 1967.
- (174) Idem: *Falange. A History of Spanish Fascism*, Stanford, 1961.
- (175) PEDRO, VALENTIN DE: *España renaciente. Opiniones. Hombres, Ciudades y paisajes*, Madrid, 1922.
- (176) PEREZ DE AYALA, R.: *Troteras y danzaderas*, en *Obras completas*, vol. I, Madrid, 1964.
- (177) PEREZ DE LA DEHESA, R.: "Editoriales e ingresos literarios a principios de siglo". *Revista de Occidente*, 2ª época, número 71, febrero 1969.
- (178) PEREZ DELGADO, R.: *Ortega y Gasset, maestro universitario*, *Indice*, 85 (1955).

- (179) PERRIAUX, J.: "Nota sobre sociología", Sur, 241 (1.956).
- (180) PINERA, HUMBERTO: Unamuno y Ortega y Gasset. Contraste de dos pensadores, México. Universidad de Nuevo León, 1.965.
- (181) PRAKKE, H.J., et alt.: Kommunikation der Gesellschaft, Münster, 1.967.
- (182) Idem: Van Persvetenschap tot Publicistik, Assen, 1.956.
- (183) Idem: Über die Entgrenzung der Publizistik, Assen, 1.968.
- (184) Idem: "Alle Publizistik ist Zwiegespräch", Publizistik, año 5, Heft, 4 julio 2 agosto 1.960.
- (185) PRIMO DE RIVERA, J.A.: "Homenaje y reproche a Ortega", en Obras Completas, Madrid, 1952.
- (186) RAMA, CARLOS: La crisis española del siglo XX. México, 1962.
- (187) RAMIREZ, SANTIAGO: La filosofía de Ortega y Gasset, Barcelona, 1.958.
- (188) Idem: ¿Un orteguismo católico? Diálogo amistoso con tres epígonos de Ortega, españoles, intelectuales y católicos, Salamanca, 1.958.
- (189) Idem: Na zona de seguridad. "Rencontre con el último epígono de Ortega. Salamanca, 1.959.
- (190) RAMOS OLIVEIRA, ANTONIO: Historia de España, 3 vols. México, 1.952.
- (191) RECASSENS-SICHES, LUIS: "Sociología, filosofía social y política en el pensamiento de Ortega y Gasset", Cuadernos Americanos, enero-febrero 1.956.
- (192) REDONDO, GONZALO: Las empresas políticas de José Ortega y Gasset. "El Sol", "Crisol", "Luz" (1.917-1934), 2 vols., Madrid, 1.970.
- (192) Idem: José Ortega y Gasset. Su metafísica, su sociología, bis) su filosofía social=. La Torre, 15-16 (1.956).
- (193) REYES, ALFONSO: Treno para José Ortega y Gasset", Cuadernos Americanos, enero-febrero 1.956.
- (194) RIO, ANGEL DEL: Historia de la literatura española, 2 vols., Nueva York, 1.963.

- (195) RODRIGUEZ ALCALA, HUGO: "Un aspecto del antagonismo de Unamuno y Ortega", Revista de la Universidad de Buenos Aires, 2 (1.957).
- (196) RODRIGUEZ ARANDA, L.: El desarrollo de la razón en la cultura española, Madrid, 1.962.
- (197) ROF CARBALLO, J.: "Un recuerdo de Ortega", Insula, 119 (1.955).
- (198) ROGGIANO, ALFREDO A.: "Estética y crítica literaria en Ortega y Gasset", La Torre, 15-16 (1.956).
- (199) ROIG GIRONELLA, J.: Filosofía y vida. Cuatro ensayos sobre actitudes, Barcelona, 1.946.
- (200) ROMERO, FRANCISCO: Ortega y Gasset y el problema de la Jefatura espiritual, Buenos Aires, 1.960.
- (201) Idem.: "Ortega y la circunstancia española", La Torre, 15-16 (1.956).
- (202) ROSEMBLAT, ANGEL: "Ortega y Gasset/ lengua y estilo", en Homenaje a Ortega y Gasset, Caracas, 1.958.
- (203) Ruedo Ibérico, nº 3, octubre-noviembre 1.965; "Una encuesta: Ortega hoy".
- (204) RUKSER, Uno: Nietzsche in der Hispania. Ein Beitrag zur hispanischen Kultur und Geistesgeschichte, Berna-Munich, 1.962.
- (205) Idem: Bibliografía de Ortega, Madrid, 1.971.
- (206) SAIZ BARBERA, JUAN: Ortega y Gasset ante la crítica. El idealismo en "el espectador", Madrid 1.950.
- (207) SALAVERRIA, JOSE M^a: Retratos. Madrid, 1.926.
- (208) Idem: Infantes, Madrid, 1.927.
- (209) SALCEDO, EMILIO: "Unamuno y Ortega: un diálogo entre dos españoles", Cuadernos de la cátedra de Unamuno, VII, Salamanca, 1.956.
- (210) SALINAS, PEDRO: Ensayos de literatura hispánica, Madrid, 1966
- (211) SALMERON, FERNANDO: Las mocedades de Ortega y Gasset, México, 1.959.

- (213) SANCHEZ VILLASENOR, JOSE: Jos Ortega y Gasset. en -
miento y trayectoria, México, 1943.
- (214) SANSINENA DE ELIZALDE, ELENA: "Mi amistad con Ortega",
Sur, 241 (1.956).
- (215) SASTRE, ALFONSO: Extra, especial de Triunfo, nº 507, 17
junio 1.972.
- (216) SCHULTE, HENRY F.: The Spanish Press 1470-1966, Print Power
Politics, Urbana, Chicago-Londres, 1.968.
- (217) SEDWICK, FRANK: The Tragedy of Manuel Azana and the Fate
of the Spanish Republic, Columbus, Ohio, 1.963.
- (218) SENABRE SEMPERE, R.: Lengua y estilo de Ortega y Gasset,
Salamanca, 1.964.
- (219) SENDER, R.: Examen de ingenios. Los noventayochos, Nueva
York, 1.961.
- (220) SERRANO PONCELA, SEGUNDO: "Ortega en el finisterre", Sur,
241 (1.956).
- (221) SOBEJANO, GONZALO: Nietzsche en España, Madrid, 1.967.
- (222) STARKIE, WALTER: Spanish Raggle-Taggle, 1.928.
- (223) TAMAMES, RAMON: Estructura económica de España, Madrid,
1.960.
- (224) Idem: Introducción a la economía española, Madrid, 1.967.
- (225) TIerno GALVAN, E.: Costa y el regeneracionismo, Barcelona,
1.961.
- (226) TORRE, GUILLERMO DE: Historia de las literaturas de van-
guardia, Madrid, 1.952, 1.965.
- (227) Idem: "Ortega y Argentina", Insula, 120 (1.955).
- (228) Idem: "La generación española del 98 en las revistas del
tiempo", Nosotros, Buenos Aires, año IV, Octubre 1.941.
- (229) Idem: "Unamuno y Ortega", Cuadernos Americanos, marzo-abril
1.943.
- (230) TORRES, JOSE ARSENIO: "Supuestos filosóficos de la recons-
trucción social en Ortega y Gasset", La Torre, 15-16 (1.956).
- (231) TREND, J.B.: "Boceto de memoria", Sur, 241 (1.956)
- (232) TROYANO, RAFAEL: "Razón de vida", Faro, 23 Febrero 1908.

- (233) TRUSSELL GOMEZ, J.: La segunda república de Madrid: elecciones y partidos políticos, Madrid, 1.970.
- (234) UNAMUNO, MIGUEL DE: 'Ensayos, en Obras completas, Madrid, 1.959.
- (235) URGOITI, NICOLAS M^a DE: "A los lectores, Nace Crisol y alborea Luz", Crisol, 4 abril 1.931.
- (236) UTZ, A.F.: "Die Kultur und Gesellschaftskritik Ortega y Gasset", Die Neue Ordnung, 13 (1.959).
- (237) VALERA, JUAN: Obras completas, Madrid, 1.947.
- (238) VAZQUEZ, JUAN ADOLFO: "Ortega como circunstancia", Sur, 241 (1.956).
- (239) Varios: Guerra y revolución en España, Vols. I y II, Moscú, 1.966; Vol. III, Moscú 1.971.
- (240) VELA, FERNANDO: "Evocación de Ortega", Sur, 241 (1.956).
- (241) Idem: "El curso filosófico de José Ortega y Gasset, "Revista de Occidente, Mayo 1.929.
- (242) VILLAR, PIERRE: "La guerra de 1.936 en la historia contemporánea de España. Intento de orientación y problema de fuentes", Realidad nº 16, febrero-marzo 1.968.
- (243) VOGT, FR.J.: "José Ortega y Gasset: Uber das römische Imperium", Philos, Liter Anzeiger, 6 (1.954).
- (244) ZAMBRANO, MARIA: "Unidad y sistema en la filosofía de Ortega y Gasset", Sur, 241 (1.956).
- (245) Idem: "Don José", Insula, 119 (1.955).
- (246) ZARAQUETA, JUAN: "El vitalismo de Ortega", La Torre, 15-16 1.956.
- (247) ZEA, LEOPOLDO: Ortega el americano", Cuadernos Americanos, enero-febrero 1.956.
- (248) ZUBIRI, XAVIER: "Ortega", ABC, 19-20 octubre 1.955.
- (249) ZULETA, EMILIA DE: Historia de la crítica española contemporánea, Madrid, 1.966.
- (250) ZULUETA, CARMEN DE: Francisco Navarro Ledesma, Madrid, 1.968.

